



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Doctorado en Historia

**DE LAS BALAS A LOS VOTOS:
ACUERDO DE PAZ, TRÁNSITO A LA VIDA CIVIL Y TRAYECTORIA
POLÍTICA DE LA ALIANZA DEMOCRÁTICA M-19
(1989-1998)**

**Tesis presentada por
JOSE DAVID MORENO MANCERA**

**Tesis dirigida por
MARIO AGUILERA PEÑA**

**Departamento de Historia
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de Colombia
2022**

Resumen

La problemática central, desde una perspectiva teórica, que se aborda en esta investigación es la del paso de organizaciones armadas a partidos políticos, fenómeno que tuvo un número importante de ejemplos a nivel internacional especialmente en el marco del final de la Guerra Fría. Para el caso colombiano esta perspectiva se analiza desde la experiencia de la Alianza Democrática M-19 (AD-M-19), partido político que se consolida luego de los acuerdos de paz de la guerrilla con el gobierno Barco en 1990 y que presentará una crisis que lo llevará a su desaparición en 1998. Esta historia pone entonces en evidencia el auge y crisis de una organización política en la particular década de los años noventa, época de cambios del sistema político y de partidos de Colombia. La gran pregunta que rodea entonces el desarrollo de este texto es el porqué del declive de una organización política de carácter alternativo al bipartidismo que tuvo tanto auge y apoyo popular en sus inicios. Tanto razones internas de la organización, como externas del contexto político del país, llevan a responder el cuestionamiento central de esta investigación. Se trata de un trabajo basado en una importante revisión de archivos y seguimiento de prensa, además de comportar un fuerte componente de historia oral a través de más de cincuenta entrevistas realizadas a protagonistas de esta historia.

Palabras clave: Partidos políticos Colombia, M-19, AD-M-19, sistema electoral Colombia, Partidos alternativos Colombia

FROM BULLETS TO BALLOTS: PEACE AGREEMENT, TRANSIT TO CIVIL LIFE AND POLITICAL CAREER OF THE M-19 DEMOCRATIC ALLIANCE (1989-1998)

Abstract

The central problem, from a theoretical perspective, that is addressed in this research is the transition from armed organizations to political parties, a phenomenon that had a significant number of examples at the international level, especially in the framework of the end of the Cold War. For the Colombian case, this perspective is analyzed from the experience of the Democratic Alliance M-19 (AD-M-19), a political party that was consolidated after the peace agreements between the guerrillas and the Barco government in 1990 and that will present a crisis that will lead to its disappearance in 1998. This history then highlights the rise and crisis of a political organization in the particular decade of the 1990s, a time of changes in the political system in Colombia. The main question that surrounds the development of this research is the reason for the decline of a political organization of an alternative nature to bipartisanship that had such a boom and popular support in its beginnings. Both internal reasons of the organization, and external reasons of the political context of the country, lead to answer the central question of this research. It is a work based on an important review of archives and press monitoring, in addition to involving a strong component of oral history through more than fifty interviews with the protagonists of this story.

Key Words: Colombian political parties, M-19, AD-M-19, Colombian electoral system, alternative parties in Colombia.

A las mujeres de mi vida.

Mi madre Cecilia

Mi compañera de vida Jenny

Mi hija Laura

AGRADECIMIENTOS

La idea y el interés por este trabajo nació en noviembre de 2015 en el marco de un evento que conmemoraba los 30 años de la tragedia del palacio de justicia. Desde mis años como estudiante del Departamento de Historia de la Universidad Nacional surgió en mi un interés particular con todo lo referente a la guerrilla del M-19. Considero claramente que no era el único al que despertaba tanto interés esta guerrilla. Cuando tuve la oportunidad de invitar a un desmovilizado de la guerrilla y un oficial retirado al ejército con el apoyo de mis estudiantes de ciencia política de la Universidad Jorge Tadeo Lozano se reactivó en mi este interés de una década atrás. Ese día salí a tomar café con Héctor Pineda, Tico, a quien no conocía en absoluto y la discusión con este currambero se alargó durante la tarde y la noche llevándome a la conclusión de que era necesaria esta investigación, por el amor a la academia, pero igualmente por la satisfacción de mis inquietudes intelectuales e investigativas. Todo esto se complementó por los dos viajes y trabajos de campo que pude realizar en El Salvador en 2014 y 2016 y donde tuve la maravillosa oportunidad de entrevistarme con los comandantes de las guerrillas desmovilizadas que componían el Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN. De esas experiencias salieron algunas publicaciones y fue allí donde decidí que era necesario replicar a mayor escala esta investigación, pero en el caso del M-19 y el posterior partido que de allí emergía: la AD-M-19.

Luego de 6 años de arduo y comprometido trabajo, esta tesis finalmente ha podido ser completada y de allí la necesidad de un breve espacio para agradecer a todos los que participaron en este proceso. Desde luego, el actor fundamental dentro de este camino fue mi profesor y director Mario Aguilera Peña. Tendré una deuda enorme para con este académico de talla mayor quien en medio de tantos compromisos académicos demostró desde el primer día un gran compromiso con mi investigación. El profesor Aguilera tuvo la paciencia de leerme en varias ocasiones y de hacer observaciones y precisiones que resultaron fundamentales en esta investigación. Su dedicación, su método, sus aportes no solo serán valiosos para esta tesis sino para mi carrera como docente universitario e investigador. Con el profesor Mario pude aprender lo valioso del bello oficio de ser historiador. Claramente, en su lenguaje didáctico y muy colombiano me enseñó que un buen sancocho de gallina solo está listo después del tercer hervor. Esta metáfora fue clave en momentos donde me desesperé creyendo que con un hervor era suficiente.

De igual forma debo agradecer a todos los profesores del departamento de historia por sus aportes y enseñanzas tanto en el pregrado como en esta formación doctoral. Un reconocimiento particular a las profesoras Gisela Cramer, y Stefania Gallini por sus maravillosos consejos y orientaciones en el curso de estos años. Sin duda mi gratitud hacia el profesor Darío Campos quien más allá de lo académico ha sabido aportarme desde una esfera profesional y personal muy amplia. Sería injusto no hacer un reconocimiento al profesor Mauricio Archila quien desde un primer momento creyó en este proyecto y fue la llave de entrada a mi doctorado.

También quiero hacer una mención a mis antiguos colegas del departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Con cada uno de ellos aprendí desde cada una de sus especialidades. Mi reconocimiento y amistad a los profesores Denisse

Grandas y Ariel Echeverry por ser los partícipes y cómplices de este proyecto, por ser el sostén en momentos de dificultad y fatiga. De igual forma una mención particular a las profesoras Lorena Vásquez y Angelica Bernal cuyo profesionalismo y rigor académico sirvieron de inspiración a mi trabajo investigativo.

Este trabajo marcó algo muy especial en mi trayectoria académica y profesional y fue la posibilidad de haber conocido y compartido con la mayoría de protagonistas de esta historia. Me refiero a cada uno de los antiguos militantes de la AD-M-19 que dedicaron espacios, algunas veces en más de una ocasión, para departir sobre la historia de esta organización. Tendré gratos recuerdos de las tardes en el apartamento de Vera Grabe o las discusiones alrededor de un whisky con Tico Pineda o un café con mi gran amigo Fabio Mariño, alias Hipólito. Sin duda las múltiples visitas al archivo de FUCUDE y las tertulias con Álvaro Villarraga le dieron una mejor comprensión a los problemas estudiados. De igual forma los viajes a diversas ciudades del país conociendo todas estas historias apasionantes y fascinantes de los antiguos militantes de esta organización que me llevaron a reconstruir con más detalle la historia de la organización. Dichas charlas abordaron el tema central de esta investigación, pero se alargaron mucho más allá y se deslizaron hacia a lo político y coyuntural de nuestro país. El basto trabajo y conocimiento de todas estas historias tienen un valor que es difícil plasmar en su totalidad en esta tesis. Para todos esos militantes y colombianos que quisieron aportar al país desde diferentes esquinas y perspectivas les agradezco haberme dedicado el tiempo y el espacio para contribuir en esta investigación.

Finalmente agradezco al Fondo de Empleados de la ETB por su apoyo financiero en los primeros momentos de mis estudios. De igual forma desde la esquina administrativa y logística debo agradecer la paciencia y las orientaciones de Nataly Sánchez en la dirección de posgrados del departamento de historia y como no a la valiosa lectura del periodista y amigo Gonzalo Ruiz Tovar quien le dedico un número importante de horas a revisar este texto al cual le hizo aportes de forma, además de opiniones en tanto que protagonista de algunos procesos políticos de la izquierda colombiana de los años ochenta. Igual reconocimiento para la historiadora Martha Uribe quien contribuyó con una lectura final pero fundamental para poner a punto el texto que aquí se presenta. No podría dejar pasar el apoyo de mis estudiantes de ciencia política, pero en especial Yury Garzón y Lina Pérez, hoy grandes politólogas que se convirtieron en un gran apoyo en ciertas fases del trabajo.

No quisiera cerrar esta página sin agradecer a mi familia que ha tenido la paciencia de verme todos estos años hablar de esta tesis corriendo con libros y lecturas, archivos e ideas para seguir mejorando este proyecto. A mi tía Isabel quien falleció sin poder verme graduarme de doctor y a mi madre que espera con paciencia este título que sería el primero de esta familia de origen humilde. Todos ellos han sido un soporte significativo y espero algún día reponer el tiempo no dedicado a los espacios familiares para dedicarle a este maravilloso proyecto.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	15
Un partido político proveniente de un proceso de paz.....	18
La experiencia latinoamericana.....	20
Transición completa por paz negociada con proyección política elevada	21
Transición completa por acuerdos políticos o paz negociada con proyección política mínima	24
Transición completa posterior a la derrota militar.	28
Transición completa posterior al éxito militar	31
De guerrillas a partidos políticos: las dificultades de la transición.	33
Marco metodológico	36
CAPÍTULO 1.....	47
DE GUERRILLAS A PARTIDOS POLÍTICOS: LAS DIFICULTADES DE LA	
TRANSICIÓN DE ORGANIZACIÓN ARMADA A ORGANIZACIÓN POLÍTICA.	47
1.1 De las armas a las urnas: elementos teóricos para el análisis.....	48
1.1.1 Abandonar las armas y abrazar la política: las decisiones racionales de las organizaciones rebeldes.	48
1.1.2. El delicado momento de la transición.	57
1.1.3. Del momento originario a la institucionalización del partido: la lucha por la supervivencia.....	59
1.1.4 Liderazgo, financiamiento y respaldo popular.....	70
1.1.5. Compartiendo el poder: la búsqueda de los espacios políticos.	73
1.2 Fracaso o éxito de los partidos políticos	76
CAPÍTULO 2.....	79
ACUERDOS DE PAZ 1989 - 1990: SIGNIFICADOS E IMPACTOS EN LOS PROCESOS	
DE PAZ EN COLOMBIA Y CONSOLIDACIÓN DE LAS BASES DE UN MOVIMIENTO	
POLÍTICO.....	79
2.1. La guerra por la paz: guerrillas y Estado en la búsqueda de la paz.....	81
2.1.1. Violencia y lucha insurgente en Colombia en la segunda mitad del siglo XX	82
2.1.2. La paz como lucha política en el movimiento guerrillero colombiano	85
2.2. El M-19 luego del robo de las armas del cantón: las ambivalencias entre la guerra y la paz. 90	
2.2.1. Jaime Bateman: “el profeta de la paz”	90
2.2.2 El Gran Diálogo Nacional: retomando las banderas y las ambivalencias de la guerra y la paz.	99
2.3. Hacia una idea frustrada de Unidad Guerrillera.....	108

2.3.1. Unidad Guerrillera en Colombia para lo que resulte: para la paz o para la guerra.....	109
2.3.2. La unidad guerrillera en clave centroamericana: otras miradas de la guerra y la paz... 116	
2.4. El proceso de paz entre el gobierno Barco y el M-19: finalmente la paz, así sea una parte de ella.....	119
2.4.1. Profundizar la guerra o hacer la paz: la hora de la reflexión.....	120
2.4.2. Virtudes, defectos y representaciones del proceso de paz del M-19.....	131
<i>Significados de la agenda y del acuerdo.....</i>	131
<i>La paz, un estado no definitivo.....</i>	134
2.5. Impactos y Representaciones del proceso de paz.....	138
CAPÍTULO 3.....	141
ENTRE EL CAMUFLADO Y EL EVERFIT:.....	141
LA AD-M-19 EN EL MARCO DE LAS FUERZAS POLITICAS ALTERNATIVAS EN COLOMBIA.....	141
3.1 Experiencias de fuerzas políticas alternativas al bipartidismo en el siglo XX colombiano..	144
3.1.1 Disidencias y propuestas alternativas al bipartidismo en Colombia.	149
<i>Propuestas alternativas y terceros partidos.....</i>	149
<i>Disidencias en las toldas de los partidos tradicionales.....</i>	151
3.1.2 La Alianza Nacional Popular (ANAPO).....	154
3.1.3 Camilo Torres y el Frente Unido.....	163
3.1.4 La Unión Patriótica.	170
3.1.5 Los hilos comunes de la alternatividad en Colombia.....	178
3.2 Hacia la consolidación de una nueva propuesta alternativa: el golpe de opinión de la AD-M-19 (1990-1991).....	182
3.2.1 Las elecciones de marzo de 1990 y el despegue de la propuesta de la AD-M-19.....	184
3.2.2 Las confluencias de una izquierda democrática en las toldas de la AD-M-19.....	192
3.3 La Asamblea Nacional Constituyente: última catapulta del sueño alternativo.	196
3.3.1 Radiografía de un proceso Constituyente.....	197
3.3.2 La AD-M-19 en la Asamblea Nacional Constituyente: retos en la configuración política de la organización.....	199
3.3.3. El tren de la Constituyente se pone en marcha: febrero – julio de 1991.	205
3.3.5 El epílogo de una etapa.	218
CAPÍTULO 4.....	220
LA AD-M-19 LUEGO DE LA CONSTITUYENTE: DESAFIOS ELECTORALES Y CRISIS ORGANIZACIONAL (1991 – 1998).....	220
4.1 Dinámicas políticas, organizacionales y electorales de la AD-M-19: más allá del golpe de opinión.....	222
4.1.1 La era post constituyente: desaceleración en el golpe de opinión.....	223
4.1.2 Nuevos retos electorales en medio de aires más fuertes de crisis y tensión.	242

4.1.3 La AD-M-19 sin elecciones en el panorama: hacia la crisis interna	247
4.2. La AD-M-19 en las regiones: laboratorios políticos/electorales de la organización.....	259
4.2.1. Geografía de un voto mayoritariamente urbano y metropolitano	263
4.2.2. Midiendo el pulso electoral nacional en las regiones: los casos de las elecciones presidenciales y ANC.....	266
4.2.3. Elecciones Regionales y locales.....	269
4.2.4. Comportamientos políticos y electorales en algunos departamentos de mayor respaldo a la AD-M-19.....	279
<i>Atlántico</i>	279
<i>Valle del Cauca</i>	289
<i>Antioquia</i>	294
<i>Cesar</i>	297
<i>Santander</i>	300
<i>Nariño</i>	304
4.3. Auge y crisis de la AD-M-19: algunos elementos de análisis.....	309
4.3.1. Elementos del orden organizacional.....	309
4.3.2. Elementos del orden electoral	314
4.3.3. Elementos del orden local	317
CAPÍTULO 5.....	319
HEREDEROS DESLEALES E INNOVADORES: RUTAS Y TRAYECTORIAS POLÍTICAS INDIVIDUALES Y COLECTIVAS LUEGO DE LA EXPERIENCIA AD-M-19.....	319
5.1 Partidos, movimientos y liderazgos políticos en el siglo XXI: recorriendo la senda alternativa de la AD-M-19	321
5.1.1 Trayectorias desde lo organizacional después de la AD-M-19: El Partido Verde	325
5.1.2 Rutas y trayectorias individuales después de la AD-M-19: El Polo Democrático.....	329
5.1.3 La red de Petro I: Movimiento Progresistas	336
5.1.4 La red de Petro II: Colombia Humana.	339
5.2 Perfiles y liderazgos individuales: trayectorias políticas y sociales después de la AD-M-19	344
5.2.1. Activistas.....	345
· Héctor Pineda.....	345
· Eduardo Chávez.....	348
· Néstor García Buitrago	350
· Fabio Mariño Vargas	351
· Vera Grabe	353
· Glicerio Perdomo Vélez.....	354
· José Matías Ortiz Sarmiento	356

5.2.2. Gestores de partido de centro	358
· Carlos Ramón González	359
· Jaime Navarro Wolf.....	361
5.2.3 Personalidades académicas	362
· Armando Novoa.....	363
· Camilo González Posso	365
5.2.5 Discrepantes de Derecha	366
· Rosemberg Pabón.	367
· Carlos Alonso Lucio	368
· Everth Bustamante	370
5.2.6. Muchos son los llamados y pocos los elegidos... ..	371
CONCLUSIONES.....	373
BIBLIOGRAFÍA.....	388

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Propuestas del Gobierno Barco y del M-19 a las mesas de trabajo.....	125
Tabla 2 Acuerdos de paz entre el gobierno antes y después del hundimiento de la reforma constitucional de diciembre de 1989.....	127
Tabla 4. Espectro partidista en Colombia en el siglo XX	154
Tabla 5 Plataforma política de la ANAPO.....	158
Tabla 6 Plataforma política del Frente Unido	166
Tabla 7 Plataforma política de la Unión Patriótica	173
Tabla 8 Principales características organizativas de las propuestas alternativas estudiadas.....	178
Tabla 9 Principales características organizativas de la AD-M-19.....	183
Tabla 10 Plataforma política de la AD – M19	192
Tabla 11. Lista No 9 a la Asamblea Nacional Constituyente.....	201
Tabla 12 Miembros de la AD-M-19 en las comisiones de la ANC.....	207
Tabla 13. Trámite de proyectos constitucionales Asamblea Nacional Constituyente.....	208
Tabla 14 Principales reformas a la Constitución por parte de la AD-M-19 presentadas al inicio de la ANC	211
Tabla 15 Trámite proyectos AD-M-19 Por constituyente o grupo de constituyentes.....	212
Tabla 16 Lista de Candidatos al Senado por la AD-M-19 Elecciones octubre de 1991	226
Tabla 17 Lista de Candidatos electos a la Cámara de Representantes AD-M-19 por Departamento	229
Tabla 18 Conformación de la Dirección Nacional AD-M-19 noviembre de 1991	236
Tabla 19 Proyectos de ley y ponencias de los Senadores AD-M-19 1991-1994	240
Tabla 20 Proyectos de ley y ponencias de los Representantes a la Cámara AD-M-19 1991-1994.	241
Tabla 21 Dirección Nacional AD-M-19 1 de octubre de 1992	245
Tabla 22 Candidatos al Senado para las elecciones de 1994 AD-M-19.....	253
Tabla 23 Intención de voto candidatos a la presidencia 1991 – 1994 en términos porcentuales. ...	256
<i>Tabla 24 Antiguos militantes de la AD-M-19 de candidatos a la Cámara de Representantes 1998-2002.....</i>	<i>258</i>
Tabla 25 Antiguos militantes de la AD-M-19 candidatos al Senado 1998-2002.....	258
Tabla 26 Departamentos y municipios que mayor respaldo electoral mostraban hacia la AD-M-19 1990 – 1998.....	264
Tabla 27 Lista de candidatos inscritos a Gobernación por la AD-M-19. Elecciones octubre de 1991	270
Tabla 28 Diputados elegidos a Asamblea por la AD-M-19 en 1991	273
Tabla 29 Diputados elegidos a Asamblea por la AD-M-19 en 1992	274
Tabla 30 Número de partidos políticos creados luego de la Constitución de 1991.....	315
Tabla 31 tendencias políticas y sociales de los antiguos militantes de la AD-M-19.....	344

TABLA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Papeleta elección alcaldía de Bogotá 1990	186
Ilustración 2. Papeleta elección alcaldía de Cali 1990	187
Ilustración 3 Panel Principal en la ceremonia de creación de la AD-M-19, 2 de abril de 1990.....	189
Ilustración 4 Votaciones para Senado por Departamento 1991-1998	231
Ilustración 5 votaciones nacionales senado AD M19	230
Ilustración 6 Votaciones por departamento cámara de representantes 1991 - 1998	233
Ilustración 7 Votaciones nacionales cámara de representantes AD-M-19 1991-1998.....	233
Ilustración 8 variación elecciones presidenciales Navarro Wolf 1990 y 1994.....	266
Ilustración 9 votaciones por departamento ANC 1991	268
Ilustración 10 porcentaje de votaciones elecciones a gobernador 1991	271
Ilustración 11 listas inscritas a nivel nacional para Asambleas Departamentales AD-M-19	274
Ilustración 12 votos obtenidos a nivel nacional para Asambleas Departamentales AD-M-19	275
Ilustración 13 concejales municipales elegidos por departamento 1992.....	276
Ilustración 14 número de concejales electos a nivel municipal AD-M-19	278

Lista de Siglas

AD-M-19	Alianza Democrática M-19
ADO	Autodefensa Obrera
ANAPO	Alianza Nacional Popular
ANC	Asamblea Nacional Constituyente
ANN	Alianza Nueva Nación
ANP	Acción Nacionalista por la Paz
ARENA	Alianza de Renovación Nacional
ASI	Alianza Social Independiente
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
CBJ	Círculos Bernardo Jaramillo
CGSB	Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar
CINEP	Centro de Investigación y Educación Popular
CNE	Consejo Nacional Electoral
CNG	Coordinadora Nacional Guerrillera
CONPES	Consejo Nacional de Política Económica y Social
COPEI	Comité de Organización Política Electoral Independiente
CRIC	Consejo Regional Indígena del Cauca
CRS	Corriente de Renovación Socialista
CUT	Central Unida de Trabajadores
DDHH	Derechos Humanos
DIH	Derecho Internacional Humanitario
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EPL	Ejército Popular de Liberación
ERP	Ejército Revolucionario del Pueblo
ESAP	Escuela Superior de Administración Pública
FAES	Fuerzas Armada de El Salvador

FALN	Fuerzas Armadas de Liberación Nacional
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FDNG	Frente Democrático Nueva Guatemala
FECODE	Federación Colombiana de Educadores
FFAA	Fuerzas Armadas
FMLN	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
FRF	Frente Ricardo Franco
FSLN	Frente Sandinista de Liberación Nacional
FU	Frente Unido
FUCUDE	Fundación Cultura Democrática
INDEPAZ	Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz
JAL	Junta Administradora Local
JUCO	Juventud Comunista
MAIS	Movimiento Alternativo Indígena y Social
MAQL	Movimiento Armado Quintín Lame
MAS	Movimiento al Socialismo
MDN	Movimiento Democrático Nacional
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MIR – PL	Movimiento de Izquierda Revolucionaria – Patria Libre
MIRA	Movimiento Independiente de Renovación Absoluta
MLN-T	Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros
MOEC	Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino
MOIR	Movimiento Obrero Independiente Revolucionario
MRL	Movimiento Revolucionario Liberal
MSN	Movimiento de Salvación Nacional
OEA	Organización de los Estados Americanos
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PCC	Partido Comunista Colombiano

PCC-ML	Partido Comunista Colombiano – Marxista Leninista
PCV	Partido Comunista de Venezuela
PDA	Polo Democrático Alternativo
PDI	Polo Democrático Independiente
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores
PSR	Partido Socialista Revolucionario
SENA	Servicio Nacional de Aprendizaje
TLC	Tratado de Libre Comercio
UNIR	Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria
UNO	Unión Nacional de Oposición
UNRG	Unión Nacional Revolucionaria Guatemalteca
UP	Unión Patriótica
URS	Unión Revolucionaria Socialista
USO	Unión Sindical Obrera
UTRASAN	Unión de Trabajadores de Santander

INTRODUCCIÓN

Uno de los fenómenos históricos más relevantes en la historia política contemporánea en América Latina es el tránsito de algunos movimientos guerrilleros de la lucha armada a la participación política a través de la conformación de partidos o movimientos políticos. Lo anterior ha sido determinante para abrir una línea de estudios sobre la apertura de espacios democráticos, la consolidación de partidos políticos y la institucionalización de los mismos en varios países de esta región del mundo. Si bien los procesos de negociación de paz como los sucedidos en América Central y en Colombia a finales de los ochenta y principios de los noventa son una llave para la comprensión de la transición de las armas a las urnas, no se pueden considerar como norma o regla.

El éxito militar del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua en 1979 y su conversión en partido político en 1983 pusieron en evidencia la posibilidad de que una guerrilla llegue al poder y se convierta en partido político sin necesidad de una negociación de paz. Situación opuesta fue la guerrilla del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) en Uruguay, la cual fue prácticamente diezmada y derrotada por los militares en la década de los setenta y luego, durante la transición a la democracia a mediados de los ochenta, logró convertirse en partido político hasta ser en el 2009 una opción de gobierno. Se debe observar entonces que las negociaciones de paz no son la única vía que puede explicar el que las guerrillas den el paso de movimientos armados a partidos políticos. Un elemento coadyuvante es que estos movimientos mantenían unos propósitos políticos definidos, al menos hasta el final de la Guerra Fría, y resulta lógico que se quiera dar el paso a una organización política de carácter partidista. Ahora bien, aparte del proceso

latinoamericano existen decenas de casos alrededor del mundo -y en especial en las regiones menos desarrolladas como Asia o África- en los cuales organizaciones armadas hacen la transición hacia movimientos políticos, especialmente en el marco del final de la Guerra Fría.

Desde un enfoque comparativo, uno de los procesos de mayor interés es el del movimiento 19 de abril M-19, de Colombia, que abandona la lucha armada en marzo de 1990 y toma la vía de la política electoral a través de lo que posteriormente se conocerá como Alianza Democrática M-19 (en adelante AD-M-19 o AD) y que desaparece como partido político en 1998. En efecto, se trata de una vida política fugaz pero llena de dinámicas de interés para el análisis del orden histórico. En términos electorales, la AD-M-19 tuvo un éxito significativo al convertirse en la segunda fuerza política detrás del tradicional Partido Liberal y por encima del Partido Conservador en las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente de diciembre de 1990. Dicho lo anterior, al cierre de una de las décadas más convulsas del siglo XX colombiano, este movimiento pudo ser visto como una fuerza alternativa al bipartidismo tradicional en los órdenes tanto políticos como electorales. No obstante, a partir de 1992 sufrió un declive electoral y político progresivo que llevó a que en 1998 no tuviera candidato a la presidencia y no consiguiera una sola curul en el Congreso de la República. Al reducirse el caudal electoral de forma dramática, sus cuadros y bases tomaron orientaciones políticas y sociales diversas. Dentro del marco latinoamericano, este proyecto político resultó ser el único que al convertirse en partido político tuvo un éxito relativamente importante pero fracasó al no lograr institucionalizarse dentro del sistema político. Esta excepcionalidad resulta altamente interesante para el análisis tanto teórico como crítico en aras de comprender, desde una perspectiva epistemológica, por qué ocurrió dicho fenómeno.

Hechas estas observaciones, resulta pertinente aclarar de forma temprana que lo que se conoció como AD-M-19 en el escenario político de los años noventa en Colombia no debe ser asimilado únicamente como el partido de la desmovilizada guerrilla del M-19. Como se puede apreciar en este trabajo, una vez desmovilizada y desarmada, esta organización se vinculó a un conjunto de organizaciones políticas democráticas de izquierda que venían trabajando a finales de los ochenta en una propuesta de consolidación de un partido de carácter alternativo. Como consecuencia de la fuerza de la opinión pública, especialmente urbana, la antigua guerrilla se convirtió en una organización hegemónica dentro de lo que se

conocerá como AD-M-19, tanto así que perduraron parte de sus siglas en el nombre del partido político (no sin resistencia por parte de las otras organizaciones).

Esta propuesta investigativa busca especialmente rescatar ese apartado de la historia política colombiana y preguntarse por el trasegar de la AD-M-19, así como las causas de su finalización como movimiento. Claramente, estos procesos no operan ni son válidos única y exclusivamente para partidos que proceden de antiguas fuerzas militares insurgentes, sino de manera general para movimientos y partidos alternativos contemporáneos que, dentro de una mirada general, transitan los mismos caminos de la AD, cometen los mismos errores y caen en las mismas tentaciones por las cuales esta no perduró en el tiempo. Si bien es cierto este partido de principios de la década del noventa fue pionero en la medida que se desarrolló como resultado de un proceso de paz entre el gobierno y la guerrilla, también lo es que no fue el primero en representar la idea de alternatividad en Colombia. Antes de este grupo hubo un importante número de proyectos de larga y corta vida de duración. Lo que sugieren los hechos es que la propuesta de un movimiento alternativo a comienzos de los noventa transitó igualmente por algunas de las dificultades que vivieron otros partidos alternativos en la historia colombiana.

Muchas organizaciones a lo largo del siglo XX tenían como parte de sus aspiraciones el consolidar un proyecto político que se pudiera ver como una unidad capaz de aglutinar bajo un mismo nombre diversas tendencias alternativas de izquierda. Sin embargo, la particularidad del caso que aquí se estudia es que hablamos de una organización que proviene de la lucha armada, antecedente que hasta ese momento no se había evidenciado en Colombia. Una vez firmada la paz y establecida la nueva alternativa política, vinieron retos y obstáculos por los cuales otras organizaciones habían transitado en el pasado y no habían logrado resolver. Adicionalmente a los errores que partidos previos a la AD habían cometido, es necesario decir que, durante los años de la guerra, el M-19 no gozaba de un apoyo popular amplio, dado que su trabajo político fue débil, lo que se evidenciaba en una gran ausencia de construcción de bases sociales. Como es sabido, el respaldo a esta guerrilla se basó especialmente con la puesta en práctica de acciones militares dotadas de un aura de espectáculo y resonancia mediática. En los años noventa, la AD pareció tratar de vivir bajo la imagen de sus luchas pasadas dejando de lado un trabajo político más de fondo y definido para tratar de configurarse en un actor relevante dentro del sistema político colombiano.

Ahora bien, es de destacar lo que significaba entrar a hacer competencia en la arena electoral frente a los dos partidos tradicionales. Para cualquier organización del orden alternativo representó a todas luces el mayor desafío a enfrentar, pues por décadas los partidos tradicionales tuvieron el control de los recursos burocráticos y públicos como medio de ascenso social y control político. Así, el principal reto para las organizaciones alternativas que llegaban al sistema fue siempre quebrar esas prácticas y tradiciones.

El comunismo internacional fue el fantasma con el que los sectores tradicionales quisieron amedrentar a la sociedad y los electores frente al desarrollo de nuevos partidos y propuestas políticas. En general los entornos urbanos no cedieron a tales miedos, pero el grueso del país y de su población rural veía las nuevas propuestas con profunda desconfianza y rechazo. El conflicto armado polarizó aún más la política colombiana y puso sobre los hombros de los proyectos alternativos un estigma comunista que se convirtió en un lastre para estas organizaciones. Con el final de la Guerra Fría llegó una nueva institucionalidad en Colombia reflejada en la Constitución de 1991 y que generaría nuevos patrones políticos y electorales que a la postre terminaron afectando a los partidos tradicionales a comienzos del siglo XXI. Los hallazgos de esta investigación buscan profundizar en un caso particular, por demás desconocido, que pone en evidencia lo vivido por muchas otras organizaciones políticas de carácter alternativo en la historia colombiana. A ello se suma el hecho de ser un ejercicio *sui generis* de un partido proveniente de una organización armada lo cual da un mayor interés y relevancia. Las conclusiones de este trabajo, como se verá, no se limitan al descubrimiento de nuevos aspectos de la historia contemporánea del país, sino a la explicación de fenómenos políticos que siguen siendo de actualidad.

Un partido político proveniente de un proceso de paz.

El objetivo de esta investigación reside en dar una mirada particular, profunda y rigurosa al fenómeno de la transición de movimientos armados a partidos políticos aplicada al caso de la AD-M-19. Lo anterior entendido en cómo procede la inserción de un partido originado en un proceso de paz en un sistema político y electoral como el colombiano. En cuanto a la propuesta política que es centro de análisis de este estudio, se concluye que no logró perdurar en el tiempo, ni llegar a institucionalizarse dentro del sistema de partidos

colombiano. Sin embargo, el hecho de que no se prolongara en el tiempo no quiere decir que fuera una experiencia vacía. Por el contrario, el ejercicio de la AD en la década de los noventa desarrolla toda una serie de vivencias y experiencias que dejaron un legado en los años por venir. Así las cosas, se desarrolla una pregunta central de investigación: ¿Cuáles son los factores y aspectos del orden estructural que nos permiten comprender el auge y declive de la AD-M-19, como organización política a lo largo de la década de los años 1990? Esta pregunta se convierte en el eje de análisis que atraviesa los cinco capítulos que componen esta investigación.

Preguntas alternas a este cuestionamiento se derivan igualmente del análisis propuesto tales como: ¿qué motivaciones y qué actores llevaron al M-19 a la firma de la paz?; ¿cuáles elementos de su filosofía durante la guerra perduraron y se proyectaron en el partido político?; ¿cuál es el desempeño y comportamiento de la AD-M-19 en la consolidación de un nuevo modelo político y un nuevo sistema de partidos en Colombia?; ¿qué impactos genera la AD-M-19 en materia de militantes de base, seguidores, simpatizantes y electores a nivel nacional?; y por último ¿cuáles fueron las reacciones, respuestas y alternativas de sus cuadros y sus militantes ante el declive y la crisis que se comienza a gestar a mediados de los años 1990? Estos cuestionamientos secundarios nos permiten de igual forma direccionar y orientar la investigación hacia una exploración profunda de las dinámicas políticas, sociales y hasta culturales a las que se sometió este partido en una época particular de la historia contemporánea de Colombia.

Se considera aquí que la guerrilla del M-19, más allá de llegar a la firma de la paz en una situación desesperada por los duros golpes militares que había recibido en la segunda mitad de la década de los ochenta, llegó a la desmovilización como resultado de una decisión política de su cúpula. La firme decisión fue dejar las balas y dar paso a los votos a través de un proceso de negociación política en el cual se pudieran diseñar espacios más amplios de participación política para las minorías históricamente excluidas. En síntesis, el M-19 fue coherente con su filosofía de lucha. Si durante la guerra se hablaba de una democracia en armas, durante la paz las apuestas se dirigieron hacia un sistema político más amplio y diverso. Los acuerdos firmados en marzo de 1990 no pueden ser considerados como un hecho menor, pues dentro de una perspectiva simbólica tienen una profunda representatividad en la historia colombiana y de América Latina. Este acuerdo rompió una larga tradición de

amnistías e indultos a las cuales se acostumbró el país. Por primera vez la paz se negociaba, no se decretaba.

Este hecho audaz, como muchas de las acciones del M-19 en el pasado, les granjeó respaldo y apoyo popular a los desmovilizados, en medio de una crisis política, social e institucional atravesada por la violencia paramilitar y el narcotráfico. La antigua guerrilla llegó a una propuesta política alternativa en un momento en el que sectores democráticos de izquierda trabajaban en dicha idea. El país clamaba una propuesta de ese orden tras la extinción a manos del paramilitarismo de la Unión Patriótica, un partido que, aun sin querer, se hallaba marcado por sus nexos con las FARC y el Partido Comunista. Había a comienzos de 1990 un arroyo de pequeños grupos que pensaban en un cambio político de carácter alternativo. Este arroyo se convirtió en todo un caudal cuando se creó la AD, con sus cuadros mayores y medios y con una gran imagen política dentro la opinión pública. En ese sentido, la consolidación de la AD se dio a través de la redacción de una nueva Constitución que reemplazaba a la vieja y anquilosada de 1886.

Este momento de gloria pasó rápidamente y del auge se saltó al declive. El golpe de opinión se fue apagando con suma rapidez. El fuerte caudillismo y autoritarismo de Antonio Navarro, sumado a la hegemonía de los antiguos miembros de la guerrilla sobre las demás organizaciones, así como las reglas del juego político colombiano desfavorables para la nueva organización y la idea de pensar un partido que se construía de arriba hacia abajo al calor de las premuras de los calendarios electorales, condenaron al partido a la rápida extinción. La AD se pensó como alternativa al bipartidismo en Colombia tras siglo y medio de hegemonía liberal y conservadora. En esa ilusión no era ni el primer ni el último partido en considerarse la llave del cambio. No obstante, la experiencia de la AD dejó improntas y lecciones que muchos partidos en el futuro no tomaron en cuenta, tales como una reflexión crítica de la historia política del país para poder comprender las dinámicas de nuestro sistema político.

La experiencia latinoamericana.

Las situaciones donde se presenta el tránsito de la vía de las armas a la vía política en América Latina no son tan abundantes como se podría esperar y el número de casos de

partidos surgidos como resultado de un proceso de paz es aún más estrecho. Si se ofrece la mirada retrospectiva se tiene que entre 1960 y 1996 solo seis guerrillas dieron el paso en todo el subcontinente a partido político y apenas tres de ellas lo hicieron como producto de una negociación de paz. Esta circunstancia ofrece una suerte de tipología analítica para comprender mejor las dinámicas y las lógicas que operan dentro de estas situaciones. Cuatro tipos de situación encontramos alrededor de esta tipología que se presenta a continuación.

Transición¹ completa por paz negociada con proyección política elevada

En El Salvador, los rebeldes negociaron la paz con su oponente y una vez dado el paso a la vida civil y política desarrollaron importante visibilidad y reconocimiento político y social, al punto de que llegaron al poder. El partido político consolidado logró institucionalizarse en el tiempo y fue un actor relevante dentro del sistema. El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) es un partido político que nació de la negociación en un contexto de debilidad partidista en términos de competencia y con una izquierda con poca presencia en el escenario político. Esto le significó al FMLN un amplio respaldo popular, gran aceptación y posibilidades de institucionalización en un contexto de baja competencia.

El Salvador –el “Pulgarcito” de América Latina por su tamaño (Motobio, 1999)- fue testigo de una de las guerras civiles más agresivas, con presencia de fuerzas estatales, paraestatales y guerrillas. Desde los años 30 en ese país de profunda vocación cafetera -y por ende campesina-, las relaciones sociales, la discriminación a los trabajadores rurales y la violencia social se fueron apoderando del cotidiano. Organizaciones civiles se rebelaron contra regímenes militares, éstos últimos en permanente alianza con las élites económicas y políticas. El fraude electoral de 1972 fue la gota que rebasó la copa y dio paso a la creación de grupos guerrilleros con diferentes orientaciones político ideológicas (Rouquié, 1994).

Si bien el Partido Comunista Salvadoreño (PCS) puede ser considerado el epicentro de las organizaciones revolucionarias, otros sectores sociales, como los sindicatos y los

¹ Resulta importante en este apartado hacer la distinción entre el concepto de *Transición* que ha sido trabajo por autores como Guillermo O’Donnell (1986) y el de la *Transición* que hacen las guerrillas o grupos armados rebeldes a Partidos Políticos con los autores que a continuación se abordan. Mientras que en la primera apreciación se analiza el paso de gobiernos autoritarios a democráticos a partir de la década de los años ochenta en América Latina, en la segunda se intenta comprender las dinámicas que llevan a organizaciones rebeldes a renunciar sus planteamientos armados sin abandonar la esencia política de su lucha y así dar el paso a la conformación de organizaciones políticas.

movimientos campesinos, también se convirtieron en focos de lucha política. La frustración de 1972 lanzó a cientos de salvadoreños a empuñar las armas en busca de un régimen más abierto. Vale la pena resaltar que, como en otros países, los cuadros y muchos militantes de las guerrillas salvadoreñas pertenecían a clases medias. Algunos comandantes de las futuras guerrillas tenían formación profesional y provenían de hogares acomodados, lo cual no era una constante en la sociedad salvadoreña en general, afectada por la pobreza y el bajo grado promedio de formación académica. Las dos primeras organizaciones armadas que se crearon fueron las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), de profunda relación con el Partido Comunista, y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), cuyos líderes y militantes provenían de sectores de centroizquierda sin una clara tendencia comunista. En el curso de la década se formó el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), básicamente conformado por sectores sindicales y por el partido Resistencia Nacional, una disidencia del ERP. Solo a comienzos de la década de los ochenta, tras el éxito de la revolución sandinista en la vecina Nicaragua de 1979, el PCS abrazó la lucha armada, con lo que se conformó la quinta organización guerrillera. Cada una de esos grupos ocupó diferentes espacios dentro del territorio a partir del uso de un brazo militar apoyado en un importante grupo de organizaciones que ellos denominaban político-militares. Estas organizaciones fueron la base de un apoyo político fundamental y permitieron la conexión entre las guerrillas y la población civil a lo largo de los años de guerra.

Para 1982, la administración de Ronald Reagan de Estados Unidos triplicó el presupuesto de ayuda militar para ese país centroamericano. Las Fuerzas Armadas de El Salvador (FAES), aumentaron su pie de fuerza e incluyeron tres cuerpos diferentes de policía, además de la aviación. En esta dinámica, fueron tristemente célebres los escuadrones de la muerte y grupos paramilitares que azotaron con rigor a la población civil. En ese contexto, el intenso acoso de los militares y paramilitares llevó a la consolidación de la unidad guerrillera a comienzos de los ochenta, a lo que además contribuyeron las iniciativas de Cuba y Nicaragua, que insistían en dicha unidad para dar apoyo económico y logístico. Es así como en 1982 se conformó el FMLN, suerte de confederación guerrillera que abriría paso a la época más intensa de la guerra civil.

Entre 1982 y 1985, El Salvador sufrió una guerra cruenta que se cobró cerca de 50.000 vidas y generó graves pérdidas en infraestructura y un freno casi total de la economía

(Informe Comisión de la Verdad, 1994). Si bien los años siguientes evidenciaron descenso en la intensidad del conflicto, para 1989 la guerra escaló en cuanto a la violencia y la organización de frentes. Fue entonces cuando varios elementos salieron a flote: en primera medida, la Casa Blanca, que venía de cambiar de administración, comprobaba que a pesar de los esfuerzos económicos las FAES no habían logrado la derrota de las guerrillas. Estas, a pesar de haber demostrado una importante fuerza militar, no se hallaban en posición de conseguir el objetivo final de derrotar al régimen. Así, la presión de Washington, de las Naciones Unidas y de diferentes conferencias centroamericanas llevó al inicio de negociaciones de paz. Entre 1990 y 1992, representantes de cada guerrilla se reunieron con voceros del gobierno de Alfredo Cristiani (1989-1994) para crear condiciones para una desmovilización de los grupos armados. Tras intensas discusiones, en enero de 1992 vio la luz un acuerdo de seis puntos, que incluyó la creación de un partido político nacido del movimiento guerrillero (Moreno, 2018).

Sin embargo, fue en 1994 que se conformó legalmente el partido FMLN, que conservó el nombre de las guerrillas unidas. Un importante número de desmovilizados entró a formar parte de la nueva organización, que pudo insertarse en un sistema político y electoral dominado básicamente por un partido, Alianza de Renovación Nacional (ARENA), creado en 1985 por un mayor del ejército de extrema derecha. Aunque a ARENA adhirieron sectores de la élite económica y militar muy rápidamente, no era un partido fuertemente anclado en la sociedad salvadoreña. Aparte, no existía otra organización política de peso y relevancia en El Salvador a mediados de los noventa. Los años de la guerra habían logrado desestructurar incluso a los partidos de mayor tradición, como el Demócrata Cristiano. Esto indica que el FMLN entró dentro de un sistema político poco hostil y sin competencia en la oposición al partido dominante (Martin, 2010).

El FMLN se convirtió desde entonces en un tema que capta el interés de académicos y expertos. Desde 1994, año en que se estrenó esa organización, su crecimiento en términos electorales y de apoyo fue constante, hasta 2019. La estrategia del FMLN fue desarrollar su actividad política desde el ámbito local focalizado. A mediados de los noventa se convirtió en la segunda fuerza política del país. El respaldo popular creció de forma progresiva y con ello su estrategia de desarrollo avanzó de lo local a lo nacional. Sin embargo, no todo fue armónico. Para finales de los noventa, aún en pleno crecimiento del partido, se fraccionó. De

las cinco organizaciones que lo componían en 1994, tres -ERP, RN y PRTC- se retiraron desencantadas por la deriva autoritaria y caudillista tanto de las FPL, ampliamente dominante dentro del partido, como del PCS. Al margen de esa ruptura, el partido logró poco a poco conquistar alcaldías y poderes regionales que le representaron una base de apoyo popular y electoral cada vez más amplia (Allison, 2006). En cuanto a la Asamblea Legislativa, el FMLN logró elegir en su debut 21 diputados, un cuarto de la Asamblea, cifra muy importante nunca antes vista para la izquierda salvadoreña. A partir de allí el crecimiento sería constante y en 2015 pasó a 38 diputados, con lo que controlaba un 42% de la Asamblea (Tribunal Supremo Electoral de El Salvador, 2015). Algo similar ocurrió en el Ejecutivo, pues pasó de un 30% de votos en 1994, con la candidatura de Rubén Zamora, a 51% en 2009, cuando su representante, Mauricio Funes, alcanzó la presidencia. Este registro mejoró aún más en 2014 con la elección como presidente de Salvador Sánchez Cerén, antiguo comandante de las FPL. Se trata, entonces, de un caso de éxito electoral bastante representativo. Las prácticas políticas heredadas de la tradición comunista se desarrollaron ampliamente en el partido y el FMLN terminó por consolidar una nueva élite política no ausente de los hábitos de otros partidos. El clientelismo se impuso finalmente dentro de sus filas. Las fuertes asociaciones con el chavismo de Venezuela, las malas prácticas políticas y la enconada oposición de las élites económicas terminaron por derrotar al FMLN en las elecciones de 2019. Pero eso no quiere decir que el partido proveniente de la lucha guerrillera no sea aún importante en el sistema político salvadoreño.

Transición completa por acuerdos políticos o paz negociada con proyección política mínima

En los siguientes dos ejemplos, Guatemala y Venezuela, también mediaron negociaciones de paz entre los rebeldes y el gobierno, pero la diferencia radicó en las menores posibilidades para institucionalizar el partido. El paso de la mayoría de los desmovilizados a la vida civil estuvo caracterizado por un papel secundario dentro de la política, en la que quedaron marginados y desdibujados. Tanto la Unión Nacional Revolucionaria Guatemalteca (UNRG) como el venezolano Movimiento al Socialismo (MAS) fueron movimientos políticos que emergieron de negociaciones entre el Estado y los rebeldes (con particularidades propias) y se incrustaron en sistemas políticos más bien hostiles o con alto

nivel de competencia. No solo tuvieron que hacerle frente a partidos tradicionales de amplia trayectoria y aceptación social, sino que se vieron inmersos en contextos de contradicciones y competencias con otros grupos políticos de izquierda. Estas dificultades resultaron más claras ante un electorado que se encontró en medio de pugnas de diferentes niveles, así como en prejuicios que recaían sobre movimientos guerrilleros. Sus posibilidades de institucionalización fueron muy bajas.

En la Guatemala de los años sesenta, un país profundamente indígena y campesino marcado por serias dificultades en el acceso a la propiedad de la tierra, militantes de una izquierda aliada en forma estrecha con los sectores rurales se lanzaron a la lucha armada. El promotor y eje de las reivindicaciones fue el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), del que se desprendió un brazo armado: las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Esta guerrilla, que operó en gran parte del país, estuvo formada por cinco frentes con cerca de 300 combatientes. Como respuesta, la acción contrainsurgente se presentó con un papel activo, violento y combativo al lado de las fuerzas armadas de Guatemala (incluyendo al ejército y la policía). Su acción fue bastante cuestionable y las violaciones a los derechos humanos fueron una de las manifestaciones más claras del conflicto. De las discusiones y diferencias políticas y doctrinarias entre el PGT y las FAR emergieron otras dos organizaciones: el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), que se transformó en una guerrilla mucho más fuerte en términos militares que la FAR, y la Organización del Pueblo en Armas (ORPA), distante de los planteamientos comunistas que se desarrollaban al interior de las FAR y el EGP. Los años setenta fueron aún más violentos. A la despiadada acción de las fuerzas armadas se sumaron grupos paramilitares que aplicaban políticas de tierra arrasada en la lucha contra las guerrillas. A pesar de la intensidad del conflicto, la victoria sandinista de 1979 llenó de entusiasmo y moral a los rebeldes para continuar la guerra. En el despertar de la década de los ochenta, tanto el apoyo de los sandinistas como el de Fidel Castro desde Cuba llevaron a la propuesta de unificar las guerrillas para gestionar mejor las ayudas económicas y militares y hacerle frente a la intensificación de la agresión militar que contaba con apoyo de Washington. Es así como en 1982 nació la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca, URNG, (Deonandan, 2007).

Para 1987, la brutalidad del conflicto insinuaba la imposibilidad de una salida militar. Ya en 1989 comenzaron acercamientos entre el gobierno y la guerrilla. El proceso de paz

resultó complejo y disperso. En 1992 se congelaron los diálogos casi por dos años y la guerra continuó en los campos. Solo a finales de 1996 se llegaron a consolidar los acuerdos. El caso de participación política de la antigua guerrilla en Guatemala resulta particular, en la medida en que cuando los acuerdos de paz fueron firmados, en diciembre de 1996, ya la URNG había conformado una alianza con sectores de la izquierda democrática para participar en las elecciones de noviembre de 1995. La plataforma de izquierda se llamó Frente Democrático Nueva Guatemala (FDNG). Así, algunos miembros de la guerrilla que no requerían de indulto pudieron participar como candidatos. Sin embargo, existían tensiones e incomodidades al interior de esta propuesta, dado que allí también confluían antiguas disidencias de izquierda nacidas en los años de la guerra. Los resultados, en medio de ese contexto y de las condiciones señaladas, no fueron sin embargo desalentadores. El FDNG logró el 6,8% de los votos para la presidencia, con lo quedó detrás del Partido de Avanzada Nacional (PAN) y el Frente Republicano Guatemalteco (FRG), partidos anclados en la sociedad que representaban a sólidos sectores de la élite económica y militar. Incluso, estaban relacionados con los dictadores de la década de los ochenta. Adicionalmente, el FDNG alcanzó el 8% de los votos en las elecciones legislativas, lo que le dio cuatro escaños. A comienzos de 1997, cuando el acuerdo de paz era una realidad, antiguos combatientes y comandantes de la URNG entraron al FDNG. Sin embargo, las contradicciones y las tensiones internas no se hicieron esperar al interior del partido y en otros sectores de la izquierda guatemalteca. La coalición terminó por romperse y militantes de la antigua guerrilla, junto a otros disidentes, formaron otro partido de izquierda, la Unión de Izquierda Democrática (UNID), de corta vida.

Para las elecciones de 1999, la URNG se alió con algunos sectores de izquierda para crear la Alianza Nueva Nación (ANN). Escogieron como candidato presidencial a Álvaro Colom, ingeniero que se había destacado en varios cargos de alto nivel dentro de la administración pública a lo largo de los noventa, quien, aunque con poca afinidad con la izquierda y con la guerrilla, tenía gran representatividad y notoriedad pública. Para estas elecciones, Colom² recogió el 12% de los votos, con lo que de nuevo se logró el tercer lugar detrás del PAN y el FRG. En cuanto al Congreso, se alcanzaron nueve diputados, cifra histórica para una fuerza de izquierda en Guatemala.

² Colom fue elegido presidente de Guatemala en 2008 por una coalición de derecha denominada Unidad Nacional de la Esperanza (UNE).

Estas cifras señalan cómo la izquierda guatemalteca llegó a un momento importante en términos electorales y políticos. Sin embargo, carecía de fuerza y cohesión institucional. Las alianzas permanecían lo que duraban las campañas. Y lo que caracteriza este lustro del posacuerdo en el campo político es un alto desorden de los militantes, un sinnúmero de contradicciones internas y una clara falta de coherencia ideológica. Incluso se registraron casos en los que antiguos militantes de la guerrilla terminaron en partidos como el FRG. Más que militancia, lo que se notaba era oportunismo electoral, clientelista y político. Para las justas electorales de 2003 lo que quedaba de la URNG abandonó cualquier coalición y se presentó en solitario compitiendo contra otros partidos de izquierda. La caída fue dramática al recoger únicamente el 2,5% de los votos para la presidencia y eligiendo apenas un diputado. En los comicios que siguieron, en la primera década del siglo, la URNG no pudo superar el umbral del 2% y desde 2011 ha tenido que sobrevivir con base en coaliciones en un sistema político prolífico en partidos y movimientos políticos que cambian y varían cada cuatrienio (Martí, 2009).

El caso de Venezuela es particular en la medida que las guerrillas surgieron de la lucha contra dictaduras, en concreto la de Juan Vicente Gómez (1908-1935), quien disolvió el sistema de partidos y acabó con los tradicionales liberal y conservador. Eso dio origen a fuerzas de izquierda como el Partido Comunista de Venezuela (PCV), fundado en 1936 y perseguido por los regímenes militares durante muchos años. Las sucesivas dictaduras militares, así como el nombramiento de presidentes interinos por parte de mandos castrenses, llevaron a la izquierda a convertirse en oposición. En el PCV militaba el entonces joven dirigente Rómulo Betancur, que abandonó el partido para fundar Acción Democrática (AD). Durante el ejercicio civil del trienio 1945–1948, AD marginó al PCV, al igual que a otros partidos emergentes de la época (Alcántara, 2003; Freidenberg, 2001). Después de la salida del dictador Marcos Pérez Jiménez del poder, en 1958, y ante la instauración de Betancur como presidente, los comunistas se convirtieron en oposición. En 1962 el PCV volvió a ser declarado ilegal y sus juventudes decidieron formar las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN). Sin embargo, desde el principio de la lucha armada las facciones al interior de la guerrilla entraron en múltiples contradicciones. Brillaron figuras y personalidades como Douglas Bravo y Teodoro Petkoff, que marcaron el rumbo de la acción armada. La guerrilla nunca logró estructurarse desde el punto de vista militar y sufrió duros reveses. Para finales

de los sesenta se llegaron a combinar estrategias legales (de partido político) con ilegales (lucha armada), entrando en ambigüedades. En este contexto, el gobierno de Rafael Caldera legalizó al PCV y les planteó a los grupos armados desmovilizarse a través de una amnistía. Lo que vino al interior del PCV después del regreso a la vida legal y el abandono de las armas fue un serio debate interno. De esas pugnas nacieron grupos como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que fue parte de las FALN, y el Movimiento al Socialismo (MAS), liderado por Petkoff y Pompeyo Márquez. La ruptura con el PCV fue definitiva y el MAS se recompuso con cuadros civiles pero también con antiguos guerrilleros. Desde su participación en los primeros comicios de 1973, el MAS nunca logró obtener más de un 10% de los votos ni logró consolidarse como una fuerza representativa. A finales de los 80 se fusionó con el MIR, pero esto tampoco le representó dividendos, ni políticos, ni electorales (Ellner, 1992).

El MAS mantuvo entre las décadas de los años setenta y el ochenta un discurso de izquierda innovador dentro de un contexto político especial. En 1998, en plena crisis desatada por los precios del petróleo y escándalos de corrupción en todos los niveles del Estado, el MAS logró llegar a un nunca alcanzado antes 10% de la votación. Sin embargo, en 1993 estrechó alianzas con la derecha venezolana, representada por el partido COPEI y su líder histórico, Caldera. Dicha alianza generó preocupación dentro y fuera del partido. Habría sido más entendible un acercamiento con AD desde un punto de vista ideológico y doctrinario, pero la pésima administración de Carlos Andrés Pérez (1989-1993) dejó mal ubicado a este partido, que desde 1958 era dominante en el escenario venezolano. A pesar de todo eso, el MAS, a través de militantes y cuadros, tuvo una importante representatividad durante la década y ocupó espacios claves en la administración pública y altos cargos del Estado. A finales de la década del noventa, este partido decidió unirse al proyecto innovador de Hugo Chávez, lo que le hizo perder representatividad. El modelo populista de Chávez transformó el sistema político y electoral e hizo perder relevancia a un partido que, a pesar de todo, se siguió manteniendo vigente.

Transición completa posterior a la derrota militar.

En Uruguay ya no hubo negociación de paz. En los enfrentamientos entre rebeldes y fuerzas armadas, estas derrotaron militarmente a los primeros. Sin embargo, las bases

resistieron los desafíos de la guerra y se mantuvieron más allá de la represión y la violencia. Las bases políticas fueron reconocidas en escenarios de paz y los partidos que de allí emergieron gozan de importante respaldo. El Movimiento Por el Pueblo de Uruguay refleja claramente esa situación. A pesar de que se trató de un difícil ascenso político como consecuencia de una dictadura militar y una tremenda represión sobre sus militantes, la legitimidad de sus líderes y planteamientos ideológicos se mantuvo en el tiempo en la memoria popular a través de importantes legados simbólicos. Esto significó la preservación de un capital político favorable que, una vez superadas las diferencias ideológicas y militares, respaldó positivamente al partido permitiéndole un importante grado de institucionalización.

A diferencia de guerrillas como las centroamericanas o el mismo M-19, el Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros (MNL-T) sufrió por parte del ejército uruguayo una contundente derrota. El MLN-T se había presentado claramente como una organización político-militar. Cuadros importantes como Raúl Sendic o José Mujica habían sido destacados líderes políticos de la izquierda desde comienzos de los años sesenta. La crisis social y económica que atravesó el país en esos años, sumada al entusiasmo despertado por la Revolución Cubana, incitó a muchos jóvenes, trabajadores e intelectuales a empuñar las armas en busca de cambios radicales. Sin embargo, los Tupamaros fueron claramente derrotados por los militares, quienes para 1973 no solo habían desmantelado toda su estructura, sino que se habían tomado el poder con una dictadura que duró más de una década. Importantes cuadros y militantes de la guerrilla permanecieron en la cárcel por muchos años y sufrieron sesiones de tortura (Moreno, 2018).

Una vez pasada la página de la dictadura y liberados los presos, el MLN-T decidió retomar la vida política en 1989. Muy rápidamente se volvieron a reunir cuadros y militantes de la organización para conformar una organización política con clara tendencia civil y legalista, es decir, abandonando la idea de lucha armada. Para finales de 1985 se organizó la primera convención del partido y se creó una organización particular en donde no estaban presentes ni las jerarquías ni las estructuras militares del pasado. En los años que siguieron, el MNL-T se dividió en dos tendencias, una liderada por Sendic, de izquierda moderada, y otra de sindicatos y trabajadores con una posición más radical bajo los principios del socialismo (Garcé, 2010). Fue la tendencia de Sendic, aun después de su muerte en 1990, la que se impuso. El MNL-T decidió adherir a lo que se conoció a comienzos de los noventa

como el Movimiento de Participación Popular (MPP), que a su vez pertenecía a una coalición de más tradición y reconocimiento, el Frente Amplio (FA), fundado en los años setenta por el general contestatario Liber Seregni. Durante la década de los noventa, los tupamaros se ampararon en esa figura de coalición partidista para generar aceptación en el electorado, además de proponer una doctrina más moderada con el fin de desmontar la idea radical que de ellos había. Se plantearon como una organización más de centro que socialista o comunista y poco a poco fueron desmontando su pasado guerrillero. Por último, líderes muy destacados dentro del MLN-T, como Mujica y otros más, se aliaron con Tabaré Vázquez, heredero directo de Seregni y líder indiscutible del FA.³ A la estrategia de no confrontación interna en las filas del MLN-T se sumaron alianzas estratégicas como apoyar a Vázquez. Eso dio frutos y en las elecciones de 1999 el FA –con el MLN-T como socio- alcanzó un tercio de los votos del Congreso. Mujica fue el candidato más votado y a partir de allí se convirtió en figura de gran notoriedad. El camino quedó allanado y Vázquez llegó a la presidencia en 2004. A pesar de que Mujica fue crítico de algunas medidas del presidente, esto no le impidió sucederlo en la jefatura del Estado en 2009. Fue el momento de oro del MLN-T en el que antiguos miembros de la guerrilla no solo se convirtieron en parlamentarios, sino ministros o titulares de importantes cargos dentro de una administración dirigida por uno de sus compañeros. (Deonandan, 2007).

Con paciencia y estrategia, los Tupamaros lograron importante reconocimiento. A pesar del pasado guerrillero, presentaron un capital político basado en la valiosa experiencia política desarrollada incluso desde antes de empuñar las armas. De forma colectiva llegaron a la conclusión de que cualquier forma de caudillismo o liderazgo autoritario eran una amenaza contra su propuesta. El partido puso en marcha una estrategia que terminó por mostrar resultados positivos en términos organizacionales: la no confrontación radical con sectores de centro y derecha creó una imagen muy aceptada dentro de la sociedad. Se trataba de una posición de izquierda democrática, ajena al pasado armado. A todo eso, se sumó un factor clave: el liderazgo de Mujica. Desde su elección como senador fue una estrella de la política uruguaya en ascenso. Su carisma, discurso y posiciones, que en gran parte recogían las características de la guerrilla tupamara, le significaron profundo afecto y apoyo popular.

³ El Frente Amplio tuvo un ascenso muy importante. De 7 senadores en 1989 paso a 17 en 2009. En cuanto a diputados paso de 21 a 50. Estos resultados le dieron las mayorías a este partido desde finales de la década del 2000.

Transición completa posterior al éxito militar

Nicaragua es la situación opuesta al caso tres: aquí tampoco media un proceso de paz, pero quienes resultaron vencedores por la vía de las armas fueron los rebeldes, que se apoderaron de los recursos del Estado y consolidaron una estructura burocrática que benefició la creación de un partido que alcanzó, de forma voluntaria o forzada, importante respaldo y reconocimiento social. Una vez consolidada la derrota militar del régimen de Somoza, la guerrilla se convirtió en partido político, legitimándose institucionalmente a través de elecciones después de un tiempo en el gobierno.

Nicaragua es uno de los pocos casos en que la victoria militar llevó a una organización del tránsito de las armas a la vida civil. El Frente Sandinista para la Liberación Nacional (FSLN), que nació como movimiento armado a comienzos de los años 60 para enfrentar al esquema de la dinastía Somoza (Rouquie, 1994), derrocó en 1979 a un régimen en el que durante cuatro décadas todas las transacciones dependieron de los vínculos de la familia gobernante con las élites económicas del país, lo que permitía un sólido control del músculo productivo. El triunfo militar le abrió al FSLN un sistema casi vacío, sin partidos políticos con tradición o penetración en el electorado, lo que le facilitó anclarse rápidamente. Se trata de la única guerrilla latinoamericana en alcanzar el poder -salvo por el Movimiento 26 de Julio de Fidel Castro en Cuba-, lo que dio paso a un proceso singular.

En un comienzo, el partido era liderado por una dirección de nueve miembros. A partir de este esquema colegiado, el FSLN pasó a controlar todos los órganos del Estado y, en consecuencia, a manejar importantes recursos, lo que le permitió crecer de forma significativa (Deonandan, 2007). En 1984 se cumplió una primera etapa de consolidación y el partido procedió a organizar elecciones para conformar la Asamblea Nacional, pero conservando pleno dominio sobre el Ejecutivo. El partido se dedicó a consolidarse en los movimientos y organizaciones sociales y para finales de los ochenta Nicaragua se había convertido en una suerte de Estado corporativista, en la medida que funcionaba como una burocracia militarizada en la que el clientelismo y la red de favores se tejían con fuerza entre la sociedad y el Estado. A pesar de eso, cuando en marzo de 1990 el partido de gobierno convocó a elecciones para un nuevo periodo presidencial, perdió frente a una amplia coalición de derecha, la Unión Nacional de Oposición (UNO).

Previamente, tras el triunfo revolucionario, los gestos de abrir el debate político a otras fuerzas en 1984 y redactar una nueva Constitución en 1987 fueron elementos interesantes dentro del análisis histórico de este sistema. Sin embargo, se cayó prácticas clientelistas y autoritarias y el electorado castigó las malas prácticas del FSLN y eligió como presidenta Violeta Barrios de Chamorro. A partir de allí, la recomposición del partido, que incluyó la recuperación del poder, se vio determinada por el rol indiscutible de Ortega y las dudosas prácticas clientelistas y corruptas que hacen que, si bien el FSLN está en el poder desde 2006, más que un partido exitoso es percibido ahora un aparato que reproduce en cierta forma las practicas del viejo aparato somocista de dominación y control político y económico.

En los años noventa comenzó una nueva etapa para el FSLN. No desapareció, pero se mantuvo al margen del poder por tres lustros. El no tener acceso a los recursos del Estado representó pérdidas sensibles para la organización. Esta década se vio marcada por las deserciones de importantes cuadros, incluyendo ex miembros de la Dirección Nacional. Lo que se proyectó en este periodo fue un fraccionamiento del partido con la apertura y tensión entre tendencias, pero con una creciente fuerza tomada por Daniel Ortega. El FSLN siguió participando dentro de la Asamblea Nacional y conservó reconocimiento nacional y local, mientras su estrategia se enfocaba en negociar con los liberales que controlaban el poder para obtener ventajas que a futuro le pudieran servir en materia electoral. A través de gabelas, los miembros del FSLN en el Congreso transaron votos con los gobiernos de turno a cambio del control de puestos claves dentro del Estado. Ortega, entretanto, logró cambios en los estatutos del partido que no solo lo convirtieron en secretario general, sino que le dieron amplios poderes. Las irregulares transacciones pactadas con los liberales, así como el control de instituciones clave, le dieron a Ortega herramientas para reconquistar el poder en 2006, tanto en el Ejecutivo como en el Legislativo. El FSLN que volvió al poder era muy diferente del que salió derrotado en 1990. Ya no era un partido con decisiones colectivas, sino que estaba dominado por la figura caudillista de Ortega, quien decidió que su esposa, Rosario Murillo, llegara a la vicepresidencia. El FSLN ya no era una institución política de reconocimiento nacional, sino un aparato al servicio de los intereses de Ortega, su familia y su círculo de amigos. (Martí, Wright, 2010).

De este análisis de casos se recoge que la forma en que terminen los conflictos puede determinar la suerte política del grupo guerrillero una vez desmovilizado y su capacidad de

institucionalización. Existen múltiples factores en el contexto político que pueden determinar el éxito o no de las nuevas agrupaciones, como la existencia o no de partidos tradicionales y las fortalezas y debilidades que pudieran tener estos, la presencia o no de disputas en la izquierda, la capacidad de organización, el establecimiento de vínculos de comunicación con la sociedad o la reputación de la guerrilla durante los años de la guerra, entre otros.

De guerrillas a partidos políticos: las dificultades de la transición.

La experiencia que vivió el M-19 y su posterior conversión en partido político están lejos de ser una novedad dentro de las dinámicas que se dieron con el final de la guerra fría. Uno de los elementos más comunes a nivel global en los procesos de paz y finalización de conflictos armados en la década de los noventa fue la conversión a organizaciones de carácter político. Este tipo de fenómenos abrió a su vez la vía a una importante serie de estudios que se fueron interesando en por qué estas organizaciones dan el paso de las armas a la política. En otros términos, es lo que en la literatura se conoce como el *Rebel to Party*. Si bien el fenómeno no ha sido amplia y debidamente estudiado en Colombia, en otras regiones ha sido objeto de estudio de académicos e investigadores: El Salvador, Zimbabue, Sudáfrica, Mozambique, Nepal o hasta la propia Irlanda son algunos ejemplos de transición de grupos rebeldes a partidos políticos. De este fenómeno político tan propio de la segunda mitad del siglo XX se identifica un aspecto que llama poderosamente la atención y es el de comprender cómo se inserta un grupo armado en la política y decide entregar las armas, abandonar la lucha militar y entrar en la competencia electoral dentro de un determinado sistema político. Una pregunta que está lejos de ser simple y cuyas respuestas son múltiples.

Pasar de un esquema altamente jerárquico de carácter militar, en el cual las órdenes se dan de arriba a abajo y se acatan sin mayores cuestionamientos, a una estructura en donde deben regir los principios de la democracia y la deliberación no es un paso fácil de asimilar. Esta transición no deja de plantear problemas estructurales de fondo. Es así como un importante grupo de académicos europeos y norteamericanos se dieron a la tarea de consolidar un cuerpo teórico que pudiera dar herramientas de interpretación a los estudiosos de fenómeno. Estos expertos y especialistas parten entonces de las bases de clásicos como Duverger, Michels, Sartori o Panebianco. Dado que lo que se proponen los antiguos grupos

rebeldes y armados es entrar en la arena política y electoral, el paso más común es hacerlo a través de un partido. Dicho partido tendrá entonces que incursionar en un sistema político y electoral determinado, en lo que se podría llamar el contexto o ambiente. Entonces, de la calidad y receptividad de ese ambiente al nuevo concurrente por el poder, va a depender el éxito o caída de la nueva propuesta. En este estudio se entiende por éxito una permanencia y estabilidad en el tiempo y por fracaso una vida corta o fugaz marcada por la inestabilidad. Las teorías clásicas de los partidos políticos nos ayudan entonces a comprender de una manera más clara el rol que juegan los partidos dentro de un modelo o esquema democrático y un sistema de partidos determinado. Cuando un nuevo partido entra a un sistema político se enfrenta a múltiples desafíos y retos, pero el más importante es el de sobrevivir. En términos más teóricos se trata de la idea de institucionalizar un partido. Así, esta institucionalización, de la que habla Panebianco se convierte en el eje analítico que atraviesa nuestro trabajo. Se trata de comprender cómo un nuevo partido que proviene de un entorno armado y de guerra se vincula en un entorno político y electoral. Son dos escenarios totalmente diferentes con dinámicas singulares cada uno. Cuando un partido nace, se habla del momento originario, pero cuando se estabiliza y perdura en el tiempo, este se institucionaliza. La Alianza Democrática no logró avanzar en la institucionalización y eso llevó a un serio declive que terminó en el estancamiento y el fin del movimiento.

En la mirada crítica que se le puede dar a este proceso, se hace necesario utilizar algunos planteamientos teóricos que ayudan a comprender mejor el fenómeno y, en especial, la realidad del caso colombiano. Las teorías señalan que tanto el tipo de guerra, como el tipo de paz que se realiza entre las partes termina, para bien o para mal, determinando el tipo de organización política que se va a consolidar. De allí la importancia de adentrarnos en el estudio de algunas de esas particularidades y procesos. Pero esto no logra determinar la totalidad de la problemática que se estudia. Uno de los retos más significativos de todo este proceso, cuando ingresa un nuevo actor político al sistema, está justamente dado por la apertura del sistema democrático y la ampliación de los procesos de inclusión. De hecho, si se quiere verdaderamente considerar el proceso de paz como exitoso, esta apertura e inclusión se convierten en factores fundamentales para que el proceso sea una realidad. El problema de fondo no es desmovilizar a unos rebeldes y hacerlos participar en elecciones, sino consolidar un sistema político democrático con posibilidades y opciones políticas reales de

participación. Esa figura no da prueba de una democracia estable sino de un proceso más bien estancado a medio camino o de una visión muy corta en términos políticos. Así las cosas, entre mayor apertura, inclusión y favorabilidad democrática, mayores posibilidades para el nuevo actor de tener posibilidades de éxito.

El contexto o ambiente en el que se vincula la nueva organización política, en función de los elementos democráticos previamente señalados, puede llegar a ser hostil y resistente. En general, cuando se trata de sistemas políticos con una larga tradición de partidos políticos a través del tiempo, como ocurre en Colombia, la hostilidad hacia nuevos actores tiende a ser mayor. Es decir, los actores ya presentes no concuerdan en abrirles los debidos espacios a nuevos actores que puedan competir por los recursos y privilegios que ellos han conquistado a través del tiempo. Este resulta ser entonces un punto crucial de todo el proceso. Dependerá de las instituciones, las normas, los acuerdos y hasta las alianzas estratégicas que el nuevo actor pueda tener posibilidades de éxito dentro del nuevo sistema. Que el entorno sea hostil no lo condena *de facto* a la frustración, simplemente plantea mayores retos y desafíos a la nueva organización. Depende de este nuevo partido u organización entonces saber sortear dichos desafíos. Por ejemplo, el nivel de capital social, político, simbólico y la presencia territorial que la guerrilla haya podido cosechar durante sus años de guerra, puede convertirse en un factor que le ayude a enfrentar de una mejor manera la hostilidad. Sin embargo, estos factores no son *per se* indicativo de éxito para el partido. Si la organización no sabe estructurarse, formar cuadros y militantes, desarrollar unas finanzas sólidas y desarrollar procesos democráticos internos sólidos, todo ese capital acumulado puede perderse. En suma, un determinante fundamental para llegar a la institucionalización del partido u organización política es la capacidad de adaptarse al entorno. Esta adaptación no traduce mimetización ni tampoco una imitación de las estrategias políticas de sus concurrentes. Se trata más bien de una capacidad de hacer lecturas críticas del contexto para poder tomar las decisiones más apropiadas en pos de no perecer en ese ambiente hostil. Todas estas propuestas y planteamientos han sido, a lo largo de este trabajo, rigurosamente sistematizadas para estructurar un marco teórico que ayude a comprender y explicar el fenómeno político que esta investigación plantea. Los postulados de diversos autores van entonces a gravitar alrededor de propuestas y tesis interpretativas que buscan responder a nuestra pregunta central de investigación.

Marco metodológico

La investigación que aquí se presenta está basada en los métodos de la disciplina de la Historia. Si bien el marco teórico tiene un profundo sustento en disciplinas complementarias, como la sociología y la ciencia política, es la historia la que provee todo un método y aproximación para poder construir la historia que aquí se presenta. El acercamiento al problema de estudio se basa en una mirada empírica por parte del investigador. En una combinación de archivos, fuentes de prensa y entrevistas se desarrolló todo un *corpus* de trabajo que permitió crear una base de conocimientos novedosa.

Como todo trabajo de historiador, el acercamiento a estas fuentes tuvo que estar atravesada por una postura crítica por parte del autor a fin de poder plantear un estudio lo más lejano posible de los prejuicios o conjeturas sin sustento alguno. Para ello fue necesario siempre tener un distanciamiento prudente de lo que relataban los archivos o los entrevistados mismos y tratar, a partir de análisis rigurosos, de reconstruir la historia que se está presentando en este escrito. De tal suerte, se pone una metodología de estudio de carácter analítico interpretativo que claramente puede estar sujeta a fallas dado que ningún método en las ciencias sociales resulta completamente infalible o es completamente exacto. Es por ello que resultó fundamental lograr una dinámica en la que la información provista por las fuentes primarias y secundarias fuera contrastada constantemente con el objetivo de poder ver en donde se hallaban vacíos de los relatos y en donde se detectaban posibles desviaciones o interpretaciones subjetivas de los hechos ocurridos.

El objetivo del estudio fue siempre apuntar hacia la reconstrucción de la historia y el desarrollo de la organización política que aquí se analiza en un periodo particular de nuestra historia contemporánea, partiendo del supuesto que hubo un momento de auge y un momento de declive que marcaron los años de este partido. Pero más allá de esa mirada histórica, se pretendía partir de categorías de análisis que permitieran entender el porqué de esas dinámicas que, como se verá en el trabajo, no era ni la primera ni la última experiencia política que atravesaba por estas situaciones. Es así como se pretendió aproximarse al problema con base en unas categorías muy específicas como lo son la decisión de abandonar la lucha armada, asumir los desafíos que representó la desmovilización y que aquí se denomina como transición y por último la compleja inserción en el sistema político lo cual

representaba una lucha por la supervivencia dentro del sistema político y una necesidad de institucionalizarse dentro del mismo. En esa mirada, tanto actores como instituciones van a jugar un rol predominante para comprender las dinámicas propias de dicho sistema.

Estas categorías son, en últimas las bases teórico conceptuales que permiten reconstruir la historia que se pretende desarrollar desde una perspectiva crítica. Ahora bien, es importante en esa mirada apreciar a través de qué fuentes se puede llegar a la reconstrucción de esta historia que aquí se propone. Entonces, son las fuentes, especialmente primarias, y su interpretación, las que van a permitir proponer un conocimiento de tipo novedoso.

Tres tipos de fuentes primarias se abordan en este estudio. La primera de ellas son los archivos que se consultaron. En realidad, la sistematización de los archivos de muchas de las organizaciones políticas de país es casi inexistente. Al menos en lo que refiere a un interés por parte del Estado de guardar estos acervos históricos es poco evidente. Lo que se encuentra es que los archivos que existen vienen derivados de intereses de particulares y apasionados de la historia que quieren preservar esos conocimientos. La AD-M-19 no escapa a esta dinámica pues son muy escasos los materiales de archivo debidamente sistematizados y de fácil consulta que existen de esta organización. Lo que esta investigación permitió comprender es que el grueso de la documentación que existe sobre la AD-M-19, está en manos de antiguos miembros de esta organización, perdidos muchas veces en los que Vera Grabe denomina como las egotecas de los antiguos militantes. Ahora bien, es importante también señalar que lo que se pudo comprobar durante la investigación, es que no hubo un trabajo juicioso por parte de la organización misma de la AD por tratar de mantener un archivo debidamente organizado. Razón que también explica las dificultades de la organización documental.

El trabajo de archivos resulta la base esencial en un trabajo de historia. No obstante, la aproximación que se hizo en la consulta de dichos documentos estuvo orientada en primer lugar en lograr consolidar una cronología crítica que no solo nos relatara hechos, sino que nos permitiera realizar permanentes análisis críticos de las situaciones detectadas en los documentos. La base de archivos con la cual se parte para desarrollar este trabajo la proporcionó la Fundación Cultura Democrática (FUCUDE). Bajo la dirección del antiguo

militante de la Alianza, Álvaro Villarraga, se ha podido preservar una parte de esta historia escrita de la organización. Vale la pena señalar que en los archivos de FUCUDE existen archivos de otras importantes organizaciones políticas, especialmente de izquierda, que bien vale la pena revisar a futuro para ulteriores investigaciones. Dentro de las colecciones de la Fundación se hallaron cuatro cajas de archivos debidamente organizadas y sistematizadas gracias al apoyo del Archivo General de la Nación, el cual, a través de sus funcionarios brindó la asistencia requerida a FUCUDE para organizar los documentos.

En las cajas referidas se hallan documentos de diferentes categorías que, para los intereses de esta investigación, se convirtieron en un punto de partida muy valioso. De forma cronológica, desde 1990, hasta 1998, se hallan comunicados de diferentes autores, así como tarjetones electorales y publicidad política de las diferentes campañas tanto nacionales como regionales. También se hallan en esos archivos diversos periódicos producidos tanto por la AD-M-19 como de otras organizaciones que componían la Alianza. No se puede, sin embargo, decir que se trata de una hemeroteca debidamente nutrida, sino por el contrario, un acervo de publicaciones sueltas pero que fueron de mucha utilidad para el desarrollo de la investigación. También se encontraban allí documentos producidos por la AD-M-19 de manera oficial, pero igualmente con una sensible falta de continuidad. Por último, estas cajas ofrecieron una importante serie de documentos y en especial cartas dirigidas a las directivas de la Alianza o emitidas por ella. Estas epístolas resultaron de un valor trascendental porque fueron la base para la comprensión de las dinámicas de la organización, en especial denotando los momentos de entusiasmo y de crisis de la misma.

La revisión de esta documentación fue la que se convirtió en la base para poder determinar los ciclos de las diferentes direcciones tanto individuales como colegiales. Allí también se pudo determinar y comprobar lo difícil que fue llevar a cabo el congreso fundacional del partido. También permitieron determinar los ciclos y los hitos por los cuales pasaba en su historia la organización.

A la importante colección preservada por FUCUDE se debe añadir el aporte de los archivos privados de Vera Grabe y de Darío Villamizar. No es nada despreciable poder acceder a los archivos tanto documentales como fotográficos que posee la que fuera representante a la cámara y posteriormente senadora. Sin duda alguna, se trata de una

colección de alto interés. Es de destacar especialmente el importante número de cartas que recibía de todos los rincones del país en su función como senadora. Esta revisión permitió consolidar una idea de esas expectativas de lo que podríamos denominar “el ciudadano de a pie” y cuáles eran las expectativas de este frente al nuevo partido que se construía. Claramente estas cartas no solo provenían de ciudadanos comunes y corrientes, sino que se complementan con misivas de empresarios, políticos y líderes regionales y mujeres. La lectura de dichos documentos pudo ofrecer una nueva visión de las dinámicas dadas entre los militantes del partido y la sociedad en general. Estos archivos se complementaron con otra serie de documentos oficiales tanto del partido en general como de la congresista en particular. En lo que refiere a los archivos de Villamizar, estos fueron un aporte significativo en la parte de construcción del relato en lo referente a lo organizacional con una significativa producción entre los años de 1990 y 1992. Este archivo resultó clave en la consolidación de las primeras horas de la organización.

A este trabajo documental se sumaron las investigaciones realizadas en los archivos de la Registraduría Nacional del Estado Civil. Esta investigación fue una de las bases en la redacción del cuarto capítulo. La apuesta fue, desde una perspectiva estadística, poder referenciar el desempeño electoral de la AD-M-19 en los años que aquí se estudian. Se revisaron los diferentes niveles de elección: nacional, departamental y municipal. También se realizaron pesquisas de otros partidos y movimientos y se realizaron comparaciones frente a otras organizaciones. El trabajo hecho aquí fue un insumo valioso para poder entender con mayor profundidad lo que se denomina en este trabajo los laboratorios regionales y sus comportamientos electorales. Dichos archivos son los únicos que pueden ofrecer una información tan detallada de todos los municipios y departamentos del país. Se considera aquí que la información allí contenida abre el espacio para un sinnúmero de investigaciones más sobre las dinámicas políticas del país en diferentes épocas de su historia.

La segunda fuente para el desarrollo de esta investigación fue la prensa nacional. Es recurrente entre historiadores hacer revisión detallada de prensa con insumo central dentro de las investigaciones históricas. Y lo es para esta investigación igualmente. Más aun cuando se trata de un caso de lo que se podría denominar *historia reciente*. El número de posibilidades de revisión de prensa es inmenso y siempre se debe partir por definir qué tipo

de revisión se quiere hacer. Lo que se buscaba en ese apasionante ejercicio era poder llenar los posibles vacíos que había dejado la revisión de archivos y de información electoral. También se pretendía seguir en la construcción cronológica de la década de los años noventa y el impacto que esta había tenido sobre los acontecimientos que tenían que ver con la ADM-19 haciendo la diferencia entre lo que era la noticia que evidenciaba hechos comprobables y que fueron usados para respaldar afirmaciones y otro tipo de informaciones que referían más a interpretaciones subjetivas y que requerían por ende ser confirmadas y contrastadas. La fuente que se privilegio fue la revista *Semana*. Esto dado su posibilidad de periodicidad y la garantía de que de forma semanal se podía hallar la información política más relevante del país. Claramente se asumió la postura de lectura de esta revista de forma crítica y bajo el entendido de las pretensiones editoriales que siempre existen en los grandes medios de comunicación. No obstante, la revisión de un medio que fuera semanal hacia el trabajo más realizable en medio de las limitaciones de tiempo y presupuesto que había para el desarrollo de la investigación. Así las cosas, resultaba más práctico y sencillo de sistematizar y analizar el hecho de rastrear los acontecimientos de forma semanal que de forma cotidiana como hubiera implicado una revisión de nueve años de historia social y política, es decir, más de tres mil ejemplares de *El Tiempo* o de *El Espectador* para el periodo de investigación que se propone. El trabajo efectuado con la revista *Semana* consistió en identificar todas las noticias referentes a la desmovilización del M-19, su conversión a partido, su papel en la ANC y posteriormente su evolución y crisis como partido. Estas informaciones pudieron ser en su momento contrastadas con lo que se había revisado en los archivos y arrojó resultados positivos en el ejercicio de escritura de esta investigación, además de haber dejado igualmente importantes informaciones que pueden servir igualmente para investigaciones futuras. Muchas de las informaciones ofrecidas por la revista fueron contrastadas también con los cotidianos de *El Espectador* y *El Tiempo*. Pero la búsqueda en estos cotidianos fue mucho más puntual, para momentos y coyunturas específicas con miras de ampliar detalles que no podían ser referenciados a través de *Semana*.

Dado que no se trataba de limitarse a la información de la revista *Semana* se hizo una apuesta por abordar revistas de carácter alternativo y de circulación más limitada. Pero a su vez, se trataba de revistas que podían llegar a tener más profundidad e ir más allá de la noticia descriptiva o de la crónica periodística. Es así como se llega a la revisión de la revista

Colombia Hoy. Dentro de los archivos trabajados en FUCUDE se hallaron algunos ejemplares de esta publicación la cual le daba importantes espacios al desarrollo de la AD-M-19. De allí la idea de revisarla de forma más sistemática en el tiempo que se editó durante los años noventa. Sin duda alguna, fue una revista que le abrió importantes espacios y análisis a la AD-M-19 y para la investigación fueron muy importantes los aportes allí desarrollados. Esta misma fue la misma apuesta que se puso en práctica con la revista *Nueva Frontera*, igualmente de carácter alternativo y que buscaba rastrear como se asumía el rol y desempeño del nuevo partido en la década de los noventa. En dicha revista fueron menores los aportes, pero la lectura de las editoriales semanales de Carlos Lleras permitió consolidar una idea particular del contexto político de la década de los noventa que fue necesario abordar con distancia.

Por último, en referencia a las fuentes primarias, y no por ello menos importante, se efectuaron las entrevistas personales. En total se realizaron 56 a diversos personajes que hicieron parte de las filas de la AD-M-19 o por lo menos estuvieron muy de cerca en sus procesos. Dichas entrevistas se realizaron en Bogotá en su mayoría, pero también en ciudades claves como Cali, Medellín y Barranquilla. Estos testimonios se registran en más de 100 horas de grabación que fue necesario procesar y analizar. El presente trabajo, si bien se basa en la historia oral, no se limita a los desarrollos de la crónica, sino que construye un relato histórico crítico e interpretativo basado en hipótesis y análisis que permiten desarrollar conclusiones interpretativas y evidenciar hallazgos empíricos. Una de las riquezas del presente trabajo de *historia reciente* que aquí se desarrolla es la posibilidad de que muchos de los actores, protagonistas de esta historia, aún se encuentran con vida. Con ellos existe todo un acervo de conocimientos que difícilmente se puede encontrar plasmado en texto alguno. Las memorias de estos personajes resultan entonces valiosas para los desarrollos de esta investigación. En realidad, definir el por qué estos que aquí se presentan y no otros, es difícil de precisar. En este tipo de ejercicios no siempre es fácil acceder a la entrevista de algunas personalidades y se tiende a priorizar a quienes finalmente acceden a hacerlo.⁴ La mayoría de los entrevistados siempre estuvieron prestos a colaborar en la investigación la

⁴ El lector echará de menos que no se haya podido entrevistar a Gustavo Petro. En la fase de entrevistas este se encontraba en campaña para la presidencia de 2018 y posteriormente se convirtió en senador de la oposición. Siempre fue muy difícil acceder a él y nunca se pudo establecer un contacto directo.

cual les generó bastante interés y entusiasmo. No obstante, hubo algunos otros que nunca quisieron atender a la propuesta de entrevista y muchos otros igualmente valiosos que ya no se encuentran con vida. De donde resulta no solo el interés de rescatar estas memorias sino de pensar en la posibilidad de seguir recogiendo estas historias tan interesantes de tantos otros protagonistas que por motivos logísticos no pudieron ser entrevistados. Esto aplica de forma importante tanto para Bogotá como para las diversas regiones del país en donde se pudiera seguir ampliando esas historias locales.

En general se trataba de entrevistas semi estructuradas para las cuales se diseñaron cerca de 30 preguntas. No obstante, estas preguntas eran simplemente una guía pues siempre había la tendencia a discutir temas por fuera de este marco. De igual había que precisar, por un lado, si habían sido combatientes de alguna de las guerrillas o no y por otro, también era importante tener en cuenta si eran las entrevistas de los militantes regionales o militantes nacionales. Los ejes centrales que estructuraban las entrevistas estaban dados de la siguiente manera:

- a. Los años de la guerra: en las cuales se exploraba especialmente como concebían el modelo político para el país y que opiniones había acerca de la democracia.
- b. Los tiempos de la paz: en donde se exploraba el rol de los entrevistados durante el año de 1989 en el marco de las negociaciones de paz entre la guerrilla y el gobierno Barco.
- c. La consolidación del partido: allí las preguntas se enfocaban más hacia las percepciones acerca de los militantes en lo referente al nacimiento y desarrollo de la organización
- d. La constituyente: un grupo de preguntas se enfocaban específicamente en el periodo en el que fue crucial el desempeño del partido en la consolidación de la nueva carta magna.
- e. La AD-M-19: en esta última sección se abordaban ya los hechos ocurridos después de la constituyente y las interpretaciones personales de los entrevistados acerca tanto del auge como de la crisis del partido.

De esta forma se desarrollaron los encuentros con los entrevistados. Muchas entrevistas llegaron a durar tres horas como fue el caso de Jaime Navarro Wolf, y otras fueron bastante

cortas como fue el caso de Ramiro Lucio. Evidentemente algunas entrevistas aportaron mucho más que otras a los intereses de la investigación, pero más allá de eso fueron escenarios interesantes de discusión que ayudaron significativamente al análisis de los eventos de la época de estudio. Como todo proceso de historia oral, se hizo necesario tomar distancia y nuevamente contrastar los datos arrojados además de la necesidad de poder identificar aquellos escenarios en donde afloraban los juicios de valor para evitar caer en estereotipos que nada tienen que ver con la ciencia histórica.

La presente investigación se estructura en cinco capítulos. En el primero, a través de la construcción de un marco teórico se determinan las dificultades, retos y complejidades que implica dar el paso de una organización militar a una organización política en el marco de las reglas del juego democrático. Allí se consolidan las categorías analíticas que han sido descritas previamente y que se convierten en base para los análisis posteriores que se desarrollan en los subsiguientes capítulos. Lo que se pretende en esta primera parte es poner en evidencia las dificultades de la transición de la lucha armada a la lucha política y electoral.

El segundo capítulo explora los acuerdos de paz entre el M-19 y el gobierno de Virgilio Barco. Se busca allí identificar los elementos que pudieron impactar en el desarrollo de la plataforma del nuevo partido político. Ese acuerdo resulta ser un eje articulador de indudable interés, dado que de allí se muestra un escenario futuro de paz pretendido por Carlos Pizarro y Antonio Navarro, los dos principales mandos del M-19 en ese momento. Varias preguntas emergen allí, como: ¿Cuál era el tipo de sociedad y el tipo de reformas que se demandaban desde la guerra? ¿Cuánto de eso quedó en la paz? Y, por consecuencia, ¿cuánto se refleja en el movimiento político? Para llegar a las respuestas se parte de una mirada global a lo que fueron los procesos de paz en la década de los años ochenta con las guerrillas que en ese momento operaban en Colombia. En ese recorrido emerge un eje articulador y es el de la paz como meta política, la cual se instrumentalizó para llegar al poder o recoger un amplio caudal electoral. Después se da una mirada más en detalle acerca de lo que esa misma paz implicó en las filas de esta guerrilla, pero especialmente en la conducción de sus líderes más destacados: Jaime Bateman, Álvaro Fayad, Iván Marino Ospina y Carlos Pizarro. Tanto la democracia como la paz fueron valores transversales de la lucha de la guerrilla a lo largo de los ochenta y confluyeron en el acuerdo de paz de 1990. Así las cosas, en el cierre de este capítulo se trata de dimensionar, desde un punto de vista simbólico y de representación, el

paso dado por este grupo armado pionero de un proceso de desmovilización por la vía de un proceso de paz.

Uno de los ejes conceptuales del tercer capítulo es el de la idea de alternatividad, entendida como el esfuerzo hecho a través del siglo XX por construir y consolidar fuerzas políticas que le pudieran disputar el poder a los partidos tradicionales. A la hora de reflexionar sobre la alternatividad es necesario pensarla desde de las diferentes agrupaciones que aspiraron a ser concurrentes por el poder frente a los partidos tradicionales. Lo cierto es que, tanto en las aspiraciones como en los errores cometidos, las organizaciones alternativas resultaron develando acciones, características y procedimientos comunes. Para los intereses de este trabajo se eligieron tres organizaciones políticas con elementos afines con lo que sería más adelante la AD-M-19: la Alianza Nacional Popular (ANAPO), El Frente Unido (FU) y la Unión Patriótica (UP). Tras las miradas comparativas con esas organizaciones se procedió a estudiar el origen de la AD a comienzos de 1990 y a explorar los principales hitos históricos que caracterizaron la organización hasta la elección y conformación de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) en 1991. Asimismo, se detalla el rol que jugó esta organización en la redacción de la Carta Magna que reemplazó a la de 1886 y que determinó el marco institucional colombiano. Se buscó aclarar exactamente cuál fue el papel de la AD-M-19 en el seno de la ANC y como ese papel tuvo efectos sobre el modelo social y político posterior. Por tanto, se sostiene en este trabajo que el aporte de la bancada de este nuevo partido es destacable en materia de legados institucionales para el país.

El cuarto capítulo se enfoca en el periodo que va entre las elecciones parlamentarias de 1991 y las de 1998. Es el periodo posterior a la Constituyente, que se caracteriza por un declive organizacional continuo. En líneas generales se muestra que existió un intento fallido de encontrar una verdadera identidad política para la organización y que tanto los factores internos (propios de la organización, como la cultura política, el caudillismo, la falta de democracia en los procesos, entre otros) como los externos (el ambiente político en el que se desarrollaba la organización y especialmente la adaptación a un sistema político y electoral específico, dominado por los partidos tradicionales) no le permitieron a la Alianza institucionalizarse y quedó limitada al momento originario. Lo que se destaca de este apartado es que la AD se dedicó a vivir al calor de los calendarios electorales descuidando

momentos intermedios que pudieron ser aprovechados en aspectos como el trabajo de las bases, la construcción de un proyecto político congruente o la pedagogía política, lo que hubiera impactado en forma positiva. El capítulo presenta en una primera parte las dinámicas propias del partido en tanto que organización política (organización, bases, directorios y dinámicas internas). En una segunda parte se analizan las dinámicas electorales en las cuales participó la AD y que marcaron el declive en el apoyo del electorado. Por último, se da una mirada regional a esas dinámicas tanto organizacionales como electorales. Lo que se desarrolla en esa sección es una mirada más puntual del comportamiento político, electoral y organizacional en los departamentos en los cuales la AD tuvo mayor respaldo, buscando cruzar esas miradas regionales con las miradas nacionales en aras de comprender mejor el declive político del partido.

En el quinto capítulo se identifican algunas trayectorias que atravesaron los militantes de la AD en la segunda mitad de la década de los noventa y comienzos del siglo XXI, con el objetivo de observar las transformaciones que se dieron en algunos y que pueden dar ideas generales de lo que paso después del fracaso del partido. Lo que se plantea allí es que la experiencia de la Alianza tiene secuelas que van a incidir en las dinámicas políticas de algunas organizaciones de carácter alternativo a comienzos del siglo XXI. Las nuevas propuestas políticas del naciente siglo tuvieron conexiones con la experiencia de la AD o, por lo menos, con la memoria de las huellas dejadas por ese movimiento. Esto se da tanto en lo institucional, con el desarrollo de nuevas propuestas organizativas, como en lo individual con la participación de sus líderes y cuadros en nuevas propuestas e iniciativas. Lo significativo de todo este recorrido es ver cómo, a pesar de hallarnos ante nuevos caminos y nuevas propuestas, de una u otra forma se determinan resultados similares. Es así como se intenta diseñar una suerte de mapa organizacional en el cual el Polo Democrático Alternativo (PDA) y el Partido Verde (PV) se convierten en los principales focos en los cuales van a confluir ex militantes de la AD-M-19. De igual forma y con singularidades que se analizan en el capítulo, se aborda al movimiento Progresistas y a Colombia Humana, encarnados especialmente en la figura de Gustavo Petro, un cuadro medio en la década de los noventa en el seno de la AD que se convirtió en una figura política altamente representativa desde finales de la década del 2000.

Esta investigación pretende hacer una contribución en un campo que aún queda por explorar: los partidos políticos en Colombia. Estos, como señala Francisco Gutiérrez, están aún por estudiarse, más aún si se trata de antiguas guerrillas, entendiendo que el M-19 no ha sido la única en recorrer ese camino. Lo cierto es que, en balance, los estudios históricos de la vida política de la AD-M-19 aún son pocos. En ese marco, esta investigación busca ser una contribución a los estudios históricos contemporáneos y, por ello, más que cerrar o concluir campos de estudio, pretende contribuir a una nueva senda de investigaciones acerca de los partidos políticos en Colombia, que permita comprender con mayor claridad el sistema de partidos y a su vez el sistema político.

CAPÍTULO 1

DE GUERRILLAS A PARTIDOS POLÍTICOS: LAS DIFICULTADES DE LA TRANSICIÓN DE ORGANIZACIÓN ARMADA A ORGANIZACIÓN POLÍTICA.

En este primer capítulo se busca presentar un balance de las interpretaciones académicas alrededor del rol de los partidos dentro de un determinado sistema, así como la delicada transición que hacen los grupos rebeldes armados. La idea que se pretende sustentar es la dificultad que plantea la transición mencionada y que a su vez pone en evidencia los retos de abandonar un tipo de organización de orden militar y pasar a una de orden político en un contexto democrático.

En este apartado se desarrolla básicamente un marco teórico enfocado hacia los partidos políticos y en como estos se institucionalizan dentro de un sistema político determinado. Se hace énfasis en el concepto de institucionalización, la cual es considerada como la capacidad de una organización política de perdurar y que se ve reflejada en la posibilidad de enfrentar desafíos y superarlos. En términos temporales la institucionalización de los partidos se ve reflejada en cómo las organizaciones pueden perdurar a través del tiempo dentro de un sistema político y electoral determinado. Sin embargo, el concepto no se limita a ello, pues resulta fundamental poder penetrar y estabilizarse dentro del sistema político y de partidos hasta convertirse en un actor de peso y relevancia al cual los demás actores deban tener en cuenta.

Posteriormente, se abordan cinco ejes que tienen que ver con elementos que responden más a las dinámicas contemporáneas de los procesos de conversión de grupo rebelde a partido político. En primer lugar, se revisa la literatura en lo que concierne a la decisión estratégica

y racional de abandonar las armas. Antes de que este “abandono” sea visto como derrota, la discusión se centra en que sea un producto de estrategia y cálculo político. En este aspecto se mira exclusivamente la forma de transición que precede a una negociación de paz. El segundo eje pretende indagar sobre el delicado momento de la transición como tal, es decir, dejar las armas para incursionar en el mundo de la política y la competencia electoral. Aquí se examina la idea del partido político que proviene de un grupo armado como medio para afianzar la paz. El tercer eje tiene marcada importancia, en tanto que habla de la institucionalización del partido, es decir, la lucha por la supervivencia y la posibilidad de no ser una propuesta fugaz. Un cuarto eje apunta a evidenciar aspectos cruciales como el rol de los líderes, la financiación de los partidos y el respaldo popular. Un quinto y último eje hace mención a la mirada que se puede dar al hecho de compartir el poder con actores ya establecidos dentro de un sistema político determinado. Esto en cuanto que se ha considerado que justamente la posibilidad de que los antiguos actores armados participen de la política legal es el elemento que mejor permite el mantenimiento y las garantías de paz y el abandono definitivo de la violencia.

1.1 De las armas a las urnas: elementos teóricos para el análisis.

1.1.1 Abandonar las armas y abrazar la política: las decisiones racionales de las organizaciones rebeldes.

Cuando se desarrollaban los procesos de negociación de paz para Colombia entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC, entre 2012 y 2016, había constantes críticas a la idea de que un antiguo grupo armado que había dejado tantas cicatrices en el tejido social colombiano pudiera convertirse en un partido político y, más aún, que sus líderes se convirtieran en congresistas y hasta que su máximo dirigente fuera candidato a la presidencia. Era una píldora muy difícil de avalar y el rechazo a esta idea se reflejó en las urnas. Pero, a pesar de lo resistido de la idea, es importante señalar que, desde el final de la Guerra Fría, a comienzos de los años noventa, decenas de grupos armados dieron el paso para convertirse en partidos políticos legales y en competencia electoral. A tal punto que por mucho tiempo

se ha considerado normal que un proceso de paz con un grupo armado de carácter político termine en la conversión de ese grupo en partido.

Algunas características de los partidos políticos entran en contradicción con la dinámica interna de los grupos armados, lo que dificulta el tránsito hacia una organización como la de los primeros. Por ejemplo, en los partidos existe una tendencia a la elección democrática de sus candidatos a cargos públicos o a la dirección interna, lo que compromete el estricto orden jerárquico y la cadena de mando que suelen predominar en grupos de formación castrenses. Los dirigentes de las organizaciones guerrilleras pueden verse “amenazados” por las dinámicas democráticas y deliberativas, lo que genera el riesgo de que recurran al autoritarismo para mantener su posición.

En ese orden, la transición implica el ingreso y consolidación de líderes y cuadros políticos, la redacción de estatutos, el desarrollo de conferencias y asambleas nacionales y de escuelas de pensamiento político, el diseño de un aparato financiero legal, el trabajo con las bases y, sobre todo, el desarrollo de una estrategia electoral que apoye y garantice el normal funcionamiento del partido, para lo cual se necesitan una estrategia burocrática y una estructura organizativa distinta a la que manejó el grupo cuando era una formación militar. Además, en América Latina el paso de grupo armado a partido político puede estar condicionado por la existencia de prácticas clientelistas en los partidos tradicionales, lo que genera otro tipo de respuesta para las organizaciones ex guerrilleras recién llegadas. En todos esos desafíos, lo que está en juego para la organización naciente es la supervivencia misma.

Si bien se ha dicho que el estudio del tránsito de movimientos rebeldes armados a partidos políticos es común después de la Guerra Fría,⁵ el cambio del escenario político internacional no es la única explicación al fenómeno, a pesar de la posición de importantes y respetados autores que, como Kovacs (2007), tienden a defender esa postura. A partir de los años noventa hubo una suerte de explosión y expansión de procesos y negociaciones de paz en diversos países, que se realizaron como parte del final de las tensiones este-oeste que marcaron al mundo por más de cuatro décadas. Es lo que Samuel Huntington (1991) llamó *Tercera Ola de la Democratización*. Ese autor señala que con el final de la Guerra Fría llegaba un nuevo proceso político global en el que la democracia tendería a ser hegemónica

⁵ Es importante señalar que se hace referencia a movimientos armados que hicieron tránsito a la vida política sin asegurar que la pos guerra fría trajo consigo el fin mismo de los grupos rebeldes.

en la mayoría de países. Esto no fue una idea exclusiva: Francis Fukuyama (1992) añadió que esa especie de triunfo del ser humano sobre la anarquía y el totalitarismo estaría apalancado por un sistema económico particular de carácter liberal. Para el análisis de Latinoamérica es importante tener en cuenta las propuestas de O'Donnell & Schmitter (2010), que se convirtieron en consulta obligatoria en cuanto a transiciones hacia la democracia y abandono de los gobiernos de tipo autoritario.

Todo esto hace parte de un contexto internacional y regional significativo, pero no basta con decir que la tendencia democratizadora es suficiente para comprender por qué guerrillas como el M-19 y el EPL en Colombia, o el FMLN y la URNG en Centroamérica, decidieron abandonar las armas y abrazar la política de partidos. Lo cierto es que, más allá del contexto, fue una operación de cálculo de los alzados en armas. Dicho cálculo reposa en la idea de medir los costos que tendría negociar la paz o continuar la guerra. Sin duda, la reflexión de los movimientos armados es que la guerra tiene un costo elevado, no solo por el hecho de subsistir en la clandestinidad con un ejército irregular, sino también por el riesgo para la vida de los combatientes. La idea de una paz negociada no es sencilla y requiere una gran decisión

Sin embargo, tomar la resolución de abandonar la guerra y abrazar la vida política no era tan sencilla como se pudiera pensar. Uno de los aspectos más delicados es evitar que la contraparte (representada en un régimen, un Estado o un ejército) crea que la guerrilla negocia en una situación de derrota. Lo más importante dentro de una negociación de paz es poner en evidencia la fuerza militar y la capacidad ofensiva con el ánimo de tener créditos suficientes en una mesa de negociación. Como enuncia Matalock (2017), los resultados políticos que se dan después de concluir un proceso de paz dependen del peso político de cada parte. Si existe equilibrio, las concesiones pueden ser más ventajosas para ambas. Pero cuando ese equilibrio se altera, la parte más fuerte hace uso de la ventaja para sacrificar lo menos posible. Es por ello que cuando un grupo armado se va a sentar en la mesa de diálogo hace demostraciones de fuerza. Y uno de sus planteamientos será dar el paso para convertirse en partido político. Esto es, traducir la lucha armada de carácter político en una lucha civil y sin armas para intentar las transformaciones propuestas al momento de iniciar la guerra, pero desde una esquina pacífica.

De acuerdo con Jeffrey Ryan (1994), uno de los más destacados académicos por sus aportes a estas discusiones, los rebeldes tienen al momento de finalizar su lucha cuatro alternativas o posibilidades que van de las no deseadas a las preferidas. La menos deseada sería una derrota armada y la más deseada el derrocamiento del régimen. En medio de esas dos posiciones se hallan una poco preferida, que sería la rendición negociada, y una más deseada, que sería la solución negociada. Concentrándose en la solución negociada, el autor observa que, más allá de la negociación, los rebeldes necesitan crear coaliciones del orden social y político antes de abandonar las armas. Estas coaliciones les van a permitir un espacio político más abierto y, a la vez, les abren una plataforma para tener contacto directo con la población civil. Sin coaliciones y sin apoyo popular, las posibilidades de éxito de estos grupos, según el autor, son mínimas.

Ryan plantea un análisis de varios procesos latinoamericanos que pueden ilustrar los tipos de finalización del conflicto enunciados. Sin entrar en detalle en lo que refiere al triunfo militar del grupo rebelde, quedan las otras tres situaciones. La primera es la de la aniquilación del grupo rebelde, hipótesis que ilustra el caso uruguayo. En el caso de rendición negociada, Ryan comenta que, si bien los rebeldes quieren dejar las armas y hacer parte del juego político legal, el gobierno o el régimen en funciones harán sus mayores esfuerzos por mantener el *statu quo*. La idea central es que los rebeldes se reincorporen y acepten las reglas de juego ya establecidas bajo la premisa de renunciar de forma definitiva a la violencia (Ryan, 1994)⁶

En último lugar, en lo que refiere a la salida negociada del conflicto, el autor hace referencia a la experiencia de El Salvador. De estas reflexiones e ideas emerge a su vez un cuestionamiento interesante que se desarrolla en los capítulos posteriores y es ver en cuál escenario de esta tipología propuesta por Ryan cabría el M-19, pues a juzgar por estas ideas, no queda tan claro si la experiencia de la guerrilla de Carlos Pizarro vivió realmente una salida negociada o simplemente hubo una rendición negociada. Esto no es un dato menor a

⁶ La rendición negociada hace referencia específicamente a una entrega de armas como fruto de un proceso de negociación de paz en la cual las dos partes deben hacer concesiones. Si se piensa en la rendición sin más se hace referencia, a la luz de Ryan, en la derrota militar la cual no tiene lugar a prebendas ni negociaciones de ningún tipo. Desde otra perspectiva Fisas enuncia que las guerras terminan de varias maneras. Una de ellas es el “intercambio” a través del cual el Estado da algo y la guerrilla a su turno se desmoviliza. Fisas, Vicenç. *Introducción a los procesos de paz*. https://escolapau.uab.cat/img/qcp/introduccion_procesos_paz.pdf

la luz de la propuesta teórica de Ryan pues en función del tipo de finalización del conflicto se determina también los destinos del futuro partido.

Convertirse o transformarse de grupo rebelde a partido político es considerado por De Zeeuw (2008) el reto más impactante y significativo de un proceso de paz, así como el más difícil de llevar a cabo. El libro de este autor *From Soldiers to Politicians* es una pieza maestra para aquellos que buscan comprender de cerca el fenómeno. A partir de un desarrollo teórico que termina por aplicarse en diferentes casos de África, Medio Oriente y América Latina, De Zeeuw dice que el tipo de guerra y de organización armada determinan posteriormente el tipo de negociación política y por supuesto el tipo de partido. Así, el autor habla de cuatro tipos diferentes de insurgencia: movimientos de liberación, grupos separatistas; movimientos de reformas e insurgencias de señores de la guerra. Adicionalmente, señala que cuando una organización rebelde maneja una estructura de comando bien organizada, esto se puede convertir en un aspecto positivo para el futuro partido político. El grado de coordinación que hay que desarrollar en tiempos de guerra genera habilidades específicas que pueden llegar a ser muy útiles en tiempos de paz (De Zeeuw, 2008, p.12)

De Zeeuw se interesa mucho en el fenómeno de transformación de movimiento rebelde a partido político y se enfoca en ese proceso como algo digno de ser tenido en cuenta. Este enfoque teórico se basa en tres factores fundamentales para hablar de un verdadero éxito de la transformación: a) el tipo y calidad de la negociación del final del conflicto, b) el contexto interno y regional y c.) el tipo y calidad de las reformas institucionales llevadas a cabo como consecuencia de la negociación.

Mientras que para De Zeeuw la transformación de una guerrilla en partido es todo un fenómeno, Terrence Lyons (2016), otro gran referente en estos temas, estima que ese es un paso normal. Este profesor de la Escuela de Análisis y Resolución de Conflictos de la Universidad George Mason propone ver a los rebeldes no como actores dedicados a la violencia sino como actores políticos. Para ello, considera a los grupos rebeldes como “proto-partidos”, es decir, grupos al margen de la ley pero con espíritu y objetivos totalmente políticos. Lo que a criterio de Lyons hace la diferencia entre rebeldes y partidos políticos es el uso de la violencia, por lo tanto, aprecia la guerra civil como una suerte de contienda política en escenarios diversos. De tal suerte, el paso más lógico para un grupo guerrillero

después de abandonar las armas y terminar la guerra es la conversión en partido (Lyons, 2016). En la misma línea, Hensell y Gerdes (2017) consideran que el objetivo de toda negociación de paz es vincular a los antiguos rebeldes en procesos políticos internos. El paso más lógico y deseado en un proceso de paz es la integración política y económica, las cuales deben prevenir que los ex rebeldes retomen el camino armado. Esto sugiere entonces que la idea de convertirse en partido político sea una de las llaves a la salida negociada del conflicto.

El punto en que un grupo armado decide abandonar la guerra resulta entonces fundamental en todo el proceso. Los especialistas se preguntan cuáles son las principales motivaciones y Michele Finn (2009) agrega otra pregunta en su tesis de maestría: ¿bajo qué condiciones un armado rebelde decide desmovilizarse y abrazar el camino de la política? Intentando responder, Finn lanza tres hipótesis que va a desarrollar a lo largo de su escrito y que aplicará metodológicamente a los casos de El Salvador y Zimbawe. La primera es que una de las razones centrales para abandonar la lucha armada es el apoyo internacional. Eso sugiere que los grupos armados rebeldes buscan una legitimidad internacional que les dé un reconocimiento suficiente para llegar a una mesa de negociaciones. La segunda hipótesis se refiere a la calidad e intensidad de las relaciones que el grupo armado maneje frente a la población civil y la última tiene que ver con la calidad y el tipo de sistema electoral del país. Si el sistema electoral es desfavorable para el grupo insurgente, sus incentivos para desmovilizarse serán menores, y viceversa. Otros autores, como Smith (2016) se unen a la idea de que un sistema de representación proporcional siempre será más favorable a los nuevos partidos provenientes de grupos armados, mientras que uno basado en el cociente, con proliferación de listas, resultará desventajoso (Smith, 2016, p. 977).

Sin duda, los términos en que se desarrolle y firme un acuerdo de paz son una base significativa de confianza para los rebeldes. De igual forma, las características del sistema político en el que se piensa vincular cuentan para la toma de la decisión por parte del grupo. Es por ello que siempre se van a identificar importantes reformas institucionales como condiciones previas para el abandono de las armas. Dichas reformas son una clara muestra de voluntad política por parte del Estado, además de un paso de apertura de los sistemas democráticos. Por último, el ambiente político electoral en que se halle el grupo rebelde termina por impulsar su decisión. Es decir, si se detecta un relativo apoyo popular y se combina con condiciones institucionales claras, sus posibilidades de abandonar las armas, así

como las de continuar en la vía política son más amplias. En concordancia esta es una postura que se podría sintetizar en una salida de carácter racional por parte de los grupos rebeldes, en la que se impone la balanza costo/beneficio. Es decir, enfrentarse a la pregunta de qué resulta mejor: abrazar la vía política tras lograr unas mínimas reformas institucionales y medir el apoyo de la población civil, o continuar la guerra como una mejor opción.

Esta línea racionalista del costo/beneficio es considerada por Jarstad y Sisk (2008) como un dilema en el que, sea cual sea la decisión, siempre habrá pérdidas. Shugart (1992) fue uno de los primeros académicos en interesarse por estos temas en momentos en que comenzaban a desarrollarse procesos de paz alrededor del mundo. Para él, partiendo de la corriente neo institucionalista, negociar la paz y convertirse en partido político no es más que un acto de cálculo racional. Una negociación resulta delicada y las partes deben medir sus chances tanto para continuar en la guerra como para hacer parte del juego político. Ambas tendrán siempre un costo político, pero dentro de todo hay dos factores esenciales: el primero es el aspecto institucional y el diseño electoral que pueda permitir o no a los nuevos militantes hacer parte del sistema político y electoral y el segundo es la capacidad que tengan los miembros del sistema político de aceptar la llegada de nuevos actores para la disputa del poder.

En ese orden, Shugart señala que para los grupos rebeldes que pretenden participar en política puede haber barreras altas o bajas por parte del sistema político o del sistema de gobierno. En función de esas barreras se encuentra un futuro partido político que pueda llegar a ser, en sus palabras, un competidor relevante. Entonces, el futuro de un partido político proveniente de movimientos rebeldes está marcado por las bondades y ventajas del sistema político y electoral. Si estas bondades no son evidentes, las reformas institucionales pueden ayudar a bajar las barreras. Sin embargo, si las barreras son altas y las reformas deficientes, las posibilidades de éxito del partido serán muy limitadas.

El concepto de partido relevante enunciado por Shugart no es su creación. Proviene de Sartori (2009), quien acuña este término aplicado a los sistemas parlamentarios europeos. La idea de partido relevante enuncia el poder que tiene una organización política dentro de un sistema dado, tanto para hacer coaliciones como para poder “chantajear” a otros partidos más dominantes dentro del sistema. La idea de relevante es entonces que se trata de partidos que

pueden afectar sensiblemente el equilibrio de un sistema político. Al tener este poder y esta capacidad, aún si se trata de partidos chicos, su rol es fundamental y su importancia también.

El autor señala entonces, que un partido que proviene de la vía armada puede llegar a ser relevante si antes de su desmovilización hay una serie importante de reformas institucionales que bajen las barreras para su participación política. Además, se requiere de un alto grado de tolerancia social para que dicho cambio institucional opere de forma efectiva y se acepten los nuevos actores políticos.

Dos años más tarde, Ryan (1994) también entró a trabajar de lleno en estos temas, que eran para entonces nuevos. El punto de partida de discusión del autor es que, a mayor democratización del Estado, menores posibilidades de éxito de una revolución armada. Esta posición se vincula directamente con la idea de Wickam-Crowley (1991), para quien las revoluciones de Cuba y Nicaragua resultaron triunfantes desde un punto de vista militar sobre gobiernos dictatoriales, autoritarios y autócratas. Sin embargo, pensar en un éxito rebelde en un modelo democrático resulta mucho más complejo. Esta postura es convertida en teoría por Ryan a mediados de los noventa. En su criterio, las guerrillas y movimientos armados de finales de la Guerra Fría entendieron que el éxito de sus empresas no sería posible. Ahora bien, los rebeldes de aquella época tampoco podían entrar en una posición de rendición incondicional y entrega de armas, pues ello habría significado el derrumbe de todos los objetivos estratégicos trazados desde el inicio de la lucha armada. Era claro entonces que se necesitaban espacios de negociación que pudieran abrir las compuertas a una participación política debidamente respaldada por las instituciones. Así, fue casi ineludible: negociar la paz.

Dentro de la literatura acerca de los problemas de conversión de movimientos armados a partidos políticos hay una referencia en común: la de posconflicto. Esto supone una serie de aspectos a ser tenidos en cuenta dentro del abordaje de los planteamientos teóricos y especialmente por lo que refiere al caso colombiano y su modelo de paz parcelada (Pizarro, 2017). En efecto, muchos autores coinciden en que la conversión de movimientos armados en partidos políticos procede de un escenario casi siempre posterior a una negociación de paz cuyas cesiones por la contraparte incluyan justamente la creación de nuevos partidos que puedan participar en el juego electoral. Este supuesto parte del estudio de múltiples casos,

tanto en África como en América Latina, en los cuales se presenta un verdadero posconflicto en el cual, *a priori*, la guerra y la violencia han cesado.

Desde una perspectiva comparativa el caso de Colombia difiere de otros, dado que en el país no ha operado un modelo de negociación global con fuerzas insurgentes (al estilo del modelo salvadoreño y guatemalteco), sino una negociación parcelada e individual con cada fuerza. En este sentido, la idea de entender la participación política de fuerzas desmovilizadas como una necesidad en un proceso de paz completo no es siempre un objetivo claro para las partes. Esto sugiere problemas o desafíos como el de que la nueva fuerza política tiende a tener menor credibilidad dentro del entorno social que si se pudiera apalancar en otros grupos alzados en armas y desmovilizados, como sí ocurrió por ejemplo en el caso salvadoreño. Pero eso no es el único problema, pues entra en juego otro aspecto significativo y relevante: las fuerzas que no se desmovilizan no solo desprestigian la labor de la nueva fuerza política, sino que incluso pueden convertirla en su enemiga. Así, tiende a mantenerse un estado de polarización marcado por la guerra, lo que le añade al nuevo partido político el reto extra de liberarse del estigma del pasado armado. Los señalamientos de los sucesos cotidianos de la guerra estarán apuntando igualmente a las acciones del nuevo partido. Por ello, para Marshall e Ishiyama, un proceso de paz debe, de forma ideal, ser totalmente inclusivo y rechazar la idea de la paz parcelada: *“Como señala Nilsson, gran parte de la literatura en apoyo de la inclusión sugiere que, si un actor externo continúa la lucha armada, esto puede tener un efecto desestabilizador en los otros actores que han firmado un acuerdo”* (Marshall & Ishiyama, 2016, p.1011)

No obstante, esta no es una posición unánime. Autores de amplia trayectoria, como De Zeeuw, consideran por el contrario que, si bien la paz parcelada no es la ideal, puede ser un buen comienzo. Para él, este hecho puede convertirse en un “estimulante” para que futuras desmovilizaciones operen:

“Otro posible resultado de la guerra civil es una "paz separada", en la que se firma un acuerdo de paz que deja a uno o más grupos armados de oposición luchando. Teorizamos que incluso una paz tan parcial proporciona un incentivo a los grupos rebeldes incluidos en el acuerdo para formar partidos y participar en la política a fin de maximizar sus posibilidades de obtener una parte del botín político y distinguirse de los grupos insurgentes que aún luchan. De hecho, podríamos esperar que dichos grupos sean más propensos a formar partidos que los grupos rebeldes sujetos a una paz integral. Los grupos dispuestos a negociar una paz separada podrían haberlo hecho en parte porque calcularon que sus posibilidades de supervivencia eran mejores en el ámbito político que en el campo de batalla, e incluso pudieron haber negociado garantías de su capacidad para participar en la política.” (De Zeeuw, 2008, p. 177)

1.1.2. El delicado momento de la transición.

Dentro de las teorías analizadas hay coincidencia en que parte de la construcción democrática es abrirle espacio a quienes después de alzarse en armas contra el Estado quieren hacer parte del sistema político. Pero los autores advierten que esa apertura, que constituye una nueva vía de democratización, tiene que estar acompañada por una evaluación profunda de la calidad de esa democracia y de los espacios que ella da a las nuevas organizaciones. Por otro lado, para los partidos tradicionales que ya operan, los riesgos son distintos, pues si son desorganizados y poco estructurados pueden perder sus espacios frente a las nuevas fuerzas políticas.

Jarstad y Sisk (2008) consideran asimismo que las negociaciones de paz no acaban conflictos ni guerras y por tanto su objetivo es concretar la promesa de establecer nuevas bases democráticas en un juego político del que todos quieren hacer parte. Los esfuerzos por conseguir la paz y mejorar la democracia no siempre van de la mano o son complementarios. Consolidar la paz hace parte del proceso de refuerzo de la democracia y por ello es importante buscar la paz y mantenerla en la medida que alimenta la perdurabilidad del proyecto político. Si no se hacen esfuerzos en este campo se presentan serias desviaciones de la idea básica de democracia, que es un proceso permanente de negociación, compromiso y control. El dilema o paradoja que plantean los autores está dado por la oposición entre construcción de paz y democratización.

Es en este esquema que los autores plantean cuatro dilemas: el primero, denominado horizontal, es la paradoja que se da entre la exclusión y la inclusión. A juicio de los autores, no es tan sencillo determinar después de un proceso de guerra civil quién merece ser indultado para pasar a participar del proceso político y electoral. Muchas veces se discrimina a algunos actores y a otros no. De igual forma las élites civiles plantean una seria resistencia a estas dinámicas. Marshall e Ishyama apuntan al respecto que a mayor inclusión menor riesgo de retorno a la violencia.

El segundo dilema, vertical, se halla entre la legitimidad y la eficacia. Los autores consideran que un proceso de paz debe ser abierto y con amplia participación de la sociedad civil. No lo consideran así sin embargo las élites y los gobiernos, que prefieren negociaciones

más discretas que puedan llevar a resultados más concretos. Así, mientras una vía hace legítimo el proceso, la otra mejora su eficiencia.

El tercer dilema se ubica en un tema común en casi todos los autores: el factor internacional. La influencia de los parámetros internacionales en el manejo de terminación de los conflictos armados y el rol que allí juega la Corte Penal Internacional, son elementos importantes en la medida que determinan el tipo de acuerdo, así como el cumplimiento de lo pactado. Entre más internacional sea el proceso, menos flexible serán los resultados, mientras que si se maneja de manera más local se pueden ajustar mejor las concesiones. No obstante, un manejo local le puede quitar seriedad y garantías reales a los acuerdos.

El último dilema hace referencia a los tiempos: corto y largo plazo. A pesar de ver como positivo que los antiguos rebeldes sean candidatos a través de un partido político, esto está lejos de ser una plena ventaja. Un primer desafío es la temporalidad: ¿Qué tan pronto o tan tarde deben llevarse a cabo las elecciones? Esto resulta un equilibrio difícil de definir pues muy pronto resulta perjudicial para la organización del partido y muy tarde puede representar dificultades políticas y económicas, así como pérdida de visibilidad. También está en juego el hecho de que el desarrollo de las elecciones termine en una mayor polarización, así como roces de carácter étnico o regional u otro tipo de conflictos que no son deseables en la etapa posguerra. También elementos como la legitimidad de las elecciones vista desde los actores internacionales, así como su neutralidad y buen desarrollo. No se trata únicamente de desmovilizarse y participar en elecciones para garantizar un proceso de democratización. Sería una acepción simple y corta, pues las elecciones conllevan un sinnúmero de desafíos. Los autores advierten que no tener en cuenta estos cuatro dilemas puede tener efectos devastadores.

Sobre el asunto electoral, Carrie Manning (2008), hace uno de los aportes más significativos a estas reflexiones. Su tesis se centra en el rol que juegan las elecciones, por cómo construyen partidos políticos y van consolidando un modelo democrático. Su tesis se intenta aplicar en los casos de El Salvador, Mozambique y Bosnia. Manning hace énfasis en que las elecciones son un excelente motor que impulsa la democracia y promueve a los partidos políticos, como en casos de Europa Central, África y América Latina. Este autor pasa de largo muchos factores que tienen que ver con el desarrollo de la política, al menos en América Latina, dado que no tiene en cuenta el factor clientelista y el peso que tienen las

figuras políticas por encima de los propios partidos políticos. Sin embargo, sí resulta válido el llamado de Huntington (1991) en lo que refiere a la “*institucionalización antes de liberalización*”. Esta idea refuerza su propuesta de que se necesitan ciertas condiciones previas en el marco institucional antes de abrir paso a una democracia funcional.

Una vez avanzada esa idea, Manning sostiene que lo que más puede incentivar una democracia es el mantenimiento repetitivo y periódico de elecciones. De hecho, cuestiona que en los estudios sobre sistemas y partidos políticos son muy escasos los análisis que se acercan a la idea de cómo los procesos electorales afectan justamente dichos sistemas. Ahora bien, el autor es a su vez consciente de que lo delicado de toda esta situación es incentivar nuevos partidos políticos y promover elecciones periódicas en un momento de transición hacia la democracia y no en un momento de democracia más institucionalizada. Esto es lo que Huntington se dedicó a analizar y a exponer cómo “cambio político” (Huntington, 2014).

En su amplio trabajo, Matalock (2017) concluye que durante y después de la Guerra Fría la idea de pasar de grupos rebeldes a partidos políticos a través de negociaciones ha sido una constante. Su propuesta central es una idea en la cual el tema electoral muchas veces se percibe como transversal y fundamental en los procesos de paz. La autora hace énfasis, a través del estudio de decenas de casos alrededor del mundo entre 1975 y 2005, en los procesos de paz que han implicado la creación de partidos políticos y la participación en procesos electorales. En la propuesta, se observa necesidad de la participación de agentes externos y de la comunidad internacional para crear verdaderas garantías de procesos relativamente democráticos. Sin esta garantía es verdaderamente complicado que haya procesos de paz exitosos.

1.1.3. Del momento originario a la institucionalización del partido: la lucha por la supervivencia

El concepto de institucionalización que aquí se trabaja y que se convierte en un eje de análisis proviene de la obra de Ángel Panebianco (2009). El aporte fundamental de este autor se centra en el concepto de organización. Es alrededor de ese eje que se mueve todo su aparataje teórico. Para él, los partidos políticos son organizaciones y es como tales que

funcionan para la teoría. Si bien no llega a comparar a los partidos con empresas comunes, si son recurrentes sus menciones a entes cuyo objetivo no es político.

En el aspecto teleológico, Panebianco observa que hay una cierta visión corta en lo que refiere a los objetivos de los partidos políticos. Si se atiende a la idea de que el objetivo final de los partidos es ganar elecciones, se cae en error, pues existen muchos partidos políticos que no están tan obsesionados con llegar al poder sino en subsistir y mantenerse. Así, en lo que el autor define como “dilemas organizativos”, propone un modelo racional de cuál debe ser el objetivo o la finalidad de un partido. Una vez definido, ese objetivo se vuelve la razón de ser de la organización y el dirigente será una ficha clave en la persecución de esa finalidad. Otro dilema es el de los incentivos, elemento clave que el autor desarrolla a lo largo de toda su obra. Los incentivos son parte de la mecánica a través de la cual operan los partidos. Una organización, señala Panebianco, debe proveer incentivos a sus miembros para que se mantengan como parte de la misma. Muchos incentivos son colectivos, otros individuales; muchos son tangibles, otros no. El último dilema ante el cual se enfrenta una organización o partido político es la adaptación a un contexto determinado. Esto sugiere que los partidos, especialmente cuando se originan, se vinculan a un sistema político particular. Al entrar en este sistema se deben adaptar y en dicha adaptación emergen un sinnúmero de desafíos. Inclusive, como lo señala el autor, el ambiente puede resultar hostil al partido. Entonces, en este proceso de adaptación, de las dinámicas internas y externas que vive el partido dependerá como tal su supervivencia.

Esta supervivencia tiene que ver con el concepto que brinda el autor y que resulta fundamental desde una perspectiva teórica: el de la institucionalización, que tiene mucho que ver con supervivir, instalarse dentro del sistema y ser un actor dinámico dentro de la mismo:

“la consolidación de la organización, el paso de una fase de fluidez estructural inicial, cuando la neonata organización se halla aún en construcción, a una fase en que el estabilizarse, desarrolla intereses estables en la propia supervivencia y lealtades organizativas igualmente estables (...) Para analizar la organización de un partido, es preciso investigar antes que nada su estructura de poder. Es decir, cómo se halla distribuido el poder en la organización, cómo se reproduce y cómo y con qué consecuencias se modifican las relaciones de poder” (Panebianco, 2009, p.61)

Si hay algo en lo que insiste Panebianco es en el rol que juega el contexto en que se mueven los partidos y como los define. Un partido no se analiza de forma estática sino en el movimiento que propone el contexto, a saber: el modelo originario (cuándo nace, de qué

forma, en qué circunstancias) y la institucionalización (afianzamiento en el tiempo y anclaje en el sistema político). De ese modo, cuando se analiza una organización o partido político se deben tener en cuenta esos dos aspectos: ¿cómo nació?, ¿cómo logró mantenerse en el tiempo?

Desde una perspectiva del momento originario es muy importante tener en cuenta varios aspectos: el modo en que se forma –si de manera autónoma o por patrocinio- y el carisma de que gozan tanto la organización en sí como sus líderes. Sin embargo, el momento originario resulta ser un espacio fundamental, dado que allí se configura la “personalidad” de la organización, es decir, las orientaciones políticas, doctrinarias, filosóficas e ideológicas del partido. Por ello resulta un momento fundamental y es especialmente el líder quien imprime esta huella. Panebianco insiste en el rol del líder, sea de una organización o de un partido político. Este líder está encargado de la supervivencia y estabilidad de la organización: *“de hecho los líderes son, por definición, los que, al controlar las zonas de incertidumbre más vitales, pueden imponer con mayor fuerza sus objetivos”* (Panebianco, 2009, p.103)

Superado el momento originario, el siguiente paso es la institucionalización, que se caracteriza por el interés de la organización de mantenerse y perdurar a través del tiempo así como el desarrollo y la difusión de lealtades organizativas. Ambos procesos están ligados a la formación de un sistema interno de incentivos colectivos o individuales. Así, la gran diferencia se establece *“entre los partidos que experimentan procesos de institucionalización y los que nos los experimentan (y que se disuelven rápidamente)”*. De tal suerte, la institucionalización puede ser perfectamente medida según dos dimensiones: *“1) El grado de autonomía respecto al ambiente alcanzado por la organización; 2) el grado de sistematización, de interdependencia entre las distintas partes de la organización”* (Panebianco, 2009, p.118). Es necesario entonces entender que la institucionalización va forzosamente amarrada a la idea de autonomía. El grado de institucionalización se verá marcado por el desarrollo del modelo originario:

“una organización con un elevado grado de institucionalización posee normalmente más defensas frente a los retos ambientales que una débilmente institucionalizada, porque sus instrumentos de control sobre la incertidumbre ambiental se hallan concentrados en el centro y no dispersos en las unidades” (Panebianco, 2009, p.122)

Se destaca el papel que juega la relación que desarrolla el partido político frente al contexto social y político. Si un partido está institucionalizado, le será más fácil afrontar los retos del contexto, pero si es débil tendrá que adaptarse permanentemente y cambiar orientaciones. Al respecto es necesario precisar que los partidos políticos, como cualquier organización, evolucionan:

“el grado de cohesión es solo uno de los factores que contribuyen a definir la configuración de la coalición dominante o de un partido. Los otros factores son su grado de estabilidad y el mapa de poder en la organización” (Panebianco, 2009, p.315)

En conclusión, de la fuerza o debilidad depende la capacidad de negociar coaliciones. Igualmente es necesario decir que el mapa de poder al que hace referencia el autor está orientado especialmente a las relaciones entre los cuadros del partido y los miembros del mismo, así como a las relaciones entre los diversos partidos.

Al igual que sus predecesores, Panebianco discute el tema tanto del tamaño de la organización como de la creación de oligarquías al interior de la misma. Para teóricos como Michels (1911) o Weber (1922), el tamaño de la organización resulta importante en términos de las relaciones de poder que puede desarrollar y la oligarquía que se construye al interior. Panebianco, quien critica directamente estas posturas, anota que no existen relaciones recíprocas entre el tamaño de la organización y el número de votos. El tamaño no puede ser medido solo por el número de afiliados: *“la diferencia fundamental entre una organización política grande y otra pequeña es su distinto grado de cohesión interna”* (Panebianco, 2009, p.344). Así, el autor llama la atención en que para determinar el tamaño también hay que tener en cuenta aspectos como los puestos clave en el gobierno o el Estado. Por otra parte, señala que la conformación de la organización y el rol de los miembros son en gran parte resorte de los directivos. El problema de fondo es que si la organización es pequeña y poco institucionalizada va a tender a abrir las puertas a miembros que no siempre van a comulgar con los principios de esta. A la luz de la teoría de Panebianco:

“cuando nace un partido, los líderes se ven obligados normalmente a practicar una política expansiva, porque solo ampliando el tamaño de la organización, el partido puede llegar a adquirir unos recursos suficientes para asegurarse la supervivencia. Pero es posible que los esfuerzos de los líderes por ampliar la organización, se vean frustrados por la existencia de un ambiente hostil (...) un ambiente, por ejemplo, en el que los recursos humanos, simbólicos y materiales que el partido necesita vitalmente se hallan ya acaparados por otras organizaciones preexistentes (...) el fracaso de la superación de este umbral crítico comporta una serie de resultados” (Panebianco, 2009, p.362)

La propuesta de Panebianco es que no es suficiente sobrevivir al momento originario, sino que se hace pertinente dar el paso decidido hacia la institucionalización, la cual difícilmente puede ser concebida sin los debidos procesos de democratización que la misma organización requiere. Entre más compleja es la organización menor poder concentrado tendrá el líder para la toma autoritaria de decisiones. A su vez, en las organizaciones complejas o debidamente institucionalizadas suele igualmente haber un alto grado de democratización, especialmente en la toma de decisiones.

Pero el autor no se detiene en los aspectos endógenos referidos a la organización política, sino que extiende sus análisis a los factores exógenos que afectan a la misma. Y al hablar de esos estos últimos, hace referencia al sistema de partidos e indirectamente al sistema electoral, sin que sea este uno de sus focos. En términos de contexto, Panebianco habla de ambientes hostiles, especialmente a la llegada de nuevos actores dentro de la arena política. Una vez más, una adecuada institucionalización de los partidos les permitirá afrontar con mejores posibilidades el medio ambiente, aunque sea hostil. De forma proporcional, a menor institucionalización mayor incertidumbre para el nuevo partido. Y a mayor incertidumbre mayor presencia de una vulnerabilidad que puede inclusive amenazar la supervivencia de la organización.

Muchos autores coinciden en ver peligros en el proceso de construir partidos políticos y elecciones luego de procesos de paz. Parte de esos peligros es que los procesos electorales pueden causar más divisiones que uniones, dado que las visiones políticas e ideológicas no siempre van en una misma dirección y la competencia por el acceso a ciertos cargos o la ubicación en ciertos puntos de las listas genera unas luchas individuales que nos siempre redundan en aspectos positivos para el partido.

Este punto es altamente sensible, pues es la entrada de nuevos actores en el sistema político. No se trata de actores consolidados, sino que emergen súbitamente como resultado de unos acuerdos de paz. Un aspecto de análisis de estos partidos “recién llegados” tiene que ver con el tipo de impacto que la llegada del nuevo actor tiene sobre el sistema de partidos del país. En suma, lo que se quiere destacar es que el futuro del nuevo partido depende mucho del contexto o ambiente en el que se inserta. Por ejemplo, la llegada del FMLN al sistema político salvadoreño provocó cambios destacables que afectaron tanto a ARENA como a los electores del país. La entrada de este nuevo actor constituyó el diseño de un modelo

bipartidista por cerca de dos décadas. Caso contrario sucedió en Guatemala, en donde la llegada del URNG tuvo un impacto mínimo y no logro ser determinante dentro del sistema.

De acuerdo con Mainwaring & Torcal (2005) un sistema de partidos es “*el conjunto de partidos que interactúan por vías pautadas y conocidas*”. Citando a Sartori, mencionan que tres aspectos claves que caracterizan ese sistema: 1) debe tener al menos dos partidos; 2) hay una interacción pautada, según la cual hay algunas regularidades en la distribución del apoyo electoral hacia los partidos a lo largo del tiempo, incluso si algunos partidos suben y otros bajan en número de votos; y 3) el «sistema partidista» implica alguna continuidad en los partidos que lo forman; es decir, la institucionalización de los partidos políticos” (Mainwaring y Torcal, 2005).

Esta caracterización es amplia incluso para definir algunos de los casos latinoamericanos mencionados. Sin embargo, la idea anterior representa un reto en términos de la pregunta por la institucionalización de los partidos y su permanencia en el tiempo dentro de los respectivos sistemas políticos, así como su capacidad de influir o incidir al interior de dicho sistema. Varias reformas políticas y electorales a lo largo del Siglo XX y lo que va del XXI han cambiado la fisonomía de sus sistemas de partidos, tal vez con la única característica común de la pérdida de relevancia política de los partidos más tradicionales y la emergencia de nuevos, aunque muchas veces fugaces partidos.

Este hecho pondría en duda la institucionalización del sistema en el sentido señalado por los autores, por lo que abren un campo de análisis para lo que llaman sistemas de partidos no institucionalizados. En estos sistemas fluidos, “*los partidos políticos no dejan de ser actores importantes del proceso, pero no tienen el mismo efecto estructurante*” (Mainwaring & Torcal, 2005, p. 146), sino que son parte del sistema del mismo modo en que lo son las reglas del juego electoral, con alguna fidelidad con respecto a algunos partidos o la supervivencia de al menos un par de actores a través de un periodo de tiempo considerable, lo que hace que se conforme un continuo que va “*desde sistemas fluidos a sistemas institucionalizados*” (Mainwaring & Torcal, 2005, p. 146).

Esta manera flexible de entender los sistemas de partidos sirve para establecer que la entrada de un nuevo actor no simplemente agrega un jugador, sino que cambia las dinámicas en sistemas de partidos muy fluidos. Estos autores afirman que muchos de los países democratizados tardíamente tienen sistemas de partidos fluidos en los que los partidos

“estaban menos centrados en la lucha por expandir la ciudadanía y no tuvieron nunca tantas funciones de alcance social ni fomentaron las fuertes identidades que sí tuvieron que realizar los partidos que protagonizaron las primeras democratizaciones” (Mainwaring & Torcal, 2005, p. 150),

Así que la fluctuación del respaldo a un partido político de una votación a otra suele ser muy alta, es decir la volatilidad electoral es la regla. Por ello un partido que entra en competencia electoral promueve un proceso de transformación política en la que la interacción entre partidos puede variar, al surgir nuevas posibilidades de alianzas entre la fuerza nueva y partidos más históricos, o la variación ideológica hacia uno de los polos izquierda-derecha, o incluso la concentración de fuerzas en el centro ideológico. Aunque la historia del sistema de partidos pesa y afecta al nuevo partido, así como la coyuntura en la cual el nuevo partido nace (proceso de paz, derrota o éxito militar), es posible decir que la democracia del país en el que la transición sucede se ve fortalecida al menos en dos sentidos: por una parte la competencia política es mayor en términos de que los partidos que ya existían tienen una motivación adicional para buscar mejores estrategias de captación de votos si es que quieren sobrevivir. Esta tesis incluso es válida si subestiman al partido nuevo ya que, en todo caso mediante el *marketing* político, buscarán sacar provecho de la nueva situación. Por otra parte, se transformará la dinámica de interacción entre partidos, en particular en lo que tiene que ver con la cooperación entre partidos, en otras palabras, las posibilidades de alianza varían si el nuevo actor busca fortalecer uno de los polos ideológicos o si refuerza el centro.

Hensell y Gerdes (2017) ponen sobre la mesa una discusión muy interesante: cómo las antiguas organizaciones rebeldes, una vez se transforman en partidos políticos, deben entrar en el juego de hacer parte de la élite. Lo que más destacan los autores es que deben saber hacer el juego con los demás partidos si quieren perdurar en el tiempo. Este hacerles el juego, señalan otros autores, se puede ver, a la luz de Panebianco y Sartori, por la capacidad de negociación y de hacerle frente al juego propuesto por la élite. Los autores destacan la importancia de desarrollar alianzas con otros partidos y, evocando el concepto de “campo político”, señalan que los nuevos partidos necesitan consolidar desde el principio un capital social que les permita resistir a los desafíos que el mismo campo político les va a plantear.

En consecuencia, se puede afirmar que los actores que salen de procesos de grupos armados deben establecer rápidas alianzas con los sectores cercanos al poder si quieren

sobrevivir. Un proceso de paz y la vinculación de nuevos actores políticos, implica un reajuste institucional y un cambio estructural en muchas ocasiones. El capital social de un grupo armado que da el tránsito a la vida civil y política está entonces fuertemente marcado por las relaciones sociales que pueda construir. Estas relaciones serán manifiestas por la forma en que el grupo armado se haya conectado con la población mientras mantuvo la lucha armada y, especialmente, por el capital simbólico que las guerrillas logran construir frente a dicha población. También vale la pena señalar que parte de ese capital social puede ser construido por redes de clientelismo una vez consolidado un partido político proveniente de la lucha armada. La asimilación dentro de la élite política de los antiguos combatientes puede facilitarse por la capacidad de líderes y oficiales del grupo rebelde que en muchas ocasiones poseen una alta educación y una amplia experiencia política. Sobre esos retos dicen Hensell & Gerdes:

“convertir este tipo de capital en capital social en el campo político. Después de una guerra, los rebeldes deben acumular y reproducir capital social mediante la construcción de alianzas verticales y horizontales (...) Necesitan un sentido práctico de alianzas, lealtades y relaciones en el campo político, así como un sentido de la influencia política de otros actores” (Hensell&Gerdes, 2017, p.172)

Por tanto, hay implicaciones de fondo que en la práctica no resultan tan evidentes. En este punto hace hincapié el documento de Astrid Nissen, que desarrolla la idea de la aceptación de los otros sectores de lo que Bourdieu (1991) llama el campo político. Se trata entonces de asimilar al antiguo enemigo y esto requiere un proceso de ganar confianza de forma progresiva. Es la capacidad de integrar al “jugador” que en el pasado era considerado como ilegítimo y que posteriormente todos los demás actores políticos deben asumir las consecuencias de ese hecho (Nissen, 2006, p.47)

Además del factor de aceptación, Nissen resalta tres aspectos adicionales: el primero es la claridad que debe tener el nuevo partido para atraer miembros más allá de los combatientes desmovilizados. En la línea del clásico Michels, recuperada por Panebianco, Nissen considera que el número sí importa a la hora de hablar de partidos políticos. A esto, añade que los partidos que emergen de antiguos grupos rebeldes deben tener la capacidad de asumir el ingreso de personas que no han participado de la guerra y que, con seguridad, querrán disputarse puestos importantes al interior de la burocracia del partido. El segundo aspecto es el territorial. En la línea de Binford (2000) -y de alguna manera Kalyvas (2010)-,

la autora considera que para que un partido que fue grupo rebelde triunfe políticamente es requisito esencial haber desarrollado un control territorial durante la guerra y haber establecido lazos con la población civil. Si este control y estos lazos son débiles, resulta muy difícil que el partido pueda tener alguna opción de éxito. Por último, Nissen enuncia el rol que juegan ciertos miembros del partido:

“Las perspectivas de una transformación exitosa de un grupo armado también dependen en gran medida de los individuos. El análisis de biografías de miembros de grupos armados que luego se transformaron en partidos políticos muestra la importancia de las cualidades, características y habilidades personales dentro del proceso de transformación. Esto es particularmente cierto para los líderes y miembros de los niveles superiores que en su mayoría provienen de la clase media y que han tenido una educación universitaria formal.” (Nissen, 2006, p. 47)

Autores como Moreno (2018) señalan que la ausencia de recursos en el posconflicto es un desafío máximo para la paz. Casi siempre lo que se encuentra es una situación de precariedad y de abandono de ciertas iniciativas por parte del Estado. Sobre este punto, De Zeeuw indica que los recursos, por una parte, y la aplicación de las leyes y la extensión de las instituciones por otra, son una clave importante para el éxito de los partidos políticos. A su juicio, sin los recursos necesarios los partidos no tendrán mayor chance de hacer campañas electorales en las grandes ciudades. Al no existir condiciones institucionales para hacer proselitismo, no se podrá desarrollar a plenitud la agitación electoral ni tampoco abarcar todas las regiones. La ausencia de recursos llevará a dos caminos: o desarrollar campañas muy pobres o, peor aún, caer en la tentación de la financiación de poderosos intereses económicos que terminan por desdibujar la imagen del partido y desilusionar al electorado (De Zeeuw, 2012).

Una vez superado el tema de los recursos, el autor anuncia dos cambios estructurales que se deben convertir en prioridad para cualquier partido en construcción. El primer cambio fundamental es abandonar de plano la mentalidad militar con la cual ha llevado la guerra por años y, más que la mentalidad, abandonar las unidades militares de comando que existían durante la guerra. Si estas estructuras militares se mantienen durante la creación del partido político resultará muy difícil garantizar la democratización del mismo. El segundo cambio hace referencia al desarrollo de la organización partidista como tal. Para ello será necesario tener la capacidad de representar los intereses de capas y sectores populares, encontrar y apoyar a los diferentes candidatos electorales, organizar campañas electorales y, en caso de

éxito, asumir las respectivas responsabilidades gubernamentales. También resulta fundamental consolidar y formar cuadros. Se debe entender que estos cuadros no necesariamente deben ser antiguos miembros del grupo rebelde, sino que, por el contrario, debe haber nuevos acompañantes que compartan objetivos e intereses políticos similares (De Zeeuw, 2008).

El paso de rebeldes a partidos políticos es complejo y resulta un verdadero desafío. No todas las organizaciones lo soportan o saben adaptarse y por ende fracasan. Lo cierto es que se requiere tiempo y en cierta medida paciencia para lograr la transición con éxito mientras se van adquiriendo las habilidades políticas y organizacionales requeridas para adaptarse a las dinámicas del sistema. Muchas veces no es solo un problema de la organización el que lleva al fracaso sino también del contexto en el que se desarrollan o, por qué no, una combinación de los dos.

Carrie Manning desarrolla una idea que resulta común a diversos autores y es el contexto doméstico en el que se desarrolla un nuevo partido: el denominado “marco institucional” del sistema político. Su teoría se orienta hacia la idea de que este marco afecta directa e indirectamente las dinámicas internas de la nueva organización y desde luego plantea claros desafíos al partido en términos de adaptación. De cuanto resista el partido y como aborde este proceso de adaptación dependerán su supervivencia y su desarrollo político (Manning, 2007).

Retomando uno de los conceptos claves de Panebianco, Manning señala que los incentivos serán fundamentales en el desarrollo de la nueva organización. No obstante, esa organización tendrá que ser lo suficientemente hábil para lograr un equilibrio entre los incentivos que aporte el marco institucional y los que se desarrollan al interior mismo del partido. Cualquier alteración en este equilibrio puede ser contraproducente para el desarrollo mismo de la organización.

Manning plantea unas preguntas clave:

- *¿Cuáles son los desafíos que enfrenta cada partido al momento de adoptar las políticas electorales?*
- *¿Con qué resultados responde el partido a estos desafíos?*

- *¿Deben los partidos mejorar sus habilidades para competir en las elecciones cambiando la forma de convocar a sus electores? (por ejemplo, cambiando el mensaje o buscando expandir o reducir sus circunscripciones)*
- *¿Deben los partidos reestructurar internamente la organización? y si es el caso, ¿qué tipo de nuevas formas en la toma de decisión pueden hacer que esas estructuras sean más o menos democráticas intentando deshacerse de sus rivales o bien aliándose con ellos? (Manning, 2007, p.256)*

Ya dando una mirada más profunda a los primeros momentos en que se desarrolla la organización, el autor señala otro factor que se convierte en un elemento que genera importantes cambios y marca de alguna manera el destino de la organización: la designación de quién pueda fungir como candidato a la presidencia, que no necesariamente debe ser el líder del antiguo grupo rebelde o el jefe del nuevo partido.

Otros dos elementos que emergen son la creación de una nueva doctrina que genere una identidad colectiva al interior de los miembros del partido y el establecimiento de reglas democráticas claras que permitan un mejor funcionamiento de la organización. En términos generales, un partido debe abrirse a otros escenarios, pero por encima de todo democratizar sus procesos y sus decisiones.

El medio ambiente y en este caso el sistema político va a generar múltiples presiones sobre el nuevo partido, que se pueden evidenciar en elementos como el grado de competencia del mismo sistema y los aspectos regionales y locales, es decir, los diferentes escenarios y momentos electorales y las reglas del juego del sistema electoral. Todas estas presiones van a determinar el carácter del nuevo partido y de la forma en que se asuman dichas presiones dependerá igualmente tanto la supervivencia del mismo como la estabilidad de sus líderes en sus cargos.

La capacidad que un partido tenga para institucionalizarse marca sus posibilidades de éxito. Además, la institucionalización le permite afrontar mejor los desafíos del medio ambiente y del sistema tanto político como electoral. Entre más institucionalizado esté un partido, señala Manning, existe mejor control de la arena electoral porque se alcanza mayor efectividad en la creación de comités, grupos de base y hasta de una subcultura propia, mientras que un partido poco institucionalizado, que no establece reglas y rutinas claras para

el proceso de toma de decisiones –por ejemplo, dejándoles a los líderes amplia libertad para decidir- tendrá serios problemas.

La doble transición se da básicamente cuando un grupo o partido político, en determinado contexto y país, se convierte en grupo armado y luego hace de nuevo la conversión a partido. A ojos de Smith, haber sido previamente partido político le da a la organización más experiencia, habilidades y capacidades para asumir los desafíos del sistema (Smith, 2016). En El Salvador, por ejemplo, están los casos del Partido Comunista Salvadoreño y el Partido de los Trabajadores Centroamericanos que a finales de los ochenta se alzaron en armas y se integraron como parte de las cinco organizaciones del FMLN. En realidad, había un ejercicio previo de la política. Visto de esta manera ciertos miembros del partido político pasaron a ser parte e inclusive dirigentes de la guerrilla, pero nunca fue la conversión de partido a guerrilla.

1.1.4 Liderazgo, financiamiento y respaldo popular

Desde los autores más clásicos hasta las discusiones más contemporáneas, el papel que juegan los o el/la dirigente de un partido resulta clave (Matanock, 2017). Esa relevancia viene dada por un aspecto central dentro de la teoría organizacional, que es la toma de decisiones. Por más democrática que se quiera la organización, las decisiones del líder serán más relevantes que las de los miembros de base. Su actitud, personalidad, carisma, entre otras cualidades, marcan el destino de la organización, así como la capacidad para que los miembros sigan al líder. Para este estudio se utiliza la tipología de partidos políticos que señala Panebianco como carismáticos.

Asimismo, muchos líderes de partidos emergen por sus cualidades o -en partidos de larga trayectoria y tradición- por una destacable carrera al interior de la organización. Sin embargo, los líderes que recién abandonaron las armas no pueden acudir a esas opciones. Así, los liderazgos van a estar marcados por las trayectorias militares en épocas de guerra. En los casos analizados se observa que los líderes de los nuevos partidos eran los antiguos comandantes rebeldes. Resulta difícil que mandos medios aspiren a cargos directivos, pues sería romper la famosa cadena de mando. Uno de los personajes entrevistados para este trabajo es claro: *“El peso de las charreteras se imponía sobre cualquier otra lógica en el*

partido” (Fabio López Villa, entrevista con el autor, 2018). Si bien los autores señalan que es necesario vincular a fuerzas y miembros externos al partido, esto no implica el quiebre de las lógicas jerárquicas que se han desarrollado en la guerra. Desde un punto de vista organizacional, pasar de una organización de corte militar a una de corte político conlleva enormes desafíos. El proceso también determina la toma de decisiones de fondo e incluso implica que los líderes tengan que hacer concesiones. Esto se debe a que –retomando a clásicos como Duverger- los partidos son organizaciones revestidas por un aura democrática en su interior. “Democracia” y “mando militar” no suelen ser muy complementarias en el desarrollo de un nuevo partido político. Salvo si se tratara de la categoría de partido carismático, esbozada por Panebianco, lo cual señalaría un relativo éxito. Pero para ello se requeriría la presencia de un hombre (o mujer) de mucho dominio en toda la estructura política. Baste recordar que los ejemplos que para el caso cita Panebianco son los de Charles de Gaulle o Mustafa Kemal Atatürk. Figuras de una talla tal que difícilmente existen en los partidos latinoamericanos.

El líder goza de una importancia relevante pues es él quien finalmente dictará muchas de las consignas que resultarán positivas o negativas para la organización. El gran problema radica en que la obediencia dentro de la lógica de la guerra se perderá rápido al interior del partido político. Y esto se explica básicamente por el poder relativo que irán adquiriendo diferentes cuadros, como líderes locales, regionales o parlamentarios. Controlar estos nuevos poderes resultará mucho más complejo para el líder, salvo si goza de un carisma muy marcado.

El tema de los dirigentes de los partidos genera mucha polémica- Para Manning (2008) la situación en la que se encuentra el líder no es nada fácil, porque tiene que desarrollar una lucha en dos niveles: el primero dentro del propio partido para mantener lugar y su poder; y el segundo frente a los demás partidos desde un punto de vista competitivo. Adicionalmente, sobre los líderes recaen importantes responsabilidades, como la de manejar situaciones adversas. Lo último que le puede ocurrir a un líder de partido es ser pasivo, asegura Manning. Los líderes deben actuar constantemente y más aún ante el cambio político para poner en marcha las reformas que el partido demande. Por su parte, De Zeeuw es más categórico al afirmar que no siempre los grandes líderes en la guerra son grandes líderes en la política. Y

si se convierten en autoritarios pueden ir seriamente contra los intereses y objetivos del partido.

La financiación es clave en el desarrollo de las organizaciones políticas. Es, ni más ni menos, la posibilidad de subsistencia de un partido como tal. Los autores clásicos citados previamente coinciden en señalar como los partidos, al ser organizaciones, requieren de personal especializado: la burocracia, un cuerpo de profesionales que apoye las labores cotidianas. Son aquellos a los que Panebianco tiende a señalar como los que “viven de la política”. Pues bien, ese cuerpo de funcionarios, así como otras tantas necesidades cotidianas de la organización no se pueden hacer realidad sin un aparato financiero que lo soporte.

Duverger enuncia como los partidos tradicionales europeos subsisten gracias al acceso directo que tienen a cargos de poder en el Estado. También las donaciones de importantes miembros de la élite ayudan al mantenimiento. En los partidos de masas, la subsistencia está orientada más a las afiliaciones de los militantes. Esto es claro en los partidos europeos estudiados por los clásicos. Pero el problema para los partidos que vienen de las lides militares resulta mucho más complejo. Difícilmente van a encontrar aportes masivos por afiliaciones. Dicho sea de paso, en los casos europeos estos aportes responden más a gremios o clases que se ven representadas en un determinado partido. En el caso de los partidos procedentes de la lucha armada difícilmente se hallan en situación de representar a una capa o sector específico de la sociedad, o al menos no en un primer momento. Eso sí, una fuente de recursos de algunos de estos es el aporte de la comunidad internacional, o bien en algún tipo de apoyo por parte de los Estados de los que hacen parte. Lo cierto es que el tema de la financiación resulta delicado y determinante.

Otro aspecto relevante en este acápite es el de los partidos políticos en tiempo de campaña o fuera de ella. El caso latinoamericano resulta particular, dado que los partidos políticos se movilizan gracias a las elecciones y en tiempo de no campaña tienden a ser pasivos. Es un grave error, pero a su vez es una marca de la política en el subcontinente. El tema es que los partidos, si se asumen como organizaciones, serían vistos como estructuras en permanente movimiento. Si los partidos se limitan a las campañas se está desarrollando una visión de corto plazo muy enfocada en los cargos a los que puedan aspirar dentro de la administración o el gobierno. En realidad, los partidos deben dedicar mucho tiempo a consolidar su pensamiento, formar bases y cuadros y hacer un trabajo permanente de

interacción con la sociedad si quieren consolidar un apoyo electoral. Muchas veces, los partidos emergentes de movimientos armados rebeldes caen en la peligrosa trampa de definir sus objetivos organizacionales en torno a las campañas electorales.

Otro eje del que se quiere hacer mención aquí es el de las relaciones del partido político con la sociedad y el respaldo en términos electorales. El interrogante que más resalta es si el apoyo que recibía el grupo en tiempos de guerra puede traducirse en votos en tiempos de paz. No parece haber una relación automática en la cual los simpatizantes de la causa rebelde se transforman en simpatizantes o militantes del partido. Lo cierto es que en tiempos de guerra los grupos armados establecen relaciones con la población civil que pueden ser positivas o negativas en función a las acciones que se pongan en marcha, así como el contexto político y militar. Fuerzas rebeldes que protegen a la población y no la atacan ni la vulneran pueden ser vistas después como aliadas cercanas y la comunidad las va a aceptar de mejor forma. Es lo que Binford (2000) denomina poder dual, es decir, que en el marco de un conflicto armado los rebeldes pueden llegar a controlar o dominar ciertos territorios a la vez que desarrollan un trato respetuoso hacia la población civil. Eso puede en el futuro ser respaldado en el escenario electoral.

De igual forma, las relaciones de grupos rebeldes con asociaciones, movimientos o hasta partidos políticos legales, también significan bases de apoyo destacables para la transición hacia la vida política. Para Goodwin (1988) cuando un grupo revolucionario está en capacidad de construir una importante base de simpatizantes y adeptos en sectores sociales que vayan más allá de las clases rurales y campesinas, es decir, sectores de la clase media y la clase alta y por qué no de las élites, sus capacidades de acceder al poder son mucho más grandes (Finn, 2009). Lo propio dice Shugart (1992) cuando considera desde otra perspectiva que un movimiento rebelde que se ha centrado en cultivar una base masiva puede tener mejores recursos para extraer sacrificios de sus partidarios y, por lo tanto, continuar la guerra.

1.1.5. Compartiendo el poder: la búsqueda de los espacios políticos.

Este concepto de “compartir el poder” o *powersharing* ha sido ampliamente desarrollado desde un punto de vista teórico por un importante número de autores. La idea de base es que, con la llegada de uno a varios nuevos miembros representados en partidos

políticos a un sistema determinado, se generan tensiones. Esta idea de compartir el poder, parte de los procesos de paz y de las concesiones derivadas, implica hacerle un lugar al nuevo actor en aras de permitirle expresarse políticamente y a su vez evitar un retorno a la violencia y la guerra civil.

Jarstad & Sisk (2008) sostienen una tesis que gira alrededor de la idea de compartir el poder. Según los autores, en las negociaciones de paz y salidas a guerras civiles se propone una suerte de inclusión y de compartir el poder. Normalmente, de acuerdo con su postura, esto se hace más para terminar la violencia que para fortalecer la democracia. De hecho, se considera que no es posible avanzar en las dos de manera simultánea. También es importante anotar que su análisis se lanza especialmente en casos en los cuales no existe un verdadero entorno democrático y todas sus propuestas están ilustradas por ejemplos africanos y europeos, mas no latinoamericanos.

Para Lekha (2008) la alternativa de compartir el poder resulta en sí una estrategia de inclusión y ayuda a convencer a los grupos armados a participar en las negociaciones de paz. Esto genera de una u otra forma una garantía de seguridad y abre una compuerta cuyo cierre en muchas ocasiones ha sido generador de la violencia. Una sociedad en la cual la democracia no está totalmente anclada ni respaldada en una estructura institucional tiene muchos problemas para garantizar un adecuado proceso de *powersharing*. Leckha destaca algunos retos que plantea la apuesta institucional de compartir el poder. El primero se halla en la posibilidad de que haya saboteadores en el proceso, que pueden ser internos (otros miembros del sistema político, por ejemplo) o externos (otros actores armados que no hayan realizado un proceso de desmovilización). Un segundo reto puede ser cambiar los viejos hábitos de la organización armada y que esta pueda comprender que dentro del escenario político se juegan otras dinámicas diferentes. El tercero es la posibilidad de construir la suficiente capacidad política y burocrática para que los antiguos combatientes puedan mantenerse en un escenario y un juego propuestos por el sistema político. Esa idea de los “novatos democráticos” que tanto defiende la autora aplica en este caso a la inexperiencia de la que puede dar fe cualquier partido político que apenas entra en la arena política y electoral. Es así, como estos confluyen para poner en peligro la verdadera efectividad de la estrategia de compartir el poder.

Otras visiones más escépticas, como las de Matanock, llevan a una idea en la cual no necesariamente el *power sharing* puede ser una fórmula práctica que genere resultados

positivos. Una vez más, se presenta una dinámica en la cual se requiere de un contexto institucional sólido que pueda prever un compartir el poder. Se puede concluir, entonces, que, hechas las salvedades, la idea de “compartir el poder” se presenta como una herramienta o mecanismo que busca ofrecer seguridad y garantías entre antiguos enemigos e incentivar de esta manera las mejores condiciones para que la paz, o por lo menos la desmovilización de los rebeldes, pueda ser efectiva.

Tal vez el aspecto en que más coincidencias hay entre los especialistas es el del papel de la comunidad internacional en el desarrollo y apoyo de la creación de nuevos partidos políticos (Kovacs, 2007; Lyons, 2016; Shugart, 1992). El rol de la comunidad internacional ha sido igualmente reivindicado en el marco de los diferentes procesos de paz alrededor del mundo. Galtung (1998) ha señalado con insistencia que, dentro de un proceso de paz, ser parte y juez dentro de una negociación resulta contraproducente para los efectos deseados de la negociación. Es por ello que un tercer actor, en calidad de garante, puede ofrecer tranquilidad y confianza a las partes y permite desempantanar las negociaciones.

Pero la acción de la comunidad internacional no se ha limitado al apoyo de las negociaciones de paz. También ha resultado relevante en el apoyo y sostenimiento de los nuevos partidos que emergen de los procesos de paz. De hecho, casi todos apuntan a que, sin este apoyo, la permanencia en el tiempo de los nuevos partidos estaría condenada al fracaso. El papel que juega entonces la Comunidad Internacional es determinante en varias etapas: la verificación que en los acuerdos esté estipulado la formación de nuevos partidos; el seguimiento a la creación de la organización una vez finalizado el proceso de paz; el apoyo logístico y financiero a las nuevas organizaciones; y finalmente la presión institucional para garantizar la permanencia de los nuevos partidos, el aseguramiento de curules, así como la justa participación en los certámenes electorales. Dado que la creación y funcionamiento de partidos políticos es parte de los acuerdos de paz, el que estos funcionen y perduren en el tiempo es igualmente parte de los acuerdos y por tal razón la presión para ofrecer garantías a las nuevas organizaciones.

Ya menciona Manning (2007) como uno de los elementos transversales en el desarrollo y sustentabilidad de los partidos, que el rol de la comunidad internacional es ofrecer garantías para el desarrollo de elecciones justas y transparentes y brindar el mayor número de garantías a los nuevos participantes en el juego electoral. Dado que la gran apuesta teórica de este autor

es el aumento de la democracia en países en proceso de abandono de la guerra civil, el papel de la comunidad internacional resulta, sin dudas, transversal. Manning incluso se apoya en declaraciones del Secretario General de Naciones Unidas Boutros Boutros-Ghali, quien durante su administración insistía en la importancia de las operaciones de paz alrededor del mundo teniendo como base el incentivar la creación de partidos como resultado de las negociaciones, para fortalecer la democracia y garantizar la paz. Para el autor, el papel de la comunidad internacional y la influencia de los actores externos generan garantías para terminar definitivamente con las guerras civiles e incentivar el desarrollo de la democracia. Weistein (2007) destaca igualmente el papel de la comunidad internacional pero esta vez con un énfasis particular y es el de ver la democracia o la transición hacia ella como una salida necesaria.

1.2 Fracaso o éxito de los partidos políticos

El éxito de un partido político se refleja en la perdurabilidad, el arraigo y las posibilidades reales de poder que pueda llegar a tener la nueva organización política. En este aspecto, la clave de análisis resulta ser el aspecto electoral, es decir, la capacidad del nuevo partido de captar cada vez más votos para, en primer lugar, garantizar su permanencia en el sistema político y, en segundo, influir en la toma de decisiones del Estado, sin mencionar la capacidad de llegar a dominar gran parte del Estado a través de organizaciones legislativas y ejecutivas. Existen dos cuestiones importantes: una salida rápida o prematura del juego político y electoral puede considerarse a su vez como un fracaso.

Es obvio que una vez un grupo rebelde abandona la lucha armada, el gran reto es sobrevivir como organización política partidista, pero una vez logrado eso, se busca el éxito electoral de modo que se pueda llegar al control del poder político. Este punto de vista puede ser considerado muy esquemático, teniendo en cuenta que esas organizaciones se han visto constantemente enfrentadas a grandes retos, tales como el cambio de las reglas de juego y el abandono de filas de quienes son excluidos de la primera línea de poder o simplemente se sintieron defraudados por los líderes del proceso. En todo caso, el mismo Panebianco afirma: *“no existe una historia natural válida para todos los partidos”* (Panebianco, 2009, p. 58)

Así, un partido nuevo empieza por adoptar lo que se denomina un “sistema de solidaridad”, en el que la organización se orienta a la consecución de los objetivos político-ideológicos originales y se privilegia la acción colectiva por sobre una estratégica guiada por líderes con el ánimo de hacerse con el poder político y transformarlo. En la segunda etapa, viene cierta “normalización” que Panebianco denomina institucionalización y que sirve como paso hacia un sistema de intereses mucho más pragmático, dirigido a la supervivencia, con liderazgos más verticales que buscan más que transformar, adaptarse al medio.

En muchos casos la volatilidad electoral, es decir, la fluctuación del apoyo electoral de una elección a otra, es la característica central, de allí que los jugadores siempre están variando, aparecen nuevos y otros desaparecen, incluso sin haber transitado las etapas anteriormente descritas.

Los partidos establecidos tras un conflicto armado se han enfrentado a sociedades que poco creen en los partidos como vehículos de representación, de lo que se deriva que las posibilidades de institucionalización son remotas. A este propósito apunta de forma magistral Jerome De Zeeuw:

“Hay una diferencia entre una transformación a corto y a largo plazo con éxito. La definición de éxito a corto plazo se refiere a la situación en que un movimiento rebelde, particularmente su liderazgo, se ha comprometido a un proceso de transformación política, ha ajustado sus operaciones y ha disuelto sus fuerzas armadas. Esto tendrá un efecto positivo en la creación de estabilidad política en el período inmediato posterior al conflicto. El éxito a largo plazo implica que el antiguo movimiento rebelde eventualmente se convierte en un partido político representativo y responsable que juega un papel significativo en el sistema político del país. Este resultado es dependiente no solo en el movimiento rebelde convertido en partido político, sino también en el curso del proceso general de democratización.” (De Zeeuw, 2008, p.16)

De Zeeuw resalta que para que una transición de organización rebelde a partido político pueda ser considerada exitosa se espera en primer lugar que la nueva agrupación se haya desarmado y desmovilizado completamente y haya roto contacto con cualquier tipo de milicia. Asimismo, tiene que haber creado un programa y una organización política capaces de participar en elecciones para parlamento, gobierno nacional y otros puestos locales, debe contar con un líder civil y estar dotada de normas democráticas para la toma de decisiones y la articulación del partido, necesita estar en capacidad de respetar a cabalidad los acuerdos firmados y, finalmente, tiene que renunciar de forma definitiva al uso de la violencia. (De Zeeuw, 2008, p.17)

De no cumplirse estas condiciones se puede considerar que el partido ha fracasado y que ha adoptado modos que el autor denomina como transformación parcial, transformación de fachada o transformación fallida. Lo claro en la línea de este autor es que se desliga mucho más del aspecto electoral analizado por otros autores. Su apuesta es más desde una visión del proceso de paz y no desde la perspectiva electoral. Esto se evidencia al dejar de lado la capacidad de mantenerse en el tiempo y de llegar a ser un actor relevante en el sistema político y electoral. En síntesis, se puede considerar que un partido atraviesa un proceso exitoso por el solo hecho de haber renunciado a las armas y haber tomado la vía política sin nunca volver a la violencia. No obstante, la desaparición temprana de este ejercicio político dentro de un sistema dado puede llegar a ser un caso considerado como fracasado al no haber logrado llevar a buen término el proyecto de partido político esperado al momento de la desmovilización.

El marco teórico que se ha pretendido construir aquí resulta la base de los capítulos que vienen a continuación. Sin duda alguna, esta estructura que se presenta se asume como el lente a través del cual se espera analizar los elementos ofrecidos por el trabajo empírico para poder llegar a conclusiones de carácter científico que nos ayuden no solo a comprender la historia que se está intentando aquí construir sino también a poderla asumir desde una perspectiva crítica y a la vez comprensiva.

CAPÍTULO 2.
ACUERDOS DE PAZ 1989 - 1990: SIGNIFICADOS E IMPACTOS EN LOS
PROCESOS DE PAZ EN COLOMBIA Y CONSOLIDACIÓN DE LAS
BASES DE UN MOVIMIENTO POLÍTICO

En las páginas que siguen se desarrolla un balance histórico y crítico de la década que precedió a la firma de los acuerdos de paz entre el gobierno de Virgilio Barco y el M-19 en marzo de 1990. En este sentido, la argumentación apunta a defender que la paz se convirtió, a partir de febrero de 1980 –con la toma de la embajada de República Dominicana en Bogotá– en un asunto de preocupación política, lo que sugiere que tanto gobiernos como guerrillas en general hablaron o trabajaron por la paz, en la mayoría de los casos como un tema de poder y en otros como una parte más de la estrategia militar. Como sugiere Rouquié (1994), el éxito del FSLN en Nicaragua en 1979 pareció darle nuevo aire e inspiración a la insurgencia en América Latina, pero el tema que fue prevaleciendo en la agenda colombiana fue la paz. Sin embargo, ninguna de las partes en conflicto parecía tener realmente deseo de lograrla, tal vez por carecer realmente de una concepción de lo que ella representaba. Para llegar a las primeras desmovilizaciones de la guerrilla en 1990 se necesitó una década de traumatismos.

Lo que se muestra aquí es la evidencia de una clara voluntad tanto de la cabeza del gobierno como del comandante de la guerrilla del M-19 para sacar adelante un proceso de paz en medio de una anomia en ascenso. La década de los ochenta puso en evidencia el impacto de los fenómenos del narcotráfico y el paramilitarismo, sin mencionar la debilidad institucional explicada por la vigencia de una constitución inveterada del siglo XIX, cuya

concepción conservadora de la sociedad se alejaba cada vez más del proyecto de la modernidad. Es por esta voluntad de las partes que, en medio de la turbulencia social, política y hasta militar, se logró el abandono de las armas para transitar a la incorporación civil y a la política legal, hecho que estuvo lleno de significaciones y símbolos de alto impacto y que a su vez abrió el sendero a las desmovilizaciones de otras organizaciones armadas.

Varias hipótesis emanan de estos postulados. En primer lugar, que tanto las negociaciones y acercamientos para buscar la paz fueron en realidad una herramienta política de la insurgencia en general para captar la atención y simpatía de la sociedad colombiana. En segundo lugar, que a partir de los traumas generados en el marco de las negociaciones de paz con el presidente Betancur, la guerrilla del M-19 y algunas posteriores a ella entendieron que la prolongación de la guerra era innecesaria e inviable. En tercer lugar, que el proceso de paz de 1989/90 generó un impacto simbólico muy importante para procesos que se desarrollarían a futuro.

En este capítulo se discuten cuatro ideas centrales que responden en cierta medida al orden de la discusión presentada. La primera se orienta a realizar un balance de lo que representó la década de los años ochenta, entendiéndola como el preludio de lo que serían las negociaciones que llevarían a la desmovilización del mencionado grupo y a la posterior consolidación de un nuevo partido. Dentro de este balance se hace un énfasis en el papel que la paz ha jugado como elemento político no solo en el seno del M-19 sino del movimiento guerrillero en general. Es decir, la paz fue utilizada como parte de la estrategia política por parte de las guerrillas sin haber un real o consciente deseo de paz.

Una segunda idea se refiere al caso específico del M-19, el cual no se abstrae de las dinámicas antes expuestas de hacer uso de la paz como parte de la estrategia política. Las ambivalencias entre la guerra y la paz caracterizaron a este movimiento y sus comandantes a lo largo de la década. No obstante, lo que la hace diferente de las otras organizaciones es haber sido pionera tanto en hablar de negociaciones de paz (1980) como pionera en la firma de la misma (1990). La guerrilla del M-19 se destacó frente a las otras por querer promover un modelo de democracia más abierto que el que vivía en ese momento. El argumento de fondo era que las armas se habían empuñado para buscar un modelo político más abierto: la democracia en armas. Podemos señalar así que la estrategia de esta guerrilla era buscar la paz a través de negociaciones basadas en transformaciones institucionales y políticas de fondo,

más que ganar la misma guerra. El M-19 parece entonces haber abandonado muy pronto la idea de la toma del poder por la vía armada. En consonancia con lo anterior, su idea no es imponer condiciones (porque no veían la posibilidad de triunfar militarmente), sino negociar reformas, optando por las más posibles o realizables en el corto plazo. De allí el esfuerzo de esta guerrilla de usar la fuerza militar en función de la negociación para llamar la atención del país y de los gobiernos de turno.

En una perspectiva analítica se desarrolla una tercera idea y es la de dar una mirada comparativa frente a los casos centroamericanos. Llama la atención el ejercicio realizado en esta región por la configuración de modelos de unidad guerrillera tanto para realizar la guerra como para firmar la paz. Se sostiene aquí que presiones internas y externas llevaron a las guerrillas centroamericanas a generar dicha unidad. Este ejercicio resultó útil para la firma de la paz, dado que esta se pudo pactar de forma colectiva y no individual. Colombia transitó igualmente por la idea de la unidad guerrillera y la paz fue uno de sus ejes articuladores, pero la ausencia de las presiones internas y externas no permitió un ejercicio coherente y productivo de esa unidad.

En última medida se pretende señalar que el proceso de paz de 1989 tuvo múltiples virtudes, simbolismos y representaciones para Colombia. Se resaltan aquí algunas virtudes fundamentales, dado que fue el primer proceso de paz exitoso en América Latina en la fase final de la Guerra Fría. Esto sugiere que, dejando aparte el final de las guerrillas venezolanas en la década de los sesenta, el M-19 impone un nuevo modelo de análisis de las guerrillas en América Latina. Este modelo abre la perspectiva de la negociación como vía alterna a la derrota militar y el aniquilamiento. En el caso de la negociación existe a su vez la posibilidad de que los grupos insurgentes en disputa, una vez hayan abandonado las armas se conviertan en partido político. Así las cosas, el proceso iniciado por el grupo armado, pequeño en sustancia, tuvo un crecimiento en las representaciones al inspirar a otras guerrillas.

2.1. La guerra por la paz: guerrillas y Estado en la búsqueda de la paz

Tras la fuerte represión desatada por la administración de Julio Cesar Turbay (1978-1982) con base en su Estatuto de Seguridad, se abrió en Colombia un periodo que duraría varias décadas, en el cual el tema de la paz se impuso en la agenda política. Esto es válido tanto para los gobiernos como para las guerrillas. Lo que caracterizó las dos administraciones

siguientes, de Belisario Betancur (1982-1986) y Virgilio Barco (1986-1990), fue el desarrollo de acercamientos, la puesta en marcha de comisiones de paz y las posibilidades de negociación. Estos acercamientos estuvieron marcados por errores, frustraciones y experiencias que terminaron en lecciones aprendidas para las partes. Aún no había la madurez suficiente de los actores de este proceso para aceptar la paz como baluarte social. Así, la paz se convirtió más bien en un ejercicio de lucha política, tanto por parte de los gobiernos como de los insurgentes.

2.1.1. Violencia y lucha insurgente en Colombia en la segunda mitad del siglo XX

El movimiento guerrillero resulta singular en Colombia con respecto a América Latina no solo en términos de duración, sino también por la presencia de múltiples actores y visos doctrinarios. En el país se pueden referenciar más de diez organizaciones armadas insurgentes que vieron la luz a partir la década de los 60 (Villamizar; 2017). En esas dinámicas se desarrollaron algunos modelos para construir la revolución y la toma del poder, así como esquemas para orientar la lucha armada. Hubo todo tipo de modelos revolucionarios, desde el soviético hasta el cubano, pasando por las diversas interpretaciones del modelo maoísta y el caso del M-19, que optó por un modelo de carácter más bien nacionalista.

En esencia la guerra de guerrillas estalla en Colombia en medio de una violencia endémica inscrita en ciclos que no siempre encuentran un fin (Pecaut, 2006) y bajo un contexto social que incluye pobreza, inequidad, impunidad, exclusión, falta de educación, deficiente sistema de salud, falta de conectividad geográfica y muchos problemas estructurales más. De igual forma, hay una violencia política que se desarrolla a partir de 1946 y responde a las dinámicas e impactos del contexto internacional. Se sabe que, en el marco de la Guerra Fría y la lucha ideológica y doctrinaria entre oriente y occidente, o entre el modelo capitalista y el comunista, se generó una onda de impacto que repercute en toda América Latina y desde luego Colombia no sería la excepción. Emerge de esta manera un concepto de lucha de clases y modelo revolucionario que encuentra eco en sectores de la sociedad muchas veces marginados de forma histórica en un país caracterizado tanto por la exclusión como por el dominio de las élites económicas, propietarias a su vez no solo de los

débiles aparatos económicos sino también del manejo de los recursos públicos. En tercer lugar, el fenómeno guerrillero responde a un esquema y modelo político excluyente diseñado por las élites y puesto en marcha a finales de los años cincuenta, al cierre de una década de horror, barbarie y sangre.

Los partidos políticos tradicionales colombianos (liberal y conservador) sellaron una alianza que puso fin a una guerra entre dichos bandos, dejando fuera a amplios sectores populares que demandaban más y mejores espacios de participación (Hartlyn; 1993). El pacto entre caballeros, como lo denomina Wilde, diseña un aparato institucional y político en el cual el poder se reparte entre estrechos sectores de la élite colombiana, tratando de prevenir cualquier asomo de participación amplia y popular (Wilde; 1978). Lo más curioso de esta situación es que este pacto se selló después de uno de los tantos procesos de paz en los que el país se ha visto inmerso. Así, el cierre de los espacios políticos y de participación abrió la ventana para que una amplia masa de jóvenes de la generación posterior a la Revolución Cubana interpretara que la vía de las armas era la más adecuada para abrir espacios. A partir de ese momento, el fantasma del comunismo rondó por todas las esquinas y el debate se polarizó entre la derecha representada en los partidos tradicionales y una izquierda envuelta en imprecisiones, y variadas interpretaciones del socialismo y del comunismo. A partir de ese momento, la insurgencia, y más específicamente el conflicto armado que nace de allí, marcará los ritmos de la política colombiana. Esta marca no se limitará a los confines de la Guerra Fría, sino que atraviesa el cambio del siglo a través de élites atemorizadas con un fantasma anquilosado: el fantasma del comunismo.

La emergencia de las guerrillas en Colombia, como en la mayoría de países latinoamericanos, está anclada en la existencia y desarrollo de partidos políticos, en la mayoría de sus casos a partidos comunistas (Múnica, 1998). En el contexto colombiano de los años sesenta y setenta, del tronco del Partido Comunista Colombiano se desprendió un significativo número de organizaciones que en ocasiones abrazaron la lucha armada como reivindicación política. Las facciones, las disidencias, las interpretaciones, pero también los enconados liderazgos ligados a los celos de poder y reconocimiento explican en gran medida cómo en Colombia, generaron la famosa “sopa de letras” de la que se desprenden decenas de siglas que buscan expresar o abrazar a su acomodo la interpretación de la revolución.

Con ese tronco común nacen en la década de las sesenta tres guerrillas. En primer lugar, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que no solo fueron pioneras de la insurrección armada, sino que se convirtieron en la organización de mayor tradición y reconocimiento internacional. Su peso en número de hombres y capacidad de combate nunca tuvo parangón en el desarrollo del conflicto armado colombiano. Esta organización armada emergió, como tantas otras, del descontento campesino ante el asedio de élites rurales, de grupos paramilitares y de las Fuerzas Armadas en una arremetida por el control y dominio de territorios fértiles en el corazón de Colombia, muy cerca al nervio económico y al músculo productivo del país: la región de producción cafetera. Este descontento popular y campesino, aliado tanto a personajes de legendaria experticia militar, como Manuel Marulanda, o con trayectoria política, como Jacobo Arenas, dio como resultado la consolidación de un grupo armado que llegó a copar espacios olvidados por el Estado (Aguilera, 2016).

Muy poco tiempo después, emergió otra guerrilla de amplia trayectoria en Santander. Ese histórico fortín del Partido Liberal fue azotado – como Tolima y la Costa Atlántica– por la violencia de los años cincuenta, en la mezquina persecución de conservadores contra liberales. Historias rurales se hicieron leyenda al calor de los relatos de las gestas de Rafael Rangel. Años después confluyeron sectores obreros concentrados en la producción petrolera de Barrancabermeja y sectores intelectuales de la Universidad Industrial de Santander, apoyados e identificados por el icónico sacerdote Camilo Torres, para consolidar el proyecto político-militar denominado Ejército de Liberación Nacional (ELN), de clara influencia cubana y con una tesis de insurgencia y toma del poder muy alentadas por la teoría foquista desarrollada y aplicada por Fidel Castro y Ernesto “Che” Guevara en la isla caribeña (Medina, 1996).

Finalmente, nació el Ejército Popular de Liberación (EPL) a partir de las tesis maoístas que emergían de la experiencia China. En una interpretación particular de la revolución frente a la realidad colombiana, sectores intelectuales asociados a movimientos campesinos y a sindicatos bananeros en la región de Urabá consideraron que Colombia, por su amplio y tradicional carácter rural, estaba más presta para una revolución de orden campesino, ya que sus ciudades no podían garantizar una verdadera insurrección popular. Muy acoplado no solo a la teoría sino a la disciplina marxista, el EPL se extendió por el nordeste antioqueño y la parte sur de la región caribe (Villarraga, 1994).

A comienzos de la década siguiente, nació el Movimiento 19 de Abril (M-19). Esta guerrilla no solo se alejaba del discurso internacionalista de las otras para abordar un discurso más nacionalista, sino que también lanzaba una propuesta cuyo método de revolución se centraba en la guerrilla urbana (Aguilera, 2014). Sus más importantes cuadros y dirigentes provenían de diversas experiencias políticas y guerrilleras de la década pasada (Lara, 2012). Cansados del dogmatismo, los esquemas y las propuestas poco innovadoras, los integrantes de ese pequeño núcleo lanzaron una propuesta tan novedosa como audaz, más nacionalista, más publicitaria y con mayor impacto en las ciudades (Grabe. 2000). Libres de amarras ideológicas, sus líderes navegaron por diversas aguas, en las cuales reivindicaban la ausencia justamente de modelos doctrinario-esquemáticos. Al lado de estas cuatro organizaciones estaba una serie de guerrillas menores tanto en número de hombres como en duración cronológica y en capacidad militar y ofensiva: Autodefensa Obrera (ADO), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) o el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), todos ellos de corta de duración y que nacieron y actuaron especialmente en los años ochenta.

2.1.2. La paz como lucha política en el movimiento guerrillero colombiano.

El balance después de tres lustros de lucha insurgente en Colombia resulta complejo para el conjunto de esas organizaciones. A juzgar por los análisis de Aguilera (2016) para los casos de las FARC y el ELN; de Villarraga (1994) para el del EP, o de Villamizar (1995) para el M-19, se puede afirmar que el elemento común a finales de los setenta es la crisis del movimiento guerrillero. En realidad, la guerra que se desarrollaba en Colombia evidenciaba una profunda falta de recursos económicos, estratégicos y de logística en los bandos. Durante estos años ninguna de las dos partes logró poner en seria situación de desventaja al bando contrario. Las guerrillas optaron por la guerra irregular ante la incapacidad de enfrentar en otras condiciones a las Fuerzas Armadas, pero estas a su vez carecían de los recursos económicos ideales para ellas y de un apoyo más serio y comprometido por parte del Estado. En Colombia circuló durante esos años la idea en las esferas políticas de que la guerra era un problema rural que no afectaba a las élites urbanas y, por lo tanto, no solo no se le dio un

trato prioritario, sino que se aplicaron políticas públicas paliativas que mantenían la guerra en un estado de “baja intensidad”.

Con base en los planteamientos de Alain Rouquié (1994), la década de los años ochenta marca un nuevo referente en el marco de la guerra. Esto se debe en gran medida al éxito de la revolución de Nicaragua en junio de 1979. Después de casi dos décadas, una guerrilla volvía a triunfar por la vía militar en América Latina. Wickham-Croewly (1993) profundizó muy bien en los detalles de estas revoluciones y en la comprensión de sus éxitos. Pero, más allá de la discusión, el éxito nicaragüense marcó una nueva pauta y dio un nuevo punto de referencia para muchas guerrillas tanto en América Central como en países suramericanos como Colombia (Pizarro; 2004). Los años ochenta fueron una etapa de recomposición, reconstrucción y replanteamiento del conjunto de las principales guerrillas en el país. De esta manera, las guerrillas de los años ochenta, con aislados éxitos y significativas derrotas, cambiaron su rostro político y militar para la década siguiente, lo que les dio un aire de mayor madurez. Como ejemplo, en mayo de 1982 se realizó la VII conferencia de las FARC, que propuso un crecimiento estratégico y militar con proyecciones militares de amplio espectro (Aguilera; 2014). Un mes antes, el ELN realizó una conferencia nacional en la que replanteó los objetivos de la lucha insurgente con base en el apoyo de sacerdotes y monjas que entraron a suplir la carencia de combatientes de los años precedentes. El EPL y el M-19 realizaron conferencias nacionales en junio y agosto de 1982, respectivamente, con objetivos similares que apuntaban a la recomposición de las organizaciones militares.

Es en esta etapa de transición y recomposición en la cual el tema de la paz se ajusta a la agenda política tanto de las organizaciones guerrilleras como de los gobiernos (Turbay, Betancur y Barco). Recapitulando, después de la creación del Frente Nacional y en aras de la lógica de un reparto equitativo de cuotas burocráticas, el tema de la defensa nacional pasó a ser un asunto de relevancia de las fuerzas armadas, ya que se legitimaba el orden establecido. Las élites políticas y en especial las urbanas, en una visión corta de las problemáticas de la nación, dieron una respuesta militar a la situación (Torres del Rio, 2008). Eso, partiendo de la interpretación de que las guerrillas eran organizaciones de delincuentes y no grupos armados que se organizan ante el cierre de los espacios políticos de participación. En ese marco, la paz negociada no podía ser parte de la agenda porque simplemente a los ojos de las élites políticas y militares no había nada para negociar.

No obstante, cuando situaciones exógenas como la del triunfo de la guerrilla en Nicaragua se combinaron con las espectaculares acciones armadas por parte del M-19 especialmente en Bogotá y otras de las ciudades principales, la guerra y la paz adquirieron nuevo tenor y palabras como “amnistía” se comenzaron a poner en boca de medios de comunicación, intelectuales y élites políticas. La puerta a la idea de negociar la paz se abrió con la toma de la embajada dominicana en febrero de 1980. Esta acción del M-19, denominada “Operación Libertad y Democracia”, fue una respuesta a la represión desatada por Turbay con base en el decreto 1923 de 1978, bajo el tristemente célebre Estatuto de Seguridad, amparado por el ministro de defensa de la época, general Luis Carlos Camacho. En efecto, la guerra de guerrillas había tocado las puertas de las grandes ciudades gracias al M-19 y no se la podía seguir considerando como un fenómeno aislado o como accionar de grupos de delincuencia común. Será entonces alrededor del tema de la paz que se va a construir no solo una agenda política para el país sino una agenda estratégica para las guerrillas.

Sin duda, lo interesante de todo eso es qué representaba la paz para los diferentes actores en esos momentos. Para la sociedad, la paz era un baluarte que asemejaba con libertad y tranquilidad, con la posibilidad de no morir de forma violenta, de no vivir bajo la sombra del terror. Para las élites políticas y militares que estaban a la cabeza del Estado, la paz era en cambio sinónimo de no existencia del enemigo, las guerrillas. Así, la posibilidad de entender el fenómeno guerrillero como expresión política y social no hacía parte de la construcción mental y del imaginario de esas élites. El tema de fondo en referencia a la paz en Colombia y el motivo por el cual ha sido tan difícil su logro, es que en muchas ocasiones la guerra resultó una zona de confort para muchas de esas élites. Es decir, les resultaba mejor y más fácil hacer la guerra que intentar la paz (Moreno, 2018). Pero en realidad lo que se observa es que el país se acostumbró desde las guerras civiles del siglo XIX a terminar los conflictos armados a través de procesos de amnistía. Es decir, procesos basados en el perdón, en un olvido casi automático y en especial, en la entrega o deposición de las armas, eran básicamente la lógica para el cierre de los conflictos.⁷

⁷Para ampliar sobre esta idea ver el artículo de Mario Aguilera (2015):
<https://www.elespectador.com/noticias/judicial/colombia-una-tradicion-de-amnistias-e-indultos-i-articulo-603001>

Bajo esta dinámica el país se acostumbró a la idea de que la paz era en su base un proceso de amnistía precedido de una entrega de armas. De ello dan cuenta hechos como la desmovilización de las autodefensas liberales a comienzos del gobierno de Gustavo Rojas Pinilla. Campesinos armados en fila india entregaron sus fusiles y accedieron a un “perdón” del Estado que no garantizaba (ni le interesaba) la reinserción. Se les pidió a los desmovilizados el retorno a tierras que no estaban realmente pacificadas, y peor aún, en las que no había garantías de seguridad. Esta situación llevó al posterior ajuste de cuentas en que muchos de esos antiguos alzados en armas serían asesinados.

Estos dos episodios, que no serán los últimos, ponen en evidencia la postura del establecimiento ante el tema de la paz. Élite políticas, económicas y militares esperaban solamente que el costo de una hipotética paz fuera el mínimo posible. Se mantenía la concepción de guerrilleros delincuentes y se negaba cualquier espacio a la comprensión de los orígenes del conflicto (Restrepo, 2014 & Pizarro, 2017). Lo que esas mismas élites fueron comprendiendo con el paso de los años de la década de los ochenta fue de la imposibilidad de aplicar el mismo modelo que solía usarse antes. El tema de la paz se instaló así bajo la perspectiva de que la paz era necesario negociarla y no concederla.

Las guerrillas que llegaron a la década de los años ochenta tenían clara la situación que se vivió en épocas anteriores y tomaron nota de esas experiencias. Por ello no estaban dispuestas a someterse a procesos de amnistía simples y llanos que no proponían una mirada más profunda y compleja de los problemas del país y de las causas que los llevaron a la lucha armada. Entre otras cosas, uno de los temas más simples, pero a su vez complejos, era la supervivencia misma de los guerrilleros en caso de dejar las armas. Eran múltiples los ejemplos en los cuales la traición estuvo a la orden del día y los antiguos amnistiados cayeron bajo balas asesinas. Pero esa era solo la punta del iceberg. Muchos otros temas hacían compleja una rendición como la que deseaba el establecimiento.

¿Por qué a comienzos de la década de los ochenta, en pleno furor de la revolución sandinista en Nicaragua y de una recuperación militar de las guerrillas colombianas, se da la lucha entre algunas organizaciones por tener la iniciativa de las banderas de la paz? La hipótesis es que después del primer paso dado por el M-19 las demás guerrillas, en especial las FARC y en segunda medida el EPL, vieron en la idea de la paz un nuevo escenario político. Si la paz era la prioridad de la agenda, aislarse de ella los ponía en desventaja y en

riesgo de rechazo popular. Desde el final del gobierno Turbay, la apuesta de algunas organizaciones guerrilleras es por quién tenía la iniciativa y quién la podía desarrollar mejor. A su vez, esto se convierte en una táctica para lograr interlocución con el gobierno y generar simpatía en la sociedad. En otras palabras, ser el primero en hablar de paz, así no se tuviera claro lo que realmente era y lo que se buscaba con ella, era una situación, de amplia ventaja en términos políticos. De esta lógica no se abstraía el M-19.

La estrategia de paz del presidente Betancur, relevo de Turbay, fue opuesta en el sentido de que se buscó un compromiso político más firme. Sin embargo, Betancur afrontó desde el comienzo obstáculos que no podría sortear en su totalidad y que lo irían consumiendo poco a poco tanto en imagen como en posibilidad de ganar respaldos políticos o militares. La idea que se quiere defender aquí, al hacer el balance de ese proceso de paz llevado a cabo con cada guerrilla, es que, por un lado, los militares nunca aceptaron la idea de alguna concesión y de ahí el permanente sabotaje a las treguas. Por otra parte, las guerrillas, en especial el M-19, jugaron al desgaste de Betancur, llevándolo a situaciones extremas. Todo eso demostraba que la guerrilla mantenía una apuesta política muchas veces poco clara y desordenada. Sus deseos de paz resultaban difíciles de percibir o comprobar. Por otro lado, el presidente se quedó solo, con las Fuerzas Armadas en contra, abandonado por los partidos y acusado por los gremios. Por ello no pudo hacer más que resistir y contar las horas para cerrar el mandato. La paz se instrumentalizó de esta manera en este período por todos los lados con el triste balance de que tal vez ningún actor la quería o ninguno entendía realmente en qué consistía.

La única organización que para bien o para mal llegó a estar cómoda en todo este marco, fue las FARC. Desde la tregua de 1984, esa guerrilla logró organizarse mejor, aumentar sus hombres y establecer un sólido y confortable cuartel general en la llamada Casa Verde. Esto sin mencionar que pudieron lanzar un movimiento político del talante de la Unión Patriótica (Aguilera, 2016), que nació condenado a muerte por la inclemente oleada paramilitar y el estigma que sobre este partido recaía de “brazo político” de la guerrilla. A decir verdad, las FARC se acomodaron al modelo propuesto de Betancur porque les permitía seguir cumpliendo sus objetivos políticos y militares.

Tal vez lo más paradójico es que tanto guerrillas como los presidentes sentían necesidad real de un ajuste político e institucional y de engrasar los piñones resecos de un

Estado anclado en el siglo XIX. Desde reaccionarios como Turbay hasta progresistas como Betancur, pasando por sensatos como Barco, todos veían y sentían esa necesidad. Sobra decir que este era también uno de los debates puestos en la mesa por la guerrilla de aquellos años: cambios estructurales para abrir nuevos espacios políticos. Pero si Otto Morales denunciaba a los “enemigos agazapados de la paz”, de igual forma existían “enemigos agazapados del cambio político” que no descansaban en su tarea de mantener el *statu quo*. Su único descuido se transformó en una nueva constituyente en 1991. El establecimiento representado en sus partidos políticos, se recuperaría muy fácil de este descuido y se encargaría de usar las nuevas estructuras para asfixiar los aires de cambio y las alternativas políticas.

2.2. El M-19 luego del robo de las armas del cantón: las ambivalencias entre la guerra y la paz.

A lo largo de la década de los ochenta, el M-19 pareció abandonar paulatinamente la idea de la toma del poder por las armas. Comenzó a desarrollarse una idea más bien genuina para la época de buscar transformaciones para el país a través de negociaciones de paz que las dejaran plasmadas. Parecía entonces que, por momentos, el M-19 buscaba intensificar la guerra en aras de hacer más posible y más real la negociación. Lo cierto es que a lo largo de este periodo se evidenciaron ambivalencias en cuanto a la guerra y la paz y en ocasiones se notó un alto grado de improvisación. Esto se extendió en una amplia serie de comisiones de negociación y verificación con poco apoyo político y mínimo poder de decisión que terminaron por desgastar el proceso y hacerlo inviable. Las fuerzas armadas torpedearon el proceso y en general las élites y los gremios vieron esto con malos ojos.

2.2.1. Jaime Bateman: “el profeta de la paz”

Un hecho irrefutable es que la guerrilla del M-19 fue *sui generis* para bien o para mal. Desde su nacimiento hasta la desmovilización, pasando por acciones audaces y espectaculares y por momentos de gloria o crisis, el M-19 se comportó diferente a los demás grupos armados. Fue conocida como una guerrilla de segunda generación, así como una suerte de síntesis de los olvidados o los renegados de diversos proyectos políticos y sociales.

Después de haber transitado por otras experiencias en los años sesenta, los más destacados líderes del movimiento confluyeron en una nueva propuesta que intentara superar las expectativas creadas en la década anterior por los proyectos denominados revolucionarios (Lara, 2014).

El M-19 fue la confluencia de destacados jefes políticos de la Alianza Nacional Popular (ANAPO), líderes sindicales, algunos intelectuales y veteranos guerrilleros que a su paso por las FARC se sintieron decepcionados de los objetivos militares que allí se tenían (Villamizar, 1995). No era sencillo compaginar a miembros que venían de estructuras partidistas con las doctrinas cerradas del marxismo. Pero, a pesar de todo, se fueron puliendo asperezas y se definió la personalidad de esta guerrilla. Una de sus características en términos generales fue su repulsión a las estructuras partidistas. Relatos de antiguos guerrilleros coinciden en que justamente el encanto de la propuesta era su alto grado de flexibilidad. En realidad, tanto el modelo soviético, como el chino y hasta el cubano evidenciaban cómo la revolución se hallaba atada al marco si no de partidos políticos por lo menos al de estructuras doctrinarias (Grabe, 2017). La fe en el partido de los soviéticos marcó, por ejemplo, mucho las primeras horas de las FARC. Más impresionantes aún son los relatos de la disciplina casi monacal en el EPL en concordancia con un maoísmo que consideraba por ejemplo que tener más de dos mudas de ropa era una costumbre pequeño burguesa (Brieva, 2000). De igual forma, el ELN se consagró a la teoría foquista y las ideas del “hombre nuevo” desarrolladas por el “Che”. Todos esos modelos y otros que se experimentaron en Colombia generaron tanto entusiasmo y a veces devoción, como rechazo. Los sectores que no aceptaban el dogmatismo ciego de las tres guerrillas iniciales vieron en el M-19 una alternativa tan diferente como válida. En ese marco innovador, desde 1980, la visión política del Eme giró en torno a sus aspiraciones de paz. Se evidenció una renuencia a aceptar como acto de fe a las doctrinas dogmáticas del marxismo y se propuso más bien una idea nacionalista de la guerrilla, recuperando la figura de Simón Bolívar y luchando por la instauración de una democracia más abierta. Dos conceptos claves que emergieron aquí fueron el de la democracia en armas, como tendía a definir el propio Jaime Bateman al M-19, y el de la paz como forma de lucha. En cuanto a la primera idea, es necesario resaltar que Bateman y la mayoría de sus cuadros habían conformado al M-19 en los años setenta como respuesta a una democracia cerrada o disfuncional y bajo este precepto consideraban que la única forma de pensar en una

democracia más abierta y participativa era a través de la lucha armada. Es decir, a diferencia de otras guerrillas en Colombia, el M-19 no pugnaba por una dictadura del proletariado o de otros sectores populares como objetivo final. Su lucha era consolidar un sistema político más abierto, por fuera del monopolio de los partidos tradicionales. Dado que a través de las formas legales y políticas era imposible consolidar esta visión de democracia, consideraban que era necesaria la lucha armada. En la década de ochenta el tema de la paz fue transversal dentro de los discursos de esa guerrilla, tanto en los comandantes como en los militantes. Fue Bateman el primero de dar la puntada de la paz y quienes lo siguieron recorrieron un camino complejo y amenazante en ese objetivo.

¿Cómo desarrollar un proyecto de democracia más amplia en la perspectiva de Bateman? A través de la fuerza de las armas. Esa es la perspectiva que caracterizó el movimiento en sus primeros años y que se consolidó básicamente entre 1974 y 1979. Una de las características de los dirigentes, cuadros y militantes del M-19 en esos años fue la ambivalencia permanente entre guerra y paz. El secuestro de personalidades como el líder sindical José Raquel Mercado les procuraron tanto odios como afectos. Considerado traidor de las causas obreras, Mercado fue secuestrado y ajusticiado. Su cadáver se halló en una calle de Bogotá el 19 de abril de 1976. También hubo secuestros de gerentes y/o propietarios de empresas como el de almacenes Sears, Donald Cooper, en 1975, o de Indupalma, Hugo Ferreira, en 1977. Además, se propiciaron tomas de fábricas y se presionaron aumentos salariales bajo la fuerza de las armas. Se repartía leche en los barrios, se lanzaban consignas en las universidades, se tomaban estaciones de radio y periódicos para difundir informaciones, se asaltaban bancos para procurar recursos, entre muchas otras acciones. Fueron años de búsqueda de visibilidad, crecimiento en número de hombres y activa campaña política a través de todos los recursos disponibles (Grabe, 2000). Así fue la estrategia que hizo más visible al M-19 en las ciudades y que de una u otra forma le generó simpatías dentro de sectores urbanos, especialmente juveniles y estudiantiles.

Con la llegada de Turbay al Palacio de Nariño en agosto de 1978, la situación de orden público se agravó y la respuesta militar fue más agresiva. La sensación de tener la guerra de guerrillas en las calles de las principales ciudades (significativamente Cali y Bogotá) provocó una reacción del estamento militar, que encontró eco en el nuevo presidente. Ya desde finales de la administración de Alfonso López Michelsen se percibía la ineficacia de los militares

frente a las acciones subversivas. A través de misivas y reuniones con López, los altos mandos comenzaron a hacer sentir su presión (Del Rio; 2008 Pecaut; 2006). Pero en los años de Turbay se puso en ejecución una versión criolla de lo que en América Latina se conoció como Doctrina de Seguridad Nacional. Enfocados en el enemigo interno, la acción de los militares apuntó a vincular a diferentes sectores de la sociedad (no solo guerrillas) a las acciones subversivas o a actos de terrorismo. Así entró en funcionamiento el Estatuto de Seguridad. Esta nueva respuesta afectó sensiblemente al M-19 que, hasta el momento, desarrollaba un trabajo eminentemente urbano, convirtiéndose en el objetivo número uno del ministro Camacho y los oficiales a su mando. Fue el inicio de un punto de quiebre sensible dentro del desarrollo político y militar de la organización.

Ante el aumento de las presiones armadas de una fuerza militar con libertades peligrosamente aumentadas con aquiescencia del Gobierno, el M-19 respondió con una acción, como tantas otras, espectacular: el robo de cerca de 5.000 armas⁸ de las instalaciones del Cantón Norte en el sector bogotano de Usaquén, la noche de Año Nuevo de 1979. Una acción audaz además en tanto que el grupo no necesitaba tal número de armas -salvo si pensaba almacenarlas o venderlas-, pues sus militantes no llegaban ni siquiera a mil. Temas como el transporte y el almacenamiento, sencillos desde el punto de vista de la planeación operativa, fallaron sensiblemente y provocaron la pronta recuperación del armamento. De tal hecho puede pensarse entonces, que la idea era más bien afectar el nervio central de los militares y herirles el orgullo.

Entre 1979 y 1982 las derrotas fueron estruendosas para el M-19, que se vio seriamente afectado en su desarrollo estructural. Sin duda, el hecho de que Bateman nunca fuera capturado fue valioso pero otros miembros de la cúpula cayeron uno a uno. Bateman propuso en medio de la crisis acentuar la guerra y ordenó a mandos destacados, como Carlos Pizarro, el entrenamiento de nuevos grupos de élite en Cuba, con el fin de intensificar la guerra desde el Pacífico (se planteaba, entonces, una salida rural ante la presión urbana). Además, la compra de armamento y municiones también hizo parte de la estrategia. Especial referencia debe hacerse a las columnas que cayeron a manos del ejército en Chocó y Santander en 1980

⁸En términos de cifras hay diferentes versiones. Las cifras oficiales hablan a veces de cinco mil y por parte de la guerrilla y de memorias de excombatientes esa cifra puede llegar hasta siete mil. Se ha decidido aquí tomar la base más baja para efectos de evitar exageraciones.

y a otras tantas que desde Nariño y Putumayo debieron huir hacia Ecuador, país que entregó a muchos de esos guerrilleros en 1981.

De todo eso que representó el Estatuto de Seguridad y la guerra a muerte contra el M-19, que incluyó a los sonados consejos verbales de guerra dirigidos por el Ejército, surgió en respuesta la “Operación Libertad y Democracia”, a cargo de la columna Marcos Zambrano, dirigida por Rosenberg Pabón, quien era uno de los pocos mandos que seguían libres, junto a Luis Otero. Los objetivos de la toma de la embajada dominicana eran diversos, pero se resumen en la liberación de todos los miembros del M-19 que se hallaban en las cárceles bogotanas La “Picota y El Buen Pastor, así como el fin del Estado de Sitio que cobijaba el Estatuto de Seguridad, 25 millones de dólares como rescate⁹ y la denuncia pública de la violación de los derechos humanos en Colombia. Durante las nueve semanas de intensas negociaciones (febrero y marzo de 1980) la guerrilla y los delegados del gobierno analizaron posibles salidas a la crisis en medio de la presión diplomática internacional y de la fuerte presencia de la prensa mundial. Al final de la toma, el 27 de abril, no todos los objetivos se habían cumplido, pero si hubo ganancias simbólicas. Ningún preso salió de la cárcel ni el Estado colombiano pagó un solo dólar, pero la denuncia de la violación de los derechos humanos le dio la vuelta al mundo y se puso sobre la mesa la idea de una posible salida negociada: una novedad en la Colombia que consideraba hasta ese momento que el conflicto solo podía saldarse con la derrota militar de alguno de los bandos.

Tras la toma de la embajada, la idea de una amnistía emergió tanto por parte de la dirigencia del M-19 como de otros sectores de la sociedad (Jimeno, 1984). Bateman decía que era necesaria una amnistía acompañada de un desmonte del Estatuto de Seguridad y la posibilidad de pensar en reformas estructurales a las instituciones colombianas anquilosadas en la vieja maquinaria establecida por la constitución de 1886. Yace aquí entonces la primera iniciativa de un proceso de paz pensado más allá de las lógicas militares, que es a su vez, el punto de partida de una larga, dolorosa y compleja serie de diálogos y procesos de paz que durarían más de 30 años y que a la hora en que se escriben estas páginas no han terminado en lo que respecta al ELN y al EPL (aunque parte de este último sí se desmovilizó). La respuesta de Turbay fue una propuesta de amnistía “condicional”, de acuerdo con la ley 37

⁹ De los cuales la guerrilla solo pudo obtener un millón por parte de algunos Estados, pero en especial de Israel.

de marzo de 1981. Durante cuatro meses, los alzados en armas deberían presentarse ante las autoridades locales, regionales o nacionales, entregar sus armas y reconocer sus acciones. Se trataba de una ley compuesta por una decena de artículos en la que se planteaba una idea básica de lo que la amnistía representaba para el Gobierno. Hasta aquí, aún no se cuestionaban las causas del levantamiento. Es decir, se aplicaba una vez más la lógica de las múltiples amnistías precedentes. Así, ningún guerrillero se acogió a esta nueva afrenta de un presidente que buscaba más bien salirle al paso a la opinión pública bajo la idea de que la iniciativa gubernamental “de paz” había sido rechazada. Esto representó un punto de quiebre.

De la crisis de 1980 emerge entonces, en la línea de pensamiento de Bateman, la idea de una amnistía amplia que permita a las partes sentarse a dialogar. Vale la pena advertir que tanto Bateman como sus seguidores siempre carecieron de una postura clara frente a las amnistías como en general frente a las negociaciones de paz:

“Si hay una amnistía amplia y sin condiciones, yo voy de corbata y toda esa joda y me inscribo en la alcaldía como candidato a la Presidencia de la República. Claro que me voy a inscribir en las alcaldías así sea a la fuerza, la campaña la haremos tomándonos buses, bancos, pueblos, ciudades. Será una campaña también apoyada por las armas... es que las elecciones son una oportunidad política, son una posibilidad de agitación y ascenso al poder que no se lo vamos a dejar a la oligarquía” (Villamizar, 1995, p.87)

Bateman no siempre era claro en la línea de acción que se pretendía. Había improvisación en un discurso cuyo contenido se desarrollaba entre lo pasional y lo político. Con el paso de los años, el grupo percibió que ni la lucha armada ni la victoria resultaban tan fáciles como creía. Cuando el modelo insurreccional fracasó, tomaron la opción de ir al campo, en una clara sensación de acoso y hostigamiento, y fue desde este escenario donde comenzaron las iniciativas para hablar de paz. Después de la toma de la embajada, Bateman pedía no solamente la amnistía, sino el desmonte del Estado de Sitio y una tregua bilateral. Con esas condiciones, decía, se podían iniciar los acercamientos con el gobierno y las fuerzas armadas con miras a encontrar soluciones. ¿Qué proponían en caso de darse los acercamientos? Como siempre, la ampliación de los espacios políticos y de participación. Proponían igualmente, la ruptura de la lógica antidemocrática del Frente Nacional y la apertura de nuevos canales de expresión política. Ya para este punto, no se descartaba la conversión del M-19 en un partido político. Inclusive en algunos escenarios se imaginaban a Bateman como candidato a la presidencia. Más allá de estas circunstancias, lo que interesa

resaltar es que hubo un cambio en el discurso del comandante que, se insiste, abrió las compuertas de la paz negociada.

Se dijo con anterioridad que Turbay hizo una oferta de amnistía muy corta (por cuatro meses) que se asemejaba más a una rendición bajo modelos históricos preconcebidos. La iniciativa no promovía el diálogo, era difusa en lo referente al Estado de Sitio y no daba ninguna garantía a los combatientes (Pecaut, 2006). La amnistía de 1981 fue falta de compromiso del gobierno y de unas fuerzas armadas que, según declaraciones del ministro de defensa del presidente Turbay: “estaban a punto de derrotar a las guerrillas”.

Turbay se fue del Palacio de Nariño en 1982, en medio de un balance parco en materia de conflicto armado y con un haber bastante alto en violación de derechos humanos y represión. Mientras tanto, desde un punto de vista político, Bateman siguió enarbolando la política de amnistía y negociación. El 7 de agosto de 1982, día de la posesión de Betancur, Bateman convocó a la VIII Conferencia del M-19 en las selvas del sur (Villamizar; 2017). Si bien la guerra y el crecimiento de la ofensiva estaban dentro del plan estratégico de la guerrilla, la paz hizo parte de las reflexiones de ese congreso. Sin embargo, cien días después Betancur le robó la antorcha de la paz a Bateman: a través de la Ley 35 de 1982 decretó una amnistía que representó la salida de la cárcel de casi 400 guerrilleros de diversas organizaciones, dentro de los cuales más de 300 del M-19. Además de la amnistía, el presidente enarbolaba la política de la paz y reconocía las causas objetivas y subjetivas del conflicto, creando el Plan Nacional de Rehabilitación como medida paliativa al abandono del Estado a muchas regiones. Además, el mandatario propuso la creación de comisiones de paz para tender puentes de diálogo con las guerrillas y lanzó un llamado a la reconciliación (Pizarro; 2017).

Sin embargo, Bateman consideró insuficiente el contexto para acceder a un entendimiento. Así se puso en evidencia la ambigüedad que no será única de Bateman, sino que caracterizará a líderes de esa guerrilla en situaciones similares. Con la ley de Amnistía el país pareció tomar una bocanada de aire y esperanza al creer que posiblemente sería el principio del fin del conflicto. Esta esperanza se deshizo cuando Bateman, a través de mensajes clandestinos – incluso anecdóticos, como cuando le dio una entrevista al periodista de televisión Juan Guillermo Ríos en el patio de una casa de amigos en Ciudad de Panamá haciendo creer que era en la selva de Colombia – manifestó: “La amnistía no era la paz”

(Restrepo, 2014). El comandante cerró de un tajo la puerta que quería abrir el presidente en momentos en que tenía aún respaldo político:

“Lo que pretendemos es que ese movimiento se legalice. Le estamos diciendo al país que queremos participar en las elecciones y que tenemos candidatos al senado y a la cámara (...) y que tenemos un candidato presidencial. Tenemos todo lo que se necesita para ir a unos comicios y si nos permiten participar nos ceñiremos estrictamente a la Constitución, siempre y cuando se nos den ciertas garantías porque no podemos salir a las plazas públicas con Estado de sitio. La paz no es solo un problema de la subversión (...) la paz no se logra solo con la amnistía. Paz y democracia son posibles si el nuevo gobierno pacta con el pueblo y se establece un compromiso histórico que dirija al país por las vías de la justicia económica, social y política” (Documentos M-19, Boletín de octubre de 1982. Citado por Grabe; 2017, 445)

Estas medidas, que no serían las últimas, evidenciaban algo de arrogancia del M-19, derivada quizás de la pérdida de la iniciativa. Ahora bien, si Bateman cerró la puerta del diálogo, no le echó seguro. Los relatos de testigos de esa época tan compleja señalan que, para comienzos de 1983, “Pablo” como era conocido Bateman en la guerrilla, había comenzado contactos con Betancur para una entrevista en alguna parte del mundo. Un primer intento fallido fue un encuentro en Nueva Delhi (India) los primeros días de marzo de 1983, que no se hizo básicamente porque Betancur no pudo asistir. Los esfuerzos no pararon allí y se estaban haciendo nuevos acercamientos para que el mandatario se encontrara con el jefe del M-19 en Panamá (país en el que los guerrilleros se movían con amplia facilidad). En medio de esos acercamientos y desplazamientos, Bateman encontró la muerte en un avión que lo transportaba entre la costa colombiana y Panamá y que se accidentó en las selvas del Darién.

Se frustró una cita histórica, pero se evidenció que Bateman quería hallar un sendero de paz. A esa altura el contexto colombiano estaba viciado y el presidente carecía de apoyos, por lo que tal vez esas reuniones no hubieran llevado a nada, pero no es objetivo de este trabajo evaluar hipótesis imposibles de comprobar. Lo que vale la pena rescatar es la visión que imprimió Bateman como fundador del M-19, la guerrilla que se distinguió por la defensa de la democracia¹⁰, aunque fuera a través de las armas en un primer momento. Dentro de la

¹⁰ Es pertinente aclarar que la defensa de la democracia no es exclusiva en Colombia al M-19. De una forma u otra, en general las guerrillas proclaman que justamente los cierres de los espacios democráticos son los que incentivan la lucha armada. Ahora bien, en lo que concierne al M-19 se puede decir que hubo un notorio cambio de discurso a partir de la toma de la embajada de 1980. Desde su creación en 1974 y durante seis años la postura de Bateman y sus hombres fue bastante radical, de profunda creencia en la insurrección. No obstante, este discurso cambió en los últimos años de Bateman y pasan a definirse como “la democracia en armas”.

línea estratégica el M-19 no descartaba formar un partido y hacer política en el marco legal. Pero esto solo sería posible si a través de la presión de las armas se lograban espacios de participación y amplias garantías en el ejercicio de los derechos ciudadanos en un marco de respeto a la vida. No obstante, Bateman jugó un rol de líder marcado por una ambivalencia entre las estrategias de guerra y paz. Por momentos se vieron impulsos hacia la paz y eso le representó al grupo créditos importantes. El M-19 se negó a hablar con las comisiones del gobierno de Betancur -paso que más tarde sí fue aceptado por las FARC-, pero buscó un diálogo directo con el jefe de Estado. Un diálogo, decía, “de comandante a comandante”.

Es importante recordar que la toma de la embajada abrió una nueva etapa en materia de paz y procesos de negociación. A través de ella, Bateman le propuso a Turbay la idea de negociar la paz y que la amnistía fuera más amplia y con soluciones de fondo. En los últimos años de Bateman se fue estructurando al interior del M-19 un cambio de pensamiento y de visión estratégica y militar y comenzaron a emerger los guerrilleros que no querían morir de vejez en el monte.

“Siempre hemos sido enemigos de aquellos compañeros que pretenden seguir siendo guerrilleros toda la vida, que pretenden seguir siendo chiquitos toda la vida. Ahí está una de las grandes revoluciones que nosotros hemos hecho en este país, es acabar con los mitos, es acabar el mito de los hombres perfectos” (Palabras de Bateman en la VII Conferencia, en Villamizar; 2017, p.433)

Esta reflexión surgió, desde luego, de un ejercicio de autocrítica en el cual el grupo fue consciente de que la derrota militar del ejército no era posible ni en corto ni en largo plazo. Caso contrario al de las demás guerrillas, en las que la idea de una paz negociada no cabía, pues estimaban que el objetivo de la lucha armada era la conquista del poder por la vía de la insurrección.

El principal beneficiario de la amnistía decretada en noviembre de 1982 por Betancur fue el M-19, que recuperó el grueso de su cúpula, con nombres como Álvaro Fayad, Iván Marino Ospina, Luis Otero, Carlos Pizarro y Antonio Navarro. De los 375 liberados, 256 pertenecían a la guerrilla de Bateman. Esto era más de un cuarto del total de la fuerza de combate de esta guerrilla. Sin embargo, una vez se contó con sus hombres y mujeres fuera de la cárcel, la actitud que se tomó por parte de los dirigentes fue el desafío al establecimiento. La frase letal de Bateman a principios de 1983, que sería una de sus últimas posiciones antes de su fatídico accidente, buscaba poner al presidente en una situación en la que fuera incapaz

de contrarrestar el desafío realizado a los militares como a los gremios y los partidos políticos, con el fin de imponer su autoridad y bailar al ritmo impuesto por la guerrilla. Todo indica que en ese momento el M-19, tras recuperar el grueso de sus filas y especialmente a la casi totalidad de sus cuadros dirigenciales, apuntaba a una estrategia que no era nueva ni original: demostrar fuerza a través del combate para gozar así de una mejor voz en una eventual mesa de negociaciones.

La paz se convirtió en un caballo de batalla politizado y Bateman no estuvo ausente de esa dinámica. Nuestra hipótesis es que a lo largo de los años ochenta la paz se convirtió en un elemento de lucha ideológica y política sin un sentido real y claro de lo que realmente representaba. Las guerrillas y el Estado hablaban de paz, pero la concebían de formas diferentes. Se trataba más de un estadio etéreo en el que los actores de la contienda no tenían clara la siguiente etapa. Bateman fue denominado por el periodista Ramón Jimeno “profeta de la paz”, y en cierto sentido lo era. Desafortunadamente, se necesitó más guerra para descifrar el valor real de esta. Testimonios como los de Vera Grabe y Antonio Navarro coinciden en que tal vez a Bateman le faltó “cogerle la caña” a Betancur a finales de 1982. Tal vez eso hubiera evitado las muertes de muchos hombres de gran calibre, incluyéndolo a él mismo, y hubiera abierto la puerta de la paz así fuera tímidamente. Por delante quedaban años de guerra, pero también de búsqueda de su fin.

2.2.2 El Gran Diálogo Nacional: retomando las banderas y las ambivalencias de la guerra y la paz.

Ante la ausencia definitiva de Bateman en el M-19, le correspondió a su segundo, Iván Marino Ospina, tomar el liderazgo. Ospina era un curtido hombre de guerrilla con experiencia en fuerzas rebeldes venezolanas, así como en las FARC en la década de los sesenta (Lara; 2014). Sus capacidades estaban más en lo militar que en lo político, pues en esto último le faltaban tacto y olfato. Esta situación terminó por costarle el mando, que pasó a Álvaro Fayad en el marco del congreso de Los Robles (Cauca), pues así lo decidió el grupo por el mayor talante político del segundo. Lo cierto es que Ospina y Fayad funcionaron como una dupla que dibujó los destinos del M-19 en un periodo muy particular -desde la muerte de Bateman

en abril de 1983, hasta el asesinato en Bogotá de Fayad en marzo de 1986-, también en dinámicas ambivalentes de guerra y paz.

Las expectativas gubernamentales para ese momento, a través de las comisiones de negociación, se enfocaban básicamente en el M-19, que en el curso de 1983 había puesto las cartas sobre la mesa, y luego en las FARC, consideradas por el gobierno la ficha de más alto valor (Behar, 1985). Al menos así parecía pensarlo John Agudelo Ríos, miembro y futuro presidente de una de las comisiones. Los hechos demostraron que existían una doble agenda o intereses múltiples y variados al interior de las organizaciones guerrilleras y sus comandantes. Con sorpresa para el movimiento comandado por Ospina, la comisión de paz y el secretariado de las FARC anunciaron a la opinión pública el desarrollo de conversaciones en La Uribe (Meta), con miras al establecimiento de una posible tregua y cese al fuego que pudiera abrir paso a un espacio de negociación. Hasta este punto se habían acometido varios objetivos por parte del gobierno. El primero había sido establecer contacto y llegar a unos primeros acercamientos con la guerrilla más representativa. En segundo lugar, les quitaba la iniciativa a las guerrillas en temas de paz y, específicamente, le restaba protagonismo a un M-19 que creía hasta ese momento tener acuerdos con las FARC. Ahora bien, ¿por qué la guerrilla comandada por Manuel Marulanda pasó por encima de los acuerdos iniciales con el M-19? Se puede afirmar que los intereses de las FARC en temas de paz se basaban más en una táctica promocional que en una real voluntad de paz. Expertos como Aguilera (2014) y Pizarro (2017) concuerdan en que, durante los años de la tregua entre este grupo y los gobiernos de Betancur y Barco, la guerrilla no hizo más que crecer en número y fuerza. Aguilera señala igualmente que, al momento de la firma de los acuerdos de La Uribe, las FARC llevaban dos años de haber lanzado un plan estratégico que proponía un significativo crecimiento del número de frentes en el país, así como la conquista de nuevos y estratégicos territorios en aras de atenazar a Bogotá por la cordillera oriental y lograr a la postre el triunfo de la insurrección armada. ¿Eran entonces verdaderas sus intenciones de paz? A juzgar por los hechos no y es lo que permite decir que su juego en el momento más que pactar la paz era concentrar la atención nacional.

Con la dupla Ospina-Fayad comenzó a ponerse de moda una expresión que Bateman en su momento había desarrollado pero que se volvió repetitiva tras su muerte: el Gran Diálogo Nacional. Esta fue la bandera del M-19 durante los tres años de esta nueva fase.

¿Qué era ese Gran Diálogo Nacional? En realidad no estaba claro ni para las guerrillas, ni para el gobierno, ni para las élites¹¹. De manera esquemática se proponían diálogos amplios en que participaran múltiples sectores de la sociedad. ¿Hablar de qué? De las reformas necesarias en política, economía, seguridad, defensa y hasta relaciones internacionales. La gran falla, a nuestro juicio, estuvo en la falta de definición de una metodología clara. Se pedía un diálogo abierto, pero no se sabía con quién, ni cuáles serían los resultados, ni quiénes tomarían las decisiones. El Gran Diálogo Nacional se inscribió entonces en un marco de profunda oposición de los partidos políticos a la propuesta de paz de Betancur, de un enconado odio de los militares a la guerrilla, de una férrea oposición de los gremios y, además, de un pésimo contexto económico nacional e internacional. Aun así, el Gran Diálogo Nacional dio mucho de qué hablar durante estos años y mucha tinta corrió a su alrededor.

Ospina retomó entonces la idea de Bateman de hablar directamente con Betancur. Los acercamientos con las comisiones de paz creadas por el presidente mismo habían sido muy complejos y poco productivos en materia de acuerdos iniciales. Esto, entre otras razones, porque el encargado de la negociación por el Gobierno, John Agudelo Ríos, le apostaba más a las conversaciones con las FARC que con el M-19 (Ramírez; 1988). A pesar de que las FARC y el M-19 habían hecho acercamientos en 1983 para negociar con el gobierno de manera unitaria, las FARC desarrollaron de forma independiente su agenda. Además, sus acercamientos con la Comisión de Verificación fueron más fluidos en la Uribe, donde la guerrilla de Jacobo Arenas y Marulanda se sentía cómoda y familiarizada. Adicionalmente, pesaba el que el M-19 hubiera hecho alianzas militares y económicas con el Frente Ricardo Franco (FRF), enemigo jurado de las FARC.

Bateman había intentado reunirse con Betancur en la India y Panamá, pero tras su muerte los contactos con el gobierno se tornaron casi inexistentes. La llave que abrió nuevamente la puerta fue Gabriel García Márquez, recientemente galardonado con el premio Nobel de Literatura, quien en un encuentro a mediados de 1983 en Cuba estableció contacto con Fayad. De allí el puente se extendió a Bernardo Ramírez, ministro de Comunicaciones y

¹¹Al respecto son fundamentales tanto algunas entrevistas realizadas para esta investigación como los trabajos documentales de Enrique Santos, *Las guerras por la paz*, 1985, en los que se recopilan editoriales de El Tiempo de aquellos años. Profundamente valiosos también los testimonios recogidos por Olga Behar en su libro *Las guerras de la paz*, 1985 y Laura Restrepo, *Historia de un entusiasmo*, (2014). Los trabajos bibliográficos de Jimeno (1984) y Villamizar (2002) sobre Jaime Bateman también contribuyen a sustentar estas hipótesis.

amigo muy cercano de Betancur. Laura Restrepo detalla de forma magistral esos encuentros entre dos hombres apasionados por la literatura (Ramírez y Fayad), quienes se reunirían en secreto en México a finales de septiembre de ese año (Restrepo, 2014). Todo se fue configurando para que el presidente se encontrara con los máximos dirigentes del M-19 en Madrid el 7 de noviembre, en el marco de una gira que el presidente hacía por Europa en esos días.

Al mismo tiempo que los comandantes del M-19 definían el encuentro con Betancur, desarrollan estrategias militares que impulsaran ofensiva de la guerrilla. Fayad planteó no solo una importante compra de armas, sino también la creación de un ejército con capacidad ofensiva para hacerles frente a las Fuerzas Armadas. Eran acciones que ponían en evidencia la doble agenda de la guerrilla. El juego de Fayad obedecía más a una estrategia que dependía de los dos escenarios posibles del momento: las necesidades de una paz negociada y la continuidad del conflicto armado como forma de presionar los cambios deseados. En este sentido se puede entender la paz como parte de la guerra. Lo cierto es que el 7 de noviembre de 1983 tuvo lugar el encuentro entre el presidente y los guerrilleros. Una novedad para el país, pues nunca un jefe del ejecutivo se había encontrado cara a cara con comandantes de guerrilla alguna. “Póngase el casco de Allende y nosotros lo acompañamos” le diría Fayad al presidente al despedirse, según relatos recopilados por la prensa. En realidad, la propuesta del M-19 al mandatario era que se tomara una postura clara en referencia al papel de las Fuerzas Armadas.

Este encuentro del que no existen memorias, registros o siquiera una foto, pasará a la historia como un punto de ruptura en el proceso vivido hasta ese momento. Para el mismo presidente, la noche junto a los comandantes en Madrid le costó una lluvia de críticas de parte de diversos sectores, incluyendo una agresiva postura de las Fuerzas Armadas. Pero este encuentro, al final de 1983, también fue una salida al paso del Eme respecto a las FARC. Así, mientras la guerrilla de Arenas y Marulanda hablaba con comisiones con poco peso en la toma de decisiones, el M-19 lo hizo con el jefe de Estado y, por tanto, con el comandante en jefe de los militares. Como se sabe ahora, los efectos de este gesto fueron mínimos y los resultados de la reunión “secreta” no pasaron de anecdóticos.

Por parte del M-19 se siguió martillando el tema del Gran Diálogo Nacional en el cierre de ese año y en el curso del siguiente. Pero los avances seguían siendo mínimos. Mientras

las FARC avanzaban significativamente con la firma de los acuerdos de La Uribe, que se representaban en medio de una tregua que duraría varios meses, el M-19 optó por una declaratoria de guerra en el sur del país. La Toma de Florencia, en enero de 1984, fue muestra de la nueva apuesta de la guerrilla, pues se trataba de una ciudad capital de departamento (Caquetá). A estas acciones se sumaron ataques a los poblados de Corinto y Miranda en marzo. Estas fueron las acciones más fuertes, pero no las únicas. Ospina y Fayad impulsaban así la idea del diálogo con base en la fuerza. Según apuntaría después Gerardo Ardila, *“después del diálogo de Madrid había imperado el silencio oficial y con Corinto hicimos que el presidente entendiera que éramos una fuerza con la que había que negociar”* (Entrevista a Gerardo Ardila en Behar; 1985, 241)

Al mostrarse como una fuerza en pleno ascenso y con capacidad ofensiva, los jefes del M-19 esperaban aumentar su margen de acción en una eventual mesa de negociación. Por otra parte, las Fuerzas Armadas se irritaban cada día más ante el desafío. Para mediados de 1984, los acercamientos parecieron prosperar en medio de una incertidumbre gigantesca y una hostilidad acrecentada por parte de las Fuerzas Armadas. El ministro Ramírez continuaba con misivas y llamadas telefónicas y radiales para mantener el delgado hilo que representa la esperanza de tregua y acercamientos. Al mismo tiempo, el dirigente conservador Álvaro Leyva Durán empezaba contactos con el EPL (Villarraga, 2009).

Los frutos de estos esfuerzos se verán en agosto de 1984. Para ese momento los diálogos entre Ramírez y Ospina fructificaron. La idea de una tregua y de posibles diálogos vio la luz a inicios del segundo semestre de ese año con miras a desarrollar el Diálogo Nacional. Pero el camino estuvo lleno de espinas, en parte por la impertinencia de la guerrilla, pero también por el accionar de fuerzas oscuras enemigas de la paz, incluido el propio Ejército.

En julio se afinaban los últimos detalles para la tregua. Una comisión liderada por Ramírez, con importantes figuras de la política, la iglesia y la prensa, se dio cita con la columna dirigida por Ospina en inmediaciones del municipio de San Francisco (Cauca). La sorpresa fue cuando tanto la comisión como los guerrilleros fueron recibidos por ataques del ejército desde los altos de las montañas vecinas. En un acto heroico improvisado, los delegados se acercaron a los militares con una bandera blanca pidiendo el cese al fuego. Después de llamadas y regaños, el fuego cesó y la reunión se realizó. Era la primera piedra

para llegar a un acuerdo, un primer acercamiento con bautizo de fuego. Cuando todo estaba listo para la firma de los acuerdos en la primera quincena de agosto, las balas le arrebataron la vida al santandereano Carlos Toledo Plata, quien si bien había sido parte del M-19, después de la amnistía de Betancur había retomado la vida civil y ejercía como médico. Toledo que, junto a otros políticos de Santander, lideraba comités de apoyo al proceso de paz cuando fue asesinado en la mañana del 10 de agosto. La figura de Toledo Plata era muy representativa para el grupo armado aunque ya no estuviera en sus filas, por lo cual se pasó a la reflexión y se congelaron los acercamientos. Superados los obstáculos, se definió el 24 de agosto como fecha final para la firma de los acuerdos en Corinto (Cauca), con el grueso de la comandancia, y en El Hobo (Huila) con la columna comandada por Gustavo Arias (Boris) y Marcos Chalita. Al mismo tiempo se esperaba la firma del EPL representado por los hermanos Calvo, en Medellín.

Para las élites y los gremios, pero en especial para las Fuerzas Armadas, había un hecho de profundo impacto simbólico que les generaba malestar: la posibilidad de que los insurgentes en medio de la tregua siguieran haciendo porte de armas, incluso si no las usaban. Desde luego, los acercamientos buscaban inicialmente materializar una tregua, un cese al fuego. Entregar o deponer las armas no era en ese momento parte de negociación. Lo que estaba prohibido era atacar y hostigar a la población civil o a los militares. Dos hechos generaron tensiones en la jornada del 24 de agosto: el primero, el percance sufrido por Carlos Pizarro, quien se desplazaba armado el mismo día de la firma de los acuerdos con Carlos Alonso Lucio. El vehículo fue detenido en un retén del Ejército, pero la desconfianza de los dos guerrilleros generó resistencias, motivo por el que los militares abrieron fuego e hirieron a Pizarro. El argumento para justificar su acción fue que los dos mandos del Eme no solo iban armados, sino que se resistieron.

El segundo hecho fue que, ese mismo día, decenas de guerrilleros del M-19 quedaron concentrados en Corinto con armas. Las autoridades locales -civiles y militares- habían salido del casco urbano como parte de lo acordado, por lo que los guerrilleros fueron ley y orden en el pequeño municipio, ante los ojos irritados de la clase dirigente, las élites y los militares, que se sentían humillados. Una falta de tacto de la guerrilla que, lejos de ser un descuido, fue una provocación al establecimiento. Más allá de todo eso, había inexperiencia en materia de

negociación en ambas partes y, cómo se evidenciaba, una constante improvisación. Era en realidad un proceso basado en la lógica de ensayo y error.

Los hechos de Corinto presagiaban un fracaso de las negociaciones. De parte del gobierno se evidenciaba afán por conseguir resultados. Era la gran apuesta de Betancur, quien había cosechado múltiples enemigos.

“El gran diálogo nacional para acordar reformas políticas y sociales que proponen los jefes guerrilleros es bastante más complicado. Para algunas personas esto equivaldría a acordar una especie de programa de gobierno con el M-19 sin que este haya llegado al poder, ni ganando elecciones, ni triunfado en el campo de batalla. Todo el mundo está de acuerdo en que justicia social y democracia plena son las bases reales de una paz duradera. Pero condicionar desde ya el silenciamiento de los fusiles a la democratización social, económica y política del país es enterrar un proceso ya suficientemente empantanado” (Santos, 1985, p.118)

Así se puso en evidencia un sistema de comisiones bastante numerosas en términos de integrantes, cargadas de personalidades que tal vez tenían buen ánimo pero nula capacidad de decisión. La negociación, fragmentada y llevada a cabo de diferentes formas con cada guerrilla y en medio de un ambiente político absolutamente escéptico, naufragó. La falta de un desarrollo metodológico del proceso y de objetivos claros para concretar pasó factura.

Lo que se conoce como tregua y Gran Diálogo Nacional se extendió del 24 de agosto de 1984, día de la firma de los acuerdos iniciales, hasta el 20 de junio de 1985, cuando Fayad declaró rota la tregua y terminado el Diálogo Nacional. En esos 10 meses la tregua nunca fue realidad y la paz siempre estuvo lejana. El M-19 y el EPL reactivaron los gatillos porque la pretendida tregua estuvo llena de amenazas y provocaciones. Y no eran solo los hostigamientos del Ejército, sino también el accionar violento y provocador de los grupos paramilitares que emergían por esos tiempos.

En pocas palabras, el Diálogo Nacional era una propuesta desarrollada en su momento por Bateman, pero impulsada y catapultada especialmente por Fayad, con consentimiento de Ospina. La idea era crear nuevas comisiones (¡más comisiones!) de diálogo, a las que concurrieran diversos sectores (intelectuales, partidos, iglesia, gremios, medios de comunicación,) y hablaran con guerrilleros delegados sobre los problemas más urgentes¹².

¹² *“Como parte esencial del presente Acuerdo, se convocará a un gran diálogo nacional en el que participen, con plena representatividad, las distintas fuerzas del país. Ese gran debate político tendrá por temas centrales: la discusión y desarrollo democrático de las reformas políticas, económicas y sociales que requiere y demanda el país en los campos institucional, agrario, laboral y urbano, de justicia, educación,*

Estos diálogos –al margen de la imprecisión de metas- buscaban traducirse en reformas claras al Estado, al gobierno y a sus instituciones y desde luego, ampliar el estrecho margen de participación política en un marco de derecho y justicia social. A principios de septiembre se delegó a una serie de representantes y cuadros de la guerrilla (en palabras de Grabe los “menos quemados”) para que, con liderazgo de Grabe y Antonio Navarro, salieran de Corinto hacia Bogotá para hacer activismo por la paz.

La presencia de guerrilleros de traje y corbata tomando taxi y haciendo lobby en Bogotá y otras ciudades, dando entrevistas a los medios, llenando plazas públicas en manifestaciones políticas casi proselitistas y hasta recogiendo fondos generaron resistencia en las altas esferas civiles y militares, que no les encontraban lógica a esas acciones y las consideraban desmedidas.

Los avances políticos de los delegados del Gran Dialogo Nacional en Bogotá fueron magros. No se le volvió a ver entusiasmo (ni posibilidades) a Betancur por seguir promoviendo los acercamientos de manera formal. En zonas rurales las provocaciones armadas estaban a la orden del día y en términos realistas la tregua nunca existió, pues la violencia siguió desarrollándose en diversas zonas. Para comienzos de diciembre de 1984 se volvió a suscitar un encuentro entre Ospina y Betancur, esta vez sin Fayad, quien no pudo eludir a las fuerzas de inteligencia para acercarse. El encuentro fue más corto y menos ameno que el de Madrid. Un año después los ánimos y los espíritus no eran los mismos. De la breve charla solo salieron compromisos vagos. En un aire de desengaño, Ospina arremetió contra el gobierno y las Fuerzas Armadas en una conferencia de prensa en la que no se midió. Palabras más palabras menos, en Ospina se podía leer un apoyo al avance del narcotráfico en Colombia. Esto afectó letalmente la imagen de la guerrilla y de quienes trataban de salvar del naufragio el Diálogo Nacional.

Pocas horas después estalló cerca al municipio de Yarumales (Cauca), una ofensiva contra la guerrilla concentrada en la cima de una montaña. El argumento que usaron las Fuerzas Armadas para justificar el ataque fue que la guerrilla tenía secuestrados en el área. Pero los guerrilleros en realidad estaban allí cumpliendo la tregua de la mejor manera posible.

universidad, salud, servicios públicos y régimen de desarrollo económico” Acuerdos de Corinto y El Hobo, 24 de agosto de 1984, página 2, El Gran Dialogo Nacional. Consultado en:
https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/CO_840824_Acuerdos%20de%20Corinto.pdf

El ejército atacó por varias semanas a los insurgentes, quienes respondieron con un accionar “heroico”, según dicen los que participaron.¹³ Bajo órdenes de Pizarro, los guerrilleros resistieron al hambre, al frío y al hostigamiento durante más de un mes. Al no haber ni vencedores ni vencidos, se pactó con el ministro de Gobierno, Jaime Castro, trasladar las tropas a otra montaña cercana, en Los Robles, (Cauca). Así, Pizarro y sus tropas atravesaron territorios para reinstalarse, esta vez con un cese de hostilidades garantizado. La estadía en Los Robles fue aprovechada por el M-19 para realizar su IX conferencia, a la que invitó a diversos sectores y gremios del país. Si bien el ejército no hostigó más, tampoco dejó que el público invitado llegara. No querían ver un Corinto remasterizado. Fue en marco de ese encuentro que Ospina fue reemplazado como comandante general por Fayad (Santos; 1985).

El desaire de Betancur a Ospina, el ataque de Yarumales y los desafíos de Los Robles mostraron la fragilidad de los diálogos y su ineffectividad. No se llegó a ninguna conclusión, no se decidió nada, no se le rindieron ni siquiera conclusiones formales o un informe final al presidente. La improvisación continuaba y la falta de metodología seguía atravesando toda la agenda de lo que llamaban negociación.

Con el atentado que por poco le cuesta la vida a Antonio Navarro –en 1985 en Cali-, se rompió el proceso. En el marco del paro cívico nacional convocado por las centrales obreras para el 20 de junio de 1985, Fayad declaró rota la tregua y dio paso a la reactivación de las acciones armadas. Lo propio harían los hermanos Calvo en el EPL. Si bien el desarrollo del paro en términos de convocatoria de los sectores sociales fue importante, el momento de insurrección que en ese paro pretendieron ver las guerrillas estaba lejos de ser una realidad. Se trataba más bien de una excusa para formalizar el fracaso de los diálogos, la tregua y los acercamientos.

Pocas semanas después, el 28 de agosto, los servicios de inteligencia dieron con el paradero de Ospina en Cali y el número dos del M-19 fue asesinado, lo que constituyó un duro golpe a la moral de militantes y cuadros. En las semanas que siguieron se preparó una nueva ofensiva militar: la “Operación Antonio Nariño por los Derechos Humanos”. Esa nueva incursión guerrillera, dirigida por Otero y con participación de cuadros de la importancia de Andrés Almarales y Alfonso Jacquin, pretendía hacer una toma armada al Palacio de Justicia, con el objetivo de denunciar públicamente los fracasos del proceso de

¹³ Mauricio Rodríguez, entrevista con el autor, Cali 25 de junio de 2018.

paz y realizar un juicio político al presidente. Los hechos del 6 y 7 de noviembre representaron una honda herida para el país y un elemento de balance contrario para el Eme, que perdió popularidad. La última apuesta militar de Fayad terminó en fracaso. Solo algunas semanas después, cayó asesinado en un barrio céntrico de Bogotá en un operativo de la policía. Con el fracaso de los diálogos, el error del Palacio de Justicia y la caída de los dos comandantes en un lapso de pocos meses se cerró un nuevo ciclo histórico para la guerrilla. Bajo el mando de Ospina y Fayad, el M-19 puso en ejercicio la apuesta simultánea por la guerra y de la paz en un proceso marcado por los desafíos y la improvisación. La audacia que caracterizó a la guerrilla no cesó, pero en algunas ocasiones las apuestas resultaron arriesgadas.

2.3. Hacia una idea frustrada de Unidad Guerrillera.

La variedad de movimientos guerrilleros en Colombia, como se ha dicho, fue uno de los aspectos que más caracterizó la década de los ochenta. Múltiples variables y doctrinas políticas, filosóficas y militares hacían que las visiones de la guerra de estas organizaciones, así como sus ambiciones y propósitos, fueran ampliamente distantes. La recomposición de las guerrillas a comienzos de los años ochenta les dio una nueva dinámica que terminó por confluir con nuevas propuestas e intenciones del presidente Betancur con miras a firmar la paz. De manera paradójica para el caso colombiano, fue la paz la que terminó por confederar a las guerrillas en Colombia y llevarlas a propuestas de unidad. Si la guerra no había logrado generar dicha unidad, la paz tal vez se convertía en elemento que podía llamar a cumplir ese objetivo. Uno de los gestores de esta unidad en su comienzo fue Fayad. La idea de fondo era fortalecer e intensificar la guerra para demostrarle al Estado fuerza y unidad con miras a un proceso de paz en el cual su posición en la mesa de negociaciones fuera más sólida. La evolución de esta unidad llevó a recomposiciones internas, de las que la más destacable fue la vinculación al proceso de las FARC, que no habían hecho parte hasta entonces. En ese momento todas las guerrillas formaban parte del proyecto unitario con la paz como eje articulador. Sin embargo, los acercamientos individuales del M-19 con el gobierno de turno quebraron estos postulados y agudizaron los distanciamientos políticos y militares entre las

guerrillas. El M-19 esperaba con sus acercamientos halar al conjunto de las guerrillas en sus anhelos de paz, pero se quedó solo en el empeño.

El ejercicio de unidad guerrillera había sido puesto en marcha a comienzos de los años ochenta en Guatemala y El Salvador. Lo que se sostiene aquí es que estos proyectos de federación guerrillera estuvieron estimulados especialmente por agentes externos que los presionaron. En el caso de los países centroamericanos, el proyecto de unidad sirvió para hacerle frente a una guerra sin cuartel contra grupos paramilitares, escuadrones de la muerte y unas Fuerzas Armadas alentadas por Estados Unidos. A finales de la década, la federación guerrillera también sirvió para establecer tanto los diálogos como la firma de la paz. Esto permitió desarrollar negociaciones y acuerdos de forma colectiva y no individual como en Colombia. En conclusión, lo que se pretende demostrar en esta sección es que diferentes variables permitieron que en Centroamérica la unidad guerrillera fortaleciera el desarrollo de la guerra y al mismo tiempo hiciera más viable el desarrollo de procesos de paz. En Colombia, por el contrario, la unidad guerrillera no fue posible en términos claros, dadas las diferencias ideológicas doctrinarias y militares. Al no haber una presión externa para concretar esa Unidad, se hizo más difícil. De igual forma, no existe comparación entre la intensidad de la guerra en América Central y Colombia. Esta variable, de carácter interno, también resultó decisiva para la puesta en marcha de un proyecto de unidad.

2.3.1. Unidad Guerrillera en Colombia para lo que resulte: para la paz o para la guerra

A pesar del fracaso del primer intento por alcanzar la paz durante la administración Betancur, esta siguió como un objetivo a perseguir por parte de los grupos guerrilleros, más allá de las posturas ambivalentes. En el M-19 y el EPL es importante resaltar que quisieron seguir planteando una trayectoria de negociación política y acercamientos, aunque a través de la metodología de presión militar.

Entretanto, el MAQL, el PRT, o la ADO, que hacían parte del espectro guerrillero de los años ochenta, estuvieron más bien marginadas de los procesos y negociaciones de paz del Gobierno con las FARC, el EPL y el M-19, mientras que el ELN, se mantuvo siempre al margen y desarrolló una postura crítica (Hernández, 1993). Organizaciones más pequeñas, como el PRT y el Movimiento de Integración Revolucionaria - Patria Libre (MIR-PL),

tampoco se sentían atraídas por la propuesta de Betancur. En ese contexto, los comandantes del M-19, Álvaro Fayad, y del EPL, Óscar William Calvo (EPL) se convirtieron en arquitectos de una nueva propuesta de unidad guerrillera de cara a nuevos retos que se presentaban en el país. Ambos venían de afrontar el fracaso de las negociaciones con Betancur y buscaron una vez más unir esfuerzos para encontrar nuevas salidas hacia la paz. Es así como consolidaron la idea de crear una unidad guerrillera. Ese proyecto cayó en buenos oídos por parte tanto de la que se conoció como la Tripartita Guerrillera¹⁴ como de organizaciones guerrilleras tales como el MAQL y el recién creado Frente Ricardo Franco, una escisión de las FARC que se declaró en rebeldía en 1984 ante el anuncio de los acuerdos de treguas. A través de acercamientos y reuniones clandestinas (algunas en el corazón de Bogotá) los líderes de las diferentes guerrillas fueron consolidando y madurando la idea de la unidad (Hernández, 1993).

El 20 de mayo de 1985 se habían reunido en Bogotá los comandantes de la mayoría de grupos guerrilleros (M-19, ELN, EPL, PRT, MIR-PL, FRF) para impulsar y dar nacimiento a la CNG. De allí salió una serie de demandas al gobierno de Betancur, a las cuales éste se negó. Este primer ejercicio de unidad guerrillera buscaba dar mayor fortaleza al movimiento armado y hacer de él un actor de mayor peso, con el objetivo de plantear a futuro nuevas negociaciones de paz, o, si eso fracasaba, profundizar la guerra. Mientras en agosto de 1986 juraba el nuevo presidente, Virgilio Barco, se formalizaba la idea gestada a mediados del año anterior de una Coordinadora Nacional Guerrillera (CNG). Sus grandes arquitectos, Fayad y Calvo, habían caído asesinados en Bogotá con solo cuatro meses de diferencia. Aun así, la iniciativa de unidad guerrillera era parte de los objetivos de las guerrillas en el complejo contexto de los años ochenta

De estas iniciativas surgieron ideas como realizar combates conjuntos. Tal fue el caso de la unión de fuerzas del M-19 con el EPL en la región de Urao en 1986. En este aparte es interesante leer en los relatos de Vera Grabe cómo las diferencias de una guerrilla a otra eran sustanciales. En los combates y en la travesía por la selva se marcaban distancias entre una guerrilla doctrinaria y disciplinada al extremo, de escuela maoísta (el EPL), y otra con normas menos rígidas (el M-19). La comandante ilustra cómo las diferencias en la cultura

¹⁴ La Tripartita Guerrillera fue un ejercicio de poca duración en el tiempo que proponía la asociación de tres guerrillas en Colombia a mediados de los años ochenta y vinculaba al Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el MIR Patria Libre.

organizacional de cada guerrilla afectaban la ejecución de operaciones (Grabe 2000). Esa realidad militar también hacía parte de la realidad política. En el seno de la CNG, que partía como una buena iniciativa, resultaba complejo encontrar puntos en común para explotar.

Este era en realidad el fondo de la discusión. Las múltiples contradicciones a las que se ha visto sometida la izquierda en Colombia se veían reflejadas en la acción de las diversas guerrillas. De todo eso se mantenían al margen las FARC, de una parte, por la tregua que habían logrado prolongar con la nueva administración de Barco, a la que le estaban midiendo el pulso. Pero, de otra parte, por la presencia del Frente Ricardo Franco (FRF) en las filas de la CNG, un aspecto que irritaba a la guerrilla de Arenas.

El año 1987 trajo cambios significativos en términos de la Unidad. En el marco de la segunda conferencia de la CNG, en marzo, se decidió por consenso la expulsión del FRF. Las razones: el asesinato de miembros del Partido Comunista a manera de retaliación, pero, sobre todo, la escandalosa masacre perpetrada al interior de sus filas, que provocó la muerte de más de 160 combatientes tras “juicios revolucionarios”. La expulsión fue vista con buenos ojos por las FARC, lo que comenzó a allanar el camino de aproximación. Además, las FARC enfrentaban otros problemas, como la persecución y masacre contra la UP, la explosión del paramilitarismo y el desinterés y desaliento de la administración Barco para continuar con unas conversaciones que parecían atrapadas en el modelo de diálogo con Betancur. En ese marco, se quebró la tregua FARC-gobierno y la de marzo resultó ser la última conferencia de la CNG con sus componentes originales.

En septiembre de ese mismo año, nació la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB), en la que las FARC participaron de una forma más directa con lo que era la CNG. Ese proyecto de unidad fue novedoso. En las conferencias realizadas en La Uribe se dieron cita por primera vez algunos comandantes o grandes cuadros de todas las fuerzas guerrilleras del país. La creación se dio en un verdadero momento de crisis de la administración Barco: al problema de una paz que no avanzaba se sumaba el fenómeno del narcotráfico, que venía ligado al terrorismo y al ascendente paramilitarismo. Según las memorias de Rafael Pardo, Consejero de Paz de Barco, el presidente se sentía acorralado en Palacio y la creación de la CGSB fue vista como problema mayor. Eso, sumado al paro programado para el 27 de octubre de 1987. La misma CGSB había anunciado apoyo al paro de forma sustancial, en aras de incitar a los colombianos a la insurrección.

Superado este capítulo de las primeras horas de la Coordinadora, es importante señalar la visión que tenía dicha organización de cara a la paz. De la declaración de la I Conferencia de la CGSB, de septiembre de 1987, que contiene 8 puntos, destaca para el análisis el 6: “(...) *reiterar que no queremos la guerra y que insistimos en hallar y aportar a las salidas políticas que respondan a la urgencia de democracia y cambios nacionales*” (Hernández; 1993, p.148)

Dicho esto, se pone en evidencia que si bien profundizar la guerra era una de las alternativas (especialmente para el ELN), la paz no estaba excluida de tajo. El gran debate era nuevamente cómo concebía cada organización la paz. En esto no se logró consolidar nunca un verdadero consenso. Mientras las FARC se concentraban en detener el fenómeno paramilitar que masacraba a la UP, el EPL daba su lucha por una paz concebida a través de una Asamblea Constituyente y el M-19 insistía en la creación de un movimiento político (no necesariamente partido). Y si la paz era sujeto de debate y controversia, la guerra tampoco tenía consensos. De fondo, el tema de las hegemonías se imponía y las FARC querían ser la voz mayor. Sin ningún tipo de modestia, las FARC hacían saber a las demás organizaciones que era la más grande y militarmente mejor organizada. De hecho, en las cumbres de la CGSB las demás guerrillas debían movilizarse a Casa Verde. Ni Manuel Marulanda, ni Jacobo Arenas, ni Alfonso Cano se desplazaron nunca del refugio de La Uribe para esas citas.

El año 1988 anunció propuestas de cambio. En enero, el presidente y sus consejeros hicieron un llamado al Partido Conservador, que estaba en la oposición, para sacar adelante un referéndum a través del cual se pudieran realizar reformas sustanciales a la Constitución y, a partir de allí, poder lanzar una oferta de paz. Eso se conoció como el Acuerdo de la Casa de Nariño, pero pronto el Consejo de Estado borró de un plumazo la iniciativa al declararla inconstitucional. La guerrilla tampoco veía con buenos ojos dicha iniciativa y así lo hizo ver en el marco de su segunda Conferencia, en abril. La voz del EPL se hizo sentir a través de la coordinadora, planteando que el país no necesitaba reformas sino una nueva constitución y que esa sería entonces la puerta que abriría pasos de diálogo y de una posible dejación de armas.

Pero ese año no solo trajo la idea de Barco de no dejar morir el proyecto de la paz, sino el cambio progresivo y significativo del pensamiento de Carlos Pizarro, quien ganó nombre y reputación en el seno de la organización. Su talante y carisma estuvieron a la altura de líderes como Bateman y Fayad. No obstante, tras el rotundo error de la toma del Palacio

de Justicia, Pizarro comenzó poco a poco a reflexionar sobre la existencia de un camino diferente.

De eso dan fe testigos como Héctor Pineda y Glicerio Perdomo, que acompañaron a Pizarro a La Uribe para reunirse con los comandantes de la CGSB. Los dos entrevistados concuerdan en que Pizarro tuvo un cambio de concepción significativo en torno a la paz, dado que la percibía como algo más allá de una derrota militar¹⁵. Lo que se puede afirmar es que por un lado Pizarro era de los pocos que creía en la paz dentro de la organización, por lo que su idea de aproximarse a ella fue una iniciativa casi individual que planteó al resto de mandos y al grueso de la tropa para hacerla colectiva. Ahora bien, en la concepción de Pizarro, la idea de paz era ambivalente. Para él, debería construirse en conjunto en el seno de la CGSB, pero también debería hacerse pronto dado los significativos cambios que vivía el país.

En ese contexto surge la idea del secuestro del líder conservador Álvaro Gómez, acción que respondía a dos lógicas. La primera, la de la nueva doctrina de principios de 1988, de “paz a las Fuerzas Armadas, guerra a la oligarquía y vida a la nación”. Dentro de la idea de guerra a la oligarquía, el M-19 asestaba un golpe contundente a uno de los representantes más selectos, que, además de ser hijo del expresidente Laureano Gómez, había sido segundo en las elecciones ganadas por Barco en 1986, lo que hacía de él casi seguro candidato para 1990. Por otra parte, el secuestro tenía como objetivo llamar la atención y poner nuevamente en la mesa la idea de una paz negociada.

Esta acción no contó con la debida información a la CGSB, que –con especial énfasis de Jacobo Arenas- reprobó la acción por considerarla fuera del marco común que hasta ese momento se había acordado. Pizarro debía enfrentar así diversas tensiones: frente a la Coordinadora, a la que tuvo que visitar en La Uribe para “convencerla” de que era la salida adecuada. Frente a sus tropas y cuadros que no creían en una salida pronta hacia la paz, y frente a las insubordinaciones de Navarro, su segundo, quien desde Panamá se comprometió sin permiso a la pronta liberación de Gómez (Irragori, 2004; Navarro, 2018). Así, entre los meses de mayo y julio Pizarro tejió las primeras puntadas de su apuesta hacia la paz, con la esperanza además de jalonar a la CGSB en su conjunto.

¹⁵Héctor Pineda, entrevista con el autor, Barranquilla, 5 de mayo de 2018; Glicerio Perdomo, entrevista con el autor, Bogotá, 11 de mayo de 2018.

A pesar del secuestro de Gómez y la Cumbre de Usaquén, la CGSB no desechó la idea de la paz. Sin embargo, tampoco la compartía, pues algunos consideraban que por cuestiones tácticas no se le debía dar la espalda a la propuesta de Barco, aunque no fuera convincente. Los puntos clave de esa propuesta eran:

- a) demostración de voluntad de paz por parte de las guerrillas a través de treguas y un cese al fuego unilateral;
- b) establecimiento de zonas para agrupar las tropas y establecer los términos y condiciones de la desmovilización;
- c) abandono definitivo de las armas por parte de la guerrilla (pieza clave de la propuesta enmarcada dentro de los procesos antes revisados).

Esta iniciativa no cayó nada bien en la CGSB, cuyos integrantes la veían como una virtual propuesta de rendición. Dos meses después, el 3 de noviembre, el senador Álvaro Leyva, quien tenía aspiraciones presidenciales, lanzó una propuesta alterna. La Propuesta Leyva, como se le conoció popularmente, radicaba básicamente en una comisión de “Notables” (dos expresidentes -uno liberal y uno conservador-, el arzobispo de Bogotá y el director de la Asociación Nacional de Industriales) que pudiera verificar las reales intenciones de las FARC y constatar las acciones que rodearan una hipotética tregua (Arenas; 1990). En los meses finales de 1988, las FARC y el M-19 hicieron sus propias apuestas. Por un lado, en el seno de la CGSB planteaban la unidad y la lucha insurgente, pero por fuera buscaban captar atención de los medios con referencias a la paz. Al mismo tiempo, a finales de 1988 Pizarro tuvo acercamientos a través de Ramiro Lucio y su sobrino Carlos Alonso con el ministro de defensa, general Jaime Guerrero Paz, y con el ex presidente Turbay, ahora jefe del Partido Liberal. En esos acercamientos, el M-19 trataba de medir el grado de aceptabilidad de un eventual proceso de paz. (Villarraga; 2009).

La literatura es generosa en descripciones de lo que sucedió en torno ese proceso. Tras un mes de intenso debate y de trabajo en mesas conformadas por el gobierno, la guerrilla y la sociedad civil, el establecimiento le dio la espalda una vez más a la paz y, queriendo mezclar extradición con proceso de paz, cerró la puerta a los acuerdos que se habían establecido en octubre de 1989 entre la guerrilla y el gobierno. Pero a finales de 1989 la sociedad estaba harta de guerra y violencia. Desde el asesinato de Luis Carlos Galán, en

agosto, multitudes de estudiantes se movilizaban por un cambio institucional. El mismo cambio del que se abanderaron en su momento los hermanos Calvo: una Asamblea Nacional Constituyente (ANC). El M-19 dio, en palabras de Navarro, un “salto al vacío” y continuó en su marcha con garantías mínimas. En su camino hacia la paz se encontró con el asesinato de Pizarro, solo seis semanas después de haber depuesto las armas. A pesar de ello, en ese camino se encontró finalmente con la necesidad de una nueva Carta Magna que intentara ordenar y modernizar a un Estado anquilosado en preceptos conservadores de la de 1886. Esta fue finalmente la corriente que llevó a gran parte del EPL, el PRT y el MAQL a seguir los pasos de la paz en el curso de 1990. Terminaba la Guerra Fría, se redactaba una nueva Constitución y se desmovilizaban las guerrillas. La hora sonaba para un nuevo periodo, en el que la CGSB se reducía a las dos organizaciones más tradicionales y grandes, las FARC y el ELN, a los que se sumaban reductos resistentes del EPL que se alinearon a Francisco Caraballo en la continuidad de la guerra. A las cumbres IV y V de la CGSB, entre febrero y abril de 1989, el M-19 envió algunos delegados de rango menor que fueron mal vistos y se quedaron sin ser escuchados. Comenzó así el señalamiento de traición por parte del grueso de Coordinadora. Un ejemplo son las palabras de Milton Hernández para una etapa posterior a la desmovilización de las guerrillas:

“En la construcción de la CGSB tropezamos con reales dificultades políticas como las vividas a raíz de la desmovilización y entrega de armas de un sector de las guerrillas colombianas encabezados por el M-19 y seguidos por la mayoría del EPL y otras fuerzas regionales menores como el Quintín Lame y el PRT. En su momento, el ELN, al analizar este fenómeno de la desmovilización, consideró que si la década de 1960 fue la del surgimiento de los proyectos armados revolucionarios, si la década de 1970 fue de crisis, la de 1980, de resurgimiento y recomposición de las fuerzas revolucionarias en el país, la década del noventa comienza con el ofrecimiento de paz del gobierno de Virgilio Barco para guerrillas derrotadas, que es acogida por estas fuerzas que estaban en su punto más bajo de debilidad política y militar. Para la CGSB, para el pueblo y la izquierda revolucionaria Colombiana fue realmente una pérdida inocultable, pues pasaron de ser fuerzas guerrilleras populares a nuevos arrepentidos de izquierda con micrófonos y antenas abiertos para propagar [sic] “las bondades” de este camino” (Hernández; 1993, p.163)

Del lenguaje de la coordinadora salió la idea de conferencia. Esta pasó a llamarse Cumbre de Comandantes, que se resume en reuniones entre Caraballo, Manuel Pérez (del ELN) y Marulanda, desde luego en La Uribe.

2.3.2. La unidad guerrillera en clave centroamericana: otras miradas de la guerra y la paz.

El ejercicio de unidad guerrillera que se quiso plantear en Colombia estaba lejos de ser una excepción o un ejercicio inédito. Casos como el de la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), o el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador se desarrollaron antes. Ambas organizaciones, concebidas como una suerte de federaciones guerrilleras, fueron creadas en 1980 como respuesta a dos fenómenos concretos: El desarrollo de una nueva guerra de carácter paramilitar -con un significativo apoyo de Estados Unidos ante el relevo que se daba entre las administraciones Carter y Reagan- y el triunfo sandinista en Nicaragua que ofrece aliento, financiación y entrenamiento. De hecho, muchos líderes guerrilleros guatemaltecos y salvadoreños hicieron de Managua su cuartel general (Samayoa, 2002)

A este estadio vale la pena preguntarse: ¿por qué ese esquema tanto para el desarrollo de una estrategia de guerra como para el planteamiento de la paz funcionó bien en América Central, pero no en Colombia? Lo primero que hay que decir, después de un trabajo de campo desarrollado en estos países y de haber tenido oportunidad de hablar con antiguos jefes de la guerrilla, es que la homogeneidad en términos de doctrina y corriente política no existía, al igual que lo que ocurría en Colombia. En El Salvador eran cinco guerrillas y en Guatemala cuatro, con diferentes influencias extranjeras y distintos modelos revolucionarios.

¿Qué obligó a esos grupos a unirse? Dos elementos exógenos a esas guerras civiles permiten, a nuestro entender, la respuesta: en primer lugar, las guerrillas centroamericanas debieron combatir frente a un enemigo representado en instituciones armadas fuertemente respaldadas tanto por grupos paramilitares como por una gigantesca inversión de Estados Unidos. De acuerdo con expertos, la ayuda de Estados Unidos se multiplicó por tres a lo largo de los años ochenta. Se amplió el uso de helicópteros y aviones y aumentó significativamente tanto el número de hombres en combate como el armamento, sin mencionar en detalle la mayor capacidad y entrenamiento. La huella de Vietnam aún pesaba en el ambiente norteamericano, razón por la cual no hubo una intervención directa de Estados Unidos, pero sí fue evidente la intervención indirecta (Moreno, 2017). Ante un enemigo tan sofisticado, las fuerzas guerrilleras debían sumar esfuerzos para sobrevivir. El segundo aspecto es la contraparte de la ayuda norteamericana, es decir, la de dos importantes aliados para los

alzados en armas en ese momento, Cuba y Nicaragua, únicos países latinoamericanos en que los revolucionarios ganaron la guerra de guerrillas. Tanto Fidel Castro como Daniel Ortega les ofrecieron ayuda a las guerrillas salvadoreñas y guatemaltecas, pero condicionándola a la unidad, ya que no se podía garantizar ayuda a nueve organizaciones por separado, pero sí a dos confederaciones.

Estos aspectos fueron inexistentes en Colombia. Es decir, más allá de la heterogeneidad política y doctrinaria que también existía en Centroamérica, el tema de fondo es que las guerrillas colombianas no tenían al frente a un enemigo tan poderoso y bien financiado. En la década de los ochenta, los presupuestos en seguridad y defensa y la capacidad ofensiva de las Fuerzas Armadas eran bajos y no colocaban a la guerrilla en el problema esencial de la subsistencia. Tampoco había situaciones de financiación externa que presionaran un proyecto de unidad más serio. Así, al margen de que sí hubo una presencia paramilitar importante, cada guerrilla en Colombia hubiera podido hacer toldas en las diferentes regiones donde tenían influencia sin haber sido molestadas de forma relevante.

En los dos países centroamericanos las negociaciones de paz –que se prolongaron por dos años en el caso salvadoreño y por cuatro en el guatemalteco- se hicieron siempre en bloque y no de forma parcelada al estilo colombiano, aunque eso significara en ocasiones posponer los intereses internos de algunas guerrillas. De acuerdo con Eduardo Pizarro, las guerrillas centroamericanas estuvieron muy atentas al proceso de paz desarrollado en Colombia en 1989. De hecho, para el líder del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y comandante del FMLN, Joaquín Villalobos, el caso del M-19 era único en su género y toda una experiencia rica en enseñanzas (Pizarro, 2017).

El factor internacional estuvo a la orden del día y de ello es muy dicente el proceso en El Salvador. Como afirma Moreno (2016), sin el concurso de la Comunidad Internacional, el proceso de paz hubiera sido simplemente imposible. Tanto gobierno como guerrilla estuvieron constantemente a punto de abandonar la mesa, pues encontrar puntos de acuerdo no era nada sencillo. No obstante, la presión de la ONU era enorme, y lo era aún más la de la Casa Blanca, que bajo órdenes de George Bush les había dejado claro a los gobiernos centroamericanos que con el fin de la Guerra Fría no tenía sentido seguir alentando una guerra de la cual Estados Unidos no querían saber más. Bajo estas presiones, las partes se vieron obligadas a persistir hasta la firma de los acuerdos. En cambio, según Moreno, durante las

negociaciones de paz colombianas la gran ausente fue la comunidad internacional. De hecho, en criterio de Galtung (2013), el Estado fue juez y parte en un proceso de negociación sin un verdadero arbitraje.

Otra gran diferencia se desprende de los objetivos mismos de la paz en cada caso. Para las guerrillas colombianas, la participación política y la ampliación de espacios de la mano de reformas institucionales eran la pieza central de unas negociaciones difíciles de llevar con unas élites renuentes a ceder y libres de todo tipo de presión endógena o exógena. En el caso centroamericano, el centro de las negociaciones era el tema de las fuerzas armadas. La comisión de paz de El Salvador logró demostrar que la gran mayoría de víctimas mortales (calculadas en unas 75.000) habían sido producidas por el ejército o grupos paramilitares (Comisión de la Verdad; 1994). La principal pelea de las guerrillas fue entonces desmontar el aparato represivo. En efecto se pidieron reformas institucionales, pero mínimas. Óscar Santamaría, jefe de la delegación del gobierno salvadoreño, afirma que si el FMLN quería reformas institucionales de fondo debería ganárselas a pulso, elegir a sus diputados y tramitar reformas en la Asamblea Nacional. La mesa de negociación, destaca, era solo para acabar la guerra (Santamaría, 2014).

Ante estas declaraciones se consolidó la idea de los objetivos de una negociación política de paz. El tema central y sensible era el desmonte de los grupos paramilitares, la purga en las filas del Ejército y la desintegración de la Policía (que tenía en su haber un triste récord de violación de Derechos Humanos). No eran solicitudes simples en un país dominado por los militares. Pero, una vez más, la presión de la Casa Blanca sirvió para que el gobierno avalara esa píldora y se concretarán los procesos de paz.

Las diferencias del desarrollo del modelo colombiano saltan así a primera vista en los objetivos, actores, intereses y finalmente el papel de la comunidad internacional. En Colombia, a juzgar por los relatos de Rafael Pardo, se le tenía miedo a la unidad guerrillera pues se creía que podía significar una amenaza para el establecimiento.

2.4. El proceso de paz entre el gobierno Barco y el M-19: finalmente la paz, así sea una parte de ella.

Con Virgilio Barco se puede detectar a un presidente más cauto y precavido, pero no por ello menos comprometido con la paz. Por ello buscó desarrollar una estrategia más realista y negociar solo con quienes dieran muestras reales de voluntad de paz. En esa idea solo prosperó el M-19 y se logró, a pesar de los obstáculos, llegar a la desmovilización. Barco no se desgastó en comisiones de paz numerosas, sino que, más práctico, delegó la toma de decisiones en su consejero para tales efectos. A través de mesas de negociaciones con temáticas específicas en tres meses se llegó a acuerdos conjuntos. Sin embargo, las mafias tendieron la trampa al proceso y lo enlodaron. La paz entre el gobierno y el M-19 resultó más un acto de fe que un proceso con garantías. Aun así, se habla de un modelo para Colombia y otros países, con un legado de virtudes, defectos y simbolismos importantes para los procesos futuros.

El análisis que se realiza en este apartado responde en específico a algunos de los planteamientos del orden teórico y bajo esa perspectiva debe ser leído. En primer lugar, se quiere destacar que la negociación partió de una *decisión racional*. Toda guerrilla que llega a este estadio previo a la negociación debe entender y sobre todo *dimensionar los costos y beneficios* que implica la negociación. No todo puede ser ganancia y entonces se debe sopesar qué se está dispuestos a perder y qué es imprescindible ganar. Como señalan Jarstad y Sisk (2008), o mejor aún, en la línea de Shugart (1992), decidir qué puede resultar más efectivo entre *continuar la guerra o negociar la paz* y continuar la política sin armas. Aquí continuar la guerra resultaba muy difícil para el M-19 y de allí el acto de fe de querer continuar la negociación a pesar de las trampas de las mafias. En todo proceso de paz uno de los elementos que tiende a emerger es *el equilibrio de fuerzas*, como se ha señalado en las secciones previas. Cada parte tiende a entrar en proceso con el deseo de mantener una cierta ventaja y el M-19 lo intentó en la década de los años ochenta sin mayor éxito. En el proceso de 1989, si bien no se podía considerar que la guerrilla estaba derrotada, era evidente que no tenía una ventaja consolidada. En ese contexto, en el caso del M-19 el momento de la desmovilización fue particularmente tenso y difícil

2.4.1. Profundizar la guerra o hacer la paz: la hora de la reflexión.

La paz sería uno de los derroteros del gobierno Barco desde su inicio, pero hablar del tema después del rotundo fracaso con Betancur resultaba difícil y cuestionado. Las iniciativas despertaban incertidumbre en amplios sectores políticos y sociales, pero especialmente en las lides militares que desde varios años atrás representaban una real resistencia a la paz. El presidente, en aras de deslindar con su predecesor, criticó la metodología que se había utilizado (Chernick, 2008). Uno de los primeros objetivos que se trazó fue asumir de manera más directa los acercamientos (Pardo, 1996). Con su política de negociar solo con quienes mostraran voluntad, la tregua unilateral se comenzó a erigir como condición *sine qua non* para acercamientos y diálogos. El objetivo de Barco era una desmovilización al menor costo posible, sin necesidad de verdaderas reformas estructurales de fondo en materia política e institucional (Pizarro, 2017).

Barco se preocupó fundamentalmente por acercarse a las FARC en un primer momento. No obstante, las aproximaciones resultaron poco efectivas, mientras las aproximaciones con los demás grupos guerrilleros eran escasas e incluso inexistentes. Solo se pueden destacar algunas con el M-19 a comienzos de 1987, que no fructificaron porque ese grupo seguía operando en la misma dinámica que con Betancur, es decir, con alternancia de iniciativas políticas y militares (Pizarro, 2017).

Luego de más de un año del gobierno de Barco, los avances en temas de paz eran casi nulos. Los acercamientos entraron en su peor momento, sin logros para mostrar a la opinión pública, a la institucionalidad y a los partidos políticos. Al mismo tiempo el terrorismo desatado por narcotraficantes acorralaba al Estado. Las guerrillas continuaron con hostigamientos en diferentes puntos, sin que las fuerzas armadas pudieran controlarlos.¹⁶ Por último, los grupos paramilitares y la guerra sucia se apoderaron del país y desarrollaron una guerra sin cuartel contra los movimientos y líderes sociales y políticos. Las críticas llovieron sin reposo sobre el gobierno y el consejero Carlos Ossa renunció para convertirse en candidato del Partido Liberal a la alcaldía de Bogotá. Su reemplazo, Rafael Pardo, asumió la

¹⁶Un marco analítico y profundo de la situación política y social vivida lo presentan en diversas perspectivas Leal y Zamosc. Ver: Francisco Leal, León Zamosc, *Al filo del caos: crisis política en la Colombia de los años 1980* (Bogotá, tercer mundo editores, 1990)

tarea de continuar la búsqueda de la paz con un escenario en el que importantes fuerzas estaban en contra o eran escépticas (Villarraga, 2009).

En enero de 1988, el gobierno hizo una suerte de fuga hacia adelante en un momento especialmente difícil, pues en marzo se realizarían unas elecciones muy importantes que ponían a prueba la reforma constitucional que le daba vía libre a la descentralización en Colombia. Esas elecciones se hicieron en un contexto altamente bélico, violento y crítico. Fue así que, desde la sede del gobierno, de parte de asesores y funcionarios cercanos del presidente, emergió la iniciativa de un plebiscito que permitiera al constituyente primario reformar la constitución, potestad que hasta esa fecha hacía sido para el Congreso como consecuencia de la reforma de 1957.¹⁷

A mediados de febrero tomó forma esta iniciativa que se conoció como Acuerdo de la Casa de Nariño (El Tiempo, 9 de noviembre, 1990). Los más altos dirigentes de los partidos políticos y otros sectores acordaron secundar al presidente en la iniciativa. De ese acuerdo salió la Comisión Preparatoria de Reajuste Institucional, una de las propuestas más innovadoras de los últimos años en un país que reclamaba a gritos una modernización política e institucional. Si bien la propuesta no tocaba las fibras más profundas de las élites políticas y económicas, mostraba al menos una ruta orientada por caminos diferentes a los transitados por el Estado desde el Frente Nacional. El pacto buscaba refrendar acuerdos de forma democrática a través de un referéndum que tendría lugar en octubre de ese mismo año. La iniciativa del gobierno despertó atención y el entusiasmo de importantes sectores sociales y en especial de las guerrillas, pues, dentro de lo acordado, líderes designados de los movimientos armados podrían participar y ser escuchados en las comisiones que estudiarían el reajuste institucional. En esa coyuntura las FARC volvieron a establecer acercamientos y el M-19 decretó una tregua unilateral.

¹⁷*Declaración del mando central del EPL: si al plebiscito y a la asamblea constituyente*, febrero 15 de 1988, *Declaración de las FARC: interés por el plebiscito y la reforma de la constitución*, febrero 15 de 1988. Desde la década de los setenta se venía hablando con fuerza tanto de reformas a la constitución como de redactar una nueva. Se entendía que una nueva carta podría darle oxígeno a la grave crisis institucional que se afrontaba. Ha hecho carrera en Colombia salirle al paso a las crisis a través de reformas a la Constitución o el cambio de la misma. Adicional a ello, el presidente Barco se sentía bastante asechado por múltiples escenarios de violencia combinada por el narcotráfico, y su terrorismo, el paramilitarismo y la subversión. Las iniciativas de paz de Barco apuntaban en cierta forma a tratar de controlar alguno de esos fenómenos. Al respecto vale la pena revisar el trabajo de Malcom Deas sobre este periodo, *Barco: vida y sucesos de un presidente crucial y del violento mundo que enfrentó*, (Deas; 2019).

Pero en los vericuetos de la vida legal colombiana se encontraría, una vez más, el freno. El 4 de abril de 1988, el Consejo de Estado acabó con la iniciativa del gobierno al declarar que el referéndum iba contra los principios constitucionales (García, 1992). El M-19, que hasta esos días había tenido tímidos acercamientos con el gobierno, se retractó y asumió la “guerra contra la oligarquía, paz para las fuerzas armadas y larga vida a la nación”, etapa que vio uno de sus puntos más álgidos con el ya mencionado secuestro de Álvaro Gómez.

Desde un punto de vista histórico, los diálogos de paz con la administración Barco se dividieron en dos a partir de ese evento. Si en una primera mitad los acercamientos más intensos se manifestaron hacia las FARC, en la fase final el M-19 tomó el rol protagónico. La acción contra Gómez se convirtió de algún modo en la nueva llave para presionar acercamientos. Una semana después del secuestro, el Eme reconoció tener en su poder al líder conservador y a un mes del rapto expuso una suerte de pliego de peticiones para liberarlo

Dos semanas después de haber expuesto los once puntos de exigencia por parte de la guerrilla y como consecuencia de acercamientos indirectos entre los rebeldes y el Gobierno, se efectuó una reunión en la Nunciatura Apostólica de Ciudad de Panamá entre representantes de la sociedad civil y los partidos políticos, así como algunos delegados del M-19 liderados por Antonio Navarro. La razón para que el gobierno no participara fue que, tras un hecho descrito como terrorista, Barco no quería verse como acorralado por un chantaje (Chernick, 2009). La reunión dejó dos hechos significativos: la liberación de Gómez y -como consecuencia- la convocatoria a una cumbre en Bogotá con invitación a partidos, sindicatos, gremios y la iglesia, entre otras instituciones, con el ánimo de iniciar un diálogo nacional para resolver la crisis de legitimidad que atravesaba el país. En efecto, el 20 de julio fue liberado el excandidato presidencial y nueve días después se realizó la que se conoce como cumbre de Usaquén, liderada por la Iglesia católica. La cumbre no tuvo impacto representativo en efectos prácticos, pero se convirtió en un precedente directo de lo que sería el proceso de paz con el M-19.

El gobierno planteó en ese marco la Iniciativa para la Paz el 1 de septiembre (Villarraga, 2009). Este será el más importante antecedente, que dará como resultado la desmovilización del grupo un año y medio después. La iniciativa de Barco, desarrollada por Pardo, planteaba un proceso progresivo de acercamiento con las guerrillas (de forma individual y no con el pleno de la CGSB) en el cual a través del establecimiento de garantías

de las partes se fuera creando un escenario de confianza. La propuesta comenzaba entonces por crear condiciones de distensión mediante treguas unilaterales de los alzados en armas. Ante esta propuesta, las reacciones de la guerrilla fueron variadas y mayoritariamente pesimistas. En especial las FARC se mostraron renuentes ante una proposición que consideraban vacía y falta de comprensión de la situación política, económica y militar del momento. Ese grupo guerrillero se sentía más inclinado por la que entonces se conocía como Iniciativa Leyva.

En diciembre de 1988 se dieron los primeros acercamientos entre Pizarro y Pardo a través de intermediarios como Carlos Alonso Lucio y su tío Ramiro¹⁸. Los momentos que se vivieron las últimas semanas de diciembre fueron electrizantes y tal vez los textos de historia no le han hecho justicia a ese breve pero significativo periodo, durante el cual, sin embargo, en el interior de la CGSB, Pizarro se seguía mostrando entusiasmado con la Iniciativa Leyva de negociación conjunta.

En enero de 1989, superadas por el momento las contradicciones, continuaron los acercamientos y las definiciones técnicas y metodológicas de lo que serán los diálogos. Las Fuerzas Armadas, bajo el comando del ministro de defensa Jaime Guerrero, le dieron su aval al proceso, lo cual era, en vista de los antecedentes, un buen síntoma. Lo siguiente era la definición de una agenda (Pardo, 1996).

Los temas que más circularon en ese momento fueron la participación política de los reinsertados tras un proceso de dejación de armas y en medio del grave problema del paramilitarismo. También se buscaban beneficios económicos para los ex combatientes y un indulto que les permitiera insertarse de forma digna en la vida civil. Uno de los primeros acuerdos fue crear una zona de distensión en la que se pudieran concentrar los guerrilleros. Quedó convenido entre Pardo y Pizarro que sería en Santo Domingo (Cauca). Allí se concentró el grueso de las tropas, salvo un remanente que quedó en el sur de Huila al mando de Marcos Chalita.

El camino queda allanado para que el M-19 negociara con el gobierno en solitario, bajo la mirada acusatoria del resto de la CGSB. A través de las denominadas Declaraciones Conjuntas se puede observar la evolución del proceso. El primer encuentro oficial fue el 19 de enero. Allí, Pizarro llamó a los demás comandantes de la CGSB a unirse al proceso. De

¹⁸ Carlos Alonso Lucio, entrevista con el autor, Bogotá, 20 de junio de 2018.

igual forma, se decretó la tregua unilateral por parte del Eme y se planteó la necesidad de definir una agenda. Otro hecho significativo fue el continuo llamado del M-19 a los partidos para que se vincularan con el objetivo de las reformas constitucionales.¹⁹ .

El segundo encuentro fue a inicios de febrero en Santo Domingo. Allí se siguieron discutiendo la definición de una agenda y otros puntos concretos.²⁰ Un mes más tarde se realizó otra reunión, esta vez en Ciudad de México. El M-19 exigió respuestas urgentes a las acciones de los paramilitares, como la desaparición y asesinato de múltiples líderes de izquierda.²¹ Quince días después, en una tercera cita, hubo avances considerables en la discusión sobre el modo de reintegración de los alzados en armas y se definieron los representantes en las mesas de trabajo.²² Estas mesas comenzaron a trabajar a partir del 5 de abril con base en las siguientes propuestas:

¹⁹*Primera declaración conjunta gobierno nacional – M-19, 19 de enero de 1989*

²⁰*Segunda declaración conjunta gobierno nacional – M-19, 4 de febrero de 1989*

²¹*Tercera declaración conjunta gobierno nacional – M-19, 5 de marzo de 1989*

²²*Cuarta declaración conjunta gobierno nacional – M-19, 17 de marzo de 1989*

Tabla 1. Propuestas del Gobierno Barco y del M-19 a las mesas de trabajo.²³

PROPUESTAS EN LAS MESAS POR PARTE DEL GOBIERNO	PROPUESTAS EN LAS MESAS POR PARTE DEL M-19
<p>1. Convivencia, justicia y orden público Investigación y juzgamiento de los delitos cometidos los agentes de la guerra sucia.</p> <p>Narcotráfico</p> <p>Estatuto antiterrorista</p> <p>DIH</p> <p>2. Temas socio-económicos. Planeación concertada</p> <p>Plan de emergencia</p> <p>Fondo nacional por la paz</p> <p>Vivienda</p> <p>Alimentos</p> <p>Precios y salarios</p> <p>3. Hechos de orden constitucional y electoral Plebiscito, referéndum y asamblea constituyente</p> <p>Procedimiento para elaborar una nueva constitución</p> <p>Reforma electoral</p>	<p>1. Convivencia, justicia y orden público. Tribunal especial para investigar los crímenes de los paramilitares.</p> <p>Disolución de los grupos paramilitares.</p> <p>Soluciones al problema del narcotráfico</p> <p>Derogación estatuto antiterrorista.</p> <p>DIH</p> <p>2. Temas socio-económicos Ampliación del CONPES con participación de la sociedad civil.</p> <p>Programa de distribución de alimentos</p> <p>Plan de urgencia de vivienda</p> <p>Aumento semestral del salario mínimo</p> <p>Consolidar un fondo nacional por la paz</p> <p>3. Hechos de orden constitucional y electoral. Derogación del art 218 de la Constitución.</p> <p>Elaborar una nueva constitución</p> <p>Plebiscito nacional para:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Elección presidencial a dos vueltas ● Sufragio obligatorio ● Circunscripción electoral nacional ● Financiación estatal de campañas electorales

Fuente: Elaboración del autor con base en *Plan de trabajo propuesto por el gobierno nacional para la mesa de trabajo*, 3 de abril de 1989. *Mensaje del comandante general del M-19 Carlos Pizarro a la mesa para la reconciliación nacional*, abril 3 de 1989.

²³“En las mesas de análisis y concertación participaron representantes autorizados del gobierno nacional, el Partido Liberal, el Partido Conservador, el Movimiento 19 de Abril, y de sectores y fuerzas representativas de la sociedad tales como universidades públicas y privadas, asociaciones regionales de profesionales, sindicatos, asociaciones campesinas e indígenas, militares en retiro, fuerzas políticas sin representación parlamentaria y gremios de producción” Pacto Político por la Paz y la Democracia Gobierno, M-19, Partido Liberal, Cámaras legislativas, iglesia católica, 2 de noviembre de 1989, p. 2, FUCUDE.

Así, se encontraron agendas que no generaron mayores resistencias.²⁴ Las mesas trabajaron de forma regular durante tres meses y al final se volvió a dar una reunión en Santo Domingo con el fin de analizar los avances²⁵. La sexta reunión abarcó todo el resultado de las mesas de diálogo. Además, se comenzó a trabajar el diseño de un plan nacional de desmovilización. En ese estadio las conversaciones estaban llegando a la recta final.²⁶ El gobierno había concertado previamente con los partidos la aprobación de una reforma constitucional que le diera piso a las demandas de la guerrilla. En cuanto a la participación de desmovilizados, se creó la circunscripción especial de paz que permitía a los antiguos combatientes participar con cierta favorabilidad en las elecciones de 1990 para Senado y Cámara de Representantes (Pardo, 1996). Dicho proyecto de reforma constitucional se convertía en la base de los acuerdos que debían terminar con la desmovilización total y el abandono definitivo de las armas. Identificados los puntos nodales de la negociación, el M-19 invitó al gobierno y a los partidos a vincularse en un Pacto Político que diera cumplimiento a los acuerdos. De igual forma, se discutió un plan de seguridad que pudiera garantizar la vida de los desmovilizados. Por último, se discutieron temas relativos a la ley de indulto y la conversión de la guerrilla en partido político. Lo que se creía el epílogo del proceso se consolidó en la X Conferencia que tuvo lugar en Santo Domingo. Con una aplastante mayoría, el pleno de la guerrilla aprobó los acuerdos, la dejación de las armas y el reintegro a la vida civil.²⁷

El 2 de noviembre, siete meses después de haberse iniciado las negociaciones, se firmó el *Pacto Político por la Paz y la Democracia*. Los tres ejes mencionados en la tabla 2 conformarían ese texto de escasas quince cuartillas que englobaban lo discutido a lo largo del año.²⁸ Una vez ratificado este Pacto solo quedaba la aprobación, por parte del Congreso a finales del mes y el acto formal de dejación de las armas, programado para el 19 de diciembre. No obstante, en un hecho inesperado, la reforma constitucional entró en crisis a

²⁴ Vale la pena señalar que temas como los de justicia transicional, Comisión de la Verdad, reforma a la Fuerza Armada, que se evidenciaron en El Salvador, no hacen parte de las demandas del M-19 ni tampoco son tenidas en cuenta por parte del gobierno Barco.

²⁵ *Quinta declaración conjunta gobierno nacional – M-19*, 18 de junio de 1989

²⁶ *Sexta declaración conjunta gobierno nacional – M-19*, 26 de septiembre de 1989

²⁷ *Comunicado del M-19: Décima conferencia nacional*, Santo Domingo, Cauca, 5 de octubre de 1989

²⁸ Son sensibles las diferencias si tiene en cuenta que el acuerdo de paz firmado entre el FLMN y el gobierno salvadoreño en 1992 abarcaba cerca de 200 páginas.

partir del 30 de noviembre, pues se le quiso añadir un artículo que prohibía la extradición de nacionales por delitos cometidos en el extranjero. Esta acción, dada la coyuntura del narcoterrorismo, tenía un claro tinte político y económico con influencia del cartel de Medellín al seno de los partidos políticos. El gobierno de Barco se rehusaba a que la reforma fuera instrumentalizada de esta forma por narcotraficantes que le habían declarado la guerra al Estado, de tal suerte, el mismo Ejecutivo pidió hundir la reforma a inicios de diciembre. De esta forma se quedó sin piso jurídico y político el proceso casi finalizado con el M-19, lo que puso a los diálogos en su más seria crisis y frente a la imposibilidad de efectuar la desmovilización en la fecha estipulada.

Tabla 2 Acuerdos de paz entre el gobierno antes y después del hundimiento de la reforma constitucional de diciembre de 1989

ACUERDOS GOBIERNO NACIONAL – M-19 2 DE NOVIEMBRE DE 1989 ²⁹	ACUERDOS GOBIERNO NACIONAL – M-19 9 DE MARZO DE 1990 ³⁰
<p>1. Aspectos Constitucionales</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Realización de un referéndum por la paz y la democracia y apertura de mayores canales de participación. ● Circunscripción Nacional Especial de Paz para Congreso elecciones 1990 – 1994.³¹ ● Creación de un Partido Político de los desmovilizados de los guerrilleros que se acogieran a la dejación de armas. ● Incentivar una mayor participación de los partidos en los diferentes medios de comunicación. ● Voto obligatorio para los menores de 60 años, puesta en marcha del 	<p>Aspectos constitucionales.</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Promover la reforma constitucional. ● Promover políticas para ampliar la democracia con el acuerdo de quien resulte presidente electo. ● Promover una Circunscripción Especial para la Paz en las elecciones de 1994. ● Promover el Tarjetón Electoral ● Promover la representación de las minorías

²⁹El acuerdo firmado entre las partes el 2 de noviembre de 1989 fue el fruto, en líneas generales, de las discusiones y las conclusiones que salieron gracias a las reflexiones de las tres mesas de trabajo que se instalaron en los meses previos y que contaron con el consenso y aprobación tanto de la comandancia del M-19 como de los delegados del presidente Barco.

³⁰El acuerdo del 9 de marzo de 1990 es resultado de posteriores reflexiones a lo pactado el 2 de noviembre como consecuencia del hundimiento de la reforma constitucional en el Congreso en diciembre de 1989. En líneas generales, lo pactado aquí trata de recoger lo aprobado el 2 de noviembre, sin embargo, el documento firmado en la Casa de Nariño resulta sensiblemente más compacto y con una tendencia clara a la idea de “promover” todo lo que no se pudo aprobar en dicha reforma constitucional. Se plantea allí la idea de que el gobierno que llegue a ser elegido para el periodo 1990 – 1994 tome en consideración lo acordado el 9 de marzo.

³¹En los acuerdos se especificaba con claridad que las curules del Congreso a las que tendrían derecho los guerrilleros desmovilizados no serían parte de las curules tradicionales, sino que serían adicionales a las ya existentes en ese momento.

tarjetón electoral y circunscripción especial para partidos políticos.	
<p>2. Aspectos socio-económicos</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Desarrollo de la planeación participativa. ● Política de ingresos y salarios: ayudas al agro, lucha contra los monopolios, salario mínimo concertado, mejoras en el salario real de los trabajadores. ● Políticas laborales: participación de los trabajadores en las empresas, creación de una agencia para el empleo, seguro para el desempleo. ● Protección de los recursos naturales: manejo de los recursos naturales y soberanía sobre los mismos, modificación del ministerio de agricultura. ● Acompañamiento de los campesinos en temas de producción y comercialización. ● Seguridad alimentaria ● Vivienda ● Salud ● Creación del fondo nacional para la paz. 	<p>Aspectos socio económicos</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Promover el Fondo Nacional para la Paz ● Promover las disposiciones acordadas el 2 de noviembre de 1989.
<p>3. Convivencia, justicia y orden público</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Comisión asesora para la justicia. ● Estatuto para la defensa de la democracia: redefinir los conceptos de terrorismo y delitos políticos. ● Lucha contra los grupos de paramilitares y autodefensas. ● Creación de una comisión no gubernamental para el estudio del fenómeno del narcotráfico. 	<p>Convivencia, justicia y orden público</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Creación de una Comisión Asesora para la Reforma Integral de la Administración de Justicia ● Creación de una Comisión no gubernamental para el estudio del fenómeno del narcotráfico ● Desmovilización de los guerrilleros y posterior indulto y planes de reinserción. ● Planes de seguridad para los desmovilizados

Fuente: Elaboración propia del autor con base en los documentos: *Pacto político por la paz y la democracia*, 2 de noviembre de 1989; *Acuerdo entre el gobierno, los partidos políticos y el M-19*, 9 de marzo de 1990

Así, a mediados de diciembre en lugar de ultimar detalles del desarme se tuvo que hacer una nueva reunión entre gobierno y guerrilla para encontrar alternativas. La respuesta de Pizarro fue continuar con los objetivos propuestos pese a la adversidad.³² En realidad, se

³²Comunicado del M-19 ante el fracaso del referendo, aplazar las elecciones y convocar una asamblea nacional constituyente, 14 de diciembre de 1989.

trataba de una suerte de salto al vacío del M-19, que continuaba en la dirección de entregar las armas sin ningún sustento jurídico y político y con pocas garantías reales de cumplimiento por parte del gobierno. En efecto, el grupo estaba ante la disyuntiva de romper los diálogos y continuar la guerra o hacer un heroico acto de fe y continuar adelante. En caso de haber continuado la guerra, hubiera sido un escenario extremadamente complejo. Su campamento en Santo Domingo estaba resguardado por compañías del Ejército bajo órdenes del coronel Manuel José Bonnet. Se carecía así de movilidad, piedra angular de todo movimiento guerrillero. Pero la situación no era solamente estratégica, sino política y económica. De acuerdo con Jaime Zuluaga, entre 1985 y 1989 el movimiento había entrado en una profunda crisis organizacional. Políticamente había perdido cuadros muy significativos desde la toma del Palacio y militarmente el ejército le había asestado golpes que afectaban su aparato y capacidad combativa (Zuluaga, 1999, p.39). En ese marco, una salida hacia atrás le era improbable. Otra alternativa era apoyarse en la CGSB para corregir las fallas y suplir falencias. Sin embargo, Pizarro a lo largo del proceso había demostrado enormes distancias ideológicas y políticas con las otras guerrillas, lo que hacía imposible esa salida. De tal suerte que, en diciembre de 1989, el M-19 era preso de sí mismo y de la coyuntura y por ello la decisión de continuar el proceso a pesar de las múltiples amenazas se planteaba casi como única alternativa. El gobierno no desaprovechó la oportunidad y una vez terminadas las festividades de fin de año otorgó un indulto adelantado a Pizarro y Navarro para que hicieran un intenso trabajo político bilateral con partidos políticos, gremios, sectores sociales y desde luego la sociedad, en un año de elecciones (Peñaranda, 1999). Así, el 9 de marzo de 1990, a dos días de los comicios electorales, en un acto improvisado en Caloto (Cauca), se efectuó la ceremonia oficial de entrega de las armas, que serían fundidas en una siderúrgica en Cali. De esta forma, la fase llegó a su epílogo y el grupo armado se disolvió completamente en las siguientes semanas para dar paso a una nueva organización de tipo político electoral (Patiño, entrevista con el autor, 2018).

Pizarro logró finalmente concluir un proceso que se desarrollaba desde una década atrás, cuando, en el marco de la toma de la embajada, Bateman planteó una salida negociada que no estuviera atravesada por el marco militar, dado que el balance allí podría ser prolongado y sin mayores resultados. Desde Bateman hasta Pizarro, los comandantes estuvieron permanentemente entre dinámicas de paz y de guerra. Siempre existió la

disyuntiva entre los líderes y entre los cuadros. La tendencia a lo largo de diez años de guerras por la paz fue alzar el tono de las armas para tener mayor margen de acción en la mesa de negociaciones. La consigna general era que las armas abrirán el paso a la democracia y que abandonarlas sin garantías sería repetir los ciclos del pasado.

Una tendencia en los análisis suele apuntar a que la negociación de paz fue resultado de una inminente derrota militar del Eme. No obstante, se debe anotar que el M-19 estaba hecho de cosas más profundas que de las dinámicas militares. Bateman inició el sendero de la paz negociada desde principios de los años ochenta y la decisión de negociar estuvo en sus manos, con apoyo de Afranio Parra y Otty Patiño, quienes lo secundaron. Algunos cuadros que estaban en el exterior, como Navarro o Pabón, fueron más hostiles, pero terminaron aceptándolo. La decisión interna de la paz fue por consenso y expuso el espíritu de una guerrilla que se pensaba como la democracia en armas. El comandante hizo una lectura particular de la situación del país en un momento complejo de crisis y entendió que las propuestas de orden democrático tomaban fuerza y que la fe en las armas perdía credibilidad. De igual forma, entendió que la crisis del modelo soviético y en general el anunciado fin de la guerra fría dejaría la revolución por las armas fuera de contexto. Por último, entendió que la profundización del narcotráfico en Colombia podría ser riesgosa para la lucha guerrillera, pues la podría degradar moralmente. Una opción de ese tipo no haría más que poner en peligro todo el proyecto construido por años. Fue así como la paz se abrió camino en una Colombia convulsa.

El M-19 abrió un sendero muy importante al ser la primera guerrilla que abandonó las armas como fruto de un proceso de paz. Como se ha señalado, ese grupo nació buscando la unidad guerrillera y desapareció como organización armada con esa misma postura. Pizarro buscó convencer a las demás organizaciones de confluir hacia la paz, pero las condiciones no estaban dadas para que este discurso prosperara y el M-19 recorrió en solitario el camino de la paz, lo cual fue entendido por las otras guerrillas como una traición. La postura original del M-19 lo llevó por un camino poco explorado en ese momento, pero el respaldo de sectores sociales y democráticos terminó por darle la razón. Si la guerrilla de Bateman había sido la primera en pensar en la paz como salida, no fue azar que fuera la primera en tomar ese sendero a finales de los años ochenta, muy a pesar de la resistencia de amplios sectores de la élite militar, la política y la económica, que le temían a las posibles reformas derivadas.

La paz se convirtió tanto para el M-19 como para las demás guerrillas un asunto político y a su vez un juego de poder, dado que la paz movilizaba muchos afectos, pero también enemigos. Entonces al interior de sus filas el final de la guerra no generó ilusiones ni garantías en un momento en el que los militantes de la UP caían casi diariamente asesinados. Fue tarea ardua convencer a cuadros y militantes del común de dar el paso.

2.4.2. Virtudes, defectos y representaciones del proceso de paz del M-19

En este apartado se revisa con mirada crítica lo que representaron los acuerdos de 1989 y los pactos firmados por el contexto ya enunciado. La idea central a tener en cuenta es que, si bien estos acuerdos son fruto de una negociación de ocho meses, su desarrollo, impacto y alcance son importantes por los aspectos acordados, no solamente porque el M-19 se convirtió en un referente en Colombia y algunos países de América Central de guerrilla que se desmoviliza a través de las armas, sino también por los efectos que este proceso produjo en términos políticos y sociales

Significados de la agenda y del acuerdo.

Se ha podido ver de manera sucinta, dentro del desarrollo del proceso de paz a lo largo de 1989 y las primeras semanas de 1990, que existían dos propuestas claras. La primera, conocida como *Pacto político por la paz y la democracia*, que se firmó el 2 de noviembre, recogía, el trabajo, la síntesis y las conclusiones de las tres mesas de trabajo antes expuestas. Este pacto pretendía transformarse en una reforma constitucional a través del Congreso de la República, pero como consecuencia de lo ya visto se hundió en diciembre. La respuesta de urgencia dada tanto por el gobierno como por la guerrilla, fue firmar el 9 de marzo de 1990 en Bogotá (dos días antes de las elecciones llamadas de mitaca) el *Acuerdo político entre el gobierno nacional y el M-19*

Como se observa en la tabla 2, las mesas de trabajo abordaban específicamente tres aspectos centrales: a) aspectos constitucionales y de materia electoral; b) aspectos socioeconómicos; y c) convivencia, justicia y orden público. Acorde con lo anterior, lo que se discutió en las comisiones y lo que de allí salió como resultado fue la propuesta de abrir

nuevos canales de participación política. Esto significaba algo muy importante para el M-19, pues básicamente su lucha armada había sido librada para lograr una democracia más plural. Esto se reflejaba a través de medidas relativamente simples, pero difíciles de asimilar para las élites representadas en los partidos tradicionales, como eran la creación de un nuevo partido que, a diferencia de la UP, no tuviera la impronta subversiva y que fuera avalado por el Consejo Nacional Electoral y se le reconociera personería jurídica. A ese partido harían tránsito los guerrilleros que abandonarían la lucha armada. Adicionalmente, se buscó la creación de una *Circunscripción Especial de Paz*, en la cual los miembros de ese nuevo partido tuvieran cierta favorabilidad para acceder a las corporaciones públicas. Este tema era espinoso. Para los congresistas liberales y conservadores, que consideraban sus curules un territorio a defender, la llegada de nuevos competidores amenazaba sus intereses. Sin embargo, la propuesta era clara y cuidadosa en que las curules serían adicionales y solo operarían por una legislatura (1990 – 1994). Aun así, en el ambiente político se sentía como una amenaza para las viejas y anquilosadas tradiciones clientelistas. También se contemplaron medidas como el voto obligatorio progresivo, el tarjetón electoral, la financiación de campañas proselitistas y la creación de una circunscripción especial para minorías políticas.

A la voluntad del gobierno de Barco para aceptar las conclusiones y convertirlas en reforma constitucional se sumaron el apoyo de los partidos, especialmente el mayoritario Liberal; el de los expresidentes -incluido Turbay, otrora enemigo número uno del Eme-; el visto bueno de los mandos militares, que constituyó un avance gigantesco; el uso de una metodología de negociación más clara y la nueva disposición de una guerrilla liderada ahora por un comandante que entendía que la hora de la paz había llegado. No obstante, como se señaló, la mano criminal del narcotráfico a través de sus brazos en el Parlamento, enmarañó la propuesta, la contaminó y echó por el piso el trabajo a conciencia de las tres comisiones, además de dejar en el limbo a la guerrilla.

Lo que resultó fueron nuevas discusiones y declaraciones en las que tanto la guerrilla como el gobierno se acomodaron a la premura y la tensión. El acuerdo posterior, el segundo y definitivo, no fue fruto de una discusión colectiva y sopesada, sino de una presión de tiempo. La salida hacia adelante propuesta por el M-19 con discreta aprobación del gobierno, fue superar las trabas y trampas puestas por el narcotráfico con la convocatoria a futuro de

una Asamblea Nacional Constituyente (ANC). La idea no era nueva, pues había sido una de las banderas de negociación del EPL en las conversaciones de 1984. Además, como consecuencia del asesinato del candidato presidencial liberal Luis Carlos Galán, en agosto de 1989, el movimiento estudiantil maduraba propuestas serias al respecto, así lo que hace el Eme a comienzos de 1990 es sumar apoyo a esa iniciativa (ver capítulo 3).

Además de la propuesta a futuro de una ANC, quedó en los acuerdos de marzo de 1990 la idea firme de formar un partido político en el que pudieran converger los desmovilizados. Si bien la idea de la circunscripción especial no prosperó, se pospuso para que se pudiera implantar a futuro. Se siguió la lucha por el tarjetón electoral y los derechos de las minorías y se propuso la creación de comisiones académicas para reformar la justicia. Asimismo, se propuso estudiar el paramilitarismo y el narcotráfico para entender la participación de estas dinámicas en el conflicto armado. Finalmente se desarrolló el indulto incondicional, la amnistía para los desmovilizados y la adopción de medidas de seguridad para cuadros y dirigentes. En realidad, este segundo acuerdo es un resumen apretado de la primera propuesta, sacando temas sensibles como la circunscripción electoral o derechos de trabajadores y campesinos. Básicamente, convertirse en partido político y un indulto general eran las medidas con las que el gobierno, a través de decretos, formalizaba la desmovilización de ese grupo en transición. Todo esto además de un compromiso más moral y ético que legal por parte de Barco de abrirle vía a la posibilidad de una nueva constitución (Deas; 2018).

Una de las dificultades internas más complejas para los comandantes era que amplios sectores de la militancia y los cuadros no estaban seguros del tránsito a la paz. Convencerlos, por parte del comandante Calos Pizarro y de German Rojas quien era uno de sus más cercanos colaboradores y líderes de la guerrilla, no fue fácil, pero al final pesó el carisma y talante del comandante de la organización. En el proceso se vislumbró la comprobación de que en Colombia han sido necesarias las guerras para presionar reformas. En el país, los derechos simples deben ser peleados letra a letra y defendidos aún incluso después de sancionadas las leyes. Así, lo vivido entre 1989 y 1990 es una fuente importante de lecciones, en las que se resumen el peso de la guerra, los desafíos de la paz y las trampas de fuerzas oscuras que se atrincheran en diferentes rincones de las instituciones para frenar los cambios.

La paz, un estado no definitivo.

Pizarro representaba la línea dura de la guerrilla otorgándole un ascendente importante dentro de las filas de la misma. La guerrilla que recibió como comandante en 1986 era una organización mutilada y privada de sus más brillantes jefes. La decisión de buscar la paz fue básicamente suya y los testimonios lo corroboran. Ante la incertidumbre del contexto y las tensiones provocadas por el hundimiento de la reforma constitucional, el comandante acudió a su liderazgo para señalar que el camino de la desmovilización era, a pese a todo, el correcto. Con base en las fuentes consultadas se sostiene en este escrito que, si bien Pizarro se esforzó en hablar y discutir con sus cuadros y mandos medios, la decisión de la paz fue en buena parte una apuesta personal.

Pizarro estuvo solo en la comandancia del M-19 desde 1986. Aunque los acompañaban cuadros como Germán Rojas, Otty Patiño o Vera Grabe, tenía tendencia según los testimonios a tomar decisiones sin mayores consultas. Navarro, su segundo, era pasional y autoritario y estuvo aislado en Cuba, Panamá y México para recuperarse de sus heridas por el atentado en que perdió una pierna. Pizarro no tuvo, como Bateman, Ospina o Fayad, una cúpula que siguiera todas las iniciativas. Pero, además, tuvo que hacer una lectura clara de la situación política y económica en medio de la incursión del narcotráfico y del reto de dar la lucha al margen de ese complejo fenómeno³³. Su lectura era que continuar la guerra llevaría al grupo al camino de las economías ilegales, lo que la corrompería y la alejaría de los horizontes trazados por los primeros hombres de la organización. Entendió que la lucha armada se estaba hundiendo y que no habría un triunfo como en Cuba o Nicaragua. Por ello sus contantes llamados a los compañeros para buscar la paz y la desmovilización.

Como todo barco que se hunde, se trataba de saltar o ahogarse. Para Pizarro se trataba de una apuesta sin garantías al no tener las garantías políticas. Ya antes se habían dado esas disyuntivas, cuando Bateman desperdió la oportunidad de la amnistía de 1982 y cuando Ospina y Fayad también dejaron ir ocasiones. A lo largo de los años ochenta, el M-19 se vio envuelto en decisiones que generaron muchas reflexiones, como la toma del Palacio de

³³ Eduardo Pizarro relata que, en los últimos encuentros con su hermano en las montañas del Cauca, este le hizo la confesión de que, si no se desmovilizaban pronto, el futuro que les esperaba era abrazar el tráfico de drogas. Entrevista con el autor, Bogotá, 11 de octubre de 2018.

Justicia. Tres lustros de combates, errores y aprendizaje le ofrecieron a Pizarro la posibilidad de explorar nuevas dinámicas. El apoyo a sectores sociales y la idea de no chocar con la población civil le generaron afectos. No es coincidencia que miles lo respaldaran a dos días de haber dejado su revólver.

En lo que refiere a Barco, también es importante señalar factores claves en la comprensión del éxito de la negociación. El primero es que logró establecer una clara metodología de negociación y se mantuvo firme en ella. Sin ser tan explícito o locuaz como Betancur, creía firmemente que un tema esencial era la reforma de la Constitución. No solo lo intentó dos veces, sino que en sus últimas horas como presidente apoyó implícitamente el desarrollo de la ANC. El presidente resultó igual de innovador a su antecesor, pero su secreto fue la modestia y el perfil bajo. Después de los desastres pasados no podía ser de otra forma.

En segundo lugar, es pertinente decir que Barco contó con una institucionalidad menos hostil. Había ganado la presidencia con un respaldo amplio, inédito, y además en el Congreso era ampliamente mayoritario el Partido Liberal, cuyo jefe, el expresidente Turbay, también lo apoyaba en sus gestiones. A eso se le suma que los gremios no fueron resistentes y la nueva cúpula de generales mantuvo una postura de diálogo. Esto redundó en que el mandatario no navegara en solitario por aguas tan convulsas y que se rodeara de alfiles importantes. Logró definir bien los objetivos a perseguir en materia de paz y reforzó, a pesar de las dificultades económicas, el Plan Nacional de Rehabilitación.

Barco no era carismático y su relación con la prensa y la ciudadanía era distante y por ello ha sido un presidente poco recordado. Pero su compromiso con la paz y con algunos cambios necesarios en la institucionalidad debe rescatarse. Al fin de cuentas, aceptó muchas de las propuestas de la guerrilla por las cuales venía peleando no solo la subversión sino la izquierda general en Colombia. Ante el desafío del Partido Conservador, se mantuvo firme. Dado que la paz era un tema político, dejarla en bandeja de plata a los liberales no estaba en los planes de ese partido y esto lo dejó muy en claro en su momento el expresidente Misael Pastrana. Por ello las resistencias y el apoyo a la alternativa de la Iniciativa Leyva. A todo esto resistió el mandatario para lograr sentar las bases de la paz. Eso sí, una paz fragmentada y no general con el conjunto de las guerrillas.

Por último, en lo que refiere al panorama colombiano del momento, Francisco Leal y León Zamosc (Leal; Zamosc; 1990) describen de la mejor manera lo que era la Colombia en

la que la paz se volvió un tema político, aunque muchos hablaban de ella sin saber a ciencia cierta de qué se trataba. Esta década evidencia un agotamiento del modelo político que se había desarrollado con base en una Constitución de un siglo de antigüedad y que había sido engrasada en 1957 para formalizar al Frente Nacional. Pero ese modelo se agotaba.

En el ámbito externo, la Guerra Fría tocaba a su fin con el derrumbe del modelo socialista. El neoliberalismo se anunció con pasos de animal grande y al final de la denominada década perdida en América Latina el panorama era desolador. Todas esas circunstancias condujeron a las fuerzas políticas y sociales a la apertura y a una Constitución. La mayoría de las constituciones colombianas han surgido de un proceso de pacificación, como un sello para marcar el final de un ciclo de sangre y guerra, y la de 1991 no fue excepción. En la década de los ochenta, la espiral de violencia no parecía dejar espacio para una salida diferente a la nueva Carta. Los procesos de paz abrieron la puerta para hacerlo, en un marco que de paso contempló la entrega de las armas por parte de grupos guerrilleros, empezando por el M-19. El giro dramático desde un punto de vista histórico es que desde ese momento la forma de hacer la paz cambió sustancialmente. Se entendió, en primer lugar, que no habría vencedores ni vencidos, mientras que el paso del tiempo también permitió comprender que las amnistías simples ya no tenían efecto. Era necesario negociar la paz y, como en toda negociación, sería necesario sacrificar y ceder.

A modo de conclusión, se precisan algunas de las ideas más importantes de este capítulo. En una perspectiva política y de cara a los procesos vividos hasta ese momento, se considera que esos meses de 1989 y 1990 marcaron un legado significativo –no siempre bien valorado- al abrir las compuertas de la paz y la posibilidad de pensar en un modelo político diferente, que para el caso de esta investigación se reflejó en el nacimiento de un nuevo partido alternativo a los tradicionales. Lo vivido dejó de manifiesto algunas virtudes, otro tanto de defectos y muchas representaciones e impactos, como se expone a continuación.

Este proceso de paz le abrió las compuertas a otros posteriores en Colombia. Si bien Barco solo logró firmar un acuerdo con el M-19, su sucesor, Cesar Gaviria, recogió los frutos para la desmovilización de el PRT y el MAQL, una importante facción del EPL, una facción del ELN llamada Corriente de Renovación Socialista (CRS) y algunas milicias y grupos armados menores. Un conjunto nada despreciable de 3.000 hombres y mujeres que abandonaron la lucha armada como forma de hacer política. Tanto el proceso del M-19 -a

pesar de haber sido testigos del asesinato de Pizarro a menos de dos meses de desmovilizados-, como los cambios institucionales operados en el país motivaron a esas organizaciones a cambiar de rumbo.

Otra virtud que se resalta es el valor del M-19 para navegar en aguas desconocidas en materia de negociación. Las guerrillas que le siguieron encontraron el camino abierto, lo cual era ventaja comparativa. Esto planteó una trayectoria de negociación con aspectos positivos y negativos. Y más aún, en el momento en que la institucionalidad le dio la espalda tuvo el valor de continuar, incluso cuando su líder cayó asesinado. La mirada atrás no fue una alternativa. La mayor virtud consistió en haber reconocido el momento histórico que se atravesaba, haber abandonado la lucha armada y, desde luego, haber actuado en consecuencia.

La última virtud de todo este proceso fue la propuesta de la ANC, en cuyo desarrollo el ya desmovilizado M-19 fue fundamental. Al leer con atención las propuestas y demandas de esta guerrilla generadas desde los años ochenta, se nota que terminan confluyendo en la Constitución de 1991.

Algo que se podría presentar como defecto fue la fractura de la unidad al interior de la CGSB, pues se perdió una oportunidad para negociar la paz de forma colectiva como en los casos centroamericanos, pero la historia de acuerdos rotos entre las guerrillas en la década de los ochenta fue larga, según se ha señalado ya en esta investigación. Quizás si el M-19 se hubiera mantenido firme dentro de la Coordinadora no hubiera logrado su desmovilización. Es algo difícil de evaluar y que sale de los límites de la ciencia histórica. Pero los hechos y sus actores permiten afirmar que las guerrillas de primera generación no estaban dispuestas a negociar la paz y más bien se proponían alargar treguas que les dieran capacidad de crecimiento y expansión.

Otro defecto que a nuestro entender emerge de este proceso es la prisa que se evidenciaba en los procesos políticos y la presión de los calendarios electorales. Como se vio en páginas anteriores, fueron varias las ocasiones en que líderes guerrilleros planteaban su idea de ser candidatos a la presidencia. Para 1982 se hablaba de que si se hacía la paz Bateman sería candidato. Años después también las FARC llegaron a anunciar –aunque sin mucha seriedad- la candidatura de Jacobo Arenas. Una vez desmovilizado el M-19 en 1990 se lanzó

al ruedo, de la política, primero para la alcaldía de Bogotá y luego para la presidencia de Colombia, lo que da fe de una suerte de caudillismo. Caso contrario es la experiencia salvadoreña, en la cual el partido político fruto de los acuerdos solo se consolidó dos años después de la desmovilización, con lo que hubo tiempo para formar cuadros y prepararlos para la vida política. Las primeras elecciones se concentraron en lo regional y el parlamento y tiempo después se buscó –y se consiguió - la presidencia.

Un defecto –colateral- fue la época en que se desarrollaron las negociaciones. No termina de sorprender que haya habido acuerdos de paz en un escenario de violencia tan crudo. El ascenso fulminante de la mafia creada alrededor del cartel de Medellín y posteriormente del de Cali enturbió sensiblemente el ambiente político y militar. Barco tuvo que librar una dura batalla en la que los atentados eran pan de cada día. De hecho, como se mencionó, la infiltración de las mafias del narcotráfico echó en un momento por el piso el trabajo de las comisiones de negociación. Resultaba muy difícil hablar de paz en un momento de una guerra con tantas aristas. Como consecuencia del fenómeno del narcotráfico y a su vez de la hostilidad de las élites rurales nació el paramilitarismo que haría aún más difícil las cosas.

2.5. Impactos y Representaciones del proceso de paz.

Negociar con un grupo en armas no era novedoso. Ya Belisario Betancur había desarrollado acercamientos y hasta tuvo la posibilidad de encontrarse con los comandantes en persona. Como ya se anotó, negociar la paz implicaba renunciar a la guerra, pero en primeros intentos se jugó a la guerra y a la paz al mismo tiempo y el balance fue catastrófico. Es evidente que si se negocia la paz se debe renunciar a la guerra y por ello es necesario el reconocimiento político del adversario, brindándole un estatus particular. En 1989, negociar implicaba en primer lugar reconocer que el alzamiento en armas era por causas políticas particulares y, en segundo, renunciar a darle a la guerrilla un trato de criminalidad común y verla en cambio como un actor político. Esta negociación cierra entonces el muy largo ciclo de los indultos y amnistías a cambio de la entrega de armas.

Otros puntos ya resaltados fueron la insistencia del M-19 en los procesos a pesar de las circunstancias adversas que incluyeron el hundimiento de la reforma de 1989 y el asesinato

de Pizarro³⁴. Aunque para algunos observadores esa persistencia del M-19 responde más bien a que no tenía otro camino por una posible derrota militar, las decisiones tomadas por Pizarro –y por Navarro después- responden a una interpretación particular del momento histórico en Colombia y el mundo. Así lo corrobora Eduardo Pizarro en su trabajo sobre los procesos de paz, en el que sostiene que el proceso se planteó más allá del resultado militar (Pizarro, 2017) y que la paz siempre estuvo en el ADN del M-19, como lo sintetizó Bateman en una frase: “Los guerrilleros no pueden morir de viejos por muerte natural en el monte”.

En tercer lugar, se resalta una idea central en este trabajo: la creación de un nuevo partido político. La AD-M-19 estuvo lejos de ser una novedad en el campo político en términos de fuerza alternativa, pero, más allá de eso, se rescata cómo la disolución de una guerrilla armada le abrió espacio a un nuevo partido en el que confluían no solo ex combatientes sino una amplia gama de sectores, entre ellos otras facciones de la izquierda. Más allá de defectos y virtudes, dar el salto de la vía armada a la vía política en un contexto tan denso fue audaz. Este partido dejó en su corta vida legados significativos para la vida política e institucional del país, el primero de los cuales fue su presencia en la redacción de una nueva constitución que, entre otras virtudes, marcó el final de lo que fue el espíritu del Frente Nacional y sus limitaciones al accionar político.

Finalmente, hay que decir que hubo una relación proporcional en lo que refiere a los instrumentos y representaciones de los acuerdos. Si se leen con atención los documentos de los procesos de paz, los del M-19 son de los más cortos, más aún que los del MAQL o el PRT. Para el documento de noviembre de 1989, en el que trabajaron decenas de personas durante tres meses, se construyó un acuerdo sintético. Más pequeño aún fue el que firmaron Barco, Pizarro y Navarro en el palacio de Nariño. No hay punto de comparación, si se analiza desde una perspectiva contemporánea, con lo ocurrido entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC. Sobra advertir que son escenarios diferentes, organizaciones diferentes, guerras diferentes y tiempos diferentes, pero Santos necesitó casi cinco años de negociación para un documento de 300 páginas. Sin embargo, el respaldo popular a los ex combatientes de las FARC fue desalentador, al contrario de lo que pasó con el Eme. Todo esto sugiere básicamente los acuerdos son pequeños desde cierta perspectiva (sin dejar de ser ambiciosos)

³⁴ Sin mencionar el asesinato de Afranio Parra, cuadro del M-19 quien cayó víctima de las balas de la policía en abril de 1989, en pleno desarrollo de los diálogos de paz

pero en lo simbólico y en lo que representan llega a ser muy grandes. Esa grandeza se refleja entonces en las ideas mencionadas, básicamente la de que los acuerdos de paz con el M-19 marcaron una ruptura con cambios y consecuencias, la mayoría positivos. Lamentablemente estos cambios no pudieron hacerse muy evidentes por el contexto de violencia, narcotráfico y terrorismo.

En suma, se puede decir que la negociación de paz con el M-19 fue un punto de inflexión en la historia contemporánea colombiana. Un hito lleno de significados y representaciones. Se han mencionado insistentemente las razones por las cuales la guerrilla decidió negociar, pero también hay que entender por qué el gobierno negoció. A juzgar por testigos de excepción, lo que se puede pensar en un primer momento es que había una suerte de mirada despectiva desde el gobierno hacia las guerrillas “menores”. Incluso el consejero Pardo tenía pocas intenciones de iniciar contactos con el grupo de Pizarro, pues sus intenciones y energías se enfocaban en las FARC. Circulaba la idea que, si se negociaba con la guerrilla más grande, las demás la seguirían, pero los hechos de 1987 habían demostrado que no. Además, el recrudecimiento del narcotráfico y del terrorismo hacía que el margen de maniobra política de Barco fuera limitado. En síntesis, el proceso de paz con el M-19, así como las iniciativas de una ANC, fueron una bocanada de aire en un contexto de asfixia constante. Las élites políticas y económicas terminaron por aprobar los acuerdos a pesar de las trabas de las mafias del narcotráfico. Se miró con desdén a una guerrilla menor pero nunca circuló en el ambiente una sensación de amenaza por parte de esos guerrilleros que abandonaban las armas y abrazaron la política civil y electoral. La fórmula de Navarro fue la no confrontación, mostrarse como un partido de centro y ganar afectos de las élites. Que no fueran vistos como la propuesta comunista que planteaba las grandes amenazas al capital, esta apuesta tendría serias consecuencias para el partido que estaba a punto de consolidarse.

CAPÍTULO 3.
ENTRE EL CAMUFLADO Y EL EVERFIT:
LA AD-M-19 EN EL MARCO DE LAS FUERZAS POLITICAS
ALTERNATIVAS EN COLOMBIA

Una vez firmada la paz entre el M-19 y el gobierno, comenzó para el país en general y para el nuevo partido en particular, una carrera frenética de acontecimientos y elementos relevantes de lo que será la vida de la naciente organización. Esta firma de la paz se dio en un marco de crisis tanto nacional como internacional. De una parte, confluían en Colombia el paramilitarismo, el narcotráfico, el terrorismo y el fracaso de los diálogos con las FARC. De otra, se presentaba en el mundo la caída del campo socialista, con todos los efectos ideológicos que conllevó. En todo este contexto intervinieron dos jóvenes políticos que parecían esperanza y renovación para el esquema político tradicional, representado en los dos partidos que desde hacía 150 años controlaban el sistema. En 1990, Bernardo Jaramillo y Carlos Pizarro se revelaron capaces de liderar una alternativa al bipartidismo. Sin embargo, en el curso de seis semanas, fueron asesinados a manos del narcotráfico y el paramilitarismo. Colombia entró en *shock* y la crisis se agudizó. Solo la aprobación y elección de una Asamblea Nacional Constituyente aireó a una sociedad asfixiada.

Este capítulo trata de rastrear la forma en que AD-M-19 vivió el proceso de consolidación organizacional en medio de la crisis. Desde la desmovilización en marzo de 1990 hasta la redacción de la nueva Constitución en julio de 1991 transcurrieron 16 meses

en los que el nuevo partido fue testigo de cambios profundos en el país, mientras tenía que asumir no solo cuatro procesos electorales, sino la pérdida de Pizarro. En medio de esta dinámica, el nuevo partido postergó su congreso nacional y fundacional atendiendo con premura lo electoral. Bajo el liderazgo de Antonio Navarro, parecía llegar a Colombia una alternativa fuerte al bipartidismo tradicional. El nuevo partido convocó a diversos sectores, incluidos los de izquierda, que se querían deslindar del discurso marxista y la lucha guerrillera, y dio una batalla electoral que lo llevó a tener un tercio de las curules en la ANC.

Así, el objetivo de este capítulo es analizar cómo se dio el proceso de transición acelerada entre la desmovilización de los guerrilleros (el camuflado) y la consolidación de un partido político de carácter alternativo (el traje everfit). Dentro de esa transición, se busca examinar las primeras horas de la organización política, su desempeño electoral, su búsqueda por convertirse en una alternativa y desde luego su participación en la Constituyente, que fue a la postre el momento político más brillante del partido. Pero otras fuerzas ajenas al bipartidismo también habían expuesto en sus momentos características muy similares a las que ahora planteaba la Alianza, por lo que es necesario revisar algunas de ellas aquí. Se busca comprender las convergencias y divergencias que caracterizaron a algunos de los movimientos alternativos en Colombia, especialmente en la segunda mitad del siglo XX, en su intento por romper con las dinámicas del bipartidismo. La hipótesis que se construye es que en la formación y pretendida consolidación de las propuestas alternativas emergen fallas estructurales, especialmente en el diseño organizacional. Se trata en muchos casos de propuestas organizadas de forma sumamente centralizada, con fuerte dependencia del líder y enmarcadas en coyunturas electorales. Dado que la mayoría de esas propuestas provienen de la izquierda, pesa un elemento adicional y es que, a partir de 1960, las diferencias y límites entre la lucha insurgente y las propuestas políticas legales son difíciles de identificar para la sociedad y el electorado. Los partidos tradicionales fueron hábiles en construir un imaginario que identificaba lo alternativo con comunismo y generaron un ambiente hostil, en términos de Panebianco, a las nuevas propuestas. Y no fue la única herramienta a la que apelaron los partidos Liberal y Conservador, pues además su uso de prácticas clientelistas y de cooptación de votos les complicaron mucho la tarea a partidos o movimientos recién llegados.

Este capítulo, en que se analizan las experiencias de partidos o movimientos que pretendieron ser alternativa al bipartidismo. En la primera parte se analizan los antecedentes

históricos de algunas de esas propuestas. Allí se desarrolla inicialmente una mirada de las terceras fuerzas en la primera mitad del siglo XX. Posteriormente, en el marco del Frente Nacional se propone un enfoque más detallado de estas propuestas que parte de revisar, por un lado, algunas de las principales disidencias de los partidos tradicionales, así como tres propuestas alternativas en las cuales se piensa profundizar. Se hace entonces énfasis en la Alianza Nacional Popular (ANAPO) de los años sesenta, el efímero Frente Unido (FU) de Camilo Torres a mediados de la misma década y la Unión Patriótica (UP) de los años ochenta. Se trata de dos organizaciones de izquierda –el FU, una respuesta al modelo imperante en los años sesenta, y la UP, resultado de un acuerdo con las FARC en los ochenta- y de una agrupación contestataria, la ANAPO, nacida en rechazo al pacto oligárquico del Frente Nacional. Los factores comunes en las tres son que expresaron profundo arraigo e inconformidad popular y que, en líneas generales, tuvieron como norte político la justicia social y la solución a problemas de las clases subalternas, presentándose como instrumentos políticos para el cambio social e intentando conformar estructuras políticas policlasistas.

En la segunda parte se aprecian las primeras horas de la AD-M-19 tras la desmovilización del M-19 partiendo de un hecho relevante de esta historia y es el de ver como existe un capital político desarrollado por algunas organizaciones de izquierda de carácter democrático que querían confluír en la creación de una propuesta alternativa al margen e independientes de los proyectos guerrilleros. Se revisa entonces el proceso de consolidación de la agrupación política y las alianzas que se hicieron con miras a crear una organización de carácter alternativo. En ese contexto se examinan el impacto de la pérdida de Pizarro por causa de su asesinato y los retos que tuvo que asumir la organización después de ese asesinato. La AD respondió a un momento particular en el que confluyeron diversas tendencias y movimientos de izquierda de corte democrático, con ambiciones de unidad y alternatividad. La fuerza mediática, la popularidad y el carisma de la recién desmovilizada guerrilla permitieron que sus ex combatientes se convirtieran en fuerza hegemónica dentro de la nueva organización. Una última parte del capítulo está compuesta por la participación de la AD en la ANC. Se busca ahí mirar la coherencia de ciertos elementos de la lucha de guerrilla con lo que propusieron en la nueva Constitución, pero se busca igualmente ver la impronta de la organización completa en el nuevo marco institucional del país. Allí se aclaran los juegos políticos que se dieron al interior de dicha Asamblea, así como las alianzas y las

apuestas de la organización. Apuestas que, como se expone en el capítulo cuatro, le resultaron arriesgadas y funestas. Así pues, con la ANC se desarrolló la era dorada de la AD. Un auge que nunca más volvería a experimentar en sus filas.

De igual forma, en vista de que la construcción de la Alianza como fuerza alternativa se vio truncada al cierre de la ANC, se analizarán las posiciones, prácticas y decisiones erradas, tanto de los ex combatientes como de otras fuerzas al interior del nuevo partido, que torpedearon el futuro de la organización, así como otros factores de contexto.

3.1 Experiencias de fuerzas políticas alternativas al bipartidismo en el siglo XX colombiano.

La experiencia de la AD-M-19 en tanto que propuesta alternativa, como ya se anotó, no era la única que se había visto en Colombia. Un importante número de proyectos políticos se pusieron en marcha tan solo a lo largo de un siglo XX dominado, como gran parte del XIX, por los dos partidos tradicionales, el Liberal y el Conservador.

La mirada del capítulo se centra en el periodo del Frente Nacional, cuando nacieron y crecieron las guerrillas y aparecieron movimientos políticos alternativos que por filiación ideológica resultan incluso cercanos a la AD-M-19. De hecho, muchos cuadros y dirigentes tanto del M-19 como del posterior partido habían militado en esas organizaciones alternativas.

El primer eje notable es la *estructura de las organizaciones* que se examinan en este apartado –FU, ANAPO y UP–, es que adoptan la forma de frentes políticos amplios para tratar de convertirse en aglutinantes de sectores que están desencantados o a la espera de cambios de fondo.

El segundo aspecto de relevancia es *la forma en que se estructura, se articula y se desarrolla cada organización*. De este eje, que posee diversas aristas, se desprenden varias conclusiones, pero las más destacables apuntan a entender por qué desaparecen tan rápidamente y cuál fue su rol en el sistema político y electoral. Se desprenden varias otras categorías de análisis: La primera es *la forma en que se pretende consolidar la organización*. Se puede apreciar casos en los cuales se piensa construir la organización de abajo hacia arriba, como era la propuesta inicial de Camilo Torres para el FU. No obstante, esta propuesta no

pudo prosperar ni en ese ni en otros casos y en cambio se hallaron organizaciones muy centralizadas, con estructuradas de arriba a abajo y marcadas por liderazgos individuales. En realidad, este fenómeno habla de cómo los partidos políticos en Colombia no necesariamente - a la luz de las teorías abordadas - están conectadas con un sector en específico de la sociedad, a diferencia de lo que se da por ejemplo en los partidos europeos. En la ANAPO se halló un movimiento de cara a los sectores populares y con profundas ventajas en el trabajo de masas, pero ese no era el caso del Frente Unido. Ahora bien, ninguna de las tres propuestas fue indiferente a los sectores populares, pues sabían que con ellos podían cosechar importantes réditos políticos y electorales.

Un tercer eje tenido en cuenta es *la capacidad de esos grupos de hacer presencia en lo político, ideológico y electoral a niveles nacional, regional y local, al margen de que esa presencia no necesariamente se tradujera en organización efectiva*. Además, el rol que podían desempeñar los parlamentarios y los candidatos a la presidencia era claramente superior a lo que podían significar los concejales municipales y diputados departamentales. Así, las dinámicas en las diferentes regiones estuvieron igualmente marcadas por liderazgos muy particulares, aunque es necesario aclarar que, al margen, algunas de esas regiones se mostraron de por sí abiertas a las causas alternativas. El departamento de Atlántico, por ejemplo, se mostró simpatizante de esas causas desde el proceso gaitanista en los años cuarenta hasta el de UP en los ochenta, una dinámica que siguió siendo vigente con la ADM-19 en la última década del siglo XX.

Otro eje es *el rol que juega el líder de la organización*. En ocasiones *el líder de las propuestas alternativas toma un papel de carácter caudillista*. En esos casos se comprueba que más que el movimiento político lo que prevalece es el líder, lo cual es un síntoma de un sistema y una cultura política muy centrados en la figura personal sobre la organización. Esto sugiere dinámicas complejas que llevan a la idea que, ante la ausencia del líder, la organización entra en crisis. En el caso del FU fue claro que languideció con extrema rapidez tras la muerte de Torres. Para la ANAPO, uno de los golpes más serios fue el fraude electoral de 1970 y en especial la actitud decepcionante de aquel día de Gustavo Rojas Pinilla ante sus seguidores. Su muerte, un lustro después del fraude, también contribuyó al empequeñecimiento de la propuesta más importante de esa época.

Un último eje para destacar es que, como ya se dijo, en muchas ocasiones *los movimientos alternativos fueron expresión de congregación de grupos políticos con diversas orientaciones ideológicas*. En ese marco, los tres ejemplos que aquí reseñamos, *estuvieron lejos de ser unidades sólidas con una ideología o doctrina única*.

Estos ejes nos muestran ciertas convergencias en los desarrollos organizacionales, es importante señalar que también existieron divergencias que los distanciaban. Las principales radican en:

- a. **Los orígenes** de cada organización varían significativamente, pues mientras la ANAPO y el FU nacen como oposición a los planteamientos del Frente Nacional, la UP es el resultado de los acuerdos de tregua entre el gobierno de Belisario Betancur y las FARC. Esto sugiere que por más que exista el objetivo de plantearse como alternativa al bipartidismo, el marco puede ser diverso. Esto se valida en que el partido de Rojas y el movimiento de Torres, que, si bien convergían en la oposición al régimen político, se distanciaban sensiblemente en las posturas ideológicas e incluso hasta en las estrategias electorales.
- b. **La duración en el tiempo**, son variados los aspectos y elementos que permiten consolidar a los partidos y movimientos. Es la idea de institucionalización que plantea Panebianco combinada con el contexto plasmado en el sistema político y la receptividad o el rechazo de nuevos actores políticos en dicho sistema. Así, mientras la ANAPO logra consolidarse a lo largo de una década, el FU apenas sobrevive algo más de un año. En el caso de la UP, su desarrollo se verá truncado de manera violenta por el acoso y exterminio de sus miembros ejecutado por los paramilitares.
- c. **El caudillismo** y la figura del líder tienden a ser relevantes de los movimientos alternativos en Colombia, pero en estos tres casos hallamos diferencias notables. Es claro que, ante la ausencia de Rojas y Torres, sus movimientos perdieron mucha fuerza, pero en el caso de la UP, a pesar de la importante presencia de Jaime Pardo Leal y Bernardo Jaramillo, no estuvo tan determinado el caudillismo.
- d. **La participación electoral** también puede configurarse como una diferencia mayor. Ha sido recurrente en la historia de los movimientos y partidos alternativos una postura divergente en cuanto a competencia electoral. Dentro de los ejemplos

analizados se puede apreciar como para la ANAPO la estructura electoral resulta fundamental dentro de sus aspiraciones, cosa que no sucede con el FU de clara tendencia abstencionista y de hecho contrario a las elecciones. Estas divergencias también se pueden apreciar en la idea de consolidar un partido o movimiento con todas las connotaciones jurídicas y políticas que se discutieron en el capítulo anterior. De hecho, esta será una de las discusiones permanentes al interior de la AD-M-19.

- d. **El contexto**, que genera un marco político, institucional e histórico diferente. En ese sentido, no se debe obviar el hecho de que el FU y la ANAPO existieron dos décadas antes que la UP. Desde una perspectiva analítico teórica podemos recurrir a autores clásicos como Sartori o Panebianco para intentar explicar el fenómeno de los partidos alternativos en Colombia y, en especial, sus grandes dificultades para insertarse e institucionalizarse. Sartori habla de la existencia de un pluralismo unipartidista cuando un partido no permite la creación de otros. En el caso colombiano no hubo en esos momentos un modelo unipartidista propiamente dicho, pero el régimen de coalición del Frente Nacional se aproxima a esta perspectiva. Es allí donde el autor introduce la idea de “partido relevante”, en el sentido de que un partido puede ser, pese a su poco peso electoral, determinante en un sistema. Esta importancia viene dada tanto por la capacidad de generar coaliciones como por la capacidad de chantaje que tenga (Sartori, 2009). Esto desarrolla un sistema de partido hegemónico o dominante. Si se piensa en un bipartidismo en la línea como de la Lipjart (1981), se puede concebir a los partidos Liberal y Conservador como una sola pieza hegemónica encargada de mantener al margen cualquier tipo de fuerza alterna. Sartori concluye que los partidos políticos latinoamericanos no están debidamente estructurados y de allí las falencias no solo de los partidos de forma individual sino de los sistemas en general. Estas falencias en la estructuración llevan entonces a casos como el colombiano, donde una cierta hegemonía partidista logra cerrar las vías de participación y a su vez afecta el modelo democrático.

De otra parte, los planteamientos de Panebianco, como se ha discutido previamente, llevan a insistir en la institucionalización. Las propuestas alternativas aquí discutidas se

limitan al estadio originario, sin dar el paso a esa institucionalización. Eso pasa por problemas internos o externos, como señala De Zeeuw (2008). No solo pensar una organización que se construye de arriba a abajo con fuerte hegemonía del líder tiene limitaciones importantes, sino que también entran aspectos fundamentales, como el financiero por ejemplo. Como se verá de inmediato, la precariedad de los partidos y movimientos alternativos significó una limitación de orden mayor para las nuevas organizaciones. En lo externo también se van a encontrar grandes problemas y limitaciones para las propuestas alternativas. Manning (2007) habla claramente de la capacidad de adaptación de los nuevos partidos como factor esencial, pero no se trata solo de resistir sino de ver que tan abierto o cerrado es el sistema para el proceso de adaptación. Los partidos tradicionales crean una situación hostil frente a los nuevos, haciéndoles mucho más difícil su permanencia y relevancia. En conclusión, las razones que pueden explicar las dificultades para que las propuestas alternativas se institucionalicen están en factores del orden interno organizativo, pero también del orden externo al grupo, como el modelo antidemocrático configurado por los partidos tradicionales con el Frente Nacional.

3.1.1 Disidencias y propuestas alternativas al bipartidismo en Colombia.

En este apartado se quiere presentar un breve análisis de las posturas políticas que a lo largo del siglo XX compitieron en algún momento contra la hegemonía política y electoral de los partidos tradicionales. Se diferencian allí dos categorías importantes: la primera hace referencia a lo que son propuestas alternativas al bipartidismo, es decir, proyectos de partidos o movimientos políticos que, si bien trataban de reclutar militantes de las filas de los liberales y conservadores, no tenían en realidad ningún nexo que los atara. En la mayoría de los casos se trataba de movimientos y partidos de izquierda. Pero, más allá de esa discusión, se trataba de organizaciones que desarrollaban clara oposición al bipartidismo y buscaban arrebatarle espacios. La segunda categoría se enfoca en disidencias de los partidos tradicionales. En este caso se trata de organizaciones políticas que emergen del seno de los partidos Liberal o Conservador y desarrollan un acervo político -con presencia de bases, cuadros, líderes y participación electoral- que permite hablar de un proyecto político independiente de la tutela, financiación o regulación de los estatutos de los partidos tradicionales. Sin embargo, la gran diferencia recae en que estas disidencias no se pueden considerar como alternativa al bipartidismo. De hecho, terminaron realineándose luego de un tiempo a las filas del oficialismo.

Propuestas alternativas y terceros partidos.

Los partidos colombianos Liberal y Conservador, fundados a finales de la década de 1840, han tenido fuerte predominio en el espectro electoral y el control del Estado a través de la historia (López-Alves, 2003). La posibilidad de terceras fuerzas o fuerzas alternativas de desafiar la hegemonía de esos partidos tradicionales se ha visto marcada por el fracaso, al menos hasta los inicios del siglo XXI. Autores como Medófilo Medina (1989), Jaime Nieto (1989) o Eduardo Pizarro (2002) hicieron estudios detallados de lo que han sido esas fuerzas políticas alternativas. Se puede hablar entonces brevemente en este espacio del rol desempeñado por algunos de esos intentos, especialmente en el marco del Frente Nacional.

Si se tienen en cuenta los planteamientos de López-Alves (2003), se puede decir que Colombia es, junto a Uruguay el país con el modelo bipartidista más antiguo de América

Latina³⁵. El prolongado bipartidismo de Colombia ha llamado la atención de académicos, intelectuales y especialistas. Vale la pena enunciar la breve propuesta de German Colmenares (2008), que comienza por plantear las conexiones entre partidos políticos y clases sociales en Colombia en el siglo XIX. Allí se rastrea un elemento fundamental que se ha intentado desarrollar en el marco teórico: la identificación de los partidos con determinados sectores sociales. Con Colmenares se encontró que, si bien tanto liberales como conservadores se han conectado de alguna forma con algunos sectores específicos, ambos terminan realmente ligados a las élites económicas.

La idea que se quiere defender aquí es que en la historia colombiana ha existido un esquema bipartidista que dista de propuestas como, por ejemplo, la de Estados Unidos. Se trata más bien de un esquema de élites identificadas con ciertos sectores de la economía nacional, en un modelo en el que, al haber escasez de recursos, se desata una competencia feroz por el control de los mismos. Para llegar a dicho control es necesario acceder al poder del Estado y dominar desde allí la repartición de esas pocas riquezas. En estas tensiones explotaron las guerras interpartidistas que caracterizaron al siglo XIX y la primera mitad del XX. Esto no sugiere que no hayan podido existir nuevas propuestas, y de hecho han existido, sino que muchas de ellas lo hicieron como disidencias de los mismos partidos tradicionales.

El primer ejercicio que vale la pena destacar es el del Partido Socialista (PS), que se basó en las luchas obreras de principios de la década de los veinte. En un contexto marcado por la Primera Guerra Mundial y por las revoluciones mexicana y rusa, se creó ese partido que en poco tiempo ganó aceptación y simpatía entre los trabajadores de las principales ciudades (Archila, 1992). Esa acogida se transformó en simbólicos y valiosos triunfos electorales en departamentos claves para la industria, como Antioquia. Su éxito despertó preocupación no solo en los sectores conservadores en el poder, que aplicaron la represión militar, sino también en sectores liberales afectados porque las filas del PS se engrosaron básicamente con exmilitantes suyos. La organización evolucionó luego hacia el Partido Socialista Revolucionario (PSR) que no solo fue más dinámico que el PS, sino también más

³⁵ No se quiere enunciar aquí que son los partidos más antiguos de América Latina dando una mirada individual sino más bien se refiere al hecho de que sean partidos opuestos en un mismo sistema político sin un verdadero espacio a nuevas propuestas o alternativas. Lo cierto es que muchos partidos políticos latinoamericanos que comenzaron a existir en el siglo XIX tendieron a desaparecer a comienzos del siglo XX y especialmente con los efectos políticos que sobre la región tuvo la crisis económica de 1929. Para una visión más detallada de esta problemática ver: Alcantara y Freidenberg, *Partidos políticos de América Latina*, 2003.

radical. Sus nexos con los sectores obreros eran fuertes y en sus filas destacaron líderes como María Cano, Ignacio Torres Giraldo, Raúl Eduardo Mahecha o Tomás Uribe. Desde finales de la década de los 20 y con la llegada de los liberales al poder en 1930, estos últimos se dedicaron a cooptar a los cuadros del PSR para continuar recuperando sus bases políticas y electorales, lo que significó el fin para el joven partido.

Ahora bien, los esfuerzos y el capital humano recogido por los socialistas no terminarían con el cambio de régimen político en 1930. Cuadros destacados, como Uribe, harían parte a mediados de 1930 de la fundación del Partido Comunista Colombiano (PCC), heredero en cierta forma de las luchas obreras de la década anterior. Para los años treinta, las doctrinas marxistas penetraron de forma significativa en la consolidación ideológica de este partido. De igual forma, fueron evidentes las cercanías entre el PCC y la administración liberal de Alfonso López Pumarejo (1934 – 1938) cuyo lema de gobierno incluía de por sí la palabra *Revolución* (Revolución en Marcha).

Disidencias en las toldas de los partidos tradicionales.

Al lado de las alternativas políticas por fuera del bipartidismo, han emergido propuestas que se pueden denominar disidentes de los partidos tradicionales³⁶. En el caso del Partido Liberal se destacan tres importantes facciones a lo largo del siglo XX por tener impacto político y respaldo popular, aunque a la postre terminaron regresando a las toldas del partido original. La primera fue la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria (UNIR), en la que destacó el entonces joven abogado Jorge Eliecer Gaitán, estrella en ascenso del partido liberal. Basado en planteamientos revolucionarios con acogida en sectores obreros y campesinos, este proyecto movilizó el entusiasmo de masas con un discurso atractivo del líder dirigido a las clases populares (Alape, 2000). Esta misma circunstancia hizo que gran parte del andamiaje organizacional del partido dependiera de la figura de Gaitán, quien en

³⁶ En este aparte se señala que al interior de los partidos tradicionales liberal y conservador se registraron disidencias. De acuerdo con la teoría discutida, las disidencias pueden llegar a ser normales dentro de un partido político, tal como las facciones. Depende de las dinámicas internas de la organización política como pueden llegar a afectar o ayudar tales disidencias. Es así como se puede apreciar las disidencias de los partidos tradicionales como escenarios donde se pretendía romper claramente el bipartidismo.

1935 lo disolvió para regresar al Partido Liberal, del que se convirtió en un caudillo determinante hasta su asesinato en 1948. (Llano, 2005).

Por otro lado, Alfonso López Michelsen, hijo del expresidente Alfonso López Pumarejo, puso en marcha en los años sesenta un ejercicio político que tendría aún más fuerza, acogida y sobre todo impacto que la misma UNIR: El Movimiento Revolucionario Liberal (MRL).³⁷ López no tenía el entusiasmo populista de Gaitán, pero usó un lenguaje revolucionario muy cuidadoso para atraer a las masas, además de contar con unos lemas y un programa coherentes. Su propuesta y su movimiento tuvieron gran acogida en sectores juveniles, obreros y estudiantiles que especialmente adhirieron al rechazo al Frente Nacional (Villar, 1991). El MRL se presentó de forma independiente en las elecciones de 1962, en las que el “turno” presidencial les correspondía a los conservadores de acuerdo con lo pactado en el Frente Nacional. Si bien sus votos a la presidencia fueron anulados al no estar en el marco jurídico impuesto por los dos partidos tradicionales, el MRL logró un importante número de congresistas tanto en 1964 como en 1966. El movimiento tenía un peso político considerable y destacó por su carácter nacional y su capacidad de convocatoria. Al igual que Gaitán, López Michelsen regresó al liberalismo oficial, a partir de 1965. Sin embargo, a diferencia de Gaitán, no pudo disolver lo que había creado. Para mediados de los años sesenta el MRL era tan amplio que se había dividido en tres facciones: la moderada, la radical y la de juventudes. Para finales de la década cada una de esas facciones tomó un rumbo diverso: los moderados regresaron al oficialismo liberal, los radicales se fueron en gran medida a la ANAPO y los jóvenes se acercaron al proyecto guerrillero del ELN (Ayala, 2001).

Casi dos décadas después de que desapareciera el MRL, un joven abogado de Bucaramanga gestó la tercera disidencia de mayor reconocimiento en el seno del Partido Liberal. Se trataba de Luis Carlos Galán, quien en 1979 fundó el Nuevo Liberalismo (NL), cuya propuesta era la renovación de las prácticas políticas tradicionales. Su plataforma distaba de las del MRL o la UNIR y su discurso se hallaba más orientado a sectores de clase media en una sociedad cada vez más urbana. Galán se lanzó a la presidencia en 1982 a nombre de la disidencia, mientras que López Michelsen lo hizo por la versión oficial del

³⁷ Este experimento político fue una clara disidencia del liberalismo oficial. En un primer momento se le conoció como Movimiento por la Recuperación Liberal pero rápidamente “Recuperación” fue variado por la palabra “Revolución” que para la época tenía un impacto sociológico de mucha mayor amplitud, especialmente entre los sectores juveniles.

Partido Liberal, división que les permitió a los conservadores recuperar la jefatura del Estado con Belisario Betancur. Galán no se presentó en las elecciones de 1986 para apoyar la candidatura –al final triunfante- de Virgilio Barco y en 1987 regresó al liberalismo oficial y se convirtió en el candidato del este partido para la presidencia en 1990. Pero el cartel de Medellín, le había declarado la guerra a él y al NL: Galán fue asesinado en agosto de 1989. Es necesario aclarar que el MRL y el NL, a diferencia de la fugaz UNIR, se presentaron como estrategias electorales, sin un claro espíritu de alternatividad o de ruptura con el bipartidismo.

Dentro de las toldas conservadoras hubo, además de la disidencia de Belisario Betancur respecto a la dirigencia del partido, ejercicios como el de Gilberto Álzate Avendaño, quien, casi a la par que el MRL lanzó una disidencia al interior de ese partido, la Acción Nacionalista Popular, cuyo discurso por “un conservatismo insurgente y no hipotecado a los poderosos” atrajo a amplios sectores. La prematura muerte de Alzate Avendaño dejó un vacío en sus seguidores, que entraron en buena parte a la ANAPO. Tres décadas después, en 1990, Álvaro Gómez lanzó su propia disidencia, el Movimiento de Salvación Nacional (MSN). Al igual que en los casos de López Michelsen y Galán, las disidencias conservadoras no tuvieron como objetivo la ruptura del bipartidismo.

Dejamos fuera de este análisis a intentos que tuvieron relativa importancia, pero menor vigencia histórica, como el *Partido Agrario Nacional*, de la década de los treinta, o los grupos de izquierda de los setenta, pequeños en impacto, accionar y cobertura, como la *Unión Nacional de Oposición*, la *Unión Revolucionaria Socialista*, el *Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino*, *Firmes, A Luchar* o el *Frente Popular*. Esas propuestas sí aspiraban a romper el bipartidismo, pero no lograron institucionalizarse ni consolidarse.

Tabla 3. Espectro partidista en Colombia en el siglo XX

PARTIDOS TRADICIONALES	ALGUNAS DISIDENCIAS	ALGUNOS MOVIMIENTOS ALTERNATIVOS
Partido Liberal	UNIR (Gaitán) MRL (López) Nuevo Liberalismo (Galán)	ANAPO FU UP UNO URS MOEC Firmes A Luchar Frente Popular
Partido Conservador	Movimiento de Unión y Reconquista (Alzate) Movimiento Nacional (Betancur) Movimiento de Salvación Nacional (Gómez)	

Fuente: elaboración propia del autor.

3.1.2 La Alianza Nacional Popular (ANAPO)

Para examinar ese movimiento es importante comprenderlo en su propio contexto, en especial a lo largo de los años sesenta, cuando se configuraba un nuevo país, más urbano, pero a la vez lleno de campesinos que huían de la violencia, de la pobreza o de un sistema que le limitaba el acceso a la propiedad privada. Esto creó una amplia capa poblacional sin oportunidades ni acceso a derechos y en muchos casos aislada de la militancia política.

Lo primero que hay que resaltar es la huella que dejó el cuatrienio de Gustavo Rojas en el poder como dictador militar (1953-1957). Durante los posteriores años de la ANAPO, esta experiencia del gobierno se volvió un caballo de batalla política para el nuevo partido, que reivindicaba los años de dictadura como un periodo de progreso al que era necesario regresar. Esta labor no recayó únicamente en Rojas, sino también en los que fueron cuadros de *Tercera Fuerza* o el *Movimiento de Acción Nacional*, grupos que operaron tímidamente como alternativa al bipartidismo durante la administración militar. En las elecciones de 1962, mientras los seguidores de Rojas se lanzaban a la búsqueda de los aspectos positivos del cuatrienio en que el general había sido presidente, los detractores liberales y conservadores –con más énfasis los segundos– no escatimaban esfuerzos para resaltar todo lo contrario.

También eran los años que evidenciaban los cambios radicales en Cuba, lanzados por el Gobierno de Castro, y que era observado con atención por la izquierda latinoamericana, adicionando la palabra *Revolución* a todos sus discursos. Cuba no solo inspiró a grupos políticos legales, sino también a guerrillas al margen de la ley. Así, la década tuvo un arranque altamente polarizado y politizado, marcado por dinámicas domésticas e internacionales expresadas en amplias masas de estudiantes, campesinos, indígenas y obreros movilizados al calor de las demandas de cambios estructurales para una sociedad que buscaba modernizarse. Y en ese marco daba sus primeros pasos el Frente Nacional.

Una tesis del profesor Cesar Ayala es que gracias no solo a la ANAPO y su proyecto populista, sino en general al amplio movimiento de oposición de corte social y tendencia de izquierda, el Frente Nacional pudo consolidar bases políticas y electorales a partir del señalamiento de la izquierda y de los proyectos alternativos como peligros para la estabilidad nacional. El populismo que se expresaba en los años sesenta a través de la ANAPO era fundamentalmente de corte nacionalista y procedencia conservadora y cristiana.

En esa década entraron en franca competencia por captar la atención de los militantes alternativos, la ANAPO de Rojas y el MRL de López. Mientras Rojas se decía víctima de la oligarquía –sobre todo durante el juicio que le hizo el Senado en 1959 por supuestos casos de corrupción en su presidencia - López se presentaba como el heredero de la revolución liberal. A la par que el MRL se fundamentaba en la denuncia del modelo político del Frente Nacional, al que tildaba de ilegal, de la ANAPO emergía un Rojas que recorría el país para denunciar los defectos del régimen bipartidista y resaltar las horas buenas de su gobierno.

Tras un año recorriendo la geografía nacional, no solo en grandes ciudades sino también en pequeños pueblos, Rojas proclamó el nuevo partido en abril de 1961 (Ayala, 2011, p.77). Básicamente, planteó un movimiento aglutinante que les siguiera el juego a las reglas del Frente Nacional aunque no concordara con ellas. Por las dinámicas políticas de ese momento y el fuerte anclaje de los partidos Conservador y Liberal, a las propuestas alternativas les era difícil conseguir adeptos que no tuvieran militancias políticas previas. La apuesta de la ANAPO fue entonces “robarles” seguidores a los partidos tradicionales. Con la ausencia física de Álzate, esa tarea en el lado conservador resultó relativamente fácil, pero la presencia del MRL dificultó esa sustracción de cuadros de las toldas liberales. Durante esos años, Rojas fue extremadamente cuidadoso de mostrarse como cercano al cristianismo

y, más específicamente, al catolicismo. Era común la presencia de sacerdotes y obispos en sus discursos, así como la participación de su hija María Eugenia en misa todos los domingos en Bogotá. Con eso buscaba alejar el fantasma creado por los partidos tradicionales sobre una línea directa suya con el comunismo internacional.

Lo cierto es que la ANAPO abrazó desde sus primeras horas un discurso combativo contra los partidos tradicionales, bajo el concepto –tomado de Gaitán- de oligarquía. Así, para Rojas todos los males del país eran responsabilidad de una oligarquía que se había apoderado del Estado, de forma ilegal por demás, a expensas de un amplio sector popular que no podía tener acceso a los recursos del mismo. Es la etapa a la que el profesor Ayala denomina conspirativa y que se extiende prácticamente hasta las elecciones de 1962, en las que el partido participa por primera vez. Para los comicios de ese año, que renovaron el Legislativo y sirvieron de termómetro para las presidenciales, el partido presentó 11 listas en varios departamentos, entre ellos Atlántico, Valle del Cauca, Boyacá Antioquia y Santander, además de Bogotá. Eso fue bastante meritorio, pues si bien Rojas recorrió por meses el país, no le fue fácil ante el acoso de la justicia y la prohibición que se le impuso de realizar actos públicos. En suma, los votos de 1962 para la ANAPO provenían esencialmente de toldas conservadoras con tendencia alzatista. El movimiento recogió 115.000 votos que representaron un 8,2% del total. Si bien era una cifra alentadora, el MRL superaba esos resultados. El partido de Rojas logró incluir en el nuevo Congreso a ocho parlamentarios, dos de los cuales irían para el Senado Cundinamarca y Valle del Cauca. Estos resultados le dieron esperanzas tanto a López como a Rojas para presentarse como candidatos a la presidencia dos meses más tarde. Si bien sus candidaturas fueron anuladas luego de los comicios³⁸, los dos líderes de oposición recogieron cerca de 700.000 votos, 50.000 de ellos para Rojas, quien llegó así a un 2% de los votos totales (Ayala, 2011, 92).

Ese resultado, aunque tímido, fue suficiente para que las élites representadas por los partidos tradicionales, se alarmaran. Fue de especial significación la guerra declarada por el Partido Conservador, que no dudó en acusar al partido de Rojas de ser agente del comunismo. Sin embargo, el movimiento se caracterizó por una energía inagotable. No dejaba acabar un

³⁸Para el caso de López su participación fue anulada porque se presentó por una disidencia liberal y en las elecciones de 1962 el candidato debería pertenecer al conservatismo. En el caso de Rojas Pinilla, sus derechos civiles y políticos estaban cancelados por cuenta de las investigaciones en su contra por un caso de corrupción durante su gobierno como presidente *de facto*.

certamen electoral cuando se encaminaba para el próximo. Esto era válido incluso para Rojas, que no paraba sus correrías por el país. Parte de la guerra que le declaró el gobierno fue llevarlo preso a la base aérea Tres Esquinas (Caquetá), actos que en realidad seguían inflando el mito de “mártir”. Al general se le absolvió de las acusaciones en agosto de 1963, a pocos meses de las nuevas elecciones, pero no dejaba de ser hostigado y sus actos políticos sabotados. Esas acciones no se enfocaban solo en su figura, pues cuadros y militantes también eran intimidados, encarcelados y en algunos casos asesinados. La lucha entre la ANAPO y los líderes del Frente Nacional fue intensa y no estuvo libre de discursos cargados de violencia y de promesas de venganza.

La prueba de que el movimiento estaba en ascenso a pesar de las persecuciones fue lo ocurrido en las elecciones de mitaca de 1964, en las que los anapistas llegaron a un 13% de los votos y quedaron cerca de un MRL dividido entre la “línea blanda” de López y la “dura” de Álvaro Uribe Rueda, quien parecía más afín a Rojas que al propio líder de su movimiento. La ANAPO, que aumentó el número de departamentos en que hizo presencia, logró esta vez 27 parlamentarios, es decir, 19 más que en 1962. Comenzaba de esta forma un momento de auge para esa fuerza, mientras que el MRL comenzaba a evidenciar serias grietas que se harían mayores a futuro. Al interior de la ANAPO hubo un claro reconocimiento de esta situación y se despegó una nueva plataforma doctrinaria y política, no necesariamente construida por Rojas, que resultó mucho más concreta que lo que se había planeado al inicio del movimiento. Ahora bien, lo realizable y aplicable era dudoso, pero a su vez llegaba de forma más clara al electorado. En resumen, la plataforma ideológica de este grupo desde 1965 estaba basada en un claro nacionalismo y la proyección de crear a futuro un Estado de bienestar que redundara en mejores condiciones de vida para amplios sectores populares. Una de las acciones para cumplir con dicho fin era redactar una nueva constitución que pusiera fin a las viejas doctrinas conservadoras de la de 1886.

En 1965, a la par del deseo de la ANAPO de abrir una nueva etapa, se plantearon nuevos obstáculos, mientras nacían las FARC, en 1964, y el ELN, en 1965, y había fuerte agitación de los movimientos sindical y estudiantil. En vísperas de un año electoral en que se renovaban presidencia y Congreso, el país contaba con varias fuerzas de oposición además de la ANAPO y las dos facciones del MRL, como el Movimiento Democrático Nacional (MDN) –del general Alberto Ruiz Novoa-, el Frente Unido y el Partido Comunista.

Los partidos tradicionales hicieron lecturas de la situación política que se vivía, en especial el Liberal, al que le correspondía “el turno legal” en la presidencia. A fines del agitado 1965 entró en escena la candidatura de Carlos Lleras Restrepo, quien no la tuvo nada fácil a lo largo de su campaña. Lleras era el candidato del establecimiento, pero su estrategia consistió en “robarle” el discurso a la oposición, especialmente a la ANAPO, al MRL y al legado del gaitanismo. Eso sí, se trataba de un discurso medido y estudiado, que pudiera erosionar a la oposición, pero dejando intactas las filas del oficialismo. Las primeras semanas de 1966 se presentaron como las más tensas y duras en términos políticos de la década, pues Rojas seguía a su estilo con las correrías por ciudades grandes y chicas. A Lleras se le veía más presionado y eso lo llevó a satanizar a la ANAPO, al definirla como un partido de hampones con nexos con el comunismo.

Tabla 4 Plataforma política de la ANAPO

PLATAFORMA POLITICA DE LA ANAPO
<ul style="list-style-type: none"> ● Lucha política contra el régimen del Frente Nacional ● Recuperación moral y material del país ● Transformación socio-económica ● Mejores condiciones para los campesinos ● Aumento de salarios para los trabajadores ● Lucha contra la pobreza ● Mejores condiciones para las mujeres ● El poder para el pueblo ● Nacionalismo y antiimperialismo

Fuente: Sánchez; 2010. Universidad Javeriana

La primera medición de fuerzas se dio el 20 de marzo de 1966 con las elecciones legislativas, percibidas siempre como un termómetro para las presidenciales. La ANAPO conquistó aquel domingo cerca de 18% de los votos para obtener 45 congresistas que consolidaron su liderazgo en la oposición, al superar con holgura a un decadente MRL y al sector conservador encabezado por Álvaro Gómez (Ayala, 2011, p.241). La evolución anapista en términos electorales era evidente y a su propuesta se sumaban cada vez más apoyos de diversos sectores -muchas veces difíciles de conquistar- dentro del conservatismo

y el liberalismo. El movimiento llevó así las banderas de la oposición en las elecciones del 1 de mayo. Sin embargo, Rojas había decidido desde 1964 jugar en aquella competencia con las reglas del Frente Nacional, lo que implicaba buscar un candidato de las toldas del Partido Liberal. El postulante fue el experimentado político liberal caldense José Jaramillo Giraldo. El éxito del movimiento era tan sensible que hasta el minoritario MDN, huérfano de Ruiz y dirigido ahora por Alberto Zalamea, terminó por adherir a la candidatura de Jaramillo. El 29 % de votos obtenidos finalmente representó un ascenso fulgurante.

Como era costumbre en la ANAPO, el festejo fue aplazado. Tan pronto terminó el escrutinio, sus miembros se dedicaron a trabajar en lo que se venía. Rojas seguía siendo el eje central del partido y la adhesión de importantes cuadros de diferentes tendencias y regiones le permitían al movimiento convertirse en la vanguardia de la oposición al Frente Nacional. Con un partido en ascenso, medio centenar de congresistas y claro respaldo popular, los anapistas enfrentaron a Lleras, el que los había denominado “hampones”. Rojas desde la plaza pública y los congresistas desde el capitolio formaron un tándem que se dedicó a consolidar el proyecto populista. La oposición anapista (sumada a algunos sectores de MRL y a la facción laureanista del Partido Conservador) jugó un papel de palo en la rueda para las dinámicas tanto del gobierno como del Frente Nacional en su conjunto.

En los comicios de 1966 también es importante revisar el papel del MRL. Como se señaló, ese movimiento venía dividido en dos líneas que nunca pudieron reconciliarse. Los resultados de 1966 evidenciaron el declive de esa organización, agudizado por el retorno de López al Partido Liberal, lo que generó que muchos militantes adhirieran a la propuesta anapista, que percibían más cercana que la del oficialismo liberal, a pesar de que Lleras adoptó políticas de corte social y un discurso nacionalista. (Ayala, 2011).

La ANAPO ratificó en ese 1966 que su vía tenía que ser la electoral. Atrás quedó el discurso de sabotaje y ahora su accionar se enmarcaba en el juego planteado por las élites a través del Frente Nacional. A partir de entonces se evidenció una mejor estructuración del partido, con capacidad para proponer candidatos cada dos años en las justas electorales. El partido tenía cuadros importantes a nivel nacional, base para mantener presencia en momentos en que Rojas, si bien viajaba permanentemente, no necesitaba estar omnipresente para que todo funcionara. A fines de los años sesenta, la ANAPO era un partido perfectamente organizado y había creado una verdadera identidad: ser anapista por sobre la

figura del líder, pero sin dejar de ser rojista. Sus grandes plazas electorales seguían Valle del Cauca y Atlántico, sin demeritar a Boyacá, Antioquia, Bogotá y Santander, en este último caso gracias al papel de Samuel Moreno Díaz, yerno del general.

La estrategia electoral de la ANAPO en la década de los años sesenta se puede calificar de ambivalente pues cabe introducir un importante cuestionamiento: ¿cómo logró la ANAPO obtener los resultados mencionados en los cargos de representación en el Congreso a pesar de las normas del régimen del Frente Nacional que excluían terceros partidos? Resulta este un cuestionamiento no menor pues su respuesta pone en evidencia las tendencias de un sistema político y electoral complejo, inestable y con falta de claridad a tal punto que cada cuatro años el régimen se jugaba su propia refrendación. Lo cierto es que la ANAPO tuvo la posibilidad de inscribir listas disidentes emergentes de facciones internas del partido conservador en un primer momento y posteriormente haría lo mismo con las listas liberales hasta llegar al punto finalmente de hacerlo en calidad de oposición. Siempre, valga resaltar, con la posibilidad de que un sistema poco claro en términos de resultados electorales como el del Frente Nacional tuviera que tolerar estas dinámicas. En palabras de Hartlyn tenemos que:

“Durante el Frente Nacional hubo dos movimientos de oposición electoral importantes: el MRL, que siempre retuvo una identidad liberal, y la ANAPO, que comenzó como una facción conservadora, después presentó listas liberales y finalmente se declaró como partido político independiente. Tanto el MRL como la ANAPO se beneficiaron del hecho de podían presentarse como movimientos de oposición y sin embargo retener una identificación con los partidos tradicionales” (Hartlyn; 1993, 200)

En el plano ideológico hubo variantes: se planteó el cambio de todo un modelo social y económico para beneficiar al grueso de la sociedad, lo que representaba una mirada más allá de la coyuntura del Frente Nacional. Sin llegar nunca a decir con qué herramientas se haría este proyecto, las propuestas llegaban a los ciudadanos y calaban en la población gracias a los líderes regionales. Pero no todo era armonía y coordinación. Dado que la organización había crecido significativamente y tenía casi medio centenar de congresistas, mantener la coordinación y la unidad ideológica era complejo. Esto se hizo evidente en especial en el curso de la legislatura 66–68, en la que algunos congresistas votaron a favor de propuestas del Ejecutivo, lo que iba contra de los principios de la ANAPO. Esto les costó a esos

congresistas la expulsión³⁹, a la que respondieron descargando energías contra el partido y Rojas, mientras retornaban a los partidos tradicionales, sobre todo el Conservador. Pero lo más interesante de este ejercicio era ver la capacidad de Rojas de mantener el orden. Si bien no era el más versado y hábil político, era meticuloso y productivo en el desarrollo y gestión de una organización jerarquizada en la línea militar, en la que él tenía amplia experiencia. El trago amargo de las expulsiones fue matizado con la decisión de la Corte Suprema, en 1967, de retirar cualquier investigación contra Rojas, y sobre todo restituir sus derechos civiles, incluidos los de elegir y ser elegido. Tras varios y pacientes años, el camino se allanaba para el exdictador. Se había consolidado una maquinaria, el partido lucía sólido y con respaldo popular y se había recuperado la disciplina interna. Solo restaba la campaña, tema en el que Rojas ya estaba curtido.

Pero antes de las elecciones presidenciales de 1970 estaban las de mitaca de 1968, en las que la estrategia de la ANAPO era clara: conquistar a los liberales. La ausencia total del MRL dejaba la vía abierta. Muchos liberales reconocidos como José Jaramillo y Alberto Zalamea ya eran anapistas, pero aún había nichos para convencer. A finales de 1967 y comienzos de 1968 el ambiente se caldeó y la violencia irrumpió de nuevo. El asesinato del representante anapista por Meta, Jorge Gutiérrez, fue seguido por otros en diferentes partes del país. Rojas y los líderes anapistas no solo no proclamaron calma, sino que incendiaron el discurso y polarizaron con advertencias de responder violencia con violencia. Ese fue el marco de las elecciones del 18 de marzo de 1968, en las que el ascenso del partido no fue tan espectacular como se esperaba, aunque tampoco hubo retroceso. La ANAPO ganó esta vez 50 congresistas, con avances sobre todo en la Cámara de Representantes, pero en términos generales se mantuvieron los niveles de 1966. El objetivo de robarles votos a los liberales no fue más allá porque Lleras y López supieron mantener la casa en orden. Los nuevos adeptos se obtuvieron de los conservadores que se oponían claramente a Lleras y su reforma constitucional. Si bien Rojas no asumió esto como una derrota, no escatimó esfuerzos en denunciar fraude, lo que alimentaba el ambiente eléctrico y polarizado que se perfilaba para 1970.

³⁹ Los expulsados fueron los representantes Roberto Harker, Roberto Sanín, Iván Gómez y Jaime Arias, todos del departamento de Santander.

A finales de los años sesenta y en especial en el marco de la de la legislatura 68–70, el movimiento fue radical en su postura política y doctrinaria y asumió de forma cada vez más abierta una línea próxima a la del asesinado Jorge Eliécer Gaitán. Esto le granjeó muchos afectos de gaitanistas frustrados que veían en la ANAPO una posibilidad de revancha. Desde el inicio de esta legislatura -tal vez la más brillante y activa para la organización-, se postuló la candidatura presidencial de Rojas para 1970. Como ya se mencionó, el partido nunca descansaba y estaba en campaña permanente. Esta no sería la excepción, pero además se adoptó un nuevo lenguaje, de carácter más social y hasta con vocablos propios de los partidos de izquierda con inclinación hacia los trabajadores y sindicalistas. La disolución del MRL permitió asimismo la llegada de un caudal importante de expertos en política y movilización de masas.

Dentro de toda esa dinámica, la ANAPO era a finales de los años sesenta un movimiento de carácter nacional, con cuadros regionales que apoyaban la labor de un Rojas que ya no se tenía que desplazar constantemente. La particularidad de la campaña de 1970 fue su larga duración, con más de un año de correrías, llenando plazas en ciudades y pueblos y con la característica particular de que en cada manifestación había oradores de línea conservadora y liberal para anteceder al caudillo.

El éxito popular de Rojas y la ANAPO era tan contundente en esa campaña que era inevitable que el régimen enfilara baterías en su contra. Desde el mismo presidente Lleras hasta las bases de los partidos tradicionales no ahorraron recursos para enlodar la imagen del líder populista. Recordar al dictador de los años cincuenta fue la principal arma. Como señala Ayala (2006), la maquinaria del Frente Nacional se puso en marcha.

La campaña de 1970 se abrió con explosiones de violencia –incluidos asesinatos de miembros del partido-, pero sobre todo con un Estado en contra del movimiento anapista y con una sensación casi generalizada de maniobras de fraude. Finalmente llegó el recordado 19 de abril de 1970 (en el que el futuro M-19 basó el nombre). Los resultados oficiales le dieron la victoria al conservador Misael Pastrana, pero en el país quedó instalada con fuerza la idea de que hubo fraude. Una posible rebelión popular fue controlada esa misma noche por el régimen, en medio de la indecisión de Rojas. Así, al malestar por el supuesto fraude se sumaron entre los anapistas la frustración, la impotencia y la sensación de abandono por la falta de una respuesta enérgica del líder. Los sucesos marcaron un punto de inflexión pues

el partido, que había crecido como espuma elección tras elección, caía como piedra. Los desesperanzados abandonaron las filas y la muerte del general en 1975 dejó al partido huérfano y a su suerte. María Eugenia Rojas, la hija, intentó revivir la fuerza, pero nunca alcanzó esos niveles. Esta propuesta alternativa al bipartidismo, la mayor a lo largo del siglo XX, se perdió en las manos de élites partidistas que aprovecharon la fuerza del Estado para mantener el control de la política y la economía.

3.1.3 Camilo Torres y el Frente Unido

Para hablar del Frente Unido es necesario remitirse a la vida y especialmente al pensamiento de Camilo Torres Restrepo, sociólogo y sacerdote que marcó una pauta política e ideológica en la primera mitad de la década de los sesenta y se convirtió en referente para importantes sectores, especialmente estudiantiles, en materia de concebir de una forma diferente las relaciones por parte de la sociedad hacia los partidos políticos y las élites.

Desde muy joven, cuando estudiaba en la Universidad Nacional en los años cuarenta, Torres planteaba un “frente” que aglutinara sectores de fuera de los partidos tradicionales. Su pensamiento se profundizó más bajo influencia de dominicos que le inculcaron valores del progresismo y el catolicismo social y lo impulsaron a tomar la vía del sacerdocio. A su paso por Europa en los años cincuenta se destacó una labor política agitada que se expresó en la consolidación del *Equipo Colombiano de Investigación Socioeconómica* (ECISE), que consistía en grupos de estudio sobre los problemas más importantes de Colombia con miras a proponer soluciones. Estos grupos respondían a la visión que tenía Camilo de que la academia, la ciencia y la investigación deberían estar al servicio de la sociedad y no encerrarse en muros de universidades y bibliotecas.

Tras una corta estadía en Estados Unidos, Torres regresó a Colombia en 1959 y se vinculó a la Universidad Nacional. A pesar de ser capellán en una universidad profundamente laica, se convirtió en referente destacado del mundo académico. Sus ideas y propuestas tuvieron acogida inmediata. Luego pasó a la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP) en donde además de dictar algunas cátedras hizo estudios sobre reforma agraria y acción comunal. Seguiría así su proceso de formación y congregación de sectores sociales,

especialmente académicos e intelectuales. Estas experiencias le fueron consolidando la idea de construir un Frente de base especialmente popular.

En ese marco, Torres comenzó a radicalizar su discurso y la idea de revolución se hizo más frecuente (Villanueva, 1995). Allí es donde toma relevancia la idea de consolidar un Frente Unido que cambie las estructuras sociales y especialmente la dinámica de dominación de las minorías. Pero en Torres no había la idea de consolidar un partido político de carácter electoral, sino un movimiento social. En palabras de él mismo, se trataba de un grupo de presión cuyo eje central era la toma del poder o por lo menos lograr a través de las reivindicaciones colectivas hacer más efectivas las decisiones del gobierno que procuraban el bienestar de las mayorías.

La efervescencia social de comienzos de los años sesenta era palpable, al igual que el malestar y el rápido desencanto con el Frente Nacional. Las condiciones de vida de los colombianos eran precarias. Así rastrea Villanueva el balance de aquellos años: *“para mediados de 1964, el costo de vida subía un 3% mensual, una cifra escandalosa”* (Villanueva, 1995, p.152).

Cuando se marcaba el tercer año del presidente Guillermo León Valencia (1962-1966) la actividad sindical despertó en forma significativa, reclamando mejores condiciones no solo para los trabajadores urbanos sino para el conjunto social. Es así que se preparó un gran paro nacional para el 25 de enero de 1965. Se esperaba que la movilización marcara un punto de inflexión en las relaciones Estado-sociedad y que fueran tenidas en cuenta las reivindicaciones. Torres, que seguía de cerca los eventos, radicalizó más su discurso y comenzó a pensar más rigurosamente en un movimiento social de carácter revolucionario.

La jornada resultó un fiasco, pues, según las fuentes, el gobierno cooptó a los líderes sindicales, desarticuló el movimiento y desmontó la huelga. Esta situación, leída desde muchos sectores como una traición de los dirigentes sindicalistas, se convirtió a la vez en un estímulo para la radicalización de diversos sectores y movimientos sociales. A comienzos de 1965, tomando como base la frustración del paro y la iniciativa de Torres, fue tomando forma la conformación del FU que tanto pedía el carismático líder. La filosofía central era destacar lo que unía a las mayorías y descartar lo que las dividía, entendiendo mayorías como la amplia porción de pobladores relegados de la toma de decisiones y del control de los recursos

públicos. Mayorías marginadas por unas minorías representadas por el poder económico y político.

La idea del FU era reunir a todas las personas que se oponían al Frente Nacional y a todos los que se consideraban oposición al régimen elitista, algo que se volvería común para los partidos y movimientos de izquierda en esos momentos. Más allá de la capa social de la que pudieran provenir, el FU buscaba confederar con miras a una oposición efectiva.

Dada la radicalización del discurso de Torres y su notoriedad pública en ascenso, a pocos días de la frustrada huelga fue expulsado de la ESAP y de los cargos académicos y administrativos que desempeñaba. Para ese momento, febrero de 1965, Torres planeó una suerte de convención nacional a la que llamó *Junta de Salvación Nacional*. Allí hizo un llamado a los representantes de distintas vertientes que abarcaban desde los partidos tradicionales hasta sectores independientes y radicales al igual que un amplio abanico de movimientos sociales. Según Villanueva, a esa reunión asistieron Gerardo Molina y Eduardo Umaña Luna⁴⁰. En versión de monseñor Germán Guzmán, “*a comienzos de 1965 se buscaban nuevos contactos y otros motivos que sirvan de aglutinante y se realiza un encuentro más con asistencia de gran número de participantes significativos de sectores de avanzada*”⁴¹ (Colectivo Frente Unido, 2016, p.157). Pero una actitud común de los invitados fue guardar distancia con la postura de Torres y abstencionismo electoral beligerante. La mayoría no se sintió representada en el proyecto del FU, lo que llevó al sacerdote a no hacer un movimiento desde arriba sino desde abajo y a lanzarse al trabajo de masas enfocado en los que denominaba *No Alineados*, es decir, aquellos “huérfanos” de proyecto político.

Sin mayores demoras, Torres y sus allegados se dedicaron en los días siguientes a consolidar la que el cura llamó Plataforma del Movimiento del Frente Unido. Esta plataforma, fundamental en el pensamiento camilista, pretendió convertirse en la base del proyecto. Según las fuentes consultadas, Torres llegó con el borrador de la plataforma a Medellín el 17 de marzo de 1965. Momentos antes de comenzar una manifestación pública

⁴⁰ Eduardo Umaña Luna tenía relaciones de parentesco por el lado de la madre de Camilo Torres, doña Isabel Restrepo Gaviria.

⁴¹ Por movimientos de avanzada Guzmán hace referencia especialmente a las líneas dura y blanda del MRL, a las juventudes del MRL (de las que emergieron Fabio Vásquez y Víctor Medina Morón), la Democracia Cristiana, el Partido Comunista y algunos sectores minoritarios de la ANAPO. A ese proyecto se convocaron importantes sectores estudiantiles y sindicales. También es válido para sectores campesinos con los que tuvo contacto Camilo durante su trabajo con la ESAP sobre reforma agraria. De igual forma destacó el apoyo de algunos sectores urbanos marginados y desempleados.

en esa ciudad, sus allegados le pidieron que leyera el documento en público para que se convirtiera en punto de partida del movimiento. Al revelar un borrador, lo que se hizo fue lanzar un proyecto para que fuera discutido y pudiera ser modificado. Para Torres resultaba importante crear una plataforma política para las clases populares. Las ideas que se sustentan son las siguientes.

Tabla 5 Plataforma política del Frente Unido

PLATAFORMA POLITICA DEL FRENTE UNIDO⁴²	
● Reforma agraria	La propiedad de la tierra para el que la trabaja
● Reforma Urbana	Todos los habitantes de las casas serán propietarios de las viviendas que habiten
● Reforma de la empresa	Abolir el sistema de libre empresa y reemplazarlo por el sistema de empresa cooperativa y comunitaria
● Cooperativismo	Para crédito y ahorro, mercadero, producción, construcción y consumo
● Acción comunal	Para revitalizar la acción política de municipios y barrios
● Política tributaria	Aplicación de impuestos progresivos y repartidos de forma igualitaria
● Nacionalizaciones	De entidades financieras, recursos naturales, sector salud y educación, transporte público y medios de comunicación
● Salud pública	Todo el personal de profesionales de la salud será empleado del gobierno
● Fuerzas Armadas	Reducción del presupuesto, cambio del servicio militar por servicio cívico, eliminación de la represión

Fuente: Colectivo Frente Unido; 2016

Dos meses después, el 22 de mayo de 1965, la plataforma volvió a ser discutida en Bogotá. Se buscaba esencialmente marcar la pauta inicial de un movimiento político por fuera del marco de los partidos tradicionales, con profundo carácter popular. En un homenaje que le hizo la Federación de Estudiantes Universitarios en la Universidad Nacional, Torres planteó de nuevo los puntos de la plataforma del FU. Si bien ya se había hablado de eso en Medellín, señaló que oficialmente el Frente nacía en este evento. Sin embargo, el sentimiento de “soledad” organizacional que acompañaba a Torres desde comienzos de año lo llevó a

⁴²Plataforma presentada el 12 de marzo de 1965 en Medellín durante el homenaje de la Juventudes Conservadoras de Antioquia a Camilo Torres. (Colectivo Frente Unido; 2016, 69-72)

hacer acercamientos más profundos con sectores radicales asociados a la lucha armada. Es así como en julio de 1965, dos meses después del lanzamiento oficial del FU, viajó por primera vez a las selvas de Santander para ponerse en contacto con los líderes del ELN.

El FU podría definirse entonces como la acción política de Torres, quien viajó por diversas zonas creando comandos del movimiento⁴³. A diferencia de la ANAPO, a la que le gustaba llenar plazas, las acciones de Torres se focalizaron en concentraciones cerradas (universidades, sedes de sindicatos y organizaciones sociales). En realidad, Camilo no era líder de plaza pública al estilo de su contemporáneo Rojas. Sacerdote y académico, se sentía mucho más hábil (y lo era) liderando y discutiendo en el seno de organizaciones estudiantiles, obreras y campesinas. Los meses de mayo a octubre de 1965 fueron realmente los más dinámicos de la corta vida del FU.

Un elemento clave dentro del análisis del FU es la ambigüedad de muchos de los conceptos de la organización. Camilo desarrollaba unos puntos básicos expresados en su plataforma, pero después resultaba complejo comprender el hilo conductor de su propuesta. La idea de un movimiento de la base hacia la cúspide buscaba romper con tradiciones clásicas de los partidos políticos, tanto tradicionales como de oposición, pero en el planteamiento de los comandos, los grupos que se plantean como alternativa primaria de organización, se evidencia falta de coherencia. Lo que se proponía era que, por veredas, municipios, y departamentos, así como por barrios, escuelas y fábricas se consolidaran comandos de entre cinco y diez personas que simplemente coincidieran con la plataforma y con la búsqueda de la revolución. De estos comandos se esperaba que salieran elegidos representantes para participar en una gran convención nacional que diera lugar a la estructuración formal de la organización del FU. En el discurso que Torres pronunció a mediados de julio de 1965 en el sindicato de Bavaria expuso:

“No basta la unión por sí sola, es necesaria la organización. Hasta ahora las organizaciones políticas colombianas se han venido haciendo de arriba hacia abajo; es la clase dirigente, la minoría privilegiada la que va imponiendo las consignas políticas, los directorios, las listas electorales de arriba hacia abajo y esto ha sucedido desde la época de la independencia (...) esto es lo primero que debemos hacer distinto de lo que hacen las clases dirigentes. No imponerles dirigentes a las mayorías porque nosotros creemos que también en la forma de organizar el movimiento del Frente Unido tenemos que ser revolucionarios y cambiar este

⁴³ En general los desplazamientos de Camilo y la actividad del FU fueron destacables en Barranquilla, Cali, Medellín, Bucaramanga, Barrancabermeja y Villavicencio en donde tuvieron una gran acogida a este líder. Otras regiones del país como Nariño, Cauca, Norte de Santander y la Costa Atlántica hicieron parte de sus recorridos.

sistema de estar imponiendo cosas de arriba hacia abajo. Vamos a tratar ahora de que la organización venga de abajo hacia arriba (...) el objetivo de nuestra organización es la toma del poder. Pero la primera alternativa en la organización se refiere a los dirigentes: o comenzamos con una organización paternalista de arriba hacia abajo, con núcleos impuestos, que pertenezcan a la misma clase dirigente, en donde nos van a infiltrar todos esos elementos burgueses a quienes les gusta figurar, pero que después no van a trabajar, a quienes les gusta aparecer y después le dan puñalada al movimiento popular para que el movimiento popular no ataque sus intereses de grupo, o bien por el contrario logramos que los dirigentes salgan de las mayorías populares (...) cuando tengamos esa organización representativa de las veredas hasta la capital y sea un movimiento con un amplio respaldo popular unido y disciplinado, entonces sí nos podremos tomar el poder; porque en ese momento podremos controlar las elecciones y si no nos permiten las elecciones recurriremos a cualquier otro medio, pero nos tomaremos el poder” (Torres, 1968, pp.239-242)

La apatía de Torres frente a las formas tradicionales de los partidos obedecía a que consideraba que aplicarlas lleva a rutinas que atentaban contra el avance de la organización. En un discurso en Villavicencio en agosto de 1965, afirmó: *“Yo no quiero formar un partido político, yo lo que quiero es formar un frente unido de todos los grupos de oposición con todas las personas que quieran la revolución”* (Colectivo Frente Unido, 2016, 122). Su propuesta se orienta a un alejamiento del manejo burocrático y elitista de los cuadros y busca darles mayor poder a las bases. Esto podría pensarse como una organización con profundas bases antipartidistas, al considerar que las formas tradicionales de consolidarla pueden “contaminar” el funcionamiento del FU y por ende la persecución de su objetivo central, que es la toma del poder. A pesar de que nunca fue clara la idea de toma del poder, esto se podría asimilar esta con el control de las organizaciones e instituciones del Estado. Una vez consolidada esta toma del poder el objetivo sería poner en marcha la propuesta de la plataforma del movimiento. Ante la pregunta que le hicieron los periodistas Armin Hindrichs y Fernando Foncillas el 6 de octubre de 1965 en la universidad Incca, con respecto a los cuadros técnicos en caso de que ocurriera la toma del poder, Torres respondió: *“Colombia no tiene cuadros técnicos preparados. Muchos menos el movimiento, pero por el camino arreglaremos las cargas”* (Colectivo Frente Unido, 2016, p.134). Esta respuesta puede evidenciar no solo falta de confianza en las bases por parte del líder sino también una gran improvisación. El tema de fondo radicaba en que era importante apoyarse en técnicos e intelectuales de diversa formación. Sin embargo, Torres no tenía en ese momento claridad suficiente por su inexperiencia política.

Para Torres, el abstencionismo electoral, la lucha contra el caudillismo y la estructuración de un movimiento de bases eran la mejor forma de articular a la oposición

para enfrentar al bipartidismo, al Frente Nacional y a las élites, ante los constantes fracasos de la vía partidista. En esa propuesta alternativa radicaba en su concepto el éxito de la unión opositora.

El movimiento tuvo una publicación, el semanario *Frente Unido*, del que el mismo Torres fue editor, aunque después de la sexta edición esas responsabilidades quedaron en manos de Jaime Arenas. Desde ese semanario, cuyo primer número salió en agosto de 1965 y del que solo salieron 15 ediciones, el cura se dedicó a lanzar consignas del movimiento y a enviar mensajes a los más diversos sectores. Para él, la tarea básica de todo militante en los primeros meses del frente era leer la publicación y distribuirla⁴⁴.

Entre las manifestaciones públicas, las reuniones gremiales y el periódico se hallaba la dinámica de un movimiento que a pesar de aglutinar importantes espacios populares no lograba tener claridad de lo que se quería ni en los mecanismos para lograr los objetivos. En esa dinámica, los pocos apoyos políticos que podía tener el FU, como el Partido Comunista Colombiano o el Partido Social Demócrata Cristiano, eran escépticos en cuanto a estrategia. El carisma de Camilo era lo único que los retenía. En vista de que su proyecto perdía adeptos con mucha rapidez en los sectores políticos, el líder se lanzó a la conquista de los huérfanos de partido o de movimiento político o social. A pesar de que decía que en el FU tenían representación obreros, estudiantes y campesinos, se concentró en los No Alineados, donde suponía que estaba ese 70% que no votaba por ningún candidato. Se trataba de una lectura equivocada de la situación y de la cultura política del país, pues Camilo definía a todo ese grupo de abstencionistas -en un país de baja cultura participativa- como oposición al Frente Nacional y por tanto como una masa que podía potencialmente hacer parte del FU.

Esas incongruencias y la práctica del abstencionismo electoral beligerante cercaron la acción del FU. La cercanía de los líderes del movimiento con el ELN también se convirtió en una especie de marca que lo fue volviendo no solo blanco fácil de los servicios de inteligencia, sino también sujetos de críticas por parte de sectores democráticos que no creían en la insurgencia armada. La persecución aplicada en los últimos meses de 1965 contra algunos miembros claves del movimiento por parte de los servicios de inteligencia terminó por enterrar las pocas posibilidades políticas que para ese momento tenía el FU.

⁴⁴La última edición data del 9 de diciembre de 1965.

En ese contexto, Torres se unió como combatiente al ELN en octubre de 1965. Se acabaron sus giras por el país para crear comandos. Por más que algunos cuadros quisieron seguir dándole vida al grupo a través del periódico, quedó acéfalo y su desaparición estaba anunciada, peor aún con la captura de Arenas un mes más tarde. El FU quedó como una organización que vaciló en su doctrina y no fue clara en su estrategia. Su acción se limitó a lo propositivo y cayó en el caudillismo y el sectarismo que rechazaba de manera formal. Fue una propuesta de acogida fugaz que se sumó a otros movimientos, proyectos y partidos de los años sesenta y setentas caracterizados por la espontaneidad y la desarticulación. Adicionalmente, hubo un factor negativo, denunciado más tarde por Arenas: *“todos pretendían obtener beneficios grupistas a la sombra de Camilo y utilizarlo con propósitos banderizos y aun electoreros”* (Arenas, 1976, p.79)

Torres terminó justificando ante la prensa nacional que se unía al ELN porque consideraba que recogía todas las bases del FU:

“Todo revolucionario sincero tiene que reconocer la vía armada como la única que queda. Sin embargo, el pueblo espera que los jefes con su ejemplo y con su presencia den la voz de combate (...) Yo me he incorporado a la lucha armada. Desde las montañas colombianas pienso seguir en la lucha con las armas en la mano, hasta conquistar el poder para el pueblo. Me he incorporado al Ejército de Liberación Nacional porque en él encontré los mismos ideales del Frente Unido” Proclama del 7 de enero de 1966 desde las montañas de Santander (Torres, 1968, p.296)”

Todo indica que, ante la desbandada de sectores democráticos proclives a las elecciones, el sacerdote se inclinó por la vía armada. Al tomar la vía de la clandestinidad se destruyó por dentro a su vez el proyecto del FU, que en sus últimas horas se convirtió no solo en el brazo político de la guerrilla, sino en una plataforma de reclutamiento para el ELN. Con esa decisión y la prematura muerte de Camilo en la selva, en febrero de 1966, el proyecto quedó definitivamente truncado.

3.1.4 La Unión Patriótica.

La Unión Patriótica es uno de los antecedentes más cercanos a la experiencia de ADM-19 en cuanto a movimientos o partidos políticos de carácter alternativo. Tal vez el elemento central del análisis del caso es que la UP nació de un proceso de paz con las FARC, pero fue abandonada a su suerte cuando esa guerrilla rompió diálogos con el gobierno de

Virgilio Barco. La organización nació con un estigma de insurgencia y fue un blanco de fuerzas antisubversivas y paramilitares de Colombia.

El artífice del proyecto de la UP fue Jacobo Arenas, histórico líder político de las FARC. A partir de Aguilera (2014) o Dudley (2008), se puede afirmar que la creación de este partido hacía parte de la estrategia política de la guerrilla. Ya desde la VI conferencia de las FARC, en 1978, se vio un nuevo perfil para la organización, que buscaba ampliar no solo sus bases militares, sino también las políticas. El plan estratégico proponía un cambio de fondo en la guerrilla que la volviera mucho más combativa. Al lado de esta propuesta estaba la idea de impulsar su presencia política de cara a la población civil. Así, ante el planteamiento de amnistía y cese al fuego durante la administración de Belisario Betancur, la creación de un partido que funcionara como plataforma política en la vida civil para la guerrilla hacía parte de esa idea de expansión. La creación del nuevo partido hacía parte de la vieja filosofía de la izquierda y de la doctrina marxista de formar un ejército, un partido y un frente popular. Personaje clave en todo este proceso fue Alberto Rojas Puyo, destacado militante del Partido Comunista al que Betancur, una vez elegido presidente, le encargó establecer contacto con los dirigentes de las FARC para entablar conversaciones de paz. Dichos contactos fueron posibles desde finales de 1982 y los encaró, por parte de las FARC el propio Arenas de la mano del joven guerrillero *Alfonso Cano*.

Como se analizó en el capítulo anterior, los acercamientos entre el gobierno y la guerrilla de las FARC avanzaron de forma significativa. Desde los primeros contactos fue clave –al menos desde el discurso– la estrategia de Arenas de crear un partido político a través del cual se pudiera desmontar la guerrilla y reincorporarse a la vida civil. Ese partido recogería todas las reivindicaciones por las que se había peleado por la vía militar durante dos décadas. Los diálogos comenzaron en julio de 1983 y el 28 de marzo del año siguiente se firmaron los célebres Acuerdos de La Uribe. Dentro de lo destacable de esta firma se resalta la puesta en marcha de una tregua militar a partir del 28 de mayo, dos meses después de la firma, pero igualmente la condena por parte de la guerrilla del secuestro y la extorsión como formas de lucha. La administración Betancur a su vez se comprometió a plantear reformas de fondo de carácter institucional en aspectos sociales y políticos que la guerrilla demandaba desde hacía varios años. Desde luego, de esos acuerdos emergió la iniciativa de crear el partido.

De los resultados de dicha negociación, así como el éxito del nuevo partido dependía la desmovilización progresiva de las FARC. En ese marco, la más antigua de las guerrillas apuntó a tener su propio partido tras años de estrecha asociación con el Partido Comunista de Colombia (PCC). La UP fue pura creación de las FARC. Arenas encargó a personajes de su entera confianza la misión de crear y consolidar el proyecto con mayor precisión. En primer lugar, dos cuadros medios de la guerrilla, *Braulio Herrera* e *Iván Márquez*, pasaron a coordinar el aparataje del partido. Desde luego eran personajes cuya trayectoria urbana y su paso por el PCC les ayudaba a definir mejor el perfil partidista. A los dos principales encargados se unieron miembros de la guerrilla urbana como Guillermo Banguero y Álvaro Salazar. Este último –al final uno de los sobrevivientes del exterminio– fue clave al manejar las finanzas del partido. Herrera y Márquez iniciaron desde 1985 una ardua tarea política. Desde la vida civil, pero sin desconectarse del secretariado, recorrieron municipios y zonas rurales, especialmente aquellas donde las FARC tenían mayor influencia, para ir consolidando las bases políticas del partido. Asimismo, líderes medios de la guerrilla fueron abandonando las armas para quedarse en zonas rurales, fortaleciendo lo que se conoció como *Juntas Patrióticas*. La UP fue lanzada oficialmente el 28 de mayo de 1985, cuando se celebraba el primer año del cese al fuego. Esta dinámica tuvo efecto impactante y el partido creció de forma significativa por todo el país sin que se le dejara hasta ese momento de asociar con las FARC.

Pero las FARC apostaron por el doble juego de la guerra y la paz. Aguilera (2014) ha enunciado como en esos años el número de cuadros militares y de frentes aumentaba constantemente, pero al mismo tiempo se hablaba de paz y se presentaba a la UP como fruto de esas intenciones. Además, se reportaban casos en que las FARC hacían propaganda armada. En ese contexto se abrió la fuerte oposición de los paramilitares asociados con narcotraficantes. La guerra era contra las FARC y las demás guerrillas, pero asumían a la UP como parte de la guerrilla y por tanto la hacían blanco de una represión brutal.

En las ciudades el proyecto de la UP también tomaba forma a un ritmo acelerado. El partido atrajo a indecisos y a jóvenes expectantes de una propuesta por fuera del clásico bipartidismo. Muchos sectores de izquierda democrática se unieron, incluidos cuadros y

militantes del PCC⁴⁵. Pero hacia septiembre de 1985 comenzaron a sucederse tanto en ciudades como en el campo actos de violencia que implicaban asesinatos, atentados y desapariciones de miembros y activistas de la UP y en algunas ocasiones del PCC. Era tan solo el comienzo del exterminio. Aun así, la UP seguía su propia dinámica de crecimiento. En medio de un ambiente bastante enrarecido por cuenta de la ruptura de los diálogos con el EPL y el M-19, pero especialmente tras la toma del Palacio de Justicia por el Eme en noviembre de 1985, la UP realizó ese mes su primer congreso nacional en Bogotá.

Tabla 6 Plataforma política de la Unión Patriótica

PLATAFORMA POLITICA DE LA UNION PATRIOTICA⁴⁶
<ul style="list-style-type: none"> ● Apertura democrática ● Crear un partido en el cual puedan confluír los más diversos movimientos de izquierda. ● Levantamiento del Estado de sitio. ● Reforma electoral. ● Elección popular de alcaldes. ● Oposición legal. ● Creación de una Asamblea Constituyente. ● Alza de salarios. ● Semana laboral de 36 horas. ● Supresión del IVA. ● Reducción de los gastos en seguridad y defensa. ● Nacionalización de los recursos naturales. ● Reforma agraria y urbana. ● Igualdad de género. ● Educación y salud gratuitas para todos los colombianos, protección del medio ambiente ● Relaciones internacionales adecuadas con todas las naciones del mundo.

Fuente: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018.

Las ciudades, se vieron inundadas por la ola amarilla y verde –los colores distintivos del nuevo partido- y no era extraño ver fotos de Manuel Marulanda o Jacobo Arenas en las calles. Era el inicio de lo que algunos sectores señalaron como campaña armada de las FARC, al margen de que en el nuevo partido había muchas personas que nada tenían que ver con la

⁴⁵ Una de las características de la época fue la doble militancia de muchos de miembros del PCC que pasaron a la UP. La mayoría de sus líderes que resultaban electos a corporaciones públicas tenían esta particularidad.

⁴⁶“Plataforma política para el lanzamiento de un nuevo movimiento nacional”, Julio 20 de 1984.

guerrilla. De hecho, la UP se pensó como el punto de confluencia de los sectores alternativos al bipartidismo. De izquierda, sí, mas no excluyente, de acuerdo con la reconocida periodista Martha Harnecker (Harnecker, 1989). En la conformación oficial del partido en Bogotá confluyeron, además de los comunistas, sectores independientes de los partidos Liberal y Conservador -incluyendo al Nuevo Liberalismo-, antiguos militantes del MRL, sectores del movimiento *Firmes*, la recién desmovilizada Autodefensa Obrera (ADO), el Frente Amplio del Magdalena Medio y desde luego gentes sin partido. Muchas expresiones de género o movimientos regionales también confluyeron. La UP se consolidaba entonces como una necesidad a la luz de múltiples organizaciones que buscaban espacios políticos alternativos.

A finales de 1985 en pleno auge tanto de la UP como de la violencia en su contra, se necesitó un líder que fuera a la vez candidato a la presidencia. Ya había sonado el nombre de Arenas, pero su clandestinidad y las tensiones provocadas por la no entrega de las armas hacían que esa candidatura solo fuera simbólica. Se necesitaba un candidato real y sensato y el escogido fue Jaime Pardo Leal, dinámico militante del PCC y fundador de Asociación Nacional de Funcionarios y Empleados de la Rama Judicial. Al despuntar 1986 existía, a pesar de todo, profunda emoción de los militantes de la UP por las elecciones a corporaciones públicas de marzo. Si bien Pardo era el piloto más reconocido, había figuras como Herrera, Márquez y Rojas Puyo, entre otros, que le daban dinamismo y representatividad al partido. Eso, sumado a la activa presencia de militantes en muchos municipios, llevó a importantes resultados en los comicios.⁴⁷ El camino estaba allanado para la campaña presidencial de Pardo Leal y la confianza aumentaba. Dos meses después de estas elecciones, el máximo dirigente de la UP recogió más de 320.000 votos llegando al 4% del total en las elecciones que ganó Virgilio Barco, hecho que representaba una importante notoriedad en un país marcado por el anticomunismo y el sólido modelo bipartidista.

El partido se presentaba como una estrella en ascenso y los militantes caídos se asumían como mártires o héroes de los que se dotaba la UP para continuar su lucha. Pero el crecimiento no era palpable sólo en las filas del partido. Las FARC crecían a un ritmo

⁴⁷ De acuerdo con datos oficiales, en marzo de 1986 resultaron elegidos por la UP 24 diputados, 325 concejales, dos senadores (Antioquia y Cundinamarca) y tres representantes a la Cámara (Antioquia, Cundinamarca y Santander). Estos resultados llevaron a Barco a nombrar 25 alcaldes de la UP en municipios de alta influencia del partido. Se destacó la fuerza electoral en los departamentos de Arauca, Caquetá, Meta y Huila. A ese propósito comenta Melo: “en términos generales, en el territorio las mayores votaciones provenían de áreas poco integradas o recién integradas al mercado nacional y a la institucionalidad estatal” (Melo; 2018, 43)

proporcionalmente similar o superior. Se ampliaban los frentes a pesar de la tregua y la guerrilla crecía además en lo financiero. Arenas era aún el hombre del momento. Los resultados electorales de 1986 y el contexto hacían temblar a las élites políticas y económicas y desesperaban a sectores radicales aliados al paramilitarismo, que también aumentaban a gran velocidad.

Si 1985 fue el año de la euforia, a pesar de las primeras bajas de los militantes de la UP, 1987 fue el de la primera crisis, del aumento de la violencia y la persecución contra sus militantes y de las decisiones. Eso se hizo evidente en junio de 1987, cuando la tregua entre el gobierno de Barco (heredada del de Betancur) y las FARC se rompió parcialmente. El presidente no tenía más caminos pues el proceso languidecía y los pocos diálogos no llevaban a ninguna parte. Rota la tregua, el secretariado de las FARC llamó a sus militantes a retomar la vía armada. Cuadros principales, incluidos Herrera y Márquez, volvieron a la clandestinidad. La UP quedó huérfana de lo que en cierta forma le hubiera dado vida. Pero el gobierno, a pesar de las presiones de ciertos sectores, decidió mantener a la UP como una organización legal. El grueso de la UP decidió igualmente seguir en la lucha civil y legal, a pesar de que Arenas hizo un llamado a disolver el partido e incorporarse o reincorporarse a la lucha armada en un país sin condiciones para el ejercicio de la política legal.

El desamparo en que se hallaban los miembros de la UP era tan grande como su angustia dado que eran el blanco más fácil y la carne de caños para los sectores que los exterminaban. Quitarse el estigma de comunistas y guerrilleros a ojos del paramilitarismo, el narcotráfico y las élites no era fácil. Desde Pardo en adelante solo rondaba una idea y una decisión difícil de tomar: declarar la independencia y condenar la lucha armada. En otras palabras, deslindarse de las FARC. Sería esta tal vez la única alternativa para salvar a miles de militantes.

En ese contexto Pardo Leal cayó asesinado el 11 de octubre de 1987, lo que representaba el golpe más duro a la organización. Tanto la muerte del líder como el casi evidente deslinde del partido con la guerrilla resultó atractivo para nuevos sectores sociales e independientes. Personalidades políticas como Diego Montaña se unieron al partido, lo cual lo dotaba de un carácter aún más democrático. Las elecciones de 1988 contaban con una característica bastante especial y era que, por primera vez, los alcaldes eran elegidos por voto popular. No era una reforma menor, dado que se trataba de definir el rumbo político de los

más de mil municipios del país, así como el control y gestión de los recursos. La UP logró 17 alcaldes, 256 concejales y tres congresistas. Resultados menos alentadores que los de dos años atrás. La violencia que se cernía sobre el partido era central para explicar esos resultados, pero también lo era el retiro del respaldo armado de las FARC.

En 1988 asumió las riendas del partido Bernardo Jaramillo, abogado manizalita y antiguo militante de la Juventud Comunista, que había sido elegido al Congreso en las elecciones de 1986. Al momento de tomar el mando del partido más amenazado del país tenía 32 años. Jaramillo no solo heredaba un partido resquebrajado por la violencia, sino con la seria disyuntiva de una posible ruptura con las FARC. Ver caer día tras día a los militantes y tener que hacer discursos semanales para pronunciar en cementerios invitaba a reflexiones con miras al futuro. Seguidores cercanos a Jaramillo, como Salazar o Rojas, tuvieron la misma reflexión. A lo largo del año, la postura de Jaramillo cambió gradualmente. Un viaje a Europa en calidad de pequeño exilio lo llevó a conocer más de cerca las dinámicas políticas que allí se vivían. Se reunió con representantes del PCC y la guerrilla, discutió intensamente la situación del partido, la necesidad de paz y el cambio en el accionar militar de las FARC. Entre tanto, la Unión Soviética tomaba un giro dramático en manos de Mijail Gorbachov y se anunciaba el final del esquema de Guerra Fría. Para febrero de 1989, en un famoso discurso que Jaramillo pronunció en Ibagué, la ruptura era más que evidente. Allí dejó claro de forma indirecta que la UP se deslindaba no solo para proteger a sus militantes, sino como convicción de que la fórmula de combinación de todas las formas de lucha, que había hecho carrera por años, carecía en ese momento de sentido. Desligarse de las FARC implicaba igualmente romper, para bien o para mal, con los sectores radicales del PCC.

Mientras que Jaramillo iniciaba ese difícil proceso, el M-19 comenzaba los diálogos con el gobierno Barco. El año 1989 se caracterizó por ser letalmente violento, aún más que los precedentes, con un elemento de terrorismo desconocido en cierta forma por los colombianos: era la guerra del cartel de Medellín contra el Estado. El último año de la década de los ochenta fue particularmente convulso y complejo. Las juventudes reclamaban un cambio social y político, especialmente tras el asesinato del candidato a la presidencia por el liberalismo, Luis Carlos Galán. Fue un año de crisis, pero al mismo tiempo de transición.

Entre los últimos días de 1989 y las primeras semanas de 1990 se daba un fenómeno político significativo con la desmovilización de un M-19 liderado por Carlos Pizarro y el

crecimiento de una UP en manos de Jaramillo. Esto tomó lugar justamente en un año de contiendas electorales desde lo local hasta lo nacional. A juzgar por relatos de Carlos Bula (Bula 2018), testigo de excepción de la época, los acercamientos entre Pizarro y Jaramillo fueron significativos. Sin embargo, las balas asesinas que acabaron con la vida de Jaramillo el 22 de marzo, truncaron a su vez el primer proyecto democrático de izquierda en Colombia en la coyuntura del final de la Guerra Fría. El odio y la guerra contra las nuevas propuestas le cobraron la vida a Pizarro un mes después. Allí languidecía una iniciativa de hombres jóvenes que rechazaban la guerra como alternativa política.

Con el asesinato de Jaramillo cayó la última esperanza del partido. Los golpes habían sido muy fuertes y la moral estaba por los suelos. No solo el exterminio sistemático sino el abandono de las FARC llevó a entender a los militantes que era el final. Los Círculos Bernardo Jaramillo (CBJ), nueva formación en la que destacaba el liderazgo de Diego Montaña y Angelino Garzón, buscaron romper definitivamente los nexos con la izquierda ortodoxa y abandonar una UP que estaría siempre asociada a comunismo y guerrilla. Estos CBJ entrarían rápidamente a formar parte del recién creado partido AD-M-19. Si bien el asesinato de Jaramillo no fue el final de la UP, esta fue una herida de muerte. Un puñado de militantes, dentro de los que destacaban líderes como Aida Avella o Manuel Cepeda, continuaron luchando por la supervivencia del partido bajo el estigma insurgente y la guerra sin cuartel de las fuerzas paramilitares. En la década de los noventa siguieron los asesinatos y persecuciones. Decenas de sobrevivientes se marcharon al exilio. A comienzos del siglo XXI la estocada final la dio el Consejo Nacional Electoral, al retirarle la personería jurídica a la UP bajo argumentos legales. Es así como se consumó el exterminio de un proyecto político alternativo.

En una mirada global al partido se encontró que, en el mismo sentido de otras organizaciones políticas en Colombia, la improvisación se combinó de forma prematura con expectativas por una alternativa al bipartidismo tradicional. Llaman la atención, por ejemplo, las dificultades de articulación, como se ha señalado, entre las instancias locales o regionales y las nacionales. También los propios documentos emitidos por el partido ponen en evidencia como para 1989 aún existían quejas de la falta de formación de cuadros y militantes. La presencia de “combos” o grupos resistentes a abandonar sus orígenes políticos en una suerte

de oportunismo político también parecieron estar presentes en la UP. Melo añade a esta discusión:

“Desde el principio la mayor parte de los actores que convergieron en la UP lo hicieron intentando conservar sus identidades políticas y sus autonomías. Ninguno de los actores principales del movimiento se disolvía en el nuevo proyecto político. Este hecho generó retos organizativos y políticos, dentro de los cuales la relación entre la UP y las FARC fue uno de los más complicados, en especial la relación con los sectores que se oponían a una solución política del conflicto armado y a los acuerdos de paz” (Melo, 2018, p.87)

3.1.5 Los hilos comunes de la alternatividad en Colombia.

Una vez hecho el recorrido histórico de estas tres experiencias se pueden establecer algunas conclusiones. Retomando los ejes que se plantearon en un primer momento se debe trazar una suerte de líneas transversales que permitan comprender algunos de los fenómenos y características más recurrentes en estas propuestas alternativas. Lo primero que se puede mencionar como característica común de los tres casos es que intentaron ser receptores o confluentes de sectores independientes o alternativos que querían plantear posturas diferentes a las del modelo bipartidista y buscaban ser interlocutoras directas con las clases subalternas y capas medias. Así, ofrecen su reconocimiento ciudadano y la popularidad de sus líderes para construir plataformas alternativas. A continuación, un cuadro comparativo de las tres organizaciones:

Tabla 7 Principales características organizativas de las propuestas alternativas estudiadas

EJES	ANAPO	FU	UP
Perfil Político	Populista / Nacionalista	Izquierda	Izquierda
Aspectos Programáticos	Transformación socio económica Aumento de salarios Lucha contra la pobreza Poder para el pueblo	Reforma agraria Nacionalización de recursos naturales Reducción del presupuesto de las FFAA Sistema laboral cooperativista	Aumento de salarios Reducción del presupuesto FFAA Nacionalización de recursos naturales Apertura democrática
Dirección Organizativa	Alrededor del líder	Alrededor del líder	Junta Nacional Patriótica
Formas Organizativas	Directorios territoriales	Comités de base	Junta veredal, barrial, municipal, intendencial, comisarial y departamental

Evento Disolvente	Fraude electoral	Muerte del líder	Genocidio a directivos, cuadros y militantes
¿Busca crear un frente amplio?	Si	Si	Si
Articulación de La organización	De arriba hacia abajo	De arriba hacia abajo	De arriba hacia abajo
Articulación con lo territorial	Fuerte con direcciones regionales y departamentales	Débil con algunos comités de base urbanos y JAC	Fuerte con integración organizativa entre los distintos niveles de las juntas
Presencia de Líderes caudillistas	Si	Si	No
Énfasis en procesos educativos y de formación dentro de la organización	No	No	No
Divergencias o facciones al Interior de la organización	Si	No	Si
Dependencia de los calendarios electorales	Si	No	No

Fuente: elaboración propia del autor con base en los documentos revisados.

Eran, en suma, organizaciones abiertas a múltiples propuestas que buscaban sumar para hacer frente a los desafíos del modelo bipartidista. El rasgo más significativo no era sólo la tolerancia a las propuestas, sino incluso, una idea de puertas abiertas para miembros y militantes de los partidos tradicionales, para los No Alineados -como diría Camilo Torres-, o para los decepcionados con un sistema políticamente cerrado, los excluidos del sistema del Frente Nacional, como diría Gustavo Rojas.

En cuanto al desarrollo organizacional, si bien la propuesta de Torres era organizar un movimiento de abajo hacia arriba, fundado en las bases, lo que resultó fue más bien un ejercicio en el que la organización se presentó de arriba hacia abajo, fuertemente orientada en la figura del líder. La ANAPO, a su vez, presentó más características propias de un partido mejor organizado y estructurado y es el mejor ejemplo de ello en los tres casos analizados. Eso se vio reflejado no solo en su duración sino en su capacidad de crecimiento organizacional y electoral. Pero, aun así, se percibe un partido profundamente centralizado y organizado de arriba hacia abajo con fuerte presencia del líder natural. Tal vez es la UP la que muestra un mejor trabajo de bases, aunque también hubo falencias. Esta situación no niega que se trata igualmente de un partido centralizado, pero tal vez con influencia menos

marcada de sus líderes. Sin duda, el aura de violencia y exterminio que se posó sobre el partido no permitió un mejor desarrollo organizacional. Estas dinámicas hablan entonces de organizaciones que resultaron poco eficientes en materia de articular los poderes nacionales, regionales y locales. Sin embargo, es necesario establecer matices, dado que en el caso de la UP existieron estructuras locales mucho más sólidas que lo que se encontraron en el FU. Si bien el aspecto local y regional funcionó de forma adecuada para la ANAPO, el peso y la relevancia de lo nacional siempre marcaron los ritmos políticos del partido.

Ahora bien, lo que sí se muestra en las tres organizaciones es que le dieron poca relevancia o preponderancia a aspectos del orden educativo, la formación de cuadros y el afianzamiento de las bases (la ANAPO avanzó más en este proceso). El periódico Frente Unido buscó en cierta medida llenar ese vacío, pero fue poco efectivo en sus objetivos, dado que no hubo continuidad ni llegó a ser determinante. Si bien podía ser pensado como una herramienta formativa en términos políticos, no podía ser la única.

Otra característica es el rol electoral. En tiempo de no elección no es posible resaltar un proceso sólido de formación y doctrina que hubiera ayudado a consolidar mejor los partidos, además de haber logrado fortalecer escenarios locales y regionales. La excepción es el FU, que de plano rechazaba las vías electorales, motivo por el que le es difícil copar espacios político-administrativos para formar poder local.

La improvisación se presenta igualmente como una característica frecuente. Muchos de estos ejercicios parten de impulsos coyunturales al calor de luchas políticas, pero se van desbaratando por falta de claridad organizacional e institucional. Así, por ejemplo, se luchaba contra el caudillismo, pero se cayó en el mismo vicio, o se eludía la organización partidista por considerarla propia de los partidos tradicionales pero resultaba difícil escapar a estas dinámicas propias del sistema político colombiano. No hubo mecanismos efectivos de consecución de recursos económicos –algo necesario para perdurar- y abundaron el desorden y las contradicciones (en el caso de la ANAPO se logró ocultarlas, pero no quiere decir que no existieran).

Se ha insistido en el rol del líder, un aspecto central del desarrollo de estas organizaciones. Dichos líderes poseían características interesantes fuertemente atadas al carisma. Se hallaban en contacto con la población, tenían gusto por la plaza pública (aunque Torres prefería espacios cerrados) y manejaban discursos que, lejos de ser espontáneos,

estaban cuidadosamente estudiados. En los casos del FU y la ANAPO la figura del líder resultaba altamente representativa y determinante. Torres siempre se quiso presentar como un elemento más dentro del movimiento, pero en realidad este funcionaba alrededor de él. El rol de Rojas fue muy similar, si bien por momentos su actividad estuvo restringida, su discurso y su presencia eran los grandes movilizadores. En el caso de la UP, se ve menos marcada la impronta caudillista, pero aun así los roles de Pardo, Jaramillo e inclusive de Arenas son indiscutibles dentro de la organización. Tal vez la diferencia más notoria entre la UP y las otras dos organizaciones es que la figura de un solo líder no resultó tan marcada y las lógicas caudillistas resultaban menos evidentes.

Todos estos elementos de carácter organizacional, sumados a aspectos exógenos atados a las dinámicas del sistema, ayudan a comprender por qué esos proyectos no pudieron prosperar en el tiempo. La ANAPO fue de los tres la que mejores resultados presentaría. De hecho, dentro de la historia del siglo XX y vista como una propuesta del orden alternativo, se puede afirmar que es uno de los mejores ejemplos tanto por su desempeño como por crecimiento. Sin embargo, el golpe de las elecciones de 1970, así como la desaparición del líder, le quitaron relevancia. El caso del FU es el de un movimiento fugaz, a pesar de ser un proyecto innovador, todo el peso de la propuesta cayó en los hombros de Torres. Hubo poco tiempo para desarrollar la propuesta y tanto el caudillismo como la inexperiencia política del líder llevaron al fracaso. En lo que refiere a la UP está claro que la impronta de la violencia se impuso sobre la organización misma y la llevó a su pronta desaparición.

No tener acceso a los recursos del Estado, estar enfrentadas a las élites económicas, ser estigmatizadas como amenaza comunista, sufrir la violencia represiva son otros aspectos coincidentes para las tres organizaciones que hicieron imposible su desarrollo. Los tres casos aquí estudiados no son los únicos. Antes y después hubo ejercicios que atravesaron muchas veces los mismos caminos, cometieron los mismos errores y tuvieron una prematura desaparición, tal como le sucedería a la AD-M-19 en la década de los noventa.

3.2 Hacia la consolidación de una nueva propuesta alternativa: el golpe de opinión de la AD-M-19 (1990-1991)

Los ejes sugeridos para los movimientos y partidos políticos de carácter alternativo pueden ser aplicados igualmente a la AD-M-19 como elementos de análisis transversal. Lo que se puede apreciar es que algunas de las características y estrategias de acción de las organizaciones vistas anteriormente se repiten una vez más con la AD-M-19⁴⁸. Ya desde finales de los ochenta, existe una serie de organizaciones impulsando propuestas para la creación de una fuerza alternativa, pero con la particularidad de definirse como democráticas y con clara distancia frente a la lucha armada, sin que ello significara desconocer las razones por las que se llegó a esa opción. Esta especie de frente se presenta como la gran novedad del momento, dispuesto a dar una alternativa a los partidos tradicionales y en especial a cambiar las viejas prácticas políticas. Se caracterizó por la presencia de diversos grupos políticos nacionales, locales, reconocidos miembros de los partidos tradicionales y algunas guerrillas desmovilizadas llegaron a nutrir sus filas. No obstante, resultó muy difícil articular y armonizar tan diversas posturas. Los “grupúsculos” internos de la AD terminaron por defender sus ideas y arrinconarse en sus trincheras rompiendo cualquier tipo de sinergia organizacional que pudiera evidenciar unidad de cara a los militantes, pero especialmente al electorado.

La organización política de la AD-M-19 se desarrolló de una forma muy centralizada de arriba hacia abajo. A pesar de importantes iniciativas no fue posible la articulación con lo regional y lo local salvo excepciones que se estudiarán aquí, como fueron los casos de Atlántico y Valle del Cauca. Pero, más allá de eso, sus dinámicas internas giraron en torno al rol de constituyentes y posteriormente de los parlamentarios. Desde luego, el papel de Antonio Navarro fue fundamental durante los años más activos de la organización. También adolecieron de prácticas e iniciativas en torno a la formación de cuadros y bases. Se impuso más bien el pasado político o militar de sus miembros más reconocidos y se descuidaron muchos aspectos del orden democrático que permitieran un adecuado ascenso de otros miembros. Como los otros casos vistos, la AD-M-19 estuvo marcada por las dinámicas

⁴⁸Problemas de desarrollo organizacional de las bases, articulación de poderes territoriales, procesos de formación y educación, fuerte dependencia de los calendarios electorales, tendencia a la improvisación, triunfalismo exacerbado y excesivo rol del líder dentro de la organización.

electorales que definieron los rumbos del movimiento. De hecho, una acelerada agenda electoral entre 1990 y 1992 llevó a que la Alianza no tuviera tiempo para reflexiones internas. Tampoco tuvo la capacidad de realizar ni siquiera un congreso formal de constitución. En suma, la AD repitió muchos errores que habían cometido antes otras organizaciones de carácter alternativo.

El sistema político y electoral colombiano fueron hostiles a un mejor afianzamiento de la propuesta. Los partidos tradicionales llevaron al nuevo concurrente a juegos en los que liberales y conservadores eran curtidos. En esa maraña, la Alianza perdió su norte organizacional. Su vida, como la de anteriores experiencias, fue efímera. Durante un lustro se habló de esta alternativa y esperanza, pero para finales de los noventa la Alianza había sucumbido a sus problemáticas internas y a un sistema político que cambió de forma acelerada como consecuencia de las modificaciones propuestas en la Constitución de 1991 de la cual la propia AD fue protagonista central como se puede ver a continuación.

Tabla 8 Principales características organizativas de la AD-M-19

EJES	AD-M-19
Perfil Político	Democrático / alternativo
Aspectos Programáticos	Defensa de la soberanía nacional Reformas socio económicas Establecimiento de una Democracia Participativa Protección a los Derechos Humanos Proyecto bolivariano de unidad latinoamericana
Dirección Organizativa	Alrededor del líder
Formas Organizativas	Centralizado con poca acción de los directorios territoriales
Evento Disolvente	Crisis electoral Disputas internas
¿Busca crear un frente amplio?	Si
Articulación de la organización	De arriba hacia abajo
Articulación con lo territorial	Débil con direcciones regionales y departamentales
Presencia de líderes caudillistas	Si

Énfasis en procesos educativos y de formación dentro de la organización	No
Divergencias o facciones al interior de la organización	Si
Dependencia de los calendarios electorales	Si

Fuente: elaboración del autor con base en la documentación revisada

3.2.1 Las elecciones de marzo de 1990 y el despegue de la propuesta de la AD-M-19

Desde finales de los ochenta, se discutía la idea de organizar un nuevo partido político que aglutinara a las fuerzas de la izquierda, pero desde una esfera democrática y sin nexos con los grupos armados. Estas iniciativas concordaban con la postura de conocidos dirigentes de la UP como Montaña, Garzón y desde luego Jaramillo, que ante el distanciamiento de las FARC querían organizar un nuevo partido que se deslindara de la UP y de todas las resistencias que generaba. La idea de un nuevo partido político alternativo de izquierda aún no tenía nombre propio, pero agrupaba a los CBJ, a académicos e intelectuales como Orlando Fals Borda y Jorge Orlando Melo -agrupados alrededor de Colombia Unida- y a grupos como Socialismo Democrático y Frente Popular, este último cercano al Partido Comunista de Colombia Marxista Leninista, PCC-ML (Bula, 2018)

Este proyecto de un partido político de izquierda democrática coincidió en el tiempo con la negociación de paz con el gobierno de Barco en 1989, como ya se señaló. Ante el fracaso de la reforma constitucional de finales de noviembre de 1989, el gobierno otorgó indulto a Pizarro y Navarro para que pudieran desarrollar acercamientos y diálogos con diferentes sectores hacia la desmovilización de la guerrilla⁴⁹. En esos procesos de acercamiento, Pizarro tuvo encuentros con Jaramillo a inicios de 1990, en los cuales se

⁴⁹ El indulto solo aplicaba para estos dos comandantes, pero Pizarro designó a una docena de hombres y mujeres de confianza para que se desplazaran hacia algunas regiones donde tenían influencia y comenzaron a hacer trabajo político. Estas doce personas, conocidas como los *doce apóstoles* fundaron en diferentes ciudades las denominadas casas de paz, que buscaban abrir espacios y plataformas para la nueva propuesta política que surgiera con el gobierno Barco. Hasta marzo de 1990 ese trabajo fue clandestino pero no secreto. Hacían parte de ese grupo Glicerio Perdomo, Héctor Pineda, Fabio Mariño, Alberto Caicedo, Adriana Velázquez, José Buriticá, Rene Ramos, German Ávila, Jaime Perea, René Ramón Suárez, Alfonso Cabrera, Ramiro Lucio, Iván Almarales, Edgar Molano y Rubén Carvajalino.

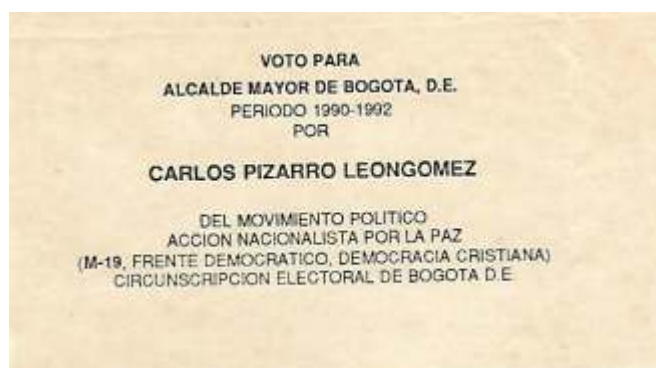
planteó que el desmovilizado M-19 fuera parte del proyecto de un movimiento de izquierda unida. Allí, la otrora guerrilla se comprometía a respaldar a Jaramillo en su candidatura a la presidencia, no sin algo de resistencia por parte del mismo Pizarro (Villarraga, 1994).

Los desmovilizados del M-19 que entregaron las armas formalmente el 9 de marzo de 1990 entraron rápidamente en una espiral electoral muy dinámica. La ceremonia en Santo Domingo dejó cerca de 800 desmovilizados que se distribuyeron por todo el país, particularmente por la zona suroccidental. Los desmovilizados, según sus relatos, se embarcaron en decenas de camiones rumbo a Cali, Popayán, Mocoa, Florencia o Pasto. Otros tomaron rumbo a la costa atlántica y una parte importante a Bogotá. La llegada a los municipios estuvo marcada por el proyecto de que sus integrantes participarían como candidatos a concejos y asambleas. Las candidaturas más destacables fueron las de Pizarro a la alcaldía de Bogotá y Navarro a la de Cali. Ante la orfandad de un partido político que respaldara todas esas candidaturas, los desmovilizados se presentaron bajo el manto de una coalición de transición denominada *Acción Nacionalista por la Paz*, (Patiño, 2000) que en ese momento estaba integrada principalmente por Colombia Unida y la Democracia Cristiana. El M-19 firmó junto a esas organizaciones un “Compromiso de Honor” en el que de forma sintética se sientan las bases para la creación de una Alianza que logre aglutinar las más diversas propuestas alternativas. En dicho documento reposa la siguiente introducción:

“Promover en Colombia una fuerza política auténticamente democrática, capaz de ser alternativa de transformación social e institucional, que derrote las maquinarias clientelistas de los partidos tradicionales y renueve las costumbres políticas envilecidas por quienes han detentado el poder sin resolver los problemas fundamentales del pueblo” (Villamizar, 2000, p.17)

Además, señala el documento, se proponen como líneas centrales de sus objetivos políticos el convocar a otras fuerzas alzadas en armas a seguir el sendero del M-19, trabajar por la redacción de una nueva carta política, trabajar por la ampliación de la democracia, y luchar contra la corrupción y las viejas prácticas clientelistas.

Ilustración 1. Papeleta elección alcaldía de Bogotá 1990



Fuente: archivo FUCUDE, 1990-1998.

Además de la candidatura de Pizarro a la alcaldía de Bogotá, la ANP presentó una lista al Senado encabezada por el general retirado del ejército José Joaquín Matallana⁵⁰, con suplencia de Alirio Caicedo. Para Cámara de Representantes la lista la encabezó Vera Grabe y su suplente fue Everth Bustamante. Adicionalmente hubo dos candidatos a la Asamblea de Cundinamarca y dos al Concejo de Bogotá.⁵¹ Finalmente se inscribieron candidaturas a los concejos de Cali⁵², Medellín, Popayán⁵³ y Barrancabermeja⁵⁴, Yumbo y Almaguer (Cauca). En Valle del Cauca, uno de los fortines de mayor recepción tanto del M-19 como del futuro partido, los candidatos a corporaciones públicas no se presentaban por esta ANP sino por una coalición entre el M-19 y la ANAPO.

⁵⁰ El general Matallana hacía parte de la ANP antes de la llegada del M-19 a esta alianza.

⁵¹ De acuerdo con los documentos, tanto Bogotá, como Cundinamarca eran considerados ejes prioritarios en términos electorales para esos comicios. Ramiro Lucio resultó elegido concejal de Bogotá por la ANP

⁵² Para el concejo de Cali, por la alianza ANAPO-M19 fue elegido Luis Jaime Perea, uno de los hombres más cercanos a Pizarro.

⁵³ Glicerio Perdomo, también muy cercano a Pizarro y quien realizara trabajo político en Popayán antes de la entrega de armas fue elegido concejal de esta ciudad.

⁵⁴ En un municipio de Santander fue elegido concejal Rafael Camargo Santos, quien fue parte de M-19 y luego fue congresista.

Ilustración 2. Papeleta elección alcaldía de Cali 1990



Fuente: archivo FUCUDE, 1990-1998.

Los resultados de las elecciones del 11 de marzo mostraron signos favorables de aceptación de los recién desmovilizados por parte de la sociedad. El carisma de Pizarro y la buena aceptación a los ex guerrilleros del Eme les abrieron las puertas y trazaron un camino favorable para posicionarse en el entorno político. En realidad, lo más destacable de la jornada fueron los cerca de 70.000 votos para Pizarro y la elección de Grabe como representante por Cundinamarca.

A partir del 12 de marzo de 1990, las baterías se enfilaron en la carrera para las elecciones presidenciales, previstas para el 27 de mayo. En los días siguientes a los comicios legislativos, regionales y locales, las discusiones continuaron en torno a la candidatura presidencial de Jaramillo, la cual parecía seguir teniendo el apoyo de Pizarro.

Desde finales de la década de los años ochenta se trabajaba la idea de un partido alternativo a los tradicionales. Sectores afines con la izquierda democrática confluían en este proyecto, justo en momentos en el que se preparaba la desmovilización del M-19 y coincidentemente con la crisis en la UP. Sin estar verdaderamente formalizada, nació así a principios de los años 90 la que fugazmente se conoció como Alianza Nacionalista por la Paz, de la que hacían parte los grupos Socialismo Democrático, Colombia Unida, Frente Democrático, Movimiento Popular Inconformes de Nariño, Democracia Cristiana, Movimiento Regional Causa Común, Movimiento de Participación Ciudadana, Frente Amplio del Magdalena Medio y Corriente de Integración Popular (Villarraga, 1994, p.209). Al momento de la desmovilización del M-19, esta Alianza le dio apoyo a los desmovilizados

para que se presentarán bajo sus toldas. Fue ese el antecedente directo de lo que se conocería como Alianza Democrática M-19 a partir del 2 de abril de 1990⁵⁵.

El asesinato de Jaramillo resultó determinante en la comprensión del relativo y momentáneo éxito de los excombatientes del M-19. Ante la desaparición del líder de la UP, la cabeza visible más prominente para las elecciones a la presidencia de los sectores alternativos era Pizarro. Diez días después del magnicidio del 2 de abril de 1990 en Bogotá, todos los sectores mencionados y los desmovilizados programaron para el 28 de abril un gran congreso nacional con miras a la consolidación de un nuevo partido político que enarbolara las banderas de todos los sectores democráticos e independientes por fuera del rígido marco de los partidos tradicionales. En la declaración oficial de esa reunión se expresa:

“No estamos proponiendo un frente de partidos o una federación de grupos, sino un solo movimiento unificado nacionalmente para transformar la actual situación y donde, además, exista la convicción plena de que en la Colombia de hoy las vías civilistas y los métodos de la democracia sean los únicos válidos para el ejercicio de la acción política” (ARCHIVO FUCUDE, 1990-1998)

⁵⁵ En el acto fundador de la AD-M-19 se hallaban cerca de 16 de organizaciones entre nacionales y regionales. Pero vale la pena resaltar que cerca de 300 líderes y dirigentes políticos y populares sin partido, movimiento o independientes también participaron de ese momento fundador. (Declaración Una Nueva Alianza para el país, sin fecha, Archivo FUCUDE)

Ilustración 3 Panel Principal en la ceremonia de creación de la AD-M-19, 2 de abril de 1990.



De izquierda a derecha: Adalberto Carvajal (abogado laborista); Gerardo Molina (intelectual y político liberal progresista); Carlos Pizarro (comandante M-19); Antonio Navarro (comandante M-19); Angelino Garzón (líder sindical); Carlos Bula (abogado y político liberal)
Fuente (ARCHIVO FUCUDE, 1990-1998)

Ese mismo día, se discutió el nombre de ese nuevo movimiento y las tensiones aparecieron. De allí emergió la idea de crear una alianza muy amplia que convocara a los más diversos sectores y no solo a la izquierda. Es así como la idea de Alianza se consolidó, ligada al concepto de democracia por la que confluyen todos los sectores y por la que lucharon, desde un aspecto ideológico doctrinario, los miembros del M-19 en sus últimos años de guerra⁵⁶. Al ser la organización mayor dentro de esos sectores, al haber mostrado el triunfo en las urnas y al ser Pizarro el candidato más visible, la idea de colocarle el

⁵⁶ Al respecto señala la publicación Colombia Hoy: “*Casi de inmediato [de la renuncia de Montaña y Garzón a la UP], acordaron junto con el M-19, Colombia Unida, el Frente Popular, el Socialismo Democrático y varios movimientos políticos regionales la convocatoria a la conformación de un nuevo movimiento político en el que sus gestores insisten en diferenciarse de todo pasado histórico de izquierda*” (Colombia Hoy, mayo de 1990, 8). La misma revista publicó algunas entrevistas con referencia al evento del 2 de abril. Al respecto señalaba el propio Angelino Garzón “*No queremos un proceso que repita esquemas, que se discuta en pequeñas reuniones, sino de cara al país. El movimiento que estamos convocando no se va a mover en las viejas estructuras y en los viejos esquemas de la izquierda (...) La estructura organizativa no está clara pero no será una organización para la conspiración sino para la acción política abierta; no será tampoco una federación de grupos y partidos políticos. No obstante, hay dificultades en la definición de la disolución de los diferentes grupos*” y al mismo tiempo declaraba Antonio Navarro “*Vamos a hablar claro y a jugar limpio. Nosotros creemos que no es bueno para el país, ni para un movimiento, la combinación de las formas de lucha. Quien crea que eso es bueno no tiene coincidencias políticas con nosotros. Nuestras tesis son civilistas*” Visión opuesta sería la de Nelson Berrio de A Luchar quien considera que “*existe una política excluyente respecto de la UP, el PCC y A Luchar, lo que hace muy difícil el proceso de unidad con el nuevo movimiento, ‘el cual ha pretendido dividir la izquierda entre ortodoxos y perestroikos o entre civilistas y guerreristas*” (Colombia Hoy, mayo de 1990, 9-13)

complemento de M-19 al nombre del nuevo partido se convirtió en una reivindicación para los desmovilizados de esta guerrilla, pero con amplia resistencia de quienes no se sentían representados en la sigla. Lo cierto es que esta decisión se impuso y una ola en forma de M se convirtió en el sello de la nueva agrupación cuyo candidato a la presidencia les decía a los colombianos: “Venga esa mano país⁵⁷.... ¡Palabra que sí!”. Resultaba claro que para inicios de abril se imponía el peso del M-19 en el concierto de las demás organizaciones que esperaban consolidar un nuevo partido.

Una vez más la sombra de la violencia empañó los acontecimientos con el asesinato de Pizarro el 26 de abril, cuando se desplazaba a Barranquilla para una manifestación. La pérdida del que había sido jefe de la guerrilla y que ahora lo era del partido significaba la pérdida de los dos líderes con gran capacidad política y aceptación en los diferentes escenarios de la sociedad.

Los militantes le ofrecieron apoyo a Navarro para tomar las banderas del líder asesinado. Sin embargo, él no tenía las condiciones de Pizarro. Había partido al exilio en 1985 como consecuencia del atentado del que fue víctima en Cali y, tras una larga estadía en Cuba, donde se recuperó físicamente, vivió en países como México y Panamá. En ese lapso se aisló de lo cotidiano de la guerrilla y estuvo desconectado de la realidad nacional y de los procesos organizativos al interior del M-19. En segundo lugar, Navarro no apoyaba el proceso de paz iniciado, según testimonios de cuadros de la organización y no estaba de acuerdo con la decisión que consideraban en su momento como unilateral. Así, se unió al tren de la paz solo a partir de las últimas etapas. Asimismo, Navarro no gozaba del privilegio de Pizarro de haber tenido más de dos años de preparación para la vida civil y política. En cierta medida desembarcó de Cuba para firmar los acuerdos y convertirse en candidato a la alcaldía de Cali. Es en ese contexto que asumió el liderazgo de la AD-M-19 y se convirtió en candidato a la presidencia. Un mes después, Navarro termina tercero en las urnas por detrás de Cesar Gaviria y Álvaro Gómez, representantes del Partido Liberal y de una disidencia del Conservador, respectivamente, y por encima del candidato oficial del Partido Conservador, Rodrigo Lloreda. Más de 750.000 votos desafiaron a los partidos tradicionales. A su vez, Navarro se consolidó como gran líder de la AD y los tres cuartos de millón de sufragios lo

⁵⁷ El lema de «Venga esa mano país» es original de la campaña de Bernardo Jaramillo a la presidencia de la república. Con este slogan lo que se hace es una especie de amalgama de las dos campañas. Hecho que no deja de tener connotaciones simbólicas muy importantes.

llenaron de un aura y una legitimidad que en ese momento resultaban difíciles de discutir.⁵⁸ El 3 de julio de 1990, mientras se configuraban las fuerzas políticas del país tras las elecciones de mayo, se realizó una reunión entre Gaviria y Navarro, en la que el entonces presidente electo se comprometió a abrirle un espacio a la Alianza como reconocimiento del buen desempeño electoral. Gaviria se comprometió en particular a consolidar el proceso de paz, ampliar la democracia y la participación política, dar curso a la Asamblea Constitucional y vincular a la Alianza con el sector social del su gobierno⁵⁹. Allí emergió la iniciativa de que la AD participara en el Ministerio de Salud⁶⁰. Las acciones posteriores sugieren que lo que operó fue una suerte de reparación, en términos de Fisas, que se le concede al movimiento de Navarro. Es, de acuerdo con el autor catalán, una modalidad de paz en la línea del *powersharing* una forma de dar garantías a desmovilizados para afianzar el proceso de paz abrir al mismo tiempo un escenario en el que puedan participar del gobierno. Un gesto que parte más de la personalidad de Gaviria que de la cultura política colombiana (Fisas; 2010).

En este espectacular cúmulo de actividades y dinámicas, los desmovilizados de la guerrilla probaron las mieles del éxito y confirmaron el respaldo de una ciudadanía hastiada de las lógicas de los partidos tradicionales. Así, ante esas 10 semanas de la historia nacional, se puede hacer la pregunta: ¿qué era entonces la AD-M-19? Aquí se afirma que en este estadio no era más que un nombre. En la premura de los eventos y los sucesos acaecidos en estos escasos tres meses, la consolidación de un partido político resultaba imposible. Para ese momento no existían estatutos aprobados por una asamblea general, no se había realizado un congreso fundacional (se postergó indefinidamente tras el asesinato de Pizarro), no había reglas claras ni para los cuadros (no se sabía claramente quienes eran) ni para las bases, no

⁵⁸ La revista Semana del 10 de julio de 1990, en comparación con otras fuerzas alternativas plantea en estos términos el balance de la jornada: “Navarro es el mayor triunfador relativo de las elecciones. Con apenas 20 días de campaña por televisión, logró multiplicar por mil y repetir fenómenos parecidos a los del MRL en 1962, la ANAPO en 1970 y el Nuevo Liberalismo en 1982” (Revista Semana; No 443, 1990, página 24)

⁵⁹ A juzgar por la prensa de la época, la adjudicación del Ministerio de salud a la AD no estuvo ausente de tensiones por saber quién podría ser el ministro además de poner en evidencia la preponderancia de los cuadros ex combatientes del M-19: “La cúpula del M-19 se reunió la semana pasada y tomó la siguiente decisión: si el presidente Gaviria les ofrece un ministerio solo podrá ser aceptado por los que han sido comandantes en el monte. Nada de mandos medios o civiles simpatizantes como Ramiro Lucio, Adalberto Carvajal, Carlos Bula, etc. Por lo tanto, solo clasificarían Antonio Navarro, Rosemberg Pabón, Otty Patiño, Everth Bustamante, Raúl Rojas y Vera Grabe” (Revista Semana, No 439, 13 de junio de 1990, página 18)

⁶⁰ Indica Villamizar: “Durante el periodo que la AD-M-19 ocupó la cartera de salud, fue prioritaria la atención a los grupos poblacionales más vulnerables; en esta labor jugaron un papel muy importante hombres y mujeres desmovilizados que se vincularon a las labores del Ministerio y del Fondo Nacional Hospitalario que estaba dirigido por Alberto Caycedo Borda” (Villamizar, 2000, 27)

había una sede central (algunos testimonios señalan que en algunas ocasiones la sede del partido era el apartamento de Navarro), ni tampoco unas finanzas establecidas (se tenían que hacer recolectas en las diferentes reuniones). Las condiciones eran difíciles y los tiempos cortos. La improvisación emergió como uno de los elementos más sobresalientes. Con la aprobación de la Asamblea Nacional Constituyente, el pulso político y las dinámicas electorales se concentraron en esa apuesta durante el segundo semestre de 1990.

Tabla 9 Plataforma política de la AD – M19

PLATAFORMA POLITICA DE LA AD-M-19 DE 1990
<ul style="list-style-type: none"> ● Defensa de la soberanía nacional ● Reformas socio económicas ● Lucha contra los monopolios ● Cogestión de los trabajadores en las utilidades de las empresas ● Anulación de la deuda externa ● Establecimiento de una Democracia Participativa ● Congreso Unicameral ● Reforma a la justicia ● Reforma al sistema electoral: tarjetón electoral y presidencial de dos vueltas ● Reforma al Estado de sitio y <i>Habeas Corpus</i> ● Protección a los Derechos Humanos ● Proyecto bolivariano de unidad latinoamericana ● Protección a los trabajadores y aumento del salario real ● Protección del medio ambiente ● Igualdad de género

Fuente: Elaboración propia del autor con base en las fuentes consultadas

3.2.2 Las confluencias de una izquierda democrática en las toldas de la AD-M-19

Desde la década de los años sesenta, florecieron en número los movimientos y partidos políticos de orientación de izquierda o alternativa. A lo largo de los ochenta esa dinámica continuó, pero con la variante de que hubo una orientación más próxima a la tarea democrática-electoral y no a la militar propuesta por las guerrillas que marcaban el

pensamiento de la izquierda. Esa tendencia a favor de aceptar las reglas de la democracia liberal adquirió más fuerza con el derrumbe del mundo socialista hacia 1989. La UP ya había señalado ese camino, al igual que otras agrupaciones que terminaron confluyendo en la AD. Estas agrupaciones, tendrían la característica de identificarse con la izquierda, pero con un discurso de orden democrático y una clara separación ante la idea de apoyar la lucha armada. Serían las bases de lo que se conoce como izquierda democrática. Justamente el apoyo del que gozaría el M-19 después de su desmovilización demostraba que había un significativo apoyo a la idea de una guerrilla que abandona la lucha armada y abraza la lucha política legal.

Vale la pena señalar el rol de *Colombia Unida*, agrupación creada a finales de los años ochenta y que resultó la expresión de un conglomerado de grupos políticos regionales. La doctrina política de este movimiento fue impulsada por las posturas académicas y políticas de Orlando Fals Borda, quien sería su líder más destacado. La importancia de los grupos políticos regionales en un país centralizado comenzó a tomar fuerza en esos momentos, a pesar que desde años anteriores venían desarrollándose propuestas alrededor del tema. Los líderes de estas agrupaciones provenían de una tradición de izquierda, pero se habían distanciado de las posturas políticas y doctrinarias del movimiento armado. La idea fundamental que tomaban de Fals era que el poder político también podía desarrollarse desde las regiones desde una perspectiva democrática. Los diferentes paros cívicos vividos por el país en las regiones a finales de la década abonaban esa idea. Igualmente, intelectuales como Jorge Gantiva y Luis Carlos Avellaneda apoyaban la labor de Fals en la consolidación de ese proyecto. Este colectivo tuvo una vida relativamente corta dado que decidió disolverse en abril dentro de la AD-M-19.

Socialismo Democrático tuvo una trayectoria más amplia. El núcleo original nació del desprendimiento de cuadros del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR) a finales de la década de los setenta. Su líder más notorio fue Abel Rodríguez, presidente por muchos años de la Federación Colombiana de Educadores (FECODE), desde donde reivindicó el rol social del maestro y el lugar de la educación en la sociedad. Así, sus demandas sindicales iban más allá de la simple defensa del maestro-trabajador y se orientaban a resaltar la importancia que los maestros mismos tenían al interior de una sociedad. Estas orientaciones provenían de lo que desde principios de los ochenta se dio a conocer como Movimiento Pedagógico, el cual tomó fuerza (no sin resistencia) al interior de

FECODE y se expresó en las páginas de la revista *Educación y Cultura*. La fuerza de Socialismo Democrático radicaba en la amplia militancia de maestros, lo cual le daba peso y relevancia. No obstante, a diferencia de Colombia Unida, Socialismo Democrático era notable casi exclusivamente en Bogotá. El movimiento participó en procesos electorales con unos éxitos relativos por el apoyo de los maestros y el dirigente Carlos Bula fue concejal de Bogotá.

En tercer lugar, destaca el papel del Frente Popular (FP), que nació a mediados de los años ochenta como consecuencia de la tregua y los diálogos de paz entre la administración Betancur y el EPL. Esa organización, impulsada y promovida por el PCC-ML desde la clandestinidad -lo que planteaba retos mayores- respondía en cierta medida a debates internos de ese partido marxista leninista que apuntaban a darle apertura a la participación política por fuera de los esquemas tradicionales en los que se había desarrollado a lo largo de la década de los años setenta bajo una ambición de hacer política de forma legal. De alguna forma, como lo haría el secretariado de las FARC con la futura UP, el PCC-ML envió cuadros que no tuvieran una impronta guerrillera tan marcada para consolidar la agrupación, pero además entraron, también como en la UP, cuadros y personalidades que no tenían nada que ver con la lucha armada. El Frente tomó las banderas de las propuestas de los diálogos de 1984 de redactar una nueva constitución y además se desarrolló bajo la idea de crear poder popular desde las bases. Su influencia política terminó manifestándose con mayor claridad en los nichos geográficos en que hubo mayor presencia del EPL, es decir, el departamento de Córdoba, la región del Urabá antioqueño y, en menor grado, la Costa Atlántica y Bogotá. En esos lugares terminó eligiendo concejales y diputados. Asimismo, realizó alianzas con sectores de la UP que llevaron a Aníbal Palacio a la Cámara de Representantes en 1986. El Frente Popular contaba con muchos dirigentes sociales y desde luego sindicalistas, combinados con una base campesina. Sobre esta agrupación, al igual que sobre la UP, también cayó el peso de la represión ilegal y paramilitar que incluyó el asesinato selectivo de muchos líderes y militantes. Esta amenaza incitó a algunos cuadros a retomar la clandestinidad, lo que debilitó sensiblemente al partido. Allí se destaca el retorno a la clandestinidad de personalidades como Jaime Fajardo, quien posteriormente representaría al EPL en la ANC. Otros destacados miembros provendrían del sector sindical, como el

dirigente de FECODE Germán Toro o del miembro ejecutivo de la Central Unitaria de Trabajadores Rodolfo Hernández.

Al lado de esas organizaciones estaban los CBJ y la ANAPO. Se deben mencionar más por el papel de sus líderes que por el peso o relevancia de los grupos en la política nacional. Los CBJ, como ya se apuntó, se crearon tras el asesinato de Bernardo Jaramillo. Allí se congregó un reducido número de dirigentes que junto a él eran denominados perestroikos y que compartían la idea de que la ruptura con las FARC y el PCC era fundamental en la creación de un movimiento de izquierda democrática. Allí estuvieron especialmente Diego Montaña, que tenía en ese momento 80 años, y Angelino Garzón, destacado líder del sindicalismo del Valle del Cauca. Estos CBJ tendrían una vida efímera, pues se disolvieron en la AD-M-19. Nunca se consolidaron como movimiento o partido ni participaron en elecciones. Simplemente fueron una suerte de disidencia (o supervivencia) de la moribunda UP, con anhelos de izquierda democrática. En lo que refiere a la ANAPO, dirigida entonces por los hermanos Samuel e Iván Moreno, nietos de Gustavo Rojas, era a esa altura un movimiento más simbólico que real, apalancado en la idea de María Eugenia Rojas de mantener vivo el capital político dejado por su padre.

Colombia Unida, Socialismo Democrático, Frente Popular, Círculos Bernardo Jaramillo y ANAPO eran la expresión de una característica política propia de finales de los ochenta. Promovían la idea de movimientos políticos de izquierda democrática de carácter alternativo y se encontraban muy unidas al sindicalismo y los movimientos sociales. Sin duda su fuerza política era débil, pero muchos de sus líderes no descartaron una unión para conformar un movimiento más sólido. Esa idea se hizo realidad con la creación de abril de 1990 de la AD-M-19. Al respecto comenta Vera Grabe:

“El M-19 como ex guerrilla atraía mucha gente, pero otro tanto y seguramente mucha más no llegó para incorporarse a un grupo ex guerrillero, sino a una opción más amplia. Sin embargo, en una cultura política en la cual se tiende a construir trincheras, microempresas políticas, rótulos, esa noción no le caía bien a todo el mundo y sectores tradicionales de izquierda y de derecha querían vernos metidos en otro cajón ... Por esta razón en sectores de izquierda y del establecimiento político se nos calificó de desperfilados, díscolos o diletantes no diferenciados, sin proyecto, porque seguramente muchas personas provenientes de otras militancias de izquierda esperaban encontrar en este movimiento el espacio que no encontraron en otras organizaciones” (Grabe, 2000, p.433)

Esta apreciación lleva a pensar como la AD, al igual que algunos proyectos que la antecedieron, se presentaba como un frente político amplio. Sin embargo, no eran claros los

caminos y directrices a tomar por parte de la organización a fin de lograr trazar líneas comunes que permitieran construir una propuesta más homogénea.

En el segundo semestre de 1990, tras las elecciones presidenciales de mayo, el país se enfocó política y electoralmente en la Constituyente. Allí, la AD-M-19 conocería su época dorada, pues recogería los frutos cosechados a través de su denominado golpe de opinión. La organización tenía una imagen positiva y eso le significó respaldo importante. Las organizaciones mencionadas se disolvieron en el interior de la AD-M-19 y no serían las últimas, pues tras los procesos de paz de 1991 el EPL y el PRT también se unieron. La experiencia revisada muestra que la fuerza, carisma y reconocimiento de los ex guerrilleros se convirtió en un factor de peso.

3.3 La Asamblea Nacional Constituyente: última catapulta del sueño alternativo.

Las elecciones del 27 de mayo de 1990 dejaron no solo un nuevo presidente, Cesar Gaviria, sino el nuevo rumbo en el que se proyectaba el país con la amplia aprobación a la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) bajo el lema creado por los estudiantes de “*Todavía podemos salvar a Colombia*”. La idea de una nueva Constituyente abrió por un lado una nueva ventana de posibilidades para el futuro movimiento político de Navarro y sus seguidores, pero por otra parte abrió dentro del espectro electoral el tercer reto en menos de un año para la joven y aún desarticulada organización.

El lapso que va desde el 27 de mayo de 1990 (elecciones presidenciales) hasta el 9 de diciembre del mismo año (elección de la ANC) representó una nueva etapa para el partido. Gaviria, tras jurar como mandatario, reconoció el peso electoral de la AD-M-19 y comenzó a convocar a Navarro y sus dirigentes para diversos acuerdos políticos. También hacían parte Álvaro Gómez, los dirigentes del Partido Conservador y desde luego el Partido Liberal de gobierno⁶¹. Las reuniones en la Casa de Nariño se orientaban a sacar adelante el compromiso

⁶¹ Resulta bastante paradójica a este punto la situación de la UP. La organización que enarbolaría las banderas de un posible movimiento alternativo y que había enterrado a su líder y candidato a la presidencia cuatro meses atrás, se veía excluida de estos acuerdos. Por dicha circunstancia, sus líderes no descansaron en denunciar una exclusión deliberada por parte del gobierno Gaviria. En efecto, los nacientes Movimiento de Salvación Nacional y Alianza Democrática M-19 desbordaban dentro del entusiasmo del momento las capacidades y posibilidades de la UP.

de la Constituyente, pero igualmente emergían otros aspectos de orden político, como, por ejemplo, la designación de Navarro como ministro de Salud.

3.3.1 Radiografía de un proceso Constituyente.

El lapso que transcurrió entre la elección y la posesión de Gaviria (de mayo a agosto de 1990) fue crucial en términos políticos e institucionales para Colombia, por el compromiso frente a la puesta en marcha de la ANC y por la obsesión del presidente y su partido de controlar los posibles cambios constitucionales (Gutiérrez, 2007). La prueba no solo fue el apoyo a la idea de que hubiera un temario definido y no una reforma total a la Constitución, sino la instalación de cerca de mil mesas de trabajo preparatorias que se expresaron en 150.000 propuestas. Estas mesas funcionaron y se desarrollaron a través de las alcaldías y gobernaciones,⁶² aunque eran orientadas y controladas por el gobierno nacional. A pesar de la gran publicidad y los recursos desplegados, el grueso de la sociedad civil seguía sin entender de qué trataba el ejercicio de la Constituyente. Este desconocimiento, combinado con la apatía de los votantes, terminó por arrojar resultados de abstención desalentadores.

El 9 de diciembre de 1990, una parte minoritaria de los colombianos se expresó en las urnas. De los más de 13 millones aptos para votar, solo lo hicieron cerca de tres millones. Además de que era la tercera elección en el año, jugaron otros elementos claves para esa abstención: el hecho de que en el siglo XX no se hubiera votado nunca por una Constituyente, el desconocimiento del tema y, sobre todo, la no movilización de maquinarias clientelistas, hecho este último que les abrió paso a fuerzas diferentes a las tradicionales, como la AD-M-19 y el Movimiento de Salvación Nacional (MSN) de Gómez. Dado que en un principio se trataba de una Asamblea con un temario específico, los partidos Liberal y Conservador consideraron que la amenaza no era mayor. No obstante, el fallo de la Corte Suprema el 9 de octubre que le daba un espectro más amplio y la volvía constituyente, dejaba a los partidos

⁶² Como balance de esas mesas de preparación se pudo percibir que en materia de prioridades los colombianos consideraban la paz como el aspecto más importante. Seguido a ello vendrían la educación, la reforma del Congreso y del sistema electoral como elementos fundamentales a tener en cuenta a la hora de reformar la Constitución. Las mesas de trabajo se repartieron en temas como: reforma del congreso, reforma a la justicia, ministerio público, administración pública, derechos humanos, partidos políticos y oposición (que sería coordinada por Gerardo Ardila, antiguo cuadro del M-19), régimen territorial, mecanismos de participación (coordinada por María Teresa Garcés, futura constituyente por la AD-M-19), Estado de sitio, control fiscal, y desde luego, aspectos económicos.

tradicionales en una postura poco confortable. En los dos meses que transcurrieron entre el fallo de la corte y las elecciones, liberales y conservadores tuvieron que hacer cálculos a marcha forzada para no quedar fuera⁶³. Posteriores elecciones le dieron razón a esa lectura, como las parlamentarias de 1991 y 1994, en las que se aceptaron las maquinarias políticas y clientelares.

Navarro y su lista de la AD-M-19 siempre estuvieron a la cabeza en las encuestas, como lo confirman datos del Centro Nacional de Consultoría, en los que en Bogotá, Cali o Barranquilla el naciente movimiento superaba por más de 20 puntos porcentuales al MSN, segundo en intención de voto.⁶⁴ Una semana después, otra encuesta, de El Tiempo y Caracol, mostraba al ex jefe guerrillero con un 45,5%⁶⁵. Como señala Buenahora: “*los inconformes de Colombia preferían la opción Navarro, frente a las de Gaviria, Gómez, Pastrana o Lloreda*” (Buenahora, 1991, p.332).

En verdad, la AD-M-19 recogía el descontento de los colombianos fatigados del esquema bipartidista en un país azotado por una severa crisis institucional. A pesar de esto, las lecturas convergieron en diversas direcciones. La prensa y sectores de la opinión pública interpretaron a esta Alianza como el partido del M-19, lo cual era un error, porque a pesar de que cuadros notables de este antiguo movimiento armado hacían parte del partido, este no representaba únicamente a los desmovilizados, como se ha señalado. En el argot popular, en la prensa e incluso entre líderes sociales y políticos no se hablaba de la Alianza Democrática M-19 sino simplemente de “M-19”. Otra lectura que se dio en su momento a la AD fue la de un partido de izquierda democrática, o como esa fuerza alternativa capaz de reemplazar el entusiasmo trágico de la UP o de otras experiencias previas. Sin embargo, ser de izquierda en un país marcado por décadas de conflicto armado resultaba complicado, pues esa posición política siempre había estado asociada en el imaginario público a la lucha armada y al

⁶³ Así lo logra registrar la prensa de la época: “*El Partido Liberal y el Partido Conservador están contra la pared y ninguno sabe qué hacer frente a esta nueva realidad. Como verdaderamente ninguno de los dos creía que se iba a llegar a esta situación, la decisión de la Corte, al dejar sin piso el acuerdo político, los cogió fuera de base. Sin anticipar el fenómeno Navarro, procedieron a diseñar estrategias electorales tradicionales*”. (Revista Semana, No 443, página 29, 28 de octubre de 1990).

⁶⁴ Revista *Semana*, no 443, página 25, 28 de octubre de 1990.

⁶⁵ *El Tiempo*, 8 de noviembre de 1990, página 3 A

comunismo internacional. La respuesta que planteó el partido fue mostrarse cerca de un centro moderado y a tendencias socialdemócratas.⁶⁶

El naciente partido se alineaba con los deseos de reforma y cambio que imperaban en el ambiente político y social. Las grandes propuestas como la reforma al Congreso, la reorganización territorial, la reforma a la justicia o la redefinición de los órganos de control no solo estaban en boca de la Alianza, sino de la mayoría de partidos. La prensa desarrolló una radiografía del entusiasmo que se vivía en dicho contexto y llegó a calcular que alrededor de 34 de las 70 curules serían para el recién creado partido. Este ascenso espectacular, al menos en lo mediático, encendió las alarmas de diversos sectores, en especial de los partidos tradicionales. Congresistas liberales como Horacio Serpa o Jaime Castro dejaron sus puestos parlamentarios para unirse al tren constituyente y luchar contra la arremetida de la AD. Tanto liberales como conservadores (incluido Gómez⁶⁷) advertían que una constitución escrita por ex guerrilleros llevaría el país a la hecatombe, al comunismo o al socialismo (Buenahora; 1991). Figuras ortodoxas como Rodrigo Lloreda, Carlos Lemos o Jaime Castro prevenían con ahínco sobre la demagogia y el populismo que, según ellos, encarnaba el nuevo partido⁶⁸.

El electorado aún no comprendía claramente que la Alianza no era el partido del M-19. Parte de las intrigas fueron orquestadas por el propio Congreso, que desde la primera semana de noviembre de 1990 abrió un debate sobre los hechos ocurridos en el Palacio de Justicia. La mala propaganda hizo efecto e hipotéticamente redujo el potencial de votos por AD.

3.3.2 La AD-M-19 en la Asamblea Nacional Constituyente: retos en la configuración política de la organización.

La configuración formal del partido siguió en ciernes para el segundo semestre de 1990, en parte gracias a la fuerte y acelerada agenda electoral de ese año. Los esfuerzos se enfocaron

⁶⁶ Con respecto a este punto nunca hubo un real acuerdo entre los miembros y cuadros de la AD-M-19. Muchos sectores abogaban por ser claros y ubicarse a la izquierda del espectro político colombiano en tanto que movimiento alternativo, pero otros sectores muy influyentes, bajo la dirección de Navarro no compartían esa posición.

⁶⁷ Baste con ver la entrevista que me concedió Gómez al diario *El Tiempo* y que fue publicada el día de las elecciones a la ANC: “*El Tiempo: ¿Cree que con el triunfo del M-19 en la Constituyente, peligra el futuro político del país? Álvaro Gómez: Por supuesto que sí. No sabemos cómo se van a portar y los del M-19 son de violencia (...) son gentes amnistiadas que delinquieron*” *El Tiempo*, 9 de diciembre de 1990, 4^a.

⁶⁸ Fabio Villa, entrevista con el autor, Bogotá, 17 de septiembre de 2018.

en las elecciones a la ANC y se descuidaron los procesos de configuración organizacional. Lo más destacable para este momento era que se hacía difícil la gestación de la unidad al interior de sus filas. Se percibía aún el distanciamiento entre las organizaciones que componían el movimiento y la dificultad de hacer causa común en un mismo proyecto. Pero tal vez lo más relevante y a la vez preocupante era la hegemonía al interior de la organización de los desmovilizados del M-19. A la hora de construir la lista que iría a representar al partido en la ANC, todas esas tensiones salieron a flote.

Resulta apasionante desde el punto de vista académico el intercambio epistolar entre los grandes dirigentes de la AD, especialmente Navarro, y sectores del partido. Dichas comunicaciones ponen en evidencia como amplios sectores de la organización reclamaban un pedazo de “feudo” político para ser incluidos en las listas. Muchas de las cartas ponían énfasis en que la cantidad de votos recibidos por Navarro en los comicios presidenciales deberían reflejarse en la lista. Otro aspecto relevante era que el entonces ministro Navarro determinaba con amplio albedrío quiénes irían en la lista y en qué orden. Esa actitud fue señalada por antiguos miembros de la AD como el *poder del bolígrafo*, que terminó por hacer del líder el amo y señor de los destinos del partido. Eso no era únicamente una actitud propia de las fuerzas alternativas o de izquierda, sino que lo era en general y de hecho era conducta muy extendidamente en los partidos tradicionales.

Vale la pena reflexionar sobre la lista que presentó la AD-M-19 a la Asamblea en momentos en que una de las doctrinas centrales era la de incluir a los más diversos sectores sociales y políticos. Algunos desmovilizados la consideraron como una representación del “ala izquierda del Partido Liberal” (Zuluaga, 1999). No obstante, no todos los exguerrilleros pensaban así. La situación fue ampliamente debatida y hubo resentimientos. Se consideraba en varios sectores internos que se le estaban dando demasiadas concesiones a los partidos tradicionales y que se desdibuja el espíritu de alternatividad y de oposición que dicho partido debería tener.

Tabla 10. Lista No 9 a la Asamblea Nacional Constituyente

lista	Candidato	Organización
1	Antonio Navarro Wolf	M-19
2	Carlos Ossa Escobar	Liberal
3	Álvaro Leyva Duran	Conservador
4	Rosemberg Pabón	M-19
5	José María Velasco	Conservador
6	María Mercedes Carranza	Liberal / Nuevo Liberalismo
7	María Teresa Garcés	Conservadora
8	Héctor Pineda	M-19
9	Fabio de Jesús Villa	PCC / ML líder estudiantil
10	Angelino Garzón	Círculos Bernardo Jaramillo/ Líder sindical / ex UP
11	Otty Patiño	M-19
12	Oscar Hoyos Naranjo	ANAPO
13	José German Toro	Líder sindical / Frente Popular
14	Orlando Fals Borda	Académico / Colombia Unida
15	Augusto Ramírez Cardona	Liberal / Frente Amplio del Magdalena Medio
16	Abel Rodríguez	Líder sindical / Socialismo Democrático
17	German Rojas Niño	M-19
18	Álvaro Echeverry	Académico / Círculos Bernardo Jaramillo
19	Francisco Maturana	DT Selección Colombia
20	Marco Chalitas	M-19
21	Carlos Alonso Lucio	M-19
22	Luis Miguel Niño	Dirigente sindical de Boyacá
23	Eduardo Chávez	M-19

24	Ricardo Villa	Liberal del Magdalena
25	Ana Teresa Bernal	Líder femenina / miembro de Firmes
26	Armando Novoa	Abogado y académico.
28	Carlos Erazo	M-19
29	Camilo González	Abogado defensor de DDHH del Tolima
30	Yamel Riaño	M-19
31	Carlos Ramón González	M-19
32	Fabio Mariño	M-19
33	Marisol Isaza	Líder feminista

Fuente: Registraduría Nacional del Servicio Civil, elecciones ANC, diciembre de 1990.

El 9 de diciembre de 1990 la lista de AD-M-19 logró una contundente victoria que superó incluso el registro de Navarro en mayo. Cerca de un millón de sufragios respaldaron la lista del nuevo partido, que se ubicó por encima del Partido Conservador y solo fue igualada por las listas del Partido Liberal, dispersas en una “operación avispa”. Era el momento de oro de la AD-M-19, que lo llenó de confianza y que fue interpretado por sus líderes como que la victoria sobre el modelo bipartidista estaba muy cercana. Diecinueve integrantes de la Alianza resultaron elegidos. De esta lista sólo seis eran antiguos combatientes, tres pertenecían al Partido Conservador y tres al Liberal. Del sector sindical había tres miembros y había un líder estudiantil y un dirigente de la ANAPO.

Por el M-19 los elegidos fueron algunos líderes históricos, incluido el cabeza de lista Navarro, quien había renunciado al Ministerio de Salud, donde fue reemplazado por Camilo González, también de AD⁶⁹. Luego vendría otro cuadro histórico, Otty Patiño, vallecaucano jefe de las redes urbanas de la guerrilla y uno de los hombres de más confianza de Pizarro. Posteriormente vendrían el voto regional y sus cuotas. Como de costumbre fue importante el

⁶⁹ En una entrevista hecha por la revista *Semana* a Navarro el 16 de octubre de 1990 resulta contundente la declaración del líder de la AD presentando un marcado tinte caudillista que iría a caracterizar sus años en la dirección de la organización: “La pregunta es si Navarro está dispuesto a dejar el ministerio de Salud para encabezar la lista del M19, y si García Márquez está dispuesto a regresar a Colombia. SEMANA consultó al respecto al Ministro, quien contestó que las posibilidades de que se retire son del 50%, por la sencilla razón de que el M19 no tiene fuerza propia como movimiento, sino fuerza caudillista alrededor de la figura de Navarro. Si no encabeza él, lo harían personas como Rosemberg Pabón o militantes de ese nivel que podrían bajar la votación a la mitad” (Revista *Semana*, No 454, página 42)

aporte del Valle del Cauca y de Atlántico, con 200.000 votos, la quinta parte del total. Sus representantes fueron Rosemberg Pabón, cuadro histórico del M-19 y figura muy reconocida en el Valle –después fue alcalde de Yumbo y candidato a la gobernación departamental– mientras que por Atlántico estaba Héctor Pineda, un arquitecto que no estuvo entre los cuadros más reconocidos de la guerrilla, pero cuya participación se derivaba de la confianza que Pizarro había depositado en él. Su origen barranquillero y su amplio reconocimiento del departamento le valieron ser incluido en la lista. El último exguerrillero elegido fue German Rojas, de quien se destacaba que gozaba de mucho aprecio entre sus compañeros y durante la guerra demostró sus dotes militares. Tal vez la cualidad que más lo destacaba era que a pesar de ser un cuadro dentro de la organización, siempre dejó atrás el espíritu caudillista y se caracterizó por la modestia, al menos en términos de figuración pública. Tras la renuncia del técnico de fútbol Francisco Maturana tomó su curul Marcos Chalita, con ascendente dentro de las filas rurales y quien fuera ficha clave en la comandancia de las tropas en el sur del país en la época armada. Después de Boris⁷⁰, Chalita era esa figura que representaba a los sectores campesinos en el M-19.

Tres notables conservadores entraron por la AD-M-19: Álvaro Leyva, abogado y economista que conocía como pocos los procesos de paz, pues había participado en casi todos. Navarro le reconoció así su trayectoria en busca de la paz; José María Velasco, veterano dirigente de Nariño -departamento del que fue gobernador- y ex magistrado de la Corte Suprema. En los duros años de represión de Turbay, Velasco fue abogado de presos políticos. Allí comenzaron sus nexos con la organización guerrillera, aunque nunca aprobó la lucha armada; y finalmente María Teresa Garcés, otra cuota de Navarro, reconocida dirigente de Valle del Cauca, en donde desarrolló gran parte de su carrera de abogada y luchó en los años ochenta por temas de alto impacto social. Navarro la conocía desde que él era activista político en la Universidad del Valle. Había sido previamente magistrada del Tribunal Contencioso Administrativo de Valle del Cauca y viceministra de Comunicaciones con Betancur.

En la lista destacaban además dos grandes académicos e intelectuales: Álvaro Echeverri, polémico personaje reconocido como un brillante abogado, académico y

⁷⁰ Boris era el nombre de guerra de Gustavo Arias Londoño. Ese abogado antioqueño fue uno de los fundadores y cuadros militares del M-19. Estaba llamado a ser uno de los dirigentes de la organización, pero fue asesinado en julio de 1986, tan solo algunos meses después de la desaparición de Álvaro Fayad.

magistrado. Fue profesor en diversas universidades y, como Velasco, defendió a presos de la cárcel La Picota. Sin haber sido miembro efectivo de la UP, Echeverri acompañó a Jaramillo en sus últimos meses como asesor para temas constitucionales. Por otra parte estaba Orlando Fals Borda, fundador de la facultad de Sociología de la Universidad Nacional junto a Camilo Torres en los años sesenta, quien al inicio de los años ochenta por sus posiciones filosóficas y su activismo político fue encerrado y torturado junto a su esposa María Cristina, en el marco de la cacería de brujas desatada por el gobierno de Turbay con su Estatuto de Seguridad. Fals no militaba en el M-19, pero su activismo era reconocido. A finales de la década, junto con dirigentes sociales y políticos, fundó Colombia Unida y desde allí propugnó siempre la necesidad de crear un movimiento político democrático de carácter alternativo.

Los sectores sindicales aportaron tres nombres: José Germán Toro, presidente de FECODE y uno de los mayores activistas del Frente Popular; Abel Rodríguez, también del sector educación y quien tendría un papel directivo en el seno de la AD en los siguientes años. Fue concejal de Bogotá por Socialismo Democrático y uno de los enlaces más fuertes con la Internacional Socialista. Por los sectores que habían abandonado las filas de la UP estaba Diego Montaña.

Las toldas liberales aportaron igualmente tres nombres. Carlos Ossa, quien en la administración Barco inició los acercamientos con Carlos Pizarro y la CGSB cuando actuó como comisionado para la paz antes de ser reemplazado por Rafael Pardo. Por muchos años estuvo atado al mundo agrario, lo que más tarde lo convirtió en viceministro de Agricultura y presidente de la Sociedad de Agricultores. Ossa había sido candidato a la alcaldía de Bogotá en 1990, contra Pizarro, pero siempre tuvo vínculos estrechos con Navarro; la poeta María Mercedes Carranza⁷¹, quien buscaba abrir el espacio cultural y de género dentro de la ANC. Provenía del Nuevo Liberalismo, había sido jefa de redacción de la revista Nueva Frontera y dirigió la Casa de Poesía Silva; y Augusto Ramírez Cardona, experimentado y polémico dirigente en el departamento de Caldas, además de médico era ganadero. Su reconocimiento y profesión lo llevarían a establecer contactos con el Frente Amplio del Magdalena Medio y a ser acusado de nexos con el paramilitarismo.

⁷¹ Resulta significativo que la participación de las mujeres fue muy baja en la ANC. La AD tuvo dos, pero ninguna con pasado guerrillero (Vera Grabe era en ese entonces Representante a la Cámara por Cundinamarca). Excombatientes como Gloria Quiceno o María Eugenia Velásquez, que quizás hubieran podido estar en la ANC, no se postularon por decisión de Navarro.

Junto a este diverso repertorio había dos individualidades: Óscar Hoyos, veterano político de Antioquia que desde los años setenta apoyó a Gustavo Rojas y era fiel militante de la ANAPO, por la que fue congresista, concejal de Medellín y diputado departamental. Era hermano del sacerdote Bernardo Hoyos, quien luego sería alcalde de Barranquilla por AD-M-19; Finalmente, el antioqueño Fabio Villa, el constituyente más joven, quien se inició como líder estudiantil y fue promotor de la denominada séptima papeleta, el movimiento que impulsó el llamado a la ANC, aunque nunca logró establecer acuerdos claros y fluidos con Fernando Carrillo, quien lideraba el movimiento “*Todavía Podemos Salvar a Colombia*” que aglutinaba básicamente a estudiantes de universidades privadas.

En la línea de *Gran Sancocho Nacional* de que hablaba Bateman por la heterogeneidad, se conformó una lista que buscaba ser amplia y diversa, que incluyó hasta a Francisco Maturana, entonces técnico de la selección colombiana de fútbol. Pero es tal vez esa amplitud y diversidad la que desdibujó, para militantes y votantes, la marca y la esencia que otrora representó el M-19. El jefe de la AD justificó siempre su lista como acto de pluralismo, tratando de mostrar que el nuevo partido no era sectario. Con la constituyente se abrían otros caminos y otras tensiones para un partido que luego de un año se encontraba aún en total construcción sobre las bases de la línea orientada por Navarro.

3.3.3. El tren de la Constituyente se pone en marcha: febrero – julio de 1991.

La ANC comenzó a sesionar formalmente el 5 de febrero de 1991. Aquel día se llevó a cabo la reunión en el Capitolio Nacional, pero la incomodidad estaba a la orden del día porque al lado de los constituyentes estaban los parlamentarios, que veían a los primeros como amenaza para sus posiciones. Por ese motivo las sesiones de la Asamblea se trasladaron desde el día 6 al centro de convenciones Gonzalo Jiménez de Quesada. La presidencia de la Asamblea estuvo las primeras horas en manos de Carlos Daniel Abella y Aída Avello por orden alfabético.⁷², pero la elección de la mesa generó enfrentamientos y empantanamientos que requirieron de la astucia de líderes como Navarro, Gómez, Serpa y Castro.

⁷² Las entrevistas realizadas dejaron emerger una curiosa anécdota que está lejos de tener trascendencia histórica pero que nos permitimos brevemente señalar aquí. La forma correcta de escribir el nombre de Aida Abello es Aida Avello. Algunos constituyentes se quejaron de que la representante de la UP hizo un ligero ajuste

Este relato pone en evidencia tan solo una de las múltiples tensiones que se dieron al respecto. Lo cierto es que se definió la presidencia colegiada entre las tres fuerzas hegemónicas dentro de la Asamblea y que a su turno marcará los destinos de los meses a venir. En cuanto a las reglas de funcionamiento, Zuluaga resumió el modo de funcionar:

“las propuestas se estudiaban en subcomisiones, de donde pasaban a una de las 5 comisiones. Posteriormente, la plenaria las aprobaba en primer debate y de allí se enviaban a la Comisión Codificadora, de donde volverían al pleno para un segundo debate, en el que cada artículo propuesto debía alcanzar una mayoría aprobatoria cualificada de dos terceras partes de los delegatarios.” (Zuluaga; 2008, p.105)

La AD-M-19, al poseer una de las bancadas más grandes, tuvo la capacidad de distribuirse en las cinco comisiones que se conformaron. Un grupo importante de constituyentes quisieron vincularse a la primera comisión, que definía la parte dogmática. No sorprendió que Fals Borda se vinculara a la de ordenamiento territorial, pues se volvió su lucha académica y política. Tampoco sorprendió encontrar a Navarro en la definición de la rama ejecutiva, dadas sus aspiraciones a la presidencia y a abrirle más espacio a su partido⁷³. Garcés y Velasco, dos de los constituyentes más dinámicos de la AD en términos de propuestas y debates, se unieron al diseño de las propuestas innovadoras, como la Corte Constitucional, la Fiscalía y la Defensoría del Pueblo. Garcés junto a Carranza se negaron a aprobar la No extradición. Garcés se oponía igualmente a la aprobación del régimen económico propuesto por Ossa por considerarlo una puerta al neoliberalismo. De igual forma, ella tuvo junto a Carlos Lleras de Fuente la dura tarea de unificar los textos de la Asamblea que se iban aprobando en primer debate. Otro constituyente destacable fue Garzón, quien movilizó y apoyó diversas propuestas en temas laborales y algunos medioambientales. Sin embargo, mientras que Garzón fue defensor de los sectores trabajadores y populares, Ossa se convirtió en defensor del modelo económico neoliberal en boga por aquellos años en América Latina.

ortográfico que la dejaba de primera en la lista. De haber mantenido la forma Avello no hubiera podido ser presidente de la ANC pues hubiera tenido que cederle el turno a Jaime Arias López.

⁷³ Sorprende más que otros “presidenciables” no hicieron parte de esta comisión. Se observa como Álvaro Gómez prefirió vincularse a la cuarta, Jaime Castro a la segunda, Horacio Serpa a la primera y Rodrigo Lloreda a la quinta.

Tabla 11 Miembros de la AD-M-19 en las comisiones de la ANC

COMISIÓN	MIEMBROS AD-M-19
I. Principios, derechos, deberes, garantías y libertades fundamentales.	María Mercedes Carranza Marco Chalitas Álvaro Leyva Duran Otty Patiño José German Toro
II. Ordenamiento Territorial del Estado	Orlando Fals Borda Héctor Pineda Salazar Augusto Ramírez Cardona
III. Gobierno, Congreso, Fuerza Pública, estado de Sitio y Relaciones Internacionales	Álvaro Echeverry Antonio Navarro Wolf Rosemberg Pabón Fabio Villa Abel Rodríguez
IV. Administración de Justicia y Ministerio Público	María Teresa Garcés José María Velasco
V. Asuntos económicos, sociales y ecológicos	Angelino Garzón Oscar Hoyos Naranjo Carlos Ossa Escobar German Rojas Niño

Fuente: Gaceta Constitucional, febrero – septiembre 1991.

Todos los constituyentes, partidos o agrupaciones presentes en la ANC tenían derecho a presentar reformas a la constitución. Estas podrían ser a título individual, de dos o más constituyentes o en determinados casos de una agrupación. Igualmente podían presentar reformas completas que abordaban prácticamente todos los temas de la constitución, o bien propuestas parciales que a veces llegaban a incluir un solo artículo o hablaban únicamente del preámbulo. El plazo para presentar las propuestas era el 26 de marzo y deberían ser tramitadas ante el secretario de la ANC, Jacobo Pérez. Se presentaron 152 proyectos constitucionales, de los que 26 fueron presentados por externos a la ANC, como el gobierno nacional, las cortes, el ministerio público y universidades entre otros⁷⁴.

⁷⁴ Continuando con las anécdotas de esta historia, de las propuestas registradas en la Gaceta Constitucional se pueden apreciar muchos elementos de análisis. Se destaca la propuesta integral presentada por el constituyente Alberto Zalamea quien propuso a la ANC exactamente la misma redactada por Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro en 1886.

Tabla 12. Trámite de proyectos constitucionales Asamblea Nacional Constituyente

Partido / Agrupación	Proyectos integrales	Proyectos parciales	Total
Liberales	8	43	51
MSN	3	31	34
AD-M-19	2	14	16
Conservadores	1	10	11
Otros	2	12	14
TOTAL	16	110	126

Fuente: *Gaceta Constitucional*, No 23, 19 de marzo de 1991, p.56.

El 19 de febrero de 1991, dos semanas después de iniciadas las sesiones de la Asamblea y de haberse superado los temas del reglamento y presidencia, la AD-M-19 presentó su propia propuesta de Reforma Constitucional. Las líneas centrales eran la consolidación de una verdadera democracia, plural y abierta, basada en el respeto de las creencias a través de un Estado de derecho efectivo y desde luego bajo un contexto de paz tanto política como social. (Gaceta de la ANC; 1991)

Los cambios propuestos por la AD-M-19 al inicio de la asamblea se resumieron en un primer borrador de constitución de alrededor de 190 artículos. Los elementos centrales que englobaban esta propuesta eran:

- Democracia participativa y representativa
- Autonomía territorial
- Equidad social
- Moralización de la gestión pública
- Modernización y eficiencia de las instituciones

La estrategia que imprimió Navarro para la constituyente a través de los miembros de la AD en asocio con otros partidos como la UP, indígenas y otros desmovilizados fue enfocada en:

- Reformas al congreso y revocatoria del mismo.
- Creación de la vicepresidencia y la segunda vuelta⁷⁵.
- Elección de gobernadores⁷⁶

⁷⁵ En la línea de los postulados de Sartori sería lograr hacer de la AD un partido *decisivo* y quebrar de esta forma el bipartidismo.

⁷⁶ Para ampliar el espectro territorial en términos electorales y lograr consolidar el partido desde un punto de vista regional.

- Unicameralismo con cien diputados
- Un esquema menos presidencialista
- Nuevo régimen de partidos políticos

Revisando en forma sucinta la propuesta integral de la AD-M-19 se encuentra que hay una lucha transversal por el fortalecimiento y ampliación de la democracia, que se expresa en mayor participación civil y política de la ciudadanía, así como derechos más amplios con mejores garantías. Dentro de la propuesta hay cuatro aspectos fundamentales: amplia y ambiciosa reforma económica, reestructuración del Estado y la administración pública, reforma electoral y legislativa y otras disposiciones generales. Sumado a lo anterior, Navarro pretendió a través de la ANC la apertura de un nuevo espacio político para su partido. Se trataba de crear todo el contexto posible para que la Alianza se consolidara y a través de ello se abrieran para él las oportunidades de llegar a la presidencia de la república.

Lo más audaz y ambicioso de la propuesta de la AD estaba en los aspectos económicos. No era unánime la posición dentro de la bancada y había posiciones encontradas que denotaban una particular incomodidad de Ossa. La propuesta de la AD era la lucha contra el neoliberalismo, con insistente énfasis en la defensa de las empresas públicas y con un Estado más dinámico y activo en la propiedad. Esto iría acompañado de un modelo de intervención estatal de la economía y de lucha contra los monopolios. Junto con estas propuestas, constituyentes como Garzón insistieron en la cogestión dentro de la dupla, patrón/empleador, así como en la participación de los trabajadores en las utilidades de las empresas. Claramente una propuesta que tocaba fibras sensibles de las élites económicas y que prendía las alarmas tanto de empleadores como de sectores tradicionales de la política. A pesar de la fuerza de la AD en la Asamblea, estas propuestas tuvieron poca acogida y se terminó debatiendo y aprobando la propuesta del gobierno de Gaviria. Junto con lo expuesto, vale la pena señalar que la AD entró en sintonía con otros sectores de la Asamblea en la propuesta de mayor independencia y autonomía para el Banco de la República (emisor). Se plantearon nuevos y más eficientes métodos en materia de planeación pública y desde luego, un manejo más regulado de la deuda externa. (Gaceta Constitucional, No 8, 19 de febrero de 1991, 1-19)

Si bien la forma de Estado propuesta por la AD no era un cambio vertiginoso respecto a la Constitución de 1886, existían iniciativas en las cuales la bancada no estaría sola. Los

constituyentes de la AD propusieron crear la Fiscalía General con base en el modelo estadounidense, insistieron en la adecuación del Ministerio Público o Procuraduría mediante mayores funciones y plantearon la Defensoría del Pueblo. Igualmente, propusieron el cierre de la Contraloría, ente de gran tradición en el país pero que se había convertido en un enorme foco de corrupción. Para suplantar se proponía la creación de una Corte de Cuentas dirigida por un cuerpo colegiado de magistrados elegidos por el Consejo de Estado. Por último, la reforma se orientaba a la creación de un Tribunal Supremo Electoral formado por nueve magistrados designados por la Corte Suprema de Justicia, para que diera mayores garantías y transparencia a los procesos electorales y sustentara un nuevo régimen de partidos políticos. Llama la atención que dentro de esta propuesta general no se incluyera en principio la creación de la Corte Constitucional, como sí lo hicieron otras bancadas. No obstante, el ahínco y la insistencia de Garcés permitieron que se terminará avalando esta propuesta. (Gaceta Constitucional, No 8, 19 de febrero de 1991, p.1-19)

En cuestiones centrales, como elecciones, legislativo y ejecutivo, la propuesta de la AD también fue amplia e innovadora. Desde antes de la instalación misma de la ANC, Navarro y su bancada habían dicho que *era necesaria la revocatoria del Congreso*. Los constituyentes consideraron que no era posible entregarles la nueva carta a los viejos legisladores para que la destruyeran. Una vez revocado el Congreso se proponía un legislativo denominado Asamblea Nacional, de carácter unicameral y circunscripción única, con cien diputados renovables cada dos años. Desde luego -uno de los grandes caballos de batalla de la época-, se proponía la eliminación de los auxilios parlamentarios. En términos electorales se planteaba el tarjetón como forma definitiva de elección, dejando atrás las papeletas. Pero más allá de eso había una propuesta que hubiera resultado conveniente para el sistema político colombiano: la realización de elecciones de Congreso y Presidencia el mismo día, para así evitar los movimientos clientelistas y la compra de votos entre una y otra elección como sucede actualmente. En lo que refiere al ejecutivo, se planteó la creación de la vicepresidencia y la elección presidencial a dos vueltas. (Gaceta Constitucional, No 8, 19 de febrero de 1991, pp.1-19)

Otras disposiciones de orden general consignadas en la propuesta de la Alianza y que se convirtieron en innovadoras expresaban mucho de lo que el M-19 planteó en sus años de lucha armada. La propuesta contenía la creación de lo que 20 años después se conocería como

Comisión Nacional del Servicio Civil, para hacer más justo el acceso a la carrera de la función pública, evitando que dichos puestos sean llenados a través del clientelismo electoral. Con referencia al Estado de Sitio, se convirtió en un tema de honor. Varios constituyentes habían sufrido los embates de esta figura en años precedentes y por ello su regulación y control, fueron un aspecto no negociable para la Alianza. Junto a ello estaban la reglamentación del *Habeas Corpus* y la creación de garantías y prevención contra la tortura. De igual forma, se planteaban medidas especiales en temas como medio ambiente, mujer, educación, ordenamiento territorial, salud y protección de las riquezas nacionales. Una última propuesta que se hundió rápidamente era la que la mayoría de edad pasara de 18 a 16 años. En suma, lo que se puede evidenciar es una congruencia entre lo que fue la plataforma política presentada por la AD-M-19 en su momento fundacional y las propuestas de reforma de la constituyente. El siguiente cuadro recoge algunas de las reformas más importantes que la AD desarrolló en el marco de la ANC:

Tabla 13 Principales reformas a la Constitución por parte de la AD-M-19 presentadas al inicio de la ANC

Derechos fundamentales	Igualdad Huelga Cultura Justicia y garantías procesales Derechos agrarios	Vida Salud Vivienda	Trabajo Educación Propiedad	Medio ambiente Oposición Reunión
Economía	Dirección estatal de la economía Control de monopolios Servicios públicos garantizados por el Estado Participación de los empleados de las utilidades de las empresas Soberanía monetaria Aprovechamiento y explotación de los recursos naturales			
Hacienda Pública	Impuestos progresivos Reducción de la deuda externa			
Organización del Estado				
Poder legislativo	Creación de una Asamblea Nacional Unicameral de 100 diputados Circunscripción nacional			
Poder ejecutivo	Creación de la vicepresidencia Limitación de los estados de excepción Fuerza pública			
Poder judicial	Creación de la Fiscalía General de la Nación			
Órganos de control	Fortalecimiento de la procuraduría en materia de Derechos Humanos Creación de la Defensoría del Pueblo Creación de la Corte de Cuentas Control comunitario			
Órgano electoral	Creación de un Tribunal Supremo Electoral Creación del tarjetón electoral			

Régimen administrativo territorial	Creación de Regiones Creación de Provincias Elección popular de gobernadores Autonomía de las comunidades indígenas Creación de un tribunal de cuentas territorial
------------------------------------	--

Fuente: documentos AD-M-19 archivo FUCUDE 1990-1998.

Más allá de la propuesta de reforma general firmada por los 19 constituyentes de la bancada, que tendría una versión corregida en marzo de 1991, se registraron otras iniciativas de forma individual. En el siguiente cuadro se puede apreciar los temas en los que se enfocan cada uno de los constituyentes de acuerdo con la información extraída de la Gaceta Constitucional.

Tabla 14 Trámite proyectos AD-M-19 Por constituyente o grupo de constituyentes

Autor	Título de la Reforma
Francisco Maturana	<ul style="list-style-type: none"> • Derechos, garantías y deberes del ciudadano colombiano. Derecho al deporte.
Abel Rodríguez/ José Toro	<ul style="list-style-type: none"> • Reforma democrática de la educación
María Teresa Garcés	<ul style="list-style-type: none"> • Reforma de administración de justicia, estado de sitio y creación de la rama de control • Administración de Justicia. Consejo Superior de la Judicatura. • Control constitucional, Corte Constitucional y Corte Suprema de Justicia • Ampliación de la Democracia • El rol de la oposición y los partidos de oposición, así como las garantías para el mismo • Control a los auxilios parlamentarios. • Defensor del pueblo. • Fiscalía General de la Nación.
Fabio Villa	<ul style="list-style-type: none"> • Soberanía del Estado, Territorio y Patrimonio • Fuerzas Armadas. • Justicia Penal Militar y la prohibición de juzgar a civiles o funciones de policía judicial por este. • Creación de un consejo nacional de seguridad. • Objeción de conciencia • El carácter deliberante de la Fuerza pública. • Las relaciones internacionales
Antonio Navarro / Fabio Villa	<ul style="list-style-type: none"> • El Estado de sitio y el Estado de excepción.

María Mercedes Carranza / Álvaro Leyva	<ul style="list-style-type: none"> • Medios de información y de comunicación.
Antonio Navarro	<ul style="list-style-type: none"> • Reforma constitucional • Sobre el rol del Vicepresidente • De la segunda vuelta presidencial • Estructura del Estado • Rama ejecutiva del poder público.
German Rojas / Angelino Garzón / Abel Rodríguez	<ul style="list-style-type: none"> • Plan de alivio social
Abel Rodríguez	<ul style="list-style-type: none"> • Servidores públicos.
German Rojas	<ul style="list-style-type: none"> • Control Fiscal • Planeación • Hacienda pública
Carlos Ossa	<ul style="list-style-type: none"> • Regulación económica y contratación por parte del Estado. • Democratización de la economía
Carlos Ossa / Oscar Hoyos	<ul style="list-style-type: none"> • Régimen económico y finalidad social del Estado • Banca Central • Internacionalización de las relaciones económicas e integración supranacional • Deuda externa y régimen de aduanas. • Estado de emergencia económica • Atribuciones económicas del congreso.
Augusto Ramírez Cardona	<ul style="list-style-type: none"> • Derechos de Familia • Servicios Públicos.
Orlando Fals / Héctor Pineda	<ul style="list-style-type: none"> • De las entidades territoriales • Ordenamiento Territorial
Orlando Fals Borda	<ul style="list-style-type: none"> • Provincias y asociaciones de municipios.
Antonio Navarro / Abel Rodríguez	<ul style="list-style-type: none"> • Sistema de segunda vuelta electoral.
Otty Patiño	<ul style="list-style-type: none"> • Partidos, sistema electoral y estatuto de la oposición. • Los fines del Estado
Héctor Pineda	<ul style="list-style-type: none"> • Los municipios y la descentralización • Áreas metropolitanas, asociaciones de municipios y distritos metropolitanos.
Angelino Garzón	<ul style="list-style-type: none"> • Asociación sindical • Sobre el trabajo y el trabajador • De la educación y la cultura • Medio Ambiente y recursos naturales • Régimen económico y libertad de empresa • Seguridad social integral • Derechos colectivos • Propuestas Laborales para la Nueva Constitución

	<ul style="list-style-type: none"> • Derechos de la familia, el niño, el joven y la mujer.
Álvaro Echeverry / Rosenberg Pabón	<ul style="list-style-type: none"> • Sobre la función legislativa • Estatuto del congresista • Congreso Unicameral
José María Velasco	<ul style="list-style-type: none"> • Creación de la Corte Constitucional.

Fuente: Gaceta Constitucional; febrero – septiembre 1991.

En realidad, este cuadro refleja tanto la actividad como las áreas de interés de los diversos constituyentes. Sus posiciones, preferencias y tendencias se reflejan en cuanto a las comisiones en las que cada miembro de la bancada participó. Desde luego, los intereses personales y colectivos, las visiones de futuro y las áreas de experiencia intervinieron para la acción de esta bancada. Otros miembros se destacaron más en el apoyo a ciertas ideas y proyectos puntuales, pero con menor protagonismo y otros pocos tuvieron un rol marginal. Vale la pena resaltar el papel de Garcés, a nuestro juicio la constituyente más destacada, no solo por la cantidad de propuestas sino por la calidad de sus debates y su argumentación e incluso por la toma de posición en ciertos aspectos claves que iban contra el grueso de la bancada⁷⁷. Garcés dio un aporte fundamental en muchos aspectos aún vigentes y claves en nuestro desarrollo institucional. La acompañaron la calidad, disciplina y rigor del trabajo de Garzón⁷⁸, Fals y Villa, cuyas propuestas y promoción de los debates abundaron. Navarro tenía un enfoque claro en el rumbo de las iniciativas sobre el Estado, la rama ejecutiva y en especial el poder presidencial, junto con Pabón, Patiño y Chalita, aunque estos más que plantear iniciativas propias se dedicaron a apoyar al jefe del partido. El grueso de la bancada de la AD mantuvo una posición consecuente con las líneas centrales de lo que el propio partido planteaba en aquel momento. Sin confrontar directamente con el establecimiento a través de medidas radicales, se buscaron cambios de orden progresista, así como reformas claves para superar problemas de los que adolecía el Estado. Solo dos constituyentes tuvieron un papel marginal o intrascendente: Hoyos y Ramírez. Participaron poco en los debates y sus

⁷⁷ Garcés y María Mercedes Carranza fueron dos de las constituyentes que no quisieron aprobar la No extradición. Garcés se oponía igualmente a la aprobación del régimen económico propuesto por su compañero Ossa. De igual forma ella junto a Carlos Lleras de Fuente tuvo la dura tarea de unificar los textos de la Asamblea que se iban aprobando en primer debate. Son solo algunos de los ejemplos que nos hablan del fuerte dinamismo de esta constituyente.

⁷⁸ Vale la pena resaltar que el trabajo de Garzón fue muy dinámico y propositivo y que la mayoría de sus propuestas las hizo en compañía o socio de Tulio Cuevas.

propuestas fueron escasas. Al segundo se le reprocharon inexperiencia y desidia⁷⁹ Por último está Ossa, cuyo rol dentro de la bancada fue inconsecuente con las líneas generales planteadas por el partido. Su postura, marcada por lo económico, fue a favor del fortalecimiento de un Estado de corte neoliberal, lo que fue altamente criticado por sus compañeros. En líneas generales, los miembros de la bancada de la AD-M-19 aportaron al desarrollo de la misma a su manera. Algunos con mayor independencia y otros más bien ceñidos a directrices de Navarro. La AD-M-19 era de acuerdo con los testimonios la única bancada que se reunía todas las noches después de las deliberaciones. Las discusiones eran dirigidas por Navarro y se orientaban a hacer el balance de la jornada y definir líneas para los debates por venir.

En suma, la bancada buscaba un sistema político y electoral más abierto que pudiera darle cabida a su propuesta alternativa. Antonio Navarro comenta a ese respecto que en su momento se pensó que las fuerzas alternativas movilizadas en torno a la Constituyente presionarían la modernización de los partidos tradicionales y que una reforma de fondo podría contribuir a que el bipartidismo se recompusiera. Así, la mayor parte de las decisiones acogidas se orientaron a facilitar al máximo el ingreso en la competencia electoral por parte de nuevos actores sociales mediante la flexibilización de las normas de creación de partidos, y no a mejorar la capacidad de representación de los partidos existentes. (Navarro; 2001, ps 4-8).

El perfil que manejaron Navarro y su equipo apuntó a evitar la confrontación en temas altamente sensibles, como la propiedad privada, la extradición o las Fuerzas Armadas, temas en los que la bancada fue prudente. El partido no quería, a pesar de su peso dentro de la ANC, mostrarse como el gran reformador que iba a refundar la república, sino como el conciliador con sectores afines a sus objetivos. Irse de frente contra la élite política tradicional, lo sabían bien, era una pelea perdida en un modelo como el colombiano. En realidad, la serie de propuestas de la AD hacía honor a las doctrinas políticas que desarrolló el grupo durante la guerra, especialmente tras el proceso de paz con Betancur.⁸⁰

⁷⁹ De las entrevistas realizadas se percibe un desempeño adecuado de los constituyentes. La única queja sensible provino de Patiño hacia Ramírez, quien terminó por enlodar el desarrollo de la ANC “[Ramírez] fue un tipo que nunca habló y que lo más notable que hizo fue esa payasada, que a la larga tampoco les sirvió a los gringos” (Zuluaga; 2008, 173)

⁸⁰ Es importante tener presente que desde la toma de la embajada presentó un esquema ideológico con nuevas definiciones. Si bien sus comandantes y fundadores provenían originalmente en gran medida del PCC, su giro ideológico fue evidente. Eran la democracia en armas, algo que no defendía las demás guerrillas en el país. Adicional a ello defendían durante los ochenta elementos claves como la independencia nacional, la democracia

La línea de acción de la AD generó críticas por parte de diversos sectores. Por ejemplo, la Alianza no logró poner en sintonía al conjunto de la izquierda que en general calificaban la postura de la bancada de la Alianza como tímida y poco comprometida con los problemas estructurales del país y sus instituciones. Señalaban que la bancada y en especial Navarro habían caído en el juego de los liberales y de Gaviria. En lo que refiere a sectores diferentes a la izquierda, la AD fue igualmente criticada, en especial su dirigente. El principal argumento de derecha era que el líder y su bancada hacían gala de populismo al plantear reformas sin sustento. Mientras la izquierda los juzgó como tímidos e incongruentes la derecha los tildó de populistas y la gran prensa se enfocó especialmente en la figura de Navarro más que en la labor del partido. Pero la apuesta de la AD fue la no confrontación, en aras de obtener más réditos a futuro y un mejor espacio dentro del sistema.

Este acápite se cierra con un tema trascendental durante los meses que sesionó la Asamblea y que incluso la trascendió: la revocatoria del Congreso. Fue casi cuestión de honor para la AD-M-19 y el MSN revocar el Congreso, pues consideraban que entregarle la nueva constitución al antiguo cuerpo colegiado era la fórmula perfecta para que estos desarticularan el trabajo. La revocatoria terminó como plato principal de este variado menú que fue la ANC y se convirtió a su vez en el elemento de pugna política más significativo del momento. Muchos constituyentes se quejaron de que el tema le restó tiempo y energía a la Asamblea para otros temas igualmente trascendentales. La vieja clase política se enfrentaba a las nuevas propuestas y eso causó múltiples rencillas.

Uno de los principales propulsores de la revocatoria del Congreso fue la AD, aunque el MSN se unió. Tal vez fue la única alianza entre estas dos organizaciones, pero resultó vilipendiada por Navarro, quien al final apoyó a los liberales en, por una parte, inhabilitar a los constituyentes para ser elegidos en la legislatura de 1991 y, por otra, permitir la *operación avispa* en la que los oficialistas habían dado pruebas de ser muy eficientes. A juzgar por testigos de la reunión en que se discutió el asunto, el Partido Liberal aprobaba la revocatoria del Congreso siempre y cuando se inhabilitara a los constituyentes. En realidad, se trataba de un golpe de astucia propiciado por un veterano de la política, el expresidente Alfonso López. El sector de Álvaro Gómez estaba en total desacuerdo con esta propuesta y se opuso

y la justicia social. Buscaban igualmente quebrar el modelo tradicional de la política a fin de abrir espacios a nuevas propuestas y a ciudadanos comunes y corrientes que de manera normal no tienen dicho acceso.

hasta el final. Quien debía inclinar la balanza era la AD-M-19 y Navarro apoyó la propuesta de López a pesar de los múltiples argumentos de Gómez. En palabras de Patiño: “*Antonio salió muy contento de aquella reunión. Creía haber salido ganador de la misma, pero lo cierto es que estaba en cierta medida castrando a los mejores cuadros del partido de hacer parte del nuevo congreso*” (Patiño, entrevista con el autor, 2018). En cierta forma Navarro le cortó las alas y el impulso a la AD buscando insertarse en acuerdos con el gobierno de Gaviria y el Partido Liberal. Pero la falta de experiencia llevó a que estos factores le pasaran factura al movimiento en las elecciones que vendrían. (Gaceta Constitucional, 1991, No 95, p.3)⁸¹

Resultó curioso y sorprendente que en el curso de más de cuatro meses las tendencias y alianzas variaron considerablemente. Gómez y su agrupación tenían serias diferencias con la bancada de Navarro. Sin embargo, en el arranque de las sesiones se pulieron esas distancias. Se trataba de una posible alianza entre curtidos políticos de la vieja guardia con inexpertos que esperaban realizar cambios de fondo. Lo cierto es que esa alianza resultó débil y más formal que de fondo, pues los verdaderos acercamientos se dieron en la mayoría de los temas con el partido de gobierno. Es una realidad que gran parte de la fragmentada bancada liberal estaba controlada por Ernesto Samper a través de Serpa. Esto resultaba significativo, pues siempre fueron evidentes los acercamientos políticos y personales entre Samper y Navarro⁸². Lo cierto es que el gobierno si tuvo plena injerencia en el desarrollo de la Constitución. Fue hábil al acercarse con la AD para conciliar y generar estrategias, de suerte que la AD no se rebeló contra el sistema, sino que más bien se insertó en el mismo. No lo hizo a cambio de nada, pues sí logró imponer temas concretos que sabían que iban a impactar en la ciudadanía y el electorado, pero al final prefirió no apostar demasiado grande para evitar pérdidas del orden político. Derrochó así la credibilidad de importantes sectores que tenían más esperanza de un verdadero y real cambio en las tradiciones políticas del país. A ese propósito comenta Zalamea en su diario: “*Asombroso este romperse las vestiduras de los liberales aliados con el M-19. Este movimiento y el liberalismo no solo tienen coincidencias*

⁸¹ Reza en la exposición de motivos de esta gaceta lo siguiente: “*este documento que se presenta fue suscrito por los doctores Cesar Gaviria Trujillo, en su calidad de presidente de la República, Alfonso López Michelsen, en su condición de director del Partido Liberal, Álvaro Gómez, Antonio Navarro y Horacio Serpa, como presidentes de la Asamblea Nacional Constituyente. Como testigos los doctores Rodrigo Marín Bernal, Carlos Lleras de la Fuente, Otty Patiño y Rosemberg Pabón.*” Firmado en Bogotá el 7 de junio de 1991.

⁸² Si bien es un dato anecdótico sin profundidad académica, resulta dicente que Samper haya fungido como padrino de matrimonio de Antonio Navarro en 1994, año en el que fueron ambos candidatos a la presidencia.

y acuerdos tácitos sino acuerdos ideológicos. Desde el preámbulo, hasta el aplastamiento de la nación” (Zalamea; 1991, p.109)

Los testimonios sugieren, a modo de conclusión, que la bancada de la AD-M-19 fue en muchos aspectos la más disciplinada y cohesionada. Ahora bien, el acuerdo de junio de 1991 en Casa de Nariño minó la moral y confianza de algunos constituyentes y simpatizantes de la AD.

3.3.5 El epílogo de una etapa.

Por lo visto, la AD-M-19 resultó una confluencia de grandes y pequeñas organizaciones de centro e izquierda, todas con profundas raíces democráticas y aliadas ahora con los desmovilizados del M-19, aunque fueron éstos los que al final resultaron hegemónicos en el proyecto, incluso hasta poner el nombre de la organización y el líder. El planteamiento era presentar una alternativa política a la sociedad, diferente a la de los partidos políticos tradicionales. Una alternativa de carácter social y progresista que se presentó como una cara de renovación en un sistema viciado, desacreditado y en crisis.

Al igual que otros ejercicios del pasado, la AD recogía el clamor de un sector de la ciudadanía por una nueva forma de hacer política más incluyente, en un marco democrático y de cara a la sociedad, por fuera de los marcos clientelistas arraigados en las prácticas políticas colombianas. La llamada alternatividad consistía no solo en la conquista de curules en el congreso o de buenos resultados en las elecciones presidenciales. Más allá de esos elementos, que son importantes, lo que se esperaba era una organización que lograra posicionarse con planteamientos que tuvieran arraigo en el electorado, que pudiera acabar con siglo y medio de vicios políticos patrocinados por liberales y conservadores y que lograra ir más allá del caudillismo y de las prácticas políticas convencionales. En otras palabras, una verdadera ruptura del bipartidismo dentro de un marco democrático. La AD-M-19 contribuyó a consolidar un nuevo sistema político y una nueva estructura del Estado a través de las iniciativas de sus constituyentes. Además, mirado en términos absolutos, alcanzar 19 curules (de 70) con cerca de un millón de votos fue toda una conquista. El resultado les dio un aura particular a una Alianza que se veía optimista y a un Navarro que se consideraba el hombre del momento, pero era una falsa percepción, porque tres cuartas partes del electorado no

fueron a votar y porque las maquinarias electorales de los dos partidos tradicionales no se activaron. Si bien lo que se consiguió no era para menospreciar, la Alianza no logró seguir en el proceso evolutivo deseado. El sueño de una organización de carácter alternativo que aglutinara cada vez más adeptos y electores se vio truncado porque las contradicciones internas aumentaron y la AD repitió los errores de la ANAPO, el FU y la UP. La ANC fue la edad de oro de la Alianza, pues el aporte del grupo a la institucionalidad del país aún sigue vigente, pero al no aprovecharse a la larga esa coyuntura tan favorable, el ejercicio no fue tan exitoso como podría pensarse. Los cambios procurados en su momento no lograron traducirse en beneficio propio de la organización política, ni lograron crear un escenario más cómodo para la inserción del nuevo partido. Por el contrario, algunos terminarían jugando en su contra.

CAPÍTULO 4.

LA AD-M-19 LUEGO DE LA CONSTITUYENTE: DESAFIOS ELECTORALES Y CRISIS ORGANIZACIONAL (1991 – 1998)

En este capítulo se esboza el camino que recorrió la AD-M-19 entre 1991-1998. A lo largo del periodo hubo una serie de intentos fallidos para encontrar una verdadera identidad política. Asimismo, se observaron los factores internos y externos en los que se desarrollaba la organización. Los primeros, atañen a la dinámica organizacional y los segundos al ámbito político nacional, especialmente a la adaptación a un sistema político y electoral dominado por los partidos tradicionales. La incidencia de estos factores no le permitió a la Alianza llegar a la institucionalización y por ende quedó limitada al momento originario. En este análisis y tomando como punto de partida la propuesta de Panebianco, se abarca el momento que siguió a la proclamación de la Constitución de 1991 - que se denominó la edad de oro del partido - y se extiende hasta los últimos momentos de participación política de la organización. Con el cierre de las elecciones al parlamento y presidencia de 1998, quedó muy poco de la AD-M-19 por rescatar más allá de su legado. Para este momento sus cuadros y dirigentes históricos abandonaron la Alianza y tomaron diversos rumbos. Entonces el objetivo central aquí es poner al descubierto los ciclos, hitos y dinámicas políticas del partido político que explican tanto el desmembramiento progresivo como la desaparición del mismo.

Tras un momento de lucidez representado en la ANC, la AD atravesó desafíos que no fueron manejados adecuadamente y la llevaron al fracaso porque perdió fuerza y

representatividad muy rápido. Se podría decir de manera preliminar que los elementos más relevantes del declive fueron:

- a. Carencia de organización interna y concentración de decisiones en Navarro. Hubo dificultades para descentralizar la organización política. Por más que se crearon cuerpos colegiados para dirigir el movimiento, el líder siempre tenía la última palabra, lo que evidenciaba ausencia de procesos democráticos al interior. Pero, además, era evidente la hegemonía de los desmovilizados del M-19. Una lógica que fue evidente tanto en lo central como en lo regional y local.
- b. La propuesta de Navarro para su movimiento era presentarlo como una organización de centro, no de izquierda. Esto tenía como objetivo mostrarse distantes del pasado guerrillero y del modelo socialista internacional. La apuesta, que tuvo buena recepción externa, fue muy mal asimilada al interior. Las ambivalencias estuvieron a la orden del día y se perdió el norte ideológico. A ello se le suma la permanente postergación del congreso fundacional, que dejó mutilada a la organización de estatutos y procesos de decisión interna formalizados.
- c. En las regiones se hizo sentir plenamente la presencia de los desmovilizados del M-19 por encima de otras organizaciones. A pesar de que hubo buenos resultados electorales, el crecimiento organizacional se truncó porque todo giraba en torno a un grupo muy reducido de líderes y no se trabajó ni en la ampliación de la propuesta ni en la apertura hacia nuevas tendencias sociales y políticas.
- d. En los sectores urbanos, donde se consolidó el voto de opinión, la AD-M-19 generó grandes expectativas. Sin embargo, estas expectativas se convirtieron en frustración por lo anotado en los puntos anteriores.

El declive de la AD-M-19 desde mediados de los noventa mostró un sistema político y electoral particular, en el que los espacios se encontraron cerrados a nuevas propuestas. Si bien se trataba de una época de cambios estructurales en lo institucional, por cuenta de las reformas de la constitución, los más influyentes no se verían claramente sino hasta la primera década del siglo XXI.

El capítulo se divide en dos partes. La primera se concentra en los momentos más complejos por los que atravesó el grupo en lo electoral y lo organizacional. A partir de los

archivos trabajados se analizan los elementos que se consideran claves en la comprensión de la crisis que llevó a la AD a su desaparición. La hipótesis que se desarrolla es la de la imposibilidad de llegar a la institucionalización a partir de los conflictos que tenía la organización en tres frentes: los aspectos organizacionales (falta de unidad programática y carencia de acuerdos organizacionales prácticos), los aspectos electorales (declive de la base electoral en el transcurso de las elecciones de la década del noventa) y la hostilidad del sistema político en el que la AD buscó insertarse. La segunda parte se orienta a dar una mirada al comportamiento político y electoral de la AD-M-19 en las regiones. Lo que se analiza es la creación de redes políticas entre los desmovilizados de la AD y las organizaciones en departamentos que apoyaron más, política y electoralmente a la Alianza. Lo que se sustenta allí es que las regiones se convirtieron en laboratorios políticos y electorales que presentan versiones micro.

4.1 Dinámicas políticas, organizacionales y electorales de la AD-M-19: más allá del golpe de opinión

Después de julio de 1991, el partido salió fortalecido al participar en la elaboración de una Constitución que no solo reemplazó a la de mayor duración que había tenido en el país, sino que transformó el Estado desde un punto de vista institucional y jurídico. Sin embargo, este éxito político y electoral perdió fuerza y terminó por apagarse en 1998. Uno de los elementos centrales de esta historia fue que el partido no logró organizar su Congreso Nacional Constitutivo. Así que las riendas estuvieron permanentemente en manos de dirigentes de alto reconocimiento pero que no necesariamente habían sido electos para ello. Se buscaron en todo ese período fórmulas para darles mayor representatividad a diferentes organizaciones. Sin embargo, la hegemonía de Navarro y sus cuadros impidió cambios estructurales al interior. Al no existir una dirección debidamente elegida, se abrió paso a la improvisación, el caudillismo y el autoritarismo, especialmente de su máximo dirigente, quien sorpresivamente se presentó a las elecciones de 1994 bajo una coalición que no representaba totalmente a la AD. Además, la vida de la organización política estuvo marcada fundamentalmente por coyunturas electorales, por lo cual no hubo un trabajo de bases profundo. No se solidificaron las bases ni para mejorar el poder de las regiones ni para abrirles espacio a nuevos cuadros. Así, el partido se estancó en sus estructuras tradicionales.

Esto decepcionó a sus militantes y crecieron grietas que fueron muy difíciles de cerrar que llevaron a la fractura y el declive.

4.1.1 La era post constituyente: desaceleración en el golpe de opinión.

Hacia la conquista del Congreso de 1991

Las elecciones de octubre de 1991 para “renovar” el Congreso se convertían en el más claro desafío para la organización. De entrada, se sabía que los ex constituyentes no tendrían participación ni espacio en ese juego. Entonces venía la pregunta de quiénes podrían participar del nuevo desafío electoral. Los documentos generados por la misma AD dejan entender que, desde muy pocos días después de aprobada la nueva Constitución, uno de los mayores reclamos o demandas a la dirección era el desarrollo de un proceso democrático para la conformación de dichas listas. A esto se sumaba la idea de que se necesitaba una bancada de la AD muy sólida para respaldar y hacer realidad lo planteado en la constitución, además de luchar contra las viejas élites políticas, en las que percibían un deseo de revancha por la revocatoria del “viejo” congreso. Para finales de ese mismo agosto, la AD-M-19 enfilaba baterías para la nueva campaña electoral. Es así como se plantearon los ejes programáticos para los que llegarán a ser candidatos a Senado y Cámara del Congreso que giraban en torno a cinco ideas centrales.

El primero de estos ejes apuntaba a una renovación política a través de nuevas propuestas que logran desmontar el modelo clientelista y las dinámicas de corrupción tradicionales del sistema político colombiano. El segundo estaba más orientado al esquema económico, que se enfocó contra las políticas neoliberales que se imponían especialmente desde la llegada de Gaviria al poder. Un tercer aspecto -en el cual la AD siempre fue una abanderada- era el de la consolidación y continuación de los procesos de paz con aquellas guerrillas que seguían en armas. La AD se presentaba entonces como una suerte de garante o puente para que grupos como las FARC, el ELN y los reductos del EPL siguieran el camino de la negociación. El cuarto eje apuntaba a una idea de integración latinoamericana. Abandonado el esquema militarista y de seguridad de la Guerra Fría, la AD pugnaba por modelos de integración económica y política en la región bajo una doctrina de carácter

bolivariano. El último eje se alineaba con políticas del orden medioambiental y concertación con la naturaleza.

Lo más interesante de estos documentos es ver como se hace especial énfasis en el 27 de octubre (día de los comicios para Congreso) como “Día de la Victoria”. Se pensaba en un aplastante triunfo sobre los partidos tradicionales que consolidara a la fuerza alternativa.⁸³ Para después de esa supuesta victoria, se esperaba realizar el tan aplazado Congreso Nacional Constitutivo. La idea era que fuera entre noviembre y diciembre para definir la agenda legislativa de los nuevos congresistas y el perfil del partido. Sin embargo, después se decidió entre los directivos provisionales que era mejor dejarlo para el primer semestre de 1992, tras las elecciones locales de marzo de ese año.

El tiempo de la euforia pasaba rápidamente. Si bien para septiembre de 1991 más de siete organizaciones conformaban la AD-M-19⁸⁴, la idea de la disolución de las antiguas organizaciones y la fusión era una ilusión. En realidad, se trataba de un grupo de organizaciones, cada una de ellas con tradiciones y culturas políticas diferentes, cubiertas bajo una misma razón social. Al crecer esta “familia” de organizaciones y de visiones políticas diferentes, se presentó el gran interrogante de cuál sería la línea ideológica que podía orientar al partido. Colombia Unida, el EPL y el PRT abogaban por un socialismo reformado bajo las lógicas del mundo de la post guerra fría, pero otras posiciones, como la del M-19, se orientaban más por una línea de centro que no buscara la confrontación directa con las élites. El objetivo era no ser vistos como un partido comunista o en consonancia con la lucha guerrillera. Tanto así que las relaciones con el PCC o los reductos de la UP eran casi nulas. En una entrevista concedida a la revista *Colombia Hoy*, Navarro afirmó que la AD tenía asegurado el voto de centroizquierda, razón por la cual la estrategia que se debía desarrollar era la conquista del de centroderecha. (Revista Colombia Hoy, No 97, diciembre de 1991, p.5-10). La revista *Semana* afirma a ese propósito lo siguiente:

“El caso de Navarro es aún más singular. Como su estrategia para llegar a la presidencia es desdibujar su pasado guerrillero y tranquilizar al establecimiento, uno de los requisitos para

⁸³ Para este momento de la historia de la AD, aunque no se había definido claramente quienes compondrían las listas, se esperaba que la Alianza lograra cerca de un millón de votos que se tradujera en alrededor de 20 senadores y otro tanto de representantes.

⁸⁴ El 7 de agosto de 1991, el EPL dirigido por Bernardo Gutiérrez, firmó en el Hotel Continental de Bogotá, su anexión a la AD. Igual suerte para el PRT el cual solo unos días después se disolvió igualmente en la Alianza. Enrique Flórez y Antonio Navarro participaron de este evento en el que se incluía el movimiento que dirigía el antiguo comandante José Matías Ortiz.

entrar en su lista [para el Congreso] parece ser el haber sido su enemigo” (Revista Semana, 27 de agosto de 1991, p.30).

En el asunto programático, las discusiones se centraron en la elección de candidatos del Congreso. La lista para 1991, creada por Navarro, afectó sensiblemente las dinámicas internas de la organización, básicamente porque se consideró que era antidemocrática la forma en que se conformó esa nómina. Además de darle un amplio espacio a sectores conservadores que nada tenían que ver con el perfil querido para la AD, existía una hegemonía ideológica, política y electoral dominada por los sectores del M-19 que lograba eclipsar a otros. Cabe señalar que, al finalizar el fenómeno constituyente, el partido seguía siendo un importante faro de opinión, aunque al interior de la AD se desarrollaba una pugna interna entre los diferentes movimientos y organizaciones que lo componían.

Emergió entonces la idea de presentar una lista única al Senado a nombre de la AD. Arrancó una vez más el eterno debate de orden nacional para la conformación de las listas. Para mediados de 1991 la AD era el partido con el que todos los profesionales de la política querían hacer guiños y manifestar su interés. Consolidar las listas resultaba un acto de quirófano en el que cualquier corte errado podría resultar peligroso como en efecto lo fue. Emergía nuevamente la dinámica epistolar de todas las regiones al líder Antonio Navarro con el fin de hacer el cabildeo propio de la época.

La lista al Senado registrada el 15 de agosto bajo las firmas de Navarro, José María Velasco y Orlando Fals Borda, contaba con 33 nombres, de los cuales solo se analizan aquí los 16 que encabezaban la lista. Si bien solo resultaron los nueve primeros, consideramos de importancia enunciar los siete que le siguieron para efectos analíticos y de comprender en alguna forma las lógicas en la construcción de las listas.

Al igual que en la lista para la Constituyente, el poder del bolígrafo de Navarro relució. El líder buscaba responder a todos los sectores y “premiar” a ciertas regiones. Al momento de confeccionar la lista había un alto nivel de optimismo, en tanto se consideraba que se iba a superar el desempeño de 1990, que se pasaría del millón de votos y que se llegarían a elegir una veintena de senadores. En ese orden de ideas y bajo ese nivel de confianza, ser el número 20 de la lista daba cierta seguridad. Aun así, la lucha por los primeros puestos fue intensa a lo largo del segundo semestre de 1991. De 16 candidatos incluidos en la lista final y reseñados aquí, 10 hicieron parte de las filas de los movimientos armados: 7 del M-19, 2 del EPL y 1

del PRT. Los sindicatos tendrían un representante (sin tener en cuenta a Adalberto Carvajal) y, al igual que en la constituyente, la ANAPO tuvo una participación un tanto marginal. Otro candidato sería un líder cívico y otro fue un líder conservador en Nariño. A los dos restantes se les llamó *sui generis*, pues no estaban en los círculos tradicionales de la AD o de la izquierda democrática: Pedro Bonett y Mario Laserna. Lo más significativo de estos candidatos es que ocuparon los puestos 2 y 5 respectivamente, superando a líderes históricos de la Alianza.

Tabla 15 Lista de Candidatos al Senado por la AD-M-19 Elecciones octubre de 1991

Puesto en lista	Nombre	Organización original	Descripción
1	Vera Grabe	M-19	Primera congresista a nombre de la AD-M-19 al ser elegida en 1990, aunque su curul, como todas, fue revocada por la ANC. Su primer lugar en la lista no siempre estuvo seguro de acuerdo con testimonios. No obstante, su nombre, carisma y posición de género hacían indiscutible su lugar en la lista. ⁸⁵
2	Pedro Bonett	<i>Sui Generis</i>	Barranquillero, hombre de confianza y abogado del poderoso conglomerado económico Santo Domingo. Hermano del coronel José María Bonett quien en 1989 tuvo a cargo vigilar el campamento del M-19 en el contexto de los diálogos de paz con Carlos Pizarro. ⁸⁶
3	Carlos Albornoz	Partido Conservador	Líder conservador de Nariño, cercano a Navarro ⁸⁷

⁸⁵ Después del nombre de Vera Grabe no se hallarán candidatas femeninas sino hasta la posición número 30 con Ana Teresa Bernal

⁸⁶ El haberlo ubicado en un renglón tan alto le significó a Navarro muchos problemas y resistencias, tal vez las primeras fisuras dentro de la organización que a los ojos de muchos perdía un norte y una ideología clara. Así lo registra la prensa de la época: “*Tan pronto terminó la Constituyente y se convocó a elecciones para el Congreso, la lista del M-19 trajo una gran sorpresa. La encabezaba Vera Grabe, símbolo de las luchas guerrilleras del pasado. Pero en el segundo renglón apareció el nombre de Pedro Bonnet, el hombre de confianza de Julio Mario Santo Domingo. Los conocedores del talento de Bonnet supieron inmediatamente lo que había sucedido. El Grupo había asimilado al M-19. La lista de Vera Grabe y Bonnet pasó a ser financiada por el conglomerado cervecero, se le abrieron las puertas de todos sus medios de comunicación, Navarro apareció volando solo en el jet privado de Bavaria y hasta ahí llegó ese problema*” (Revista Semana, Julio de 1994, 14).

⁸⁷ El haber dejado en posiciones más bajas a históricos del M por personajes como Albornoz nunca fue bien recibido

4	Bernardo Gutiérrez	EPL	Comandante y cuadro histórico del EPL. A principios de los años 90 entró en ruptura con la línea de Caraballo y lideró por su cuenta los diálogos de paz con el gobierno Gaviria.
5	Mario Laserna	<i>Sui Generis</i>	Académico e intelectual que militó tanto en el Partido Conservador como en el Liberal y fue cofundador de la Universidad de los Andes. Gran parte de su vida la pasó en el exterior (Francia, Austria y Estados Unidos). Regresó a Colombia a principios de 1991 tras una ruptura amorosa. Recién llegado al país estaba ubicado quinto en la polémica lista.
6	Everth Bustamante	M-19	Sindicalista del sector educación. Otro cuadro de la guerrilla del M-19. Reconocido líder político de Cundinamarca, en especial en Zipaquirá. Durante mucho tiempo su función fue el manejo de las relaciones internacionales de la guerrilla.
7	Eduardo Chaves	M-19	Fue cuadro militar del M-19 con presencia en el Valle del Cauca. Tras la desmovilización se estableció en Cali, donde realizó un trabajo político relevante. Al estar inhabilitado Rosenberg Pabón por su condición de exconstituyente, era la cuota con que Navarro compensaba al Valle por los votos aportados. ⁸⁸
8	Samuel Moreno	ANAPO	Desde las primeras horas de la desmovilización, la ANAPO se había acercado al M-19 y les había ofrecido sus toldas a los candidatos del Valle a la Alcaldía y el concejo. María Eugenia Rojas (hija del líder Rojas Pinilla) no ahorró esfuerzos para mencionarle a Navarro la importancia de vincular a su hijo en aquella lista
9	Aníbal Palacio	PCC-ML	Líder de este partido político que tuvo estrechos lazos con el EPL. Reconocido activista de Antioquia.
10	Gerardo Ardila	M-19	Sindicalista del sector educación en Santander y miembro de la ANAPO en los setenta. Uno de los cuadros más importantes de la guerrilla.

⁸⁸ De la lista también hacía parte Carlos Alonso Lucio, hombre destacado del Valle. El no resultaría elegido y posteriormente entraría a competir contra Gerardo Ardila por la alcaldía de Bogotá en 1992.

11	Ricardo Romero	M-19	Cuadro medio de la guerrilla del M-19. Reconocido activista de Nariño y cercano a Navarro desde los años setenta.
12	German Grisales	M-19	Cuadro histórico de la guerrilla procedente de Barranquilla. Era la cuota del Atlántico ante la inhabilidad del exconstituyente Héctor Pineda, la figura política más reconocida hasta ese momento en la región. Su situación reflejó las dinámicas de la consolidación de las listas. Atlántico debía ser uno de los departamentos mejor recompensados por desempeño electoral. Por ello, Grisales fue ubicado al comienzo en la posición 8. Sin embargo, de acuerdo con los testimonios, ante una tensión con el candidato de la ANAPO, cedió su puesto para evitar un conflicto. Eso lo hizo bajo la confianza de que aun el puesto 12 tenía todas las posibilidades de acceder al senado
13	Rafael Ernesto Vergara	M-19	Destacado activista del Norte de Santander y cuadro medio de la guerrilla del M-19.
14	Ricardo Villa Salcedo		Abogado, curtido luchador por los derechos civiles del departamento del Magdalena. Exdirigente estudiantil, en los años ochenta estuvo vinculado tanto al Partido Liberal como al movimiento <i>Firmes</i> .
15	José Matías Ortiz	PRT	Comandante del PRT en la Costa Atlántica. Firmó la paz con Gaviria. Participó con voz, pero sin voto en la ANC, hecho que no lo inhabilitaba para ser congresista.
16	Isaías Tristancho	Sindicalismo (UTRASAN)	Tanto en las épocas de guerra como en la desmovilización, las relaciones del M-19 fueron estrechas con líderes sindicales de Santander, excluyendo de allí, desde luego, a los sectores de la USO, más afines a otros proyectos armados. Es por ello que Tristancho es reconocido. El santandereano Ardila ya estaba en la lista, pero era un exguerrillero. Tristancho, se le reconocía una plaza como sindicalista.

Fuente: datos de la Registraduría Nacional. Elaboración del autor.

En las elecciones para Cámara de Representantes, con las 33 listas inscritas por AD-M-19 se obtuvieron 13 curules. Lo que se puede apreciar en esas listas es en cierta forma una distribución de antiguos guerrilleros del M-19 en las regiones de las que provenían o en las tuvieron incidencia militar. Al propósito señala Vera Grabe: “*Las cabezas de lista para Cámara de Representantes serían, salvo por Nariño, casi todos excombatientes con presencia regional. Habría coaliciones regionales para candidatos a gobernaciones* (Grabe, 2000, p. 391). La consolidación de estas listas no estuvo libre de tensiones, siempre resueltas por Navarro y algunos otros dirigentes en Bogotá. De los 13 que lograron la elección 12 eran excombatientes del M-19.⁸⁹ En estas listas la presencia de los demás sectores característicos de la Alianza, como Colombia Unida, Socialismo Democrático, PRT o CBJ, fue prácticamente nula. Eso no fue un hecho menor que pasara desapercibido. Al respecto emergen dos hipótesis interpretativas. La primera es que se continuó una fuerte hegemonía interna de los ex M-19 y la segunda es que los otros sectores de la AD estaban concentrados en Bogotá y no tenían una fuerte presencia regional.

Tabla 16 Lista de Candidatos electos a la Cámara de Representantes AD-M-19 por Departamento

DEPARTAMENTO	NOMBRE	ORGANIZACIÓN	PORCENTAJE DE VOTACIÓN ⁹⁰
Antioquia	Gloria Quiceno	M-19	6.4%
Atlántico	Manuel Espinosa	M-19	12.17%
Cesar	Luis Fernando Rincón	M-19	13.14%
Cundinamarca	Gustavo Petro	M-19	5.1%
La Guajira	Tomás Velásquez	EPL	20.1%
Nariño	Jesús Rosero / Jimmy Pedreros	Movimiento del pueblo / M-19	17.2%
N. Santander	Rafael Camargo	M-19	10.15%
Quindío	Néstor García	M-19	13.5%
Bogotá	Ramiro Lucio Arjaid Artunduaga	M-19 M-19	9.5%
Santander	Carlos R. González	M-19	8.8%
Valle del Cauca	Jaime Navarro Luis Jaime Perea	M-19 M-19	12.8%

Fuente: Archivos Registraduría Nacional del Estado Civil

⁸⁹ En el caso de la Cámara de Representantes por Nariño se realizó una coalición entre el reconocido líder liberal de Tumaco Jesús Rosero y Jimmy Pedreros, del M-19. Si bien Rosero asumió en un primer momento la curul, posteriormente le dio esa posición a Pedreros como estaba pactado inicialmente.

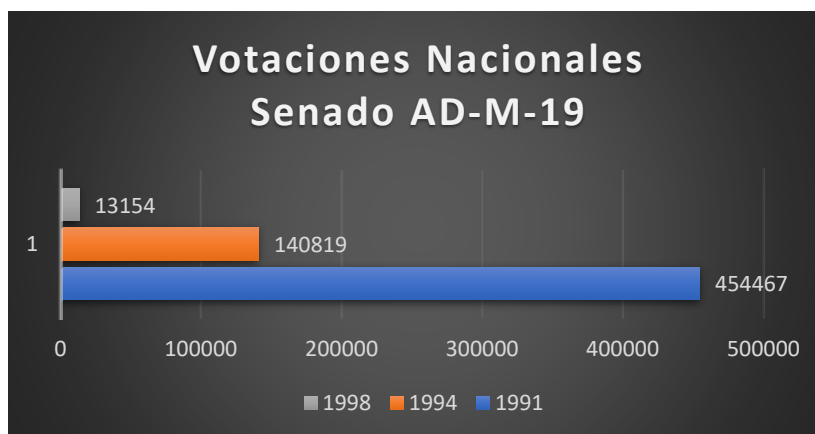
⁹⁰ El porcentaje aquí presentado es frente al total de los votos escrutados por departamento para todas las listas inscritas a esa corporación.

La AD-M-19 en las elecciones al Congreso de 1991

Pasar en un año de 30% de constituyentes a menos del 10% de senadores –o, visto de otro modo, caer de cerca de un millón de votos a menos de medio millón-, fue obviamente interpretado como un fracaso por parte de los miembros del partido, más allá de que todos entendieran la diferencia entre los dos certámenes y lo que en ellos se jugaba.

En las siguientes páginas se presenta el panorama general de las elecciones y los resultados electorales para Congreso en la década de los años noventa de forma nacional en primer lugar y determinados por departamento posteriormente con el objetivo de dar una mirada a las regiones que más apoyaron la AD a lo largo de este periodo, pero a su vez se pone en evidencia a su vez la dramática caída del número de votos elección tras elección cuando de los 454.000 votos en las elecciones legislativas de 1991 se pasó a 140.000 en las de 1994 y a 13.000 en las de 1998. La AD redujo entonces su votación aproximadamente en un 90% de votos en el marco de tres elecciones. Se pretende de esa manera hacer un aproximación comparativa que permita poder dimensionar al fuerte declive electoral del partido en lo que refiere inicialmente a esta corporación.

Ilustración 4 votaciones nacionales senado AD M19



Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil, Elecciones para Senadores y Representantes, 1991, 1994 y 1998.

Ilustración 5 Número de votos para Senado por Departamento 1991-1998⁹¹



Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil, Elecciones para senadores y representantes 1991, 1994 y 1998.

Enfocándose particularmente en la primera elección al Senado luego de la Constitución de 1991 se tiene que, de los nueve senadores elegidos en 1991, cuatro eran de Cundinamarca, dos de la costa Atlántica, uno de Nariño, uno de Antioquia y uno de Valle del Cauca, sitios donde se concentró la votación para la AD-M19 en estas elecciones. Luego de este eje el departamento más notorio fue Nariño y le siguieron Antioquia y Santander. Los mayores aportes para la AD, en orden de importancia, llegaron de Bogotá, Valle del Cauca, Atlántico, Antioquia, Nariño y Santander. Nuevamente Barranquilla y Soledad respaldaron la lista que encabezó Vera Grabe, que quedó en primer lugar. Lo propio sucedió en capitales como Cali, Riohacha, Valledupar y Pasto, donde la lista de la AD también fue primera. Ciudades intermedias que hicieron igualmente fuerte aporte de votos fueron Floridablanca, Zipaquirá, Yumbo, Ipiales y Tumaco. La AD consiguió respaldo significativo de los departamentos y municipios más fieles, aunque no tanto como esperaban los candidatos. Al revisar los números de otras propuestas alternativas o de izquierda, se encontró que Bogotá también respaldó a la UP y en menor grado lo hicieron Antioquia, Santander, Arauca, Valle del Cauca y Meta. El Partido Socialista de los Trabajadores, entretanto, tuvo mediana acogida en

⁹¹ Es importante resaltar que para los efectos y objetivos de esta sección hacemos un enfoque particular en los departamentos que más apoyo brindan en términos de votos a las listas para el Senado por la AD-M-19. No obstante, resulta fundamental aclarar que para estos comicios ya se habla de circunscripción nacional en lo referente a esta corporación.

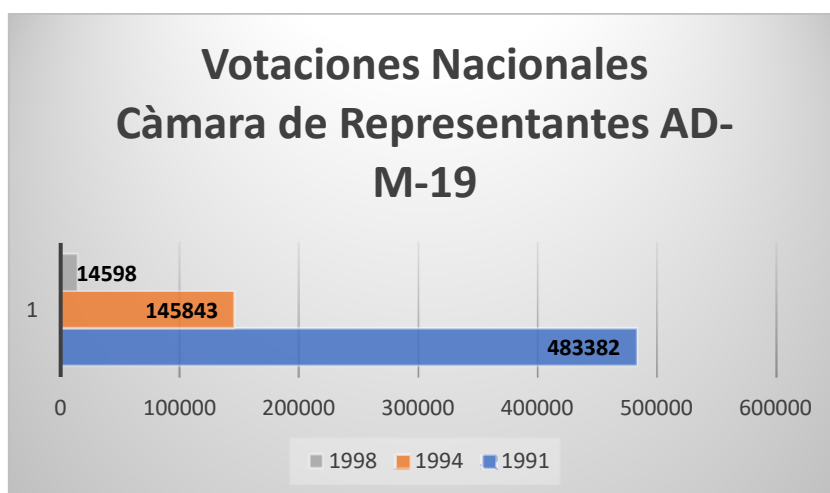
Bogotá, Cali, Medellín y ciertas zonas de Tolima, Santander y Atlántico. Pero los más de 4.000 votos no le alcanzaron para obtener alguna curul. En 1994, los distritos electorales que más votaron por las listas de la AD fueron Bogotá, Atlántico, Antioquia, Valle del Cauca, Santander y Nariño. Pero, a diferencia de 1991, ninguna de sus listas logró ser primera en una capital de departamento o en alguno de los municipios donde otrora se había obtenido apoyo importante. A pesar de ello, no se identifican listas de movimientos o partidos alternativos que puedan ocupar o desplazar a la AD y pareciera entonces que electorado se reorientó hacia los partidos tradicionales.

En lo que refiere a la Cámara de Representantes, solo dos circunscripciones logran la elección de más de un representante en 1991: Bogotá y Valle del Cauca. En el resto de departamentos que eligieron representante por la AD, solo se llegó a una curul. Vale la pena señalar que, de 32 departamentos de 1991, la AD tenía candidatos en 30. Un número alentador que sugiere presencia nacional. A pesar de esa dinámica, en la Cámara se reprodujo casi de forma idéntica la situación del Senado. Para la cámara baja en 1991 hubo un total nacional aproximado de cinco millones de votos, de los cuales menos de 10% fueron para la AD. Aun así, se logró elegir 13 representantes. Por primera vez los votos del Valle superaron a los de Bogotá, dadas la fuerza y representatividad que tenían los candidatos de esa circunscripción. El trabajo político que hacían los candidatos desde 1990 en ese departamento fue significativo, en especial en Cali, Palmira, Yumbo y Buga. También se advirtió que Nariño superó el registro de los votos de Atlántico por razones muy similares a las del Valle: trabajo de los candidatos y alianzas con movimientos locales, como Inconformes. El caso más notable fue La Guajira, único departamento en que se pasó de 20%. Dentro de los departamentos más fieles estuvieron Cesar, Santander, Cundinamarca y Antioquia. Las sorpresas positivas para el partido llegaron de los hasta entonces poco afines Norte de Santander y Quindío. Entre los aspirantes de los que lo que se cree que tuvieron éxito por el pasado como guerrilleros y la identificación con sus departamentos natales estuvieron el guajiro Luis Gómez y el quindiano Néstor García.

La situación, como en todo el escenario de la AD, se volvió dramática en 1994. Los datos muestran que de las 30 circunscripciones con lista de 1991 se pasa a 22 en 1994. Para 1998 sólo se registraron tres listas en Antioquia y una en Atlántico. No se presentaron listas en los antes fuertes Bogotá y Valle del Cauca. El descenso entre una votación y otra es casi

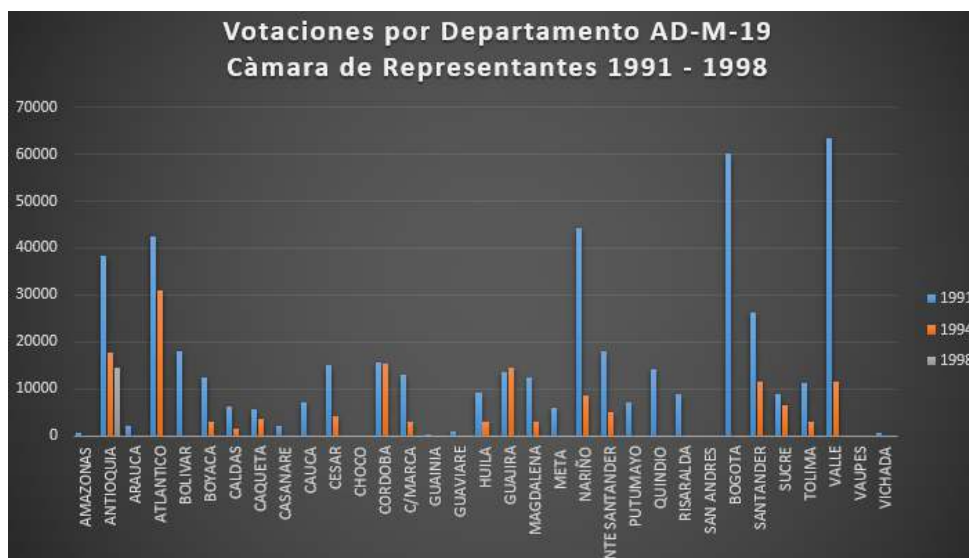
idéntico con una pérdida del 70% entre el 91 y el 94 y el 90% entre el 94 y el 98. De trece representantes en 1991 se pasó a uno en 1994 y a cero en 1998. En este último año la AD, no eligió ni a un solo candidato al congreso y no logró concretar un candidato presidencial. La hora de la debacle había sonado.

Ilustración 6 *Votaciones nacionales cámara de representantes AD-M-19 1991-1998*



Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil, *Elecciones para senadores, representantes y gobernadores, 1991, 1994 y 1998.*

Ilustración 7 *Votaciones por departamento cámara de representantes 1991 - 1998*



Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil, *Elecciones para senadores y representantes, 1991, 1994 y 1998.*

La pérdida del respaldo regional es una versión micro de lo que sucedió a nivel nacional. Los senadores y representantes elegidos en 1991 fueron construyendo una suerte de micro feudos políticos que iban más allá de los objetivos del partido. Sin embargo, no tenían una capacidad mínima de establecer un sistema clientelar a través del cual mantener la fidelidad de los electores, ni un brazo que se dedicará a fortalecer la educación de las bases. Además, la gestión de los elegidos fue discreta y no se concretaron iniciativas de alto impacto. Finalmente, el aire de individualismo que se desarrolló en el Congreso por parte de los elegidos decepcionó a parte del electorado, especialmente al sector juvenil, que inicialmente veía en la AD una propuesta diferente a las tradicionales.

La resaca electoral

Las elecciones de octubre de 1991 resultaron a ojos de los miembros de la AD, como ya se anotó, un fracaso. Esa elección puso en claro que se requería mucho más que del voto de opinión o una buena imagen para derrotar a las viejas tradiciones políticas y electorales. Lo que se pudo evidenciar es que mientras para el Senado se presentó una lista bastante heterogénea en cuanto a las organizaciones de las que provenían los candidatos, para la Cámara se vio una lógica totalmente contraria, con un gran porcentaje de candidatos que habían pertenecido a las filas del M-19. Este hecho puede ser explicado en cierta forma por el tipo de circunscripción electoral. En la elaboración de la lista nacional de la AD para el Senado parece haber una lógica similar a la de la construcción de la lista de la ANC de 1990. La apuesta inicial fue vincular al mayor número de sectores posible y en especial lograr representar los grupos que componían al partido y captar otros sectores que no hacían parte de la Alianza.

Algunos documentos de la época reflejan la permanente reflexión acerca del “descalabro” electoral del 27 de octubre, que se impone como una suerte de trauma. Además de los permanentes reclamos a la conformación de las listas se hizo énfasis en la falta de una mejor estrategia y presupuesto para la campaña, así como una actitud triunfalista por parte de los candidatos. También se señaló insistentemente que no había una identidad clara del movimiento y se criticó la falta de una postura más sensata frente a temas relevantes del orden nacional, dentro de los cual se incluía una posición más firme frente al gobierno de Gaviria y sus políticas neoliberales.

No se puede afirmar que la única razón para esta caída tan sensible en el número de votos haya sido la consolidación de la lista tan “diversa” por parte de la AD-M-19. Si bien este factor desestimuló a electores militantes, también era evidente que la competencia de la AD contra los partidos tradicionales y algunos otros emergentes se desarrollaba en desigualdad de condiciones, en especial por los aspectos clientelistas que caracterizaban al sistema. Para finales de 1991, la AD no tenía dádivas para ofrecer ni contrapartidas para pactar. Durante las elecciones de la ANC existió cierta limpieza en el juego electoral, porque ese proceso no movilizó a las maquinarias, pero en octubre la experiencia de los viejos partidos en esas prácticas aplastó la ingenuidad de la AD en los comicios parlamentarios. Otros factores, como la operación avispa⁹², volvieron a funcionar de forma certera para los partidos Liberal y Conservador (Gutiérrez, 2007).

El 1 y 2 de noviembre de 1991 se reunieron en Bogotá los principales dirigentes del partido para hacer un balance de lo sucedido. Dentro de los asistentes estaban los senadores y representantes recién elegidos, los exconstituyentes, los candidatos a Senado no elegidos, las cabezas de lista a Cámara no elegidas, los candidatos a gobernaciones y un buen número de líderes regionales. Allí se destacó el informe de Navarro, quien concluyó que parte de los resultados electorales al Congreso se explicaban por la falta de desarrollo político y electoral en las regiones, así como por la carencia de programas ideológicos más definidos. Adicionalmente planteó: “*A los dirigentes y militantes de la AD-M-19 les falta humildad. Existe todavía mucho sectarismo y está primero el interés personal a la perspectiva de movimiento político*” (ARCHIVO FUCUDE, 1990-1998)

A lo largo de dos jornadas, muchos asistentes plantearon inquietudes iniciales, las cuales, al no ser resueltas, se convirtieron en quejas generalizadas en los siguientes meses y potenciaron fricciones y rupturas internas. De esta reunión se sacaron básicamente dos grandes conclusiones: la primera apuntaba a un cambio trascendental en la estrategia para las elecciones locales de marzo de 1992 y la segunda fue la insistencia en la realización del Congreso Nacional constitutivo. Dado que este evento había sido varias veces aplazado, se

⁹² En Colombia se le ha dado el nombre de *operación avispa* al sistema utilizado por un partido o movimiento político de obtener el mayor número de puestos posible a partir de la diversificación de listas en un sistema de cociente y residuo. Esta metodología electoral, propia del sistema colombiano se puso en práctica desde finales de la década de los ochenta y perduró hasta la reforma electoral de 2003 que permitió la transición hacia un sistema electoral de voto preferente tipo D’Hont.

hacía necesaria una dirección colectiva temporal. En ese marco se procedió a establecer una dirección nacional caracterizada por un abultado número de líderes cuya presencia respondía más a éxitos electorales recientes o a su posición dentro de las diferentes organizaciones que componían la Alianza. Desde una perspectiva organizacional, dicha conformación de la dirección resultaba poco operativa, en la medida que no se podían generar consensos. En la siguiente tabla se resume la recomposición de la organización:

Tabla 17 Conformación de la Dirección Nacional AD-M-19 noviembre de 1991

Dirección nacional:	Comisión ejecutiva nacional de noviembre de 1991
<ul style="list-style-type: none"> - Los 30 primeros candidatos de la lista al senado - Los representantes a cámara elegidos - Los ex constituyentes - Las cabezas de lista a cámara no elegidos - Candidatos a la gobernación 	<ul style="list-style-type: none"> - Antonio Navarro Wolff, presidente - Rosemberg Pabón, vicepresidente de asuntos políticos - Vera Grabe, Vvicepresidenta de asuntos parlamentarios - Pedro Bonett, vicepresidente de asuntos administrativos - Angelino Garzón, vicepresidente de asuntos organizativos - Rafael Vergara, secretario de relaciones internacionales - Otty Patiño, Carlos Franco y José Matías Ortiz, secretarios de asuntos de paz - Abel Rodríguez y Adalberto Carvajal, secretarios para asuntos programáticos y de formación - Gerardo Ardila y Rodolfo Hernández, secretarios de asuntos económicos y sociales - Gloria Quiceno y Rafael Camargo, secretarios de asuntos de la mujer, la juventud y la cultura - Carlos Franco, Germán Rojas, Libardo Parra, Otto Ñañez, German Toro y Samuel Moreno, miembros de la comisión ejecutiva nacional

Fuente: Memorando de la AD-M-19, firmado por Angelino Garzón y Rubén Carvajalino. 2 de noviembre de 1991. (ARCHIVO FUCUDE, 1990-1998)

Los resultados en materia de gestión fueron más bien escasos. Los avances respondieron a un ejercicio individual más que a un acuerdo colectivo entre las bases y las directivas del partido. Esto apunta especialmente a falta de directrices más claras, en especial para los miembros de la Comisión Ejecutiva y sus secretarías. Esta conformación administrativa de la AD-M-19 solo duraría algunos meses pues sería modificada en 1992. Lo

cierto es que las reuniones fueron escasas y las decisiones allí tomadas no tuvieron un impacto significativo para el partido.

A pesar de esto, es relevante señalar que para comienzos de 1992, la AD-M-19 se posicionó relativamente bien al tener presencia en las tres ramas del poder público: un magistrado en la Corte Constitucional (Alejandro Martínez), uno en el Consejo Superior de la Judicatura (el ex constituyente Álvaro Echeverri), uno en el Consejo Nacional Electoral (Guillermo Ortega) y un miembro en la Comisión de Ordenamiento Territorial (Orlando Fals Borda), dos embajadores, un ministro de salud (Camilo González), 22 parlamentarios, 22 diputados, 400 concejales y más de 100.000 militantes registrados. El problema de fondo era más bien la articulación del trabajo de todos estos funcionarios en pos de un partido mejor estructurado. (ARCHIVO FUCUDE, 1990-1998)

La falsa ilusión de la bancada.

El 1 de diciembre de 1991 marchaban orgullosos los 22 congresistas de la AD-M-19 por el capitolio, confiados en la etapa que se abría. En publicaciones como *La Bancada Informa*, editada por los senadores de la AD y que solo llegaría al número 7⁹³, los congresistas anunciaron la importancia del momento vivido. Sin embargo, esta luna de miel sería corta. Por el lado del Senado, la idea de bancada no tendría una real aplicación. En palabras de sus protagonistas, uno de los factores que más se evidenció fue la indisciplina. A pesar de que solo eran nueve senadores, muy pocos trabajaron verdaderamente en forma de bancada. Una vez más los archipiélagos organizacionales se impusieron y eso dividió las iniciativas. Vera Grabe trabajó de forma constante y hasta fluida con su coequipero Eduardo Chávez, ambos antiguos militantes del M-19. Ellos manifiestan de forma coincidente que el trabajo con Pedro Bonett y Mario Laserna fue muy importante en el Senado y resultó más fácil que con otros senadores. De forma independiente trabajaron los senadores de EPL⁹⁴ y en solitario el

⁹³ Se trata de una publicación mensual que realizaba la bancada en general de la AD-M-19 en la cual informaban las acciones y desarrollos de los miembros de la bancada en el congreso. La publicación no logró cumplir un año de tiraje. Algunos senadores como Everth Bustamante optaron por sacar su propia publicación en la cual informaba de su gestión como parlamentario.

⁹⁴ A pesar de que Grabe y Gutiérrez fueron comandantes en la fuerza de tarea conjunta en Antioquia cuando EPL y M-19 trabajaron de la mano a mediados de los 80, en el congreso esta llave no pareció funcionar tan bien como se esperaba.

de la ANAPO⁹⁵. Este tipo de situaciones hizo que no se desarrollaran iniciativas conjuntas y que se disiparan las posibilidades de alianzas con otras fuerzas minoritarias (Indígenas, UP, Movimiento de Salvación Nacional, entre otros). Así lo narra Vera Grabe:

“Los excombatientes nos agrupamos por afinidades, por el afecto y por haber compartido un pasado, pero la tendencia era a la dispersión. Había una inmensa necesidad de desarrollo individual, de aire y oxígeno, pero al no ser orientada a conciencia, fácilmente se convertía en individualismo. Cada cual tendía a actuar a su manera, de acuerdo con su prioridades, énfasis y gustos” (Grabe, 2000, p.436)

La idea de la bancada tampoco funcionó adecuadamente a la hora de evaluar la comunicación entre el presidente de la AD, la dirección nacional y los miembros de dicha bancada. A diferencia de lo que pasaba en la ANC, donde la figura del líder se imponía en el cotidiano después de las sesiones, en el Congreso esta ausencia era notoria. Navarro buscaba reunirse con la bancada, pero esta le prestaba cada vez menos atención. En palabras de Eduardo Chávez:

“Al principio nos reunimos regularmente. Vera era muy disciplinada en ese aspecto, por ejemplo. Íbamos a todas las reuniones que nos convocaban, tanto del partido como las reuniones con Navarro cada 15 días. La verdad fue desgastante con el tiempo. A donde quiera que llegáramos nos regañaban, nos impugnaban cosas y nos acusaban de otras tantas. El mismo Antonio nos regañaba constantemente. No fue una decisión conjunta, pero nos fuimos aburriendo de ser señalados en todas partes. Con el tiempo dejamos de ir a las reuniones, nos fuimos desanimando y perdimos la coherencia de bancada” (Chaves, entrevista con el autor, 2018)

Los testimonios de Navarro denotan una queja de rebeldía por parte de los senadores, ante lo cual el propio líder del partido se fue fatigando y perdiendo la paciencia. Las dinámicas del senado parecían reproducirse en la cámara baja, en la que no desarrollaron muchas propuestas en conjunto ni estrategias de alianza con otros partidos minoritarios. Los representantes no tuvieron el talento de visibilizar su trabajo en las regiones ni capitalizar los votos obtenidos.

Lo cierto para las dos cámaras es que había un gran desafío por delante y era sobrevivir en un mar de parlamentarios liberales y con una presencia aún considerable de conservadores. En términos generales, la estrategia no se orientó a llevar los debates a los temas sensibles y que pudieran generar un gran golpe de opinión. Tampoco se desarrolló una labor de control

⁹⁵ Navarro tenía “deudas” políticas con la ANAPO quien le prestó sus toldas en las elecciones de 1990 para la alcaldía de Cali. En realidad, Samuel Moreno usó a la AD-M-19 como especie de “sombrija” para desarrollar sus aspiraciones políticas y no por identidad con el movimiento.

que le hubiera podido dar reconocimiento y simpatía al partido. Los esfuerzos se concentraron más bien en algunos temas particulares en función de los intereses de los congresistas. Con esto no se quiere señalar que fue siempre así, pues existieron casos que convocaron a toda la bancada⁹⁶. Pero en realidad fueron más bien pequeños momentos de lucidez que verdaderos espacios de trabajo colectivo.

El sistema de partidos colombiano se fue mostrando hasta ese momento implacable frente a la ingenuidad y falta de experiencia de la AD, un partido sin maquinarias ni clientelas. El golpe maestro que le dieron los constituyentes al congreso en julio de 1991 al destituirlo, no fue capitalizado por actores claves de la alternativa política. Los congresistas de la AD fueron desarrollando las dinámicas propias del partido al defender cada uno su espacio y respondiendo a sus propios intereses y orígenes. En suma, la bancada no fue un ejemplo para el partido y, por el contrario, contribuyó al desánimo y el desinterés que se fueron apoderando de la Alianza hacia finales de 1993.

Ocasionalmente hubo momentos de pluralidad y sensatez, como la reunión de la bancada con Gaviria en palacio de Nariño a finales de abril de 1992. Los parlamentarios le pedían al presidente llevar a cabo un pacto político para superar la crisis que vivía el país. Hacían parte de la agenda temas como la crisis energética de aquella época, la reforma tributaria propuesta por el ministro Rudolf Hommes, la venta de Telecom, la política neoliberal y la ruptura de los diálogos de paz con la CGSB a raíz del asesinato del exministro Argelino Durán. La respuesta fue clara, como reseña *La Bancada Informa*:

“ni el acuerdo político ni la concertación son necesarias. Gaviria no solo le cerraba la puerta a la bancada de la AD, sino que con este acto demostraba menos aprecio del que hubiera podido dar prueba algunos meses atrás frente al partido. El jefe del ejecutivo lo veía como una fuerza minoritaria y cortejarlos como antes podría implicar más costos políticos de los que quería asumir el primer mandatario” (ARCHIVO FUCUDE, 1990-1998, No 6, mayo de 1992, p.4)

Para efectos de análisis presentamos un cuadro que resume los proyectos de ley y ponencias presentadas por los miembros de la bancada en el Congreso:

⁹⁶ Para la década de los años 90 estaba en discusión la explotación y destinación de las regalías de Cusiana para lo cual el Senador Chávez pedía que fueran recursos destinados a la nación a fin de incentivar políticas sociales. Chávez logró no solo el apoyo de su bancada sino igualmente de otros senadores haciendo de su proyecto un éxito en términos legislativos.

Tabla 18 Proyectos de ley y ponencias de los Senadores AD-M-19 1991-1994⁹⁷

Senador	Principales temas de trabajo	Número de ponencias y proyectos presentados
Vera Grabe	Los efectos civiles y su cesación en los matrimonios religiosos Defensoría del Pueblo Tipificación del delito de desaparición forzada Código del trabajo y seguridad social Protección de discapacitados y tercera edad Participación pública de empleados públicos Moralización de la Administración Pública Estatutos de partidos y movimientos políticos	15
Samuel Moreno R	Participación de mujeres en la administración pública Contralorías departamentales y locales Delitos contra la administración pública Impuestos y recursos de la nación Tipificación del acoso sexual como delito	18
Eduardo Chávez	Sistema Nacional de Desarrollo Campesino Política petrolera Expropiación sin indemnización Protección del tesoro nacional	7
Everth Bustamante	Relaciones Internacionales y política exterior Protección de los trabajadores Reestructuración ICBF Seguridad social y asuntos pensionales	13
Bernardo Gutiérrez	Igualdad de género Estado de excepción Función de control político del Congreso Jueces de paz Estatuto de justicia	8
Aníbal Palacio	Derechos laborales Descentralización	2
Mario Laserna	Medios de comunicación Servicio Militar	7
Pedro Bonett	Regulación de la actividad financiera Monopolios y loterías Impuesto predial	6
Bancada AD-M-19 en conjunto	Expropiación sin indemnización de los yacimientos de Cusiana Estatuto Nacional contra la corrupción	2

Fuente: Diario oficial; 1991-1994.

⁹⁷ Si bien tanto proyectos de ley como iniciativas son dos elementos diferentes dentro del desarrollo de los congresistas, para esta tabla se combinan en una misma para efectos prácticos de poder apreciar de forma general y descriptiva la actividad desarrollada de manera individual por cada uno de ellos al interior del Senado.

En el cuadro anterior se aprecian las dinámicas de los senadores en la legislatura 1991-1994. De allí se puede destacar el trabajo comprometido de Grabe y Bustamante en lo que refiere a cuadros del M-19. Otro destacado senador fue Moreno, quien brilló por una actividad y dinámica política muy amplia. Lo que se refleja en Moreno, a diferencia de otros congresistas, fue una mayor diversidad de temas, mientras que algunos, como Chávez, se podían ver menos productivos, pero más enfocados en temas específicos de alto impacto. En el siguiente cuadro se relacionan los proyectos presentados por cada uno de los representantes en el periodo de 1991-1994

Tabla 19 Proyectos de ley y ponencias de los Representantes a la Cámara AD-M-19 1991-1994⁹⁸

Representante	Principales temas de Trabajo	Número de ponencias y proyectos presentados
Ramiro Lucio	Estatuto anticorrupción Moralización de la función pública Fiscalización de la gestión pública Partidos y movimientos políticos Funcionamiento de los municipios Contralorías territoriales	13
Jesús Rosero	Incentivos a empresas en el departamento de Nariño. Garantías a funcionarios del Ministerio Público.	5
Gloria Quiceno	Iniciativas en torno a la defensa de los derechos de los trabajadores del sector público y privado Carrera Administrativa Parques Nacionales Ley de seguridad social	13
Jaime Navarro Wolf	Autodeterminación cultural de los pueblos indígenas Sistema nacional de bomberos	4
Gustavo Petro	Normas en materia tributaria Desarrollo agrario	2
Carlos R González	Igualdad de género Reglamento del Congreso	3
Luis F Rincón	Desarrollo agropecuario Cuidado del medio ambiente	7
Manuel A Espinosa	Servicios públicos esenciales	4
Jimmy Pedreros	Derechos laborales de los empleados públicos y privados	4
Luis Jaime Perea	Régimen departamental Reforma al código de procedimiento penal	4

⁹⁸ Si bien tanto proyectos de ley como iniciativas son dos elementos diferentes dentro del desarrollo de los congresistas, para esta tabla se combinan en una misma para efectos prácticos de poder apreciar de forma general y descriptiva la actividad desarrollada de manera individual por cada uno de ellos al interior de la Cámara de Representantes.

	Tipificación del delito de desaparición forzada	
Néstor García	Alivios crediticios	2
Arjaid Artunduaga	Ley de contratación pública Ley de presupuesto	2
Rafael Camargo	Acuerdos internacionales en temas sociales	2

Fuente: Diario Oficial; 1991-1994

En lo que refiere a Cámara de Representantes, se debe destacar la labor de Quiceno y Lucio. Estos representantes por Antioquia y Bogotá, respectivamente, dieron muestra de una disciplina legislativa importante. No obstante, se encontraron con los mismos problemas de apoyo de los otros partidos presentes en la Cámara. Es de destacar igualmente que en la Cámara Baja, a diferencia del Senado, no salió ningún proyecto colectivo presentado como bancada por parte de la AD.

4.1.2 Nuevos retos electorales en medio de aires más fuertes de crisis y tensión.

Ni las reuniones a nivel nacional y regional, ni las nuevas configuraciones del partido o el inicio de trabajo de la bancada de la AD-M-19 en el Congreso fueron suficientes para disminuir la sensación creciente de crisis interna. Un extracto de la carta firmada el 5 de diciembre de 1991 por Jesús María España, militante del partido, pone en evidencia el malestar:

“Hace más de un mes que la AD M-19 realizó el ANÁLISIS de su balance electoral y ‘reestructuró’ su Dirección Nacional. Hoy ratifico lo que escribí y comuniqué públicamente para esa fecha y me permito ser más crítico: NO TENEMOS DIRECCIÓN, NO TENEMOS PROGRAMA que respondan positivamente ante las nuevas realidades que vive la nación”
(ARCHIVO FUCUDE, 1990-1998)

En esa misiva, como en muchas otras, se pone de relieve la sensación de navegar sin rumbo. Se comenzaba a señalar que la AD dependía en exceso de lo electoral y no se configuraba como un partido de una forma más sólida para asumir los retos electorales que tuviera a futuro. La situación comenzaba a ser tensa y los diferentes grupos que conformaban la Alianza empezaron a chocar entre sí. Prueba de esto lo da la carta de Fals al recién electo senador Laserna. Se trataba de una misiva entre dos intelectuales de talla mayor y que pertenecían al mismo partido político pero que eran distantes en el espectro filosófico-ideológico. El fundador de la Universidad de los Andes había escrito un artículo para *Lecturas Dominicales* de *El Tiempo* el 24 de noviembre de 1991, pocos días antes de asumir su rol como senador. El título era: “Ocaso de verdes y marxistas” y planteaba la llegada en

la nueva década de posturas más afines a la centroderecha. A eso respondió públicamente Fals el 6 de diciembre de 1991:

“El ingreso del profesor Mario Laserna a la lista nacional de la AD M-9 para el Senado de la República, no dejó de causar extrañeza, debido al perfil propio que su personalidad ha adquirido a través de muchos años de actividad docente, filosófica y empresarial, perfil que, según muchos compañeros de la Alianza, no encaja con ideario y propósitos de esta.” (ARCHIVO FUCUDE, 1990-1998)

La carta es muy elocuente en lo que refiere a diferencias claras y notorias entre los miembros del partido en un ambiente que comenzaba seriamente a caldearse. Aún no se terminaba el ambivalente 1991 cuando los dirigentes del PRT, en especial Enrique Flórez y Alberto Cienfuegos, hicieron sendas críticas a la organización. Resulta significativo que lo que más se pedía era la “desnavarrización” del partido. Se evidenciaba así profundo malestar hacia la figura del líder.

En marzo de 1992, Navarro decidió salirle al paso a las múltiples críticas, señalando que la crisis que mencionaban los medios de comunicación, los propios militantes y el entorno político no era tal y que los malos resultados electorales eran más bien una invención de la gran prensa y de los opositores a la Alianza. Rápidamente se planteó por parte de dirigentes realizar un Encuentro Nacional para diseñar estrategias. Lo que venía era fijar una fecha para el Congreso Nacional, que se había pensado posterior a las elecciones de marzo. Se proponía igualmente trabajar en puntos focales como la unidad y democratización del partido, la recuperación de la iniciativa política, y que en aquellos espacios en donde se fuera gobierno, se pudiera desempeñar un buen papel. El encuentro fue programado para fines de mayo y se hizo en Bogotá⁹⁹. Además de trabajar en los puntos mencionados se decidió en ese encuentro que el Congreso Nacional Constitutivo tendría lugar en diciembre, pero también se hizo un balance preocupante por la situación que atravesaba la propia organización

“Existe una desarticulación política y orgánica del movimiento con los sectores sociales. Se observa una dispersión en la conducción política del movimiento y grandes limitaciones en la conducción política y práctica de la AD M-19. Hay al interior del movimiento compartimentos que reproducen los vicios de los partidos tradicionales y de la vieja izquierda” (ARCHIVO FUCUDE, 1990-1998, Encuentro Nacional de la Alianza Democrática M-19. Relatoría de la comisión de proyecto político, 24 de mayo de 1992).

⁹⁹ La gran diferencia entre los variados encuentros realizados y el esperado congreso nacional es que los participantes y delegados de los encuentros no participaban de dichos eventos a través de un sistema democrático de representación, mientras que la idea del congreso era que se hiciera a través de delegados democráticamente elegidos.

Si las cosas venían mal, hubo un golpe certero que afectó sensiblemente al conjunto de la AD a pocos días de terminar el encuentro de mayo. Por decisión de un juez sin rostro se ordenó la captura de 31 desmovilizados del extinto M-19. En la lista estaban líderes como los senadores Bustamante, Grabe y Chávez o exconstituyentes como Patiño y Pabón. La lista incluía hasta líderes de la guerrilla que habían caído asesinados, como Afranio Parra. Desde luego, eso ponía en entredicho la legitimidad del proceso. Los señalados eran acusados de terrorismo por los hechos de la toma del Palacio de Justicia. En ese momento fue clave la iniciativa del senador –entonces liberal- Álvaro Uribe Vélez, quien desde el congreso lideró una comisión accidental que buscara gestionar con prontitud lo que en su momento se conoció como “reindulto”. Gaviria y los partidos Liberal y Conservador, a través de sus directorios, también se opusieron a esa decisión judicial (Grabe, 2000).

Superada rápidamente la crisis, surgió la idea de un cambio importante en la dirección del partido que pudiera ser de utilidad para bajar tensiones. En este estadio la organización se seguía basando en los estatutos provisionales de 1991. Esos estatutos le daban un valor importante pero simbólico a la Dirección Nacional. Importante, porque al fin de cuentas ejercía el mando, pero simbólico porque los mismos estatutos señalaban que era provisional y que mientras no hubiera un Congreso Nacional Constitutivo tendría funciones limitadas. Esto abría la puerta a que Navarro interviniera de forma más deliberante. A principios de septiembre surgió la idea de una presidencia colectiva menos numerosa y con mayor poder de decisión. Para muchos miembros la propuesta de que fuera la bancada del Congreso la que llevara las riendas del partido no era operativa. Esta debía enfocarse en la agenda legislativa y no en tareas cotidianas, burocráticas y administrativas. Así resalta la Resolución de la AD- M-19 que reafirma criterios sobre la actividad de los militantes en posiciones de gobierno y en la acción legislativa:

“La bancada parlamentaria debe ser entendida como un colectivo de senadores y representantes para la coordinación de sus iniciativas en las corporaciones. No puede suplantar a la dirección nacional ni a las regionales en las funciones de conducción de la organización ni en las relaciones con el ejecutivo, con los militantes en cargos de responsabilidad, ni en las relaciones con otros partidos”, (ARCHIVO FUCUDE, 1990-1998)

La propuesta de hacer cambios en la dirección se consolidó en octubre de 1992 cuando se realizó una reunión de cuadros y dirigentes del partido en Bogotá y se buscó dar vía a la idea de una dirección colectiva más ágil. En el siguiente cuadro se plantea la conformación de la nueva dirección que tenía desde luego que ser provisional:

Tabla 20 Dirección Nacional AD-M-19 1 de octubre de 1992

EPL/ Frente Popular	CBJ	M-19	PRT	Sindicatos	Socialismo Democrático	Otros sectores
Aníbal Palacios Bernardo Gutiérrez	Angelino Garzón	Antonio Navarro ¹⁰⁰ Everth Bustamante Gustavo Petro Rosemberg Pabón Vera Grabe Gloria Quiceno Otty Patiño Marcos Chalita	Enrique Flórez	Isaías Tristancho	Abel Rodríguez Adalberto Carvajal	Pedro Bonett ¹⁰¹ Guillermo Asprilla Camilo González

Fuente: Archivo personal Darío Villamizar. En los archivos reposan los nombres de la nueva dirección. La discriminación por organizaciones es del autor.

En realidad, la idea de esta nueva Dirección Nacional, que a pesar de todo continuaba siendo transitoria en la espera del Congreso Nacional Constitutivo, era conformar un grupo más reducido de cuadros respecto a lo que había antes y a su vez dar mayor representatividad a las organizaciones que componían la AD. En la dirección colectiva se ubicó a 17 dirigentes, con la particularidad de que, a pesar de su visión colectiva, Navarro siguió siendo preponderante y se erigió como cabeza máxima. En esa dirección había otros seis dirigentes históricos del M-19 y las demás agrupaciones internas también tendrían su lugar. Se extrañó la presencia de Orlando Fals Borda, de Colombia Unida, quien trabajaba para la Comisión de Ordenamiento Territorial convocado directamente por Gaviria.¹⁰² Fue además una dirección bastante centralizada, con los protagonistas principales en Bogotá y sin representación clara de las regiones, lo cual generó susceptibilidades. Con la nueva dirección se puso a prueba una vez más la idea de atender a diferentes grupos, lo que da pie a que constantemente los militantes hablen de la “combocracia” de la AD, sustentada en la

¹⁰⁰ A pesar del ejercicio propuesto de una dirección colectiva Navarro aparece en este momento como presidente del directorio.

¹⁰¹ La cuota del grupo Santo Domingo que gana su espacio allí gracias a la presencia del senador Bonett.

¹⁰² Nombres como los de José Lurduy, Jorge Gantiva o los hermanos Otto y Omar Ñañez, destacados líderes de Colombia Unida, podrían haber tenido un lugar en esa dirección pero no hicieron parte de la misma por las distancias que ya se evidenciaban entre este movimiento y los cuadros dirigentes del partido, en especial los provenientes del M-19.

dinámica permanente de diversos sectores que, a pesar de que teóricamente las organizaciones internas estaban disueltas, seguían defendiendo sus orígenes. Así lo sugieren Darío González Posso y Angelino Garzón: “*El derecho de tendencia no puede ser confundido con el monopolio de la vida de la organización por las tendencias. Somos un movimiento con tendencias no de tendencias*” (ARCHIVO FUCUDE, 1990-1998) De igual forma, Napoleón Vargas anotó lo siguiente en una carta dirigida al movimiento Como...vamos... ¿vamos?

*“La diversidad ideológica no ha podido trazar fronteras por la ausencia de un debate franco a partir del cual se puedan diferenciar pensamientos tendenciales. Incluso la palabra tendencia pone nerviosos a algunos porque la confunden con una actividad fraccional (fracción de qué) y en cambio se ha dado vía libre a una forma bien anterior de la prehistoria política: los famosos combos”*¹⁰³ 30 de octubre de 1992.”. (ARCHIVO FUCUDE, 1990-1998)

Una de las primeras decisiones que tomó esta nueva dirección fue organizar el Congreso Nacional Constitutivo para el primer trimestre de 1993, pues la fecha prevista, diciembre, estaba ya muy cercana y no se habían diseñado los mecanismos necesarios.

Ese 1992 se cerró con otra situación desafortunada que le costó mucho a la AD-M-19 en términos de prestigio y simpatía. Nunca fue cómoda para la militancia y para muchos miembros del partido la participación en el gobierno de Gaviria en la cartera de Salud. Como se ha dicho, desde el 7 de agosto de 1990, cuando Gaviria llegó a la presidencia, le ofreció el Ministerio a Navarro como suerte de cuota a la AD por su comportamiento electoral.¹⁰⁴ Navarro solo estuvo en el ministerio tres meses y le dejó la plaza a Camilo González, quien estaría casi dos años. El tema era que dentro de las filas existía mucha resistencia a esa participación. Para sectores radicales como el EPL, el PRT y Colombia Unida, esa participación comprometía ideológicamente al partido y lo vinculaba con esa administración. La profundización del modelo neoliberal tenía mala percepción en sectores sociales afines a la AD, especialmente los sindicatos. Esto tenía un mayor impacto por cuanto se trataba de una cartera social.

Por su parte, Navarro defendía la permanencia en el ministerio como forma de la consigna de los años de la guerra: “ser gobierno”. Además, consideraba que ese cargo generaba empleo, experiencia y participación para miembros del partido. Sin embargo, la

¹⁰³ Más curioso aún es ver en los archivos para estas mismas fechas (30 de octubre de 1992) comunicados bajo el logo de “*Esperanza, Paz y Libertad, integrante de la AD-M-19*”.

¹⁰⁴ La misma actitud la tendría hacia el Movimiento de Salvación Nacional de Gómez.

situación se fue haciendo insostenible cada vez más porque el rigor del modelo del presidente era incompatible con las líneas ideológicas centrales de la AD. La gota que desbordó el vaso fue la ruptura de los diálogos de paz con la CGSB y la declaratoria de guerra integral a las guerrillas por parte del gobierno. González le anunció a Navarro entonces, octubre de 1992, su intención de abandonar el ministerio, pero la decisión de Navarro fue plantear al dirigente vallecaucano Gustavo de Roux como sucesor, con lo que desaprovechó la oportunidad de desmarcarse del oficialismo. Esto generó una crisis y una presión muy fuerte sobre Navarro, quien al final, en noviembre, rompió con Gaviria y su gobierno. La justificación oficial ante la gran prensa fue que la AD no compartía las posturas económicas y sociales.

Otro episodio de cierre del complejo 1992 fue la ruidosa y mediatizada salida de la AD-M-19 de Carlos Alonso Lucio, quien había sido candidato a la alcaldía de Bogotá en marzo bajo el paraguas del movimiento *M-19 Alternativa Social*, compitiendo contra el candidato oficial de la AD, Gerardo Ardila. En diciembre, Lucio se lanzó contra Navarro acusándolo de caudillista y de manejar todos los hilos internos del partido de forma individualista. Sus denuncias llegaron inclusive a hablar de procesos de corrupción y clientelismo en el partido, con el argumento de que el uso de los recursos que le daban anualmente a la organización como grupo reinsertado no iban para los reinsertados de forma directa, sino que lo manejaban los jefes. La salida del líder vallecaucano, quien a mediados de los ochenta estaba al lado de Navarro cuando le hicieron el atentado, sentó las bases de un cisma que se iría profundizando. Si bien las críticas a Navarro y el partido no eran una novedad, lo excepcional era el ruido dado al tema y la cobertura mediática que le hicieron un flaco favor al partido.

4.1.3 La AD-M-19 sin elecciones en el panorama: hacia la crisis interna

Desde la desmovilización de 1990, el proyecto de partido había transitado por cinco contiendas electorales en dos años. Esta situación generó una carrera frenética de orden electoral e hizo que la AD viviera prácticamente hasta ese momento solo en función de comicios. Si bien se habían establecido cuadros regionales, las dinámicas en los departamentos dependían más de ciertos líderes. Tampoco se consolidaron escuelas de pensamiento y el trabajo con bases fue muy pobre. A pesar de estas circunstancias, ciertos

sectores de la sociedad siguieron al partido. En términos de votos, hubo una evidente curva de ascenso en un primer momento y luego un sensible descenso.

Las críticas se ampliaron a diversos sectores y con el acercamiento del año electoral de 1994 la dirección le pidió a toda la bancada de la AD que renunciara a la idea de aspirar a la reelección en el Congreso y así poder construir listas democráticas. Sectores como el EPL, con Bernardo Gutiérrez a la cabeza, y el PRT, con Enrique Flórez, expresaron inconformidad e incluso llegaron a proponer que Navarro se olvidara de ser candidato a la presidencia y fuera cabeza de lista al Senado para evitar la dispersión y la tentación de la operación avispa. De igual forma, esos dos líderes señalaron la fuerte tendencia de Navarro a apoyar las aspiraciones presidenciales del liberal Ernesto Samper en caso de una segunda vuelta. Gutiérrez afirma en el documento Alianza Democrática, ¿la tercera vía?, 23 de abril de 1993, lo siguiente:

“De este modo, la “voluntad de poder” se convirtió en “voluntad electoral” y ella, en el punto de quiebre del proyecto. Por eso llegamos a los comicios del 94 dedicados cada vez más a los problemas de mecánica electoral. El voto de opinión, otrora nuestro principal orgullo democrático, se desnaturaliza al convertirse en patrimonio negociable entre los notables.” (ARCHIVO FUCUDE, 1990-1998)

En la misma línea, afirmaba Villarraga, antiguo militante de PCC-ML:

“En el EPL, como en el conjunto de la AD, existían diversas posturas ante el tema del espacio social del nuevo proyecto democrático. Había críticas a la carencia de una política más definida hacia lo popular, los trabajadores y los sectores sociales más empobrecidos. Y había reacciones contra prevenciones en la AD respecto de lo que significaba un matiz de izquierda o abogar por el rescate del socialismo. A la vez algunos criticaban el hecho de que los compromisos electorales y la participación en el gobierno, no establecieron, ni para el proyecto, ni ante la opinión pública, una posición claramente comprometida con la reforma democrática” (Villarraga, 1994, 464)

A mediados de 1993, cerca de 100 militantes y cuadros de la AD firmaron la declaración “Una Nueva Alianza para el país”¹⁰⁵, en la que se hacía un balance de lo recorrido por el partido desde su nacimiento. Allí se lanzó una dura crítica hacia las malas prácticas que había adoptado el partido y que desdibujaban su imagen ante la sociedad:

“lo cierto es que el país siente que no hemos logrado la medida, que en parte hemos asimilado las costumbres de los viejos partidos y que no ofrecemos real resistencia al establecimiento; es justo y honesto reconocer el florecimiento en nuestro movimiento, de manifestaciones de corrupción y clientelismo; hemos perdido credibilidad ante el país, y ante nosotros mismos;

¹⁰⁵ Parte de los firmantes son Orlando Fals Borda, Adalberto Carvajal, Angelino Garzón, Aníbal Palacios, Enrique Flórez, Luis Llanos, Julián Lemus, Félix Bonilla, Napoleón Vanegas, Abel Rodríguez, Óscar Gutiérrez, Álvaro Villarraga, Carlos Franco y Rosendo López, al lado de otras noventa firmas.

nos hemos alejado de los ideales y propósitos que nos vieron nacer y no hemos tenido la suficiente voluntad política y de compromiso con la transformación social y el cambio político. Por el contrario, nos hemos enfrascado a menudo, en disputas internas, que rayan en métodos excluyentes y conductas individualistas y autoritarias. En tales circunstancias la alternativa es redoblar esfuerzos por reconstruir el proyecto, superar las dificultades, conscientes de la necesidad de enderezar el rumbo” (ARCHIVO FUCUDE, 1990-1998)

A pesar de lo crudo de la radiografía, también vislumbraba un futuro positivo. De hecho, apoyaba la precandidatura de Navarro a la presidencia, pero insistía en que no fuera la única candidatura y que su elección fuera a través de métodos democráticos.

Ante los asomos de crisis se realizaron reuniones en Bogotá para acabar con el sistema implantado en 1992 de una gran Dirección Nacional con 17 miembros y se optó por una presidencia colegiada de cinco integrantes. En abril de 1993 se abrió esa nueva opción y el partido pasó a ser dirigido por Pedro Bonett (Grupo Santo Domingo), Carlos Franco (EPL), Orlando Fals Borda (Colombia Unida), Camilo González (sectores independientes) y Everth Bustamante (M-19). Si bien en esta presidencia colegiada se dio el retorno de Fals¹⁰⁶, se evidencia la ausencia de representante del PRT y la hegemonía del M-19 disminuyó. Esta presidencia colegiada buscaba de forma desesperada encontrar los mejores y más adecuados mecanismos para construir listas al Congreso en las elecciones de marzo, es decir, hallar mecanismos más democráticos que los usados hasta el momento. Los documentos reflejaban igualmente la idea de sacar listas únicas a la cámara por departamento y en lo posible una lista única nacional a través de consenso o mejor aún a través de consulta interna y voto en tarjetón. Además, se fijó la realización del Congreso Nacional Constitutivo para mediados de octubre. Pero, por encima de todo, era la primera vez desde la creación del partido que Navarro queda por fuera de la dirección. Tras abandonar la presidencia del partido, fue conocida la postura de Navarro de hacer una coalición con el movimiento *Compromiso Colombia*. Resultaba curiosa esa salida, pues solo cinco meses atrás el propio líder concedió una entrevista en la que consideraba que la AD aún se podía salvar a través de un fortalecimiento en una estrategia local -basada en los municipios- y regional - en los departamentos- para permitir el avance. La postura de Navarro sonaba ambivalente, pues a pesar de no presentarse por la AD, la gran prensa y la opinión pública lo consideraban el

¹⁰⁶ La presencia de Fals Borda en la presidencia colegiada tendrá un final complejo pues tan solo seis meses después renunció, no sin dejar en claro que se iba porque entendía que la AD perdió el norte ideológico para los ideales de ser un verdadero partido alternativo.

candidato del M-19. Igualmente, los testimonios de militantes confirman que le dieron apoyo en 1994 a la candidatura de Navarro. Se trataba entonces de una ruptura que dejaba sembrada a la AD en una profunda crisis *ad portas* de las elecciones de 1994. Al respecto menciona Bernardo Gutiérrez (EPL) en el documento deslinde de la AD-M-19:

“Probablemente fue esta convicción [la fractura de la AD frente al debate de 1994] lo que impulsó a su anterior presidente nacional, Antonio Navarro a desentenderse del proyecto encarnado en la Alianza Democrática M-19 y de su responsabilidad en la dispersión interna organizando una campaña aparte con una candidatura presidencial sin partido, sin movimiento y sin compromiso cierto ante nadie, únicamente a su leal saber y entender. Es decir, la máxima expresión del caudillismo que ya probó toda su ineffectividad en la dirección, conducción y construcción de un movimiento democrático, como pretendía ser la Alianza Democrática M-19.” (ARCHIVO FUCUDE, 1990-1998)

Con la misiva redactada por Gutiérrez no solo se lanzaba una dura crítica a lo sucedido con la AD y con Navarro en los dos últimos años, sino que se planteaba el retiro de un bloque importante del EPL de la Alianza. Eso era un golpe sensible para la organización a tan poco de las elecciones y a sabiendas del importante aporte de desmovilizados en departamentos como Antioquia, Cesar y La Guajira.

Una columna publicada en la revista *Semana* a mediados de 1993, cuando faltaba un año para las elecciones y tan solo dos años después de haberse redactado la constitución, reflejaba el estado de ánimo y la opinión del público tanto de Navarro como del partido que estaba a punto de dejar:

“Como se ven las cosas en la actualidad, es poco probable que Navarro vaya a ser el próximo presidente de la república. Se anticipa que Ernesto Samper y Andrés Pastrana serán los ganadores de la primera vuelta y los finalistas para la segunda. Sin embargo, es bastante probable que él, con una tercera votación bastante alta, defina en la segunda cuál de los dos finalistas acabará en el palacio de Nariño (...) Navarro ha arrancado todas sus campañas con unos índices muy altos en las encuestas que han tendido a evaporarse al llegar a las urnas. Por esto, y porque la AD está plagada de decisiones internas a todos los niveles, muchos piensan que su candidatura será fuerte, pero que será la tercera y que no llegará a la segunda vuelta (...) en todo caso la campaña presidencial del jefe de la AD es totalmente diferente a las de Ernesto Samper y Andrés Pastrana. Estas dos últimas podrían definirse como campañas científicas. Cuentan con un alto grado de sofisticación en técnicas electorales y con la participación de asesoría internacional al más alto nivel. La de Navarro es lo contrario, nada de asesores de imagen, poca tecnología, poco organigrama y cero sofisticaciones. ‘Samper y Pastrana son candidatos de agencia de publicidad, y eso les va a restar comunicación con el electorado’, afirma el jefe de la AD. Interrogado sobre quién es su jefe de debate, se limita a contestar: ‘Soy yo’” (Revista *Semana*, 26 de junio de 1993, 23)

A este sombrío escenario se sumaron otros dos hechos: el primero fue la anti campaña que Lucio puso en marcha con la publicación de su libro *Ganas de saber*, en el que hacía

públicas las denuncias de meses atrás contra el líder de la AD. El libro no sólo revelaba lo más profundo de las contradicciones internas en la AD, así como de su crisis, sino que atacaba directamente la figura de Navarro.

El segundo hecho lo protagonizó el senador Bonnet. En diciembre, el hasta hace muy poco miembro de la presidencia colegiada del partido anunció su candidatura al Senado como segundo renglón en la lista del liberal Julio César Turbay hijo. Bonnet jugaba definitivamente a dos bandas y daba muestras de oportunismo. Cuando en 1991 participó en la lista de la AD para el senado como segundo renglón, fue la garantía ante los bancos para obtener préstamos para la campaña y gestionó recursos del grupo Bavaria para la misma. Esto se dio después de que Navarro hiciera declaraciones públicas contra los monopolios económicos. Esta “guerra” a los monopolios desapareció del discurso de Navarro -y en cierta medida de la AD- tras la ayuda financiera. De hecho, se le criticó a Navarro que se desplazara por Colombia en un jet privado del conglomerado cervecero. Ahora bien, en lo que refiere a 1993 y Turbay, es importante decir que este senador liberal había recientemente abierto un debate en el que proponía un impuesto especial sobre la cerveza en el departamento de Cundinamarca para recaudar más recursos para el sector salud. Bonnet resultó elegido nuevamente, esta vez por el Partido Liberal, y el impuesto a la cerveza en Cundinamarca nunca vio la luz. En efecto, si la figura de Bonnet siempre había sido polémica y resistida por representar al grupo Santo Domingo, el hecho de cambiar tan drásticamente de bando generó más que frustración en la AD.

La contienda electoral de 1994

En medio de la desidia, el desinterés y la confusión, la AD se preparaba para afrontar nuevamente el escenario electoral. Parece un lugar común en los testimonios el relato trágico de esta contienda. Uno de los más interesantes testimonios decía: “*todos los parlamentarios se creían generales a finales de 1993. Creían que no necesitaban del partido y que el caudal de votos les era propio. Todos estos generales fracasaron en la batalla*” (Perdomo, entrevista con el autor, 2018). En palabras de otro protagonista, que fue representante a la Cámara, “*todos, salvo yo, se presentaron nuevamente para su reelección. Pero ellos sentían que la cámara ya no era lo de ellos y que era necesario saltar al senado*” (Artunduaga, entrevista con el autor, 2018). Con estos testimonios se interpreta lo vivido desde finales de 1993 con

vista a las elecciones del 13 de marzo de 1994. Pero, más allá de eso, se cae en la trampa de la operación avispa que había mostrado ser eficaz para partidos de la tradición y experiencia del liberal, pero parecía casi suicida para la AD. Durante la redacción de la Constituyente, Navarro le pidió a Álvaro Gómez que dentro del sistema electoral se hiciera obligatorio el sistema de listas únicas para evitar la operación avispa, pues temía que fuera perjudicial para el nuevo partido. Gómez, que provenía de un partido igualmente tradicional a pesar de su nueva etiqueta del MSN, no quiso subirse a ese tren. Por supuesto Serpa y los liberales eran los menos interesados en esa iniciativa. La no adopción de esta norma tuvo un impacto significativo para el futuro desarrollo electoral de la AD.

Vale la pena preguntarse cuál era el rol de Navarro, el dueño del bolígrafo, para las elecciones que se avecinaban. Al parecer, ese bolígrafo dejó secar su tinta en los meses que pasaron desde la última elección parlamentaria. En primer lugar, Navarro había perdido ascendente dentro de la organización, su figura autoritaria había generado bastantes resentimientos al interior y no todos lo seguían con incondicionalidad. Si en 1991 Navarro estaba libre de compromisos cuando consolidó las listas para el Congreso, la situación ahora era diferente, pues estaba al mismo tiempo en campaña de coalición con sectores externos. De allí que su bolígrafo permaneciera más bien guardado. Lo más destacable es que el líder de la AD inscribió su candidatura a la presidencia bajo una coalición con el partido Alianza Social Indígena liderado por Jesús Piñacué quien fungía como candidato a la vicepresidencia. Navarro era el candidato de la coalición *Compromiso Colombia*. El acercamiento a los sectores indígenas buscaba por parte de Navarro una ampliación hacia nuevos sectores sociales con el ánimo de dar una imagen más plural, que era siempre su argumento para este tipo de decisiones. El elemento que fue crítico era haberse inscrito como candidato por fuera de la AD-M-19. Internamente eso generó rupturas. Era el estilo de Navarro, quien para ese momento sabía ya no sería presidente, pero sí sería determinante en una segunda vuelta con su apoyo a Samper. En ese orden de ideas, Navarro no quiso intervenir a finales de ese año en la consolidación de las listas de candidatos al congreso y dio plena libertad a todos sus miembros de construir sus propias listas.

La AD estaba creando su propia operación avispa, tan querida por los liberales, pero esta no era fruto de una estrategia política basada en una enorme clientela sino, más bien, una

situación a la que se llegaba por la múltiple fragmentación del partido. En palabra de uno de sus protagonistas:

“Yo le propuse a Vera que presentamos una lista donde ella encabezara y yo iba de segundo. Ella consideraba que era una buena idea, pero me dijo que no. Que, si hacíamos eso, los demás compañeros pensarían que estábamos armando alianzas secretas. Que lo mejor era entonces que cada uno encabezará una lista. Así, cada uno armó una lista y todos perdimos” (Chávez, entrevista con el autor, 2018).

De una lista única de candidatos al senado en 1991 se pasó a 12 en 1994. Contrastando la lista de 1991 con las de 1994, se nota algo singular. Se trataba de candidatos mucho más homogéneos que tres años atrás. Esto quiere decir que los sectores liberales, conservadores, culturales, independientes, los *sui generis* y hasta los “paracaidistas” habían abandonado el barco, tal vez presintiendo el naufragio o tal vez habiendo consumado su plan oportunista. De las cabezas de lista ocho eran veteranos del M-19, uno de Socialismo Democrático, uno del PRT, uno de los CBJ y uno del EPL. De los 19 constituyentes inhabilitados en 1991 solo dos (Garzón y Pabón) probaron suerte en las lides legislativas. En otras palabras, los diversos sectores que habían conformado la alianza desde el principio (a excepción de Colombia Unida tras la ruptura con Fals) se reunían en 1994 con aspiraciones legislativas. Estos fueron los candidatos inscritos ante la Registraduría:

Tabla 21 Candidatos al Senado para las elecciones de 1994 AD-M-19

Nombre	Organización	Experiencia
Everth Bustamante	M-19	Terminaba su legislatura como senador y buscaba su reelección.
Adalberto Carvajal	Socialismo Democrático	Uno de los líderes más destacables y reconocidos de FECODE en los años sesenta. Maestro durante tres décadas, en los ochenta fue uno de los cuadros clave del Socialismo Democrático
Eduardo Chávez	M-19	Terminaba su legislatura como senador y buscaba su reelección.
Enrique Flórez	PRT	Había sido uno de los cuadros más dinámicos del PRT y un agudo crítico de Navarro. Sería presidente de la AD-M-19 en los últimos años de la vida política de este partido.
Angelino Garzón	CBJ	Ex constituyente, inhabilitado para el congreso de 1991 intentaba en 1994.
Vera Grabe	M-19	Terminaba su legislatura como senadora y buscaba su reelección. Era la única militante de la AD-M-19 que fue elegida dos veces para el congreso (1990 y 1991)

Rosemberg Pabón	M-19	Ex constituyente, inhabilitado para el congreso de 1991 intentaba en 1994.
Aníbal Palacio	PCC – ML	Terminaba su legislatura como senador y buscaba su reelección.
Gustavo Petro	M-19	Terminaba su legislatura como representante y buscaba una curul en el senado.
Gloria Quiceno	M-19	Terminaba su legislatura como representante y buscaba una curul en el senado.
Rafael Vergara Navarro	M-19	Terminaba su legislatura como representante y buscaba una curul en el senado.

Fuente: elaboración propia del autor con base en los datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil

En los departamentos la consolidación de listas fue un trabajo mucho más complejo. La AD había perdido legitimidad y muchos candidatos ya no confiaban en el nombre del partido y por el contrario creían que los podría perjudicar. Algunos representantes de 1991 que no se presentaron al Senado lo hicieron en los departamentos para la Cámara. En total hubo 24 listas a la Cámara en 17 departamentos (prácticamente la mitad del país). Se perdía presencia y acción política en el territorio nacional.

Los resultados fueron dicentes. Las 12 listas al Senado en total recibieron 180.000 votos, un descenso de 60% con respecto a la lista única de 1991. La operación avispa, el descontrol del partido y la decisión de ir fraccionados tuvo un costo significativo: ningún senador elegido. En cuanto a la Cámara de Representantes el descenso fue de 480.000 a 180.000 votos y solo Yaneth Suárez logró acceder por Atlántico, el departamento que a pesar de todo seguía como el más fiel. Poca justicia se le ha hecho a esta congresista pues ciertos sectores del partido la miraban con desdén por provenir del Partido Conservador y ser una elegida de Navarro, pero en su gestión como parlamentaria consolidó 28 propuestas entre proyectos de ley, proyectos de acto legislativo y ponencias, además de haber recibido el reconocimiento como mejor congresista novata de 1995¹⁰⁷. Eso indica que fue la congresista

¹⁰⁷Suarez participó en proyectos de ley muy interesantes tales como la ampliación de espacios políticos para movimientos y partidos minoritarios sin representación en el gobierno, financiación de las campañas políticas por parte del Estado (en medio de un contexto de crisis por los escándalos de la administración de Ernesto Samper), extensión del voto programático al presidente, obligatoriedad de listas únicas para elecciones y voto preferente, así como medidas que buscaban beneficiar a los grupos más vulnerables de la población, niñez, mujer, tercera edad y desplazados. La mayoría de estas iniciativas no prosperó y fueron archivadas. Sin embargo, un par de iniciativas, sin duda de bajo impacto, vieron la luz como lo fue la ley 423 de 1998, “Por la cual se rinde homenaje a la Memoria del Compositor, Arreglista y director de orquesta costeño Francisco “Pacho” Galán, y se ordena en su homenaje la Construcción y dotación de una Casa de la Cultura” y la ley 511

de la AD-M-19 más prolífica de las dos legislaturas en que participó el partido. Trabajó intensamente en proyectos de política social, servicios públicos, obras civiles para la Costa Atlántica, régimen electoral, derechos de las mujeres entre otros. Suárez fue junto a Quiceno de los pocos miembros del partido que intentaron que perdurará después de 1994. El balance final fue que, de 22 congresistas elegidos en 1991, la AD-M-19 pasaba a uno y por circunscripción regional.

La frustración en las filas fue notoria y existía en el ambiente una sensación de derrota total (y lo era) pero derrota con aire de final. En otras palabras, se agotaban las fuerzas para seguir trabajando por la consolidación del partido y la construcción del sueño, nacido solo cuatro años atrás, de convertirse en alternativa democrática. Inmediatamente emergieron los comunicados internos y externo, tanto pesimistas como optimistas, que trataban de analizar lo sucedido. Las culpas emergieron, los señalamientos también. Esto conllevó a rupturas claras al interior de la Alianza.

En marzo de 1994 los vientos de derrota corrían por las filas de la AD-M-19 y anunciaban una desbandada de dirigentes. En palabras del profesor Armando Borrero, la crisis estaba consumada no solo para la AD sino para el sistema político en general. En su opinión, la nueva constitución y el nuevo modelo político había alimentado el caudillismo en deterioro de los partidos:

“Con la vuelta a la competencia abierta, todo cacique con clientela y algún dinerillo, prefirió hacer su propia lista antes de arriesgarse al renglón de la quema (...) se había entrado en la etapa del partido como simple razón social para uso electorero (...) Ni siquiera los surgidos de la izquierda en armas, como la AD M-19, han podido transmitir una identidad doctrinal y programática más allá de los personalismos”. (Borrero; 1999, 145)

En el texto “La corrupción y las armas”, Gustavo Petro, tras la derrota electoral de marzo, dijo lo siguiente:

“Yo pienso, francamente, que uno de los errores de la AD M-19 fue adquirir toda esa cultura de la política tradicional, que se expresa desde los dirigentes más encumbrados, hasta el individuo de base (...) por ese camino que proponen aquí (un candidato tercero para negociar la segunda vuelta, ganar unos puestitos, reencauchar al movimiento en unos puestitos y tener unos concejalitos) ese es el camino de la marginalidad, de la derrota y la rendición y yo no me caso con eso. El camino a adoptar no va a ser el de correr como ciertos miembros de esta Alianza que ya están reunidos con Samper, no va a ser ese. (...) aquí lo que estamos planteando es cómo rescatamos la AD M-19: estamos planteando cómo rescatamos el proyecto histórico,

de 1999 “Por la cual se establece el 1o de marzo de cada año como día nacional al del reciclador”. (DIARIO OFICIAL; 1991 - 1998)

el de la democracia. No si los compitas mantienen su estructura de la Presidencia Colegiada y esas pendejadas. Eso se acabó, viejos.” (ARCHIVO FUCUDE, 1990-1998)

El mismo Petro quien acaparaba la atención de la prensa en ese momento, planteó en una entrevista cómo pensaba dejar la AD, pero no para abandonar la lucha política sino para abrirse nuevos espacios:

“El 70% de la abstención indica que hay un gran espacio de reacción política para que los hombres y mujeres retomen las banderas de la democracia y la paz. En realidad, los verdaderos líderes son los que, en medio de las crisis, alumbran alternativas. Con seguridad, los débiles se irán con Samper, otros se convertirán en ciudadanos comunes y corrientes, y habrá los que – como yo – afrontemos el reto de construir y discutir un nuevo proyecto” (Colombia Hoy, Entrevista a Gustavo Petro, abril de 1993, No 111, p 7)

En medio de la resaca, Navarro tenía poco tiempo para afinar su campaña hacia las elecciones presidenciales de dos meses después. Cuando Ernesto Samper fue elegido en mayo de 1994, se sentía un aire de estocada final en la AD-M-19. El descenso había sido tan dramático como fulminante. La euforia que llenaba plazas se había perdido por completo.

En la siguiente gráfica, a modo de epílogo, se evalúa el proceso de Navarro en las encuestas para observar el desarrollo de su figura ante la opinión pública. El cuadro representa lo ya dicho: Navarro, su nombre y figura, decayeron por el excesivo personalismo, la tendencia caudillista, las formas autoritarias y los errores cometidos, todo lo cual fue cobrado por una opinión que se desencantaba del fenómeno.

Tabla 22 Intención de voto candidatos a la presidencia 1991 – 1994 en términos porcentuales.

	16/07/91	07/07/92	07/04/92	01/08/92	19/01/93	06/01/93	24/05/94
ANTONIO NAVARRO	34%	28,10%	24,70%	17%	18,10%	8,30%	3,50%
ERNESTO SAMPER	16%	28,10%	17,90%	52%	33,60%	11,80%	42,30%
ALVARO GOMEZ	16%	13%	8%	5%	2%	0%	0%
ANDRES PASTRANA	13%	36,20%	26,40%	26%	28,80%	19,80%	47%

Fuente: elaboración propia del autor con base en las encuestas publicadas en la prensa nacional

A este respecto concluye fríamente esta columna de la revista *Semana*:

“Nunca en la historia de Colombia un capital político semejante fue feriado en tan poco tiempo. Dos años después de esa primera encuesta, en diciembre de 1992, la intención de voto por Navarro había caído al 18.1%. Y aún faltaba lo peor: la caída libre de 18 meses hasta el 3.8% del domingo pasado (...) Navarro estaba convencido de que debía evitar a toda costa asustar a los ricos, empezó a decir que el capitalismo no era tan malo(...) Navarro se dedicó

a trabajar exclusivamente en la búsqueda de conquistar el poder nacional y se olvidó casi por completo de construirse una base local y regional (...) con su movimiento desprestigiado y dividido, y con su liderazgo cuestionado por sus propios militantes, Navarro no tuvo municiones para enfrentar decorosamente la contienda presidencial” (Revista Semana, 31 de mayo de 1994, p.28)

Es así como el líder de la AD abandonó Bogotá con ánimo de hacer campaña para la alcaldía de Pasto, su ciudad natal. Del breve exilio en el sur volverá en 1998 con aire ganador, esta vez como representante a la cámara por Bogotá, curul que logró como uno de los candidatos más votados. Pero esta vez ya no será candidato por la AD-M-19 sino por el movimiento *Vía Alterna*. Al igual que Navarro existen otros ejemplos de descentralización electoral en la que se buscaron alternativas en las regiones y municipios como se observa en el capítulo siguiente.

Movimientos finales

Ni Navarro, ni los ex constituyentes ni los ex congresistas tuvieron tampoco mayor relación con el partido en ese momento. Figuras como la exrepresentante Gloria Quiceno y el exconstituyente Fabio Villa, así como la representante Yaneth Suarez quisieron seguir dándole vida a la Alianza, aunque esta carecía ya de sede administrativa, de recursos, de afiliaciones y de representatividad nacional, regional y local. Era en términos prácticos un herido de muerte. Solo los comicios de 1997 y 1998, moverían los delicados hilos que aún sustentaban a la AD.

El 31 de mayo y 1 de junio de 1997 se reunieron en el Hotel Dann Colonial de Bogotá los aún militantes de la AD M-19. Esta iniciativa estuvo jalonada especialmente por Suárez, Quiceno y Carlos Franco, presidente del partido en solitario desde 1996. Los objetivos eran los mismos de cuatro o cinco años atrás. Aquí se planteó el reto electoral regional y local de octubre de 1997 y se dieron indicios de la campaña electoral de 1998.

Para las elecciones legislativas de 1998, la AD-M-19 no logró elegir a ningún congresista y solo pudo recoger 13.000 votos en todo el país. Para la cámara solo se presentaron dos listas por Antioquia. No hubo candidatura a la presidencia. Así resume Grabe en sus memorias este momento:

“Con la constituyente el M-19 [no la AD-M-19] cumplió su ciclo. Nuestro propósito había sido abrir el país a la democracia, para que muchos la asumieron e hicieran suya. Ahora, abierto

un espacio, les correspondía a otros más. Para lo que seguía se necesitaba un nuevo guion, y las tareas que venían ahora dependían de muchos actores (...) en ese proceso de aprendizaje, y buscando hacerlo bien se cometen errores y aciertos. Ni nosotros ni la sociedad sabíamos cuál podría ser el destino de un movimiento político proveniente de la desmovilización guerrillera en busca de contribuir a superar la desigualdad y la tolerancia” (Grabe, 2000, p.389)

En las contiendas electorales de 1998 hubo un mayor abanico de partidos y movimientos políticos que respondieran a la definición de alternativos. Allí se encontraban la AD-M-19, la seriamente debilitada CRS y el Movimiento 19 de abril -una escisión encabezada por Germán Rojas que retomó el nombre de la guerrilla- al lado de otras aún más pequeñas. Solo se mencionan aquí las candidaturas más destacables a la Cámara de Representantes y Senado. Las únicas candidatas a la Cámara por la AD-M-19 fueron Yaneth Suarez quien buscaba su reelección por Atlántico, y Alix María Salazar en Bogotá. Para Senado, solo Fabio Villa se presentó directamente por la AD.

Tabla 23 Antiguos militantes de la AD-M-19 de candidatos a la Cámara de Representantes 1998-2002

Nombre	Organización original	Departamento	Movimiento/Partido	Electo
Yaneth Suarez	P. Conservador	Atlántico	AD-M-19	NO
Aníbal Palacio	PCC-ML	Antioquia	CRS	NO
Everth Bustamante	M-19	Cundinamarca	Movimiento Integración Democrática	NO
Jorge Navarro	M-19	Nariño	Vía Alterna	SI
Antonio Navarro	M-19	Bogotá	Vía Alterna	SI
Gustavo Petro	M-19	Bogotá	Vía Alterna	SI
Sergio Cabrera	EPL	Bogotá	CRS	SI
Carlos Duplat	M-19	Bogotá	Movimiento 19 de Abril	NO
Alix María Salazar	M-19	Bogotá	AD-M-19	NO
JoseYamel Riaño	M-19	Valle	Movimiento 19 de Abril	NO
Eduardo Chávez	M-19	Valle	Movimiento Oxígeno Liberal	NO

Fuente: Archivos de la Registraduría Nacional del estado Civil.

Tabla 24 Antiguos militantes de la AD-M-19 candidatos al Senado 1998-2002

Nombre	Organización Original	Partido/Movimiento	Electo
Fabio Villa	PCC-ML	AD-M-19	NO
Carlos Franco	EPL	Coalición	NO
German Rojas	M-19	Movimiento 19 de abril	NO
León Valencia	MIR Patria Libre	CRS	NO
José Matías Ortiz	PRT	Movimiento Ciudadano	SI

Carlos Alonso Lucio	M-19	Movimiento Bolivariano	SI
---------------------	------	------------------------	----

Fuente: Archivos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Para 1998 la AD-M-19 era solo un vestigio del pasado y nadie se hacía responsable por ese nombre. Navarro se convirtió en representante a la Cámara por Bogotá después de haber sido alcalde de Pasto, pero en nombre de *Vía Alternativa*. La desbandada de militantes estaba a la orden del día. En las elecciones presidenciales de ese año, Navarro apoyó la candidatura de la conservadora disidente Noemí Sanín, mientras un importante grupo de ex militantes de la AD apoyaban la candidatura del conservador Andrés Pastrana.¹⁰⁸

Bajo la lógica de “sálvese quien pueda” yacía todo un proyecto de alternativa democrática representado en la AD-M-19. Inundado el mar de los egos, las vanidades políticas y los vericuetos electorales la idea de este partido se fue diluyendo en las prácticas políticas y especialmente electorales. La experiencia de la AD no hacía más que abrir la puerta a nuevos proyectos políticos que verían la luz en el amanecer del siglo XXI.

4.2. La AD-M-19 en las regiones: laboratorios políticos/electorales de la organización.

Una forma de apreciar las lógicas políticas, sociales y electorales de la AD-M-19 es con una revisión detallada de algunas de las regiones en las que tuvo mayor aceptación y acogida.

Cuando Carlos Pizarro comenzó a diseñar lo que sería el paso de la guerra a la política ya tenía pensando cuáles serían las estrategias a poner en marcha para abrir una plataforma que les permitiera a los desmovilizados incursionar en la política. Una de sus primeras decisiones fue enviar a un grupo de cuadros a las regiones con el fin de establecer contactos políticos. Para esos 12 hombres y mujeres, los llamados “doce apóstoles”, la movilización implicaba un riesgo, pues el proceso de paz no estaba consolidado ni ellos indultados. Lo primero que hicieron fue crear *Casas de Paz* en un importante número de capitales de departamentos. Eran escenarios de contacto y discusión política entre los sectores sociales de los departamentos y los futuros desmovilizados para hallar formas de abrir espacio. En realidad, se trataba de la profundización de una actividad que ya hacía la guerrilla a través de actividades de comunicación para generar pedagogía. Esta tarea contaba con participación

¹⁰⁸ Allí se encuentra el apoyo de Ingrid Betancur (anteriormente compañera sentimental de Carlos Alonso Lucio), Eduardo Chávez, Otty Patiño, Héctor Pineda, Gloria Quiceno y Carlos Franco entre otros.

de líderes sociales y políticos que manifestaban simpatía hacia la organización, aunque no pertenecieran a sus filas. Firmados los acuerdos, esas casas se convirtieron en una suerte de sedes políticas de lo que sería el nuevo partido. Lo que sucedió después fue que los excombatientes se dirigieron en la mayoría de casos a sus lugares de origen y comenzaron a involucrarse rápido en las contiendas políticas locales.

Básicamente lo que se detecta es que en cada departamento se fueron consolidando pequeños equipos encargados de estructurar las direcciones departamentales del nuevo partido. Dentro de estas direcciones se fueron erigiendo líderes destacados que terminaron, en la mayoría de casos, manejando los hilos de la política departamental. Las direcciones que se fueron estructurando en su mayoría estaban compuestas por desmovilizados del M-19. En 1991 se vincularon nuevos integrantes provenientes del PRT y en especial el EPL. Estas fusiones no fueron fáciles y generaron roces. Más allá de eso, lo que se encuentra es que eran equipos directivos relativamente pequeños que gravitaban alrededor de puestos de elección popular claves como Cámara de Representantes, asambleas departamentales, alcaldías y concejos municipales. Estos equipos se mantuvieron casi constantes a lo largo de la década, sin crecer ni rotar los liderazgos. Navarro se entendía con los directores de los departamentos, que en la mayoría de casos eran desmovilizados del M-19. Aún se podían sentir visos de estructura militar tanto en la organización como en la forma de direccionar las órdenes.

El trabajo político electoral desarrollado por la AD no podía, por esas condiciones iniciales, desarrollar su accionar de manera autónoma, independiente y solitaria, razón por la que se hacían necesarias alianzas políticas estratégicas. Lo que evidencian los casos aquí trabajados es que las principales se hicieron con los partidos tradicionales, que ya tenían una trayectoria política y electoral en las regiones. Las relaciones con esos partidos se expresaban a través del apoyo de candidatos de esas colectividades a cambio de algunos cargos en puestos claves. Era una relación de intereses en la cual los propios partidos Liberal y Conservador aprovechaban el éxito y el golpe de opinión de la AD. Al mismo tiempo, la AD ante la falta de nichos electorales sólidos o candidatos suficientemente aceptados, aprobaba apoyar a partidos que muchas veces estaban lejos de sus perfiles ideológicos.

Existieron también alianzas con grupos políticos menores y partidos de izquierda como la UP, pero fueron menos comunes. Resulta pertinente señalar alianzas que se realizaron con los sectores sociales más representativos de las regiones. Lo que evidencian las fuentes es

que el principal nicho de apoyo de la AD eran los sindicatos. Incluso, en ciertas ocasiones algunos sindicalistas eran candidatos a corporaciones a nombre del partido. Los educadores que apoyaron constantemente al partido desde el nivel central también lo hicieron en la regional y local, en especial FECODE. Las organizaciones de campesinos daban igualmente apoyo, así como ciertos sectores estudiantiles y universitarios, indígenas y colectivos de profesionales como abogados y médicos. Toda esa base social fue fundamental en el respaldo de los respectivos equipos políticos en los departamentos.

Un antecedente que debe ser considerado respecto a la cartografía electoral es la influencia que tuvieron los movimientos cívicos y políticos regionales en la década de los ochenta. Como bien señalan Restrepo (1989), Múnera (1998) y Archila (2003), el periodo 1977-1988 se caracterizó por ser altamente prolífico en movimientos cívicos y protestas sociales, en especial de carácter urbano. Para este periodo, señalan los autores, las protestas se triplicaron con referencia a los años anteriores. Los dos grandes focos catalizadores fueron las demandas de servicios públicos y el respeto por los derechos humanos. Tanto la fuerte migración de campesinos a las ciudades como las nuevas demandas de infraestructura y servicios públicos, sumados a la severa crisis de la década movilizaron a importantes grupos de manifestantes e inconformes que reclamaban más y mejores respuestas del Estado. Una característica de esos movimientos fue su distancia con los partidos. Si bien la protesta social en décadas precedentes estuvo fuertemente orientada por obreros y campesinos, en los años ochenta fueron los movimientos cívicos los que la lideraron. Sugieren autores que, desde las guerrillas hasta los partidos políticos tradicionales, pasando por sindicatos y partidos de izquierda, estuvieron detrás de la posibilidad de visibilizar acciones políticas a través de esos movimientos. Y como señala Múnera, los movimientos más sólidos políticamente hablando fueron aquellos que lograron mantenerse aislados: *“en lo local y lo regional, los movimientos cívicos pusieron en cuestión la naturaleza misma de los partidos tradicionales y la relación de la izquierda con las organizaciones populares”* (Múnera; 1998, p.445). Se puede extraer entonces de todo este análisis que los movimientos cívicos de los años ochenta fueron buscados por diferentes sectores como una suerte de catapulta para ciertos intereses políticos particulares.

Múnera y Archila consideran que al menos 16 movimientos regionales de gran amplitud vieron la luz a lo largo de los años ochenta en Colombia dentro de los cuales se destacan por su impacto social y político:

- Movimiento Cívico del Oriente Antioqueño
- Movimiento Cívico Popular por Nariño
- Movimiento Cívico de Arauca
- Movimiento Cívico de Barrancabermeja
- Frente Amplio del Magdalena Medio
- Movimiento Cívico Popular Comuneros 81

Estos movimientos fueron expresión política y social de descontento por la descomposición social y económica. En muchas ocasiones fueron expresión espontánea de frustración y descontento popular por fuera de los cánones partidistas a los que estaba acostumbrado el país. Pero, a su vez, los movimientos cívicos y regionales de esa década fueron claves para que surgieran líderes incluso en el caso de las filas de la guerrilla del M-19, que tras la desmovilización conservaron su influjo como políticos de AD. Con esto se sugiere que, en algunos casos, los acumulados de los movimientos cívicos favorecieron la presencia electoral de los desmovilizados.

La experiencia de estos movimientos permite sacar algunas conclusiones en referencia al rol de las ciudades principales, pero en especial las intermedias y todo el entorno urbano de ciertos departamentos. Ya a finales de la década, Giraldo sugería algunos comportamientos políticos claves para comprender las dinámicas de esos años, los que permiten abrir la comprensión a fenómenos electorales regionales de los años noventa (Giraldo; 1987). Tanto Giraldo como Múnera resaltan el papel de ciertas ciudades que en los años ochenta fueron sumamente dinámicas en protestas y actividad política independiente a los partidos, como Barrancabermeja, Ipiales, Yumbo y Tunja, denominados por el autor “*espacios por excelencia para la realización de paros*” (Múnera 1998, 437). Lo interesante de esta corta lista es que, salvo la última, son ciudades que en la década de los noventa apoyaron de forma decidida a la AD-M-19, sugiriendo así una suerte de carácter rebelde o más bien alternativo de estos conglomerados urbanos intermedios. Esta lista se puede extender con análisis más profundos con base en estudios realizados por diferentes académicos.

La circunstancia antes descrita obliga a dar una mirada retrospectiva a ejercicios políticos y electorales previos y permite constatar la construcción en líneas generales de un voto de opinión independiente en conglomerados urbanos. Ayala, al analizar las elecciones presidenciales de 1970, presenta cifras reveladoras que muestran que Gustavo Rojas Pinilla derrotó a Misael Pastrana en 16 capitales, destacando el comportamiento de Bogotá, Barranquilla (donde triplicó los votos de Pastrana), Bucaramanga (donde los duplicó), Cali y Medellín. El autor señala:

“No fueron los campesinos o los obreros la población de interés de Rojas Pinilla, sino lo que podría llamarse los marginados urbanos, lo pobres de toda naturaleza cuya situación económica era precaria y que estaban llegando a las urbes colombianas en grandes cantidades desde los años cincuenta” (Ayala; 2006, 237).

No obstante, lo más dicente es que a pesar de que Rojas ganó en tantas capitales, no logró derrotar a Pastrana en el conjunto total de votos por departamento. De acuerdo con cifras de la Registraduría recopiladas por Ayala, Rojas solo vence al candidato conservador en Boyacá, Santander y Meta. Es decir, que los candidatos de los partidos tradicionales logran ser muy fuertes en municipios pequeños y algunas ciudades intermedias. Ahora bien, ciertas ciudades, especialmente las aledañas a las capitales, también van desarrollando un entorno electoral de carácter metropolitano que pone en evidencia ese voto de opinión que resultó fundamental para la AD-M-19.

4.2.1. Geografía de un voto mayoritariamente urbano y metropolitano

En este acápite se presentan los casos de los seis departamentos más importantes en apoyo político para el partido: Atlántico, Antioquia, Valle del Cauca, Cesar, Nariño, y Santander. Para la consolidación de este acápite se entrevistó a líderes políticos en esas regiones de AD-M-19. El interés se centró especialmente en consolidar las estructuras departamentales, así como en las dinámicas electorales, las relaciones con los militantes y las alianzas políticas con otros actores.

Los exlíderes guerrilleros fueron reconocidos como tales y gozaron de apoyo del electorado local. Esto fue especialmente notable en Atlántico, Valle del Cauca, Antioquia, Santander, Cauca y Nariño. En efecto, el origen, procedencia y acción militar de antiguos miembros de la guerrilla tuvo impacto político y público a la hora de las decisiones electorales. La hipótesis que se sustenta es que el sitio de origen de los militantes contribuyó

al posterior respaldo electoral. Lo que señalan los resultados electorales de la AD-M-19 a lo largo de la década del noventa es que el apoyo se reflejó sobre todo en zonas urbanas y metropolitanas alrededor de las capitales de departamentos. Esto sugiere que la AD, al no tener posibilidades de actuar bajo los esquemas tradicionales del clientelismo y la compra de votos, se apoyó básicamente en una lógica de voto de opinión. Este sufragio procede especialmente en zonas urbanas de clase media con una capacidad de voto más independiente que la de municipios más pequeños y pobres, sujetos y dependientes de las lógicas clientelistas tradicionales. Eso también permite pensar que ese voto independiente se orienta especialmente hacia proyectos alternativos y no exclusivamente al fenómeno de la AD.

A continuación, un cuadro en que se destacan los departamentos que más apoyaron a la AD-M-19 en términos electorales a lo largo de la década. De allí se pretende mostrar cuáles eran los municipios que más aportaban en esas elecciones dentro de los departamentos.

Tabla 25 Departamentos y municipios que mayor respaldo electoral mostraban hacia la AD-M-19 1990 – 1998

Departamento	Municipios que más votan AD dentro del departamento	Rango del departamento en importancia política y electoral para la AD¹⁰⁹	Principales Cuadros políticos
ATLANTICO	Barranquilla Soledad Malambo Puerto Colombia	1	Hermes Lara Manuel Antón Espinosa Héctor Pineda
VALLE	Cali Palmira Yumbo Buga Buenaventura	2	Luis Jaime Perea Alfredo Valenzuela Fabio Cardozo Orlando Riascos Lucio Cifuentes Edgar Patiño Rendón
ANTIOQUIA	Medellín Envigado Itagüí Bello	3	Gloria Quiceno Álvaro Jiménez
NARIÑO	Pasto	4	Ricardo Romero

¹⁰⁹ La construcción de este ranking procede de los análisis de los resultados durante toda la década. Se trata de departamentos que hasta última hora le fueron fieles a la organización y la respaldaron. Desde luego se evidencia una pérdida de fuerza con el paso del tiempo, pero siempre fueron los mismos. Más allá de si eran elecciones nacionales, regionales o locales, resulta casi una constante el apoyo a la AD. Desde luego no se tiene en cuenta a Bogotá que supera siempre a todos los departamentos. En Bogotá son las localidades de Kennedy y Engativá las que más apoyan a la organización.

	Ipiales Tumaco		Aulo Polo Jimmy Pedreros Antonia Velasco
SANTANDER	Bucaramanga Floridablanca Barrancabermeja Piedecuesta	5	Carlos Ramon González Luis Alberto Gil América Millares Juan de Dios Tarazona María Herminia Rojas
CUNDINAMARCA	Soacha Zipaquirá	6	Gustavo Petro Everth Bustamante Vera Grabe
GUAJIRA	Riohacha Maicao	7	Luis Gómez
CESAR	Valledupar Codazzi San Alberto Aguachica	8	Luis Fernando Rincón Zuli Consuelo Vega Luis Augusto Chávez Héctor Chávez, Alexander Rojas
CAUCA	Popayán Santander de Quilichao	9	Glicerio Perdomo Fabio Mariño

Fuente: Elaboración propia del autor con base en datos electorales de la Registraduría Nacional del Estado Civil

Con el anterior cuadro se observa el análisis por departamento. Al revisar los resultados electorales se detecta que los municipios mencionados representan al menos 80% del total de la votación de cada un departamento en favor de la AD. Por ello, cuando se vean los demás datos es importante tener esta información en cuenta.

En la tabla se sustenta la idea de que el voto por la AD-M-19 es especialmente urbano y metropolitano. Al menos en los casos de Atlántico, Valle, Antioquia y Santander se observa que son determinantes la capital de departamento y los municipios que la rodean. En La Guajira, Cesar, Nariño y Cauca a la importancia del apoyo de la capital se suma el de otras ciudades. Finalmente, en Cundinamarca se observa a Soacha -que siempre apoyaba proyectos alternativos, pues también pasó con la UP- y Zipaquirá. Ahí también se nota la presencia de líderes como Bustamante y Petro¹¹⁰. Estos dos municipios eran realmente el bastión electoral de la AD en Cundinamarca, pues los demás se mantuvieron con los partidos tradicionales.

¹¹⁰ Baste recordar que Petro fue representante a la Cámara por Cundinamarca con el apoyo de Zipaquirá y Bustamante sería alcalde de ese municipio a principios de la década del 2000.

4.2.2. Midiendo el pulso electoral nacional en las regiones: los casos de las elecciones presidenciales y ANC

En las secciones precedentes se observaron algunas dinámicas electorales a nivel nacional a través de los registros electorales del Congreso. En este breve aparte se evidencia como funcionaron y respondieron los departamentos y las ciudades intermedias antes señaladas a tres ejercicios puntuales de elección nacional: las dos votaciones a la presidencia de Antonio Navarro y las elecciones a la ANC. Lo que se encuentra en un primer momento es que las ciudades y departamentos que siempre le fueron fieles a la AD resultaron fundamentales para estos comicios y permiten corroborar las hipótesis que aquí se han venido señalando en cuanto a la cartografía electoral de la AD-M-19.

Navarro participó en dos ocasiones como candidato presidencial, la primera por la AD-M-19 en 1994 y la segunda vez por la coalición Compromiso Colombia en 1994.

Ilustración 4 variación elecciones presidenciales Navarro Wolf 1990 y 1994



Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil, *Estadísticas electorales 1990-1994, presidente de la República, Congreso de la República.*

La gráfica muestra los departamentos que mejor le respondieron al partido en el llamado a las urnas. Uno de los fortines electorales es Bogotá. Tanto en 1990 como en 1994, la capital fue la plaza que más votos le aportó a la Alianza. Fuera de la capital se dio un empate técnico, distanciado solo por mil votos, entre Valle y Atlántico. Aún sin discriminar

la votación interna por departamentos es claro que Cali y Barranquilla¹¹¹ contribuyeron de forma significativa. Así, el eje Bogotá-Cali-Barranquilla aporta a la AD 40% de sus votos totales. Sin embargo, el apoyo de la costa no reposa únicamente en el Atlántico, pues por estos y otros resultados se puede afirmar que en general tiene una tendencia de clara influencia alternativa. De igual forma proyectos alternativos como la ANAPO, el FU o la UP también tuvieron allí acogida. Se trata pues de electorados críticos ante el bipartidismo tradicional.

Esta cartografía electoral se mantiene en cuanto a los departamentos que apoyan a AD en 1994, pero con un claro y dramático descenso. Como se señaló, en esos cuatro años el número total de electores disminuyó en un 71%. Sus bastiones ahora debilitados siguieron siendo los mismos: Cali, Barranquilla y Bogotá en primer lugar, seguidos por los municipios descritos en Antioquia, Cesar, La Guajira, Santander y Nariño. Casos emblemáticos como el de Barranquilla demuestran el retroceso. Mientras que en 1990 el candidato de la AD resultó primero por encima del candidato liberal y conservador, en 1994 Navarro solo recogió 14.000 votos frente a 71.000 de Samper y 47 mil de Pastrana. En Pasto, su ciudad natal, recoge apenas 5 mil frente a 22 mil del candidato liberal y 27 mil del conservador. Por último, en Cali, ciudad de la que Navarro fue en el pasado candidato a la alcaldía, solo obtuvo 10.000 votos, frente a 132.000 de Samper y 144.000 de Pastrana.

En el caso de la ANC, la Alianza tuvo su mejor momento, pero ayudada también por factores que se analizaron previamente.

¹¹¹ En el departamento del Atlántico Gaviria obtiene 99 mil votos contra 91 mil de Navarro. El candidato de la AD es primero en Barranquilla, Malambo y Soledad derrotando a Gaviria y Lloreda. Este récord lo repite Navarro en ciudades como Valledupar, Codazzi, Pasto, Maicao y Yumbo.

Ilustración 5 votaciones por departamento ANC 1991



Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil, *Estadísticas electorales 1990 Asamblea Constitucional*. 1991.

El gráfico que se muestra está planteado en términos porcentuales nacionales. Esto quiere decir cuánto representó en proporción cada departamento para el casi millón de votos. En general, los departamentos que se han mencionado en relación al apoyo al candidato a la presidencia están vigentes en este esquema. En el caso de Cundinamarca (incluye a Bogotá), que se pone a la cabeza con un cuarto del total de votos. Nuevamente Valle del Cauca y Atlántico le siguen de cerca. Si se tiene en cuenta el eje Bogotá-Barranquilla-Cali, representa cerca de 400 mil votos, es decir la mitad de lo de todo el país. En el grupo que le sigue se ubican de nuevo Santander, Antioquia y Nariño. La votación resulta tan exitosa para el partido que registra votos por encima de 10 % en todos los departamentos, con la única excepción de Vaupés.

Para la elección de 1991, siete meses después de las presidenciales, mostró para ADM-19 una mejora sustancial en la mayoría de municipios. Salvo Antioquia, los departamentos más fieles respaldaron de forma significativa a la lista de Navarro. Se destaca que, por ejemplo, de 100.000 votos en Atlántico 68.000 correspondieron a Barranquilla y 10.000 a Soledad. Esto sugiere que la zona metropolitana del departamento representó cerca de 80%. La lista llegó a ser la más votada en Bogotá, Cali, Pasto, Riohacha y Valledupar, es decir, los capitales de los departamentos más fieles al partido, y siendo segunda en Bucaramanga. De igual forma, fue primera en ciudades intermedias como Soacha, Zipaquirá, Ipiales, Tumaco,

Barrancabermeja, Floridablanca, Piedecuesta, Buenaventura, Buga, Palmira y Yumbo. De esta manera se configuró el voto de opinión y en especial se obtuvo ventaja de la ausencia de transacciones clientelistas. Cuando las votaciones no estuvieron amarradas, la AD recogió un número importante de votos y ganó en numerosas capitales de departamento. Vale la pena recordar que la abstención en esos comicios fue cercana al 70%. Si se revisa con detalle la votación para Constituyente de la lista de la UP, encabezada por Alfredo Vásquez Carrizosa, se encuentra que Bogotá, Antioquia, Valle y Santander respaldan a ese proyecto. Las ciudades que apoyan a la UP en estos departamentos no coinciden necesariamente con las que apoyan a la AD, salvo Barrancabermeja, en la que tanto la AD como la UP fueron líderes. Pero la UP fue menos fuerte en las zonas urbanas. Por lo tanto, la interpretación del voto urbano de los departamentos señalados lleva a pensar que sigue por la línea del voto de opinión de una clase media que apoya proyectos alternativos de carácter democrático.

4.2.3. Elecciones Regionales y locales

Otra de las formas de ver más de cerca las elecciones del orden regional y local es revisando las justas electorales para gobernaciones, alcaldías, asambleas y concejos. Se trata entonces de analizar de forma inicial como se presentaron las dinámicas políticas y electorales en aquellas regiones que se han venido presentando como centrales en tanto que apoyos a la AD. En este acápite se hace un paneo de diferentes aspectos (numero de candidatos a las diferentes corporaciones, numero de elegidos, listas inscritas y listas elegidas). El propósito de esta aproximación es especialmente poder seguir validando las informaciones que se han presentado en el nivel nacional, a saber, el declive electoral del partido. Por esta razón se acude a dichas informaciones que de manera global permiten argumentar gran parte de las ideas expuestas en este capítulo.

En octubre de 1991 una docena de candidatos (todos hombres) representaron a la AD-M-19 en las elecciones para gobernadores departamentales. El dato importante aquí, más que el nombre o la procedencia del candidato, es las regiones en que había postulantes los inscritos por la AD, puesto que ello va diseñando un mapa electoral medianamente objetivo acerca de las dinámicas electorales de la organización. Los departamentos con candidatos a la gobernación para esta elección fueron:

Tabla 26 Lista de candidatos inscritos a Gobernación por la AD-M-19. Elecciones octubre de 1991

Departamento	Nombre	Organización	% de votación	Electo
Atlántico	Gustavo Bell	Académico	38% ¹¹²	SI
Boyacá	German Rojas	M-19	5.5%	NO
Casanare	Carlos Vargas	M-19	3.6%	NO
Cundinamarca	Antonio Pizarro L	M-19	4.9%	NO
Huila	César Ucrós	M-19	6.8%	NO
La Guajira	Luis Gómez	M-19	28%	NO
Magdalena	Oswaldo Pérez	EPL	9.7%	NO
Nariño	Raúl Delgado	Inconformes	26.2%	NO
N Santander	German Gómez	M-19	16.2%	NO
Putumayo	Pablo Quiñonez	M-19	6.7%	NO
Risaralda	German Toro	EPL	14.7%	NO
Valle	Rosemberg Pabón	M-19	14%	NO

Fuente: Archivos Registraduría Nacional del Estado Civil

De esa docena de candidatos a gobernaciones, solo uno resultaría elegido: Bell, historiador y profesor de la Universidad del Norte, ungido como candidato por decisión expresa de Navarro, quien lo escogió ignorando las fuertes posibilidades del exconstituyente Héctor Pineda.

Dentro de esta lista emergen nombres de veteranos del M-19, como el carismático Rojas, Pizarro -hermano del asesinado Carlos Pizarro- y Gómez, quien luego sería alcalde la capital de La Guajira, Riohacha. Dos ex constituyentes se lanzaron a gobernaciones: Toro, de FECODE, y el exguerrillero Pabón. La presencia no fue suficiente, pues a pesar de ser reconocidos en sus regiones, la maquinaria electoral de los partidos tradicionales fue más contundente.

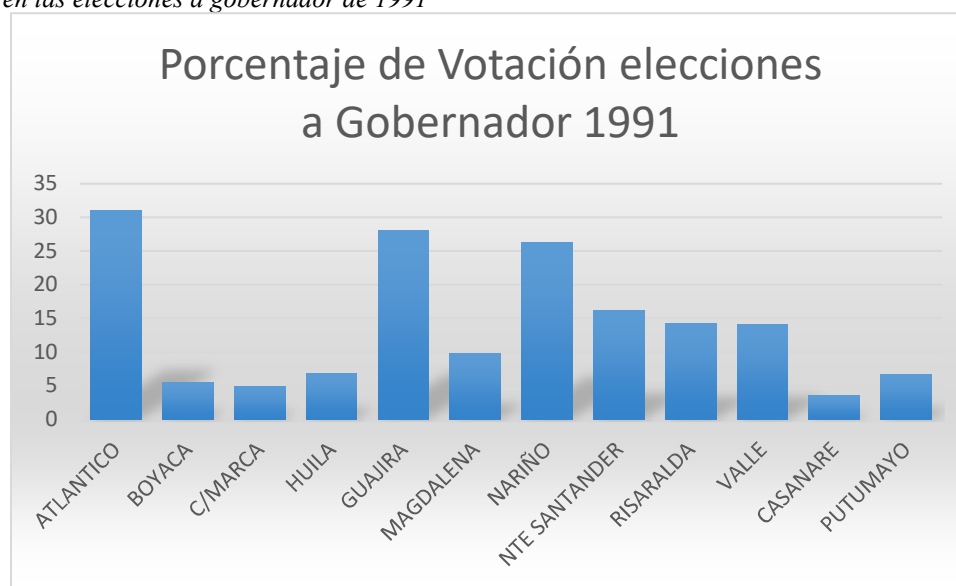
En esas elecciones emergen diversos aspectos, pero el más importante fue la visibilidad social y política de los desmovilizados. Al final el único gobernador elegido por AD-M-19 fue Bell, un historiador conservador bastante alejado ideológicamente de la izquierda. Bell, quien en 1998 sería elegido vicepresidente de Andrés Pastrana, se alzó con el triunfo gracias a alianzas establecidas por Navarro con sectores poderosos de la economía de Barranquilla, la capital de Atlántico. La idea del líder de la AD era acercarse a sectores de centroderecha creyendo garantizada la lealtad de los sectores de centroizquierda. Pero esos aliados lo

¹¹² Sería el gran “palo” de la jornada con más de 162 mil votos y ganando la gobernación del Atlántico. Después de Bell estuvieron Pabón con 71 mil votos en el Valle y Delgado con 58 mil en Nariño. Los demás candidatos no superaron los 10 mil votos.

hicieron por intereses particulares y se alejaron después al considerar esa cercanía inconveniente y/o innecesaria.

Atlántico fue el único caso en que AD-M-19 superó el 30% de los votos. En el caso de Nariño, otro departamento fiel, Delgado, del movimiento cívico Inconformes, realizó una importante tarea, pero su 25% no fue suficiente para ganar. También destacable fue lo de Gómez, que llegó a cerca de 28% en La Guajira, aunque tampoco ganó¹¹³. Norte de Santander, Risaralda y Valle se mantuvieron en un promedio del 15%, mientras que en los demás casos se estuvo por debajo del 10%.

Ilustración 6 porcentaje de votos obtenidos por los candidatos de la AD-M-19 en las elecciones a gobernador de 1991



Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil, *Elecciones para senadores, representantes y gobernadores, 1991*.

El respaldo a Bell fue muy importante en Barranquilla, Soledad y Malambo. También se destaca que Pizarro fue primero en Soacha y Zipaquirá y Gómez en Riohacha y Maicao. En cuanto a Delgado, le fue muy difícil ganar en las ciudades más importantes, pero quedó segundo en Pasto, Ipiales y Tumaco. Pabón no ganó ni siquiera en Yumbo, su ciudad natal,

¹¹³ Lucho Gómez era un personaje reconocido en la Guajira y fue clave en los votos recogidos por la AD en ese departamento. Era médico, pero dejó de ejercer su profesión desde la década de los setenta cuando se vinculó al M-19. Una vez desmovilizada la guerrilla, fue viceministro de Salud de Antonio Navarro. Su reconocimiento político en la Guajira fue muy importante a comienzos de los noventa y compitió políticamente con antiguos militantes del EPL en el sur de este departamento. El enfrentamiento con estos grupos y con fuerzas de orden paramilitar le implicaron una fuerte caída en términos electorales hasta que se retiró definitivamente de la política.

ante la implacable maquinaria de la conservadora casa Holguín. Entretanto, la UP presentó candidatos en Antioquia, Atlántico, Cundinamarca, Sucre y Valle del Cauca, con respaldo mucho menor que a la AD y sin ninguna victoria. El PST compitió en Antioquia, Bolívar y Valle del Cauca, con resultados aún más pírricos. Pero más allá de eso, se vislumbran departamentos en los cuales se puede identificar la presencia de un voto por partidos de izquierda que siempre destacan por el apoyo a las alternativas al bipartidismo, al menos en las zonas metropolitanas: Antioquia, Valle del Cauca, Atlántico y Santander.

Aparte de Bell ningún candidato a gobernador por la AD-M-19 fue elegido en la historia del partido. Solo dos candidatos se presentaron a nombre de la Alianza en 1994: Moisés Pineda, hermano del exconstituyente Héctor Pineda, fue derrotado en Atlántico por la maquinaria conservadora al conseguir sólo 6.25% de votos (4.812 de 459.675, mientras que Gustavo Mankanaki cayó en Chocó con 2,8% de los votos (1.879 de 75.606). En 1997 ya no hubo candidatos a nombre de la AD-M-19.

Para comienzos de 1992, la AD, enfocada en la campaña para la elección de autoridades locales, esperaba desarrollar estrategias políticas para lograr mayor presencia en las regiones. El fortalecimiento de las direcciones municipales y departamentales parecía la nueva apuesta de la organización. De la misma forma, se diseñaron estrategias para acercarse a sectores como el campesino, el laboral, la pequeña y mediana empresa, las cooperativas, los técnicos y profesionales, la juventud, la mujer, la cultura, comerciantes y tenderos. Para muchos líderes de la AD, estos sectores habían sido descuidados y ello podría explicar el bajo apoyo en las urnas.

En lo que refiere a asambleas departamentales, el partido tendió a reproducir el patrón de otras elecciones ya analizadas. En 1992 se inscribieron 62 listas en 28 departamentos y solo faltaron candidatos en Arauca, Chocó, Vaupés y Vichada. Esto mostraba amplia cobertura del territorio y un número importante de listas, pero solo fueron elegidos 17 diputados en 14 departamentos.

Tabla 27 Diputados elegidos a Asamblea por la AD-M-19 en 1991

DEPARTAMENTO	DIPUTADO
Antioquia	Augusto de Jesús Osorno
Atlántico	Gregorio González Gámez Guillermo Enrique Molina
Caquetá	Pablo Beltrán Polania
Cauca	Guillermo Alberto Yalanda
Córdoba	Rafael Sánchez Lugo
Huila	Marcos Chalita
Nariño	José Aulo Polo
N. Santander	Yury Alfonso Carrascal
Putumayo	Ricardo Arnoldo Pantoja Jesús Fernando Checa
Risaralda	Marino Álzate Salazar
Santander	Luis Alberto Gil Castillo Juan de Dios Tarazona
Sucre	Carlos Francisco García
Tolima	Carlos Augusto Erazo
Valle	Edgar Patiño Rendón

Fuente: Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil, *Elecciones para senadores, representantes y gobernadores*, 1991.

Resulta revelador rastrear esos nombres, dado que no sólo tienen representación regional sino son conexión tanto con organizaciones sociales y/o políticas en los departamentos y resultan claves para comprender las dinámicas. En Antioquia, Atlántico y Cundinamarca tanto las listas de la AD como las de la UP recibieron importante apoyo¹¹⁴, pero en La Guajira, Nariño, Santander¹¹⁵ y Valle la UP quedaron relegadas.

Para los comicios de 1994, el número de listas a asambleas departamentales descendió en un 60% y la cobertura de departamentos cayó a 13, dejando sin listas a 19. Serán los más fieles al partido los que presentarían candidatos, como Antioquia, Atlántico, Sucre, Nariño y Santander. De esas 18 listas de ese año sólo fueron elegidos 7 diputados en 6 departamentos. En Atlántico se lograron dos diputados, pero en Valle o Cundinamarca ninguno.

¹¹⁴ Para el caso del departamento de Antioquia se precia que Medellín e Itagüí respaldan a la AD mientras que el Urabá antioqueño (especialmente Turbo y Apartadó) respalda la UP. En lo que refiere a Cundinamarca es especialmente Soacha la que más votos arroja en favor de la UP mientras que Zipaquirá apoya la AD

¹¹⁵ A excepción de los municipios de Barrancabermeja y Puerto Wilches en los cuales se vota bien por la UP.

Tabla 28 Diputados elegidos a Asamblea por la AD-M-19 en 1992

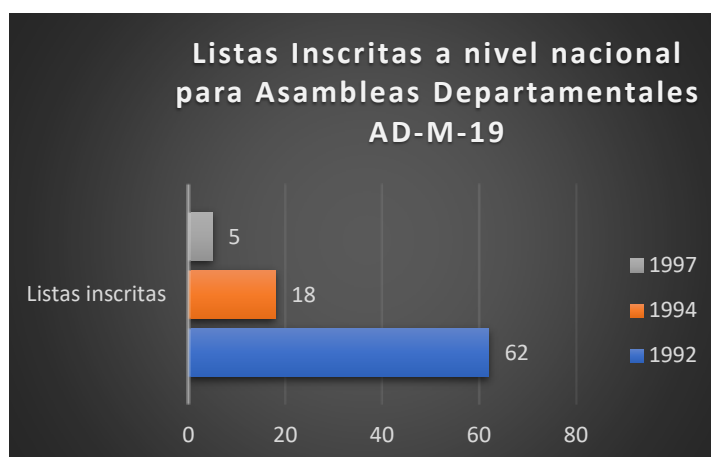
DEPARTAMENTO	DIPUTADO
Antioquia	Mario Agudelo Vargas
Atlántico	Gregorio González Gámez (*) Lascario Humanez
Cauca	Jaime Felix Perdomo
Córdoba	Rafael Sánchez Lugo (*)
Nariño	José Aulo Polo (*)
Santander	Luis Alberto Gil Castillo (*)

Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil

(*) Candidatos reelectos.

La situación no podía ser más crítica en 1997, cuando solo se presentan sendas listas por Caquetá, Córdoba, Huila, La Guajira y Valle del Cauca. Incluso el fiel Atlántico estuvo ausente, así como Antioquia o Cundinamarca. Solo resultaron elegidos dos diputados: Sánchez, en Córdoba por segunda vez, y Chalita en Huila. Si se rastrean datos, la reelección de este antiguo cuadro del M-19 muestra un apoyo más bien personal que partidista a través de la construcción de nichos electorales establecidos en la región. Si bien la trayectoria política de algunos diputados continuó, nunca más sería a nombre de la AD-M-19. A continuación se presenta la comparativa de las listas inscritas entre 1992 y 1997

Ilustración 7 listas inscritas a nivel nacional para Asambleas Departamentales AD-M-19



Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil

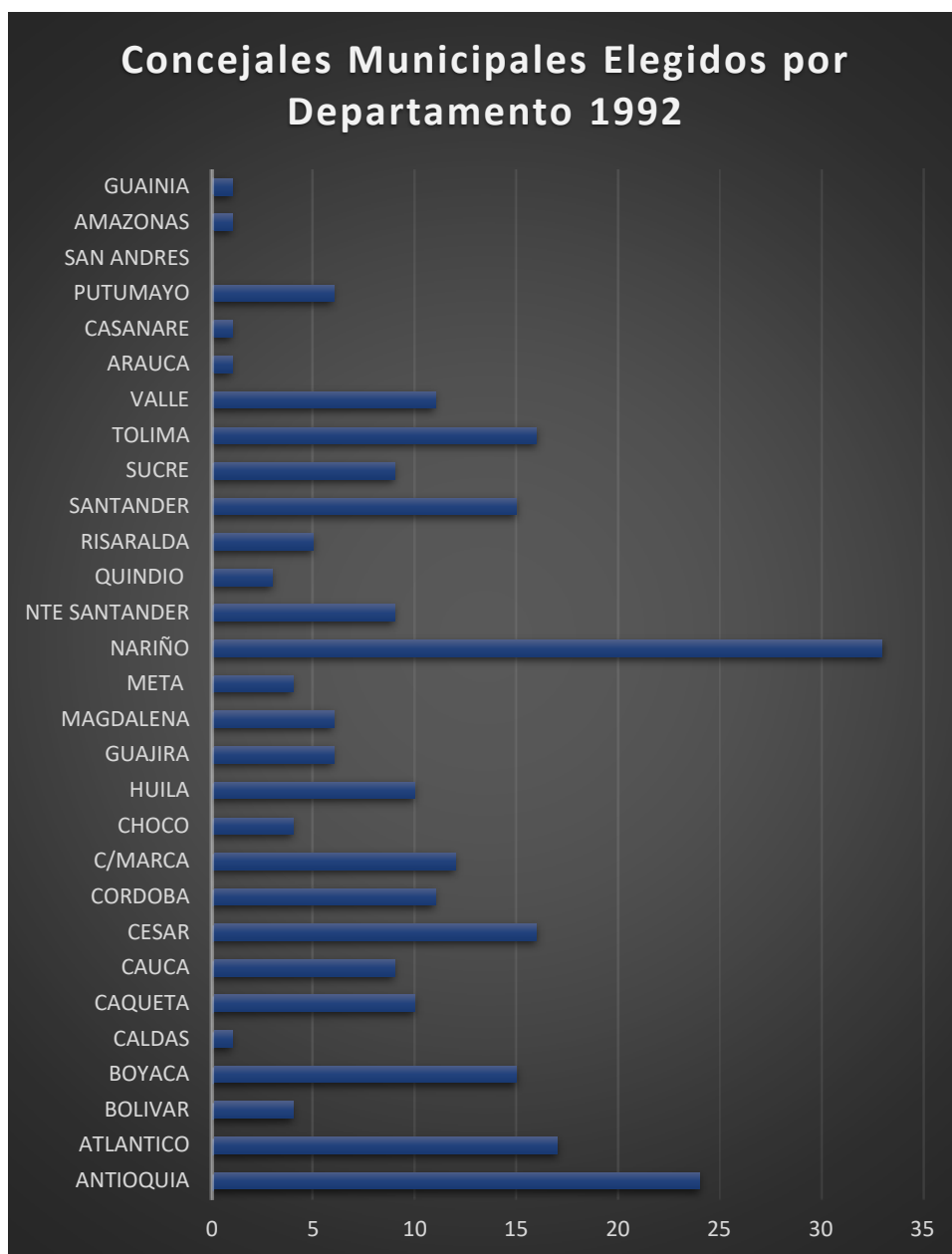
Ilustración 8 votos obtenidos a nivel nacional para Asambleas Departamentales AD-M-19



Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil

En las elecciones municipales se reproducen dinámicas muy singulares de bastante interés. Tanto en las alcaldías como los concejos muchos de los desmovilizados pueden poner a prueba el respaldo político fruto de los años de la lucha armada y de la presencia en los territorios. Para las elecciones a concejos de 1992, se lograron registrar candidatos y listas a lo largo de 28 departamentos en todo el país incluyendo desde luego las listas de Bogotá.

Ilustración 9 concejales municipales elegidos por departamento 1992



Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil, *Elecciones para alcaldes, Concejos y asambleas, 1992, 1994 y 1997.*

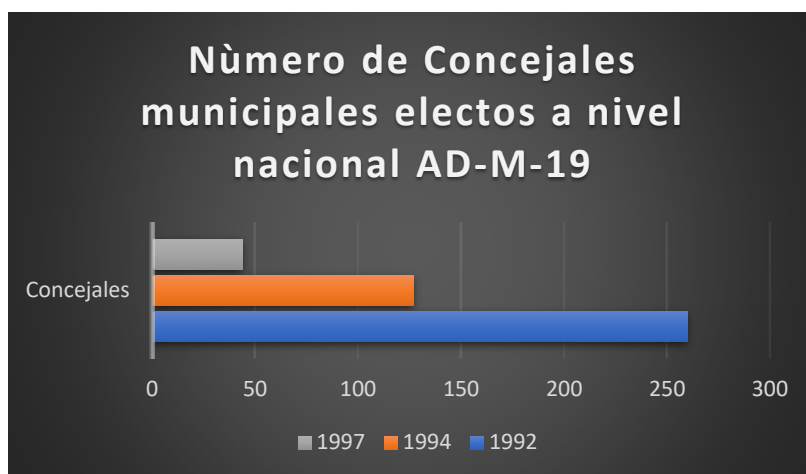
En lo que refiere a los concejos municipales, en todos los departamentos, salvo San Andrés y Vaupés, hubo candidatos de la AD-M-19-. En Guaviare y Vichada ninguno fue elegido, mientras que en Caldas solo uno llegó a ocupar la curul. Se confirmó la simpatía en departamentos como Antioquia, Atlántico, Nariño, Cesar, Córdoba, Caquetá y Santander, donde los elegidos pasaron de 20, pero en Valle del Cauca solo se obtuvieron 11. En total,

la AD-M-19 logró elegir en toda Colombia 260 concejales en todos los períodos en que participó.

En materia de alcaldías el saldo para AD-M-19 fue lamentable. En todo el país se registraron apenas 80.000 votos. Solo dos candidatos resultaron elegidos: Raúl Enrique Tovar, desmovilizado del PRT, en Chalan (Sucre), y el sacerdote Bernardo Hoyos, en Barranquilla. El caso más llamativo fue Bogotá. La AD-M-19 no había decidido a finales de 1991 quién sería el candidato. Había dos potenciales aspirantes: Gerardo Ardila, cuya figuración y procedencia estaban más orientadas a Santander, y Carlos Alonso Lucio, de mayor impacto en el Valle de Cauca y quien no ahorró energías en una intensa campaña para ser el ungido. El escogido por Navarro fue Ardila. Lucio no lo aceptó y se lanzó bajo el nombre de *Movimiento M-19 Alternativa Social*, con lo que hubo dos postulantes surgidos del partido, ambos derrotados al final por la maquinaria liberal y su candidato, el ex ministro de gobierno y ex constituyente Jaime Castro para el período 1992-1995. El suceso tiene un tinte más allá de lo anecdótico pues por esos hechos, Lucio abrió un intenso debate frente a Navarro, condenando la falta de democracia y transparencia al interior del partido. Eso llevó a su salida de la AD, no sin generar un cisma. Lucio condenó públicamente la sobredimensión y los poderes de Navarro y no dejó de denunciar un modelo de supuesta corrupción y de autoritarismo.

Para las elecciones de 1994, como en todas las demás dinámicas, se sintió la tendencia a la baja y la pérdida del entusiasmo. En siete departamentos no se presentaron candidatos a concejos municipales. A excepción de Antioquia (23), Santander (16) y Sucre (10), en ningún departamento se consiguieron más de nueve concejales.

Ilustración 10 número de concejales electos a nivel municipal AD-M-19



Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil, *Número de concejales de AD-M-19, 1992-1997*

La competencia por alcaldías significó el desempeño más pobre de la AD-M-19 en la década. En 1992, 1994 y 1997 solo fueron elegidos siete alcaldes, de los que dos en capitales: Barranquilla en 1992 con Hoyos y Riohacha en 1994 con Gómez. Los seis alcaldes restantes ganaron en municipios relativamente pequeños. En 1992 junto a Hoyos, se logró, como ya se indicó, que Tovar fuera elegido en Chalan. Para 1994, aparte del caso de Gómez estuvo el éxito en Envigado con José Ignacio Mesa, quien se presentó en coalición con el Partido liberal, y en San Alberto (Cesar) con Luis Augusto Chávez, ex guerrillero del M-19. También ese año resultó elegido Navarro en Pasto, aunque no por la alianza. Finalmente, en 1997 fueron elegidos los últimos alcaldes por la AD: Manuel Díaz Lobo, en Apartadó, y Jesús Enrique Doval, en Carepa. Estos dos alcaldes fueron guerrilleros del EPL y tras la reinserción entraron a las filas de la AD. Su giro político e ideológico fue considerable a principios del siglo XXI al establecer nexos con los paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia.

En las alcaldías la AD-M-19 demostró gran debilidad. Casos como el de Barranquilla, que se examina en el siguiente aparte, son dicientes para el manejo de esos poderes locales. La AD gana en una ciudad de importancia mayor asociada a la figura clave de Hoyos. Sin embargo, la ruptura entre el partido y el alcalde llegó temprano. Esto impulsó al burgomaestre a crear su propio partido y dominar los hilos de la política barranquillera por más de una década, sin dejar opción alguna a la AD. Gómez, entretanto, hizo buena gestión, pero no tuvo respaldo del partido frente al acoso paramilitar.

4.2.4. Comportamientos políticos y electorales en algunos departamentos de mayor respaldo a la AD-M-19

Atlántico

Atlántico y especialmente su capital, Barranquilla, revisten una singularidad en la historia colombiana. A esa ciudad nunca llegaron los conquistadores españoles y no fue fundada, sino creada y consolidada por la necesidad portuaria que se fue gestando. Barranquilla creció así con tendencias y dinámicas distintas a las de otras grandes ciudades en Colombia y se considera a sí misma como diferente dentro de una cultura caribe: “*nosotros no escuchamos vallenato, escuchamos salsa y en cierta medida nos creemos algo más que los demás costeños, somos rebeldes por esencia*” señaló uno de los testimonios para esta investigación. Por Barranquilla pasaron con acogida y éxito tanto Jorge Eliecer Gaitán como Gustavo Rojas Pinilla. La ANAPO tuvo importantes raíces en el departamento y las votaciones por su líder fueron de las más altas.

En la década de los setenta hubo una penetración del marxismo en los círculos juveniles de Barranquilla, especialmente colegios y universidades. Los estudiantes estaban muchas veces alentados por los docentes a abordar lecturas que los pudieran iniciar en estos temas. Así, alumnos de las universidades Libre y del Atlántico lideraron procesos políticos a través de la creación de núcleos estudiantiles. Para la década de los ochenta, nuevos cambios e ideologías penetraron en la sociedad barranquillera. Para los intereses de este trabajo se destaca el papel de la Unión Revolucionaria Socialista (URS). Este “socialismo revolucionario” era acérrimo crítico del dogmatismo maoísta, pero al mismo tiempo considerando posible y necesaria una revolución enmarcada en la línea teórica de Gramsci. Era una agrupación que profesaba un marxismo intelectual y académico deslindándose de las prácticas partidistas tradicionales. En palabras de Brieva: “*La URS era en Colombia algo así como la versión refinada, culta, europea, del marxismo criollo*” (Brieva, 2000, p.62) Se trataba de un movimiento con acogida en Barranquilla y otras zonas del país, incluida Bogotá. De la URS hacían parte personalidades como José Ramírez, Héctor Pineda, Edwin de la Rosa, Hermes Lara, Manuel Espinosa, Álvaro Alvarado, Antonio Díaz, Horacio Brieva y Jorge Enrique Senior, entre otros. Al interior de esta agrupación política emerge un líder de alto valor carismático y profundo pensamiento crítico: Alfonso Jacquin, secretario político de la URS en Barranquilla.

Jacquin jugó un rol fundamental en el desarrollo político de la izquierda política en Barranquilla en la primera mitad de los años ochenta. En primer lugar, su carisma motivaba a muchos jóvenes que se iban integrando a la URS. A través de discursos, charlas y tertulias, este samario planteaba un discurso de orden nacional y local que buscaba el desarrollo de posiciones críticas hacia el tipo de sociedad en que vivían. Jacquin era en efecto una fuente de inspiración política. El giro militar viene después de que este abogado viaja a Bogotá a hablar con los presos políticos del M-19 en la cárcel de la Picota en los tiempos de los juicios verbales de guerra consecuencia del marco jurídico del estatuto de seguridad. Sus agudas y extensas charlas con los dirigentes generan un profundo cambio en los proyectos de Jacquin que de regreso a Barranquilla plantea dentro de sus proyectos hacer parte de las filas del M-19. De acuerdo con testimonios de algunos protagonistas, Jacquin, en una reunión de la URS, comentó su experiencia en Bogotá, sus charlas con los líderes de la guerrilla del M-19 y sus primeros acercamientos con la comandancia de esa guerrilla:

“Una noche en la casita de paja [lugar de tertulias y bohemia en Barranquilla de muchos de los integrantes de la URS] luego de un buen número de tragos Jacquin nos comentó de su proyecto político militar y de las identidades y lugares comunes que había entre los propósitos del M-19 y las doctrinas centrales de la URS. Nos invitó a hacer parte de ese proyecto con una frase lapidaria, ¡la madre para el que mañana no se meta al M-19! Fue así como algunos de nosotros tomamos las armas siguiendo a Alfonso” (Espinosa, 2018).

Si bien la vinculación del círculo de Jacquin no fue inmediata ni colectiva, Pineda, Lara, Espinosa y Senior lo siguieron en su camino. Otros miembros de la URS rechazaron la idea de las armas, pero eso no les impedía continuar las tertulias y discusiones de este grupo:

“Yo le dije a Alfonso que yo ya había vivido bajo el rigor de los maoístas durante dos años y que no estaba dispuesto a tomar un proyecto armado, menos en ese momento en que ya me había casado. Alfonso era mi padrino de boda. Nos seguimos viendo y trabajando en muchas cosas, pero yo nunca hice parte del M-19, otros compañeros tomaron una decisión parecida. Pero el que Alfonso y otros compañeros hicieran parte del M no rayaba con nuestra amistad y nuestros proyectos colectivos.” (Brieva, entrevista con el autor, 2018).

Fue así como miembros de la URS se van a incorporar al M-19 y serán una cuota importante de la costa en esa guerrilla. Jacquin muere en 1985 en la toma del Palacio de Justicia, a los 31 años de edad, dejando un vacío en las movilizaciones sociales y en los grupos políticos barranquilleros. Las figuras más relevantes de ese grupo después de Jacquin fueron Senior y Pineda, éste último estudiante de arquitectura de la Universidad del Atlántico cuando conoció a Jacquin. Su militancia y orientaciones políticas lo llevaron a abandonar los estudios. Ante la preocupación de su madre, habló con su hermano Moisés, quien tenía una

reconocida trayectoria con el Nuevo Liberalismo y cercanía con Luis Carlos Galán, para procurarse un empleo bastante estable en la Cervecería Águila, del grupo Santo Domingo.

Algunos meses después de la toma del Palacio de Justicia, en el año de 1986, Héctor fue designado para llevarle un mensaje a Carlos Pizarro desde Barranquilla. Allí, el comandante del M-19 conoció a este apasionado de la salsa y de la vida. Pizarro lo hizo uno de sus hombres de confianza más cercanos y Pineda se estableció de lleno en las montañas del Cauca, abandonando su trabajo con el grupo Santodomingo: *“mi cargo en la organización no era muy representativo, yo no era un cuadro militar, realmente era el mensajero de Pizarro, su estafeta”* (Pineda, entrevista con el autor, 2018). Desde 1986, Pineda acompañó casi permanentemente a Pizarro en sus desplazamientos. Durante los meses de trabajo en La Uribe, en las épocas de la CGSB, estuvo al lado del comandante del M-19 y ello le abrió reconocimiento dentro de la comandancia de otras guerrillas.

Cuando se acercaba el momento de la paz a mediados de 1989, Pizarro configuró un grupo de hombres y mujeres de confianza para que salieran de Santo Domingo (Cauca) y fueran a sus regiones de origen a hacer un trabajo político de avanzada. Pineda era uno de los llamados “doce apóstoles”. Viajó por varias ciudades principales de la costa, como Santa Marta, Cartagena, Barranquilla y Valledupar. Allí se comenzaban a instalar las “Casas de Paz”. El trabajo político de dichas casas resultó fundamental para la construcción de un caudal político para la organización. Para diciembre de 1989, cuando Pizarro fue indultado y comenzó todo un trabajo político de su parte, Pineda le organizó una gira de la zona. Entre las primeras decisiones en esa dinámica estuvo la designación de voceros con el encargo de realizar contactos políticos y sociales encaminados a construir una base de apoyo al proceso. Ello implicó actividades públicas y privadas como reuniones con congresistas (Bloque Costeño), medios de comunicación, gremios, hasta reuniones barriales y comunitarias. Se realizaron igualmente manifestaciones y actos de carácter político en algunos municipios menores. No hubo, de acuerdo con los testimonios, una sola plaza vacía:

“Cuando el M-19 realizaba cualquier manifestación en plaza pública, la gente respondía y las plazas se llenaban. A través de las emisoras decíamos que habría manifestación y la gente le respondía al movimiento. Esto tenía un riesgo muy alto que era el de nuestra propia vida pues terminaba siendo un trabajo desde la clandestinidad” (Pineda, entrevista con el autor, 2018).

El trabajo de avanzada de Pineda le dio amplia notoriedad, especialmente en su natal Barranquilla. Esto lo convertía en una de las personalidades más reconocidas del M en la costa caribe. A esto se sumaba la plena confianza que en él depositaba el comandante Pizarro.

Una vez se desmovilizó la guerrilla, en marzo de 1990, Pineda, y los demás miembros del grupo de Jacquin se instalaron nuevamente en Barranquilla. Lara, Espinosa y Senior serían los más activos. La triada Pineda-Espinosa-Lara se puso en contacto con diversos sectores sociales de Barranquilla con el propósito de dar vida a la AD-M-19 tanto en la capital como en el resto de la región. La actividad dentro y fuera de las casas de la paz pronto era intensa y representativa y los antiguos miembros de la URS se vincularon al nuevo proyecto democrático, en especialmente personajes como Álvaro Alvarado y Horacio Brieva.

A Carlos Pizarro lo encontraron las balas asesinas a bordo de un avión en dirección a Barranquilla el 26 de abril de 1990:

“Ese día yo había preparado toda una movilización para escuchar a Carlos en la Plaza de la Paz. Yo iba en una camioneta blindada para recogerlo en el aeropuerto. Cuando íbamos a la altura de Soledad escuchamos por la radio del atentado. No supe bien qué hacer, pero le dije al conductor que diera media vuelta. El silencio y la tristeza me embargaron. Lo único que se me ocurrió fue irme para la Plaza de la Paz. Puse una silla en medio de la misma y me senté. En señal de protesta no quise pronunciar una sola palabra en toda la tarde”. (Pineda, entrevista con el autor, 2018)

Esa tarde el país perdió a su tercer candidato a la presidencia y Pineda perdió a un jefe, un amigo y un protector que creía fielmente en él. Los miembros de la AD en Barranquilla continuaron con esmero la campaña de Navarro a lo largo de mayo. Los 91.000 votos del Atlántico solo fueron superados por los 92.000 del Valle del Cauca y los 125.000 de Bogotá en aquellas elecciones presidenciales. Barranquilla se convirtió en una de las plazas fuertes del partido, con amplio respaldo además a su nuevo líder máximo. En todo este trabajo, el papel de Pineda fue fundamental y Navarro lo reconocía. Por esto y por su ascendencia en la política barranquillera, Navarro le dio un puesto en la lista a la ANC, el número ocho, que lo convierte en constituyente. En Barranquilla queda el resto de militantes de la AD haciendo trabajo de base con la comunidad, retornando a los barrios menos favorecidos que habían sido nicho de la acción política de estos militantes y que se hallaba fuertemente influida por el trabajo de sacerdotes y religiosas.

Una vez redactada y ratificada la Constitución, se abrieron nuevas perspectivas políticos en Colombia y especialmente en Atlántico. Pineda quedó inhabilitado para ser

congresista por los acuerdos ya comentados y eso implicaba que su futuro político estuviera en Barranquilla más que en Bogotá. El candidato al Congreso fue Espinosa, veterano de la URS y amigo cercano de Jacquin. En cuanto a la candidatura para gobernación, el nombre más lógico y con mayores posibilidades de triunfo era Pineda. Sin embargo, esa no fue la visión de Navarro, quien prefería una figura con mayores conexiones políticas con los partidos tradicionales en el departamento.

Es importante tener en cuenta, para comprender los hechos que siguieron, que Atlántico y en particular Barranquilla eran políticamente dominadas por castas familiares desde varias décadas atrás. Se hace referencia en especial a la casa Name, liberal, y la Gerlein, conservadora. A pesar del importante apoyo de la población caribeña a estas casas, estas filiaciones se daban más por una lógica clientelista que por verdadera legitimidad de esos “barones electorales”. Barranquilla se encontraba en un profundo atraso social y económico. Tal vez el tema más sensible era la precariedad de los servicios públicos. En la ciudad cerca del 35% de la población no contaba con acceso a agua potable en 1990. Esta precariedad hacía que la llegada de nuevas alternativas fuera bienvenida. Al lado, en una generación más reciente, crecía una nueva casa, los Char. Emergentes del sector comercial, propietarios del club de fútbol Junior y ampliamente dominantes a través de la radioemisora Olímpica, esta familia de origen sirio se hizo un nombre propio en la región. No obstante, no contaban con apoyo ni simpatía de Name ni los Gerlein.

Es así como Navarro estableció contactos con Fuad Char, propietario y constructor del emporio comercial que había sido gobernador del Atlántico y que en 1991 había sido elegido senador. En la visión del presidente de la AD, era mejor establecer alianzas con una casa electoral alternativa como la de los Char que enfrentarlos directamente, no solo a ellos sino a su poder económico. A la luz de los comentarios de la ex representante Yaneth Suárez esta situación tenía otros objetivos: *Antonio estableció alianzas con los Char para alimentar sus aspiraciones presidenciales. El consideraba que aliándose con esa nueva casa podría asegurarse un caudal importante de votos y de financiación con miras a la campaña de 1994*”.

En ese contexto, Navarro le solicitó a Pineda hacerse a un lado y abrir paso a una candidatura de coalición para la gobernación de Atlántico con los Char. Al mismo tiempo, le encargó de encontrar esa persona y establecer los contactos y acuerdos necesarios:

“Hacia septiembre de 1991 Antonio me encargo establecer quien podría ser el candidato a la gobernación del Atlántico por la AD. Yo mismo me dirigí, con Manuel Espinosa, quien para ese momento era candidato a Cámara de Representantes, a la Universidad del Norte. Estábamos buscando a un profesor muy reconocido por sus méritos académicos. Buscamos a Gustavo Bell. Fuimos a su oficina y le hicimos la propuesta. Él nos pidió que le diéramos unas horas mientras lo consultaba con su esposa. Esa misma noche nos confirmó que si bien no se sentía preparado para la política aceptaba la oferta. Bell era sin duda un candidato que iban a aceptar los Char” (Pineda, entrevista con el autor, 2018).

De esta forma se definía el candidato de la coalición AD-M-19/ Char para derrotar al candidato de los Name, Pedro Martín Leyes. Bell ganó contra todo pronóstico. La primera elección popular de gobernadores en Atlántico iba a demostrar una importante respuesta del electorado en cuanto al rechazo a la política tradicional. Una vez tomado el juramento al nuevo gobernador, el 1 de diciembre de 1992, se desarrolló la estrategia burocrática y la repartición de los puestos claves. Estaba convenido de que algunas secretarías del departamento estarían en manos de miembros de la AD, pero el acuerdo no se pudo cumplir plenamente y a la AD solo le fue adjudicada la Secretaría de Educación. Muchos eran los llamados y solo uno el elegido para ocupar esa secretaría. Al final de cuentas, la decisión sería tomada por Pineda, quien tenía margen de maniobra política. Decidió que el nuevo secretario fuera su hermano Moisés. La lluvia de críticas no se hizo esperar. Se le acusó de nepotismo. Héctor se defendía diciendo que su hermano era el mejor calificado para el puesto después de haber trabajado por una década en el SENA. Comenzaba a derrumbarse el poder de “Tico”. Dentro de todo eso, Bell no actuó con sentido de pertenencia a un partido con el que no se sentía afín. La labor de la AD-M-19 no se hizo sentir en sus dos años como gobernador y la imagen del partido se fue desdibujando, al contrario de la posición de Fuad Char que seguía ganando réditos en el departamento con la idea de construir un emporio político. Empezaba un proceso de desorientación del electorado. El tiempo que duró la administración Bell fue suficiente para que la casa Gerlein aceptara su maquinaria y derrotara de forma contundente en las elecciones de 1994 a Moisés Pineda, candidato de AD-M-19.

En las elecciones para alcalde quedaba la última posibilidad de Héctor Pineda de hacer trayectoria. Pero esta luz de esperanza se apagó rápido. Dentro de la actualidad social barranquillera venía haciendo presencia un sacerdote antioqueño: Bernardo Hoyos Montoya. Es importante hacer otro alto para comprender el contexto socio-político barranquillero y comprender cómo se da el auge del cura en Barranquilla. Como se ha señalado, la ciudad estaba en un serio atraso. Los servicios públicos eran la gran médula espinal de gran parte de

las problemáticas, especialmente al acueducto y el alcantarillado. Al lado estaban problemas como los arroyos que año tras año cobran víctimas mortales. Las calles estaban en pésimo estado y no había acceso fluido a muchos barrios, especialmente del suroccidente. Barranquilla estaba a su suerte, en un sensible abandono de las autoridades dentro de un marco de pobreza que sobrepasaba el 50% de la población. Es en ese escenario que grupos religiosos católicos comienzan a operar en los barrios deprimidos, popularmente conocidos como “zona negra”.

Los grupos que militaron alrededor de la URS, Firmes y en algunos casos el M-19 en la década de los ochenta estuvieron siempre enmarcados bajo la tutela de la acción de religiosas que trabajaban cotidianamente en barrios deprimidos con el fin de apalear de alguna forma las duras condiciones. Esas monjas y algunos sacerdotes vivían en los barrios y desarrollaron un intenso trabajo comunitario. Sus nexos con los jóvenes de la URS eran permanentes. La concurrida “casita de paja”, escenario de tertulias, salsa, ron y bohemia, tenía sede justamente en estos barrios donde trabajaban las religiosas. Su labor se volvió bastante popular y del mismo modo crecieron los enemigos. Algunas fueron asesinadas e igual algunos sacerdotes:

“era de destacar la valentía de las monjas, sus esfuerzos y sus luchas por la comunidad. Ellas siempre fueron una inspiración para nosotros y por ellas fue que desarrollamos una alta sensibilidad por los asuntos sociales. Cuando las asesinaban nos daba muy duro a nosotros. Pero ellas eran muy valientes, ellas y solo ellas cargaban bajo el calor del sol el féretro de alguna hermana asesinada por cuadradas enteras. Eran definitivamente una muestra de compromiso y tesón” (Espinosa, 2018).

Hoyos llegó a Barranquilla a hacer trabajo social en la zona negra a mediados de los años ochenta. Decía haber llegado procedente de Brasil, donde el trabajo de educación popular de Paulo Freire parecía haberlo impactado¹¹⁶. Más allá de ser cierto o falso, el trabajo de Hoyos en la comunidad comenzó a ser tan relevante como el de las religiosas. Su discurso tiene clara inclinación de izquierda. En sus misas de los domingos utilizaba un lenguaje áspero y descuidado. Les hablaba a los asistentes en sus mismos códigos y apela a palabras como oligarquía, imperialismo y explotación. Hoyos se instaló en una humilde casa en la zona negra y todos los días trabajaba sin mayor descanso. Ayudó a la construcción de viviendas, al mejoramiento de otras, al desarrollo de vías y caminos. Se convirtió en líder

¹¹⁶ El testimonio de Moisés Pineda asegura que su viaje fue una farsa, así como algunas otras de sus historias.

comunitario y para 1991 era una figura reconocida en los sectores más populares y olvidados. Todo el suroccidente de Barranquilla lo reconoce como un líder innato. La AD-M-19 referencia a este personaje y establece los primeros contactos con él. Héctor Pineda podía aspirar a la alcaldía de Barranquilla, pero la figura de Hoyos comenzaba a hacerle sombra.

Dentro del panorama político atlanticense ascendía otra figura con poca filiación con la izquierda colombiana: Yaneth Suárez Caballero, abogada de extracción humilde. Con esfuerzo y algunos contactos del Partido Conservador construyó un nombre respetado. Su “salto a la fama” se dio en el momento en el que, como funcionaria de la Contraloría del Atlántico, destapa un sonado caso de corrupción en torno a la triple A (Acueducto y Alcantarillado del Atlántico). Corría el segundo semestre de 1990 y Navarro era ministro de salud. Una vez se enteró del escándalo viajó a Barranquilla, se puso en contacto con Suarez e hicieron del tema un asunto nacional, caballito de batalla contra la corrupción. Desde ese momento se inician los contactos.

Para finales de 1992, Hoyos sonaba como candidato de la AD-M-19 por sugerencia de Héctor Pineda, quien renunciaba a la posibilidad de ser alcalde. Al mismo tiempo, Suárez sonaba como ficha de Navarro para el mismo cargo. En medio de la tensión, Pineda planteó una consulta popular para definir el postulante a la alcaldía. Esa figura resultaba extraña y no había precedentes en una Colombia que apenas se alistaba a su tercera elección popular de burgomaestres. Las consultas populares por partido eran comunes para elegir candidato presidencial pero no para candidatos regionales o locales. La AD-M19 innovaba en ese campo y se metía en una apuesta compleja. Sin embargo, la Registraduría no apoyó esta iniciativa y la dejó en manos del partido, que no contaba con los recursos necesarios. Fuad Char terminó por colaborar con la financiación de la consulta que debía realizarse el mismo día de la elección de congresistas y gobernadores.

Suárez y Hoyos intentaron realizar campañas para la consulta. Sin embargo, la antigua funcionaria de la Contraloría tuvo quebrantos de salud que la obligaron a cesar el trabajo político. El camino estaba despejado para Hoyos. La consulta popular se manejó dentro de la informalidad. La Registraduría se desentendió por completo de los trámites técnicos, las urnas fueron recogidas por Moisés Pineda en un camión y se demoraron días en hacer el escrutinio. Los votos los guardaron en el garaje de un simpatizante del movimiento. En palabras del mismo Moisés Pineda:

“Hicimos el conteo de los votos de la consulta y la verdad daba vergüenza el número de votos. Si publicábamos el número real de votos íbamos a dar la sensación de tener un partido débil en la ciudad. Así que multiplicamos el número de votos por 10 pero respetando las proporciones. Las urnas dieron como ganador a Bernardo Hoyos” (Pineda, entrevista con el autor, 2018).

Para Navarro. Hoyos no era el candidato de su preferencia. Héctor Pineda, de la mano del recién electo representante Manuel Espinosa, comenzó a hacer acercamientos con el sacerdote para convencerlo de que desistiera de su candidatura y le abriera el paso a Suárez. Según los testimonios la respuesta del religioso fue: *“Si me ahogo, me ahogo con todo y sotana, pero no renunciaré a mi candidatura”*. En efecto, Hoyos ya estaba montado en la carrera a la Alcaldía con o sin apoyo de la AD. El cura, una vez logró la victoria en la consulta, comenzó una era de tensiones e intrigas en la carrera a la alcaldía. Con su lenguaje desmedido, comenzó a retar a Fuad Char y se presentó como la oposición a las casas Name y Gerlein y a la naciente casa Char. El final de 1991 fue bastante intenso y cada vez más el cura se convertía en toda una figura pública ya no solo en los barrios del suroccidente sino en toda la ciudad. Su discurso de denuncia de la política tradicional le permitió subir en las encuestas. En una visita de Navarro a Barranquilla en enero de 1992, este no tuvo más opción que darle el apoyo en un evento público para que fungiera como candidato. A pesar de todo, el mal estaba hecho. El candidato mantenía ya malestar con la AD y al mismo tiempo eclipsaba a Pineda, a quien no estimaba en lo más mínimo. Esto le cerraba cualquier opción de participar en su gobierno. Como señala Horacio Brieva: *“comenzó el exilio de Tico en Bogotá”*. Una vez Suárez quedó fuera de la carrera a la alcaldía, Navarro le sugirió que se presentará como candidata al Concejo de Barranquilla. Así sucedió y resultó elegida junto a Hermes Lara, otro veterano de la URS cercano a Pineda y Espinosa.

Hoyos se alzó con la victoria el 8 de marzo de 1992. Al igual que Bell, rompía la hegemonía de los barones tradicionales. Se inició una administración novedosa y destacable en tanto empezó a corregir el problema de los servicios públicos, además de otras políticas de envergadura. Su guerra contra los Char estuvo declarada desde el principio y a su administración llegó un personal bastante renovado. A pesar de sus diferencias con Pineda, Espinosa y Suárez les abrió un espacio importante a miembros de la Alianza. Más de una docena de cuadros del partido entraron al equipo de trabajo y no solo veteranos del M-19 sino también exmiembros del PRT como el exconstituyente José Matías Ortiz y el líder Alberto Cienfuegos, al igual que algunos antiguos militantes del EPL.

Más allá de la amplia participación, la actividad política del partido en el departamento se fue desvaneciendo en las lógicas burocráticas cotidianas. Hoyos no venía de la AD y con las tensiones fue perdiendo el afecto y sobre todo cualquier identidad con la Alianza. Resultado de esa dinámica fue la construcción de un proyecto político propio del sacerdote, el Movimiento Ciudadano (MC), organización cuya identidad era imposible de dissociar del líder. Así, el MC desplazó, por no decir eclipsó a la AD. Las políticas públicas (la mayoría positivas) no eran vistas como resultado de AD sino del MC. Eso le hizo daño letal al movimiento de Navarro. Sin embargo, no existía ni la posibilidad ni la capacidad de llamar a Hoyos al orden. Personajes como Navarro y Pineda habían perdido el pulso. Así, los votos de la AD se desplazaron con rapidez al MC. La jugada política de Hoyos fue tan exitosa que en las elecciones regionales de octubre de 1994 logró hacer elegir como sucesor a Edgar George, un médico prestigioso en sus círculos pero desconocido para el gran público dejando una vez más fuera a los barones tradicionales, incluyendo al clan Char.

El proyecto caudillista de Hoyos se consumó y el papel de la AD terminó en Atlántico. Con George, los círculos del sacerdote continuaron en la alcaldía. Otro miembro de la URS de los años ochenta, Horacio Brieva, pasó a ser secretario privado del nuevo alcalde. Sin embargo, las diferencias entre pupilo y maestro comenzaron a brotar a lo largo del año 1995. George se alineó con la casa Name en un claro desafío a Hoyos quien en contrapartida decidió lanzarse una vez más como candidato a la alcaldía para 1997 ganando nuevamente las elecciones.

En ningún otro departamento la AD-M-19 logró elegir en un mismo proceso al gobernador y al alcalde de la capital departamental, como ocurrió en 1992 en Atlántico (y Barranquilla) con Bell y Hoyos. Ni siquiera en Valle del Cauca o Nariño, otros bastiones electorales notables se alcanzaron esos resultados. La fuerza del partido en el departamento caribeño tuvo una dinámica sin parangón, al margen de que todo se disipara por el contexto y los errores: no hubo directrices claras, se permitió el desarrollo en los cargos de proyectos personales que no le dieron visibilidad al partido, no se creó una escuela capaz de crear un acervo ideológico para futuros elegidos. En el caso de Bell, fue más fiel a Char que a Navarro. Hoyos, utilizó al AD como catapulta para su propia imagen política, su proyecto caudillista y su partido. Hubo vacilaciones costosas. La generación que creció alrededor de las religiosas, de la URS, de Firmes, de la casita de paja, de Jacquin y del M-19, con grandes

capacidades políticas, se quedó sin oportunidad. Héctor Pineda, Lara, Espinosa, Alvarado, Brieva hacían parte de un repertorio de personas capaces y con trayectoria en luchas sociales. Esos nombres asociados al talante, capacidad e integridad de Suárez, hubieran podido hacer escuela. No obstante, se vaciló, prevalecieron los intereses personales y se creyó que no era el momento. Así se les abrió paso a personajes externos que enterraron el partido. De todo ese marasmo quedó la recuperación de los grandes barones electorales. Los Gerlein, los Name y los Char sobrevivieron. Lanzaron estrategias para recuperar el electorado, supieron hacer uso del clientelismo y de las poderosas maquinarias.

El Atlántico se convirtió en un laboratorio que replicaba algunas de las lógicas nacionales. Ante la “amenaza” de movimientos alternativos, los partidos tradicionales reaccionaron rápidamente, se adaptaron, sellaron alianzas, pero, ante todo, cumplieron su principal objetivo: sobrevivir. La última emanación política de la Alianza fue Yaneth Suárez.

Valle del Cauca

Ese departamento fue junto a Atlántico uno de los más importantes para el desarrollo histórico tanto para la guerrilla del M-19 en los años de la guerra, como para AD en la década de los noventa. Pero, a diferencia de la costa o de Antioquia, el descenso del Valle del Cauca fue mucho más fuerte y dramático que el de otras regiones incluida Bogotá, a pesar de que tenía un importante número de cuadros. Del Valle provenían líderes como Iván Marino Ospina, Otty Patiño, Eduardo Chávez, Arjaid Artunduaga y hasta Carlos Pizarro a pesar de que había nacido en Cartagena. Importante también mencionar al propio Navarro, quien trabajó en la Universidad del Valle antes de vincularse al movimiento armado

Desde luego es menester mencionar el papel activo y fundamental de la capital departamental, Cali, de la que partieron decenas de militantes a la guerrilla del M-19, especialmente de los núcleos políticos consolidados entre veteranos militantes de la ANAPO y entre estudiantes del colegio Santa Librada y la Universidad del Valle. En Cali, las acciones urbanas por parte de Eme se mantuvieron con mucha fuerza desde el nacimiento de la organización hasta 1979, cuando mermaron por la persecución del Ejército en el marco del Estatuto de Seguridad. A mediados de los ochenta, Cali volvió a ser epicentro de las acciones urbanas, destacando los trabajos de los comandos populares en barrios como Siloé, Loma Blanca, Terrón Colorado y Meléndez.

A pesar de la importancia de Cali, el M-19 empezó su accionar político-militar en la ciudad aledaña de Yumbo, que para la década de los setenta era una localidad industrial con fuerte actividad sindical y política y amplia influencia tanto del PCC como de la Juventudes Comunistas (JUCO). A ello se debe añadir la importante fuerza del sindicato de maestros, entre los que resaltaba el liderazgo de Rosemberg Pabón. Otra ciudad importante era Buga, ubicada en el plano que divide las cordilleras central y occidental. La zona del páramo Las Hermosas se convirtió en eje al estar prácticamente en el centro del Valle, razón por la que la guerrilla tuvo presencia significativa, destacando cuadros militares como Patiño.

Tuluá, 27 kilómetros al norte de Buga, se unió a ese eje entre cordilleras, importante semillero de combatientes del M, entre los que destacó, por ejemplo, Álvaro Jiménez. Municipios más pequeños como Florida fueron también representativos para la guerrilla. Más que un aporte grande en términos de tropas, Florida fue durante los años ochenta una suerte de retaguardia por la simpatía masiva de sus habitantes, que resguardaban y protegían a los combatientes. Allí destacaba Edgar Patiño, que antes de vincularse a la guerrilla fue personero municipal y desarrolló una actividad política intensa. La familia materna de Carlos Alonso Lucio manejaba los hilos de la política en Florida, en especial Humberto y Alfonso López, alcaldes en varias ocasiones. Jamundí representó igualmente una zona de apoyo y retaguardia muy importante, al tomarse un acceso estratégico hacia Cali, además de ser una conexión directa con los campamentos en el vecino departamento de Cauca. Debe recordarse que Laureano Restrepo fue quien más participó en el establecimiento y desarrollo de la fuerza militar en esa región. Buenaventura, no fue un epicentro político-militar para el M-19, sino un centro económico-financiero que se sustentaba en el comercio y el contrabando derivados de la actividad portuaria y que le permitían a la organización abastecerse. Para finales de 1989, cuando las negociaciones entre la guerrilla y el gobierno Barco avanzaban significativamente, de las montañas de Cauca salió un grupo de guerrilleros entre los que destacaban Luis Jaime Perea, Glicerio Perdomo y Fabio Mariño, y cuya misión era realizar, como en otros casos, contactos políticos y sociales con las poblaciones en una especie de preparación para los acuerdos de paz. Perea y Mariño se desplazaron hacia el interior del Valle mientras Perdomo lo hizo hacia Cauca, siempre bajo riesgo permanente al no estar amnistiados aún. Es así como Perea y Mariño fundan la Casa de la Paz en Cali y comienzan todo el trabajo para el cual estas casas estaban destinadas. Para febrero de 1990, unas semanas

antes de firmar los acuerdos, llegó a Yumbo Pabón quien manifestó sus intenciones de ser alcalde. De igual forma, Perea se lanza al Concejo de Cali junto a Cecilia Muñoz, reconocida militante de la ANAPO. Por último, el equipo de Perea realizó contactos con políticos liberales que dominaban la zona, especialmente José Renán Trujillo, para formar coaliciones para la alcaldía de Cali. Al no haber acuerdo se decidió que el candidato fuera Navarro. Todas estas aspiraciones se hicieron bajo el amparo partidista de la ANAPO y la Alianza Nacional por la Paz. Al final, en unas elecciones realizadas cuando la firma del acuerdo de paz estaba fresca, Navarro salió derrotado frente al conservador German Villegas y Rosemberg Pabón también perdió en Yumbo ante el liberal Freddy Bejarano¹¹⁷. Perea se convirtió en concejal de Cali, único miembro de la fuerza del M-19 en conquistar una plaza.

Sucedió posteriormente un fenómeno interesante. Los cuadros políticos del Valle se fueron en su mayoría para Bogotá a apoyar la campaña presidencial de Pizarro y, tras el asesinato de éste, la de Navarro. Pero después de esos comicios se quedaron en Bogotá para trabajar en la consolidación del partido, así como de la posterior campaña a la ANC.¹¹⁸ Ante el “vacío” generado por la migración de importantes líderes de la organización hacia Bogotá, quedaron en el Valle cuadros medios que durante los años de la guerra se destacaron más bien en acciones urbanas clandestinas en Cali, como Alfredo Valenzuela, Fabio Cardozo, Orlando Riascos, Lucio Cifuentes, y Edgar Patiño. Todo este grupo de cuadros terminó acompañando las acciones de Perea y consolidando la organización política departamental.

Después de la elección de la ANC y la redacción de la nueva Carta, en el Valle del Cauca, como en todo el país, comenzó la preparación de los comicios de octubre de 1991, en los que se renovarían el Congreso y por primera vez se elegirían gobernadores departamentales mediante el voto. Las discusiones comenzaron en torno a quiénes iban a representar al partido. Como se ha señalado, Navarro comenzó a diseñar las listas. La cuota del Valle en la lista para Senado fue Eduardo Chávez y, al estar impedido Rosemberg Pabón por ir al Congreso por haber sido constituyente, se decidió que fuera candidato a la gobernación. Lo

¹¹⁷ El resultado de las elecciones en Yumbo en marzo de 1990 fue bastante polémico y hubo rumores de fraude electoral contra Pabón. Para el momento del escrutinio hubo momentos de tensión y militantes y simpatizantes del M-19 quisieron defender a la fuerza los resultados. Por pedido del exguerrillero candidato se prefirió no apelar a la violencia y aceptar los resultados. Ocho años después, Pabón accedería finalmente a la alcaldía de Yumbo, pero no por la AD-M-19.

¹¹⁸ Dentro del “éxodo” de cuadros del M del Valle se identifica la ida hacia Bogotá de Navarro para asumir la campaña presidencial, al igual que Pabón, Otty Patiño, Mariño, Chávez y Lucio, quienes terminando haciendo parte de la Lista Nacional para la ANC.

más interesante estuvo en el diseño de la lista para Cámara de Representantes. Navarro decidió que la liderara su hermano Jaime, quien tras tener poca figuración como guerrillero vivió en la década de los ochenta como exiliado¹¹⁹. Luis Jaime Perea, entretanto, renunció al Concejo de Cali para hacer parte de la lista, con lo que se buscaba explotar su popularidad. Al final, tanto Navarro como Perea accedieron a la Cámara, pero Pabón no tuvo opción ante la demoledora máquina de la casa conservadora Holguín.¹²⁰ A diferencia de otros departamentos en que escaseaban cuadros políticos, en el Valle se hubiera podido confeccionar una lista con nombres de peso sin necesidad de que Perea saliera de Concejo. Pero, por ejemplo, Carlos Alonso Lucio y Arjaid Artunduaga prefirieron competir en Bogotá, el primero por la alcaldía y el segundo por un puesto en la Cámara.

Otros elegidos en esos comicios fueron Fabio Cardozo en el Concejo de Cali y Edgar Patiño en la Asamblea vallecaucana. El caso de Cardozo fue particular y abrió debate en torno a celos políticos y ausencia de espíritu de cuerpo. El primero de la lista era Héctor Galindo, líder del sindicato de las empresas municipales de la ciudad en ese momento, quien ganó la curul en las urnas pero fue demandado por ser funcionario público. Lo que se descubrió después es que quien impulsó tal denuncia fue Cardozo, un veterano de la guerrilla que se quedó así con el puesto. Eso sentó un mal precedente y generó malestar entre militantes y seguidores.

Una decena de concejales resultaron elegidos por la AD en Valle del Cauca. Se destaca que cada municipio en que hubo mayor presencia militar del M-19 fue elegido al menos un concejal, como Buenaventura, Yumbo y Buga. En esta última ciudad fue elegido la ingeniera Omaira Patiño, hermana de Otty. En Cartago y Tuluá se lograron dos concejales y en Palmira tres. Sin embargo, esos concejales, que no fueron guerrilleros y llegaron al partido por distintos caminos, actuaron de forma independiente. No existió en líneas generales

¹¹⁹Regresa al país a finales de los ochenta cuando se comienza a desarrollar el proceso de paz. Así que decide establecerse en el Cauca. Luego de la firma de los acuerdos de paz Jaime se queda en Popayán con la idea de hacer carrera política pero no obtiene buenos resultados, de tal suerte que su hermano Antonio le propone a mediados de 1991 que se traslade a Cali y que lidere la lista a la Cámara de Representantes.

¹²⁰ A pesar de que el conservador Carlos Holguín Sardi derrotó ampliamente a Pabón en 1991, una vez electo Holguín le concedió la Secretaría de educación del departamento a la AD-M-19. Lo curioso es que la AD eligió que el puesto lo ejerciera Gonzalo Mejía, simpatizante en años anteriores del M-19 pero lejos de las tradiciones históricas de la organización. Sin duda, Holguín le reconoce a la AD su participación electoral pero no deja que en su equipo de gobierno este una persona de peso que le pueda hacer oposición a su administración. Así que Mejía terminó siendo una persona de consenso que no trascendió ni dentro de la AD Valle ni dentro de la administración del gobernador Holguín.

articulación entre los concejales, el diputado y los congresistas. En suma, lo que se vio en el Valle del Cauca a partir de 1992 fue una desorganización que dejó serias fracturas.

Para la contienda electoral de 1994, los tres congresistas por Valle del Cauca, Jaime Navarro, Perea y Chávez, buscaron la reelección sin éxito. Un hecho de contexto –que no explica por sí solo el fracaso- fue la intervención política del cartel de Cali, que le dio un aura de ilegitimidad tanto al presidente electo Ernesto Samper como a los barones electorales del departamento. En lo que a las elecciones locales refiere, la AD no logró elegir a ningún diputado a la Asamblea vallecaucana y perdió la gran mayoría de concejales al sumar apenas unos 4.000 votos. La AD.M-19 sufrió así en Valle del Cauca un declive mucho más sensible y agudo que otros departamentos.

Lo que mostró la experiencia de la AD en el departamento fue una clara incapacidad política y organizacional. Había cuadros y dirigentes de amplia tradición, pero ninguno quiso asumir las tareas regionales del partido, tal vez porque sus aspiraciones políticas estaban más en Bogotá, donde creían que podían lograr posiciones de mayor figuración. La organización desperdició un caudal político y electoral, construido especialmente a partir de la experiencia guerrillera. Al igual que la tradición populista de la ANAPO en los años sesenta, el mejor capital que logró el partido en el Valle eran los sectores cívicos y sociales de los barrios populares en las ciudades más importantes. A diferencia de otros departamentos, la fuerza se centró en las juntas de acción comunal y en los habitantes de barrios populares más que en los sindicatos. En realidad, en ciudades como Cali, Yumbo y Florida hubo siempre acogida a propuestas alternativas, como la ANAPO y, con mucha menor fuerza electoral, el PCC, la UP o el PST.

En el Valle, como en el resto del país, la AD-M-19 tuvo que enfrentar a las poderosas casas electorales de los partidos tradicionales. Por el lado liberal estaban los Trujillo, que controlaban en ocasiones tanto la gobernación como la alcaldía de Cali. Por el lado conservador destacaban los Holguín y los Lloreda. Como en el orden nacional, la AD no logró consolidar en el departamento un proyecto continuo de construcción de organización. En ese marco, lo que hubo a partir de 1994 fue una aplicación del “sálvese quien pueda”.

Antioquia

En la década de los ochenta, el M-19 y el EPL tenían importante presencia guerrillera en Antioquia. Tras el fracaso de los diálogos de paz con Belisario Betancur, esas dos guerrillas crearon un comando conjunto político y militar que actuaba en el centro del departamento. Al mando estaban Vera Grabe por el M-19 y Bernardo Gutiérrez por el EPL. Las acciones conjuntas tuvieron una vida corta, pues había contradicciones políticas y militares que no permitieron acuerdos mínimos (Grabe, 2000).

En términos políticos es necesario destacar dos grandes líderes de los años setenta: J. Emilio Valderrama e Israel Santamaría. El primero no fue de izquierda, sino un convencido y fiel militante del Partido Conservador. Conocía como nadie el departamento del que era oriundo y lo había recorrido a lomo de mula. A pesar de su talante conservador, mantenía contacto con los líderes regionales de la guerrilla del M-19, en especial los esposos Álvaro Jiménez y Gloria Quiceno. La cercanía se basaba en temas de interés en común referentes a los aspectos sociales y a movimientos campesinos y sindicales. Su simpatía hacia esa guerrilla nunca fue un secreto, a pesar de no compartir los métodos de la lucha armada. Santamaría, entretanto, era un abogado del municipio de Rendón que había sido miembro activo de la ANAPO, partido por el que llegó a representante a la Cámara. Luego se hizo militante de la guerrilla del M-19. Cayó preso y tuvo que enfrentar un juicio militar junto a decenas de compañeros. Una vez amnistiado retomó acciones con la guerrilla hasta caer en combate a comienzos de 1986 en el oriente antioqueño.

En los años ochenta tuvieron incidencia política variados grupos de izquierda que mantenían afinidades con las guerrillas como el PPC y la UP con las FARC, A Luchar con el ELN y el Frente Popular con el EPL. Esto hizo de Antioquia un laboratorio político de características particulares, pues la presencia de todas esas organizaciones tendría consecuencias directas en los años noventa tras la desmovilización del M-19, de parte del EPL y de la CRS escindida del ELN.

Una vez firmada la paz entre el M-19 y el presidente Barco se dio paso al proceso de formalización de la dirección departamental de la AD-M-19 en Antioquia. Carlos Pizarro les encargó a Quiceno y Jiménez establecer contactos y estructuras para echar a andar el proyecto del partido en la región. Los esposos establecieron la Casa de la Paz en Medellín y aprovecharon los contactos políticos y sociales, especialmente los sindicales y estudiantiles

de la región metropolitana de Medellín, que se habían generado en los años anteriores. En 1990 solo el M-19 había concretado un acuerdo de paz, mientras que las demás guerrillas aún se encontraban alzadas en armas y eso se convertía en una ventaja comparativa para la organización, pues podían desde la legalidad forjar acuerdos con las organizaciones sociales y civiles. Al respecto comenta Jaime Fajardo que el 24 de abril de 1990 se reunió en Bogotá con Carlos Pizarro para examinar las posibilidades de una unidad política entre la AD y el EPL. Pizarro le dijo a Fajardo que, a pesar de su aprecio por él y su organización, no era posible porque el M-19 ya se había desmovilizado (Jaime Fajardo, entrevista con el autor). Aunque se pueda entender la posición de Pizarro, lo cierto es que esas dos organizaciones nunca fueron compatibles.

A pesar de la presencia y acción del EPL en Antioquia, de la fuerza del Frente Popular y el respaldo de Sintrainagro, fueron los desmovilizados del M-19 quienes toman la iniciativa para generar una nueva propuesta política alternativa en el departamento. Eso llegó en un momento en que el acoso paramilitar cercenaba la fuerza del PCC y la UP. Junto a Quiceno y Jiménez, otra importante y destacable figura fue Augusto de Jesús Osorno, veterano del M-19.

El proyecto de AD-M-19 en Antioquia tenía que hacerle frente, como en cualquier otro departamento del país, a grandes bloques políticos regionales. En Antioquia tenían profundo arraigo tanto el Partido Liberal, con la familia Echeverri, como el conservador, con la familia Valencia. Pero además de enfrentarse a las casas políticas tradicionales, tanto la AD-M-19 como las diferentes propuestas alternativas tenían que lidiar con la violencia y acoso de los paramilitares y el narcotráfico, lo cual hacía muy particular y riesgoso el ejercicio de la política en Antioquia.

Con la desmovilización del EPL, en marzo de 1991, se recompuso la estructura política electoral de Antioquia. El partido Esperanza Paz y Libertad (EPL), surgido de esa desmovilización, se convirtió en un concurrente de la AD en el departamento. En ese nuevo partido destacan cuadros de trayectoria y reconocimiento, como Bernardo Gutiérrez, Darío Mejía, Carlos Franco y Mario Agudelo, así como jóvenes del talante de Fabio Villa. A partir de ese momento comenzaron las tensiones y la medición de fuerzas entre los antiguos integrantes de ambos grupos guerrilleros. El tema de fondo era equilibrar fuerzas entre los miembros del EPL y el M-19 sin generar roces. Quiceno había establecido ya hegemonía

dentro de la naciente organización. Ese liderazgo la mantuvo a lo largo de la década, primero por respaldo de Navarro y luego como directora de la AD-M-19. Este aspecto no les gustaba a Gutiérrez o Mejía, que consideraban que se les estaban cerrando espacios políticos y de participación a los desmovilizados del EPL. No era fácil para cuadros del EPL ponerse a órdenes de antiguos militantes del M-19, situación que se extendió a aquellas regiones donde hubo presencia de las dos guerrillas.

Ante la contienda electoral para el Congreso de 1991 hubo varios acuerdos. El primero fue que Gutiérrez iría en la lista para Senado junto a un destacado dirigente del PCC-ML, Aníbal Palacio. Serían la cuota antioqueña. En segundo lugar, se decidió que Quiceno encabezara la lista a la Cámara por Antioquia. El tercer acuerdo fue que para las elecciones locales hubiera una suerte de equilibrio entre los dos grupos desmovilizados. Así, Osorno será candidato a la Asamblea departamental, mientras que Villa irá al concejo de Medellín y Mejía al de Bello. Por último, se acuerda que Agudelo fuera candidato en la Asamblea para 1994, de forma que hubiera rotación entre las organizaciones. La idea era mantener un equilibrio para evitar tensiones o celos personales.

En 1992 la AD-M-19 de Antioquia tenía un representante a la Cámara, un diputado y dos concejales en ejercicio. La AD decidió para ese momento respaldar la candidatura del conservador Juan Gómez Martínez a la gobernación de Antioquia y por ello pudo acceder a puestos importantes dentro de la administración elegida para 1992-1994. Esto como reconocimiento a los buenos resultados de la AD en el departamento y previas alianzas con el Partido Conservador.

En los comicios de 1994 se reestructuraron las aspiraciones de los dirigentes políticos de la AD en Antioquia. Quiceno aspiró al Senado en una lista independiente, Osorno y Mejía postularon en listas diferentes a la Cámara de Representantes, Agudelo a la Asamblea departamental y Villa a la reelección como concejal de Medellín. Solo los dos últimos fueron elegidos. En los comicios regionales de 1997, en los que ningún candidato de la AD resultó elegido, hubo solo tres candidatos a la Cámara: Villa por la AD-M-19, León Valencia por la CRS y Franco de una coalición. Si bien los tres eran cercanos y mantenían una amistad de años, no fue posible establecer acuerdos para una lista única. El resultado de ello fue que ninguno ganó. Tras la derrota la AD-M-19 perdió lucidez y dinámica dentro de Antioquia. Quiceno se trasladó a Bogotá en 1995 para dirigir lo que quedaba del partido junto a Franco,

al mismo tiempo que trabajaba para organizaciones no gubernamentales en torno a la paz. Los demás miembros del equipo AD del departamento, en especial los antiguos militantes del EPL, se fueron a la administración pública en Medellín y regiones sensibles como Urabá.

En el caso de Antioquia es menester hacer presiones clave para la comprensión de los fenómenos. Al revisar con detalle los registros se observa que cuatro municipios apoyaron de forma significativa a la AD-M-19: Medellín, Bello, Envigado e Itagüí. Aparte, es difícil rastrear un apoyo masivo de electores. En esas otras zonas se siguieron imponiendo los partidos tradicionales y en ciertas partes de Antioquia la UP. El voto por la AD en Antioquia está concentrado en la región metropolitana, fue un voto urbano. De acuerdo con los testimonios, el votante de la AD en Antioquia era un votante de opinión, ubicado en sectores de clase media. Estas dinámicas se tienden a reproducir en otros departamentos del país. A pesar de estar estrechamente vinculados a sindicatos campesinos o del sector textil de Medellín, el apoyo social resultó débil y no podían competir con las maquinarias de los partidos tradicionales.

Cesar

En la geografía de Cesar hay tres ejes muy importantes cuyo impacto se extiende hasta los ámbitos políticos. Así, el norte del departamento está atado a las dinámicas de Valledupar, su capital, mientras que el centro está concentrado en los municipios de Codazzi y Bosconia y el sur está concentrado especialmente en Aguachica, la segunda ciudad más poblada del departamento. Cesar se caracteriza por suelos muy ricos que desde hace décadas son explotados por la industria de la palma en el sur y el algodón, además de un aporte importante de la ganadería.

Durante la década de los años ochenta, las FARC tuvieron presencia militar en el centro del departamento, el EPL en la región norte -hasta La Guajira- y el M-19 especialmente en el sur, área conectada con Santander, donde el Eme tenía presencia importante. El trabajo que hizo allí el M-19 se concentró en los 10 municipios que forman el eje Aguachica-San Alberto. A diferencia de otros departamentos, en el Cesar no se identificaban grandes cuadros o comandantes del M-19 originarios del departamento. Sin embargo, destacaba el liderazgo de Luis Fernando Rincón quien junto a su esposa Zuli Consuelo Vega era reconocido en la zona. A lado de la pareja era notable el trabajo social y político de los hermanos Luis Augusto

y Héctor Chávez, de Alexander Rojas, de Nelson Hilera y de los hermanos Elkin y Yesid Remolina. Esos mandos junto a otro número importante de guerrilleros, realizaban trabajo social y político desde finales de los años setenta con los sectores de la producción de palma, así como entre los obreros de la vecina ciudad de Barrancabermeja, generando influencia en el corazón del Magdalena medio.¹²¹

Ese grupo de guerrilleros fue llamado por Carlos Pizarro en 1989 para que se concentraran en Santo Domingo, a fin de esperar el final de las conversaciones de paz. Una vez efectuada la desmovilización, esos militantes retornaron a su región de origen y se reconectaron de inmediato con el trabajo político y social. Así continuaron el trabajo con las bases de los sindicatos de la palma y otros sectores campesinos del sur del departamento. Pero desde la legalidad ampliaron sus acciones al centro y el norte del departamento, con gremios del sector Salud, de FECODE y núcleos de la Universidad Popular de Cesar. El apoyo y recepción de estos sectores sociales y de la población en general hacia el M-19 fue amplio. De hecho, Pizarro logró hacer una visita a Valledupar durante los pocos días en que alcanzó a hacer campaña presidencial. De acuerdo con los testimonios, la plaza Alfonso López se llenó en un acto masivo organizado por Rincón y Vega a través de la Casa de la Paz que Héctor Pineda abrió a finales de 1989. A pesar de que la Casa de la Paz funcionara en Valledupar, el grueso de la actividad política se desarrollaba en el sur del departamento, sobre todo en Aguachica, convertida en el real centro de operaciones. El equipo del Cesar estaba liderado por Rincón y Vega y los acompañaban Alexander Rojas (encargado de la seguridad de Rincón) y Nelson Hilera. Los Chávez se establecieron en San Alberto y lograron un resultado extraordinario al crear direcciones de la AD en todos los municipios, incluidos los del centro y norte. Para 1991, después de que se redactara la Constitución, la AD estaba muy bien anclada. En el curso del segundo semestre de ese año se contó con la llegada de excombatientes del EPL que engrosaron las filas de la AD en el Cesar bajo la dirección de Ufley Quintero. Pero los testimonios indican que no se logró una verdadera fusión.

A pesar de esas diferencias, el éxito electoral fue relativamente importante cuando Rincón fue elegido representante con más de 15.000 votos. Eso fue un desafío para un

¹²¹ Baste recordar que el M-19 secuestró a comienzos de 1977 al gerente de Indupalma Hugo Ferrerira Neira. Una de las demandas para su liberación, aparte de dinero, era la mejora de las condiciones de los trabajadores de ese sector. Como consecuencia de ese secuestro, decenas de trabajadores de la palma en el sur del Cesar le dieron su apoyo al M-19 el cual se mantendría a lo largo de los años ochenta.

departamento dominado en lo político por las familias Araujo, Cote y Gnecco, y el clan conservador de la familia Campos. No hubo acuerdos al interior de la AD para determinar candidatos a la alcaldía de Valledupar o la gobernación, a pesar de que sonaban varios nombres, especialmente de los sindicatos del sector Salud. Fue así que se hicieron alianzas con los partidos tradicionales para apoyar la candidatura de la reconocida impulsora del folclor Consuelo Araujo Noguera a la gobernación. Ella se enfrentó a otra casa, la de Lucas Gnecco, que terminó derrotándola en las urnas gracias a la poderosa maquinaria política de la cual disponía.

Rincón inició actividades legislativas en diciembre de 1991 y junto a Rojas viajaba constantemente entre Aguachica y Bogotá. Mientras tanto, la AD tampoco pudo preparar un candidato propio para la alcaldía de Valledupar y decidió, al igual que con la gobernación, ir en coalición para apoyar la candidatura del conservador Rodolfo Campos, el barón electoral más importante de su partido en Cesar. Esta vez la apuesta funcionó y Campos, tras ser elegido, le ofreció al partido las secretarías de Paz, Agricultura, Educación y Salud.

Para la elaboración de listas a la Asamblea departamental, el partido mostró fallas sensibles por las diferencias ideológicas y políticas entre miembros de la AD y el EPL. En ese momento tres nombres estuvieron sobre la mesa; Hospicio Baquero ex EPL, y Adalberto Palomino y Nelson Hilera ambos ex M-19. Para la definición, quien tenía teóricamente el poder del bolígrafo era Rincón, pero no logró zanjar las diferencias y decidió que se hicieran tres listas diferentes, ninguna de las cuales consiguió curul. Si bien se lograron varios concejales en diferentes municipios del departamento, las diferencias políticas impidieron que se hicieran listas únicas en Valledupar. Un caso que llamó la atención fue el de Chávez, candidato a la alcaldía de San Alberto, quien tuvo apoyo, pero no suficiente, para imponerse sobre el postulante liberal. A pesar de los grandes esfuerzos, solo el triunfo de Rincón en 1991 fue representativo.

A pesar de una sensible baja del apoyo político a AD en Cesar, durante la campaña presidencial de 1994, el propio Navarro, escogió a Aguachica como el lugar donde oficializaría su candidatura. A través de un acto simbólico, en la notaría primera de Aguachica autenticó un compromiso ante los colombianos por un programa presidencial de estricto cumplimiento. Rincón a su vez esperaba ser reelecto en 1994 como representante, pero las maquinarias liberales y conservadoras no ahorraron esfuerzos en opacar su

desempeño. Sin embargo, decidió volver a la política local y se convirtió en candidato a la alcaldía de Aguachica. Los resultados fueron más alentadores esa vez, pues se consiguió la alcaldía mientras Chávez triunfaba en San Alberto. En la gestión de ambos hubo un trabajo intenso con los sectores sociales, en especial con los campesinos. Rincón, muy a su estilo, creó la primera Consulta por la Paz en Colombia. Se trataba de un ejercicio simbólico *sui generis* en el cual se les consultaba a los habitantes de Aguachica si deseaban la paz. Este ejercicio estaba lejos de ser vinculante y se planteaba en un contexto en el que el paramilitarismo avanzaba. En San Alberto, de los 11 concejales para 1995 – 1997 los paramilitares asesinaron a seis. Las medidas de seguridad para los alcaldes eran extremas, pero siempre llovieron las amenazas. Tanto que a dos días de terminar su mandato Chávez fue al exilio con su familia. Regresó y en 2000 intentó volver a la alcaldía, pero fue asesinado.

César también fue fiel en su momento a la AD y sus directivas, pero gozaba de cierta autonomía e independencia. La figura de Rincón pesaba dentro en el departamento y tenía ascendencia dentro de los militantes, aunque se mostrara ajeno a la estructura nacional del partido. Su liderazgo era más bien natural y los militantes le creían y le seguían por su carisma y compromiso. A pesar de las señales de independencia, Rincón tenía diálogo permanente con Navarro, pero este último no fue tan impositivo en las decisiones políticas del departamento. Más bien la mayoría de las decisiones recayeron en el aguachiquense. Los miembros de la AD supieron desarrollar una estrategia al trabajar en municipios como Aguachica y San Alberto en el sur, Codazzi en el centro y Valledupar en el norte. A pesar de la extensión del departamento y la influencia y fuerza política de las familias liberales y conservadoras, la AD logró tener presencia en la totalidad del departamento. Más allá de las lógicas clientelistas o las contradicciones internas de la AD, lo que influyó para el declive político de la AD en Cesar fue la violencia paramilitar que acabó con cualquier posibilidad de crecimiento y desarrollo electoral.

Santander

Este departamento tiene una amplia historia de rebeldía en Colombia. Si bien el Partido Liberal fue hegemónico por décadas, Santander ha sido receptivo a diversas propuestas y proyectos políticos alternativos y de izquierda a lo largo del siglo XX. La ANAPO fue un ejemplo. La región le aportó al partido rojista importantes líderes, como Carlos Toledo Plata,

el cuadro más conocido de la línea socialista interna. También destacaron Gerardo Ardila, del sindicato de educadores; Isaías Trisancho, de Unión de Trabajadores del Santander, y Víctor Buitrago, también sindicalista. Algunos destacados líderes de la línea socialista de la ANAPO, como Toledo y Ardila, migraron después como guerrilleros al M-19. A ellos se sumaron otros líderes como Israel Santamaría, que provenía de Antioquia. Estos veteranos fueron reclutando a lo largo del departamento a jóvenes entusiastas como Carlos Ramón González o Luis Alberto Gil, estudiantes de la Universidad Industrial de Santander que ingresaron a las filas de la guerrilla del M-19 y se convirtieron en mandos de importancia. Hubo trabajo en la ciudad petrolera de Barrancabermeja, pero el gran fortín del M-19 en Santander fue la provincia de Vélez, en el sur del departamento, y más específicamente en el municipio de Bolívar. La guerrilla estuvo allí incrustada en diversos sectores sociales, especialmente sindicatos del sector educativo y asociaciones campesinas.

Es de destacar el rol jugado por tres sectores que movilizaban a la mayoría de la población en Vélez. El primero era el conjunto de sindicatos de educadores, liderado por Gilma Moreno, una maestra del sector público de Bolívar. El segundo era la cooperativa campesina SECORA, dirigida por Ovidio Rodríguez, cuya misión era apoyar a los campesinos en la producción y distribución de sus cosechas de una forma más justa y equitativa. El tercero era, un grupo de sacerdotes jesuitas que planteaban propuestas de la Teología de la Liberación y lideraban un movimiento denominado Comuneros 81. A ese núcleo tan politizado llegaron los veteranos de la ANAPO para fortalecer la presencia del M-19. Vélez era un punto en la amplia estrategia de la guerrilla de crear un cordón entre Aguachica y Tunja en donde pudiera movilizarse y desarrollar todo su trabajo político-militar.

Vélez se convirtió así en un centro de operaciones y entrenamiento del M-19. Cuadros destacables se entrenaban allí para finales de los años setenta. De tanta importancia estratégica era la región que a mediados de septiembre de 1979 se dieron cita allí grandes cuadros de la guerrilla en Alto de los Nogales, inmediaciones del municipio de Bolívar. Pero por operaciones de inteligencia el Ejército dio con la reunión y capturó a los asistentes, entre ellos Carlos Pizarro, Israel Santamaría, Andrés Almarales y Gerardo Ardila. Efraín Santodomingo de Barrancabermeja y miembro de la guerrilla desde sus primeras horas,

murió en la acción. El grueso de los presos pertenecía a Comuneros 81, pero que para su protección se presentaban como del movimiento nacional Firmes.

Tras el golpe resultó difícil recomponer las fuerzas en Santander. Solo después de la amnistía decretada por Betancur en 1982 se pudieron reactivar las operaciones en la región. Entre 1983 y 1985, el municipio de Bolívar fue sede de una escuela de fuerzas especiales y política en la cual cuadros y militantes de casi todo el país estuvieron presentes en diversos momentos durante esos años. Esa escuela desapareció a comienzos de 1986 entre otras razones por la aguda crisis que atravesaba la organización tras los hechos del Palacio de Justicia. En 1987, Pizarro le pidió a González que reorganizara una vez más el frente nororiental del M-19. El encargado se apoyó especialmente en Gil para reorganizar las tropas en el sur del Santander, en lo que se conoció como compañías Zoraida Téllez y Luis Fernando Rincón.

Una vez llegaron los diálogos de paz, el grueso de la tropa dejó Santander para desplazarse a Santo Domingo. La ausencia de guerrilleros no implicaba inactividad en el departamento. Una vez más, los sindicatos respaldaron a la organización y no solo estuvieron expectantes al resultado de las negociaciones, sino que apoyaron permanentemente el desarrollo de los diálogos. Un hecho que impactó en ese marco fue el asalto que un destacamento del batallón Reyes del Ejército a una vivienda rural cerca de Bolívar en la cual se alojaban dos integrantes de la guerrilla que por situaciones particulares no se habían desplazado al Cauca para los diálogos de paz. Murieron todos los ocupantes de la casa y el episodio se convirtió en una crisis de los diálogos en Santo Domingo. El asalto desencadenó algo inusual en el proceso: por decisión de González, con autorización de Pizarro, los miembros del M-19 de Santander retornaron al departamento desarmados. González los repartió en pequeños grupos de dos o tres militantes que iban a los municipios del departamento y les decían a las autoridades que llegaban como guerrilleros en proceso de paz y que estaban desarmados con el objeto de hacer pedagogía por la paz en la región. González se estableció en la capital departamental, Bucaramanga, para fundar la Casa de la Paz y dirigir desde allí toda la operación política de Santander. Lo más interesante es que ninguno de los guerrilleros resultó preso o asesinado en el curso de esos meses de 1989 en los cuales se hizo trabajo político y pedagógico sin armas y con el apoyo de amplios sectores sociales que incluían campesinos, sindicalistas y estudiantes.

Cuando se consolidó definitivamente el proceso de paz, González quedó encargado de estructurar la dirección departamental de la AD-M-19 en Santander, Norte de Santander y Cesar. Para ello se apoyó en Rincón quien lideró todo el proceso en Cesar, y Rafael Camargo, que lo hizo en Norte de Santander. Camargo era un veterano de la guerrilla que había nacido en Barrancabermeja motivo por el cual le fue muy fácil vincularse desde muy joven con el sector petrolero llegando a ser dirigente de la Unión Sindical Obrera. Posteriormente hizo parte del M-19 y allí permaneció hasta la desmovilización. González lo convenció en 1990 para que se trasladara a Cúcuta, en donde abrió la dirección departamental. Camargo llegó a ser Representante a Cámara de Norte de Santander por la AD en 1991 y en 1994 intentó repetir, pero no lo logró y abandonó definitivamente la política.

En lo que refiere a Santander, González lideró todo el equipo con apoyo de Gil, América Millares (su esposa), Juan de Dios Tarazona y María Herminia Rojas. Todos eran veteranos de la guerrilla casi desde su fundación y tenían amplia trayectoria política en la región. De igual forma, el proceso contó con el acompañamiento de dos importantes cuadros de amplia tradición en el departamento: Gerardo Ardila e Isaías Trisancho. Ardila colaboró activamente en las primeras horas de la estructuración del partido en Santander, pero pasó mucho tiempo en Bogotá apoyando los procesos de la dirección nacional del partido. Desde finales de 1991 se dedicó a la campaña a la alcaldía de Bogotá. Estuvo muy poco tiempo en Santander después de ello y luego se trasladó a vivir a Cali. Trisancho, por su parte, colaboró tanto como Ardila en la consolidación de la regional del Santander y desde allí abrió la plataforma de su candidatura al Senado en la lista de Vera Grabe. Al no resultar elegido abandonó las aspiraciones a corporaciones públicas y siguió orientando los procesos de la AD en Santander, pero de manera indirecta. Una vez consolidado el equipo se apoyaron los procesos electorales de 1990, en los cuales Santander fue pieza clave para el partido en la candidatura de Navarro y la ANC. Para 1991, luego de la redacción de la Constituyente se acordó que González fuera el candidato a la Cámara por ese departamento.

Los grandes bloques políticos de Santander a comienzos de los noventa estaban representados en Rodolfo González García, en lo que se conocía como la Confederación Liberal, y Horacio Serpa Uribe, de la línea de Samper, afín a la socialdemocracia internacional. Estos dos sectores dominaban la política departamental y grupos tanto de derecha como de izquierda, incluidos el Partido Conservador y la propia AD, creaban

alianzas con alguno de ellos. Carlos Ramón González se inclinaba más por la línea de Serpa, pero no era el caso de Gil quien decidió, para las elecciones a gobernador de 1991, apoyar al candidato de la confederación liberal, Juan Carlos Duarte, quien terminaría convirtiéndose en gobernador. El propio Gil resultó elegido diputado a la Asamblea por la corriente de González García. Tarazona, por su parte, se convirtió en diputado por la corriente de Serpa, lo que creó un fuerte cisma en la dirección de la AD Santander, de por sí muy pequeña. De esta fractura nunca se pudo recuperar la dirección departamental y al fin de cuentas los seguidores de Gil terminaron participando de la administración de Duarte, quien les dio las condiciones para formar dos empresas prestadoras de salud en el departamento. Esta situación convirtió a Gil muy pronto en un hombre acaudalado y de una situación económica privilegiada.

La división en Santander de la AD fue fuerte y le pasó factura al partido en las elecciones de 1994. González no logró ser reelegido a la Cámara y lo mismo ocurrió con Tarazona, quien en los años postuló sin éxito a distintas corporaciones públicas. Gil, quien ya se estaba convirtiendo en un barón electoral, volvió a ser diputado aun por AD en 1994. Millares y Rojas nunca fueron candidatas a corporaciones públicas y se dedicaron más bien al trabajo de base. A pesar del declive de la AD en Santander, González se presentó al concejo de Bucaramanga en 1994 y 1997 por el partido y ambas veces fue elegido. Sin embargo, el daño estaba hecho y la fuerza departamental se eclipsó con mucha mayor rapidez que en otras partes del país a pesar del respaldo de la base social. El partido también fue ampliamente respaldado en su momento por el voto de opinión en sectores metropolitanos de Bucaramanga y Floridablanca, así como en Barrancabermeja con su tradición sindical y de lucha obrera. La división de sus miembros entre las fuerzas liberales del departamento le hizo un flaco favor a la organización y marcó su fractura de forma definitiva.

Nariño

Algunos municipios claves de Nariño apoyaron de forma decidida a la AD-M-19 en la década de los noventa. Sin embargo, la presencia guerrillera del M-19 en el departamento había sido menos fuerte que en otros. El Eme se hizo fuerte a comienzos de los ochenta en Cauca, Valle del Cauca, Caquetá y Putumayo, pero curiosamente no en Nariño, que está en el vértice de esos departamentos. Eso sí, en las filas hubo varios nariñenses destacados

política y militarmente además de los Navarro, como Ricardo Romero y Aulo Polo, que provenían de la ciudad de Ipiales y eran cuñados entre sí, y los pastusos Jimmy Pedreros y María Antonia Velasco, ésta última sobrina del conservador José María Velasco, constituyente por la AD-M-19. Los cuatro seguirían en la política después de la desmovilización.

Pero si en Nariño no había acción guerrillera, sí existía movilización cívico-social a cargo de organizaciones sindicales, magisteriales, indígenas y afro. Durante una visita del presidente Belisario Betancur a Pasto en 1983 los activistas le entregaron un baúl artesanal con miles de peticiones, acto que marcó el nacimiento del Comité Cívico Popular de Nariño. A ese grupo llegó después el sacerdote Luis Gallardo, quien tenía en Pasto gran ascendiente en los barrios populares. El Comité y Gallardo lideraron a mediados de los ochenta paros cívicos que repercutieron no solo en Pasto sino en las ciudades más importantes del departamento, donde se presentaron grandes bloqueos en protesta por la construcción de una refinería en Tumaco y de plantas hidroeléctricas en el río Patía. Como fruto de estas movilizaciones nació el Movimiento Popular Inconforme, bajo el mando de dos líderes sindicales del magisterio Raúl Delgado y Jaime Rodríguez, quienes desde finales de los años 70 luchaban para abrir la educación a los sectores pobres, pensándola verdaderamente como popular. Delgado fue después senador en 1990, como segundo en la lista de Parmenio Cuellar, del Nuevo Liberalismo.

Por otra parte, se encontraba activo el Movimiento del Pueblo por el Rescate de la Dignidad, liderado por Jesús Rosero, un prestigioso médico nacido en Barbacoas, pero que ejercía en Tumaco. Sus tendencias políticas, a finales de los años setenta, se orientaban especialmente al Nuevo Liberalismo de Luis Carlos Galán, quien, a finales de los años setenta, viajó a Tumaco y le propuso que dirigiera una sección de su movimiento en Nariño. Igualmente, un grupo de dirigentes afro, como José Carabalí, instaron a Rosero a llevar la bandera de nuevos procesos políticos en Tumaco, en especial para luchar contra la casa liberal de los Escurecía. Así, Rosero fundó el Movimiento del Pueblo que tuvo por objetivo competir con los grupos tradicionales. Allí comenzó el médico una trayectoria política de dos décadas, durante las cuales Tumaco le dio respaldo incondicional. Rosero y Delgado tuvieron permanentemente contacto y diseñaron estrategias de movilización social conjunta. En últimas, el objetivo que se plantearon los dos líderes era que Inconformes guiara el

movimiento social de la zona andina y el Movimiento del Pueblo lo hiciera en la costa del Pacífico.

Cuando se da la desmovilización del M-19 en Cauca, los cuadros nariñenses de esa fuerza retornaron al departamento con la idea de vincularse en política. En Nariño la fuerza del M-19 se limitaba a Ipiales y sus alrededores. Pero en el resto del departamento, salvo la simpatía popular en Pasto, la influencia era menor. Además, con el retorno de los desmovilizados emergieron las tensiones entre excompañeros de lucha y se crearon dos bloques. Por una parte, estaban Romero y Polo y por el otro Pedreros y Velasco. La influencia de los Navarro era mínima en ese momento en el departamento, donde tenían fuerza especialmente Romero y su familia. Tantas eran las diferencias que ni siquiera se logró consolidar una Casa de la Paz. En realidad, el caudal político con el que contaba a la AD allí era solo el afecto y simpatía hacia la organización por parte de Ipiales y Pasto.

“Cayo” Romero se convirtió entonces en la figura con más presencia en la región a nombre de la AD, pero no parecía ser quien pudiera unificar el proyecto político. Fue destacable desde un primer momento su tendencia al nepotismo, pues buscó hacer visibles tanto a su cuñado Polo como a sus hermanos, en especial Heraldo, quien en el pasado fuera un reconocido dirigente del MOIR.¹²² Bajo la dirección y hegemonía del “Cayo” se diseñó la estrategia de acercarse a sectores sociales que tuvieran más representación que la débil AD. Es así como establece alianzas claves en 1990 con los dos líderes sociales que mejor respaldo departamental tenían para ese momento: Rosero y Delgado. Las alianzas con el Movimiento del Pueblo y los Inconformes, además de otras con sectores del conservatismo y el liberalismo, fueron la llave para el éxito de la AD-M-19 en la región. No obstante, vale la pena señalar que mientras Inconformes se disolvió en la AD, el Movimiento del Pueblo se pensó más como socio.

Si se mira con detalle, los municipios de más apoyo al partido en Nariño eran Pasto, Ipiales y Tumaco. El respaldo de Tumaco deriva claramente de la figura de Rosero y el de Ipiales de Romero y Polo. La AD-M-19 tuvo que hacer frente en Nariño a un considerable

¹²² Romero desde un primer momento y bajo el trampolín de la AD-M-19 pretendía establecerse como un barón electoral de la región. Resulta curioso ver como Romero fue alcalde de Ipiales entre el 2016 y el 2019 al tiempo que su hijo Camilo era gobernador del Departamento, ambos bajo las banderas del partido liberal. Para la legislatura 2018-2022 el único senador por el Partido Verde oriundo de Nariño era Aulo Polo, ex cuñado del “cayo” Romero.

número de bloques políticos y castas de profunda tradición. En especial, el Partido Conservador había tenido constante incidencia en el departamento. Destacaba el papel del cacique político Juvenal de los Ríos, quien fue congresista por el departamento y formó una capa de líderes políticos conservadores de segunda generación que lograron a su vez consolidar unos nichos políticos muy sólidos, como Carlos Albornoz, Miriam Paredes y Eduardo Enríquez. Así como De los Ríos fue el gran barón conservador, la familia Arellano fue la casa liberal más predominante junto a los Escrucería en el Pacífico. Las nuevas generaciones políticas liberales del departamento han estado recientemente representadas por Luis Eladio Pérez (hijo del reconocido líder Luis Avelino Pérez) y Guillermo García. Tanto conservadores como liberales habían desarrollado a través de las décadas una sólida estructura política en el departamento. Junto a la presencia de los partidos tradicionales era destacable el Nuevo Liberalismo, que tuvo mucha influencia y arraigo tras la muerte de Galán.

A comienzos de septiembre de 1991, en el Teatro Javeriano de Pasto que se encontraba colmado según los testimonios, se oficializaron las candidaturas a corporaciones públicas por parte AD-M-19 en Nariño. Sin embargo, esa tarde no llegaba al lugar un equipo político unificado, sino más bien tendencias y divergencias amparadas bajo un mismo nombre. Se oficializó entonces que Romero del M-19 y Albornoz del Partido Conservador irían en la lista de la AD para el Senado, Delgado sería candidato a la gobernación y a la Cámara se estableció una alianza entre Rosero y Pedreros, quienes se comprometieron a compartir la curul. Esta última alianza logró llegar al Congreso. De igual forma, destacaba la candidatura de Polo a la Asamblea departamental. En general, los veteranos cuadros militares del departamento aspiraban a algún cargo salvo Antonia Velasco, que prefería apoyar a Pedreros sin hacer un trabajo político directo. Dentro de todo este proceso se destaca no solo la ausencia de Navarro, sino en general de la dirección del partido, lo que evidencia las distancias entre Bogotá y Nariño para las articulaciones y dinámicas del partido.

De la euforia del teatro Javeriano no quedaron sino algunas fotos y registros de la prensa. Ni la gestión de Albornoz como senador o las de Pedreros y Romero como representantes mantuvieron a flote la vida y acción del partido en Nariño. Mientras Pedreros actuaba desde Bogotá, Romero consolidaba las bases para intereses propios. En cuanto a

Delgado, quien perdió la gobernación por pocos votos, se exilió de la política en los años siguientes con un sabor amargo, pues la AD le dio la espalda tras la derrota.

Para 1994, cuando los ánimos eran totalmente diferentes, solo Pedreros y Polo intentaron la reelección. Mientras el primero fracasó de forma contundente, el segundo logró repetir en la Asamblea gracias al apoyo de Ipiales. Romero se dedicó a crear empresas en su ciudad natal. al tiempo que mantenía vínculos con la política local y participaba de las administraciones alternativas que vinieron en los años posteriores. Rosero continuó la carrera y llegó a convertirse en alcalde de Tumaco y gobernador de Nariño por el Partido Liberal. Delgado atravesó una época compleja por problemas personales derivados de deudas que contrajo para su campaña política, sin que la AD le ayudara con el tema. Estuvo cerca de una década ausente de la política, pero luego regresó y fue alcalde de Pasto y gobernador del departamento.

Se concluye que los veteranos del M-19, que tenían la misión de dirigir y consolidar el partido, entraron fraccionados y no lo lograron. Navarro tenía poca conexión con la región y los dos líderes más influyentes en el departamento tomaron rumbos durante la segunda mitad de la década de los noventa. Delgado se sentía traicionado y Rosero nunca tuvo plena identidad con la AD. Ambos continuaron en política, pero en otras toldas. Con ello se perdió una valiosa oportunidad de consolidar un proyecto popular muy importante en una región que había demostrado respaldo y simpatía por el partido y que tenía todo un potencial social que terminó desperdiciado. En general, la AD de Nariño estaba desapareciendo. En lo referente a personería jurídica sobrevivía gracias al diputado Polo, pero este no estaba interesado en defender la continuidad del partido sino en consolidar su trayectoria personal. Desde luego Nariño conoció una era de alternatividad y progresismo en años posteriores. Tanto la gobernación del departamento como la alcaldía de su capital estuvieron en varias ocasiones en manos de la izquierda o de proyectos alternativos¹²³. Sin embargo, no se puede decir que esto haya sucedido gracias a la impronta de la AD en la región, sino a una ciudadanía crítica frente a la política tradicional de los barones liberales y conservadores. Los nariñenses dieron su apoyo a la AD en sus comienzos, pero las fracturas internas llevaron a la crisis mucho más temprano que en otros departamentos estudiados aquí.

¹²³ Destacan como alcaldes alternativos de Pasto: Antonio Navarro, Jimmy Pedreros, Raúl Delgado y Pedro Vicente Obando y gobernadores como Antonio Navarro, Parmenio Cuellar y Raúl Delgado.

4.3. Auge y crisis de la AD-M-19: algunos elementos de análisis

4.3.1. Elementos del orden organizacional

- *El papel del líder.*

Se ha mencionado previamente que el rol que juega el líder del partido es fundamental dentro del desarrollo organizacional, tal como resalta Matalock (2017). Ahora bien, dentro de las dinámicas de los partidos, siempre existirán liderazgos fundamentales para determinar los destinos de la organización. La diferencia puede radicar en cuán institucionalizado esté el partido para resistir la presencia y la fuerza de un líder de carácter carismático y autocrático. Lo que la teoría nos permite percibir es que si un partido no se encuentra bien institucionalizado va a tender a una dependencia del líder. Es lo que se podía percibir con los casos de partidos como la ANAPO, la FU y para este caso la AD-M-19. La presencia del líder marca de forma representativa los destinos de estas organizaciones.

Para el caso que interesa en este estudio se añade un elemento adicional y es que la AD-M-19 provenía de la desmovilización de una guerrilla con prácticas y estructuras altamente jerarquizadas. Estas prácticas ponían en cuestión los desarrollos democráticos al interior de la organización y pesaban más las figuras que las capacidades políticas. De acuerdo con las propuestas de Manning (2008), se puede apreciar a un Navarro luchando en dos frentes: el primero, el de un sistema político y electoral en el cual se sentía el peso de los partidos políticos tradicionales, apoyados en unas élites económicas, que veían mal la nueva propuesta por asimilarla al comunismo y la lucha armada. El segundo frente fue al interior del partido, con cuadros y dirigentes de diferentes tendencias que no toleraban o no lograban comprender las propuestas del líder. Las acciones autoritarias y poco democráticas de Navarro le granjearon animadversión de cuadros y militantes.

Navarro buscó en esos años desprenderse del estigma guerrillero. Lo hizo a través de aproximaciones y alianzas con sectores tradicionales de la política: aceptando ser ministro, acatando líneas de acción del gobierno Gaviria y abriéndoles espacios a liberales y conservadores en las toldas de la AD. Fue un juego de equilibrista con presiones de los sectores tradicionales y de los más radicales. Estas apuestas le quitaron identidad al partido en el particular contexto de los años noventa, en la que no había claridad por la crisis del campo socialista. Ello hacía que existiera aun cierta simpatía por la izquierda radical por

elementos propios al socialismo de la década precedente, pero al mismo tiempo que se evidenciaba un rechazo al M-19 por sus posiciones moderadas frente a las élites pese al genocidio que sufría en ese momento la UP. Quizá la estrategia de Navarro le restó posibilidades a su organización, pero en el contexto de esos años las alternativas para él no eran muchas. Ello no excluye que le faltó celeridad en los procesos organizativos y ampliar los espacios democráticos al interior para evitar tantas resistencias de las demás organizaciones componentes. Estos elementos sugieren una fractura interna en la organización desde un primer momento entre tendencias que pedían ser claramente un movimiento de izquierda democrática y las otras que buscaban plantear una imagen más moderada a fin de enfrentarse desde la proximidad a las élites políticas y económicas. El archipiélago de organizaciones se resistió a crear algo nuevo y se impusieron los llamados combos. Los celos hacia la preponderancia de los ex militantes del M-19 no dejaron que prosperara un mejor ambiente interno basado en objetivos comunes y estrategias políticas claramente establecidas.

Durante los meses de la Constituyente Navarro fue protagonista de primer orden en términos políticos y los medios ayudaron a inflar su figura, más aún cuando sonaba como uno de los presidenciables con más posibilidades para 1994. Esto llevó a que manejara el partido bajo un esquema autocrático. El partido se quiso organizar de arriba hacia abajo bajo lógicas que eran más propias de los años de la guerra. El paso de organización militar a política dejó la huella de una organización fuertemente jerarquizada y con preminencia de los comandantes. Pero, además, al interior de la AD-M-19 reinó un ambiente antidemocrático tanto en la definición de las listas a cargos públicos como en los puestos de dirección.

No obstante, el pasado de guerrilleros y la vigencia del conflicto armado –había aún miles de hombres y mujeres alzados en armas por otros grupos-, creaban una situación compleja para gestionar. De allí la idea de Navarro y sus seguidores de dar un matiz menos inclinado hacia la izquierda a la organización. Se lanzan no solo a la conquista de sectores tradicionales de los partidos, sino que se ubican como una organización con tendencia de centro.

El debate frente a temas sensibles como el de la propiedad privada, la libertad de empresa, las garantías para los trabajadores o el papel de las fuerzas armadas fueron evadidos por la mayoría de dirigentes. Para todo efecto práctico, hablar de eso era poner sobre la mesa

el debate de una tendencia socialista, lo cual resultaba delicado por los argumentos ya expuestos.

En referencia a Navarro, es importante señalar que si bien era nariñense (específicamente pastuso) de nacimiento, sus afectos se concentraban en Valle del Cauca. A pesar de esto, los pastusos tenían gran aprecio por él. Lo que se encuentra es que Navarro participa de la política de Nariño cuando le va mal en Bogotá, pero sin deseos o intenciones de crear una suerte de tradición política en su departamento natal. En 1994, tras la derrota en las elecciones a la presidencia, Navarro consideraba ser candidato al Concejo de Bogotá en apoyo a la candidatura de Antanas Mokus a la alcaldía. Sin embargo, el líder político del Nuevo Liberalismo Parmenio Cuellar y Jimmy Pedreros lo convencieron de lanzarse a la alcaldía de Pasto. Sin duda alguna realizó una gestión muy buena en su ciudad y llegó a ser considerado el mejor alcalde de Colombia, pero para ese momento ya no representaba la AD. Una vez terminado su período regresó a Bogotá y se convirtió en representante a la Cámara de Bogotá por el movimiento denominado Vía Alterna. De nuevo en 2006, cuando quiso ser candidato a la presidencia por el Polo Democrático Alternativo y no lo logró, retornó entonces a Nariño para ser candidato a la gobernación, la cual ganó a nombre de ese partido. Sin embargo, una vez terminada su gestión regreso a Bogotá para convertirse en senador por el partido verde.

De la manera en que lo ve De Zeeuw (2008), no todos los grandes jefes militares resultan ser grandes jefes políticos, aunque sin negar que sí hubo logros importantes en su gestión. A pesar de que Navarro continuó en el escenario político en los años posteriores, en lo que refiere a su rol de líder del partido mostró falencias que quebraron las posibilidades de un partido con capacidad de institucionalizarse. Su juventud, inexperiencia en la arena política, ingenuidad, arrogancia y exceso de confianza en muchas ocasiones tuvieron repercusiones no solo individuales sino colectivas que arrastraron a la Alianza por un sendero equivoco.

- *Los grandes problemas financieros*

Toda organización política requiere de una burocracia que permita su funcionamiento. En eso los teóricos concuerdan sin mayores contradicciones. Y ese es justamente uno de los aspectos de los cuales más adoleció la AD: una adecuada estructura burocrático-organizativa. La razón esencial fue la carencia de recursos. Como se señaló previamente, la organización

careció incluso de una sede permanente y los recursos fueron manejados en muchas ocasiones con alto grado de improvisación e insuficiencia. Ryan (1994) y Manning (2008) son insistentes en que concentrar todos los esfuerzos de la organización en el calendario electoral es uno de los elementos que más caracteriza a los partidos políticos latinoamericanos y a su vez uno de los factores que más va en detrimento de las finanzas de las organizaciones. Esta tendencia termina generando crisis económicas en los partidos y crea una suerte de escalada en la cual cada vez que se desarrollan campañas electorales más deficientes por cuenta de la escasez de recursos lo cual parece haber sido una de las características de la AD-M-19.

Las finanzas de la organización se basaban en un primer momento en dos grandes fuentes de ingresos: en lo externo, la ayuda de algunos partidos europeos y, en lo interno, recursos por afiliaciones y aportes de los militantes, así como préstamos de bancos, además de algunos fondos básicos entregados por el Estado como resultado de los acuerdos de paz. Sobre el aspecto de financiamiento externo del partido se debe decir que líderes como Bustamante, Darío Villamizar y Jaime Navarro tuvieron el acierto de enlazar la AD con la Internacional Socialista, con lo que se consiguieron importantes aportes de partidos como el Socialista Obrero Español y el Socialista de Francia, que habían prometido a los delegados de la Alianza una suma de 10 millones de dólares a lo largo de la década, pues consideraban que la AD lograría posicionarse muy bien (Revista Semana, 21 de mayo de 1991, 3). Esta ayuda nunca se concretó en su totalidad y los desembolsos estuvieron muy por debajo de lo que se esperaba. El partido español y el francés, al ver la crisis progresiva de la AD, fueron cancelando paulatinamente la ayuda prometida. Así, la base de financiación quedaba limitada a modestos aportes internos.

Según reportes de prensa, los bancos le prestaron cerca de 300 millones de pesos a la organización en 1991, en la antesala a las elecciones para el nuevo Parlamento, pero dentro del acuerdo estaba que el préstamo sería condonado si el partido superaba el millón de votos, lo que no sucedió por lo que hubo que reembolsar la totalidad. Por paradoja, los recursos de partidos europeos de izquierda terminaron en manos del sector financiero colombiano (Revista semana, 19 de noviembre de 1991, 5). En cuanto a ayudas del Estado, fueron muy pobres entre 1990 y 1994.

A partir de 1992 el tema financiero se hizo cada vez más crítico. No se volvieron a recibir ayudas externas y los bancos cerraron los créditos. En lo interno hubo reducciones

sustanciales de las afiliaciones y las donaciones que recibía la organización conforme se acumulaban las derrotas electorales. El Estado, en la gestión de Gaviria, se esforzó poco en generar ayudas, subsidios y recursos al nuevo partido. La situación llegó a ser tan penosa que se necesitaron colectas entre los militantes al inicio de las reuniones para cubrir gastos mínimos. La ausencia de dinero fue al final un obstáculo mayor, pues truncó las posibilidades de desarrollar mejores y más asertivas campañas electorales e imposibilitó impulsar mejores programas de educación y de formación de cuadros.

A finales de 1992 se planteó por parte de los encargados crear núcleos llamados “comandos populares”. El nombre fue resistido en ciertos sectores porque hacía recordar el trabajo puesto en práctica por el M-19 en los años ochenta en barrios populares de ciudades como Cali y Bogotá. Eso, se estimaba, podía ser malinterpretado por la opinión pública. Estos núcleos buscaban esencialmente hacer desarrollo educativo y trabajo de base. De acuerdo con los documentos, los sectores en que se hacía énfasis eran los barrios, las veredas, las escuelas, las facultades universitarias, las fábricas, las explotaciones agrícolas, las oficinas, los centros de estudios, las empresas, las organizaciones sindicales, campesinas, barriales, juveniles, femeninas, culturales y deportivas y las cooperativas.

Un comité popular podía ser creado a partir de cualquier actividad en la que existieran posibilidades de influencia para atraer nuevos militantes y electores. En 1992 se realizaron una decena de cursos en varios departamentos, a los que asistieron cerca de 400 personas. De igual forma, se proyectaron talleres para concejales, alcaldes y diputados y se crearon espacios para apoyar labores de educación en temas básicos, como gestión, administración pública, Estado colombiano, participación ciudadana, régimen económico, y planeación local, entre otros contenidos (ARCHIVO FUCUDE, 1990-1998). A pesar de toda esta iniciativa, este trabajo se abandonó rápidamente, en especial por falta de recursos. Pero, además, los impulsores se cansaron al sentir que se les dejaba a su suerte por el desinterés de la dirección nacional.

Para 1993 se perdía así una herramienta vital para el crecimiento y fortalecimiento de la AD, en un momento en el que la tensión entre las organizaciones del partido demandaba mejores procesos de coherencia organizativa. El público cautivo y el capital humano que se hubieran podido cosechar a través de estas acciones no fueron atendidos en la forma debida y el trabajo continuó enfocado en los cuadros de Bogotá, aislados muchas veces de las lógicas

y necesidades locales y de los líderes del partido en regiones y departamentos, los que en respuesta se orientaron más a construir guetos políticos y electorales que le restaron pluralismo a la organización.

4.3.2. Elementos del orden electoral

- *Un sistema electoral en transición*

Así como el país y el mundo cambiaban hacia 1990, lo hacían los sistemas de votación. Es decir, se modificó el sistema y eso tuvo repercusiones directas. Esos cambios fueron reforzados e institucionalizados por la redacción de una nueva Carta en 1991. La puesta en marcha del sistema de tarjetón, la metodología de cociente y residuo que se venía aplicando antes de 1991 y la atomización y proliferación de las listas de partidos que pusieron en marcha la “batalla por los residuos” los cuales se presentaron como un fuerte incentivo a la personalización de la política, con lo que se puso a las figuras por encima de los partidos¹²⁴. La AD se incrustó así en el sistema político y electoral colombiano bajo lógicas y dinámicas que habían caracterizado las reglas del juego durante décadas, pero estas cambiaban rápidamente, lo que coadyuvó a generar una crisis propia.

Con la promulgación de la nueva Constitución se plantearon cambios significativos para el sistema político y electoral. Uno de los primeros elementos fue la posibilidad de abrir diversas listas para las corporaciones en lugar de listas únicas de carácter nacional o regional. Navarro dio pelea en la ANC para que esto no fuera, pero Álvaro Gómez y su MSN se negaron a apoyarlo y los liberales ni siquiera quisieron discutirlo. Lo cierto es que tanto el líder de la AD como el del MSN buscaban romper con las lógicas del bipartidismo y fracasaron en su intento, dándoles oportunidad a los partidos tradicionales de adaptarse a los cambios que se gestaban. Así, la posibilidad de listas múltiples resultó un claro incentivo para la operación avispa, estrategia altamente nociva para la AD, como se vio en la práctica.

¹²⁴ Analistas de la talla de Pierre Gilhodes consideran que el tarjetón tuvo un impacto significativo en el desarrollo de estas elecciones, pues personalizó la política y perjudicó a los partidos al hacerlos menos necesarios. A eso se suma la puesta en marcha de la circunscripción nacional que ya había estrenado la ANC. (Revista Nueva Frontera, 25 de noviembre de 1991). Autores como Gutiérrez (2007) señalan como desde finales de los ochenta se venía presentando un sistema político fragmentado que transitó a la hiperfragmentación a partir de 1991 (Gutiérrez, 2007, pps 322-330).

Los especialistas aseguran que la Constitución de 1991 logró plantearle un serio desafío al bipartidismo en Colombia, pues terminó generando una explosión de partidos y movimientos. Si en la década de los años ochenta la hegemonía de liberales y conservadores era sensible, en la siguiente comenzaba a erosionarse. De acuerdo con cifras del ex constituyente Augusto Ramírez Ocampo, tras promulgarse la Constitución nacieron más de 80 partidos y movimientos. Se buscó flexibilizar el sistema político y electoral, pero esto tomó connotaciones poco deseadas, como señala Alejandra Ríos:

“Al flexibilizar el sistema electoral colombiano permitiendo la participación de ciudadanos a título individual, la formación de partidos políticos con mínimos requisitos, la doble militancia, y la ausencia de una restricción del número de listas por partido, las reformas introducidas no resultaron en el sistema de representación deseado por los constituyentes. En lugar de ello, se fomentó la indisciplina en el sistema de partidos y por prevalecer intereses personales se perdió el fortalecimiento de los partidos. Esto fue evidente con la puesta en escena de diferentes listas o agrupaciones electorales personales” (Ríos; 2014, 49)

Esas dinámicas generaron gran desorden dentro del sistema electoral. Entre las consecuencias destaca la pérdida progresiva de importancia de los partidos políticos por la personalización de la política y el juego permanente por los avales. Los movimientos políticos se convirtieron en los años noventa en microempresas electorales (Pizarro; 2002) que, en el afán de conservar la personería jurídica y acceder a subvenciones del Estado, recurrieron a toda suerte de estrategias de carácter político y jurídico y clientelista para sobrevivir.

Tabla 29 Número de partidos políticos creados luego de la Constitución de 1991

	1991	1994	1998
Número de partidos	24	54	80
Numero de listas inscritas	143	254	314

Fuente: Clavijo Romero et Al (2009, 16)

Tal como muestran los datos presentados, la explosión de listas fue en ascenso en las elecciones que siguieron a la promulgación de la Constitución. La AD-M-19 cedió a la tentación de inscribir diversas listas como en operación avispa. Esta decisión quebró las fuerzas internas de la organización que no contaba ni con los recursos, ni con la maquinaria ni con la estructura clientelista suficiente de la cual hacían gala los partidos tradicionales.

Otro elemento de peso fue el sistema de cociente y residuo. Esta metodología trajo vicios para las prácticas electorales y afectó claramente las reglas del juego Al respecto, Beatriz Franco y Bibiana Clavijo señalan cómo en las elecciones parlamentarias de 1991 de

102 senadores elegidos casi el 70% lo lograron por residuo y en las elecciones de 1998 esta cifra se elevó al 90% (Franco, Clavijo; 2006, 17). Esto sugiere que los elegidos por cociente eran muy pocos y que la mayoría de senadores accedía a su curul por arrastre y no por haber recibido una votación representativa, en lo que Pizarro denominó “guerra por los residuos”. Eso modificó el sistema y las principales víctimas fueron aquellos partidos y movimientos de carácter minoritario, incluido AD-M-19:

“Es posible concluir del análisis expuesto hasta el momento que la “operación avispa” a la que han recurrido todas las formaciones políticas ha favorecido ante todo a los partidos Liberal y Conservador, pues estos conservan todavía—dada la magnitud de su votación y ante todo, la concentración regional necesaria—, la capacidad de fraccionar sus listas para maximizar sus recursos al obtener un enorme número de curules por residuo. Por el contrario, cuando las minorías llevan a cabo la misma estrategia pagan un precio muy alto que, en conjunto, las perjudica enormemente. Si bien, en el plano individual algunas listas logran entrar en el juego de los residuos con mucho éxito, otras listas—la inmensa mayoría— se ahogan en el intento” (Pizarro; 2002, 24)

En suma, el carácter cambiante del sistema electoral y político en los años noventa benefició muy poco el desarrollo de la AD. Si bien el partido fue en parte -desde la ANC- artífice y promotora de los cambios, estos no le fueron benéficos y, por el contrario, contribuyeron a su desmoronamiento organizacional. Si la idea de Navarro y los constituyentes era abrir paso a un multipartidismo, su apuesta fue errada. Bien señala Sartori a ese propósito las diferencias entre sistemas bipartidistas y multipartidistas desarrollando toda una discusión alrededor del número dentro de los sistemas políticos. (Sartori; 2009)

- *Fuerte dependencia de los calendarios electorales*

Desde una perspectiva objetiva, se hubiera esperado que la AD fuera un partido, en términos de Sartori, relevante, con el objetivo de ganar mayores espacios de poder (2009). Pero la realidad es que se lanzó en solitario a la lucha por el poder desde una perspectiva muy centralizada, desprestigiando, en un primer momento, los niveles locales y regionales. De hecho, no se apreció ni capitalizó el poder parlamentario y se evidenció gran obsesión de parte de su líder por empujar al partido hacia la lucha por el Ejecutivo en detrimento de otros escenarios de poder local, regional y nacional. Ya señalan Duverger (2012) y Sartori (2009) que, si los procesos internos son deficientes, esto amenaza la subsistencia misma de la organización. Esto se reflejó en la baja capacidad de la organización para tener acciones del orden político (procesos de educación y formación de bases y cuadros, pedagogía política,

búsqueda de medios de financiación alternativos, consolidación de alianzas y coaliciones) por fuera de las dinámicas de las campañas electorales y los calendarios electorales. Desde el nacimiento de la organización, esta estuvo marcada por una frenética carrera electoral.

- *Luchando contra un contexto hostil: Las dificultades para ir más allá del momento originario.*

Bajo la perspectiva de los teóricos, la AD-M-19 perdió después de 1992 potencial para ser un partido con capacidad de coalición o de chantaje, y al perderla se volvió irrelevante. Un partido relevante, como ya se dijo, no es solo el que conquista un número importante de curules o accede al Ejecutivo, sino el que logra tener un impacto dentro de un sistema político y electoral determinado. Para 1990, Gaviria consideró a la AD como un partido relevante y no le ocultó su deferencia, pero, en 1993, el mismo presidente mostraba desdén hacia la organización.

De acuerdo con Lekha (2008) y Huntington (1991), estas debilidades resaltan las dificultades para que actores tradicionales se decidan a compartir el poder y por tanto ponen en entre dicho la calidad de la democracia. Si se atienden esos postulados, se puede afirmar que tanto los partidos políticos tradicionales que les cerraban el paso a nuevos actores como las guerrillas que aún se encontraban en guerra fueron saboteadores del proceso de institucionalización de la AD.

4.3.3. Elementos del orden local

Los casos regionales abren una nueva perspectiva interpretativa del accionar político y electoral de la AD-M-19. La presencia de la guerrilla del M-19 en muchas de esas regiones tuvo influencia en el desempeño político posterior de la AD. El trabajo político y social desarrollado durante los años de la guerra, especialmente los años setenta y ochenta, creó un capital político que se intenta recuperar en los noventa a través de la AD. Es prácticamente un patrón que se repite que desde la dirección central se enviaron cuadros de importancia y reconocimiento a los diferentes departamentos. Los sectores sociales, como trabajadores, campesinos, indígenas y estudiantes, respaldaron la nueva propuesta política y consolidaron

un muy fuerte voto de opinión que se desplegó especialmente en los entornos urbanos y metropolitanos.

Acciones de la guerrilla del M-19 como el regalo de mercados a poblaciones vulnerables o secuestros a patronos para presionar aumentos salariales son solo algunas de las estrategias -que Aguilera denomina Justicia Popular (2014)-, a través de las cuales el M-19 cosechó afecto y simpatía, como lo revela caso de Cesar. Fue así como el M-19 pudo consolidar un capital político que, si bien no era tan sólido, representaba ventajas que se pudieron concretar al momento de la desmovilización. Aun así, todo eso no resultó suficiente para desafiar el poderío de los partidos tradicionales y los nichos creados por los grandes bloques políticos en las regiones. Así, los esquemas políticos y electorales creados a través de años por liberales y conservadores resultaban muy difíciles de atacar desde la posición que adoptaba la Alianza.

La AD se fracturó por contradicciones internas que no permitieron darle viabilidad a la organización. En realidad, lo que sucedió en los departamentos fue de alguna manera una versión micro de las realidades nacionales que afrontaba la AD. La hegemonía de los antiguos militantes del M-19 y en ocasiones su prepotencia frente a las demás organizaciones que componían el partido afectó sensiblemente el desarrollo y evolución de la AD. Algunos de los casos vistos muestran especialmente las tensiones entre M-19 y EPL y como los celos personales y las luchas de poder minaron la posibilidad de una organización mucho más abierta. Los equipos no crecieron y la AD se convirtió en algunos casos en una simple razón social por medio de la cual algunos políticos individuales o hasta los mismos partidos tradicionales aprovecharon para beneficios propios. En suma, la AD-M-19 fue un voto de opinión independiente que funcionó muy bien hasta 1992 pero se diluyó con rapidez. La gente de las ciudades apoyó de forma libre e independiente este proyecto, pero el aura de éxito se diluyó de forma muy rápida y para 1994 la crisis que ya sonaba en lo nacional impacta y se replica de igual forma en lo regional.

CAPÍTULO 5.
HEREDEROS DESLEALES E INNOVADORES: RUTAS Y
TRAYECTORIAS POLÍTICAS INDIVIDUALES Y COLECTIVAS LUEGO
DE LA EXPERIENCIA AD-M-19

Para 1998, la AD-M-19 estaba terminando su ciclo. La mayoría de sus militantes había abandonado las filas y en los certámenes electorales desaparecían las listas de la organización. Sin embargo, la sigla sobrevivió por algunos años más en el entorno político y de la administración pública gracias a coletazos como la elección y permanencia de Yaneth Suárez como representante de Atlántico hasta el final de la legislatura 94 – 98 o la elección al concejo de Bucaramanga de Carlos Ramon González en 1997.

Con la llegada del siglo XXI se evidenciaron importantes sobresaltos en el sistema político y electoral colombiano y especialmente la reforma política de 2003 que propuso un nuevo hito en las practicas electorales y por ende tuvo efectos en la consolidación, alianza, coalición y desarrollo de nuevos partidos y movimientos políticos. A partir de esa reforma emergieron nuevas propuestas y alternativas políticas del orden partidista. Finalmente se terminó el bipartidismo y se dio el nacimiento a nuevos movimientos y organizaciones de todos los espectros ideológicos. Algunas figuras de la AD continuaron en el mundo político de forma más o menos exitosa después de la desaparición de este partido. Esto se debe en principio a que varios cuadros y militantes venían de una tradición política aun durante los años de la guerra en el caso de que fueran miembros de alguna organización armada. Lo propio pudo operar para militantes de organizaciones sociales que se adhirieron a la AD. Ante el final de este partido a finales del siglo, muchos de estos cuadros militaron en otras pequeñas organizaciones políticas, algunas de carácter alternativo, bajo una iniciativa de trabajo por el cambio social, de manera que el legado de la AD se puede advertir desde los años siguientes a su desaparición, tanto desde una mirada colectiva como de una mirada

individual: unos como individuos y/o con sus amigos más cercanos optaron por la formación de movimientos políticos alternativos. Otra parte importante de cuadros y figuras abandonaron la vida política, pero continuaron en un trabajo social que pudieron desarrollar bajo un aura de reconocimiento social. Sin embargo, el grueso de los miembros de la AD terminaría en el anonimato o en trayectorias de vida diferentes a la política y electoral.

Este capítulo se presenta a modo de epílogo de esta historia política. Lo que se pretende aquí es ofrecer una descripción de las trayectorias políticas tanto colectivas como individuales de lo que en la década de los noventa representó la AD. Se considera firmemente que esta experiencia política que se dio a finales del siglo XX deja unas huellas y unos legados muy importantes que se cosechan al alba del siglo siguiente. Si bien se ha dicho que las propuestas alternativas han abundado en Colombia, lo interesante de esta parte es entender cómo, las nuevas propuestas del nuevo siglo tienen conexiones y vínculos con la experiencia de la AD o por lo menos con la memoria de las huellas dejadas por ese movimiento que fue encarnado por figuras representativas de antiguas guerrillas y personalidades de la izquierda democrática una década atrás. Esto se da tanto en lo institucional, con el desarrollo de nuevas propuestas organizativas, como en lo individual con la participación de sus líderes en nuevas experiencias. Resulta significativo resaltar de todo este recorrido que a pesar de asumir nuevos caminos parecen encontrar obstáculos parecidos a los que hallaron en el pasado. Las dificultades parecen atravesarse, por ejemplo, a aquellos que buscan consolidar una organización y convertirse en un partido determinante dentro del sistema político y electoral. El objetivo de este capítulo es a grandes trazos examinar la trayectoria de algunos miembros de AD en las dos últimas décadas y entender los desarrollos políticos y personales. Para ello, el capítulo se estructura en dos partes centrales: la primera aborda las trayectorias colectivas. Allí se ve algunas herencias de la AD que se consolidan especialmente en dos partidos: el Polo Democrático y el Partido Verde. Así confluyen diversas propuestas que se estructuraron entre 1998 y 2002 y que terminaron consolidándose ante la presencia y fortaleza no solo de la reforma política sino del fenómeno uribista en ascenso. La segunda parte resulta más bien descriptiva y es una presentación de algunas trayectorias individuales de militantes de primer orden al interior de la AD. Se trata de mirar qué rutas tomaron algunos de ellos. Solo figuras como Gustavo Petro o Antonio Navarro lograron perdurar de forma destacada en la carrera política electoral. Los demás se desencantaron de lo electoral y lo

político o fueron perdiendo visibilidad pública. En ese camino tomaron diversas rutas. Lo propio sucedió con algunos líderes del partido creado en los noventa que incluso resultaron militantes de propuestas de derecha, algunas de ellas directamente vinculadas al uribismo.

5.1 Partidos, movimientos y liderazgos políticos en el siglo XXI: recorriendo la senda alternativa de la AD-M-19

La constituyente de 1991, en la que participó activamente la AD-M-19, marcó un hito en el sistema político colombiano. La preponderancia de los partidos Liberal y Conservador se fue perdiendo progresivamente desde 2002 con el final del monopolio de esos partidos por más de un siglo y medio, al tiempo que ascendió el fenómeno uribista. En el panorama están una serie de nuevos partidos y movimientos políticos herederos de los partidos tradicionales en este siglo XXI. Así, por ejemplo, fenómenos como Cambio Radical o el Partido de la U no serán más que la agrupación de antiguos militantes liberales en nuevas organizaciones. Lo propio sucederá con las propuestas alternativas. Estas propuestas, la mayoría de las veces de una tendencia de centroizquierda, tendrán líneas comunes con el ejercicio de la AD-M-19 en la década anterior. Así, mientras la Alianza Democrática se convirtió en la gran propuesta de los noventa, en el arranque del siglo XXI existen dos iniciativas que se consideran alternativas: el Partido Verde y el Polo Democrático.

La propuesta que se desarrolla en esta sección es que tanto el Verde como el Polo¹²⁵ son de forma relativa herederos directos de varias de las iniciativas del proyecto de la AD-M-19. De hecho, gracias a que la personería jurídica de la Alianza Democrática se mantuvo vigente hasta 1998, como consecuencia de las elecciones de Yaneth Suárez como representante a la Cámara por Atlántico en 1994 y de Carlos Ramón González como concejal de Bucaramanga en 1997, su pudo mantener a flote la supervivencia de la personería jurídica de la AD-M-19.

Los hilos se continuaron por un lado a través de González, Jaime Navarro y Héctor Pineda, quienes a comienzos del siglo XXI fundaron la Alianza Verde. Si bien los militantes más destacables de la AD-M-19 no llegaron en un primer momento a las filas verdes, algunos cuadros de dicha organización fueron determinantes en la consolidación de la nueva

¹²⁵El Polo Democrático está compuesto por diferentes facciones unas provenientes del MOIR, otras de la ANAPO, el PCC y militantes de la AD-M-19 sumado a figuras de FECODE y la CUT.

propuesta. Se trataba entonces de un nuevo partido en cuya fundación intervino un grupo de antiguos militantes de la AD. El verde nació entonces como una gran sombrilla en la que el único aporte de sus fundadores es haber puesto a disposición la personería jurídica de lo que fue la AD-M-19 y tener a su vez el control de tal personería.

El Polo Democrático, por su parte, es una confluencia de algunas formaciones alternativas de centroizquierda que lograron consolidarse en 2005 ante los retos planteados no solo por el fenómeno uribista sino igualmente las dinámicas que ponía sobre la mesa la reforma electoral de 2003 y que requería de la unidad de partidos y movimientos para la propia supervivencia de los mismos. Al Polo ingresó un núcleo notable de militantes de lo que fue la AD-M-19. Pero también es de destacar la filosofía y doctrina de este partido, que resulta similar a la de la AD en los años noventa (cambio del modelo económico neoliberal, enfoque en políticas sociales, lucha contra la corrupción y redireccionamiento de la política internacional, entre otros). Así que el Polo puede ser considerado como una organización política en la cual confluyeron un importante número de actores que en el pasado fueron de la AD mientras que el Verde sería más bien una organización fundada por exmilitantes de la AD que por razones pragmáticas aportan la personería jurídica de la ya desarticulada organización. En el Polo Democrático encontramos claras diferencias si se le compara con el Partido Verde. Es evidente en ese caso que se puede rastrear un mayor número de antiguos militantes de la AD en esta propuesta política. No obstante, lo que nos evidencia la conformación del Polo es un legado de la izquierda colombiana a comienzos del siglo XXI más que un heredero directo de la AD-M-19. Con ello se quiere advertir que los antiguos militantes de esta propuesta de los noventa terminaron uniéndose a un conjunto plural de propuestas de izquierda de estos años.

Es clave destacar que existen dos fenómenos políticos que se desprenden a su vez directamente del Polo pero que a la postre terminan estableciendo puentes con los verdes en años recientes. Se trata del movimiento Progresistas y de Colombia Humana, organizaciones fuertemente marcadas por la figura de Gustavo Petro, quien en la década de 1990 militó en la AD-M-19 y en la siguiente pasó al Polo, pero desde 2011 actúa de forma caudillista dentro de nuevas organizaciones. Alrededor de Petro, además han confluído nuevos cuadros que se

han organizado con miras a conseguir no solo la presidencia, sino una alta representación en senado, cámara, alcaldías y gobernaciones.

No es la pretensión decir aquí que la AD-M-19 se haya transformado o disuelto en el Polo o en los Verdes. Desde un punto de vista organizacional se puede decir que la AD, teniendo en cuenta la personería jurídica, se transformó en el partido Opción Centro, después en el Partido Verde y más adelante en el Partido Alianza Verde. Todos estos cambios se realizaron por iniciativa de Carlos Ramón González y figuras como Héctor Pineda, Jorge Londoño o Jaime Navarro (todos ellos antiguos militantes del M-19) que quisieron rescatar la idea de la Alianza Democrática en la coyuntura electoral de 2002. En realidad, se trata específicamente del núcleo fundador que se aseguró tener el control de la representación legal y de la presidencia vitalicia, pero ninguno ha tenido ni tiene un rol político relevante desde la fundación del partido. Con tal de que no toquen ese aspecto, ellos, en especial González, aceptan cambios de nombre y de matices ideológicos. Esto sugiere que los fundadores, o más bien los dueños de la personería jurídica, fueron estratégicos al garantizar su puesto como guías dentro de la burocracia del partido, pero sin ningún peso político dentro de la misma. Además de ello han evidenciado profundos descuidos en lo que a entrega de avales refiere.

En los primeros años de desarrollo del Partido Verde más que un partido de una doctrina o de un sector de la sociedad en particular, se trata más bien de una organización que convoca a los más diversos sectores sociales y políticos con fines especialmente electorales. Esto se ilustra con claridad con la llegada de los denominados “tres tenores” en 2009 (Luis Garzón, Antanas Mockus y Enrique Peñalosa) o la presencia de actores como Claudia López y Sergio Fajardo, aunque sea por momentos efímeros. El partido Verde poco a poco se volvió un atrapa todo, convirtiéndose en presa del oportunismo electoral. Es un partido que se configuró por cuestiones más bien circunstanciales dentro de las cuales destaca el prestigio de las luchas medioambientalistas, las dificultades para lograr una unidad mínima en la izquierda evidenciada en los noventa y desde luego el oportunismo alrededor de contar con una personería jurídica. Si bien se puede pensar que el Partido Verde se ha venido configurando como organización de carácter alternativo, resulta difícil pensar dicha alternatividad bajo un carácter de movimiento de izquierda. Aun cuando se aleja mucho más de lo que fue el espíritu de la AD-M-19, el partido Verde ha tenido mejor consolidación electoral y política dentro del sistema. Ha sido un importante fenómeno mediático con figuras

destacables en cargos públicos claves y han logrado desarrollar bancadas relevantes dentro de algunas corporaciones públicas, como el Congreso. A diferencia del Polo, no ha sido presa de tensiones internas tan fuertes, dada la presencia de organizaciones menores que se lograron disolver fácilmente a través del tiempo.

Caso contrario será el Polo Democrático, el cual plantea un espíritu más similar al de la Alianza Democrática en los noventa en cuanto a su posición y doctrina política. Al recorrer el desarrollo histórico de esta organización no deja de sorprender la cantidad de semejanzas con la propuesta de la década precedente. El Polo arrastró, a diferencia de los verdes, un mayor número de organizaciones políticas y sociales. Baste nada más recordar que fue el fruto de alianzas entre cerca de diez propuestas políticas y al menos dos organizaciones sindicales

Al igual que la Alianza Democrática, el Polo se convirtió en la federación de diversos grupos que a la postre no lograron ni disolverse correctamente ni encontrar sinergias políticas para desarrollar su propuesta. La “combocracia” al interior del Polo recordaba el fenómeno de la AD-M-19, al punto que terminó siendo el sector del MOIR el que se impuso y dominó la organización. En el caso del Polo se evidencia una vez más el asomo de tendencias caudillistas, como lo fueron los casos de Navarro y Petro. Sin embargo, estas tendencias fueron mucho menos pronunciadas que las que hubo en la AD-M-19. Navarro y Petro marcharon juntos a finales de los años noventa en el movimiento Vía Alterna y en la primera década de este siglo fundaron junto a diferentes líderes esta propuesta alternativa. Pero a pesar de que Navarro quiso recuperar el protagonismo que mantuviera en la AD, en la nueva propuesta política hizo frente a otras figuras que también deseaban un liderazgo notable dentro de la organización. En el caso de Petro, hay un líder con fuertes tintes caudillistas que salió del partido a finales de la primera década del siglo XXI con la idea de fundar nuevas organizaciones en las cuales su visión se viera menos cuestionada y resistida. Petro es a partir de 2010 la estrella en ascenso de la izquierda colombiana y esto le vale para consolidar estas propuestas políticas. Sin embargo, lo que se encontró es que ambas propuestas resultan ser más bien coyunturales. No son organizaciones que hayan prosperado y crecido en el tiempo. No se lograron consolidar verdaderas bancadas en el Congreso y su presencia en las corporaciones públicas es débil.

5.1.1 Trayectorias desde lo organizacional después de la AD-M-19: El Partido Verde

Como un primer acercamiento a la historia del Partido Verde, hay que tener en cuenta que surge de la unificación de ideologías, personalidades e iniciativas provenientes de movimientos políticos actualmente inexistentes y que marcaron la política contemporánea colombiana. Se puede señalar que el partido Verde se desprende en sus líneas organizacionales de la propia AD-M-19. Luego de la debacle que se había venido sobre la Alianza a finales de la década de los noventa, el partido entro, en palabras de Héctor Pineda, “en un estado de hibernación”, sin un líder, sin organización interna y con tan solo la participación de Carlos Ramon González en tanto que concejal de Bucaramanga a nombre de la Alianza. En el año 2000, por iniciativa del propio González y en compañía de Héctor Pineda, Néstor García¹²⁶, y Gloria Quiceno, deciden reactivar la AD-M-19 a través de un ejercicio que consistía en buscar la curul que el sistema electoral había previsto para las minorías políticas. Es así como para las elecciones parlamentarias de 2002, Edgar Fandiño Cantillo, antiguo militante del EPL, ganó dicha curul en el departamento de Bolívar a nombre de la AD-M-19. Este ejercicio reactivó nuevamente al partido y lo sacó de su estado de hibernación.

Por decisión de las personas que había desarrollado esta iniciativa se decide darle un cambio al nombre de la organización. Así, más que acabar definitivamente con el nombre de la AD-M-19 se trataba de proteger a quienes se pudieran amparar bajo su nombre y específicamente en lo que refería al representante Fandiño en una época y en una región donde el paramilitarismo cobraba la vida de muchos militantes de organizaciones y partidos de izquierda. Héctor Pineda argumenta entonces que dada la polarización del país lo más conveniente era darle al partido un nombre que apelara al centro y que no se definiera forzosamente ni de izquierda ni de derecha. De allí nació la propuesta a finales de 2002 de llamarlo Opción Centro. En esta coyuntura, Carlos Ramon González, bajo la influencia del entonces senador de Convergencia Ciudadana (ex guerrillero del M-19 y ex militante de la AD) Luis Alberto Gil, decidió que la organización se llamara Opción Centro Convergencia

¹²⁶ Néstor Daniel García es hijo de Néstor García, alias “Guayabita”, antiguo combatiente del M-19 quien en los años ochenta comandara el ataque al batallón Cisneros en Armenia. Miembro activo de la AD-M-19 y Representante a la Cámara (1991-1994) del departamento de Quindío por el mismo partido.

Ciudadana. Esta situación comenzó a zanjar las primeras divergencias y tensiones entre sectores que apoyaban la propuesta de González y sectores que se opinan radicalmente a ello.

Esto motivó la propuesta de llevar a cabo un congreso nacional del partido el 25 de noviembre de 2005 en Bogotá. La idea fue liderada por González, su representante legal, con el objetivo de *“usar su personería jurídica para crear un nuevo partido que lograra mantener vivo el proyecto político de la AD-M-19 participando en los comicios electorales de 2006”*. (Botero et al, 2011). En este congreso, fue fundado el partido Opción Centro.

Para ese momento en Colombia regía el acto legislativo 01 de 2003, por medio del cual se dispusieron significativas transformaciones en el régimen electoral y la configuración del sistema de partidos. Sin embargo, se mantuvo la circunscripción especial para minorías políticas, étnicas y de colombianos en el exterior. Lo anterior permitió que después de la gira nacional realizada por González y Néstor Daniel García en enero de 2006 y con el objetivo de permanecer en el escenario democrático, el partido alcanzara la única curul destinada a las minorías, revalidando su personería jurídica. El candidato elegido a la Cámara de Representantes en ese momento fue Rodrigo Romero por Santander. A partir de allí, se ratificó el proyecto político de centro y se buscó recoger la propuesta verde ambiental y la construcción colectiva de un modelo de desarrollo humano sostenible, teniendo como base fundamental la perspectiva del ciudadano. Es así como decidieron recoger las banderas del movimiento que por motivo de su secuestro había dejado Ingrid Betancur: Oxígeno Verde.

Posteriormente, se nombraron autoridades éticas y de control del nuevo partido para que el Consejo Nacional Electoral por medio de la Resolución 0390 de 2007 reconociera la personería jurídica del nuevo partido: Partido Verde Opción Centro, nombre que evidenciaba los dos pilares básicos de su accionar político de acuerdo con los estatutos. Por una parte, el verde define su compromiso de proteger la vida a partir de la defensa, protección y restauración del medio ambiente. Por otra parte, la opción de centro indica la toma de posiciones justas y equilibradas en decisiones de cualquier tipo.

El comité ejecutivo nacional en un primer momento estuvo conformado por Héctor Pineda (presidente, antiguo cuadro de la AD-M19), Carlos Ramón González (director nacional), Néstor Daniel García (secretario general, antiguo cuadro de la AD- M19) y Rodrigo Romero (Representante a la Cámara) (Botero et al. 2011). Bajo esta dirección, el

partido enfrentó las elecciones territoriales de octubre de 2007, con un significativo apoyo reflejado en la elección de dos gobernadores: José Roza en Boyacá con 155.000 votos (Tiempo, 2007), y Cristian Moreno, por el Cesar, con 144.002 votos, (Afrocolombianos, 2010). Asimismo, el partido logró elegir 27 alcaldes, 10 diputados y 307 concejales en todo el país. Ese éxito electoral obedeció a la imagen de renovación política del partido, visible en la adhesión de personalidades reconocidas por su posición en contra de la corrupción, el narcotráfico, la politiquería, el paramilitarismo y la guerrilla, además de la novedosa propuesta ambiental.

En julio de 2008, el recién fundado partido trató de atraer a otras figuras. Así, una vez liberada del secuestro Ingrid Betancourt, las directivas del Partido Verde le proponen asumir la presidencia nacional del mismo, pero ella se negó para seguir su propio proyecto. En diciembre del mismo año, Angelino Garzón tomó la iniciativa de vincularse como miembro de esta organización después de retirarse del Polo (Botero et al. 2011). De igual manera, se convocó el Congreso Nacional del partido para designar al ex gobernador de Boyacá, Jorge Eduardo Londoño, como presidente de la organización.

Por otro lado, después de meses de diálogos entre Mockus, Garzón y Peñalosa, todos exalcaldes de Bogotá, se decidió conformar lo que en adelante se conocería como Partido Verde. Esto se formalizó en el Congreso extraordinario del 2 de octubre de 2009, donde se estableció como máximo órgano de conducción política a la Dirección Nacional, con una presidencia colegiada conformada por Londoño, Garzón, Mockus y Peñalosa. Cabe resaltar que la Dirección Ejecutiva Nacional y la representación legal del Partido Verde (de forma vitalicia) quedaron a cargo de González, la Secretaría General en cabeza de García con apoyo del representante Romero y las adscripciones de Alfonso Prada (cuota de Peñalosa), Liliana Caballero (cuota de Mockus) y Antonio Sanguino (cuota de Garzón).

Para las elecciones de 2010, se llevaron a cabo reuniones internas con el fin de conformar las listas, además de lograr consenso para el candidato presidencial por medio de una consulta popular que logró poco más de 1,8 millones de votos, donde salió victorioso Mockus frente a Garzón y Peñalosa. (Botero et al. 2011) Junto a este, se eligió a Sergio Fajardo como fórmula vicepresidencial. Mockus obtuvo más de tres millones de votos. En

cuanto a los sufragios correspondientes a las elecciones legislativas del mismo año, el partido obtuvo más de 500.000 votos, para tener cinco senadores y tres representantes.

En 2011 el Partido Verde participó en las elecciones locales y logró dos gobernadores: Sergio Fajardo en Antioquia y Carlos Arturo Rodríguez en Amazonas. El partido pudo obtener 47 alcaldes, 27 diputados, 88 concejales y 276 ediles. (Partido Alianza Verde, s.f.) Para 2013 el partido buscó acercarse a los movimientos *Compromiso Ciudadano* y *Progresistas*, fusionándose con este último el 24 de septiembre de 2013, lo que originó el partido Alianza Verde. Como consecuencia de esta unión llegaron personalidades como Antonio Navarro, Guillermo Asprilla y Luis Carlos Avellaneda, entre otros. El nuevo partido contaba con un programa de gobierno basado en principios como la democracia, la defensa de la Constitución, el compromiso con la paz y la resolución pacífica de los conflictos, además de los postulados contra la corrupción y el clientelismo. (Partido Alianza Verde, s.f.)

En las elecciones de 2014 y tras realizar una consulta popular que obtuvo cerca de tres millones de votos, el partido eligió a Peñalosa como candidato presidencial. El representante verde quedó quinto con más de un millón de votos (Partido Alianza Verde, s.f.). También se lograron cinco curules en el Senado con más de 550.000 votos y seis escaños en Cámara con cerca de 480.000 votos. En las elecciones regionales de 2015, el Verde posicionó tres gobernadores (Putumayo, Nariño y Boyacá), dos alcaldías de capitales departamentales (Mocoa y Neiva) y 25 alcaldías municipales, entre otros cargos. Adicionalmente en noviembre de 2017 alcanzó la alcaldía de Yopal, en una elección atípica.

En 2018 el partido llegó a un acuerdo programático con Fajardo de *Compromiso Ciudadano* y Jorge Enrique Robledo del *Polo Democrático Alternativo* para crear la *Coalición Colombia*, que seleccionó como candidato a la presidencia a Fajardo, con López como compañera de fórmula. En esas elecciones, en las que la coalición ondeó la bandera de la lucha contra la corrupción, Fajardo ocupó el tercer lugar con más de 4,5 millones y medio de votos y decidió no tomar parte por ninguna de las candidaturas que pasaron a segunda vuelta.

Para ese mismo año, el partido Verde continuó con su iniciativa de la lucha anticorrupción y junto a miles de voluntarios recaudó y presentó ante la Registraduría más de cuatro millones de firmas en manifestación de apoyo, de las cuales más tres millones resultaron válidas. De esta forma pasó a debate en Congreso de la República y

posteriormente, el 26 de agosto de 2018 se citó a la ciudadanía para participar en la *Consulta Popular Anticorrupción*, la cual alcanzó un poco más de 11,7 millones de votos. Sin embargo, esta consulta no consiguió avanzar y convertirse en ley debido a que no alcanzó el umbral de doce millones de votos.

En lo que refiere a resultados para elecciones legislativas del mismo año, las listas del partido estuvieron encabezadas para el Senado por Antanas Mockus, quien fue elegido con la segunda votación más alta detrás de Álvaro Uribe, con 549.000 sufragios. (Partido Alianza Verde, s.f.) El Verde obtuvo para el Senado 1,3 millones de votos, los cuales le dieron nueve curules, cerca de un 10 % de la cámara alta. En Cámara de Representantes obtuvo cerca de 900.000 votos, de los cuales 433.000 en Bogotá. De esta forma, el Verde obtuvo diez escaños (cuatro en Bogotá) y un escaño adicional en coalición con el Polo, Compromiso Ciudadano y la Alianza Social Independiente (Partido Alianza Verde, s.f.)

El Estatuto de la Oposición, sancionado el 9 de julio de 2018, abrió la posibilidad dentro del sistema político colombiano de que un partido se declare a sí mismo como de coalición con el gobierno, independiente o de oposición. La Alianza Verde se declaró, por primera vez, junto a otras organizaciones políticas, como partido de oposición. Este dictamen les permite a esas agrupaciones participar en comisiones y mesas directivas de plenarias y escenarios, así como ejercer su derecho de réplica a las alocuciones presidenciales. Para mayo de 2019 se conformó la presidencia colegiada del partido integrada por Navarro, Mockus y González (Partido Alianza Verde, s.f.)

5.1.2 Rutas y trayectorias individuales después de la AD-M-19: El Polo Democrático

A diferencia del Partido Verde, el Polo es más bien el resultado de una confluencia de organizaciones políticas, en su mayoría de izquierda, como la ANAPO, el MOIR, el PCC y militantes de la AD-M19. Sumado a lo anterior contó con figuras de sindicatos como FECODE y la CUT. El origen del Polo Democrático puede atribuirse a los resultados de las elecciones parlamentarias de 2002, cuando la cantidad de sufragios a favor de algunas fuerzas políticas de centroizquierda marcaron un hito importante. Reconocidos académicos que militaban en la izquierda colombiana, además de miembros de sindicatos y centrales trabajadoras, como el ex magistrado Carlos Gaviria, el profesor Alejo Vargas, el escritor

Alfredo Molano, el dirigente indígena Lorenzo Muelas, la ex alcaldesa de Apartadó Gloria Cuartas, el sociólogo Orlando Fals Borda y el ex comisionado de paz Daniel García Peña crearon el Frente Social y Político, organización de izquierda (pero abierta a todos los sectores democráticos) que buscaba consolidarse como una nueva alternativa política. Por ello, para las elecciones presidenciales de marzo 2002, lanzó la candidatura a la presidencia de Luis Eduardo Garzón, antiguo dirigente de la CUT. Garzón ocupó el tercer puesto detrás de Álvaro Uribe y Horacio Serpa.

Para las elecciones locales de octubre de 2003, con las nuevas reglas que trajo consigo la reforma político-electoral de ese año, varios parlamentarios de diversas vertientes de centroizquierda buscaron fortalecer la unidad que tenían, a través de la formación del Polo Democrático Independiente, que obtuvo personería jurídica el 24 de julio de 2003 tras ser presentados y aprobados todos los requisitos ante el Consejo Nacional Electoral. El PDI se fundó bajo los principios básicos de la democracia, el Estado Social de Derecho, el respeto a los Derechos Humanos, la inclusión social, el rechazo a la guerra y el pluralismo.

En esas elecciones, el PDI ganó la Alcaldía de Bogotá con Garzón, quien obtuvo cerca de 800.0000 votos, convirtiéndose además en el primer alcalde de la capital proveniente de un partido político de izquierda. Además, el recién creado partido obtuvo ocho curules en el Concejo bogotano, igualando las plazas obtenidas por el Partido Liberal. Dentro de las organizaciones que se unieron para conformar el partido destacaban el Movimiento Vía Alterna dirigido por el senador Antonio Navarro y el representante Gustavo Petro, el Partido Socialdemócrata Colombiano, del senador Jaime Dussan y el movimiento Visión Étnica, del senador indígena Francisco Rojas Birry. (Patarroyo, 2005)

La creación del Polo tuvo también el apoyo del entonces senador Samuel Moreno, de la ANAPO, de la Alianza Social Indígena (ASI) y del senador bolivarense Javier Cáceres. Posteriormente, se unieron otras organizaciones como el Partido del Socialismo Democrático, Ciudadanos por Colombia y Derecho Vivo, entre otros movimientos de mujeres y juventudes, así como dirigentes de ONG's, sectores sociales, académicos y movimientos de paz (Patarroyo, 2005). Sin embargo, en noviembre de 2003, tan solo un mes después de las elecciones locales:

“cinco senadores y cuatro representantes pertenecientes al Frente Social y Político, Unidad Democrática, Movimiento Ciudadano, MOIR, Partido Comunitario, Opción Siete y el Movimiento Autoridades Indígenas de Colombia, se separan del PDI con el objetivo de

conformar una bancada denominada “Alternativa Democrática”. Esta decisión fue impulsada por Carlos Gaviria Díaz y Wilson Borja” (Patarroyo, 2005, p.11).

Cabe aclarar que, pese a que tuvo lugar dicha separación, fue permanente la oposición de ambos grupos al gobierno de Álvaro Uribe, aunque la posición de Alternativa Democrática fue más visible, reflejada en las acciones en el Congreso, donde hubo permanente crítica a decisiones como la firma de un tratado de libre comercio con Estados Unidos y la reforma a la justicia, entre otros (Espinosa Valencia, 2011).

Dos años después, ante la fuerza política que fue adquiriendo Uribe, se desató en el sistema político una configuración especial de oposición. Es así como en 2005 el PDI y la bancada Alternativa Democrática se unirían nuevamente para conformar el Polo Democrático Alternativo, con el objetivo de generar una verdadera fuerza opositora. Es importante destacar que la ideología de este nuevo partido se fundaba sobre

“la lucha por la soberanía nacional; la construcción de un gobierno y un Estado controlados por las clases y sectores del trabajo y la producción; el respeto y la aplicación de los derechos democráticos, sociales, políticos, económicos y culturales, esencia de una auténtica democracia; y la solución política negociada de los conflictos armados que desangran a Colombia” (Polo Democrático Alternativo, 2007, p.47)

El PDA fue avalado por el Consejo Nacional Electoral el 26 de noviembre de 2005. Su comité nacional se integró por 32 miembros elegidos mediante circunscripción general, de los cuales tres lo fueron elegidos por circunscripciones especiales indígenas, afrodescendientes y LGBTI, y una para el pueblo Rom y los colombianos en el exterior. Igualmente, fue elegido como presidente Carlos Gaviria y como secretario general Daniel García Peña. Asimismo, se contó con la participación de algunos miembros de la AD-M-19 como Antonio Navarro, Gustavo Petro y Samuel Moreno por la ANAPO y otras personalidades como Luis Eduardo Garzón y María Emma Mejía.

Vale la pena señalar que antes de la consolidación del PDA, Navarro aspiraba a ser el candidato a la presidencia por el PDI. Una vez hecha la fusión en 2005, este se enfrentaba a Gaviria por tal designación¹²⁷. Cuando Gaviria se enfrentó al presidente-candidato Uribe en 2006 logró recoger cerca de 2,5 millones de votos ubicándose segundo, pero sin segunda

¹²⁷De allí emerge una anécdota que no deja de ser diciente, cuando por votación interna Gaviria derrotó a Navarro como designado para candidato a la presidencia, Navarro se molestó profundamente y salió de la reunión con una silla en la mano. Esto lo hacía de forma simbólica para decir que buscaría una candidatura a la presidencia por un movimiento independiente dada su derrota. Claramente rechazaba los resultados de la consulta interna.

vuelta. Más allá de los resultados, era inédito para un partido alternativo un número tal de votos (Díaz, 2008, p.39).

En cuanto a las elecciones legislativas del mismo año, “*el PDA obtuvo diez curules en el Senado¹²⁸ y ocho en Representantes¹²⁹. De esta forma el PDA se consolidó como un proyecto de izquierda exitoso que, junto al Partido Liberal, se declaró en oposición al gobierno*” (Díaz, 2008, p.39). Ejemplo de ello, es su rechazo a varios de los principales proyectos del oficialismo, como, la reforma a la ley de transferencias, el TLC entre Colombia y Estados Unidos y la Ley Forestal. También, el partido citó a debates de control político como el de la “Parapolítica” y presentó proyectos de reconocimiento de derechos patrimoniales a parejas LGTBI, los cuales no fueron aprobados.

Para las elecciones locales de 2007, el Polo ganó la Alcaldía de Bogotá con Samuel Moreno, quien en la consulta interna triplicó los votos de la excanciller María Emma Mejía¹³⁰. Moreno llegó a la Alcaldía con cerca de 900.000 sufragios. Sin embargo, solo ocupó el cargo hasta mayo de 2011, pues Procuraduría lo relevó por el escándalo denominado “Carrusel de la Contratación”¹³¹. De igual forma, en estas elecciones el partido logró la gobernación de Nariño con Antonio Navarro, así como 22 diputados, 19 alcaldes municipales y 30 concejales en las principales ciudades. En el Concejo de Bogotá alcanzó 11 curules (Polo Democrático Alternativo, 2007 - 2008).

No obstante, para este año se presentó una divergencia interna entre Carlos Gaviria y Gustavo Petro, pues el segundo consideró que el partido no era suficientemente firme contra las acciones de las FARC-EP en referencia al secuestro y posterior asesinato de diputados del Valle del Cauca ocurrido en julio de 2007. De esa manera se abrieron dos líneas en el

¹²⁸ Los senadores elegidos por el PDA fueron Gustavo Petro, Jaime Dussán, Jorge Robledo, Parmenio Cuellar, Luis Carlos Avellaneda, Gloria Inés Ramírez, Jesús Bernal Amorochó, Alexander López, Iván Moreno Rojas, Jorge Guevara. (Franco-Cuervo & Clavijo Romero, 2007).

¹²⁹ Los Representantes a la Cámara elegidos fueron Germán Reyes Forero por el Antioquia, Germán Navas Talero, Venus Silva y Wilson Borja por Bogotá, Pedro Vicente Obando por Nariño, River Franklin Legro por Valle del Cauca y Orsinia Polanco por la curul indígena. (Espinosa Valencia, 2011)

¹³⁰ Mejía había sido estrella en ascenso del Partido Liberal, especialmente durante la presidencia de Ernesto Samper en la que fue ministra de educación y canciller. De las toldas liberales salto a las de un PDA en ascenso y dentro de la colectividad se encontraba apadrinada por el ex alcalde de Bogotá Luis Eduardo Garzón. Después de su derrota se retiraría del PDA para continuar en su trayectoria diplomática.

¹³¹ El Carrusel de la contratación sería un punto de ruptura al interior del partido pues el entonces Senador por el PDA Gustavo Petro ya venía denunciado los hechos de corrupción por parte del alcalde Moreno. Este hecho, sumado a otras diferencias internas llevarían a Petro a separarse del PDA en 2011 y fundar el movimiento Progresistas.

partido en las cuales el tema de la guerrilla se volvió transversal. Mientras que Gaviria y sus seguidores se negaban a condenar la lucha de las FARC-EP, Petro y otro importante número de militantes condenaban directamente acciones como el secuestro y el terrorismo. Esta posición seguiría abriendo las grietas de las diferencias internas en el PDA.

Para 2009, tras el II Congreso del partido, Petro, Garzón y Mejía formalizaron su disidencia por las diferencias ideológicas y políticas con otros miembros de la organización. Sin embargo, en mayo del mismo año, Petro presentó su postulación a la consulta interna del partido de cara a las elecciones presidenciales de 2010 y se enfrentó a Gaviria, a quien derrotó por poco más de 20.000 votos. Para la contienda electoral presidencial, Petro eligió a Clara López como fórmula para la vicepresidencia ocupando el cuarto lugar con 1,330.000 sufragios.

Pasados los comicios presidenciales que dejaron a Juan Manuel Santos como presidente, las crisis continuaron al interior del PDA. En una clara manifestación de malestar dentro del partido, en junio de 2010, Petro se reunió sin aviso ni autorización del Polo con el entonces presidente electo para conversar sobre temas de repartición de tierras, víctimas del conflicto y el agua. Esta conversación generó grandes molestias al interior del oficialismo del partido. La corrupción de Moreno, así como la posición frente a la guerrilla seguían siendo temas sin resolver. En medio de este marasmo, Petro aspiró ser el presidente del partido reivindicando los recientes resultados electorales como el argumento más sólido para dicha aspiración. La solicitud fue negada por la mesa directiva del partido, quien ratificó la presidencia de Clara López. (El Espectador, 2010)

Esta decisión abrió paso para que, a finales de ese mismo año, Petro y otros miembros importantes renunciaran al partido tras encontrar divergencias irreconciliables frente a la decisión de no sancionar a Moreno. Así, junto a los ex polistas Luis Carlos Avellaneda, Jorge Guevara y Camilo Romero se creó el movimiento *Progresistas*, con el que aspiró y ganó en 2011 la alcaldía de Bogotá.

Para las elecciones legislativas del 2010, el Polo sufrió una significativa reducción en la ocupación de curules al interior del Congreso, pues en Senado logró cerca de 824.000 votos (Registraduría Nacional del Estado Civil, 2010) equivalentes a ocho escaños (dos menos que en de 2006) y para Cámara de Representantes obtuvo solo cuatro curules, reduciendo el 50% de su presencia (Registraduría General de la Nación, 2010). La participación de diversos

partidos y movimientos políticos sumados al fenómeno uribista de aquellos años llevaron a la dispersión de los votos para los proyectos alternativos, todo eso sumado a las contradicciones y malestar interno dentro del partido.

Cuando asumió la presidencia, Santos optó por consolidar una coalición de partidos con el fin de sacar adelante sus proyectos de gobierno. Después de varias reuniones entre los partidos Conservador, de la U, Cambio Radical y Liberal, se acordó conformar la coalición de gobierno. Solo el PDA se consolidaba como un partido de oposición.

Para 2011, para las elecciones locales, el PDA no estaba en las mejores condiciones, pues tras la salida de Petro y el posterior retiro de Navarro, entonces alcalde de Pasto, se evidenció un detrimento significativo en la cantidad de participación y de votantes, ya que el partido apenas consiguió la mitad del caudal de votos de los obtenidos en las elecciones locales de 2007. Para el caso de las corporaciones públicas, el PDA alcanzó en 2011 entre tres y cuatro por ciento de los votos válidos, mientras que en 2007 este porcentaje fue de seis a siete por ciento. Asimismo, esta vez el partido no consiguió ninguna gobernación y disminuyó en un tercio la cantidad de alcaldías y diputados obtenidos. Por lo tanto, el Polo logra solo ocho alcaldías, 231 concejales y ocho diputados en todo el territorio nacional. El número de aspirantes disminuyó considerablemente dada la situación de fractura interna del partido. (Basset, 2014)

Luego de la sensible ruptura que significó la salida de Petro, sobrevino en 2012 la expulsión del sector del Partido Comunista Colombiano que participaba en el PDA. El argumento fue que estos miembros incurrieran en doble militancia al vincularse al movimiento *Marcha Patriótica*. Como respuesta a esta acción, otros sectores como *Presentes por el Socialismo*, MODEP, *Fuerza Común*, entre otras agrupaciones, decidieron separarse del Polo al considerar injusta esta situación. Básicamente, el PDA se reducía a partir de 2013 al sector del MOIR liderado por Jorge Robledo.

En las elecciones presidenciales de 2014 el Polo eligió por unanimidad en su III Congreso Nacional a Clara López como candidata, siendo el primer partido político en tomar esta decisión. En marzo de 2014 se habría sellado una alianza entre el PDA y la Unión Patriótica, donde Aída Avella se configuraba como candidata a vicepresidenta. López obtuvo 1.950.000 votos. Para la segunda vuelta, el partido decidió no apoyar a ninguno de los candidatos (Santos y Óscar Iván Zuluaga) dado que se reconocía como oposición al programa

de ambos. Sin embargo, Clara López e Iván Cepeda apoyaron abiertamente la candidatura del presidente-candidato por su promesa de conseguir el acuerdo de paz con las FARC-EP.

En lo que refiere a las elecciones legislativas del mismo año, el PDA logró cinco curules en el Senado con 540.000 sufragios. Encabezó la lista del Senado Jorge Enrique Robledo. Para la Cámara de Representantes obtuvo tres curules con 414.000 votos (Registraduría Nacional del Estado Civil, 2014 - 2018) y para las elecciones locales de 2015, el Polo, la Unión Patriótica y el MAIS sumaron fuerzas para seleccionar como candidata a la alcaldía de Bogotá a Clara López, quien ocupó el tercer lugar con 500.000 votos. En cuanto al Concejo de Bogotá, el Polo logró cinco curules y en el resto del país consiguió una representación de cinco alcaldes, nueve diputados y 236 concejales. (Misión de Observación Electoral, 2016)

En abril de 2017 Clara López renunció al Polo debido a que quería postularse nuevamente a la presidencia en las elecciones de 2018, pero el plazo para hacerlo con el aval del partido había caducado. Ante esta decisión, once miembros más del partido presentaron su renuncia, bajo el argumento de estar en desacuerdo con los manejos que llevaba el partido y posteriormente se unieron al movimiento de López denominado *Todos Somos Colombia*. En ese panorama lo más lógico era la candidatura a la presidencia de la figura más notable del partido: Jorge Enrique Robledo. Sin embargo, debido a conversaciones entre el PDA, el Partido Verde y *Compromiso Ciudadano* surgió la alianza denominada *Coalición Colombia*. Por su parte, López se unió a la campaña del candidato liberal, Humberto de la Calle como fórmula vicepresidencial. En la jornada electoral, la *Coalición Colombia* ocupa el tercer lugar, con 4,5 millones de votos (Registraduría Nacional del Estado Civil, 2018) y decidió no tomar parte por ningún candidato en segunda vuelta.

Igualmente, para 2018 obtuvo setecientos treinta y seis mil votos, reflejados en cinco curules (Registraduría Nacional del Estado Civil, 2018) y en Cámara de Representantes alcanzó cuatrocientos cuarenta y cuatro mil sufragios, equivalentes a dos escaños (Registraduría Nacional del Estado Civil, 2018) y uno más en coalición con el Verde, Compromiso Ciudadano y ASI.

5.1.3 La red de Petro I: Movimiento Progresistas

Las raíces de este movimiento político están en gran medida en las discrepancias entre Gustavo Petro con otros líderes del Polo por temas como la rigurosidad que debería tener el partido para denunciar las prácticas violentas de las FARC-EP.

Esta situación se complejizó al salir a la luz en 2008 un artículo de *El Tiempo* sobre lo que se llamó la “Farcpolítica” en referencia a supuestos contactos entre algunos militantes del Polo con esa guerrilla, y que fueron revelados en los archivos encontrados en el computador de Raúl Reyes. Las posturas por una inevitable división llegaron principalmente de Petro, aunque también de Luis Eduardo Garzón, Antonio Navarro, y María Emma Mejía, entre otros.

Un segundo hito que generó el origen de *Progresistas* fue las tensiones en cuanto a cuál debía ser el candidato ideal para representar al partido en las elecciones presidenciales de 2010, cuestión que se resolvió al presentarse a Petro, quien obtuvo alrededor de un 1,3 millón de votos, por debajo Juan Manuel Santos, de Antanas Mockus y de Germán Vargas Lleras. Votos que unos días más adelante generaron polémica en el partido, pues durante el comité ejecutivo nacional en el que Petro reclamó la presidencia del partido, esta le fue otorgada a Clara López.

El movimiento Progresistas planteó temas como la reforma agraria para resolver el problema de distribución de tierras, el acceso efectivo a educación pública de calidad, el derecho al agua potable, la lucha por dar visibilidad a las víctimas del conflicto armado interno, lo que llevó a Petro a conversaciones con el presidente Santos. Por otro lado, el movimiento le dio continuidad a las denuncias por contratación irregular en Bogotá durante la gestión como alcalde del polista Samuel Moreno (El País, 2011).

Sin embargo, Progresistas tuvo obstáculos para su conformación, en especial frente a su personería jurídica, pues podría haber un caso de doble militancia debido a que Petro llevaba menos de un año fuera del Polo. Todo lo anterior, significó nuevas pautas para los intentos de creación de nuevos movimientos, bajo las cuales se movieron Petro y otras personalidades. La estrategia construida por Progresistas para que el Consejo Nacional Electoral reconociera su personería consistió en presentar ante la entidad, un documento con los estatutos y otro que incluía la descripción de la plataforma.

Asimismo, un elemento esencial se encuentra en el “Movimiento significativo de ciudadanos” debido a que dentro del proceso el “*Consejo Nacional Electoral prueba la existencia con no menos de cincuenta mil firmas o con la obtención en la elección anterior, de por lo menos la misma cantidad de votos o de representación en el Congreso de la República*” (DIARIO OFICIAL, 1994, p.1) De ellas eligió la primera opción remitiéndose directamente al factor ya mencionado, puesto que en palabras del mismo Petro, Progresistas es “*un grupo significativo de ciudadanos, no un partido político que, aglutina a personas de distintos sectores de la política y también a intelectuales, periodistas, artistas y dirigentes sociales*”(Semana, 2011), lo que ilustra el por qué nunca se buscó el aval de un partido político.

Para conseguir ese apoyo, el movimiento desarrolló una estrategia en red, con la cual se generaron los llamados bloques progresistas para aumentar su capacidad y poder alcanzar tanto las alcaldías como las gobernaciones y concejos a través de firmas. Estos bloques se enfocaron en un inicio en las ciudades de Cali, Barranquilla y Bogotá dado su nivel de importancia en el país y su reconocido apoyo histórico a los movimientos alternativos. Sin embargo, esto no se limitó a estas ciudades, sino que se extendió a otras ciudades como Ibagué y departamentos como Nariño, Cauca y Antioquia.

Frente a ello, un aspecto importante a destacar es la incertidumbre que se mantuvo frente a quién sería el candidato en las elecciones para la alcaldía de Bogotá. Inicialmente se había pensado que fuera Carlos Vicente de Roux, pero rápidamente se retiró esa propuesta en vista del apoyo, reconocimiento y respaldo que Gustavo Petro había obtenido en la capital.

Para Petro, postular a la alcaldía era además una oportunidad para reivindicarse por sus resultados en las elecciones de 1997, ya que quedó octavo cuando se presentó por la AD-M-19. Tras oficializar su participación en los comicios de 2011, comenzó oficialmente la recolección de firmas para registrarse junto a aspirantes al Concejo y las JAL. Las firmas pasaron por revisión de la Registraduría, que comunicó que Progresistas si cumplió con el número de firmas para avalar a los candidatos por ese movimiento “*ciento veinte mil firmas que respaldaron su inscripción; sesenta mil para la lista del Concejo capitalino y trescientos mil que acompañaron y respaldaron la inscripción de más de doscientos aspirantes progresistas en diecinueve localidades del Distrito Capital*”(Ochoa, 2012, p.56) En la

recolección participó Vicente de Roux, quien encabezó la lista al Concejo, dada su cercanía con Petro.

En agradecimiento al apoyo se publicaron afiches que incluyeron el logo con los colores verde, rojo, azul y amarillo, parte del trabajo simbólico realizado por los organizadores de la campaña, y que permitieron el reconocimiento. El eslogan de campaña fue “Somos Ciudadanos Progresistas”. La diversidad del país y la capacidad de verse reflejada en la toma de decisiones por medio de los candidatos inspiraban la campaña, que se complementó con encuentros como el realizado en el auditorio Gabriel García Márquez, con participación de numerosos integrantes del Polo, entre ellos el senador Jorge Eliécer Guevara, quien intentó resolver dudas frente al movimiento al expresar “*No incurrimos en doble militancia. Solo acompañamos un movimiento significativo de ciudadanos porque creemos que lo requiere el país y es afín a lo que siempre aspiré*” (El Tiempo, 2011)

El importante respaldo ciudadano y la capacidad de movilización se demostraron durante la campaña, que finalmente dio frutos: 721.0000 votos para la alcaldía, ocho concejales e incluso curules en otras regiones (El País, 2011). Al respecto es importante destacar el apoyo que se obtuvo por ejemplo en la costa atlántica.

Obtenida la Alcaldía de Bogotá, comenzaron los problemas, pues el Concejo quedó formado por diez diferentes sectores. Los ocho concejales de Progresistas tendrían que enfrentar a otros 37 concejales de partidos como el Partido de la U, Cambio Radical, Partido Liberal, Polo Democrático, el Partido Conservador, MIRA, el Partido de Integración Nacional y la Alianza Social Independiente. Para Novoa (2016) la gobernabilidad tuvo dificultades debido a que no se podía llegar a consensos entre las facciones.

A eso se sumó que los concejales del movimiento Diego García y Carlos Vicente de Roux estuvieron en desacuerdo en distintos momentos con sus decisiones, al punto que rompieron lazos. De igual manera, la situación más conflictiva fue la ejecución del programa “*Basura Cero*” debido a que “*aplicado con cierta improvisación y apresuramiento, provocó que, mediante una acción concertada por parte de determinados contratistas privados, se acumulara basura durante tres días teniendo que afrontar la firma de nuevos contratos con operadores privados*” (Machado, 2014, p.2). Cuestión que fue analizada por la Procuraduría General de la Nación por conducta irregular que culminó en la destitución del alcalde en

diciembre del 2013, lo que truncó el proyecto de la Bogotá Humana y generó un sentimiento de vacío en el futuro de Progresistas.

En pocas palabras, como afirmó en su momento el columnista Andrés Hoyos, de El Espectador, se pensó en ese momento que *“una consecuencia lamentable del fracaso de Petro es que llevará al hundimiento casi inevitable del movimiento Progresistas, frustrando por enésima vez el desarrollo ordenado de la izquierda democrática colombiana”* (Díaz, 2015, p.168). Los interrogantes sin embargo fueron resueltos al cabo de tres años, cuando el Tribunal Superior de Bogotá ordenó restituir a Petro y posteriormente, el Concejo de Estado le ordenó a la Procuraduría indemnizarlo.

A pesar de que el movimiento parecía tambalearse en Bogotá, sus líderes se propusieron expandirlo y así surgió el primer encuentro de Progresistas en diciembre de 2011, en el que se tomó la decisión de anexarse al Partido Verde, que cambió su nombre a Partido Alianza Verde” (Duque, 2014, p, 29). Eso permitió que en las siguientes elecciones legislativas hubiera candidatos de reconocida trayectoria como Antonio Navarro o Angélica Lozano para Senado y Cámara respectivamente.

Para las elecciones regionales de 2015 ese acuerdo programático le permitió a la organización ser la tercera fuerza en número de curules en el Concejo de Bogotá, solo por debajo de Cambio Radical y el Partido Liberal. Además, Progresistas renació como independiente cuando algunos antiguos miembros decidieron seguir fortaleciéndolo. Este proceso lo lideró particularmente en ese momento Hollman Morris al mismo tiempo que Petro que resolvía separarse del Partido Alianza Verde en 2017 para conformar Colombia Humana.

Todo lo anterior refleja fuerza, pero con una modificación en la esencia de Progresistas, pues fusionarse dio cuenta de una fragilidad inicial profundizada por los sucesos ocurridos con la alcaldía de Bogotá. Sin embargo, siguió como una muestra de las posibilidades de crear espacios para el desarrollo de propuestas alternativas en Colombia.

5.1.4 La red de Petro II: Colombia Humana.

Colombia Humana tiene dentro de sus objetivos fomentar el equilibrio con la naturaleza a partir del desarrollo sostenible y la concesión de derechos al medio ambiente, promover la

apropiación del territorio por parte de todos los que conviven en él, y ampliar la democracia y la coordinación de las instituciones con la ciudadanía, incluyendo en ello a los movimientos sociales. En sus iniciativas se destacan principios como la defensa de la vida, la descentralización y una nueva cultura que se rige bajo el concepto de ciudadanías libres, la construcción de nuevas prácticas políticas a través de la participación de saberes diversos, específicamente el acercamiento a las comunidades vulnerables, incluyendo el enfoque diferencial y la lectura de las transversalidades sociales, con el objetivo que las comunidades mismas establezcan las rutas de su ejercicio político. Por último, se destaca la movilización permanente, puesto que, si bien tiene vocación de poder, hay un compromiso de continuidad con la sociedad. En cuanto a su naturaleza, esta organización se define como democrática, incluyente, y pluralista y de centroizquierda (Partido Colombia Humana, 2020).

Así, Colombia Humana surgió simbólicamente en 2011 bajo la dinámica del movimiento Progresistas y a partir del ingreso de personalidades que llegaron procedentes del Polo. Los objetivos lo llevaron a extender su visión y acción más allá de Bogotá, con los objetivos de construir con mayor fuerza las bases del movimiento, participar en el sistema electoral y conseguir el reconocimiento de la Registraduría Nacional del Estado Civil. El movimiento continuó con la idea de realizar una política abierta en calles y plazas para modificar la forma en que se han abordado los problemas, principalmente en relación con el medio ambiente, la equidad de género y la gestión pública, resaltando la incapacidad de las elites tradicionales para escuchar a la ciudadanía. Con este discurso también se reivindicaron disímiles liderazgos ejercidos a lo largo de la historia, como los de Simón Bolívar, Policarpa Salavarrieta, Jorge Eliécer Gaitán y Carlos Pizarro, además de resaltarse proyectos ejecutados por diversas colectividades, incluidas AD-M-19, el Polo y el propio Progresistas.

Lo anterior visualiza la línea bajo la cual Colombia Humana pretendió continuar y expandir la influencia de la izquierda en el país. Objetivo que, para ser alcanzado, hizo evidente la necesidad de un trabajo de mayor magnitud, pues sólo sería posible la transformación profunda de los problemas gobernando el país desde la presidencia de la República¹³², por lo cual, el 14 de julio de 2017, Petro confirmó la estructuración de un

¹³²La tendencia de apertura y cierre de movimientos políticos en temporadas electorales obedece en cierta parte a desacuerdos al interior de los mismos en torno al orden de conformación de las listas electorales, así como en la selección de candidatos a cargos importantes como presidencia y alcaldías o de orden interno del partido. Cabe destacar que en algunas ocasiones se presentan como estrategias electorales, en el sentido de que se crean

comité promotor para recoger firmas para su candidatura en las elecciones presidenciales de 2018 (El Tiempo, 2017). Este comité, denominado Colombia Humana, fue inscrito ante la Registraduría Nacional por jóvenes organizados para generar una coalición entre diversos sectores sociales y lograr un mínimo de 386.000 firmas.

Por otro lado, aunque las elecciones presidenciales fueran parte esencial del proyecto, las legislativas de 2018 se convirtieron de igual manera en norte del movimiento. Así se promovió la coalición denominada *Lista de la Decencia*, también conocida como “Decentes” formada el 13 de diciembre de 2017 con participación tanto de partidos como de movimientos y grupos significativos de ciudadanos. Para esta ocasión, el senador de los verdes, Antonio Navarro, lideró y sacó adelante la propuesta que buscaba para las elecciones de 2018 la figura de coaliciones en las corporaciones públicas la cual no había sido reglamentada por el Congreso a pesar de su inclusión en la reforma de Equilibrio de Poderes de 2015 y que a la postre permitió la existencia de la lista de la Decencia. La coalición de los decentes, de centroizquierda, integró en su momento a Colombia Humana, Alianza Social Independiente, Unión Patriótica, Partido Comunista de Colombia, Fuerza Ciudadana, Movimiento Alternativo Indígena Social y Todos Somos Colombia.

Lo anterior tuvo como resultado la participación de *Decentes* en los comicios parlamentarios de 2018, en los que se obtuvieron puestos en el Senado para el libretista de televisión y activista anticorrupción Gustavo Bolívar y la histórica dirigente de la UP Aída Avella¹³³. También ingresó el humorista Jonathan Tamayo, de ASI, pero éste de inmediato traicionó a la coalición y se sumó a la bancada oficialista. La Lista de la Decencia se ubicó por debajo de partidos como Centro Democrático, Cambio Radical, el Conservador, el Liberal, Alianza Verde y el Polo.

Para la Cámara de Representantes por Bogotá se obtuvieron dos curules, correspondientes a María José Pizarro –hija de Carlos Pizarro- y David Racero (Registraduría Nacional del Estado Civil, 2018), un resultado bastante tímido. Es importante evidenciar que partidos como el Polo Democrático Alternativo, del cual se desprendió parte de las bases de

coaliciones que buscan mayor oportunidad de elección, estas alianzas no siempre son aceptadas por todos los miembros, quienes deciden desvincularse.

¹³³ Existió un fuerte litigio alrededor de la curul de Gloria Flórez quien en principio había sido elegida pero el conteo final la dio como perdedora de acuerdo con los resultados de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Progresistas y posteriormente de Colombia Humana, consiguió también solo dos curules, lo que reflejaba en ese momento la debilidad de la izquierda en Colombia frente a la derecha y a la centroderecha.

Después de este proceso, el reto consistió en continuar el fortalecimiento de la coalición de cara a las elecciones presidenciales y por ello, se centró en el trabajo de elegir al candidato respectivo por medio de la consulta interpartidista denominada Inclusión Social para la Paz, en la que Gustavo Petro ganó con casi tres millones de votos en competencia con Carlos Caicedo, de Fuerza Ciudadana (Villarraga, entrevista con el autor, 2018).

Para la campaña a la presidencia, Petro generó una agenda en torno a la denuncia de la corrupción y la politiquería con el objetivo claro de promover la construcción conjunta de una democracia profunda y, con ello, dar paso a una era de paz pasando la página de la violencia en el país. Esta agenda se dio a conocer en diversos encuentros en plazas públicas y auditorios, a los que asistieron miles de colombianos. Eso generó un impacto importante en los medios de comunicación, por lo que otros partidos intentaron obtener apoyo bajo esta estrategia. A partir de estas primeras giras regionales se conformaron nodos de trabajo que atendían el trabajo pedagógico con diversas comunidades, en torno a temas como el agua, el medio ambiente, el desplazamiento forzado, los derechos de la mujer, los derechos de la comunidad LGBTI. Estos primeros nodos retroalimentaron el discurso de Petro en la plaza pública y el de sus colaboradores en escenas mediáticas y en redes sociales.

Petro, a pesar de ser acusado por sus adversarios de simpatizar con el castro-chavismo y de pretender la expropiación de bienes, logró en la primera vuelta 4,8 millones de votos y pasó a la segunda con Iván Duque, quien fue elegido presidente con alrededor de dos millones de votos más. Partidos como el Polo le dieron apoyo a la campaña de Petro para la segunda vuelta, mientras que excandidatos como Sergio Fajardo, que fue tercero, prefirieron votar en blanco.

En la primera vuelta fueron decisivos departamentos como Atlántico, Cauca, Chocó, Córdoba, La Guajira, Nariño, Putumayo, Sucre y Vichada y para la segunda se mantuvo ese apoyo con excepción de Vichada, Córdoba y La Guajira, pero sumándose, Bogotá, Valle del Cauca y Vaupés.

El apoyo de Cauca cobra sentido en parte por el liderazgo del Consejo Regional Indígena del Cauca, cuyo portavoz Jesús Chávez expresó en diversas ocasiones: “*Divididos*

no se construye nada y de manera individual mucho menos, sólo es posible conquistar escaños que represente un colectivo trabajando de manera unificada” (CRIC, 2018). Existe una línea común que se mantiene desde los años noventa y tal vez más atrás y es el apoyo a propuestas alternativas o de centroizquierda en los departamentos de Valle del Cauca, Atlántico, Nariño y La Guajira, además de Bogotá.

Colombia Humana y sus aliados se declararon en oposición al gobierno de Duque, del que dicen que solo defienden los intereses de los que siempre han ostentado el poder y que no se interesa en temas de desigualdad, desarrollo en armonía con la naturaleza y paz sostenible. Sin embargo, *“con la personería jurídica, que el Consejo Nacional Electoral (CNE) le negó a Colombia Humana, Gustavo Petro no tuvo todas las ventajas de quienes sí tienen partido político legalizado, para declararse en la oposición”* (El tiempo, 2018)¹³⁴. Ello, propone limitaciones a la norma puesto que, por ejemplo, no podrá generar una réplica en todas las alocuciones del presidente.

Pese a esa indefinición del momento, Colombia Humana continuó trabajando desde la curul obtenida en el Senado y en la Cámara de Representantes e intentando obtener la personería jurídica. Para las elecciones territoriales de 2019, el 6 de junio de ese año, efectuó oficialmente su segunda coalición como movimiento político con la UP. Esta alianza de tipo político electoral, partirá de:

“la identidad política para la defensa de la implementación del acuerdo de paz y la solución política negociada con el ELN, la lucha frontal contra la corrupción, la protección de los derechos a la Salud y educación pública, ordenamiento territorial democrático, la defensa del agua y el medio ambiente y territorios diversos y multicolores que superan la discriminación y la pobreza” (Comisión Política Nacional Colombia Humana - UP, 2019, p.1)

Con esa alianza se obtuvieron diez alcaldías, cinco gobernaciones; 77 concejales, 10 diputados y 88 ediles a lo largo de Colombia, lo que permitió el fortalecimiento del movimiento. De igual manera, la organización participó activamente en asambleas, marchas y comités que tuvieron lugar durante el paro nacional que comenzó en noviembre de 2019, y lideró en gran parte la agenda de oposición al gobierno con el fin de socavar las leyes que van en contra de los derechos fundamentales de todos los colombianos y colombianas.

¹³⁴ A pesar de esta circunstancia, por orden la Corte Constitucional en su sentencia SU-316 de 2021, el Consejo Nacional Electoral finalmente reconoció la personería jurídica de Colombia Humana a través de la resolución 7417 del 15 de octubre de 2021.

5.2 Perfiles y liderazgos individuales: trayectorias políticas y sociales después de la AD-M-19

En este aparte se realiza una breve presentación de una veintena de hombres y mujeres que hicieron parte de esa historia en un momento determinado y que en años recientes tomaron rumbos diversos. Se trata de perfiles deliberadamente escogidos y agrupados en cuatro subdivisiones a partir de las siguientes características comunes:

- a. Combatientes cuya característica central es haber pertenecido a las filas de organizaciones armadas y haber pasado por procesos de desmovilización y tránsito a la vida civil. Aquí están dos comandantes (M-19 y PRT) y una serie de cuadros medios. Todos fueron importantes en determinado momento para la AD, pero sus trayectorias políticas se apagaron en la década siguiente.
- b. Desmovilizados del M-19 que también tuvieron cierta notoriedad en las filas de la AD al ser representantes a la Cámara entre 1991 y 1998, pero fueron perdiendo respaldo electoral. En la década siguiente se ampararon en la personería jurídica de la AD para crear el Partido Verde y se convirtieron en gestores del partido sin ninguna aspiración electoral.
- c. Personas que nunca militaron en la guerrilla pero que tuvieron un papel activo en la AD-M-19 y que ante la disolución de esta se enfocaron en una propuesta más bien académica.
- d. Cuadros de alto perfil al interior del M-19 y con un papel central dentro de la AD-M-19 pero que con la llegada del fenómeno uribista al escenario político cambiaron sus orientaciones ideológicas para terminar en una posición crítica hacia la propia izquierda.

Tabla 30 tendencias políticas y sociales de los antiguos militantes de la AD-M-19

ACTIVISTAS	GESTORES DE PARTIDO DE CENTRO	PERSONALIDADES ACADÉMICAS	DISCREPANTES DE DERECHA
Héctor Pineda Fabio Villa Eduardo Chávez Néstor García Fabio Mariño Vera Grabe	Carlos R. González Jaime Navarro	Armando Novoa Camilo González	Rosemberg Pabón Carlos Alonso Lucio Everth Bustamante

Glicerio Perdomo			
José Matías Ortiz			

Fuente: elaboración propia del autor.

5.2.1. Activistas

Estas personas pertenecieron al M-19 o al PRT, o simpatizaron con el EPL. Se trata de antiguos combatientes que abrazaron la vida política tras abandonar las armas, pero el desencanto de las realidades de la política colombiana los llevó a dejar esa actividad. Los perfiles aquí descritos tuvieron buen comienzo desde una perspectiva electoral y política, pero rápidamente encontraron trabas para continuar su trayectoria. Al hacerlo no abandonaron la vida pública, pues se convirtieron en asesores de políticos, directores de ONG's o líderes de iniciativas de desarrollo social. A pesar de que han mostrado afectos especiales por algunos partidos de orden alternativo o de izquierda, estos líderes no volvieron a militar de forma tan dinámica en algún partido.

· **Héctor Pineda**

Héctor Pineda nació en Barranquilla pero posteriormente se radicó en Bogotá. De su formación académica afirma que es una “sonata inconclusa”, pues estudió varias carreras, pero sin terminar alguna. A mediados de los años ochenta se vinculó por intermedio de Alfonso Jacquin a la guerrilla del M-19 y desde 1987 se convirtió en uno de los hombres de confianza de Carlos Pizarro. Fue vocero de los acuerdos de paz entre el M-19 y el gobierno de Virgilio Barco entre 1989 y 1990. Asimismo, en 1991 participó en la Asamblea Nacional Constituyente con el aval del partido AD-M-19, donde trabajó en la estructuración del ordenamiento territorial junto a Orlando Fals Borda y Carlos Holmes Trujillo, así como en la comisión accidental para la reglamentación del artículo 41 de la Constitución en la que se reglamentan los estudios de constitución y los mecanismos de participación ciudadana en ámbitos escolares. (Pineda, comunicación personal, 31 de octubre de 2020 entrevista).

Pineda y los demás constituyentes costeños, Orlando Fals Borda, Eduardo Verano, Juan B. Fernández, Carlos Rodado, Jesús Pérez y Julio Salgado, se reunieron sin darle ningún aviso a los partidos para construir el denominado “Consenso Constituyente del Caribe” o

“Consenso de Cartagena”, documento en el que se menciona la regionalización, la autonomía territorial y la construcción de indicadores de necesidades básicas insatisfechas que fueron incluidos en la Constitución. (Peña, 2011)

Para 1991 regresó a Barranquilla y participó en las elecciones regionales de ese año como asesor de Gustavo Bell y el sacerdote Bernardo Hoyos, ambos elegidos con el aval de la AD M-19 para gobernador de Atlántico y alcalde de Barranquilla respectivamente. En ese proceso se formó una alianza con una facción del Partido Liberal denominada Voluntad Popular, encabezada por Fuad Char. Para 1992 regresó a Bogotá para trabajar en el Ministerio del Interior como asesor de proyectos de reinserción en el eje programático de reconciliación, cargo que ocuparía hasta el 2000.

En 1995 colaboró con el alcalde de Aguachica, Luis Fernando Rincón¹³⁵, en la consulta popular para la paz, debido a que este territorio se encontraba en un recrudescimiento de la violencia como consecuencia de enfrentamientos entre guerrillas y paramilitares. Aunque esta consulta no alcanzó el mínimo de votos requerido, obtuvo importantes niveles de participación ciudadana y fue un ejemplo que se replicó en cinco municipios del sur de la Guajira.

Luego, durante la alcaldía de Luis Eduardo Garzón en Bogotá, trabajó en la Contraloría General en un proyecto que buscaba aumentar la participación ciudadana en la protección de la estructura ecológica de la capital, principalmente de los cerros orientales debido al auge de construcción e invasión en estos. Aunque este proyecto contaba con apoyo de la Alcaldía no prosperó, debido a un pronunciamiento emitido por la Procuraduría en el que se afirmaba que la ciudadanía no tiene capacidad de decisión en temas ambientales y/o de ordenamiento territorial. Sin embargo, Pineda impulsó una propuesta de gestión ambiental que constaba de un diplomado en la Universidad Externado (denominado ABC del control fiscal), acompañado de acciones pedagógicas para el ejercicio ciudadano de la fiscalización (Pineda, 2020).

En 2005 cofundó el partido Opción Centro como heredero directo de la trayectoria política de la AD M-19 y tras el escándalo en el que se señalaba al entonces senador Luis Alberto Gil de tener nexos con paramilitares, Pineda propuso rebautizar la organización como

¹³⁵ Luis Fernando Rincón fue elegido alcalde de Aguachica como candidato de la AD-M-19. En el año 2000 sería asesinado por fuerzas paramilitares en el mismo municipio.

Partido Verde Opción Centro y fue nombrado presidente de esa organización. Sin embargo, con la llegada de los tenores (Garzón, Antanas Mockus y Enrique Peñalosa) y tras solicitarles ofrecer disculpas a la ciudadanía por lo que él consideraba una pésima gestión ambiental durante sus administraciones, se generó una crisis interna que resultó en la renuncia de Pineda al partido.

No obstante, debido a su continuo interés en temas relacionados al cambio climático y la optimización de recursos, coincidió con Gustavo Petro, quien para entonces terminaba su campaña presidencial con el aval del Polo Democrático e incorporaba en su agenda temas relacionados con la gestión del agua y asuntos ambientales, lo que generó que se anexara a su candidatura a la Alcaldía de Bogotá. Posteriormente trabajó como asesor de la Secretaría General del Distrito en la realización del Plan de Desarrollo y en la articulación y/o asociatividad de Bogotá y sus municipios vecinos.

Durante este tiempo, participó también en la elaboración del documento “Memorias para la Democracia y la Paz; veinte años de la Constitución Política de Colombia” publicado en 2012. (Posso, 2012) También, en julio de 2016 publicó su libro “Sueños y Realidades”, una novela donde habla de corrupción, política y religión al interior de una familia en un país latinoamericano y en 2018 ganó el Premio Nacional de Cuento Caro y Cuervo con su escrito “El vuelo de la mariposa”.

En 2018, Gutiérrez acompañó a Petro en su campaña presidencial y lanzó su precandidatura por firmas a la Alcaldía de Bogotá por el movimiento Bogotá Territorio Solar, basado en la idea de transformar la manera en que se consumía energía en la capital. Actualmente, es columnista de opinión en periódicos como El Tiempo, El Heraldo y El Frente y en su propio blog y su cuenta de Twitter donde comparte sus opiniones políticas. Del mismo modo, redactando diariamente cuentos cortos, con los que participa en diferentes concursos nacionales e internacionales. Todo ello sin desligarse de la política, pues afirma que, aunque no hace parte de ningún partido se considera seguidor del progresismo, en el que ve posibilidades de materializar sus ideales de sostenibilidad ambiental y energética en Bogotá. (Pineda, entrevista con el autor, 2020)

• **Eduardo Chávez**

Eduardo Chávez militó desde sus años de estudiante del colegio Santa Clara de Cali en proyectos juveniles de izquierda. A finales de la década de los setenta se vinculó al M-19, donde desarrollaba actividades clandestinas de propaganda en los sectores estudiantiles de Cali. Junto a cuatro compañeros, entre ellos Antonio Navarro y Carlos Alonso Lucio, fue víctima del atentado en la cafetería de Cali en 1985, en la época de los diálogos de paz con el presidente Belisario Betancur. A finales de los ochenta, antes de los procesos de paz, participó activamente en la creación de comandos populares en los barrios menos favorecidos de Cali, como Siloé. Estudió ingeniería química y es profesional en estudios políticos y resolución de conflictos de la Universidad del Valle. También cursó una especialización en Sociedades Latinoamericanas, en el Instituto de Altos Estudios para América Latina en Francia, y otra especialización en Alta Gerencia en la Universidad de los Andes.

Después de la firma de los acuerdos de paz, fue nombrado director regional en Valle del Cauca del proceso de dejación de armas. De igual forma, participó en la lista de la AD-M-19 para la Asamblea Nacional Constituyente y para el nuevo Congreso que se eligió en 1991, en ambos casos sin lograr curul. Durante este tiempo también dirigió las campañas de Antonio Navarro a la Alcaldía de Cali y del listado de concejales de la misma ciudad con el aval de la AD-M-19. Posteriormente trabajó en la candidatura de Navarro a la presidencia y en los campamentos de paz en Cali junto a Jaime Navarro y Luis Jaime Perea, recibiendo gran apoyo popular en el departamento. (Chávez, entrevista con el autor, 2020)

Para las elecciones legislativas de 1991 se presentó como candidato al Senado con el aval de la AD-M-19 y resultó elegido. Perteneció a la Comisión Quinta, donde ejerció como vicepresidente y trabajó temas ambientales, agrícolas y de adjudicación y recuperación de tierras. Ejemplo de ello fueron sus debates sobre la propiedad del suelo de Cusiana y la fumigación con glifosato en cultivos ilícitos, temas que le valieron la simpatía de grupos ambientalistas.

Ene 1994 quiso la reelección y le propuso a su compañera Vera Grabe hacer una lista para el Senado. Sin embargo, debido a que los miembros del partido optaron por hacer listas individuales, la unión no se dio. Chávez conformó entonces su propia lista con miembros de diferentes sectores Cali y la Orinoquia. Aunque ocupó el segundo lugar en mayor votación

del partido, no alcanzó curul, pero fue enviado por el entonces presidente César Gaviria como primer secretario a la Embajada de Colombia en Francia, cargo que ejerció hasta febrero de 1997, cuando renunció.

Tras su regreso a Colombia, se desligó de cualquier movimiento político y trabajó en el medio de comunicación que pertenecía al M-19 -como parte de los acuerdos con el gobierno. Para las elecciones legislativas de 1998 se unió a la campaña de Ingrid Betancourt al Senado, debido al trabajo de la dirigente en el Congreso, donde combatió la corrupción al interior de su Partido Liberal, tras lo cual participó junto a ella en el naciente partido Verde Oxígeno, por el que fue elegida senadora Cecilia Rodríguez, quien trabaja actualmente con Chávez (Chávez, entrevista con el autor, 2020).

Durante la consolidación de Verde Oxígeno, Chávez ayudó a constituir la estructura y junto a Betancourt creó el grupo de Los Independientes, que propuso un referendo anticorrupción que fue acogido como bandera de campaña del candidato presidencial conservador Andrés Pastrana. Para ello se creó una comisión anticorrupción en la que Chávez participó junto a Humberto de la Calle. Sin embargo, según su versión, cuando Néstor Humberto Martínez ingresó a dicha comisión se hizo evidente el deterioro de la iniciativa.

Para 2002 apoyó la candidatura a la presidencia de Betancourt, pero por diferencias ideológicas y personales con varios miembros del equipo y ante la negativa de la líder de aceptar una dirección colegiada del partido, Chávez se retiró junto a gran parte de los militantes. Posteriormente, en una reunión en Barranquilla con Álvaro Uribe, aceptó ser parte de su campaña para la presidencia. Esta unión se creó por la buena relación existente entre ambos como resultado de la defensa que hizo Uribe en 1992 de exmiembros del M-19 que estaban para entonces ejerciendo como senadores. (Chávez, entrevista con el autor, 2020)

Dentro de la campaña de Uribe, Chávez trabajó en la estructuración de lo que serían las negociaciones de paz con el ELN y junto a la barranquillera Cecilia Rodríguez recorrió el país para hacer proselitismo. Cuando Uribe ganó la presidencia nombra como ministra de Ambiente a Rodríguez, quien a su vez contrató a Chávez como asesor para el proceso de fusión de los ministerios de Ambiente y Desarrollo y para reuniones con grupos ambientalistas. No obstante, debido a divergencias con algunos políticos, Uribe le pidió la renuncia a Rodríguez en 2003 y Chávez decidió abandonar el ministerio junto a ella. (Chávez, entrevista con el autor, 2020)

Rodríguez y Chávez crearon en 2003 la *Corporación Bioparque*, dedicada a la consultoría de temas ambientales, perspectivas de desarrollo local sostenible y resolución de conflictos ambientales. Asimismo, desde 2007 dirige la revista ambiental *Catorce 6*, que tiene publicaciones impresas y digitales. Igualmente, dada su experiencia en los temas ambientales entre 2011 y 2018 trabajó como profesor de Análisis de viabilidad ambiental y social de proyectos en la universidad Manuela Beltrán. (Chávez, entrevista con el autor, 2020)

· **Néstor García Buitrago**

Néstor García es economista de la Universidad Gran Colombia de Armenia y magíster en Economía de la Universidad Nacional. Militó en el M-19 bajo el seudónimo de “Guayabita” y ascendió hasta convertirse en uno de los líderes y es recordado por ser parte del denominado “kinder” de esta agrupación. Hizo parte del equipo de campaña de Carlos Pizarro para las elecciones a la Alcaldía de Bogotá y posteriormente para las presidenciales. Aunque no alcanzó a ocupar curul en 1991 en la Asamblea Nacional Constituyente, participó activamente en la asesoría a miembros de la antigua guerrilla, especialmente a Germán Rojas Niño (García, 2020).

En 1990 lanzó su candidatura al Senado con aval de la AD-M-19 pero no consiguió la curul. Por ello, para las elecciones legislativas de 1991 nuevamente se postuló como representante a la Cámara por Quindío por una coalición entre AD-M-19 y la ANAPO y fue elegido. Allí participó en la comisión tercera donde trabajó temas como la ley de presupuesto, transferencias de recursos y competencias a las entidades territoriales. También consiguió recursos para los profesores de hora cátedra y el financiamiento del Estado de parte de la deuda que tenían los caficultores, dada la crisis de ventas por las que pasaba este producto para entonces. (García, 2020)

En 1994 se postuló para senador por la AD como cabeza de lista, pero sin posibilidad de ocupar curul y para 1997 lanzó su candidatura a la Alcaldía de Bogotá por firmas obteniendo poco respaldo. Teniendo en cuenta, esos resultados la notoria reducción de apoyo popular hacia la AD en las siguientes elecciones presidenciales y legislativas, García decidió no volver a postularse y dio por terminada su participación en el partido.

A pesar de esa decisión, García participó en la transición y cambio de nombre de la Alianza Democrática a Opción Centro a través de asambleas y conferencias. Cuando el partido cambió nuevamente de nombre a Partido Verde, su hijo Néstor Daniel García inició su carrera política en el mismo, hasta hoy. Por su parte, Néstor García padre trabajó como asesor de Mariela Barragán en la alcaldía bogotana, primero en la Secretaria de Desarrollo Económico y luego en la de Gobierno. (García, 2020)

Posteriormente, García apoyó a Gustavo Petro en su campaña para alcalde de Bogotá y tras la victoria fue secretaria de Ambiente del Distrito Capital desde 2001, cuando Progresistas y el Partido Verde se unieron. Sin embargo, al año siguiente Petro le pidió la renuncia por diferencias entre las dos organizaciones. Para 2015 se postuló al Concejo, pero por desacuerdos no lo hizo, aunque apoyó a la candidata de Progresistas a la alcaldía, Clara López (García, 2020)

Finalmente, para las elecciones de 2018 participó en la lista de Decentes con aval de la UP, pero no alcanzó curul. Asimismo, apoyó a Petro como precandidato a la presidencia en la consulta interna frente a Carlos Caicedo y después a Claudia López para la Alcaldía de Bogotá. Actualmente afirma seguir el proceso del M-19 y pertenecer a Colombia Humana pero sin ser “petrista”- Desde hace varios años creó una serie de documentos filosóficos y académicos recopilados en la enciclopedia “Si yo fuera Maestro”, disponible en el sitio web Abramós Comillas. (García, 2020)

• **Fabio Mariño Vargas**

Fabio Mariño nació en el municipio de Sativasur, departamento de Boyacá, en el seno de una familia campesina. Hizo la secundaria en Facatativá, Cundinamarca. Desde muy joven mostró vocación por la docencia, lo que lo llevó a estudiar en la Universidad Pedagógica de Tunja. Allí expandió su visión del mundo y evidenció inquietudes académicas y políticas. En los años setenta se inició como activista, pero sin estar ligado a una ideología en particular. Participó en manifestaciones, paros cívicos, y foros estudiantiles. En 1976 se vinculó directamente al M-19 y dos años más tarde viajó a Nicaragua para apoyar la lucha de FSLN. Fue testigo del triunfo armado en 1979. Trabajó un par de años en Nicaragua, especialmente en misiones de educación y alfabetización, hasta que Jaime Bateman lo

convocó de nuevo en 1981 para apoyar acciones militares en Valle del Cauca. Sin embargo, fue capturado por la Policía.

En 1988 se dedicó a apoyar el proceso de paz y las mesas de negociación entre el gobierno y la guerrilla y permaneció todo ese año en las montañas de Santo Domingo. Fue parte del grupo conocido como “los doce apóstoles” y junto a Luis Jaime Perea fundó la Casa de paz de Cali en 1989. Con el respaldo de la ADM-19 participa y ganó en las elecciones para el Concejo de Cali. Sin embargo, dejó el puesto para promover la Asamblea Nacional Constituyente.

Fue candidato a constituyente, pero no alcanzó a ser uno de los 19 elegidos por ADM-19. Continuó como militante del partido, enfocado en darles atención a compañeros que habían dejado las armas. Allí retomó temas olvidados, como la validación de la secundaria para los excombatientes. Desde 1994 hasta 2002 fue director del programa Bachilleres Para la Paz.

No volvió a ser candidato pero contribuyó al interior de esos procesos. Entre 2004 y 2005 participó en actividades de educación popular y vivienda, lo que más adelante lo llevó a aceptar una proposición del presidente de Venezuela, Hugo Chávez, para formar un programa gubernamental de vivienda y economía solidaria. Al regresar a Colombia tras dos años, participó en debates electorales y acompañó a sus amigos que se postulaban.

Tras retirarse de AD-M-19 no perteneció a ningún partido, hasta que, en 2011 un grupo de militantes del Polo encabezados por Petro tomó la decisión de lanzar un candidato a la Alcaldía de Bogotá sin contar con un partido, estructura, ni financiación. Al ganar esos comicios se vio inmerso en la construcción del programa Bogotá Humana en el campo de la vivienda y después fue subsecretario de salud en la capital.

En 2016 fue asesor en la Gobernación de Boyacá en temas de educación para la paz, pero lo dejó pronto todo para dedicarse por completo al plebiscito de ratificación de los acuerdos de paz. En 2018 volvió la idea de tener un candidato para las elecciones presidenciales a partir del liderazgo que había construido Petro y se enfocó en fortalecer la campaña a partir de liderazgos. A la par, fue candidato al Senado. Actualmente, se encuentra en Ecuador en la Universidad Andina Simón Bolívar, terminando sus estudios de maestría

• Vera Grabe

Vera Grabe nació en Bogotá en 1951, hija de alemanes que llegaron a Colombia en los años cincuenta en busca de oportunidades. Se educó en un contexto de precariedad que la llevó a adoptar criterios de justicia. Pese a las limitaciones accedió a la educación superior y se tituló en la Universidad de los Andes como antropóloga. Entró a formar parte del M-19 desde los años setenta, cuando tenía 21 años, y perteneció inicialmente al núcleo rebelde “Comuneros”.

Grabe fue pieza clave en el comando de diálogo para coordinar las propuestas de las distintas mesas de discusión al lado de Antonio Navarro. Su papel no terminó ahí, ya que impulsó, como parte de lo acordado en las mesas, la necesidad de la Constituyente, de la que después resaltó el hecho de que los resultados no se le puedan atribuir a ningún actor en solitario (Grabe, 2016), puesto fue un esfuerzo conjunto entre el gobierno, los guerrilleros, la sociedad civil y los estudiantes.

Fue elegida representante a la Cámara en 1990 y senadora en 1991. Terminada su labor en el Congreso, hizo parte de un grupo de exguerrilleros (Gustavo Petro y Eduardo Chávez del M-19 y Aníbal Palacio y Bernardo Gutiérrez del EPL) a los que el Gobierno de Ernesto Samper nombró agregados de Derechos Humanos en cinco embajadas en Europa. Así, durante tres años fue consejera en la embajada en España, con lo cual se dio por terminada su militancia en AD- M-19. Según señaló después, hubo distintos obstáculos para el desarrollo de su trabajo diplomático y muchas veces se quedó limitada a tramitar denuncias de Derechos Humanos (Grabe, entrevista con el autor, 2020).

De la mano de la embajadora María Emma Mejía y de ONG'S, trabajó en temas de la mujer iberoamericanas y de intercambios estudiantiles. Sin embargo, tras la llegada de Humberto de la Calle como embajador comenzaron a presentarse conflictos derivados supuestamente de falta de voluntad. De igual manera, por esos años tomó la iniciativa de fundar el Observatorio para la Paz, bajo la idea de desarrollar una pedagogía como fuerza de cambio. Regresó a Colombia en 1998 y desde 2000 asumió la dirección ejecutiva de este tanque de pensamiento.

Posteriormente participó como fórmula vicepresidencial de Luis Garzón en las elecciones presidenciales de 2002, en la que ocuparían el tercer lugar en representación del

Polo Democrático, detrás de Álvaro Uribe y Horacio Serpa. Al seno del Polo Grabe se enfocó en el trabajo con mujeres y jóvenes (Grabe, entrevista con el autor, 2018).

A partir de 2006 Grabe se dedicó plenamente al Observatorio de Paz, con foco en la interacción directa con los territorios. De ese trabajo resaltó la construcción de un concepto de paz diferente y la adopción de programas educativos flexibles para personas en condición de desplazamiento. El Observatorio tuvo gran incidencia en Norte de Santander, Cauca, Sucre, Córdoba, Nariño, Guaviare, Tolima, Huila, Bolívar, Atlántico y Magdalena, entre otros departamentos. Asimismo, trabajo en el Ministerio de Interior en programas de transformación de conflictos.

Paralelamente al liderazgo en ese espacio, ayudó a crear una maestría en educación y paz, de la cual fue docente, dio clases en la Universidad Nacional en asignaturas como Alternativa de paz y en el programa de género. En la actualidad, sigue en el Observatorio de Paz como parte del equipo pedagógico.

· **Glicerio Perdomo Vélez**

Químico y politólogo de la Universidad del Valle, Glicerio Perdomo nació en Popayán y estudió en el Colegio Académico de Buga. Allí inició su vida política, pues al entrar a secundaria y ser uno de los mejores estudiantes fue elegido para el Consejo Estudiantil, un espacio altamente politizado por influencias marxistas y trotskistas. Esto generó que para 1970, asistiera a círculos de estudio donde profundizó sobre los clásicos del marxismo. Asimismo, participó en debates en asambleas, ocupando además importante papel dentro del movimiento estudiantil en Buga. Tuvo que terminar su bachillerato en otro colegio y para este momento logró, junto con un grupo numeroso de jóvenes, tomar contacto con Iván Marino Ospina, con lo que comenzó a formar parte del M-19 en Cali.

Participó de operaciones para repartir leche, pollo y propaganda en los sectores más pobres, pero también estuvo en procesos de capacitación y alfabetización en Siloé junto con unos 70 grupos juveniles que en su mayoría terminaron en las filas del M-19. Fue secretario de la federación de estudiantes de la universidad, cargo desde el cual contribuyó a la creación del movimiento Sin Permiso, considerado el brazo del Eme dentro del movimiento estudiantil y que destacaba por la capacidad oratoria de sus integrantes.

Después de unos años, los cuadros del grupo no podían seguir en las ciudades y por ello, fue uno de los que partió a la actividad armada en zonas rurales, pasando por Putumayo, Caquetá, Antioquia y nuevamente Valle del Cauca. Más adelante, participó el proceso de paz con Belisario Betancur y fue uno de los firmantes. Luego, en las mesas de diálogo con Virgilio Barco, estuvo encargado de armar la parte inicial del proceso de paz, por lo cual, se quedó en Popayán para crear la logística.

Más adelante, junto al arzobispo Samuel Silverio Buitrago, fundó la Comisión para la Defensa de los Derechos Ciudadanos, en Popayán. Esta iniciativa trascendió y dio lugar a la Comisión de Diálogo Nacional por la Paz. Cayó preso, duró un día desaparecido y fue trasladado a Bogotá, hasta que fue liberado por un juez. Posteriormente quedó al frente de las negociaciones de paz como uno de los voceros del grupo armado.

Acompañó los acuerdos y fue concejal en Popayán con la mayor votación, Intentó a la Cámara de Representantes, pero perdió por unos 100 votos. Tuvo que salir de Popayán por amenazas y en Bogotá coordinó la fundación para la desmovilización y reincorporación de los ex combatientes del M-19. También, fue el gestor de una carrera universitaria sobre posconflicto, Estudios Políticos y Resolución de conflictos, que aún existe en la Universidad del Valle y en las que se graduaron varios dirigentes del antiguo M-19.

Perdomo propició el programa de bachillerato acelerado para recién desmovilizados e incluyó a quienes habitaban en las zonas de influencia de esta guerrilla, con lo que 45.000 personas terminaron la secundaria. Aunque el programa fue exitoso, dejó de funcionar con el gobierno de Uribe, en 2005. Hizo parte de los colectivos que en la década del 2000 impulsaron la creación del Polo, partido en el que militó hasta 2010. De allí salió para apoyar la candidatura de Petro y asumió la dirección de Progresistas. En dicho cargo gestionó, junto con la dirección de la campaña presidencial de Santos en 2014, el apoyo de Progresistas al presidente. De igual manera, con Perdomo se dieron los primeros acercamientos con el Partido Verde con miras a una fusión de movimientos. Esta fusión representó en gran medida el final de Progresistas, lo cual desalentó a muchos de sus militantes, entre ellos el propio Perdomo, quien abandonó la vida partidista para dedicarse a trabajos puntuales en la administración pública.

• **José Matías Ortiz Sarmiento**

José Matías Ortiz fue uno de los dirigentes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) que se desmovilizó en 1991 como consecuencia de la firma de un acuerdo definitivo con el gobierno de Cesar Gaviria. Conforme a las garantías que se establecieron en dicho tratado, fue designado por el gobierno para representar a la organización en la Asamblea Nacional Constituyente. Allí se vinculó a trabajar en la Comisión Tercera, donde fue autor de proyectos de acto reformatorio de la Constitución, como el N° 122 denominado “Sobre la carta de derechos, estado de sitio y fuerza pública” y el N° 123 sobre “modernización de los partidos Políticos, el sistema electoral y los organismos de representación”.

Ortiz, a la par con otros constituyentes, recuerda que en la sesión del 3 de julio además de prohibir que los apoderados a la Asamblea pudieran ser candidatos para a las elecciones de octubre, se dio la última lucha para materializar la autonomía regional de la Costa Caribe, la cual consistía en el manejo de recursos propios y la elección de proyectos de inversión. Ello, sumado a la insistencia en reformar el ordenamiento territorial al igual que otros miembros de la AD-M-19 aunque *“solo hasta 2011 se llegó a promulgar la Ley de ordenamiento territorial después de que casi veinte propuestas legislativas que habían sido rechazadas”* (Universidad Nacional de Colombia & ONU, 2016, p.207), que de igual manera fue criticada por no cumplir a cabalidad con los principios constitucionales.

Fue dirigente del partido AD-M-19 y en 1998 con respaldo del partido Movimiento Ciudadano fue candidato al Senado, donde ganó un lugar con 38.000 votos, la mayor votación en Atlántico- teniendo una mayor incidencia en el departamento. Allí, perteneció a la Comisión Sexta hasta 2002 donde desarrolló 12 proyectos de ley, entre ellos uno que en 2001 reglamentó el artículo 20 de la Constitución para dar garantías de libertad de pensamiento y opinión (Constitución Política de Colombia; 1991).

Por otro lado, estudió en la Corporación Universitaria Americana para abogado, aunque no obtuvo su título. En 2016 fue ponente en la conmemoración de los 25 años de desmovilización del grupo armado del que fue comandante. En este momento afirmó que la decisión de cientos de mujeres y hombres de dejar las armas estuvo motivada por la intención de trabajar por un país más equitativo, pero concluyó que la paz no se consolidó como estaba

pensado dado que por ejemplo sectores de Sucre se aliaron con grupos paramilitares para asesinar de manera sistemática a los excombatientes u obligarlos a desplazarse. Esto motivo a Ortiz y a otro grupo de exmilitantes del PRT a apoyar plenamente los acuerdos de La Habana de 2016. En 2019 fue candidato al Concejo de Barranquilla por el partido Alianza Social Independiente (ASI), pero sin éxito.

• **Fabio Villa**

Fabio Villa nació en Bogotá el 9 de diciembre de 1965. Estudió Sociología en la Universidad Nacional de Colombia. Fue Secretario General de la Juventud Revolucionaria de Colombia. Mientras militaba allí le impactó fuertemente el asesinato de su mentor Óscar William Calvo en 1985 (Semana, 2009). Villa perteneció al Frente Popular que tenía estrecha relación con el Partido Comunista de Colombia Marxista Leninista (PCC-ML) y el Ejército Popular de Liberación (EPL). Desde allí dirigió diferentes procesos políticos como Marcha del Silencio, asambleas estudiantiles y la unión de diferentes organizaciones de izquierda. (Villa, entrevista con el autor, 2020)

Asimismo, participó en el movimiento estudiantil Séptima Papeleta, siendo el único de esa organización que resultó elegido miembro de la Asamblea Nacional Constituyente, en el noveno renglón de la lista de ADM-19 en 1991. Allí participó en la Comisión Tercera, que trataba los temas de Estructura del Estado, Relaciones Internacionales y Fuerza Pública. Después de la proclamación de la nueva Constitución, Villa se dirigió a Medellín y se matriculó en la Universidad de Antioquia para terminar su carrera como sociólogo.

En 1992, Navarro lo invitó a postularse para concejal de Medellín por AD-M-19. Logró la curul y en 1994 fue reelegido. Fue presidente del Concejo y dos veces vicepresidente, allí rompió relaciones con algunos miembros de la bancada debido a divergencia de opiniones frente a la privatización de las Empresas Públicas de Medellín. En 1995 creó la Federación Nacional de Concejales y es nombrado vicepresidente de esta organización. (Villa, entrevista con el autor, 2020)

En 1998, lanzó su candidatura al Senado por AD-M-19, pero no consiguió curul. Sin embargo, a partir de ese año y hasta 2004 trabajó como director ejecutivo de la Federación Nacional de Concejales. Desde allí abordó temas de descentralización, repartición de

recursos territoriales y habló con diferentes actores políticos y de la lucha armada, en pro de la defensa de los demás concejales del país. (Villa, entrevista con el autor, 2020)

También en 2004, trabajó en la Alcaldía de Bogotá, con Luis Eduardo Garzón, como gerente de la Lotería. Debido a ello, en 2009 la Personería de la capital formuló cargos en su contra y del entonces director de la Lotería, Henry García, por presuntas irregularidades en la suscripción de un contrato en detrimento del patrimonio público, pues de acuerdo con la investigación, en 2006 Villa participó en la concesión de chance con la empresa Apuestas en Línea S.A. con una suma de regalías para la ciudad inferior aproximadamente de 23 millones de pesos frente a lo establecido en el pliego de condiciones de la licitación pública. (Redacción El Espectador, 2009). La investigación realizada por la Superintendencia de Industria y Comercio sobre el tema fue suspendida porque no se encontraron méritos.

En 2008 apoyó la precandidatura de María Emma Mejía a la Alcaldía de Bogotá, quien perdió en la consulta interna del PDA frente a Samuel Moreno. Cuando éste ganó las elecciones le ofreció a Villa quedarse en la Gerencia de la Lotería, pero renunció debido a diferencias personales con el alcalde. Desde 2010 trabajó como asesor de campañas políticas como la de Sergio Fajardo para la Gobernación de Antioquia y la de Carlos Caicedo para la Alcaldía de Santa Marta, obteniendo en ambos resultados exitosos. Asimismo, en 2010 lanzó su candidatura al Senado por el Polo, pero no consiguió curul. (Semana, 2009)

Desde 2012 trabajó para el Departamento de Prosperidad Social en permaneció hasta 2014, cuando renunció para presentarse en 2015 a las elecciones para concejal de Medellín con el aval del Partido Verde, sin alcanzar escaño. Debido a ello, continuó con las asesorías en campañas, entre las que destacan la que llevaron a Daniel Quintero a la alcaldía de Medellín y Aníbal Gaviria a la gobernación de Antioquia. Finalmente, en abril de este año renunció a su cargo como directivo del Partido Verde para ejercer como director de la Escuela contra la Drogadicción de Antioquia, donde trabaja en investigaciones científicas y en la creación de un parque interactivo sobre el consumo de drogas. (El Mundo, 2020)

5.2.2. Gestores de partido de centro.

En un segundo grupo de trayectorias se analizan dos casos particulares: Carlos Ramón González y Jaime Navarro. A ambos los caracteriza haber militado en el M-19 y haber sido

compañeros en la Cámara de Representantes en 1991 por Santander y Valle del Cauca, respectivamente. Su particularidad es haber tomado control de parte burocrática del Partido Verde. En el caso de González se le ha señalado como fundador de esta organización. Navarro llega un tiempo después a la dirección de la misma. A pesar de que los dos transitaron por la vía política y electoral, abandonaron esas ambiciones y se dedicaron a trabajar en la gestión de partido. La idea central es entender que, si bien están en la estructura directiva, no poseen ningún capital electoral que deje ver nuevas aspiraciones políticas con un estatus y una representatividad únicamente al interior del partido sin manejar ni siquiera una conducción ideológica del mismo.

· **Carlos Ramón González**

González nació el 11 de noviembre de 1958 en Puente Nacional (Santander). Es profesional en Ciencias Políticas y Resolución de Conflictos y especialista en Derecho del Medio Ambiente de la Universidad del Valle. En los años 1977 a 1979 estudió Ingeniería Química en la Universidad Industrial de Santander, y en 1980 ingresó al M-19 hasta su disolución mediante los acuerdos de paz, de 1990. Cabe resaltar que tuvo un papel importante en dichas negociaciones.

En 1991 fue asesor de la Asamblea Nacional Constituyente y en diciembre del mismo año se posesionó como Representante a la Cámara por el Departamento por Santander con aval de la AD. En 1995 fue elegido concejal de Bucaramanga por dos períodos consecutivos por el mismo partido. Para 1998, Gloria Quiceno, entonces representante legal de la AD-M-19, decidió cederle el cargo a González, teniendo en cuenta que él y un concejal de Neiva eran los únicos miembros del partido que ocupaban un cargo público de elección popular. (González, 2018)

Durante ese tiempo, González es demandado por el alcalde de Bucaramanga, Luis Fernando Cote, quién afirmó que había incurrido en una celebración indebida de contratos, prevaricato y peculado por apropiación a favor de terceros en la firma de un contrato para la vigilancia y puestos burocráticos en el Instituto de Salud de la ciudad en 1997. Dicho proceso resultó en la condena de González, y de otros seis funcionarios públicos. No obstante, en

2001 la Sala Penal del Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bucaramanga, lo declaró inocente. (Vanguardia, 2016)

Superado ese proceso, en 2002 González asumió la representación legal de la AD-M-19 y en 2005 fundó junto a Néstor Daniel García -hijo de su ex compañero en el M-19 Néstor García- el partido Opción Centro, del que fue director nacional y representante legal. (Partido Alianza Verde, s.f.) En 2003 se distanció un poco de la vida política y creó varias empresas en el sector servicios y de generación de energía limpia, así como el apoyo a diferentes proyectos enfocados a la defensa del medio ambiente y protección de población vulnerable. (Valenzuela, 2014)

En 2004, obtuvo el título de abogado en la Universidad Cooperativa de Colombia y en 2007 viajó a Europa para entablar relaciones con partidos verdes. Como resultado, constituye en Colombia el Partido Verde Opción Centro. Para 2009, se fortaleció la organización y cambió de nombre a Partido Verde, como resultado de conversaciones entre él -como director ejecutivo vitalicio- y los líderes Antanas Mockus, Luis Eduardo Garzón y Enrique Peñalosa. (Partido Alianza Verde, s.f.)

Por otro lado, para 2013 González consiguió una alianza con el movimiento Progresistas, que a su vez integra a importantes personalidades, como Gustavo Petro, Antonio Navarro y los senadores Luis Carlos Avellaneda, Jorge Guevara y Camilo Romero. También consiguió integrar a Claudia López y al exalcalde Jorge Iván Ospina, asegurando así continuidad, mayor representación y apoyo. Para ese momento el partido cambió su nombre a Alianza Verde. Sin embargo, para 2014 González renunció a la dirección y representación legal de la organización, argumentando falta de tiempo. Dichos cargos pasaron a manos de Rodrigo Romero y Jaime Navarro, quien también ejerce como secretario general. (González, 2018)

González fue elegido Presidente Ejecutivo de la Federación de Partidos Verdes de las Américas y Miembro pleno de *Global Greens*. Asimismo, gracias a su trabajo fue condecorado con la Orden de la Democracia en grado de Caballero por el Congreso de la República. (Partido Alianza Verde Colombia, 2016) y desde 2019, conforma la presidencia colegiada de su partido junto a Antonio Navarro y Antanas Mockus. (Partido Alianza Verde, s.f.)

• **Jaime Navarro Wolf**

Jaime Navarro nació en Pasto, en una familia de clase media que, debido a una crisis financiera por la pérdida de toda la cosecha de cebada y a deudas tuvo que vender todo y rehacer su vida en Cali. Es en esta ciudad donde en sus años como estudiante y bajo la influencia de su hermano Antonio, Jaime decidió vincularse a la guerrilla del M-19.

Durante su militancia estuvo a cargo de la dirección del comando de occidente en el Valle del Cauca. En septiembre de 1980, en medio del intento de construcción de una conferencia nacional del M-19, hubo una operación militar, en la que fue capturado con algunos compañeros. En 1982, con la sanción de la ley de amnistía por parte del presidente Belisario Betancur, hizo parte de los 1.384 guerrilleros que salieron de las cárceles para no derramar ni una gota más de sangre, como afirmó el presidente en su discurso de posesión.

Con ello, hizo parte de quienes consideraron que era momento de construir la paz a través del diálogo nacional y buscar el mecanismo de indulto, cuando aún no se hablaba de desarme como condición para el proceso. Pese a ello, se abrieron en varias ciudades las denominadas casas de la paz, las cuales tuvieron gran acogida y cumplieron su papel canalizador del apoyo al proceso. Todos estos esfuerzos no derivan en resultados positivos puesto que se cancela el debate ciudadano de paz y se prioriza el logro de victoria revolucionaria por la vía militar.

Ya en 1983, dada la escalada militar a partir de la creación del Batallón América, decidió salir hacia París, lo que generó controversia dentro del M -19. Empero, después de cuatro años volvió del exilio y regresó al Valle del Cauca bajo órdenes de Carlos Pizarro llegando a participar en la novena conferencia, en la cual se le declaró la paz a las fuerzas militares y la guerra a la oligarquía.

En 1989 en Santo Domingo participó activamente en tareas políticas como promotor del plan de formación de las tropas en términos psicológicos y de capacitación para la política, el cual duró tres meses. Luego se incorporó al centro de concentración guerrillera. Al año siguiente, una vez consolidado el proceso de paz, se dedicó a apoyar la candidatura presidencial de Carlos Pizarro y posteriormente la de su hermano. Su trabajo se concentró especialmente en el Valle del Cauca en donde junto a Eduardo Chávez y Luis Jaime Perea se

dedicó a fortalecer el naciente partido a partir de un trabajo de organización y preparación de los comités tanto a nivel departamental como municipal y veredal.

Asimismo, aportó desde lo local al desarrollo de la Asamblea Nacional Constituyente y después de ella se postuló con el respaldo de la AD-M-19 a la Cámara de Representantes por Valle del Cauca junto con Perea, con el fin de lograr entre otras cosas *“el apoyo técnico y crediticio a proyectos de amplio impacto en empleo e ingresos de los sectores de la agroindustria, la pesca y sectores competitivos nacional e internacionalmente”* (AD-M-19, 1991, p. 2). Fue elegido bajo la consigna *“Listos para renovar el Congreso”* y estuvo en el cargo desde 1991 hasta 1994 en la comisión sexta, donde se discutió la creación de la ley 142 de 1994 de servicios públicos domiciliarios.

De igual manera, propuso varios proyectos para Cali dentro de los cuales destacó la oficina de paz. Una vez terminó el periodo en la Cámara, decidió volver a participar como candidato de la AD, pero como consecuencia de los conflictos que se gestaban al interior del partido se presentaron finalmente tres listas, una de ellas encabezada por él, que logró únicamente 12.000 votos. En 1994, durante una reunión nacional desarrollada en agosto, renunció al partido, puesto que no *“hubo suficiente robustez ni seriedad para llegar a una convocatoria prefiriendo apoyar gente conocida del Valle para llegar y posicionarse en la AD-M-19”* (Navarro, entrevista con el autor, 2018). A lo largo de dos décadas se mantuvo al margen de la política y realizó varias estadías en el exterior trabajando en el sector privado como consultor. Sin embargo, en 2014 volvió a establecer contacto con el mundo de la política al ser elegido por la dirección nacional del Partido Verde para asumir el cargo de Secretario General, que desempeña en la actualidad y que le ha dado notoriedad dentro de dicha organización.

5.2.3 Personalidades académicas

En este tercer grupo se destaca el rol de dos personajes cuyos aportes a la Alianza Democrática en su momento fueron excepcionales: Armando Novoa y Camilo González. Ambos fueron en su momento destacados estudiantes y líderes juveniles. Sin embargo, nunca abrazaron la lucha armada ni pertenecieron al M-19, pero su afinidad política los llevó a tener contacto permanente con muchos de estos grupos. En la década de los noventa participaron

y militaron directamente en la AD-M-19. Tras su paso por el partido abandonaron la política, pero continuaron en la vida pública. La academia que los caracterizó desde un principio siguió como pilar de su trayectoria a través de sus estudios e investigaciones; además de su participación en algunos cargos públicos que los ha llevado a continuar una línea política y pública de carácter alternativo.

• **Armando Novoa**

Armando Novoa García nació en 1958, en Bogotá. Sin embargo, vivió en Cali junto con su familia hasta terminar la secundaria. Durante su adolescencia se fueron fortaleciendo sus inclinaciones políticas. Por un lado, vivía inmerso en las dinámicas sindicalistas de Cali, promovidas por los corteros de caña que constantemente hacían paros contra los azucareros. Por otro lado, tuvo la guía de profesores como Jaime Galarza y Cruz Kronfly en la Universidad de Santiago de Cali.

Se instaló en los años ochenta en Bogotá con el fin de inscribirse en la Universidad Externado de Colombia, al considerar que esta se caracterizaba por representar el pensamiento liberal. Allí inició estudios en derecho mientras fungía como representante de la Unión Nacional de Estudiantes, bajo la cual lideró diversos paros contra el rector Fernando Hinestroza. Junto con José Antequera se movilizó por las calles de Bogotá con el fin de denunciar la crisis de derechos humanos derivada del estatuto de seguridad, en el marco de doctrina de seguridad nacional durante la administración del presidente Julio César Turbay.

Una vez graduado como abogado, se dirigió a la universidad de Buenos Aires, en Argentina, para especializarse en “derecho, trabajo y seguridad”. Nuevamente en Colombia, a comienzos de los años ochenta empezó a litigar en defensa entre otros de sindicalistas de la compañía estadounidense de explotación de carbón Drummond, de trabajadores de Ecopetrol y de corteros del Valle del Cauca.

Un hito importante en la vida de Novoa fue su relación con el M-19, puesto que, si bien siempre se había visto cautivado por su discurso, nunca consideró pertenecer a él y mucho menos después de la toma del Palacio de Justicia. Pese a ello, conoció al Eme por casualidad, al mantener una relación amorosa con una familiar de Álvaro Fayad.

Tres años después, en 1988, Novoa fue convocado por Carlos Pizarro como asesor jurídico de la desmovilización del M-19. Aceptó y luego formó parte de los asesores de la AD-M-19 en el proceso constituyente. Debido a ello, durante la estabilización del proceso de paz con este grupo armado organizado, tuvo un papel importante como abogado de Antonio Navarro para detener las órdenes de captura emitidas como consecuencia de toma. Tras el proceso de desmovilización, Novoa continuó como parte importante para el movimiento en la Asamblea Nacional Constituyente, donde fue asesor del partido.

Adicionalmente, Novoa fue presidente de la comisión legislativa especial en representación del partido, junto a Luis Nieto del Movimiento de Salvación Nacional y Carlos Lemos del Partido Liberal. Hacia 1995 asumió la dirección, por varios años, del Centro de Estudios Constitucionales PLURAL, creado por algunos antiguos constituyentes. Tiempo después fue nombrado embajador ante la ONU y coordinador del proyecto liderado por esta para el fortalecimiento de las democracias. Más adelante, ejerció como conjuer del Consejo Superior de la Judicatura y fue reconocido como docente por las más prestigiosas universidades del país. En 2014 fue elegido magistrado del Consejo Nacional Electoral hasta 2018, gracias al respaldo de partidos minoritarios como Alianza Verde, el Polo y MAIS. Con ello, surgieron expectativas frente a los posibles pronunciamientos que podría haber desde el Consejo en cuanto a la devolución de la personería jurídica de la UP.

En torno a este debate de la veeduría ciudadana de las elecciones, Novoa impulsó una propuesta para reformar el sistema electoral basada en crear dentro de la estructura del Consejo Nacional Electoral una policía electoral, la cual vigilaría que se cumplieran las reglas de la administración pública, puesto que a pesar que existen instancias de control debe haber una que promueva acciones en los tiempos oportunos como parte de la idea de terminar con la auto vigilancia que se hacen los partidos políticos. Esto surge en el contexto en que el Congreso le niega una licencia especial para conformar la misión electoral creada con los acuerdos de paz en 2016.

Al año siguiente, continuaron los frenos hacia las acciones del magistrado que representaba a las minorías, pues fue recusado y por ende separado de la indagación que había iniciado sobre la campaña de Juan Manuel Santos en 2010 por una posible superación de los límites en la financiación y por posibles contribuciones del exterior, específicamente por el caso de la brasileña Odebrecht. En septiembre de 2018, Novoa, fuera ya del Consejo

Electoral, se pronunció en varias ocasiones frente a las deficiencias que este posee y que justifican el por qué es una de las instituciones con mayor desprestigio en la actualidad.

· **Camilo González Posso**

Camilo González nació en junio de 1947 en Popayán. Se graduó en 1969 de Ingeniería Química en la Universidad del Valle y posteriormente, en 2003, realizó una maestría en Economía en la Pontificia Universidad Javeriana, con énfasis en Economía Política. A raíz de su primera carrera comenzó su trayectoria de veinte años como docente, tanto en universidades de Cali como de Bogotá. En esta última ciudad fue profesor de la Universidad Nacional, al igual que en la Central y en la Escuela Superior de Administración Pública. Su paso por la vida académica lo llevo a trabajar con reconocidos investigadores como Estanislao Zuleta, Gabriel Misas y Salomón Kalmanovitz.

Entre 1983 y hasta 1989, se desempeñó como investigador en el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP). En 1984 y 1985 ejerció un rol importante en el proceso de paz, hecho que definiría su ruta de acción en adelante, pues estuvo en las comisiones de diálogo del gobierno de Belisario Betancur. Cuando se volvieron a establecer acercamientos entre el M-19 y el gobierno de Barco, González volvió a cumplir un papel significativo al hacer parte de las mesas de dialogo. Al interior de estos acercamientos impulsó la iniciativa de una ANC. De igual forma colaboró en la elaboración de los documentos del acuerdo final. En 1990 estuvo estrechamente vinculado a los desmovilizados del M-19 y fue participe de la fundación de la AD-M-19 al mismo tiempo que era un gran promotor de la Constituyente.

A pesar de haber sido protagonista de primer orden en promover la ANC, no participó porque Navarro le pidió asumir el cargo de ministro de Salud en octubre de 1990. Durante dos años hizo parte del gobierno Gaviria ocupando la cartera junto a diversos miembros de la AD-M-19. Sus años de vinculación política y participación en los procesos de paz lo llevaron a fundar a finales de los noventa el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz INDEPAZ y desde entonces ha sido su director. En ese escenario ha desarrollado como ejes clave la creación de espacios para el diálogo, la investigación y la formación incursionando en cuestiones relacionadas con la paz y el fortalecimiento de las organizaciones sociales,

especialmente las que encarnan los intereses de las minorías. En el 2002, fue cofundador del Polo Democrático Independiente y al año siguiente fue candidato a la gobernación del Cauca a nombre del PDI. Igualmente fue secretario de gobierno del alcalde Luis Garzón. Posteriormente fue miembro activo y cuadro dirigente del PDA y en 2011 hizo parte de la terna propuesta al presidente para reemplazar al destituido Samuel Moreno, tras lo cual, durante la alcaldía de Petro, fue director del Centro de Memoria y Paz de Bogotá.

En 2014 hizo parte del Consejo Nacional de Paz y desde allí apoyó los diálogos de La Habana con las FARC y la exploración de posibles negociaciones con el ELN. Fue miembro de la Comisión de Garantías de Seguridad como experto designado para el seguimiento y verificación del acuerdo de paz en la Habana. Finalmente se destacó a partir de 2017 su contribución al Centro de Investigaciones por la paz Gernika Gogoratuz como coordinador de investigaciones.

5.2.5 Discrepantes de Derecha

Es interesante ver cómo en muchos campos de lo público, lo político y lo social en la Colombia del siglo XXI se hallan herencias y huellas de la experiencia política. Ante la opinión pública, líderes como Rosemberg Pabón y Everth Bustamante, cuadros del M-19 que terminaron en el uribismo, dieron un viraje político de difícil comprensión. Bustamante lo atribuye a la amistad personal surgida con el expresidente Álvaro Uribe cuando ambos eran senadores, mientras que Pabón argumenta que es importante reconocer el papel del referente máximo de la derecha contemporánea de Colombia en el indulto definitivo de 1992. En cuanto a Carlos Alonso Lucio, hablamos de un abanderado de las posturas de izquierda que proponía en los noventa revivir el espíritu bolivariano tan defendido por el M-19 y que ahora es un crítico de sus excompañeros. A los tres los caracteriza que como guerrilleros tuvieron importante reconocimiento por sus cargos en el M-19, en donde llegaron a ser figuras de primera línea, al igual que en la AD-M-19. Luego del derrumbe de ésta se pasaron a la extrema derecha.

• **Rosemberg Pabón.**

Nació en Cali el 1 de junio de 1947, es licenciado en Ciencias Sociales y magíster en Ciencia Política de la Universidad de los Andes. Antes de ser miembro del M-19 fue profesor de escuelas públicas, catedrático de Historia Moderna en la Universidad del Valle y profesor de Ciencias Sociales en el Colegio Mayor de Yumbo, lugar en el cual consolidó sus preocupaciones sociales por la desigualdad, las que lo llevaron a la lucha armada. (Criollo, 2020)

A finales de los años setenta, se integró al M-19 y bajo el alias de Comandante Uno”, por petición de Jaime Bateman, dirigió la toma de la embajada de República Dominicana en Bogotá en 1980. Dicha toma se resolvió con el traslado tanto de secuestrados como de secuestradores a Cuba. Luego estuvo en Panamá en operaciones internacionales para la organización y en 1989, en el marco de los diálogos de paz entre la guerrilla y el gobierno, fue junto a Antonio Navarro un duro oponente al proceso de paz de Pizarro.

En 1990 fue elegido miembro de la Asamblea Nacional Constituyente por la AD-M-19 y al año siguiente fue candidato a la Gobernación del Valle del Cauca en coalición con algunos miembros del Partido Liberal, pero quedó quinto con 71.000 votos. Entre 1998 y 2000 fue alcalde de Yumbo, cargo al que renunció para aspirar a la Alcaldía de Cali. Sin embargo, en esta elección no tuvo éxito y en 2002 se lanzó al Senado de la República, como tercero en la lista de Navarro por el partido Vía Alterna. Aunque esa lista solo alcanzó dos escaños, Pabón reemplazó a Navarro entre 2003 y 2004. Posteriormente, fue asesor de esta institución y de la Cámara de Representantes, especialmente del senador Gerardo Jumí, del partido Polo Democrático. (Congreso Visible, s.f.)

Para 2006 decidió postularse nuevamente al Congreso, pero esta vez por el partido de derecha Convergencia Ciudadana, fundado por el también exmilitante del M-19 Luis Alberto Gil, quien desde 2002 apoyó abiertamente la candidatura a la presidencia de Álvaro Uribe. Aunque para este mandato Pabón no consiguió la curul, aceptó el cargo de director del Departamento Administrativo de Economía Solidaria que le ofreció el presidente.

Entre 2011 y 2014, se desempeñó como asesor presidencial de Juan Manuel Santos y desde 2018 trabaja como profesor de Economía Solidaria en la Universidad Antonio José Camacho (Función Pública, s.f.). Para las elecciones locales de 2019, se especulaba que

lanzaría su candidatura a la Gobernación del Valle con el aval del partido Centro Democrático, de Uribe, pero la designación recayó en Francisco Lourido, quien quedó quinto.

Actualmente, Pabón es profesor y panelista invitado en congresos y seminarios. Cabe aclarar que, pese a su viraje a la derecha, ha reconocido recientemente que mantiene relaciones cercanas con exmiembros del M-19, e incluso afirma que en las elecciones presidenciales de 2018 votó por Petro. (Criollo, 2020)

· **Carlos Alonso Lucio**

Este caleño nació el 2 de septiembre de 1964 y se unió muy joven a las filas del M-19 a finales de los años setenta bajo la influencia de su tío Ramiro Lucio. En 1985 junto a Eduardo Chávez, Antonio Navarro y César Ucrós, fue víctima de un atentado en una cafetería de Cali, cuando un antiguo militante del M-19 lanzó una granada de fragmentación. Hizo parte del equipo de negociación de paz entre la guerrilla y el gobierno de Virgilio Barco en 1989. Posteriormente, se desempeñó como jefe de debate y asesor de la Asamblea Nacional Constituyente de 1991. Con el aval de la AD-M-19 se convirtió en miembro de la Comisión Especial Legislativa entre julio y diciembre.

Asimismo, ejerció como mediador de paz en las negociaciones entre el EPL, la Corriente de Renovación Socialista y Patria Libre durante los primeros años de la década de los noventa. En 1992, lanzó su candidatura a la Alcaldía de Bogotá por el movimiento Ganas y la Alianza Social Indígena, quedando tercero con 28.000 votos, poco más del 41% del total. (Redacción El Tiempo, 1992) También se postuló en las elecciones legislativas de 1994 bajo el aval de La Alianza -organización creada por él tras su salida de la AD- y ocupó un escaño por Bogotá en la Cámara de Representantes. En 1996 defendió al entonces presidente Ernesto Samper en el “Proceso 8000”. Durante este tiempo participa en el movimiento que surgió en el Congreso conocido como Los Mosqueteros, integrado por él, Ingrid Betancur (de quien había sido compañero sentimental) y Guillermo Martínez Guerra, el cual tenía el objetivo de limitar la rebaja de pena para delitos como narcotráfico y conexos (Sarmiento & Perea Garcés, 2005, p. 63)

Posteriormente se postuló a las elecciones legislativas de 1998 para senador por el Movimiento Bolivariano, creado por el propio Lucio, y logró un escaño con 70.000 votos. Este mismo año, la Corte Suprema de Justicia le dictó medida de aseguramiento por estafa y falsa denuncia, delitos en los que presuntamente incurrió en su campaña a la alcaldía de Bogotá. Debido a esto, viajó clandestinamente a Cuba antes de que la Corte ordenara su captura. En julio del año 2000 fue secuestrado durante diez días por las paramilitares Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), por órdenes de Carlos Castaño, y fue entregado a la Defensoría del Pueblo para que lo entregara a la Corte Suprema, que lo condenó a 30 meses de prisión no excarcelables. (El Tiempo, 2000)

En 2004 asesoró a las AUC en el proceso de paz con el Gobierno de Álvaro Uribe en Santa Fe de Ralito (Córdoba), motivo por el cual fue investigado por la Fiscalía General partir de una denuncia del ex comisionado de paz Luis Carlos Restrepo. Este argumentó presuntos vínculos entre Lucio y los paramilitares, pero la investigación fue archivada.

Lucio afirma que debido a las acusaciones su carrera decayó fuertemente y por ello decidió alejarse de la política para dedicarse a la religión. Desde hace varios años dicta conferencias en la iglesia Casa de la Roca. (Hernández, 2020). Construyó su propio sitio de opinión llamado Palabra.com.co, que se presenta como un medio de “diálogo social desde la Colombia creyente” en el que habla de temas políticos y religiosos. Desde allí, ha lanzado fuertes críticas a políticos de oposición como Petro y a exfuncionarios del gobierno de Santos. Asimismo, redacta columnas de opinión cada fin de semana para el medio digital Las dos orillas. (El Tiempo, 2019)

En 2015 publicó el libro *Cristianos ¡Salid del Clóset!*, una crítica severa “al poder LGTBI”. También en 2015, junto a su esposa Vivian Morales, recogió más de dos millones de firmas bajo el eslogan Firmo por Papá y Mamá con el objetivo de convocar a un referendo que impida la adopción de menores por parejas del mismo sexo o personas solteras. Sin embargo, en mayo de 2017 este proyecto se hundió en la Comisión Primera de la Cámara de Representantes, impidiendo la realización de dicho referendo y la rectificación del derecho que tienen todos los ciudadanos a adoptar -independientemente de su orientación sexual o estado civil. (El Tiempo, 2017).

• Everth Bustamante

Everth Bustamante García nació en Zipaquirá (Cundinamarca) y desde muy joven tuvo una vinculación fuerte con la política a través de su padre, quien además de ser parte miembro del Partido Liberal fue fundador y director de *El Espacio*, periódico dedicado a visibilizar las luchas de trabajadores de las minas de sal de esa ciudad. En 1966 hizo parte de los jóvenes liberales que apoyaron la campaña por la cual Carlos Lleras llegó a la presidencia de Colombia. En 1970, con 21 años, inició formalmente su carrera política, siendo elegido Concejal de Zipaquirá, cargo que desempeñó hasta 1978. Paralelamente fue designado director local de la ANAPO razón por la cual tuvo estrechos contactos con los fundadores del movimiento Comuneros, del que hizo parte y que posteriormente se transformó en el M-19. Bustamante se mantenía en la década de los ochenta en la clandestinidad y se destacó por ser uno de los encargados de las relaciones internacionales del M-19.

Una vez desmovilizado participó como segundo renglón de Vera Grabe en la Cámara de Representantes por Cundinamarca y fungió en la ANC como asesor político. Posteriormente fue elegido senador e integró la comisión séptima en el periodo de 1991 a 1994. Compartió en esta comisión espacios de trabajo con Uribe, apoyándolo en la iniciativa de promover la ley 100. A partir de este proceso, sucedió lo que Bustamante denominó una amistad en la divergencia pues “*mientras Álvaro Uribe buscaba que la ley garantizará el 100 % de la cobertura, Bustamante privilegiaba la calidad*” (Avella, 2019) En 1995 le ofreció ser pieza importante en la Gobernación de Antioquia, oferta que en ese momento Bastamente decidió rechazar.

En 2001, fue elegido alcalde de Zipaquirá y desde allí aceptó el llamado de Uribe para coordinar una agrupación de alcaldes de Cundinamarca que lo apoyaran en su candidatura a la presidencia de 2002. Durante el segundo mandato de Uribe, Bustamante fue director del Instituto Colombiano de la Juventud y el Deporte, desde donde estuvo al frente de los juegos Centroamericanos y del Caribe y de la creación de escuelas virtuales enfocadas en distintas disciplinas del deporte con el fin de ampliar su cobertura.

Para las elecciones regionales de octubre de 2011 fue candidato a la Gobernación de Cundinamarca, donde sólo obtuvo 13 % de respaldo (18.000 votos). De 2014 hasta 2018 hizo parte del Senado por Centro Democrático en la comisión Sexta y en la de Derechos Humanos.

En relación con esto último y una vez fuera del Senado al no obtener la reelección, se postuló con apoyo de Iván Duque para ser parte de la comisión Interamericana de Derechos Humanos en 2019. Sólo pudo obtener 21 votos, pues la Asamblea de la OEA consideró que no cumplía con los requisitos. Otra de las razones señaladas frente a esta decisión fue que *“la trayectoria y trabajo actual del candidato dejan dudas sobre su independencia e imparcialidad política a los ojos de un observador razonable”* (El Tiempo, 2019). A los reproches de sus excompañeros por el viraje, Bustamante argumentó que es su manera de contribuir al cambio desde el otro lado y que como desmovilizado puede llevar su trayectoria política como mejor considere.

5.2.6. Muchos son los llamados y pocos los elegidos...

A juzgar por la mirada descriptiva de esos perfiles, fueron pocos los que después de haber militado o haber estado cerca del M-19 y posteriormente de la AD-M-19 lograron mantenerse en el tiempo como protagonistas en la lucha electoral, sea porque fueron perdiendo credibilidad o notoriedad, o porque se desencantaron de la acción o porque hallaron otros caminos. Los integrantes de la lista de la AD, en su mayoría, provenían de un proyecto de lucha armada y pasaron por procesos de paz que los llevaron a la vida civil y a la lucha política por otros medios. Al llegar a la lid electoral persistía en la mayoría de casos la idea romántica de cambiar las costumbres institucionales del país, pero se encontraron presas de un juego del que no habían diseñado las reglas. Así, se enfocaron en ciertos casos en la política pero detrás de las bambalinas, como asesores, o en cargos de gestión pública o al servicio de líderes de otros partidos. A algunos la vida los llevó al desarrollo de proyectos sociales a través de ONG's y centros de investigación y pensamiento y otros se abrieron paso en la militancia de partidos, pero más desde la burocracia que desde la participación electoral. También hay quienes desde una óptica de oportunismo abandonaron los ideales alternativos y progresistas y se unieron a la derecha.

Lo cierto de todo esto es que la política colombiana del siglo XXI, en lo que refiere a propuestas alternativas y de izquierda encontramos que la huella dejada por la AD-M-19 es indeleble. Como se ha podido apreciar, la mayoría de sus protagonistas están con vida y siguen siendo activos política y socialmente. Igual decir de los partidos del Polo y la Alianza Verde. Esto sugiere que tanto en lo colectivo como en lo individual se pueden seguir tejiendo lazos con la política de la última década del siglo XX y con la propuesta que representó la AD en ese momento. Sin embargo, no deja de inquietar la tendencia que se aprecia de recorrer caminos viejos y de cometer errores que en su momento le costaron muy caro a la Alianza. Esto puede llevar a la idea de que existen pautas o patrones de conducta política que se replican a través del tiempo. Esto toma fuerza si se trazan líneas transversales desde las propuestas alternativas de los años sesenta del siglo XX hasta nuestros tiempos. Como hemos sugerido, la AD-M-19 no fue ni la primera ni la última en recorrer estos caminos. Así, la revisión de estas trayectorias del siglo XXI lleva a concluir que existe una suerte de cultura política que marca y determina pautas tanto en la izquierda como en los partidos y movimientos alternativos. Esta mirada lleva entonces a la idea de revisar esas historias y experiencias con miras de aprender de las mismas y poder a futuro tratar de cometer los mismos errores que tan caro han costado en la política colombiana.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta tesis se buscó comprender en toda su dimensión el auge y el declive de la propuesta política que representó la AD-M-19 en la década de los noventa. Esto, tomando en consideración el impacto que significaba la novedad en el sistema político colombiano de la presencia de un actor que provenía de la lucha armada y se incorporaba a la lucha política tras un proceso de paz. El principal aporte analítico de esta tesis es el estudio de la transición del M-19 de guerrilla a partido político, teniendo en cuenta todas las problemáticas que de dicho paso se derivaron. Tras la pérdida en abril de 1990 de su máximo dirigente, Carlos Pizarro, el partido recién fundado pasó a manos de Antonio Navarro quien, junto a otros cuadros, le dio una orientación particular a la organización: una visión política de centro. Esta apuesta buscaba varios objetivos, como generar confianza en las élites, acceder a cargos en el Estado -como la dirección del Ministerio de Salud por dos años- y crear confianza en la sociedad mostrándose como artífices de una nueva propuesta de paz. El fantasma del exterminio de la Unión Patriótica rondaba el escenario nacional y en ese contexto Navarro y sus cuadros buscaron proteger a los desmovilizados de las diferentes guerrillas y garantizar la supervivencia. Empero, esa orientación no fue bien recibida ni interpretada por muchos militantes de la AD-M-19 que esperaban mucho más del nuevo proyecto y se fueron decepcionando con lo que se configuraba.

Desde una perspectiva teórica, son los postulados de Panebianco en torno a la institucionalización de nuevos partidos que se vinculan a un sistema político. Decimos entonces que la nueva organización política que se desarrollaba a comienzos de los años noventa no se logró institucionalizar y se limitó únicamente a la fase originaria. Partimos de la idea de que un partido político es una organización y que al nacer se debe adaptar al contexto en el que se vincula. Para que la adaptación sea exitosa se deben tener en cuenta toda una serie de factores, tanto endógenos como exógenos. En cuanto a los exógenos, se debe señalar que uno de los elementos más importantes era el grado de hostilidad o aceptación en dicho contexto para recibir a la nueva organización o dejarla permanecer y actuar dentro del sistema, para nuestro caso, el sistema político y electoral. En ese orden de ideas, la nueva organización debe entender que al entrar en un nuevo sistema debe tener una importante capacidad de negociación y de hacerle frente a la élite consolidada. Esta situación no se traduce en copiar prácticas sino más bien en lograr acuerdos y alianzas estratégicas que les permitan sobrevivir.

El quiebre ideológico y militar que se dio para la guerrilla del M-19 a partir de 1980 la llevó a desarrollar en la década siguiente una búsqueda por un sistema político más plural y más abierto a la participación de minorías políticas que estuvieran fuera del marco de los partidos tradicionales en el contexto que se había desarrollado en el Frente Nacional. Esta propuesta iniciada por Jaime Bateman la termina Carlos Pizarro, quien en las mesas de negociación de 1989 pone el tema en la agenda. De acuerdo con lo estudiado, desde un punto de vista teórico se afirma que de la calidad de la democracia depende igualmente la calidad de los partidos políticos que de ella emergen. Este trabajo permite entonces determinar que la evolución de la AD-M-19 dentro del sistema político colombiano estuvo marcada por factores que determinaron su permanencia en el mismo. Ese entorno externo se ve representado por un sistema político particular con características singulares. Este sistema va de la mano con el sistema electoral y las reglas del juego político. Desde una mirada institucional, estos dos sistemas determinan igualmente mejores o peores condiciones para los actores que participan. Dado que un partido político sólo puede entenderse dentro de un sistema político y electoral, concluimos que este factor es fundamental dentro de la supervivencia de nuevos actores. La AD intentó penetrar en un sistema político que había sido consolidado y dominado los partidos tradicionales bajo reglas del juego electoral

diseñadas por dichas organizaciones. Se entienden en esa medida cuatro aspectos fundamentales:

- a) La AD-M-19 tuvo que hacer frente a un sistema electoral que se encontraba, a comienzos de los años noventa, en una fase de transición hacia una hiperfragmentación que poco favorecía a un partido recién llegado al sistema político y que además no poseía el músculo político para pensar en importantes números de listas en las distintas regiones del país capaces de atender el juego electoral propuesto por el sistema de elección por cociente y residuo. El sistema electoral y de partidos de la década de los noventa favoreció más la personalización de los líderes políticos que a los partidos como organizaciones, lo que resulta válido para todos los partidos y movimientos presentes dentro del sistema político de la época.
- b) De igual forma, la falta de una normativa clara en materia de listas únicas, la que buscó sin éxito la AD en la Asamblea Nacional Constituyente, incentivó en los años noventa la tendencia a la operación avispa y la creación de múltiples listas para diversas corporaciones. Dado que el sistema por sí mismo no obligaba la inscripción de una lista única para la presentación de las candidaturas partidistas, se abrió la ventana para que cada organización política pudiera presentar muchas listas a su nombre. A esta práctica, que ya venía dándose desde finales de los ochenta, se sumó la fragmentación interna de las organizaciones políticas que apenas ingresaban al sistema. Solo partidos tradicionales con profundas raíces en el electorado, como el Liberal y el Conservador, podían actuar bajo ese tipo de tácticas electorales.
- c) Dentro del sistema político y electoral se evidencia una fuerte tendencia al clientelismo y la corrupción. En efecto se trata de una tradición de larga data en Colombia y la propuesta de la AD por cambiar esa tendencia tuvo poco éxito. La organización no tuvo nuevas cosas para ofrecer y los electores tendieron a abandonarla. Incluso en casos de candidatos ya elegidos a corporaciones públicas, a los que acudían los ciudadanos, no hubo mayores formas de satisfacer las enormes demandas. Para responder a las demandas se requería de una importante red de acceso bien sea de recursos o de control burocrático de entidades públicas.

se requerían alianzas y los casos regionales evidenciaron ese aspecto. Ahora bien, el punto de discusión es hacer la diferencia entre alianzas programáticas y “amalgamas” superficiales. Al abrir tanto el partido, lo que sucedió fue que llegaron líderes inescrupulosos que se aprovecharon del nombre y reconocimiento de la organización para obtener beneficios personales, lo cual no puede ser comprendido como una alianza sino como un ejemplo de oportunismo político que desdibujó ante la opinión pública la imagen y orientación política del partido.

Los planteamientos teóricos sugieren que a pesar de que un partido sea pequeño dentro de un sistema – por pequeño no se hace referencia al número de miembros y afiliados sino a su capacidad política y electoral dentro de un sistema político dado – puede llegar a ser influyente y determinante. En ese entendido, un partido pequeño subsiste gracias a alianzas o coaliciones con el objetivo de tener un rol decisivo y es el de convertirse, en la línea de Sartori, en un partido relevante con capacidad de chantaje. Incluso, como se señaló, en un sistema electoral de segunda vuelta, un tercer partido puede llegar a tomar más fuerza y quebrar las dinámicas de un modelo bipartidista. La AD no se logró posicionar como partido relevante porque el peso de los partidos tradicionales le cerró el paso a una competencia más abierta, pero igualmente por las contradicciones que vivía de forma interna. Las coaliciones y alianzas estuvieron mal diseñadas e hicieron más daño que bien. De igual forma se evidenció un afán de protagonismo y en cierta manera arrogancia en sus inicios por parte de sus líderes, que no proyectaban la organización como un partido relevante dentro del sistema. La tercería o alternatividad propuesta hubiera podido ser un elemento para darle al partido mayores chances de supervivencia y mayores garantías de sobrepasar el momento originario.

En suma, se puede afirmar que, intentando jugar con las reglas planteadas por liberales y conservadores, la AD se extravió en medio de un sistema político diseñado por hombres curtidos no solo en el arte de la política, sino también en los complejos vericuetos del clientelismo. Lo que los teóricos denominan el *power sharing* (compartiendo el poder) no se pudo aplicar en el caso de la AD, pues las fuerzas tradicionales vieron con desconfianza la nueva propuesta. Eso determinó lo que se desarrolló en la Colombia de esos años: un contexto hostil a la llegada de nuevos concurrentes por el poder.

El paso de una organización armada a una organización política de carácter partidista no deja de ser una decisión compleja y el solo hecho de que se pueda llevar a cabo debe ser visto en términos globales como una ganancia para todas las partes, más allá de los desafíos que contenga. Cuando un grupo en armas decide afrontar un proceso de negociación de paz se mide para todo efecto práctico a un balance de fuerzas, pero especialmente a un cálculo racional de costos y beneficios. A partir de 1988, el M-19 quería la paz más allá de lo que las demás guerrillas presionaban en el seno de la CGSB. Es lugar común afirmar que la guerrilla de Pizarro estaba diezmada y que de esa forma tomaba la fuga hacia adelante haciendo un acuerdo de paz. Lo que los hechos muestran es que el M-19 hubiera podido seguir su lucha al amparo de la CGSB y esperar un proceso de paz colectivo bajo la batuta de las FARC. No obstante, las decisiones de Pizarro llevaron a deslindarse de esa alternativa y entregar las armas para abrazar la política. Bajo esos entendidos, era claro para Pizarro que, de continuar la guerra, la lucha insurgente iría a un mayor escalamiento que habría hecho necesario pactar alianzas con el narcotráfico. Esto, desde su lectura, hubiera truncado el paso a la democracia. Por otra parte, el proceso de paz terminaba con la lucha militar que había dado el M-19 por años en la búsqueda de una democracia más abierta y participativa.

Este trabajo permite igualmente concluir varios aspectos de carácter endógeno que dificultaron igualmente el proceso de institucionalización, el más importante de los cuales fue no haber podido trasladar al partido AD-M-19 la buena imagen que, dentro de los sectores alternativos, progresivos y de izquierda tenía la guerrilla del M-19. Además, vivir en el marco de la guerra dentro de una organización militar requiere de una estructura de mando claramente definida, en donde las órdenes y decisiones fluyen de arriba hacia abajo. No obstante, intentar esa dinámica por fuera del marco de la guerra, en un escenario relativamente democrático, resulta contradictorio. Esto fue lo que vivieron los cuadros y directivos del M-19 que posteriormente pasaron a la AD. La tendencia a pensar la organización de forma piramidal con órdenes de arriba hacia abajo se quiso mantener en una organización política que no soportaba ese tipo de dinámicas, menos aun si pensamos que el M-19 no era la única organización que hacía parte de la nueva propuesta política.

En lo interno y funcional de la organización se evidenciaron fallas que pueden derivar de muchos problemas ya señalados, así como una indudable cuota de inexperiencia de líderes

y cuadros. Administrar la guerra es muy diferente a gestionar la política, a pesar de las ventajas organizacionales que ello pueda representar. Se concluye entonces que, a pesar de que el tren electoral fue intenso y le restó espacios a la organización, la AD no le dio la importancia, recursos y energías necesarias a la formación y rotación de cuadros, a la consolidación de bases y a la creación de una cultura política propia que se hubiera podido consolidar a través de una representación de intereses claramente determinados y hubiera redundado en mayor respaldo popular. Cuando se le abrió el espacio al partido para desarrollar responsabilidades gubernamentales y de gestión pública, estas se orientaron claramente hacia beneficios personales más que hacia el desarrollo de una doctrina de partido. Es decir, las acciones que desarrollaba cada militante en las esferas del Estado y la administración pública no se reflejaron en fortaleza y unidad del partido. Se manejaban más bien como ruedas sueltas en un contexto de éxitos temporales. Este aspecto no es menor y fue muy poco tenido en cuenta, con lo que se abrió el camino a la improvisación.

Dentro de los factores endógenos que se lograron hallar en este trabajo se destacan los siguientes:

- a. En el proceso de institucionalización, el rol del líder se presenta como clave. Si bien no se puede afirmar que sobre él recaen todas las responsabilidades de éxito o fracaso, juega un papel central dentro de toda la evolución de la organización. Lo vivido por la AD-M-19 está lejos de ser una excepción y se presenta más bien como una fuerte característica de la cultura política latinoamericana. La tendencia a sistemas presidencialistas en lugar de parlamentarios le resta fuerza a los partidos como organización y le abre la puerta al personalismo concentrado en la figura de un líder que logra tomar las decisiones más relevantes dentro de la vida de la organización. Eso es lo que vivió la AD en la década de los noventa. De esa manera, un factor exógeno como la tradición presidencialista, afecta las prácticas endógenas.

Para Antonio Navarro el paso de comandante de la guerrilla a jefe político de la Alianza no fue un proceso debidamente abordado. El máximo dirigente de la AD-M-19 pensaba estructurar una organización de carácter plural y de centro con un claro distanciamiento de la lucha armada y de

propuestas de izquierda no democráticas. Su apuesta en las primeras horas de la AD fue hacer concesiones muy amplias que terminaron por desdibujar el carácter ideológico y doctrinario del partido. Esto lo desarrolló en aras de mostrarse distante de las organizaciones armadas que aún estaban presentes en aquel momento y de desmitificar un tinte socialista o comunista que pudiera recaer sobre el partido. Su objetivo era tal vez el de demostrar al que otrora fuera su enemigo como un potencial aliado y un nuevo concurrente por el poder. Su apuesta fue demasiado lejos y se abrió de forma excesiva, desdibujando la coherencia de su organización. Una vez conformado el partido político tendían a mantenerse las jerarquías que se habían desarrollado durante la vida militar. Los egos salieron a relucir y cuando llegaron miembros de otras guerrillas como el EPL o el PRT el choque fue aún más notorio.

En esa lógica se pasó por alto la idea de democratizar la organización y la teoría ilustra muy bien en ese sentido: los partidos deben ser organizaciones con procesos democráticos. La dirección del partido recaía en Navarro y las direcciones colegiadas dependían más de la figuración dentro de la organización que de procesos internos. Se resalta constantemente el aplazamiento del Congreso Nacional que finalmente nunca se hizo y que aplazó dichos procesos y a la vez que le abrió a Navarro la puerta para asegurar su liderazgo y de paso su autoritarismo. En suma, al interior de la AD se gestó una reducida élite que no ayudó mucho a la evolución de la organización. Los cuadros dentro del partido no pudieron evolucionar y las charreteras de la guerra tomaron fuerza en la elección de dirigentes.

- b. El segundo elemento a resaltar es la incapacidad al interior de la AD de comprender la presencia de tendencias internas, a pesar de que era lógico que las hubiera. Duverger y Sartori confirman la tendencia a posiciones divergentes, pero la resaltan no necesariamente como algo negativo, sino como un factor que por el contrario le aporta a la organización. El problema de fondo entonces no son las tendencias sino saberlas canalizar y organizar. Para que las tendencias fluyan al interior de un partido de una manera

relativamente armónica, orientadas por unos objetivos mínimos centrales, se requiere de tres elementos fundamentales: un líder que sepa darles gestión y orientación, un importante nivel de tolerancia y evitar la presencia de hegemonías grupales. Como pudimos ver, estos elementos estuvieron ausentes en la AD y ayudaron a truncar su institucionalización. No se consolidó una real armonía entre las diferentes organizaciones que componían la Alianza. Resulta clara la hegemonía que ejerció el M-19 sobre las demás fuerzas que entraron al partido. Esa dinámica de celos y debilidad en la identidad organizacional comenzó a crear un ambiente totalmente adverso a los fines de supervivencia del partido. Desde lo nacional hasta lo local, la presencia del M-19 siempre se impuso y fue muy difícil negociar posibilidades alternas. Navarro no colaboró en nada para modificar esa situación y por el contrario la estimuló con su ejemplo.

- c. La AD-M-19 careció de una visión estratégica política y electoral a largo plazo. Los calendarios y las dinámicas electorales marcaron los ritmos de la organización sin lugar a una reflexión profunda de lo que se quería. Esto estuvo acompañado de una fuerte dosis de triunfalismo marcado tanto por el éxito relativo de Navarro en su primera participación como candidato a la presidencia como por los buenos resultados electorales para la ANC, los que al final de cuentas resultaron ser un espejismo, pues la mayoría consolidada por la AD en estas elecciones de diciembre de 1990 también fue fruto en buena parte de un certamen electoral con altas tasas de abstención y en la cual no existían transacciones del orden clientelista. El aura de triunfalismo del segundo semestre de 1991 llevaba a pensar que la AD iba a consolidar una gran bancada dentro del Congreso y que Navarro estaría presente en la segunda vuelta presidencial de 1994. Ninguna de las dos miradas se cumplió y las lecturas de derrota en vez de llevar a una reingeniería de la organización condujeron a brotes de pesimismo, críticas y ataques internos. El principal error fue seguir pensando en una organización extremadamente centralizada en Bogotá y con un sensible descuido de las regiones. No se pudieron detectar campañas en las que se

consolidaran propuestas para fortalecer concejos y asambleas departamentales. Y en lo nacional también hubo gran desorden. Los militantes le reclamaban a Navarro que encabezara una lista única al congreso en 1994, pero se rehusó y continuó con el objetivo de ser candidato presidencial. Lo que se configuró a mediados de la década fue un partido con predominancia de algunos cuadros de reconocimiento nacional pero que trabajaban de forma totalmente desarticulada. Esto derivó en problemas como la ausencia de formación de cuadros y militantes, pues el trabajo con las bases y las acciones políticas fueron solo en tiempos de campaña. La organización terminó reposando en la figura de cuadros y dirigentes reconocidos, pero se fue vaciando progresivamente de militantes que pudieran sustentar un posible trabajo de masas.

- d. Todos esos problemas endógenos estuvieron claramente atravesados por las dificultades financieras. Desde los orígenes de la organización se evidenció falta de liquidez. Como se desarrolló a través de Manning (2008) o De Zeeuw (2008), parte de las posibilidades de permanencia en el tiempo de las organizaciones políticas depende de la capacidad financiera de las mismas. No solo el hecho de desarrollar mejores campañas políticas depende de ellos, sino que también de allí deriva la posibilidad de consolidar un cuerpo de burócratas que respalden las tareas cotidianas técnico-administrativas de la organización. La AD-M-19 terminó dependiendo de ayudas internacionales, de algunos subsidios del Estado y de préstamos del sector financiero nacional, pero ese dinero no fue suficiente. Basó entonces la organización sus esperanzas en la afiliación de militantes, pero estos eran cada vez menos. También se esperaba contar con los aportes de los elegidos para corporaciones públicas, pero el número de elegidos también se redujo a pasos acelerados. Toda organización, sea pública o privada, requiere de recursos para funcionar y subsistir y en el

caso de la AD hallamos este como uno de los problemas más relevantes del orden interno.

- e. Finalmente, es importante subrayar en el hecho del siempre aplazado y nunca realizado Congreso Constitutivo. De acuerdo con la tesis de maestría de Alberto Cagua (2019), la no realización de este evento explica el fracaso organizacional del partido en 1994. Lo que se sustenta en esta investigación es que este hecho se convirtió en una más de las variables, pero no en la variable mono causal como ese autor señala a lo largo de su texto. Ese Congreso se postergaba en función de los certámenes electorales y conforme pasaba el tiempo se hacía más difícil de realizar y existía menor ánimo para ello. Resulta clave dentro del análisis, pues la postergación indefinida le abrió paso no solo a la improvisación y a la toma de decisiones temporales sino, también a que no se desarrollaran procesos democráticos al interior de la organización y que la toma de decisiones reposara solo en algunos cuadros y dirigentes.

La AD-M-19 no sería ni la primera ni la última organización política dentro del sistema colombiano en ser víctima de esos factores endógenos y exógenos. Se quiso evidenciar aquí de forma sucinta y comparativa las experiencias de la ANAPO, el FU y la UP, en cuyos casos esos problemas también tuvieron que ver con la falta de resultados. Algunos de ellos tan difíciles de superar que significaron el final de la organización. Pero todo eso revela además la caracterización de un sistema político muy particular como el colombiano, en el que destaca la habilidad de los partidos tradicionales y de las élites políticas para controlar las propuestas alternativas y mantenerlas bajo un carácter de subordinación. También nos hablan estas experiencias de las dificultades para la izquierda y las propuestas alternativas en Colombia de tener la capacidad de lectura de las experiencias previas con el fin de desarrollar propuestas con una mejor capacidad de institucionalización.

El análisis de los factores endógenos y exógenos nos lleva a la conclusión final de que la AD-M-19 no logró superar el estadio o fase originaria que le hubiera permitido institucionalizarse. De tal suerte que los años aquí estudiados permiten arrojar una mirada

crítica de como las variables de análisis pesaron de forma significativa para determinar la rápida extinción del mismo. Sin embargo, resultaría apresurado y en gran medida injusto afirmar lo visto como un fracaso total, puesto que las dinámicas expuestas se convirtieron en un acervo para organizaciones posteriores a la AD-M-19. Si se mira desde una perspectiva de institucionalización y supervivencia en el tiempo se puede ver como un fracaso, pero si por el contrario se mira la AD como un agente de tránsito de la vida militar a la vida política de muchos ex combatientes, a pesar de la no institucionalización debe ser visto como un éxito al final de cuentas.

Los errores y aciertos de la negociación y de sus momentos posteriores se convirtieron en lecciones aprendidas para muchas organizaciones. Basta recordar que tras el M-19 se desmovilizaron otros 3.000 hombres y mujeres en el curso de los cuatro años siguientes. De las agrupaciones que abrazaron la paz en aquel momento, algunas, como el PRT y el sector desmovilizado del EPL terminaron vinculándose con la AD-M-19 y otras, como la CRS, abrieron su propia senda. Esto sugiere que la lucha armada se lograba traducir en lucha política dentro de un sistema político hostil. Así las cosas, la paz, que fuera un aspecto politizado en la década de los años ochenta, se convirtió posteriormente en un objetivo político en la década siguiente. Con todos los aciertos y desaciertos, la AD-M-19 participó en la consolidación de una nueva carta política que diseñó, a pesar de las múltiples modificaciones que ha sufrido hasta el presente, las bases institucionales del Estado contemporáneo. Se ha denominado aquí al contexto de la ANC como el momento del oro del partido que no se volvería a repetir. El golpe de opinión se desaceleró como respuesta a errores tanto internos de la organización como las presiones externas, dentro de las que se incluye el estigma de provenir de una organización en armas. Sin duda el ambiente fue hostil y Navarro y su gente no tuvieron la capacidad o no contaban con experiencia suficiente para hacerles frente a las barreras institucionales y políticas que planteaba la hegemonía de los partidos tradicionales. La hora de la debacle sonó y todos sus miembros salieron en desbandada. Las trayectorias y rumbos de los cuadros y militantes fueron múltiples: continuar en la política, trabajar en nuevos proyectos, abandonar la lucha política y, la mayoría, sobrevivir. Lo cierto dentro de toda esta historia es que el espíritu de la AD-M-19 no pereció del todo. Tanto en lo colectivo como en lo individual, las huellas de ese ejercicio político perviven en nuestro sistema político contemporáneo, de la misma forma que continúan los

vicios y los problemas que tanto le costaron en su momento a la AD. Las lecciones no han sido debidamente aprendidas y se recorren de nuevo las sendas erradas que tanto la AD como otras organizaciones antes que ellas han atravesado. Esto muestra una cultura política muy particular que es necesario seguir entendiendo y analizando desde la ciencia de la Historia y tantas otras ciencias que a dicho fin pueden contribuir. No todo puede ser visto en clave de fracaso pues si algo tuvo la AD es que se convirtió en el escenario político al cual confluyeron muchos desmovilizados.

Lo visto en esta investigación plantea significados y representaciones derivadas de este proceso de conversión de guerrilla en partido. El M-19 no solo fue la primera organización guerrillera en hablar de paz negociada en el país, sino la primera en abandonar las armas a través de acuerdos con el gobierno y la primera que abrazó la vía política a través de un partido. Si bien podría pensarse que el ejercicio de la UP puede llegar a cuestionar esta afirmación, es importante señalar diferencias de fondo que permiten pensar lo contrario dado que en términos de magnitud y dimensión no son aspectos fácilmente comparables especialmente porque con la UP no se evidencia un proceso de desmovilización global como si pasa con el M-19. En realidad, se trató de algunos cuantos militantes de las FARC que fueron a apoyar la labor política del partido en un momento determinado. La UP, si bien se consolidó como partido político alternativo, en realidad nació como una propuesta transitoria por parte de las FARC para dar paso a una eventual vida civil, mientras que la AD-M-19 solo nace después de haber honrado unos acuerdos debidamente firmados con el gobierno del momento.

La intención del Eme en los años ochenta de plantear un debate público para crear mejores espacios de participación política confluyó en el proceso del final de la década. El camino no fue sencillo y llegar a acuerdos con el gobierno costó muchas vidas y sacrificio de ambas partes del conflicto. Fue un proceso corto en sustancia, pero amplio en simbolismos y representaciones para diferentes escenarios y actores. En el caso de la guerrilla del M-19, el proceso fue la posibilidad de plasmar dentro de un escenario político legal todas las luchas que había planteado durante los años de guerra para buscar una democracia más abierta y participativa. Para el sistema político colombiano también representó una novedad, en tanto que, si bien se habían conocido casos previos de propuestas alternativas, nunca habían

provenido de una guerrilla que abandonara definitivamente las armas. Esto tiene connotaciones particulares si se tiene en cuenta el contexto del conflicto armado colombiano. Para la izquierda democrática, el proceso también significó la posibilidad de conciliar posturas doctrinarias e ideológicas con propuestas que venían de un socialismo radical, basado especialmente en la conquista del poder por las armas. Para el gobierno de turno y en especial para las élites, el proceso de 1989 representó una nueva forma de ver y concebir la paz intentando entender los problemas estructurales de fondo que habían llevado a una generación de jóvenes a alzarse contra el régimen. A pesar de que no todos comprendieron en su momento lo valioso del proceso, nada volvería a ser igual que antes y Colombia abrió la senda de la negociación de la paz a través de los diálogos en la búsqueda de un verdadero y efectivo camino de finalización del conflicto armado.

A pesar de que la experiencia del M-19 haya sido la más sonada en su momento, es necesario que los historiadores sigan profundizando sobre la cuestión del por qué movimientos que en el pasado fueron guerrillas fracasan en el tránsito a partido político, además de entender por qué ningún grupo guerrillero ha tenido en Colombia la solvencia política y electoral necesaria para poderse institucionalizar como organización política legal. Después de la desmovilización de más de 800 miembros del M-19 cerca de otros 2.000 insurgentes más los acompañarían entre 1990 y 1994. Pero de entre todos ellos hay muy pocos éxitos políticos y no se puede rastrear una sola organización sólida y coherente producto de la dejación de armas. A la hora que se escriben estas páginas está en evidencia por un lado la crisis del partido *Comunes*, fruto de los acuerdos de la Habana con las FARC, y por otro lado el espectacular éxito del Pacto Histórico liderado por Gustavo Petro. Eso sugiere que queda abierto el camino para el desarrollo de estudios comparativos que permitan comprender cada vez mejor estos fenómenos y responder a muchos interrogantes que busquen aclarar el porqué de la desconfianza de la sociedad hacia ciertas propuestas, entender si el problema radica en los desmovilizados o en el sistema político o si simplemente las propuestas de estos grupos son poco novedosas a ojos de los electores. Es posible tanto en los noventa como en estos años que el problema de fondo radique en los postulados de los que antes fueron guerrilleros, o en los mecanismos utilizados, o tal vez en una sociedad que ya no le cree a ese tipo de propuestas, o que definitivamente el lastre de la guerra no permite la emergencia de propuestas políticas alternativas.

Esta investigación pone en evidencia el hecho de que los historiadores requieren apoyarse en muchas de las ciencias sociales para el buen y riguroso desarrollo de sus investigaciones. Para el caso particular de esta tesis los aportes teóricos de la ciencia política resultaron fundamentales en la búsqueda de la comprensión de los fenómenos descritos. A todo ello se suma el procedimiento empírico de la búsqueda e interpretación de fuentes, así como la rigurosidad y la objetividad de los métodos históricos para poder llegar a un trabajo cuyas conclusiones puedan ser de utilidad académica, política y social cumpliendo el objetivo del historiador de comprender su tiempo y su época

Las lecciones que deja esta parte de nuestra historia aportan definitivamente a la construcción de un acervo cultural e intelectual de gran valor para el país, sus instituciones y su academia. Se espera con este humilde esfuerzo, poder contribuir al conocimiento histórico y la posibilidad de dejar algún legado a generaciones futuras de historiadores e investigadores en general. Más que buscar resolver dudas lo que se ha querido es abrir nuevos cuestionamientos que impulsen a las comunidades académicas a seguir profundizando en estos temas que son de amplia relevancia para la sociedad colombiana.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Primarias Escritas

1. Archivos personales

ARCHIVOS FUCUDE (1990-1998) Archivo Alianza Democrática M-19, Caja1-4

Grabe, V (1990-1998) *Archivos personales*, Sin caja y sin folios

Villamizar, D (1990-1998) *Archivos personales*, sin caja y sin folios

1. Periódicos

Diario Oficial, (1 de diciembre de 1991 al 16 de junio de 1998.) Folios del 40118-43210, Republica de Colombia: Bogotá

Gaceta Constitucional, (5 de febrero de 1991 al 25 de septiembre de 1991). *Gaceta constitucional* Nos 1 – 125,

El Espectador. (09 de junio de 2009). *El Espectador de Personería investiga a directivas de la Lotería de Bogotá* Obtenido en: <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/personeria-investiga-a-directivas-de-la-loteria-de-bogota/>

El Espectador. (2011, September 20). *Anuncian expulsión definitiva de Samuel Moreno del Polo Democrático*. Obtenido de: <https://www.elespectador.com/noticias/politica/anuncian-expulsion-definitiva-de-samuel-moreno-del-polo-democratico/>

El Espectador. (4 de Agosto de 2010). *Robledo dice que Petro "quiere que el Polo se ponga a la cola de Santos"*. *El Espectador*. Obtenido en <https://www.elespectador.com/noticias/politica/robledo-dice-que-petro-quiere-que-el-polo-se-ponga-a-la-cola-de-santos/>

El Mundo. (01 de junio de 2020). *Planes de desarrollo con músculo político*, obtenido en: <https://www.elmundo.com/noticia/Planes-de-desarrollo-con-musculo-politico/380108>

El Nuevo Siglo. (2011, December 16). *Primer encuentro nacional de Progresistas*. Obtenido en <https://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/12-2011-primer-encuentro-nacional-de-progresistas>

El Nuevo Siglo. (2018). *Urgen reformar consultas interpartidistas*. Obtenido en <https://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/03-2018-urgencia-necesidad-de-reformar-consultas-interpartidistas>

El País. (2011, December 2). *Movimiento Progresistas: ¿la revolución de la izquierda?* <https://www.elpais.com.co/colombia/movimiento-progresistas-la-revolucion-de-la-izquierda.html>

El Tiempo. (1992, May 21). *El indulto al m-19 sigue siendo válido*. Obtenido en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-119474>

El Tiempo. (09 de marzo de 1992). *El Partido Liberal repite en la Alcaldía de Bogotá*, Obtenido en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-58812>

El Tiempo. (16 de agosto de 2000). *El Tiempo*. Obtenido de CONDENADO CARLOS A. LUCIO: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1231278>

El Tiempo, R. E. L. (2007, 29 octubre). *José Rozo Millán, representante del Partido Verde Opción Centro fue elegido gobernador de Boyacá*. Obtenido en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3788717>

El Tiempo. (2011, March 23). “*Soy otra opción para la alcaldía de Bogotá*”: Gustavo Petro. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-9057520>

El Tiempo. (03 de abril de 2019). *El Tiempo*. *Niegan personería jurídica para el antiguo movimiento político M-19*: Obtenido en <https://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/cne-nego-personeria-juridica-para-el-antiguo-movimiento-politico-m-19-345506>

El Tiempo. (11 de mayo de 2017). *El Tiempo*. Obtenido de El intenso debate que hundió el referendo antiadopción gay: <https://www.eltiempo.com/politica/congreso/se-hunde-proyecto-para-convocar-referendo-que-impedia-adopcion-gay-86736>

El Tiempo. (14 de julio de 2017,). *Gustavo Petro buscará ser candidato presidencial con firmas*. <https://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/gustavo-petro-recogera-firmas-para-ser-candidato-presidencial-en-2018-109008>

El tiempo. (29 de agosto 2018). *Sin personería jurídica, Petro no tendrá partido de oposición*. <https://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/colombia-humana-no-sera-partido-de-oposicion-por-falta-de-personeria-juridica-261468>

El Tiempo. (19 de marzo de 2019). *El Tiempo*. Obtenido de La polémica reaparición del exsenador Carlos Alonso Lucio: <https://www.eltiempo.com/justicia/investigacion/exsenador-carlos-alonso-lucio-reaparece-339346>

El Tiempo. (28 de junio de 2019). *Por un voto, el uribista Everth Bustamante no hará parte de la CIDH*. <https://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/everth-bustamante-no-fue-elegido-miembro-de-la-cidh-en-la-oea-381986>

El Tiempo. (2020, June 19). *La JEP rechaza a Samuel e Iván Moreno y a la madre de ambos*. <https://www.eltiempo.com/justicia/jep-colombia/la-jep-rechaza-a-samuel-moreno-rojas-ivan-moreno-y-maria-eugenia-rojas-509038>

Revista Colombia Hoy, Nos 64 – 175, enero de 1989 a marzo de 1998.

Revista Nueva Frontera, Nos 687 – 798, 9 de enero de 1989 a 16 de marzo de 1998

Revista Semana, Nos 357 – 837, 10 de enero de 1989 al 15 de marzo de 1998.

2. Información electoral

Registraduría Nacional del Estado Civil (1990) *Estadísticas electorales, Elecciones presidenciales, 27 de mayo de 1990*. Bogotá

Registraduría Nacional del Estado Civil, *Estadísticas electorales, Elecciones a Asamblea Nacional Constituyente, 9 de diciembre de 1990*.

Registraduría Nacional del Estado Civil, *Estadísticas electorales, Elecciones a Congreso de la Republica y Elección popular de gobernadores, 27 de octubre de 1991*.

Registraduría Nacional del Estado Civil, *Estadísticas electorales, Elecciones regionales: Asambleas departamentales*, concejos municipales y alcaldías, 8 de marzo de 1992.

Registraduría Nacional del Estado Civil, *Estadísticas electorales, Elecciones al Congreso de la Republica*, 13 de marzo de 1994.

Registraduría Nacional del Estado Civil, *Estadísticas electorales, Elecciones a la presidencia de la Republica primera vuelta*, 29 de mayo de 1994.

Registraduría Nacional del Estado Civil, *Estadísticas electorales, Elecciones regionales: Gobernaciones, Asambleas Departamentales, Concejos municipales y Alcaldías*, 30 de octubre de 1994.

Registraduría Nacional del Estado Civil, *Estadísticas electorales, Elecciones regionales: Gobernaciones, Asambleas Departamentales, Concejos municipales y Alcaldías*, 26 de octubre de 1997.

Registraduría Nacional del Estado Civil, *Estadísticas electorales, Elecciones al Congreso de la Republica*, 8 de marzo de 1998.

Fuentes Primarias Orales (entrevistas en orden cronológico)

Salazar, A. (agosto, 2017) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera*. Bogotá,

Villamizar, D (23 de febrero de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera*. Bogotá

Suarez, Y. (10 de marzo de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera*. Bogotá

Cienfuegos, A. (13 de marzo de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera*. Bogotá

Salcedo, R, (15 de marzo de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera*. Bogotá

Grabe, V. (21 de marzo de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera*. Bogotá

Patiño, O. 27 (de marzo de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera*. Bogotá

Artunduaga, A. (8 de abril de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera*. Bogotá

Chávez, E. (18 de abril de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera*. Bogotá

Pineda, M. (24 de abril de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera*. Barranquilla

Ortiz, J.M (25 de abril de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera*. Barranquilla.

Espinosa, M. (25 de abril de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera*. Barranquilla.

Lara, H. (26 de abril de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera*. Barranquilla.

Brieva, H. (27 de abril de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera*. Barranquilla.

- Villarraga, A. (4 de mayo de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera. Barranquilla.*
- Pineda, H. (5 de mayo de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera. Barranquilla.*
- Perdomo, G. (11 de mayo de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera. Bogotá.*
- Quiceno, G. (12 de mayo de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera. Bogotá*
- Flórez, E. (12 de mayo de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera. Bogotá*
- Ardila, G. (24 de mayo de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera. Cali.*
- Cifuentes, C. (25 de mayo de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera. Cali.*
- Perea, L. (26 de mayo de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera. Cali.*
- Pabón, R. (26 de mayo de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera. Cali.*
- Garzón, A. (27 de mayo de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera. Cali.*
- Cardozo, F. (27 de mayo de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera. Cali.*
- Mariño, F. (19 de junio de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera. Cali.*
- Lucio, C. (20 de junio de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera. Bogotá.*
- García, N. (20 de junio de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera. Bogotá.*
- Navarro, A. (10 de julio de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera. Bogotá.*
- Novoa, A. (12 de julio de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera. Bogotá.*
- Navarro, J. (13 de julio de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera. Bogotá.*
- González, C. (18 de julio de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera. Bogotá.*
- González, P. (19 de julio de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera. Bogotá.*
- Bustamante, E. (18 de agosto de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera. Bogotá.*
- Lucio, R. (12 de septiembre de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera. Bogotá.*
- López, F. (17 de septiembre de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera. Bogotá.*
- García Peña, D. (21 de septiembre de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera. Bogotá.*
- Pizarro, E. (11 de octubre de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera. Bogotá.*
- Franco, C. (16 de octubre de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera. Medellín*
- Palacios, A. (17 de octubre de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera. Medellín*
- Fajardo, J. (18 de octubre de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera. Medellín*

- Leyva Duran, A. (24 de octubre de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera*. Medellín
- Zuluaga, J. (26 de octubre de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera*. Bogotá
- Melo, J. (31 de octubre de 2018) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera*. Bogotá
- Chávez, L. (24 de febrero de 2021) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera*. Bogotá
- Rojas, A. (25 de febrero de 2021) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera*. Bogotá
- Obando, P. (2 de marzo de 2021) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera*. Bogotá
- Pinilla, L. (2 de marzo de 2021) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera*. Bogotá
- Rosero, J. (3 de marzo de 2021) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera*. Bogotá
- Quintero, U. (3 de marzo de 2021) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera*. Bogotá
- Cuellar, P. (4 de marzo de 2021) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera*. Bogotá
- Ñañez, O. (4 de marzo de 2021) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera*. Bogotá
- Pedreiros, J. (5 de marzo de 2021) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera*. Bogotá
- Velasco, M. (5 de marzo de 2021) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera*. Bogotá
- Delgado, R. (12 de marzo de 2021) *Entrevista realizada por José David Moreno Mancera*. Bogotá

Fuentes secundarias

- Afrocolombianos visibles. (2010, 3 diciembre). Cristian Hernando Moreno Panezo.
<http://afrocolombianosvisibles.blogspot.com/2010/12/cristian-hernando-moreno-panezo.html>
- Aguilera, M. (2006), “ELN: *Entre las armas y la política*”, en *Nuestra Guerra sin Nombre*, Bogotá, IEPRI, Norma editores p.p.209-266.
- (2013), “*Las FARC: auge y quiebra de su estrategia de guerra*” En: *Análisis político*, No 77.
- (2014), *Contrapoder y justicia guerrillera: fragmentación política y orden insurgente en Colombia (1952 – 2003)*, Bogotá, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia.
- (2014), *Guerrilla y Población civil: trayectoria de las FARC, 1949 – 2013*, Bogotá Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Aguirre, C. (2002), *Antimanual del mal historiador: o ¿Cómo hacer una buena historia crítica?*, Bogotá, ediciones desde abajo.
- Alape, A (2000), *El Bogotazo, memorias del olvido*, Bogotá Plantea editores.
- Alcántara, M &Freidenberg, F. (2003), *Partidos políticos de América Latina*, México, Fondo de Cultura económica.

- Allison, M. (2006), "The Transition from Armed Opposition to Electoral Opposition in Central America" In: *Latin American Politics and Society*, Vol. 48, No. 4, pp. 137-162
- Allison, M. (2010), "The legacy of Violence on Post-Civil War Elections: The case of El Salvador", in: *Studies in Comparative International Development* No 45, pp 104-124.
- Allison, M. (2016), "The Guatemalan National Revolutionary unit: the long collapse", In: *Democratization*, Vol 23, No 6, pp, 1042-1058.
- Anderson, P. *Los fines de la historia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1992.
- Araujo, R. (ed) (2014), *Retos y tendencias del derecho electoral*, Bogotá, Universidad del Rosario.
- Archila, M. (1992), *Cultura e identidad obrera. Colombia 1910 – 1945*, Cinep, Bogotá.
- Arenas, J. (1976), *La guerrilla por dentro: análisis del ELN colombiano*, Bogotá, Tercer Mundo editores.
- Avella, B. E. (2019, febrero). El giro de Everth Bustamante. *Uniandes - 070*.
<https://cerosetenta.uniandes.edu.co/el-giro-de-everth-bustamante/>
- Ayala, C. (1995), *Nacionalismo y populismo: ANAPO y el discurso político de la oposición en Colombia: 1960 – 1966*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- (1996), *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional: los orígenes de la ANAPO 1953 – 1964*, Bogotá, CINDEC, Universidad Nacional de Colombia.
- (2001) "La perversión del populismo en Colombia o el ocaso del movimiento revolucionario liberal MRL", en *Palimpsestvs*, No 1.
- (2006), *El populismo atrapado, la memoria y el miedo: el caso de las elecciones de 1970*, Medellín, La Carreta Histórica.
- (2011), *La explosión del populismo en Colombia: ANAPO y la participación política durante el Frente Nacional*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Basset, Y. (2014). *Balance electoral de Colombia 2011*. Universidad del Rosario.
- Behar, O. (1985), *Las guerras de la paz*, Bogotá, Circulo editores.
- Binford, L. (1992), "El desarrollo comunitario en las zonas conflictivas orientales". En: *Estudios Centroamericanos*, No. 525-526.
- (2000), "El ejército revolucionario del pueblo de Morazán: la hegemonía dentro de la revolución salvadoreña". En: *Estudios Centroamericanos*, No. 625-626
- Bloch Marc, *Historia e historiadores*, Madrid: Ediciones Akal S.A. 1999
- Botero, F., et.all. (2011, julio). *Partido Verde: Ni izquierda ni derecha*. Research Gate.
https://www.researchgate.net/publication/221933419_Partido_Verde_Ni_izquierda_ni_derecha
- (ed) (2009), *¿Juntos pero no revueltos? Partidos, candidatos y campañas en las elecciones legislativas de 2006*, Bogotá, Universidad de los Andes.
- Bourdieu, P. (1982), *Language and Symbolic Power*, London, Polity Press
- Brieva, H. (2000), *Retrato de una generación*, Barranquilla, Universidad del Atlántico.

- Broderick, W. (1987), *Camilo: el cura guerrillero*, Bogotá, El Labrador.
- Buenahora, H. (1991), *El proceso constituyente: de la propuesta estudiantil a la quiebra del bipartidismo*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Bula, C. (2018), *Carlos Pizarro, Bernardo Jaramillo: pensamiento político*, Bogotá, Cuellar editores.
- Cabarcas, G. (2011), *Militares, política y derecho: sobre los silencios de la constituyente de 1991*, Bogotá, Universidad de los Andes.
- Cagua, A. (2019). *¡Palabra que sí! Una historia de la Alianza Democrática M-19 (1990-1994)*, Tesis de grado para obtener el título de Magister en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia.
- Caminal, M. (2005), *Manual de Ciencia Política*, Madrid, Tecnos.
- Castro, S. (2011), *Transformación del sistema de partidos en Colombia en el Senado de la Republica en los periodos 2002-2006 y 2006-2010, a partir de las reformas políticas de 2003 y 2009 y la reelección presidencial*, Tesis de Maestría en Estudios Políticos, Bogotá, Universidad Javeriana.
- Centro Democrático. (2018). *Bibliografía: Everth Bustamante*.
<https://everthbustamante.com/biografia/>
- Cepeda, M. J. (1993), *La Constituyente por dentro: mitos y realidades*, Bogotá, Presidencia de la república. Consejería para el Desarrollo de la Constitución.
- Certeau, M. (1993), *La escritura de la historia*. México D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Chernick M. (2008), *Un acuerdo posible*, Bogotá, Aurora editores.
- Colectivo Frente Unido (2016) *Unidad en la diversidad: Camilo Torres y el Frente Unido del Pueblo*, Bogotá, ediciones desde abajo.
- Colmenares, G. (2008), *Partidos políticos y clases sociales*, Medellín, La carreta histórica.
- Constain, J. (2019), *Álvaro Gómez, su vida y su siglo*, Bogotá, Grupo editorial Random House.
- Corcuera, S. (2005), *Voces y silencios en la Historia siglos XIX y XX*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Dahl, R. (1993), *La Poliarquía: participación y oposición*, México Rei México editores.
- De la Calle, H. (2004), *Contra todas las apuestas: historia íntima de la constituyente de 1991*, Bogotá, Planeta editores.
- De Zeeuw, J. (2008), *From Soldiers to Politicians: Transforming Rebel Movements After Civil War*, London, Lynne Ryener.
- Deas, M. (2019), *Barco: vida y sucesos de un presidente crucial y del violento mundo que enfrento*, Bogotá, Taurus.
- Deonandan, K. (2007), *From Revolutionary Movements to Political Parties: cases from Latin America and Africa*, New York, Palgrave Macmillan.

- Dudley, S. (2008), *Armas y urnas: historia de un genocidio político: U.P.* Bogotá, Planeta editores.
- Dugas, J. (1993), *La constitución de 1991: ¿un pacto político viable?*, Bogotá, Universidad de los Andes.
- Duque, J. (2014). Partidos y partidismo. Los partidos políticos colombianos y su enraizamiento en la sociedad. *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, Vol. 44, No. 120, Pp .311-347.
- Duverger, M. (2012) *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Ellner, S. (1992), *De la derrota guerrillera a la política innovadora: el Movimiento al Socialismo (MAS)*, Caracas, Monte Ávila.
- Fazio, H, (2010), *Historia del Tempo Presente*, Bogotá, Universidad de los Andes.
- Finn, M. (2009), "Transformation of Rebel Movements into Political Parties in transitions from Civil Conflict: A Study of Rebels' Decision-making Amid Violence in El Salvador and Zimbabwe" In: *Electronic Theses and Dissertations*. Paper 199.
- Fukuyama, F (1992), *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta editores.
- Gallón, G. ed (1989), *Entre movimientos y caudillos: 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*, Bogotá, CINEP/CEREC
- Galtung J. (1969), "Violence, peace, and peace research" In: *Journal of peace research*, Vol 6, No 3, pp 167 – 191.
- (1989), *Violencia Cultural*, Gobierno Vasco, documento No 14.
- (1990), "Cultural Violence", In: *Journal of Peace Research*, Vol 27, No 3, pp 291- 305.
- (1998), *Tras la violencia 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*, Gobierno Vasco.
- Garcé, A. (2010), "Uruguay 2009: de Tabaré Vázquez a José Mujica", *Revista de Ciencia Política*, Vol30, No 2, 499 – 535.
- (2010), *De guerrilleros a gobernantes: el proceso de adaptación del MNL Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral en Uruguay (1985 – 2009)*, Santiago de Compostela, XIV encuentro de Latinoamericanistas Españoles.
- García, M. (1992), *De La Uribe a Tlaxcala: procesos de paz en Colombia* (Bogotá, CINEP.
- Garibay David (2005), « De la lutte armée à la lutte électorale, itinéraires divergents d'une trajectoire insolite. Une comparaison à partir des cas centraméricains et colombien », *Revue internationale de politique comparée*, Vol. 12, pp. 283-297.
- Goodwin, J. (1988), *States and Revolutions in the Third World: A Comparative Analysis*, unpublished PhD. Dissertation, Department of Sociology, Harvard University.
- Grabe, V. (2000), *Razones de Vida*, Bogotá, Planeta editores.
- (2017), *La paz como revolución: M-19*, Bogotá, Taller de Edición Rocca.
- Gutiérrez, F. (2007), *¿Lo que el viento se llevó?: Partidos políticos y democracia en Colombia, 1958-2002*, Bogotá, grupo editorial Norma.

- (2015), *El orangután con sacoleva: cien años de represión y democracia en Colombia (1910 – 2010)*, Bogotá, Debate editores.
- Hartlyn, J. (1993), *La política del régimen de coalición: la experiencia del Frente Nacional en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- Hensell, S. & Gerdes F. (2017), “Exit from war: The transformation of rebels into post-war power elites” In: *Security and Dialogue*, Vol 48 (2), pps 168-184.
- Hernández, M. (1993), *La unidad revolucionaria: utopía y realidad*, Bogotá, ediciones Colombia viva.
- Hernández, S. (2004), Elena, *Tendencias historiográficas actuales: escribir historia hoy*. Madrid: Akal.
- Harnecker, M. (1989), *Entrevista con la nueva izquierda: Bernardo Jaramillo / Nelson Berrio*, La Habana, Centro de Investigaciones Memoria Popular Latinoamericana.
- Hobsbawm, E. (2003), *Años interesantes, una vida en el siglo XX*, Madrid, Crítica.
- Holguín Armando (ed) (1991), *El debate general de la Asamblea Nacional Constituyente*, Bogotá, Contraloría General de la Republica.
- Huntington, S. (2014), *El orden político en las sociedades en cambio*, Madrid, editorial Paidós.
- Iragori, J. (2004), *Mi guerra es la paz: Navarro se confiesa*, Bogotá, Planeta editores.
- Jarstad, A & Sisk, T. (2008), *From War to Democracy: Dilemmas of Peacebuilding*, New York, Cambridge University Press.
- Jiménez, C. (2006) “Momentos, escenarios y sujetos de la producción constituyente. Aproximaciones críticas al proceso constitucional de los noventa” En: *Análisis Político*, No 58, pps 132 – 156.
- Jimeno, R. (1984), *Oiga hermano: entrevista a Jaime Bateman*, Bogotá, ediciones Macondo.
- Joutard, P. (1986), *Esas voces que nos llegan del pasado*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Kalyvas, S (2010), *La lógica de la violencia en la guerra civil*, Madrid, ediciones Akal.
- Kovacs, S. (2007), *From Rebellion to Politics. The Transformation of Rebel Groups to Political Parties in Civil War Peace Processes*. Research Report No. 77. Uppsala: Uppsala University, Department of Peace and Conflict Research.
- Kovacs S. & Hatz, S. (2016), “Rebel-to-party transformations in civil war peace processes 1975–2011, In: *Democratization*, Vol 23, No 6, 990-1008.
- Lara, P. (2014) *Siembra vientos y recogerás tempestades: la historia del M-19, sus protagonistas y sus destinos*, Bogotá, planeta editores.
- Leal, F. (1984), *Estado y política en Colombia*, Bogotá, Siglo XXI editores.
- (2010) *La Seguridad Nacional a la deriva: del Frente Nacional a la posguerra fría*, Bogotá, Alfaomega editores.
- Leal, F. & Zamosc. L. (1990) *Al filo del caos: crisis política en la Colombia de los años 80*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.

- Lekha, C. (2008), *Peace as Governance: Power-Sharing, Armed Groups and Contemporary Peace Negotiations*, New York, Palgrave Macmillan.
- López-Alves, F. (2003), *La formación del Estado y la democracia en América Latina*, Bogotá, editorial norma.
- Lyons, T. (2002), "The Role of Post-Settlement Elections," in Stephen Stedman, Donald Rothchild, *Ending Civil Wars: The Implementation of Peace Agreements*, London LyenneRyener.
- Lyons, T. (2016), "From victorious rebels to strong authoritarian parties: prospects for post-war democratization", In: *Democratization*, Vol 23, No 6, pp. 1026-1041.
- Llano, R. (2009), *Historia resumida del partido liberal colombiano*, Bogotá, Editado por el Partido Liberal Colombiano, Bogotá.
- Maldonado, O. et Al (1970), *Cristianismo y Revolución*, México, ediciones ERA.
- Manning, C. (2007) "Party-building on the Heels of War: El Salvador, Bosnia, Kosovo and Mozambique", In: *Democratization*, Vol 14 No 2, pp, 253-272.
- (2008) *The Making of Democrats: elections and party development in postwar Bosnia, El Salvador and Mozambique*, New York, Palgrave MacMillan.
- Marc, B. (2011), *Introducción a la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Marshall, M. & Ishiyama, J- (2016) "Does political inclusion of rebel parties promote peace after civil conflict?", In: *Democratization*, Vol 23, No 6, pp, 1009-1025.
- Martin, A. (2010), *From Revolutionary War to Democratic Revolution: The Farabundo Martí National Liberation Front (FMLN) in El Salvador*, Berlin, Berghof Transition Series.
- Martí Salvador, & Figueroa Carlos, (2009) "De la lucha guerrillera a la marginalidad electoral. Un análisis de las organizaciones revolucionarias guatemaltecas desde su aparición hasta las elecciones de 2003" en: *Estudios Históricos*, No 26, pps 99-117.
- Marti, S. & Wright, C. (2010), "The Adaptation of the FSLN: Daniel Ortega's Leadership and Democracy in Nicaragua" In: *Latin America Politics and Society*, Vol 52, No 4, pps, 79-106.
- Mariño, F. (2019), *Y después de todo.... El perdón: sobre la vida, la tortura y seguir viviendo*, Bogotá, ediciones Desde Abajo.
- Martínez, O. (2007), *El Salvador: los acuerdos de paz y el informe de la Comisión de la Verdad*. San Salvador, editorial nuevo enfoque.
- (2011), *El Salvador: las negociaciones de los acuerdos de paz 1990 – 1992*, San Salvador, editorial nuevo enfoque.
- Matanock, A. (2017), "Bullets for Ballots: electoral participation provisions and enduring peace after civil conflict", *International Security*, Vol. 41, No. 4, pp. 93–132
- Medina, C. (1996), *ELN: una historia contada a dos voces: entrevista con el "Cura" Perez y Gabino*, Rodríguez Quito editores.
- Medina, M. (1989), "Los terceros partidos en Colombia 1900-1967" en *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá, Planeta editores.
- Medina, M & Sánchez, E. eds (2003), *Tiempos de paz: acuerdos en Colombia 1902 – 1994*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá.

- Melo, V, (2018), *Todo paso frente a nuestros ojos: el genocidio de la Unión Patriótica, 1984 – 2002*, Bogotá, Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Ministerio del Interior (2000), *De las armas a la democracia*. Bogotá, Instituto Luis Carlos Galán para el desarrollo de la democracia.
- Misas, G. (2002), *La ruptura de los noventa. Del gradualismo al colapso*. Universidad Nacional de Colombia.
- Moreno, J. (2017) "Paz, memoria y verdad en El Salvador: experiencias y lecciones para la Colombia del pos acuerdo". En: Colombia *Análisis Político*: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia v.30 p.175 – 193.
- (2018), "Crónicas de la guerra y de la paz: resistencias y desafíos en la negociación salvadoreña (1980 - 1992)". En: Colombia *Estudios De Derecho*: Universidad De Antioquia v.75 165 p.105 – 130, 2018.
- (2018) "Entre la guerra y la política. Una mirada comparativa de los procesos de paz en América Latina: los casos del FMLN y el M-19 (1986-1992)". En: Costa Rica *Revista de historia* Editorial Universidad De Costa Rica v.77 p.9 – 39.
- (2020), "Después de la guerra la violencia: escenarios sociales en El Salvador luego de los acuerdos de paz de 1992" En: *Experiencias de paz y transición: lecciones aprendidas para el pos acuerdo en Colombia*, Fundación Universitaria Jorge Tadeo Lozano, p. 25-60.
- Morris, H. *Operación Ballena azul: las armas del cantón norte*, Bogotá, editorial Brand.
- Montobbio, M. (1999), *La metamorfosis de pulgarcito: transición política y proceso de paz en El Salvador*, Icaria editorial.
- Múnera, L. (1998), *Rupturas y continuidades: poder y movimiento popular en Colombia 1968 – 1988*, Bogotá, Cerec / Iepri.
- Nasi, C. (2007), *Cuando callan los fusiles: impacto de la paz negociada en Colombia y Centroamérica*, Bogotá, Norma editores.
- Navarro, A (2001). "La constitución y la política", *Revista Foro*, No 41 pps 4-8.
- Nissen, A. & Schlichte (2006), "From Guerrilla War to Party Politics: The Transformation of Non-State Armed Groups in El Salvador and Nicaragua », *Oslo Forum*, Background paper, pps 44 – 50.
- Nieto, J. (1989), "Terceras Fuerzas Políticas en Colombia", En: *Revista Foro*, No 9, pps 28-36.
- O'Donnell, G & Schmitter, P (2010), *Transitions from Authoritarian Rule: Latin America*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland.
- Owens, P. (2007), *Between War and Politics*, New York, Oxford University Press.
- Panebianco, A. (2009) *Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos*, Madrid, alianza editorial.
- Pardo, R. (1996), *De primera mano Colombia 1986 – 1994: entre conflictos y esperanzas*, Bogotá, Cerec.
- (2020), *9 de marzo de 1990: la desmovilización final del M-19*, Bogotá, Planeta editores

- Pecaut, D. (1987) *Orden y violencia: Colombia 1930 – 1954*, Bogotá, Siglo XXI editores.
- (2006), *Crónica de cuatro décadas de política colombiana*, Bogotá, Grupo editorial Norma.
- Peñaranda R. & Guerrero, J (1999) *De las armas a la política*. Bogotá, IEPRI, Tercer Mundo editores.
- Pérez, G. (1996), *Camilo Torres Restrepo: profeta para nuestro tiempo*, Bogotá, CINEP/ Codecal/ CEBs.
- Pinto, M. (2011), “Mecanismos de transformación política en Cali: fragmentación partidista, electorado cambiante y responsabilidad política (1988-2007)” en *Estudios Políticos*, 39, Universidad de Antioquia, pp 15-38.
- Pizarro E. (2002) “La atomización partidista en Colombia: el fenómeno de las micro-empresas electorales” WorkingPaper No 292, Te Helen KelloggInstitute for International Studies.
- (2004), *Una democracia asediada: balance y perspectivas del conflicto armado colombiano*, Bogotá, Norma editores.
- (2017) *Cambiar el futuro: historia procesos de paz en Colombia (1981-2016)*, Bogotá, editorial Debate.
- Pizarro, E. & Rodríguez, C. et Al, (2005). *Los Retos de la Democracia: Viejas y Nuevas Formas de la Política en Colombia y América Latina*. Bogotá: Foro Nacional por Colombia, IEPRI, Heinrich Boll.
- Ramírez, S & Restrepo, L. (1988), *Actores en conflicto por la paz: el proceso de paz durante el gobierno Betancur 1982-1986*, Bogotá, Siglo XXI editores.
- Restrepo, L (2014), *Historia de un entusiasmo*, Bogotá, Punta de lectura.
- Ricigliano, R. (2005), *Choosing to engage: armed groups and peace processes*, London, Accord.
- Ricoeur, P. (1992), *Historia y verdad*, Madrid, ediciones encuentro.
- (2008), *La memoria, la historia, el olvido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, C. & García, D (2016), “Elecciones del 2015 en Colombia: partidos políticos y selección de candidatos en el ámbito subnacional”, *Análisis Político*, No 88, ps 3-27.
- Rodríguez, C. (2011), “Partidos políticos y reforma política en Colombia: ¿hacia la cartelización del sistema?”, *Controversia*, No 196, ps 164-193. <https://doi.org/10.54118/controver.v0i196.57>
- Rubio, K, (2009). *Caracterización del Polo Democrático Alternativo y su perspectiva en el sistema de partidos de Colombia*, Tesis para optar al grado de Politólogo, Universidad Javeriana, Bogotá.
<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/7862/tesis91.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ryan, J. (1994), “The Impact of Democratization on Revolutionary Movements” In: *Comparative Politics*, Vol. 27, No. 1, pp. 27-44
- Sáenz, J. (2005), “Élite política y partidos políticos en Cali de 1958 a 1998” en *Sociedad y Economía*, No 8, pps 61-86.
- Samayoa, S (2002), *El Salvador: la reforma pactada*, San Salvador, UCA editores.

- Sánchez, G. & Peñaranda, R. (2007), *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Medellín, La Carreta Histórica.
- Sánchez G & Meertens, D. (2011), *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia*, Bogotá, Penguin Random House.
- Sánchez Ricardo (1989), “Colombia: el bloqueo de las izquierdas como alternativa” En *Revista Foro*, No 9, pps 8-19.
- Sandoval, M. L. (2018). “Desinstitucionalización del sistema de partidos en Colombia: reformas políticas y consecuencias sobre los pequeños partidos de izquierda”, *Izquierdas*, (42), 137-158. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492018000500137>
- Santos, C. (1985), *La guerra por la paz*, Bogotá, Cerec.
- Sarmiento, M. A., & Perea Garcés, M. d. (2005). *Repositorio Pontificia Universidad Javeriana*. Obtenido de ¿Cómo el narcotráfico ha influido en la política criminal colombiana ? 1978-1997: <https://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/derecho/dere7/DEFINITIVA/TESIS%2050.pdf>
- Sartori, G. (2009), *Partidos y sistemas de partidos: marco para un análisis*, Madrid, Alianza editorial.
- Shugart, M. (1992) “Guerrillas and Elections: An Institutionalist Perspective on the Costs of Conflict and Competition” In: *International Studies Quarterly*, Vol. 36, No. 2, pp. 121-151
- Smith Ian, Manning Carrie (2016) Political party formation by former armed opposition groups after civil war, In: *Democratization*, Vol 23, No 6, pps, 972-989.
- Torres, C. (1968), *Camilo Torres: el cura que murió en las guerrillas*, Barcelona, editorial nova terra.
- Torres del Rio, Cesar; (2008), *De milicias reales a militares contrainsurgentes: la institución militar en Colombia del siglo XVIII al XXI*, Bogotá, editorial Universidad Javeriana.
- Traverso Enzo (2007), *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Madrid: Marcial Pons.
- Valencia, Á- (2009), *Mis adversarios guerrilleros*, Bogotá, editorial planeta.
- Vargas, B. C. (2015). El equilibrio de poderes y la definición de circunscripciones en Senado y Cámara. *Konrad Adenauer Stiftung*, 21.
- Veyne. P. (1984), *Cómo se escribe la historia*. Madrid: Alianza.
- Villamizar, D. (1995), *Aquel 19 será*. Bogotá, Editorial Planeta.
- (2002), *Jaime Bateman: biografía de un revolucionario*, Bogotá, icono editores.
- (2017) *Las guerrillas en Colombia: una historia desde los orígenes hasta los confines*, Bogotá, Debate.
- Villanueva, O. (1995), *Camilo: acción y utopía*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia
- Villar, L. (1991), “¿El MRL un movimiento populista?, En: *Politeia* No 8, UN, pps 104 – 118.

- Villarraga Álvaro (2005) “Procesos de paz, desarme y reinserción en Colombia” en Darío Villamizar (ed) *Desmovilización un camino hacia la paz*, Bogotá, Secretaria de Gobierno, Alcaldía Mayor de Bogotá.
- (2009) *Se inician acuerdos parciales: pacto político con el M-19* Bogotá, Fundación Cultura Democrática.
- (1994), *Para reconstruir los sueños: una historia del EPL*, Bogotá, Fundación Cultura Democrática.
- Ware, A. (2004), *Partidos políticos y sistemas de partido*, Madrid, Istmo editores.
- Weinstein, J. (2007), *Inside rebellion: the politics of insurgent violence*, New York, Cambridge University Press.
- Wickham-Croewly, T. (1993), *Guerrillas and Revolution in Latin America: a comparative study of insurgents and regimes since 1956*, New Jersey, Princeton University Press.
- Wilde, A (1978) “Conversations among Gentlemen: Oligarchical Democracy in Colombia” In: A. Stepan (ed.), *The Breakdown of Democratic Regimes*. Baltimore: Johns Hopkins.
- Zalamea, A. (1991) *Diario de un constituyente*, Bogotá, Temis editores.
- Zuluaga, J. (1999), “De guerrillas a movimientos políticos: Análisis de la experiencia colombiana: el caso del M19”, En: Guerrero Javier et Al, *De las armas a la política*, Bogotá, Tercer mundo editores / IEPRI.
- Zuluaga, R. (2008), *De la expectativa al desconcierto: el proceso constituyente de 1991 visto por sus protagonistas*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.